

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**Departamento de Historia e Instituciones Económicas**



**FERIAS Y MERCADOS EN CASTILLA AL FINAL DEL  
ANTIGUO RÉGIMEN**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

María del Mar López Pérez

Bajo la dirección del doctor

Tomás García – Cuenca Ariati

**Madrid, 2004**

**ISBN: 84-669-2571-6**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

# **FERIAS Y MERCADOS EN CASTILLA AL FINAL DEL ANTIGUO RÉGIMEN**

TESIS DOCTORAL

Presentada para optar  
al Grado de Doctor por  
María del Mar López Pérez

Director: Dr. D. Tomás García-Cuenca Ariati  
Departamento de Historia e Instituciones Económicas  
Universidad de Castilla-La Mancha

Tutor: Dr. D. Octavio Ruiz-Manjón Cabeza  
Departamento de Historia Contemporánea  
Universidad Complutense de Madrid



## ÍNDICE GENERAL





<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>9</b>
<b>CAPÍTULO I. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>21</b>
<b>CAPÍTULO II. EL COMERCIO INTERIOR EN EL SIGLO XVIII .....</b>	<b>119</b>
<b>II.1. LA ECONOMÍA DEL SIGLO XVIII .....</b>	<b>121</b>
II.1.1. LA POBLACIÓN ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVIII .....	124
II.1.2. EL SECTOR AGRARIO EN EL SIGLO XVIII .....	140
II.1.3. LA PRODUCCIÓN MANUFACTURERA .....	159
II.1.4. LA RED VIARIA EN EL SIGLO XVIII .....	179
1. Los pensadores del siglo XVIII y la red viaria .....	182
2. Proyectos y realizaciones viarias .....	188
3. Financiación de la red viaria .....	202
II.1.5. EL MERCADO INTERIOR .....	207
<b>II.2. LA LEGISLACIÓN SOBRE EL COMERCIO EN EL SIGLO XVIII .....</b>	<b>228</b>
II.2.1. LAS MEDIDAS PARA LA LIBERALIZACIÓN DEL COMERCIO INTERIOR .....	231
II.2.2. LAS NORMATIVAS SOBRE COMERCIO INTERIOR .....	235
1. Los agentes de la actividad comercial .....	235
2. Pósitos y alhóndigas .....	241
II.2.3. LA LEGISLACIÓN SOBRE FERIAS Y MERCADOS .....	245
1. La regulación de las ferias reales .....	245
2. Ordenación de ferias y mercados. Disposiciones particulares .....	249
3. La concesión de franquicias. El conflicto entre el Consejo de Hacienda y el Consejo de Castilla .....	255
<b>CAPÍTULO III. FERIAS Y MERCADOS EN CASTILLA AL FINAL DEL ANTIGUO RÉGIMEN .....</b>	<b>261</b>
<b>III.1. FERIAS Y ÁREAS REGIONALES .....</b>	<b>263</b>
III.1.1. CASTILLA LA VIEJA .....	265
III.1.2. CASTILLA LA NUEVA Y MURCIA .....	285
III.1.3. EXTREMADURA .....	300
III.1.4. ANDALUCÍA .....	306
III.1.5. GALICIA .....	312
<b>III.2. CONDICIONES DE ORGANIZACIÓN DE FERIAS Y MERCADOS .....</b>	<b>327</b>
III.2.1. PROTECCIÓN JURÍDICA EN FERIAS Y MERCADOS .....	329
III.2.2. FUNCIONARIOS DEL MERCADO .....	334

III.2.3. CONDICIONES MATERIALES DE ORGANIZACIÓN. ORDENANZAS MUNICIPALES .....	348
1. Preparación y organización de la feria .....	350
2. La atención a las personas .....	362
3. El cuidado de los ganados durante la feria .....	370
<b>III.3. EL COBRO DE TRIBUTOS EN FERIAS Y MERCADOS .....</b>	<b>382</b>
III.3.1. LAS FERIAS Y MERCADOS FRANCOs .....	387
III.3.2. PROCEDIMIENTOS PARA EL COBRO DE TRIBUTOS .....	392
III.3.3. TRIBUTOS COBRADOS EN FERIAS Y MERCADOS .....	407
1. Clases de tributos y formas de recaudarlos en ferias .....	407
2. Tributos recaudados en las ferias y mercados castellanos .....	422
III.3.4. INGRESOS DE RENTAS REALES EN FERIAS Y MERCADOS DE CASTILLA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII .....	428
1. El sistema de recaudación de tributos en las ferias y mercados castellanos en la segunda mitad del siglo XVIII .....	432
2. Disminución de ingresos de rentas reales en las ferias castellanas en la segunda mitad del siglo XVIII .....	445
3. Aumento de ingresos de rentas reales en las ferias castellanas en la segunda mitad del siglo XVIII .....	493
<b>III.4. NUEVAS CONCESIONES DE FERIAS Y MERCADOS EN CASTILLA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX .....</b>	<b>531</b>
III.4.1. LAS CONCESIONES DE FERIAS Y MERCADOS FRANCOs .....	531
III.4.2. SOLICITUDES DE FERIAS Y MERCADOS. CAUSAS DE SU CONCESIÓN .....	541
1. Las vías de comunicación .....	541
2. Los impuestos como argumento en las peticiones de ferias y mercados .....	556
3. El papel de los mercaderes y rentistas tras la libertad de comercio interior .....	567
4. La disminución de los gastos por desplazamientos .....	575

5. La especialización agraria .....	581
6. Catástrofes naturales .....	587
7. La concurrencia por festividades religiosas .....	591
8. Restablecimiento de ferias .....	595
9. Mercados urbanos .....	599
<b>CAPÍTULO IV. CONCLUSIONES .....</b>	<b>605</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>623</b>



## INTRODUCCIÓN



Para conocer el desarrollo del comercio interior en España en el siglo XIX, es necesario acercarse al Antiguo Régimen. El comercio desarrollado en España se caracterizó por la incipiente intensificación de los tráficos, aunque aún lejos de lograr el establecimiento de un mercado nacional, que pudiera ayudar al crecimiento de otros sectores, tal y como estaba ocurriendo en otros países.

Una visión del comercio interior de España en la segunda mitad del siglo XVIII y a comienzos del XIX exige un análisis de varios aspectos, tales como el sistema de transportes, la red viaria, los intercambios, los gravámenes y la formación del capital comercial. Un apartado que puede ayudar a su conocimiento es la evolución de las ferias y mercados y su protagonismo en la vida económica. Es preciso estudiar cuáles seguían celebrándose a fines del siglo XVIII, cuál era su organización y su recaudación tributaria, por qué hubo interés por las villas y pueblos en obtener permiso para sus convocatorias y, en definitiva, cuál fue su papel en la evolución económica del país. Este estudio se ha centrado en los años de la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, cuando se introdujeron cambios legislativos, a impulso de los ilustrados, que trataron de fomentar la circulación interior de mercancías. En los escritos de los pensadores de la época estuvo presente la necesidad de estimular los intercambios, convencidos de que sería manifestación del progreso del país. Se ha discutido acerca de su valentía a la hora de plasmar sus ideas una vez que ocuparon funciones de gobierno, pero tampoco hay que



minusvalorar su defensa de las nuevas corrientes europeas y las dificultades para imponerlas.

El estudio de las ferias y mercados presenta dificultades reseñables. Los estudiosos, atraídos por la relevancia del comercio con América, han centrado sus estudios en él. Por tanto, no existe una obra general centrada en la evolución y desarrollo del mercado interior. Las principales aportaciones se incluyen en textos que analizan el sector agrícola y, en general, en locales y, a lo sumo, regionales. En tal sentido, es preciso resaltar la novedad que supuso la publicación, en 1973, por Gonzalo Anes, de *Las crisis agrarias en la España moderna*, donde se analizó la formación del mercado interior, la venta y almacenamiento de productos agrarios y la presencia y actividad de los comerciantes. Estudios posteriores, en gran parte bajo su dirección, centraron sus análisis en las regiones. A este modelo corresponde, por ejemplo, la obra de García Lombardero sobre Galicia en el Antiguo Régimen<sup>1</sup>. Por tanto, faltan escritos que traten el comercio interior. Sin embargo, los últimos dos años se ha seguido una línea de investigación, impulsada desde las Universidades de Valladolid y la Autónoma de Barcelona, que pretende acercarse a la historia económica *del lado de la demanda*, es decir desde el punto de vista del consumo y la comercialización<sup>2</sup>. La tesis que aquí presento pretende incorporar el análisis de uno de sus componentes: los intercambios de ferias y mercados.

---

<sup>1</sup> García Lombardero, J., *La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en la España del Antiguo Régimen*. Siglo XXI. Madrid, 1973.

<sup>2</sup> Torrás, J. y Yun, B., *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1999.

Las fuentes para la investigación del sector escogido –ferias y mercados en Castilla– tampoco presentan un panorama favorable. He investigado en los archivos generales, Archivo Histórico Nacional y Archivo General de Simancas, y en otros provinciales y municipales. La amplitud del período escogido y la dispersión de las fuentes dificulta la investigación.

Del Archivo Histórico Nacional, la sección de Consejos proporciona la mayor parte de los expedientes relativos a las nuevas concesiones de ferias y mercados, cuyas solicitudes se incrementaron desde la liberalización de la tasa de grano en 1765, ligadas a la necesidad de mejorar el abastecimiento de localidades del interior. Otros expedientes con el mismo asunto se encuentran en el Archivo General de Simancas, unas veces en la sección Gracia y Justicia, otras en la Dirección General de Rentas (2ª remesa). En cada documento se incluye la petición razonada de los representantes de las villas, que solían ser los ayuntamientos. A continuación, el corregidor o, en su caso el intendente, expresaba a petición del Consejo de Castilla, la conformidad –en caso de que la hubiera– con los emisarios de la villa. Resolvía, asimismo, otras cuestiones exigidas por el Consejo. Tenía que informar sobre qué ferias y mercados se celebraban en las villas de su circunferencia, qué mercancías se vendían en ellos y cuáles podrían venderse en la que solicitaban, qué perjuicios o beneficios seguirían de su concesión, si el territorio era de realengo o de señorío, o si estaba encabezado con la real hacienda. El fiscal del Consejo de Castilla estudiaba los informes y emitía su parecer. Seguidamente, el Consejo dictaminaba, por lo general, de conformidad con el

fiscal. El expediente era enviado al rey para su aprobación definitiva.

El Archivo General de Simancas ofrece una importante documentación referida a las ferias y mercados celebrados en Castilla. En el año 1787, el secretario de Hacienda don Pedro López de Lerena quiso conocer los que se convocaban con el fin de homogeneizar los tributos recaudados. Insistió en que se informase acerca de las franquicias de que gozaban y de los privilegios que las respaldaban. Las necesidades de financiación de la Hacienda Real influyeron en la determinación de que en todas las celebraciones se aplicasen los reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1786, incluso en aquellas que hubieran obtenido la merced de franquicia en años o siglos anteriores<sup>3</sup>. Su aplicación generó protestas de las ciudades privilegiadas y tumultos en Galicia. En la sección de Dirección General de Rentas, en su 2ª remesa, se recogen los informes de los intendentes que hicieron relación de las ferias y mercados celebrados en cada provincia. Faltan los expedientes de algunas; los intendentes de las de Palencia, Burgos, Guadalajara, Cuenca, Extremadura y Granada quedaron en informar más tarde. Sólo se conserva, por tanto, el aplazamiento de la respuesta. En el caso de Galicia, los conflictos que generó la aplicación de la nueva orden, así como los informes

---

<sup>3</sup> Real Orden de 10 de junio de 1787 (AHN, Hacienda, libro 8.038, págs. 223-224). Recogida también en las obras de López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda de España*. Imprenta de D. Eusebio Aguado. Madrid, 1840-48. (Tomo II, págs. 630-632); Fernández Gallardo, F., *Origen, progreso y estado de las rentas de la Corona de España, su gobierno y administración*. Imprenta Real. Madrid, 1805-1808. (Tomo II, págs. 146-147); y Ripia, J. de la y Gallard, D. M., *Práctica de la administración y cobranza de las rentas reales*. Imprenta de don Antonio Ulloa (tomos I a IV) y en la Viuda e hijos de Marín tomo V. Madrid, 1795-1805 (Tomo I. Págs. 186-187).

previos de las provincias, se conservan en el Archivo Histórico Nacional, en la sección antes citada.

Es de interés señalar la información que ofrece la sección Dirección General del Tesoro (inventario 24), también del Archivo General de Simancas. Se recogen las relaciones de valores, gastos y líquido presentadas por los Administradores de Rentas Reales. No obstante, los datos de ingresos de las celebraciones no siempre aparecen desagregados, unas veces porque las localidades se encontraban encabezadas, otras porque las recaudaciones se encuentran incluidas en las de cada ramo, sin expresar si su venta se hizo en tiendas, en mercados o en ferias. Pese a las dificultades, algunas ferias importantes por sus ingresos se describieron de forma desagregada. Estas noticias han permitido indicar una evolución de sus ingresos y, en ocasiones, se ha podido establecer una comparación con los de la ciudad con el fin de valorar su contribución a los ingresos totales, o para observar si su importancia fue reduciéndose en los años estudiados.

El Archivo General de Simancas guarda también los fondos del Catastro de la Ensenada, en cuya pregunta 29 se hace mención a las ferias y mercados celebrados en cada localidad y, a veces, los impuestos devengados en ellos. Cuando ha sido posible, se ha incorporado a esta investigación.

Por último, la consulta de documentos de los archivos provinciales y municipales me ayudaron a completar aspectos relativos a las particularidades de estas celebraciones. En general, se han analizado las órdenes dirigidas a lograr la “paz” y seguridad de cada convocatoria; ordenanzas que dispusieron el

modo en que debían componerse los puestos de venta, la información por vía de pregonero en la propia localidad y la publicidad en pueblos cercanos, y quienes debían ocuparse de que tales asuntos se cumpliesen: los funcionarios del mercado. Es indudable la dificultad que presenta el análisis documental de tales aspectos, tanto por su dispersión y escasez, como por la amplitud del espacio escogido. Por este motivo, y dada la analogía de los documentos creados desde distintos concejos, he optado por analizar una muestra, siendo consciente de la pérdida de detalles que ello supone.

En este trabajo de investigación, he estudiado, en primer lugar, el marco económico, ideológico y legislativo en que se desarrollaron los intercambios de las ferias y mercados. He ampliado el período de estudio, remontándome a la primera mitad del siglo, porque las decisiones y actuaciones emprendidas desde comienzos del siglo continuaron o se manifestaron en el período en que centro mi investigación. Resulta imprescindible el análisis de la población y de la producción para saber si fluctuaron al mismo ritmo que la intensificación del tráfico comercial, que sería incompleto si no estuviese acompañado del pensamiento ilustrado. En todos los sectores, sus escritos determinaron unas formas de actuación de los gobernantes. He insistido en las resoluciones tomadas a fin de fomentar la producción agrícola, sobre todo cuando los rendimientos tendieron a disminuir y se hicieron frecuentes los enfrentamientos entre agricultores y ganaderos. Asimismo, he analizado la producción de manufacturas y la defensa que hicieron de la misma los pensadores del país. Los productos manufacturados de calidad

media y baja estuvieron presentes en la mayoría de las ferias y en todos los mercados, si bien algunos géneros de calidad superior, procedentes de fábricas reales, de Cataluña o, incluso del extranjero, se ofrecieron en las que conservaron mayor relevancia. Toma sentido en el análisis del comercio interior, representado por los intercambios en ferias y mercados, los progresos habidos en la red viaria, por su repercusión en el incremento de la circulación interna. En este sector, coincidieron las iniciativas estatales con la defensa por los ilustrados de la mejora de la red, aunque los esfuerzos fueran insuficientes. Se perseguía la distribución de los géneros de forma más eficaz para satisfacer la demanda existente, disminuyendo las diferencias de precios entre el interior y la periferia.

En este primer capítulo, he incluido, además, el análisis de la legislación sobre comercio interior y sobre ferias y mercados en la Edad moderna. Las disposiciones legislativas fueron concebidas como una forma de reanimar el comercio interior con el objetivo de lograr la “felicidad de los vasallos”, pero con otra idea presente: la del incremento de los ingresos de la corona.

En segundo lugar, he examinado las ferias y mercados en Castilla en el siglo XVIII y primeros años del siglo XIX. Por una parte, la amplitud del espacio estudiado, junto a las afinidades encontradas, me exigió analizarlos en sus regiones. Del mismo modo, hube de remontarme a siglos anteriores para averiguar el motivo que impulsó su creación. El objetivo era conocer si su influencia se mantuvo a lo largo de siglos o si perdieron importancia en beneficio de otras formas de comercio con menor tradición: las tiendas.

Por otra parte, he analizado las condiciones de organización de ferias y mercados. Las normativas solían basarse en una tradición consolidada, cuyo origen residía en los fueros medievales. Las posteriores modificaciones de tales normas competieron, salvo excepciones como en la feria de Santa Fe (Granada), a los concejos. Así, las disposiciones municipales tuvieron trascendencia en el desarrollo de cada convocatoria ferial. Las ordenanzas de cada concejo decidieron sobre quiénes debían vigilar el transcurso de la celebración, cómo debían distribuirse las tiendas, cómo atender a quienes acudían a comprar, o cómo distribuir los ganados llevados para su venta.

Con el tercer apartado de este capítulo, he intentado estudiar los tributos recaudados en ferias y mercados. He destacado la existencia de privilegios que permitían la celebración de ferias y mercados francos y el interés por mantener u obtener tales gracias. Además, he analizado los mecanismos para su cobranza, pues de su aplicación podían derivar cambios en una misma figura impositiva. En este sentido, adquieren interés las transformaciones resultantes de las reformas de la hacienda emprendidas desde 1785 a iniciativa de don Pedro López de Lerena. Al mismo tiempo, presento una evolución de los ingresos que proporcionaron en la segunda mitad del siglo XVIII, estableciendo una comparación con los totales de rentas reales –alcabalas y cientos– de las ciudades, con el fin de conocer si estas formas de intercambio mantuvieron su importancia, adquirida en siglos anteriores, o si la perdieron a favor de otras más estables.

Por último, he investigado las concesiones que se otorgaron por facultad real desde mediados del siglo XVIII y las he

clasificado en función de los argumentos defendidos por los representantes de las villas. He destacado la influencia de la red viaria en facilitar el desarrollo de las zonas que atravesaba, aunque hubiera también otras que no aprovecharan las posibilidades que les brindaban. Otros factores influyeron en el interés despertado por celebrar en sus tierras ferias y mercados. Unas veces desde las localidades se manifestó su decaimiento y fue atribuido a la carga impositiva, acrecentada, en ocasiones, por la disminución de la población. Otras veces se relacionó su falta de crecimiento con la actitud de rentistas y comerciantes que acumulaban mercancías para alterar los precios y obtener mayores beneficios. También los representantes de las villas aludieron a las catástrofes, que provocaron escaseces, para solicitar su aprobación. En otras ocasiones, destacaron las oportunidades que ofrecían las villas para progresar. Se indicaron, en estos casos, las ventajas que podía proporcionar la celebración de un mercado por la reducción de los costes de los desplazamientos. Además, se interesaron aquellas villas que basaron su economía en la especialización de la producción agraria, esperando que el mercado les ofreciese otras mercancías necesarias para su abastecimiento. Por último, señalaron la concurrencia de gentes como garantía de éxito para tales celebraciones. En todos los casos, fue la aspiración a mejorar la que hizo que los ayuntamientos presentasen sus informes ante el Consejo de Castilla en espera de una autorización.

Con esta tesis pretendo demostrar si ferias y mercados fueron una reminiscencia del pasado, relacionada con el mantenimiento de formas antiguas de intercambio, o si, por el contrario, contribuyeron al crecimiento económico del siglo XVIII.





**CAPÍTULO I**  
**FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**



## **FUENTES MANUSCRITAS**

### **ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL**

#### **Sección Consejos Suprimidos**

Los expedientes citados a continuación recogen las peticiones de ferias y mercados y su aprobación por el Consejo de Castilla. Todos reproducen el mismo modelo.

Los representantes de las localidades, sobre todo los ayuntamientos y justicias de los pueblos, argumentaban las conveniencias que seguirían de la aprobación del mercado o feria solicitados. Sus declaraciones incluían su visión de la situación económica de sus villas, los géneros producidos, la población, el estado de sus caminos, las contribuciones que satisfacían a la Hacienda Real, la existencia de otras convocatorias en otras circundantes, la distancia que las separaba y los días de celebración, y el interés de convocar la propia. En general, la decisión se aprobaba en los plenos del ayuntamiento, cuyas actas incluyen los mismos razonamientos. El Consejo de Castilla solía ordenar la averiguación de los datos aportados a los corregidores o, en su caso, a los intendentes. Finalmente, el fiscal del Consejo de Castilla resolvía de conformidad con sus delegados y en ocasiones con los emisarios de la villa. Hubo discrepancias cuando éstos solicitaron la exención de tributos en las celebraciones. En estas circunstancias, no se resolvió siempre a favor. Hasta 1789 quedó a criterio del Consejo de Castilla. Desde entonces, correspondió al Consejo de Hacienda. Los expedientes posteriores al año citado

sólo suelen incluir la autorización. Por último, los expedientes eran enviados al rey para su aprobación definitiva.

Legajos y fecha de autorización:

Salime (5.974, 54): Mercado, 1 septiembre de 1754.

Bonillo (6.114, 34): Feria, 5 de mayo de 1757.

Fuentidueña (5.987, 77): Mercado, 11 de agosto de 1767.

Suanzes (5.989, 103): Mercado, 11 de noviembre de 1768.

Ribera de Ambroz (5.989, 104): Mercado, 11 de noviembre de 1768.

Arnedo (5.990, 29): Feria y mercado, 2 de marzo de 1769.

Barrueco Pardo (5.990, 66): Mercado, 6 de junio de 1769.

Quintanar de la Orden (5992, 76): Feria, 30 de junio de 1770.

Iruz y Villasebil (5.996, 31): Feria, 22 de febrero de 1772.

Aller (5.999, 46): Mercado, 6 de mayo de 1774.

San Pedro Manrique (5.998-186): Mercado, 29 de noviembre de 1773.

Astudillo (5.999, 47): Feria, mercado y rastro, 25 de marzo de 1774.

San Vicente de la Barquera (6.000, 86): Feria, 6 de junio de 1774.

Lugo (6.002, 185): Feria, 23 de diciembre de 1774.

Tábara (6.115, 31): Mercado, 22 de febrero de 1775.

Laviana (6004, 123): Mercado, 17 de octubre de 1776.

Villa Real (6004, 126): Feria, 17 de octubre de 1776.

Cestona (6.005, 65): Mercado, 10 de mayo de 1777.

Carcelén (6006, 146): Feria, 14 de mayo de 1777.

Arriate (1.178, 2): Feria, petición, año 1777.

Cuenca (6.008, 119): Feria y mercados, 19 de octubre de 1778.

Tornavacas (6.008, 123): Mercado, 24 de octubre de 1778.

Moratalla (6.010, 112): Feria, 12 de noviembre de 1779.

Villanueva de la Serena (6.012, 116): Mercado, 17 de octubre de 1780.

Liendo (6.013, 23): Feria, 23 de febrero de 1781.

San Martín de Oscos (6.013, 30): Mercado, 16 de marzo de 1781.

Mezquita (6.016, 118): Mercado, 24 de diciembre de 1782.

San Mateo de Toutón (6.016-119): Mercado, 24 de diciembre de 1782.

Corullón (6.016, 121): Mercado, 24 de diciembre de 1782.

Elgoybar (6.017, 7): Feria, 30 de enero de 1781.

Santa Fe (831, 2 y 6.017-38): Feria, 28 de marzo de 1783.

Úbeda (6.017, 57): Mercado, 30 de abril de 1783.

Sobradillo (6.019, 61): Mercado, 29 de mayo de 1784.

Cantalapiedra (51.412, 62): Mercado, 4 de julio de 1786.

Purchena (1.723-1).Petición de feria, 1787.

Tolosa (6.029, 41): Feria, 27 de febrero de 1790.

Cadalso (6.032, 112): Mercado, 22 de julio de 1791.

Onís (6.032, 193): Feria, 24 de diciembre de 1791.

Antequera (2.797-5): Petición de feria en 1791 (Sin resolver).

San Felices (6.033, 19): Feria, 13 de febrero de 1792.

Morcín (en Castandiello), (6.033, 53): Mercado, 30 de marzo de 1792.

Selviela (6.033, 65): Mercado, 18 de abril de 1792.

Arjona (6.033, 71): Feria, 30 de abril de 1792

Villaluenga y San Llorente (1.589, 1): Mercado y feria, 1792.

Villacarrillo (1.589, 2): Mercado, 1792.

Aroche (1.674, 20), Feria, petición, 1792.

Buelna (6.034, 8): Feria y mercado, 25 de enero de 1793.

Tarancón (6.035, 15): Mercado, 18 de febrero de 1793.

Borrenes (6.036, 97): Mercado, 30 de agosto de 1793.

Cacabelos (6.036, 146): Mercado, 18 de diciembre de 1793.

Caravaca (6.034, 8): Mercado, 28 de enero de 1794.

Huerta del Rey (6.034, 130): Mercado, 6 de noviembre de 1794.

Baena (1.603, 46 y 6.038-138): Feria, 20 de noviembre de 1794.

Valcarce (6.039, 40): Mercado, 31 de marzo de 1795.

Santa María de Cobos (6.039, 69): Mercado, 31 de mayo de 1795.

Santa Columba de Louro (6.039, 133): Mercado, 16 de octubre de 1795.

Vélez Rubio (6.040, 9 y 1.740, 9): Mercado, 1 de enero de 1796.

Quintanar de la Orden (6.040, 76): Mercado, 15 de julio de 1796.

Puebla de Montalbán (6.041, 106): Feria, 16 de septiembre de 1796.

San Pedro del Campo de Pinatar (6.041, 107): Feria, 30 de septiembre de 1796.

Tíjola (Leg. 1.737, 28). Petición de feria anual, 1796.

Pedro Muñoz (1.789, 23): Petición de feria, 1796.

Villanueva de la Fuente (6.042, 35): Feria, 3 de marzo de 1797.

Azpeitia (6.042, 67): Mercado, 2 de junio de 1797.

Allariz (1.674, 23 y 6.042, 69): Mercado, 4 de julio de 1797.

Santiago de Verdeogás (6.043, 123): Mercado, 3 de octubre de 1797.

Puebla del Deán (6.044, 4): Mercado, 5 de enero de 1798.

Pozoblanco (1.789-10 y 6.044-50): Mercado, 11 de mayo de 1798.

San Esteban de Trasmonte (6.044, 74): Mercado, 20 de julio de 1798.

Santa María de Asados (6.045, 78): Mercado, 20 de agosto de 1798.

Fiñana (6.045, 93): Feria, 25 de septiembre de 1798.

Cuevas (6.046, 13): Feria, 4 de enero de 1799.

Atienza (6.046, 46): Feria, 8 de abril de 1799.

Gordejuela (6.046, 51): Mercado, 19 de abril de 1799.

Elgoybar (6.046, 86): Mercado, 7 de junio de 1799.

Carril (6.047, 174): Mercado, 23 de septiembre de 1799.

Santa Cruz de Campezo (6.047, 126): Mercado, 30 de septiembre de 1799.

Murua, Gopegui, Ondategui y Larrinoa (6.047-178): Feria, 20 de diciembre de 1799.

Ampudia de Campos (6.048, 14): Mercado, 31 de enero de 1800.

Alburquerque (6.048, 51): Feria, 7 de marzo de 1800.

La Roda (6.048, 59): Feria, 22 de abril de 1800.

San Juan de Cambeda (6.048, 76): Mercado, 21 de mayo de 1800.

Cervera del Río Alhama (6.048, 80): Feria y mercado, 31 de mayo de 1800.

Torrelobatón (6.048, 114): Mercado, 18 de julio de 1800.

Carranza (6.049, 159): Feria y mercado, 3 de octubre de 1800.

Villanueva de la Reina (6.049, 160): Feria, 10 de octubre de 1800.

Cieza (6.049, 192): Feria, 5 de diciembre de 1800.

Cuevas (6.049,194): Mercado, 19 de diciembre de 1800.

Motrico (6.050, 41): Mercado, 10 de marzo de 1801.

Pedroñeras (6.050, 54): Mercado, 27 de marzo de 1801.

San Lorenzo de Agren (6.050, 61): Mercado, 15 de abril de 1801.

Santa María de Vigo (6.051, 136): Mercado, 31 de julio de 1801.

Mota del Marqués (6.051, 169): Mercado, 25 de septiembre de 1801.

Andújar (1.454, 13 y 6.051-181): Feria, 2 de octubre de 1801.

Taboada (6.051, 194): Mercado, 20 de noviembre de 1801.

Huércal-Overa (2.035-10), Petición de Feria, año 1801.

Palenzuela (6.052, 26): Mercado, 12 de febrero de 1802.

La Solana (6.052, 27), Mercado, 19 de febrero de 1802.

Santianes y 17 más (6.053, 68): Feria y mercado, 9 de abril de 1802.

Eybar (6.053, 92): Feria y mercado, 28 de mayo de 1802.

Dima (6.053, 111): Feria, 4 de junio de 1802.



Borox (6.054, 174): Feria, 3 de septiembre de 1802.

Paterna del Campo (6.055, 197): Feria, 8 de diciembre de 1802.

Tabernas (2.188-3 y 6.055-216): Feria, 19 de noviembre de 1802.

Briones (6.056, 10): Feria, 27 de enero de 1803.

Espinareda (1.857, 1 a 7 y 6.057, 66): Mercado, 30 de abril de 1803.

S. Julián de Artés y S. Pelayo de Cerreyra (6.057-90): Feria, 13 de mayo de 1803.

Fregenal (6.119, 136): Feria, 29 de julio de 1803.

Vera (6.119, 164): Mercado, 12 de agosto de 1803.

Osuna (2.175, 20 y 6.119, 229): Feria y mercado, 18 de noviembre de 1803.

Soto de Cameros (6.059, 72): Mercado, 27 de abril de 1804.

Teverga (6.06, 225): Mercado, 24 de diciembre de 1804.

Alcalá del Valle (2.431, 42 y 6.062, 22): Feria, 25 de enero de 1805.

Torrecilla de Cameros (6.062, 45): Mercado, 29 de marzo de 1805.

Güeñes (6.119, 253): Feria, 23 de diciembre de 1803 y traslado: 6.062, 49, el 17 de abril de 1805.

Autol (2.431, 37 y 6.063, 133): Mercado, 30 de agosto de 1805.

Pulpí (6.064, 147): 6 de septiembre de 1805.

Lazcano (6.064, 187): Mercado, 26 de noviembre de 1805.

Vélez Rubio (Leg. 2.564, 24): 1805, petición de feria.

Puebla de Alcocer (6.066, 91): Mercado, 2 de mayo de 1806.

Maranchón (6.068, 155): Feria y mercado, 28 de agosto de 1806.

Trujillo (6.068, 165): Feria, 5 de septiembre de 1806.

Minglanilla (6.068, 185): Feria, 3 de octubre de 1806.

Cevico de la Torre (6.070, 33): Mercado, 13 de febrero de 1807.

Santa María de Ferreira (6.070, 72): Mercado, 3 de abril de 1807.

Valladolid (2.564, 18 y 6.071, 137): Mercado, 3 de julio de 1807.

Valle de Penagos (6.071, 139): Feria, 17 de julio de 1807.

Villarejo de Fuentes (6.071, 166): Mercado, 21 de agosto de 1807.

Almería (6.071, 175): 2 de septiembre de 1807.

Arroyo del Puerco (6.072, 214): 16 de diciembre de 1807.

Milmarcos (6.073, 12): Mercado, 29 de enero de 1808.

San Juan de Lagostelle (6.073, 45): Mercado, 4 de marzo de 1808.

Berastegui (6.063, 47): Mercado, 18 de marzo de 1808.

Jerez de la Frontera (Leg. 1.503, 20): 1783 (Que no se celebren ferias en festivos).

Puerto de Santa María (Leg. 2.739, 20) Demora de la feria en 1806.

- Legajo 457, 2-4: Reglas para la ordenación de la feria de Noalejo.

- Legajo 831, 2: Reglas para la ordenación de la feria de Santa Fe.

-Legajos 2.919 y 2.920: Expedientes donde se dan relación de las ferias y mercados celebrados en el reino de Galicia. Respuesta a la orden del Secretario de Hacienda Pedro López de Lerena. El contenido de los legajos es aún más rico. En respuesta a la citada orden, se produjeron motines y sublevaciones en Galicia. Los mercaderes se negaron a contribuir a la hacienda real y se opusieron al control determinado desde el gobierno. Los conflictos se incorporan también a la información descriptiva.

Pago de quindenios de media annata en ferias de Castilla:

-Padrón: Legajo 11.531

-Almagro y Alcaraz: Leg. 11.534

-Antequera y Ares: Leg. 11.535

-Bavia de Suso: Leg. 11.536

-Buitrago, Colmenar del Arroyo, Constantina, Castrillo de Villavega, Coín y Cifuentes: 11.537

- Fuenteovejuna: Leg. 11.542
- Hervás, Illescas y Jerez: Leg. 11.544
- Lorca: Leg. 11.545
- Málaga: Legajo 11.546.
- Orce y Logroño: Leg. 11.549
- Recuenco: Leg. 11.551
- Santa Cruz de Mudela y Coto de Siguero: Leg. 11.552
- Santiponce y Son: Leg. 11.553
- Talavera y Ugijar: Leg. 11.555
- Vilches, Villalar, Villafranca, Villada, Valdemoro y Villasante: Leg. 11.556.
- Zamora: Leg. 11.557
- Lerna y Huerna: Leg. 11.558
- San Salvador y San Esteban de Boudiño, y Valle de Sedano: Leg. 11.558.
- Alcaudete y Madridejos: Leg. 11.599.

#### Libros:

Libro 1.475, núm. 29, fº 64: Real Decreto de 4 de diciembre de 1705. Restauración y aumento del comercio y fábricas. Decreto de 7 de diciembre de 1705, insertando el decreto anterior para que las Justicias señalasen los medios posibles en cada provincia para la restauración y aumento del comercio y de las fábricas.

Libro 1.477, núm. 53. Real Provisión de 1734, para que no se impida el tráfico entre provincias.

Libro 1.484, núm. 20: Libertad de contratación y comercio. Año 1767.

Libro 1.510, núm. 23: Real Provisión de 1708 para que se supriman los puertos secos entre Castilla, Aragón, Cataluña y Valencia.

Libro 1.518, núm. 10: Reglamento de 2 de diciembre de 1761: reglas para la aplicación del decreto de construcción de caminos de 10 de junio de 1761.

Libro 1.518, 25: Real Decreto de 23 de marzo de 1763 declarando el conocimiento que toca al Consejo de Hacienda y a la Cámara de Castilla en cosas de Real Patrimonio.

Libro 1.496, núm. 8 y 17: Órdenes de 5 de junio de 1771 y de 1791, que prorrogan el sobreprecio sobre la sal diez años para las obras de nuevos caminos.

Libro 1.498, núm. 71: Que las justicias de los pueblos de los Reinos de Granada, Jaén y Córdoba no hagan obras ni inviertan en caminos sin dar cuenta a la Junta General de Caminos

Libro 1727, núm. 16: Recaudación de bienes mostrencos vacantes en 1786.

### **Sección Reales Cédulas**

Real Cédula de 7 de diciembre de 1714. ( núm. 12): Se suprimen los puertos secos entre Castilla, Aragón, Cataluña y Valencia.

Real Pragmática de 11 de Julio de 1765. (R.C., núm. 92): Real Decreto para la abolición de la tasa del grano y libre circulación de sus reinos.

Real Provisión del Consejo de 30 de Octubre de 1765. (R.C., núm. 93): Reglas tocantes a la policía interior de granos en el Reino para su surtimiento.

Reales Cédulas, núms. 946 y 961: Reales Cédulas de 16 de julio y 26 de octubre de 1790 donde se prescriben las reglas para evitar todo abuso y monopolio en el comercio de granos y se faculta a los Intendentes para que conozcan las causas de infracción de lo dispuesto.

Real Cédula, núm. 1.963: 1 de marzo de 1812, dando autorización para celebrar ferias y mercados sin exención todos los pueblos que lo soliciten.

Real Cédula, núm. 344: Reglas para la conservación de los caminos generales y los que se vayan construyendo. 1772.

Real Cédula, núm. 669: Real Cédula para que quienes perciban ingresos por tránsito contribuyan a su reparación y mantenimiento. 27 de abril de 1784.

### **Sección Fondos Contemporáneos, Ministerio de Hacienda, Serie General**

- Libro 8.010, 126. Real Provisión de 8 de julio de 1717. Instrucción que deben cumplir todos los mercaderes que trafiquen con géneros extranjeros.

- Libro 8.011, tomo 3, fol. 126-129. Instrucción de 31 de agosto de 1717 para que todas las aduanas se establezcan en los puertos de mar y fronteras.

- Libro 8.012. Real Decreto de 16 de diciembre de 1722. Real Orden de 27 de junio de 1726, por la que se concede exención de derechos de diezmos y aduanas a los géneros de consumo de las villas de Laredo, Santander, San Vicente de la Barquera, Castro Urdiales, Santoña y la Merindad de Trasmiera.

- Libro 8.014, t. 6, fol. 444-445. Instrucción para la cobranza de derechos en los ganados conducidos a ferias. Año 1742.

- Libro 8.015, fol. 340-341. Sobre la extracción de ganado a Portugal. 1745.

-Libro 8.017, fol. 275-278. Real Decreto de 11 de octubre de 1749. Se manda la administración de las Rentas Provinciales desde 1º de enero del año siguiente.

- Libro 8.017, fol. 447-455. Decreto de 3 de diciembre de 1749. Se circula el decreto anterior a todos los subdelegados de las provincias para que se administren por cuenta de la Real Hacienda.
- Libro 8.019, t. 11, fol. 363-364. Real Orden de 10 de agosto de 1753, sobre los derechos que deben pagar los franceses.
- Lib. 8.022, t. 14, fol. 132-133. Orden de 10 de Junio de 1761, que grava dos reales de sobreprecio en la fanega de sal para la construcción del Canal de Castilla y otros caminos.
- Lib. 8.023, t. 15, fol. 324. Cobro de derechos en la aduana de Tuy en los días de la feria de Valencia.
- Lib. 8.023, t. 15, fol. 518-519. Que sólo se cobren los derechos de los ganados que traigan los franceses a la feria de Baztán.
- Lib. 8.032, tº 24, fol. 260-267. Reglamento de 7 de agosto de 1780, para que quienes perciban ingresos de tránsito, contribuyan a su reparación y mantenimiento.
- Lib. 8.037, t. 29, fol. 506. Disposición de 6 de septiembre de 1786 para que no hubiera exenciones en la contribución para la composición de caminos.
- Lib. 8.040, t. 32, fol. 308. Que los comerciantes de Salamanca apliquen la resolución de 6 de julio de 1787 para las ciudades de Zamora, Soria, Oviedo, Ávila y Toro.
- Lib. 8.041, t. 33, fol. 272. Formalidades para evitar los fraudes en ferias. 1790.
- Lib. 8.046, t. 38, fol. 416. Se suprime el recargo sobre la sal destinado a la construcción de nuevos caminos. 1794.
- Lib. 8.050, t. 42, fol. 192-194. 29 de mayo de 1798. Sobrecarga en la sal en León, Toro, Salamanca, Zamora, Valladolid y Palencia para

hacer la calzada de león a Oviedo y las carreteras que deban unir las provincias citadas.

- Lib. 8.050, t. 42, fol. 170-171. Que los comerciantes que acudan a ferias a vender géneros extranjeros presenten relación de lo vendido a comerciantes y mercaderes avecindados en los mismos pueblos.

## **ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS**

### **Sección Dirección General del Tesoro**

Inventario 24. Relaciones de valores, líquido y gastos de las recaudaciones de rentas reales hechas por los contadores. En ocasiones presentan de forma desagregada los ingresos y gastos de cada ramo, pero no siempre se diferencia lo vendido en días de feria y en los restantes.

Legajos:

Ávila (1.127 y 1.261),  
 Burgos (1.277),  
 Córdoba (801, 812, 1.201, 1.263 y 1.331),  
 Cuenca (806 y 809),  
 Extremadura (1.144, 1.254 y 1.338),  
 Galicia (834, 1.218, 1.388),  
 Granada (786, 988, 1.379, 1.402, 1.383, 1.128),  
 Guadalajara (1.257, 1.350 y 1.421),  
 Jaén (802, 829 y 1.426),  
 La Mancha (971),  
 León (1.304),  
 Madrid (1.400, 1.422, 1.454 y 1424),  
 Murcia (836, 814),  
 Palencia (1.373),  
 Salamanca (1.165 y 1.259),  
 Segovia (820, 1.129),  
 Sevilla (818, 823, 832, 1.154, 1.163, 1.237, 1.356, 1.154, 1.411, 1.406, 1.425)  
 Soria (821, 1.219),



Toledo (808, 1.335, 1.393, 1.396),

Toro (1.155),

Valladolid (979, 816),

Zamora (1.260 y 1.414)

### **Sección Dirección General de Rentas (1ª Remesa)**

#### Legajos:

- Ávila (Petición de feria de Villafranca de la Sierra. Año 1778): 2.048.

- Burgos (Solicitud en el valle de Ledano un mercado franco en 1774, villa de Villadiego manifestando los perjuicios que se siguen en la concesión del mercado de Paramón, año de 68 y solicitud de mercado franco en Sedano, año de 1765): 2.049.

- Córdoba. (2.050-2.054): Solicitud de ferias de Castro del Río y Posadas. Año 1779.

-Extremadura: Concesión de mercado a Hinojosa del Duque. 1781. (2.061)

-Galicia (Legajo 2.063): Solicitud de mercado en Concurbión, 1765; ferias en Santa Marina, 1767; continuación del ferión en Escarin, 1767; Villamayor de la Girona (Orense); feligresía de Santa María de Rezemel, jurisdicción de Narabio, (provincia de Betanzos).

### **Sección Dirección General de Rentas (2ª Remesa)**

#### Legajo 2.952:

Con el título “Relación de las ferias, feriones y mercados que se celebran en Castilla”, el legajo reúne las respuestas a la orden dictada por el Secretario de Hacienda don Pedro López de

Lerena a todas las provincias castellanas. La primera respuesta llegó al Consejo de Hacienda el 29 de septiembre de 1786. El objetivo de la disposición fue obtener mayores recursos para la Hacienda. Se trató de conseguir aplicar los reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1785, que expresaban las tarifas a aplicar en las ventas en todas las ferias y mercados, aunque tuviesen el privilegio de la exención tributaria. Se consultó a los intendentes de cada provincia sobre el número de celebraciones de su jurisdicción, su frecuencia y los días de duración, los tributos recaudados y su destino y, en su caso, los privilegios que respaldaron su aprobación. El inconveniente que presenta esta documentación radica en sus lagunas. Hubo algunos que respondieron que las justicias de los pueblos no habían entregado la información requerida. Intendentes y Administradores Generales de Rentas emitieron nuevas circulares obligando a cumplir las órdenes del Secretario de Hacienda, quien repitió el requerimiento en febrero de 1787. Las provincias que quedaron en informar fueron Burgos, Soria, Toledo, Palencia y Guadalajara. Faltan, además, los informes de León y Granada. No obstante, las encuestas procedentes de las provincias de Segovia, Ávila, Valladolid, Toro, Zamora, Murcia, La Mancha, Córdoba, Jaén y Sevilla, permiten disponer de una valiosa información para analizar los lugares de mayor animación económica y la legitimidad de tales formas de intercambio. A pesar de las quejas por la falta de autorizaciones que justificaran las convocatorias – porque “fomentaban la distracción de ociosos y el descuido de las labores del campo”-, se perseguía normalizarlas de forma que pudiesen contribuir a la Hacienda Real. (Las respuestas de la

Audiencia del reino de Galicia se custodian en el Archivo Histórico Nacional, como se ha descrito en el apartado anterior).

- Peticiones de ferias y mercados de Galicia sin resolver hasta la conclusión del informe del Secretario de Hacienda don Pedro López de Lerena (También de la misma sección y legajo):

- Jurisdicción y feligresía de Santa Marta de Babio, provincia de Betanzos. 1783.

- Feligresía de San Pedro de Crendes. 1784.

- Feligresía de Santa María de Troans, en el Arzobispado de Santiago. 1784.

- Borreyros, de la Feligresía de San Pedro de Soandes. 1784-87.

- Cotos de Monzo.

- Villa y Puerto de Carril. Mercado y dos ferias anuales. 1787.

- Feligresía de Santa María de Luón.

- Feligresía de Santa María Magdalena de los Baños de Caldas de Curtis. Feria o mercado mensual.

- Otras peticiones de ferias del mismo legajo:

- Bailén.

- Chucena.

- La Carolina, 1798.

- Osuna, 1800.

- Chinchón. Mercado.

- Consuegra (Toledo).

- Puebla del Deán. 1795.

- Feligresía de San Julián de Santa Savina, 1792.

- Feligresía de San Martín de Salceda, 1794.

-Feligresía de San Andrés de Losada, jurisdicción de Mondoñedo.

Legajo 2.963:

Perdones de tributos y bajas en los encabezamientos en 1765.

Legajo 2.967:

Año 1769. Autorización de la celebración de mercado o feria el día 26 de cada mes a la Feligresía y Coto de San Salvador y San Esteban de Boudiño, del reino de Galicia.

Legajo 3.002:

León (Concesión de mercado, 1762).

Ares (Concesión de mercado franco, 1764).

Legajo 3.003:

Colmenar Viejo (Mercado semanal, 10 de enero de 1765).

Ugijar, capital de las Alpujarras (Mercado, 18 de junio de 1765).

Guadalajara (Feria de 15 días, 8 de Julio de 1766).

Coto de Sigueiro de San Martín (Provincia de S.). Mercado, 1767.

Cifuentes (Guadalajara). Feria, 30 de julio de 1767.

Villasante (Galicia). Feria, 1768.

Colmenar del Arroyo (Segovia). Mercado, 23 de julio de 1768.

Legajo 3.004:

Carcaxante. Traslado de feria, 10 de octubre de 1779.

Muros. Feria, 1780.

Villahoz (Burgos). Concesión de mercado por cuatro años, el día 28 de enero de 1781

Hinojosa del Duque (Puebla de Sanabria). Concesión de mercado semanal, 8 de junio de 1781.

San Esteban de Texullas. Feria, 1781.

Alcaudete (Jaén). Feria, 27 de septiembre de 1781.

Lugar de Beas (Reino de Sevilla). Feria, 11 de septiembre de 1782.

Almería. Mercado, 15 de mayo de 1783.

Lugar de Rioja (Almería). Feria de 15 días durante 10 años. 16 de julio de 1783.

Soria. Restablecimiento de las ferias. Autorización por Real cédula de 3 de septiembre de 1783.

Miranda del Castañar (Provincia de Ciudad Rodrigo). Mercado, 22 de octubre de 1783.

Santaella (Córdoba). Feria, 19 de diciembre de 1792.

#### Legajo 3.006

Orce (Granada). Feria, 12 de marzo de 1792.

Constantina (Sevilla). Feria, 18 de marzo de 1792

Antequera. Feria, 2 de agosto de 1793.

Madridejos. Feria anual y mercado semanal. 31 de Julio de 1796.

Fuenteovejuna. Feria, 5 de abril de 1796.

Villafranca (Provincia de Guipúzcoa). Restablecimiento de mercado los miércoles. Se considera nueva concesión, aunque se hubiera celebrado desde 1512. Concesión del 29 de mayo de 1797.

Salmerón (Guadalajara). Mercado, 2 de mayo de 1798.

Santa Cruz de Mudela (Provincia de la Mancha). Concesión de feria, 7 de julio de 1798.

Alcaraz. Traslado de feria, 9 de julio de 1798.

Talavera. Feria, 12 de marzo de 1799.

Vilches. Feria, 31 de marzo de 1799.

## **Sección Gracia y Justicia**

### Legajo 873:

Reúne las peticiones de ferias y mercados de las localidades de la relación siguiente (Algunas concesiones son las mismas que las que se recogen en la sección Consejos del AHN):

Villamayor de la Girona (Orense),

Tornavacas (Plasencia),

Feligresía de Foutón (La Coruña),

Cuenca y otros pueblos de la provincia,

Hinojosa del Duque (Puebla de Sanabria),

San Martín de Oscos (Asturias),

Valle de Liendo (Jurisdicción de Laredo),

Portillo (Toledo),

Corullón (León),

Mezquita,

La Pedrosa (Jurisdicción Villamayor de la Girona, Orense),

Alaejos,

Sobradillo.

## **NOVÍSIMA RECOPIACIÓN**

- Libro VII. De los pueblos, su gobierno civil, económico y político.

-Título XVII, Ley III.

-Título XX: De los pósitos y sus Juntas Municipales.

-Título XXXV: De los caminos y puentes.

-Título XXXVI: De las ventas, posadas y mesones.

- Libro VIII: De las ciencias, artes y oficios.

-Título XXIII: De los oficios, sus maestros y oficiales.

-Título XXIV: De las fábricas del Reino.

-Título XXV: De los privilegios y exenciones de los fabricantes.

- Libro IX. Del Comercio, moneda y minas (Títulos I a XX).

### **NUEVA RECOPILACIÓN**

- Ley IV, tít. XXXI, lib. IX.

- Ley XXIX, tít. XIX, lib. IX.

- Ley IV, tít. XX, Lib. IV.

- Leyes VI y IX, tít. XX, Lib. IX.

### **ARCHIVOS PROVINCIALES Y MUNICIPALES**

La utilización de los archivos provinciales y municipales ha resultado fundamental para obtener información precisa de las celebraciones de ferias y mercados.

Los archivos custodian las decisiones municipales y los debates que determinaron las representaciones ante el Consejo de Castilla con el fin de obtener el privilegio para estas convocatorias. La aprobación en el pleno del ayuntamiento era el paso previo para solicitar las concesiones. Por tanto, las actas capitulares en los años que preceden a las aprobaciones incluyen esta información.

Asimismo, los archivos reúnen las ordenanzas aprobadas para la organización de dichas celebraciones. Se dispusieron normas cotidianas tales como la ubicación de las tiendas y las rentas que debieron pagar sus ocupantes, los derechos que debían pagar los compradores, las guías que habían de cumplimentar los vendedores, el orden y la vigilancia de los días de feria y los preceptos para evitar alteraciones de orden público. Cada año

estas normativas podían sufrir modificaciones. Otras normas de mayor trascendencia quedaron también a decisión de los ayuntamientos y, por tanto, se incluyen en las actas, como la decisión del sitio que tenían que ocupar los feriantes y sus enseres, o la construcción de un edificio que albergara sucesivas convocatorias.

A pesar de lo explicado, la investigación en estos archivos presenta dificultades. La consulta de los expedientes resulta minuciosa por la extensión del espacio y de los años estudiados. Dadas las analogías, he optado por seleccionar una muestra.

#### Archivo Histórico Provincial de Albacete

- Sección Municipios. Legajos 7 y 316. Posadas.
- Sección Municipios. Legajo 439: Concesión de la feria de Albacete.
- Sección Municipios. Legajo 440. Derechos de las tiendas de la feria de Albacete. Siglos XVIII y XIX.

#### Archivo Histórico Provincial de Almería

- Libros del Catastro de Ensenada. Núm. 291.

#### Archivo Histórico Provincial de Cuenca

- Respuestas generales al Catastro del Marqués de la Ensenada.

#### Archivo Histórico Provincial de Zamora

- Legajo XVI, 5-6 y 15-16: Cédula de concesión de la feria del Botijero. 1477.



-Legajo XVI, 17, fol. 39: confirmación de la feria y mercado por Felipe V en 1730.

-Legajo XVI, 18: Confirmación de la feria en 1793 por Carlos IV.

#### Archivo Municipal de Almería

-Libro de actas. Año 1766.

-Libro capitular de 1793.

-Actas Capitulares. Años 1806 y 1807.

#### Archivo Municipal de Cuenca

- Legajo 312, 1 y 7. Concesión de mercado franco a la ciudad de Cuenca.

-Legajo 102.

#### Archivo Municipal de Cuevas de Almanzora

(Sin catalogar)

-Concesión de feria

-Libro Capitular de 1799

#### Archivo Municipal de Murcia

-Legajo 2.779: Visita de los puestos de mercado.

- Legajo 2.789: Recursos de los miembros del gremio de talabarteros contra el señalamiento de los puestos de feria.

-Legajo 2.792: Acuerdos sobre feria. 1757.

-Legajo 2.799: Señalamiento de puestos en las casas de feria. Año 1791.

-Legajo 4.041, 12: Autos de buen gobierno.

-Legajo 4.111: Autos del señor corregidor sobre las alamedas y puestos públicos.

Archivo Municipal de Vera

- Libro capitular de 1803. Núm. 146 (Aprobación por el pleno del ayuntamiento de la solicitud de mercado)
- Legajo 487/49. Ratificación de la aprobación por S.M. del mercado a celebrar en Vera en el año 1803. Autorización de los pagos de los derechos de obtención del mercado a la Contaduría Mayor de Consolidación de Vales reales.

## BIBLIOGRAFÍA

Abellán, J.L., *Historia crítica del pensamiento español*, vol. III, *Del Barroco a la Ilustración*, Espasa Calpe, Madrid, 1981.

Achon, J.A., *Las vías de comunicación en Guipúzcoa. 2/Edad Moderna (1500-1833)*, Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 1998.

Aguilar Piñal, F., *Bibliografía de autores españoles del Siglo XVIII*. 8 vols. CSIC, Madrid, 1981-2001.

Aguilar Piñal, F., *Badajoz, 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ed. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1995.

Alberola Romá, A., *Jurisdicción y propiedad de la tierra en Alicante (siglos XVII y XVIII)*, Ayuntamiento/Universidad de Alicante, Alicante, 1984.

Alcalá Galiano, V., "Memoria sobre la economía política", en *Actas y Memoria de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Segovia*. Imprenta de Antonio Espinosa (Tomo I), Segovia, 1785, págs. 233-267.

Alcalá Galiano, V., "Memoria sobre la necesidad y justicia de los tributos, fondos de donde deben sacarse y medios de recaudarlos", en *Actas y Memoria de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Segovia*. Imprenta de Antonio Espinosa (Tomo IV), Segovia, 1793, págs. 269-358.

Alcalá Zamora, J., *Historia de una empresa siderúrgica española: los Altos Hornos de Liérganes y la Cavada, 1622-1834*. Diputación Provincial de Santander. Institución Cultural de Cantabria. Centro de Estudios Montañeses, Santander, 1974.

Alcalá Zamora, J., "Progresos tecnológicos y limitaciones productivas en la nueva siderurgia andaluza del siglo XVIII", en *Hispania*, XXXVII, 1977, págs. 379-414.

Alcalá Zamora, J., *Altos hornos y poder naval en la España de la Edad Moderna*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1999.

Alcázar Molina, C., "Floridablanca, su derrumbamiento y sus procesos de responsabilidad política", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 71, págs. 91-138.

Alonso Álvarez, L., "De la manufactura a la industria: la Real Fábrica de Tabacos de La Coruña (1804-1857)", en *Revista de Historia Económica*, 3, 1984, págs. 13-34.

Alonso Castroviejo, J. J. (intr.), *Logroño, 1751. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ed. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Tabapress. Col. Alcabala del Viento. Madrid, 1990.

Álvarez Santaló, L.C. (Intr.), *Osuna, 1751. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ed. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Tabapress. Col. Alcabala del Viento, Madrid, 1992.

Álvarez Santaló, L.C., *Marginación social y mentalidad en Andalucía occidental: expósitos en Sevilla (1613-1910)*. Ed. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, Sevilla, 1980.

Álvarez Vázquez, J.A., *Rentas, precios y crédito en Zamora en el Antiguo Régimen*, Colegio Universitario de Zamora, 1987

Alzola y Minondo, P., *Las obras públicas en España. Estudio histórico*. Ed. Imprenta de la Casa de Misericordia. Bilbao, 1899. 2ª edición: Colegio de Ingenieros, Canales y Puertos, Madrid, 1994.

Amalric, J.P. (intr.), *Aranda de Duero, 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ed. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Tabapress. Col. Alcabala del Viento. Madrid, 1990.

Amalric, J.P. (coord.), *Pouvoirs et société dans l'Espagne moderne: hommage à B. Bennassar*. Toulouse. Presses Universitaires du Mirail, 1993.

Amalric, J.P. y Domergue, Lucienne, *La España de la Ilustración (1700-1833)*. Ed. Crítica, Barcelona, 2001.

Amalric, J.P., "La visión del espacio peninsular por los viajeros extranjeros. (siglos XVI-XVIII)", en Sánchez Terán, Salvador y otros: *La formación del espacio histórico: Transportes y comunicaciones* (Ed. a cargo de Á. Vaca Lorenzo). Ediciones Universidad de Salamanca, Col. Acta Salmaticensia. Estudios históricos & geográficos, Salamanca, 2001, págs. 169- 190.

Anes Álvarez, G., "La Revolución Francesa y España. Algunos datos y documentos". Buenos Aires, 1962, incluido en *Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII*. Ariel, Barcelona, 1969 (Rev. 1981), págs. 139-198.

Anes Álvarez, G., "Las fluctuaciones de los precios del trigo de la cebada y del aceite en España (1788-1808): un contraste regional", en *Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII*. Ariel, Barcelona, 1969. (Rev. 1981), págs. 43-70.

Anes Álvarez, G., *Las crisis agrarias en la España moderna*. Taurus, Madrid, 1970.

Anes Álvarez, G., "La economía española (1782-1829)", en *El Banco de España. Una historia económica*. Ed. Banco de España, Madrid, 1974 (1ª ed., 1970), págs. 233-260.

Anes Álvarez, G., *El Antiguo Régimen: Los Borbones*, en *Historia de España* Alfaguara dirigida por M. Artola. Alianza editorial, Madrid, 1975.

Anes Álvarez, G., "Tendencias en la producción agraria en tierras de la Corona de Castilla (Siglos XVI a XIX)", en *Hacienda Pública Española*, núm. 55, Madrid, 1978, págs. 97-111.

Anes Álvarez, G., *La economía agraria en la Historia de España: propiedad, explotación, comercialización, rentas*. Ponencias presentadas en el Seminario de Historia Agraria. 9-11 de marzo de 1977. Ed. Alfaguara. Fundación Juan March, Madrid, 1978.

Anes Álvarez, G. (ed. e intr.), *La economía española al final del Antiguo Régimen. I. Agricultura*. Ed. Alianza Editorial/ Banco de España, Madrid, 1982.

Anes Álvarez, G., *Las disposiciones legales sobre comercio interior y exterior: el abastecimiento de Madrid durante la primera mitad del siglo XIX*. Ed. Ayuntamiento de Madrid, Delegación de Cultura, Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1982.

Anes Álvarez, G., "Exenciones y franquicias en los reinados de Carlos III y Carlos IV", en *Hacienda Pública Española*, núm. 108/9. 1987, págs. 101-115.

Anes Álvarez, G., *Economía y sociedad en la Asturias del Antiguo Régimen*. Ariel. Barcelona, 1988.

Anes Álvarez, G., "Sociedad y economía", en *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*, Tomo II, *Economía y sociedad*. Ed. Ministerio de Cultura. Madrid, 1989, págs. 1-138.

Anes Álvarez, G. (intr.), *Oviedo, 1753. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ed. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Tabapress. Col. Alcabala del Viento, Madrid, 1990.

Anes Álvarez, G., "La crítica ilustrada a la Mesta como antecedente doctrinal de la medida de disolución del Honrado Concejo", en Anes, G. y García Sanz, A., *Mesta, trashumancia y vida pastoril*, Investigación y progreso, Madrid, 1994, págs. 161-188.

Anes Álvarez, G., *El Siglo de las Luces*. Alianza editorial, Madrid, 1994.

Anes Álvarez, G., *La Ley Agraria*. Alianza Editorial, Madrid, 1995.

Anes Álvarez, G., "Actitudes y planteamientos de Cabarrús en 1785", en Gómez Mendoza, A. (coord.), *Economía y sociedad en la España moderna y contemporánea*. Ed. Síntesis, Madrid, 1996, págs. 95-113.

Anes Álvarez, G. (ed.), *Historia económica de España. Siglos XIX y XX*. Ed. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1999.

Anes Álvarez, G., *Cultivos, cosechas y pastoreo en la España Moderna*. Ed. Real Academia de la Historia, Col. Clave Historial, núm. 6, Madrid, 1999.

Anes Álvarez, G., "Economía española en el siglo XVIII", en E. Fuentes Quintana (dir.), *Economía y economistas españoles: La Ilustración* (3). Ed. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2000, págs. 91-173.

Anes Álvarez, G. y Á. García Sanz (coord.), *Mesta, trashumancia y vida pastoril: exposición organizada por la Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas*. Soria, 19 de septiembre - 30 de noviembre de 1994. Ed. Investigación y Progreso, Madrid, 1994.

Anes Álvarez, G., L. Á. Rojo y P. Tedde (ed. e intr.), *Historia económica y pensamiento social: Estudios en homenaje a Diego Mateo del Peral*. Alianza editorial/ Banco de España, Madrid, 1983.

Anes Fernández, L., *Pobreza y beneficencia en Asturias en la segunda mitad del siglo XVIII*. Ed. Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2000.

Anes Álvarez, G., *Economía, sociedad en la Asturias del Antiguo Régimen*, Ariel, Barcelona, 1988.

Angulo Teja, M.C., "Los ingresos y gastos procedentes de las rentas provinciales, 1768-1784". *Revista de Historia Económica*, 2002. XX. 3, págs. 479-507.

Angulo Teja, M.C., *La Hacienda española en el siglo XVIII: las rentas provinciales*. Ed. Centro de Estudios Político Constitucionales. Madrid, 2002.

Angulo Teja, M.C., *Las Rentas provinciales en la Hacienda de España en el siglo XVIII*. El Reino de Toledo. Tesis inédita. Madrid, 2000.

Ansón Calvo, M. C., "La emigración asturiana en el siglo XVIII", en Eiras Roel (ed.), *La emigración española a Ultramar, 1492 - 1914*, en las Actas de la I Reunión científica de la Asociación de Historia Moderna. Ed. Tabapress, Madrid, 1991, págs. 77-87.

Ansón Calvo, M. C. y Gómez, S., "Noticias historiográficas sobre Asturias en el siglo XVIII: demografía, sociedad y economía", en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo. Actas, I*, Universidad Complutense, Madrid, 1990, págs. 157-169.

Aracil, R. y Bonafé, M., "Industria doméstica e industrialización en España", en *Hacienda Pública Española*, 55, 1978, págs. 113-129.

Aracil, R. y Bonafé, M., "La protoindustrialització i la industria rural espanyola al segle XVIII", en *Recerques*, 13, Barcelona, 1983, págs. 83-102.

Ardit, M., "Un ensayo de proyección inversa de la población valenciana (1610-1899)", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 9 (3), Madrid, 2000.

Ardit, M., *Els homes i la terra del País Valencia (segles XVI-XVIII)*, Curial, Barcelona, 1993.

Argemí d'Abadal, L. (comp.), *Agricultura e Ilustración. Antología del pensamiento agrario ilustrado*. Clásicos agrarios, Ministerio de Agricultura, Pesca y alimentación, Madrid, 1988.

Arias de Saavedra, I., "Las rentas generales y los economistas de la segunda mitad del siglo XVIII", en Artola, M. y L. M. Bilbao, *Estudios de Hacienda: de Ensenada a Mon*. Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1984, págs. 17-34.

Arizcun Cela, A., *Economía y sociedad en la montaña navarra durante el Antiguo Régimen: coyuntura agraria, población, producción agropecuaria y transformaciones sociales en el Valle de Baztán, 1600-1841*, Universidad Complutense de Madrid, 1987



Arriquibar, N. de, *Recreación política. Reflexiones sobre el amigo de los hombres en su tratado de población considerado con respecto a nuestros intereses, obra póstuma de Don..., natural y del comercio de la villa de Bilbao e individuo con los títulos de Mérito y Benemérito de la Real Sociedad Vascongada, presentada por su autor a la misma Sociedad en las Juntas Generales que celebró en la villa de Vergara en el mes de noviembre de 1770*. Ed. Tomás de Robles y Navarro. Madrid, 1779. Reed. y estudio preliminar de J. Astigarraga y J.M. Barrenechea. Instituto Vasco de Estadística, Bilbao, 1987.

Arteta de Monteseuro, A., *Disertación sobre el aprecio y estimación que se debe hacer de las artes prácticas y de los que las ejercen con honradez, inteligencia y aplicación*. Ed. B. Miedes, Zaragoza, 1781.

Artola, M. (dir.), *La economía del Antiguo Régimen: la Renta Nacional de la Corona de Castilla*. Grupo 75. Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid, 1977.

Artola, M., Bernal, A. M. y Contreras, J., *El latifundio. Propiedad y explotación, siglos XVIII-XX*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 1978.

Artola, M. y L. M. Bilbao (Eds.), *Estudios de Hacienda: de Ensenada a Mon*. Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1984.

Artola, M., *La Hacienda del Antiguo Régimen*. Ed. Alianza editorial, Madrid, 1982.

Astiazaraín, M. I., *La construcción de Caminos Reales en Guipúzcoa en el siglo XVIII*, Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 1995.

Atienza, Á., "Transformaciones del sistema de crédito y crisis de las economías monásticas en Aragón a finales del Antiguo Régimen", en *Revista de Historia Económica*, 9 (3), 1991, págs. 499-511.

Avilés, M. y Sena, G. (eds.), *Nuevas Poblaciones en la España Moderna*, UNED y SEC, Córdoba, 1991.

Azcona Guerra, A. M., *Comercio y comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*. Ed. Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura, Pamplona, 1996.

Bahamonde, Á.; Martínez, G. y L. E. Otero, *Las comunicaciones en la construcción del Estado contemporáneo en España, 1700-1936: el correo, el telégrafo y el teléfono*. Ed. Secretaría General de Comunicaciones. Ministerio de Obras públicas, Transporte y Medio Ambiente, Madrid, 1993.

Ballesteros, F. (intr.), *Miranda de Ebro, 1752. Según las Respuestas Generales al Catastro de la Ensenada*. Ed. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1991.

Baras Escolá, F., *El reformismo político de Jovellanos: nobleza y poder en la España del siglo XVIII*. Ed. Prensas Universitarias, Madrid, 1993.

Barbier, J. A. y Klein, H. S., "Las prioridades de un monarca ilustrado: el gasto público bajo el reinado de Carlos III", en *Revista de Historia Económica*, III, Madrid, 1985, págs. 473-495.

Barquín, R., "Transporte y precio del trigo en el siglo XIX: creación y ordenación de un mercado nacional", *Revista de Historia Económica*, 15 (1), 1997, págs. 17-48.

Barquín, R., *Precios de trigo e índices de consumo en España, 1765-1883*. Universidad de Burgos, Burgos, 2001.

Barreda, F., "Prosperidad y desarrollo industrial en el siglo XVIII", en *Aportación al estudio económico de la Montaña*, Santander, 1957, págs. 481-612.

Barreiro Mallón, B., *La jurisdicción de Xallas a lo largo del siglo XVIII. Población, sociedad y economía*. Universidad de Santiago, 1973

Barreiro Mallón, B. (intr.), *La Coruña, 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ed. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1990.

Barreiro Mallón, B., *La jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII. Población, economía y sociedad*. Universidad de Santiago, 1973.

Barrenechea, J. M., *Valentín de Foronda: reformador y economista ilustrado*. Ed. Diputación Foral de Álava, departamento de Publicaciones, Vitoria, 1984.

Basas Fernández, M., *El Consulado de Burgos en el siglo XVI*. Diputación Provincial. Burgos, 1994.

Basurto Larrañaga, R., *Comercio y burguesía mercantil de Bilbao en la segunda mitad del siglo XVIII*. Universidad del País Vasco. Bilbao, 1982.

Benassar, B. (Intr.), *Valladolid, 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ed. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1990.

Benassar, B. y otros, *Estado, Hacienda y Sociedad en la Historia de España*. Instituto de Historia Simancas. Universidad de Valladolid, Valladolid, 1989.

Benassar, B. y otros, *Orígenes del atraso económico español*. Ariel, Barcelona, 1985.

Benaul, J.M., “Especialización y adaptación al mercado de la industria textil lanera, 1750-1913”, en J. Nadal y Catalán (eds.), *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*. Alianza editorial, Madrid, 1994, págs. 199-213.

Benaul, J.M., “Los orígenes de la empresa textil lanera en Sabadell y Terrassa en el siglo XVIII”, en *Revista de Historia Industrial*, 1, Barcelona, 1992, págs. 39-62.

Benaul, J.M. y Sánchez, A., “El legado industrial del Antiguo Régimen”, en *VII Encuentro de Didáctica de la Historia Económica*, Murcia, 12- 13 de junio de 2003. (<http://www.um.es/edhe/S15.pdf>).

Berg, M. (Ed.), *Mercados y manufacturas en Europa*. Crítica, Barcelona, 1995.

Bernal, A., *La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen*, Taurus, Madrid, 1979.

Bernal, A. M. y otros, "Sevilla: de los gremios a la industrialización", *Estudios de Historia Social*, 5-6, 1978, págs. 76-275.

Bernal, A. M. (intr.), *Morón de la Frontera, 1751. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1990.

Bernardos Sanz, J. U., *Trigo castellano y abasto madrileño, los arrieros y comerciantes segovianos en la Edad Moderna*. Consejería de Educación y Cultura. Junta de Castilla y León. Valladolid, 2003.

Bilbao Bilbao, L. M., "Haciendas Forales y Hacienda de la Monarquía. El caso vasco, siglos XIV-XVIII", en *Historia de la Hacienda en España (siglos XVI-XX)*, Homenaje a Don Felipe Ruiz Martín. *Revista de Hacienda Pública Española* Ministerio de Economía y Hacienda. IEF. Monografías, núm. 1, 1991, págs. 43-58.

Bilbao Bilbao, L. M., "La fiscalidad de las Provincias Exentas de Vizcaya y Guipúzcoa durante el siglo XVIII", en M. Artola y L. M. Bilbao (Eds.), *Estudios de Hacienda: de Ensenada a Mon.* Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1984, págs. 67-83.

Bilbao, L. M., "Luces y sombras de la siderometalurgia española en el reinado de Carlos III", en *Actas del Congreso Internacional sobre "Carlos III y la Ilustración"*, vol. II, *Economía y sociedad*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1989, págs. 337-356.

Bilbao, L. M. y Fernández de Pinedo, E., "Evolución del producto agrícola bruto en el País Vasco peninsular, 1537-1850. Primera aproximación a través del diezmo y de la primicia", en Goy y Le Roy Ladurie (eds.), *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l'époque préindustrielle*, Éditions de l'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales y Mouton Éditeur. París, La Haya y Nueva York, 1982.

Bilbao, L. M. y Fernández de Pinedo, E., "La siderometalurgia tradicional en el País Vasco (1700-1850)", en *La economía al final del Antiguo Régimen*. Vol. II. Alianza Editorial, Madrid, 1982, págs. 133-228.

Bilbao, L. M y Fernández de Pinedo, E., "Exportación de lana, trashumancia y ocupación del espacio en Castilla en los siglos XVI, XVII y XVIII", en *Contribución a la historia de la trashumancia en España*. MAPA, Madrid, 1986, págs. 343-359.

Bilbao, L. M. y Fernández de Pinedo, E., "Artesanía e industria", en Artola, M. (dir), *Enciclopedia de Historia de España*. 1. Economía. Sociedad. Alianza Editorial, Madrid, 1988, págs. 105-190.

Bitar Letayf, M., *Economistas españoles del siglo XVIII. Sus ideas sobre la libertad del comercio con Indias*. Cultura Hispánica, Madrid, 1968.

Bonet Correa, A., "El edificio del ferial de Albacete y la arquitectura de la Ilustración", en *Congreso de Historia de Albacete. III. Edad Moderna*. 8-11 de diciembre de 1983. Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, Albacete, 1984, págs. 495-513.

Borrell, M. D., "La Real Fábrica de Paños de Cuenca. Una aproximación a su estudio", en *Actas del primer Congreso de Castilla-La Mancha*. Junta de CCLM, tomo VIII, Toledo, 1988, págs. 399-404.

Brumont, F. (intr.), *Briviesca, 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1991.

Bueno Aguado, C., *Del obrador a la fábrica. Vicisitudes de los centros textiles no catalanes*. Grafisvan, S.L., Béjar, 1973.

Bustelo, F., "El Vecindario General de España de 1712-1717 o Censo de Campoflorido", publicado en la *Revista Internacional de Sociología*, vol. XXXII, Madrid, 1973, págs. 7-35.

Bustelo, F., "Algunas reflexiones sobre la población de principios del siglo XVIII", en *Anales de Economía*, 15, Madrid, 1972, págs. 89-106.

Bustelo, F., "El Vecindario de Campoflorido y la población española del siglo XVIII". *Anales de Economía*, núm. 15, Madrid, 1972, págs. 89-106.

Bustelo, F., "La población española en la segunda mitad del siglo XVIII", en *Moneda y Crédito*, núm. 123, Madrid, 1972, págs. 53-104.

Bustos Rodríguez, M., *El pensamiento socioeconómico de Campomanes*. Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1982.

Bustos Rodríguez, M., *Los comerciantes de la carrera de Indias en el Cádiz del siglo XVIII (1713-1775)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1995.

Bustos Rodríguez, M., "Amigos del País" y Nuevas Poblaciones en el proyecto social de Campomanes", en Fernández, J., Bel, M.A. y Delgado, J.M. (eds.), *El cambio dinástico y sus repercusiones en la España...*, págs. 575-602.

Caamaño y Pardo, J.J., *Sustitución a las rentas provinciales con la única y universal contribución*. Imprenta de Sancha. Madrid, 1798.

Cabañés, F. J. de, *Guía general de correos, postas y caminos del reyno de España: con un mapa itinerario de la península*. Imprenta M. de Burgos. Madrid, 1830.

Cabarrús, Conde de, *Cartas (1795). Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública, dirigidas al Señor don G. de Jovellanos y precedidas de otra al Príncipe de la Paz*. Imprenta de don Pedro Real. Vitoria, 1808; Madrid, 1913. Hay edición a cargo de José Esteban. Fundación del Banco Exterior. Madrid, 1990.

Cabarrús, Conde de, *Cartas político-económicas dirigidas al Conde de Lerena*. N. Llorenç. Madrid, 1841.

Cabo Alonso, Á. (intr.), *Arévalo, 1751. Según las Respuestas Generales al Catastro de la Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Tabapress. Col. Alcabala del Viento, Madrid, 1991.

Cabo Alonso, Á. (intr.), *Ciudad Rodrigo, 1750. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Tabapress. Col. Alcabala del Viento, Madrid, 1990.

Cabral Chamorro, A., *Agronomía, agrónomos y fomento de la agricultura en Cádiz, 1750-1855*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1995.

Cabrera Bosch, M.I., "El poder legislativo en la España del siglo XVIII (1716-1808)", en M. Artola (ed.), *La economía española al final del Antiguo Régimen. IV. Instituciones*. Alianza editorial / Banco de España, Madrid, 1982, págs. 185-268.

Callaham, W.J., "La política económica y las manufacturas del Estado en el siglo XVIII", en *Revista de Trabajo*, núm. 38, 1972, págs. 5-17.

Callaham, W.J., *Honor, Commerce and Industry in Eighteenth Century Spain*, Boston, 1972.

Callaham, W.J., "Caridad, sociedad y economía en el siglo XVIII", en *Moneda y Crédito*, núm. 146, Madrid, 1978, págs. 65-77.

Camacho Cabello, J., *La población de Castilla –La Mancha (siglos XVI, XVII y XVIII): crisis y renovación*, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, Toledo, 1988.

Camarero Bullón, C. (intr.), *Fuenlabrada, 1753. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Tabapress. Col. Alcabala del Viento. Madrid, 1990.

Campillo y Cossío, J., *España despierta*, estudio preliminar y notas de Dolores Mateos Dorado, Clásicos asturianos del pensamiento político. Junta General del Principado de Asturias. Oviedo, 1993.

Campillo y Cossío, J., *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser y no lo que es*. 1ª ed. La Última Moda (s.a.) Barcelona. Estudio preliminar y notas Dolores Mateos Dorado. Clásicos asturianos del pensamiento político. Junta General del Principado de Asturias, Oviedo, 1993.

Canga Argüelles, J., *Diccionario de Hacienda con aplicación a España, por... Ministro jubilado del Consejo Real y Supremo de Indias*. Imprenta de M. Calero y Portocarrero, Madrid, 1833-1834.

Cano García, G. (Intr.), *Baza, 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Tabapress. Col. Alcabala del Viento, Madrid, 1990.

Cano González, R. y Revuelta Guerrero, R.C., *Escuelas y talleres de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valladolid (1783-1820)*. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, 2000.

Capella, M. y Matilla, A., *Los Cinco Gremios Mayores de Madrid. Estudio crítico-histórico* (Prólogo de R. Carande). Ed. Sáez, Madrid, 1957.

Capmany y Montpalau, A. de, *Discurso económico y político en defensa del trabajo mecánico de los menestrales y de la influencia de sus gremios en las costumbres populares*, Imprenta de A. de Sancha, Madrid, 1778. Edición facsímil Almarabu) Madrid, 1986.

Carande, R., "El 'Despotismo ilustrado' de los Amigos del País", en *Siete Estudios de Historia de España*. Ariel, Barcelona, 1969.

Carande, R., *Carlos V y sus banqueros*. Revista de Occidente. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid, 1943-1949, 2ª ed., Madrid, 1965-1967.

Carasa Soto, P., "Los pósitos en la España del siglo XIX", en *Investigaciones Históricas*, núm. 4, Valladolid, 1983, págs. 247-304.

Carasa Soto, P., *El sistema hospitalario español en el siglo XIX. De la asistencia benéfica al sistema sanitario actual*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1985.

Carasa Soto, P., *Pauperismo y revolución burguesa (Burgos 1750-1900)*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid. Valladolid, 1987.



Carasa Soto, P., *Historia de la beneficencia en Castilla y León: Poder y pobreza en la sociedad castellana*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid. Valladolid, 1991.

Carbajo Isla, M., *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*. Siglo XXI, Madrid, 1987.

Carmona Badía, X., "Merceros de Castilla: Estacionalidad agrícola y desplazamientos estacionales en la España Cantábrica", en *Los espacios rurales cantábricos y su evolución*. Ed. Universidad de Cantabria. Asamblea Regional de Cantabria, Santander, 1990, págs. 32-43.

Carmona Badía, X., *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*, Ariel. Barcelona, 1990.

Carrera Pujal, J., *Historia de la economía política en España*. Tomo III. Bosch, Barcelona, 1945.

Carrión Arregui, I., *La siderurgia guipuzcoana en el siglo XVIII*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 1990.

Carvajal y Lancáster, J. de, *Testamento político o idea de un gobierno católico (1745)*. Intr. de J. M. Delgado Barrado. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. Estudios de Historia Moderna. Col. Documental, Córdoba, 1999.

Casado Alonso, H. y Camarero Bullón, C. (intr.), *Burgos, 1751. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1994.

Casado Alonso, H., "Medina del Campo Fairs and the integration of Castile into 15<sup>th</sup> to 16<sup>th</sup> Century European Economy", en S. Cavaciocchi (ed.), *Fiere e Mercati nella Integrazione delle Economie Europee. Secc. XIII-XVIII*. Firenze: Istituto Internazionale di Storia Economica "F. Datini" Prato. Le Monnier. Florencia, 2001.

Casado Alonso, H., *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*. Diputación Provincial de Burgos, Burgos, 1995.

Casariego, J. E., *El marqués de Sargadelos y los comienzos del industrialismo capitalista en España (vida y obra de un prócer de la ilustración asturiana)*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1974 (1ª edición 1950).

Caso González, J. M., *De Ilustración e ilustrados*. Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, Oviedo, 1988.

Castells, I. y Moliner, A., *Crisis del Antiguo Régimen y Revolución liberal en España (1789-1845)*, Ariel, Barcelona, 2000.

Castellano, J. L., "La sociedad del Antiguo Régimen y la concepción fiscal de la Ilustración", en *Hacienda Pública Española* (87), 1984, págs. 241-254.

Castellano, J. L., *Luces y reformismo: Las Sociedades Económicas de Amigos del País del Reino de Granada en el siglo XVIII*. Diputación Provincial de Granada/Instituto de Desarrollo Regional, Universidad de Granada. Granada, 1984.

Castellano, J.L., "Las Sociedades Económicas de Amigos del País", en Fernández, J., Bel, M.A. y Delgado, J.M. (eds.), *El cambio dinástico...*, págs. 543-553.

Castellano, J. L. (Ed.), *Sociedad, administración y poder en la España del Antiguo Régimen*. I Simposium Internacional del Grupo P.A.P.E.. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Granada, 1996.

Castells, I., y Moliner, A., *Crisis del Antiguo Régimen y Revolución Liberal en España (1789-1845)*, Ariel, Barcelona, 2000

Castro, C. de, *Campomanes. Estado y reformismo ilustrado*, Alianza, Madrid, 1996

Castro, C. de, "Campomanes. Un ilustrado en el Consejo de Castilla", en *Revista de Historia Económica*, 14 (2). 1996, págs. 457-474.

Castro, C. de, "La liberalización del comercio de granos y el abastecimiento de Madrid", en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII. Actas del Seminario de Segovia sobre Agricultura e Ilustración en España* (14, 15 y 16 de septiembre de 1988). Ed. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica. Madrid, 1989, págs. 737-750.

Castro, C. de, "Mercado y sociedad estamental en Campomanes", en *Revista de Historia Económica*, 1991, págs. 315-337.

Castro, C. de, *Campomanes. Estado y reformismo ilustrado*. Alianza Universidad. Madrid, 1996.

Castro, C. de, *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen*. Alianza editorial, Madrid, 1987.

Ceballos, C., *Arozas y ferrones: las ferrerías de Cantabria en el Antiguo Régimen*. Universidad de Cantabria, Santander, 2001.

*Censo de 1787 "Floridablanca"*, 6 tomos. INE, Madrid, 1987-1991.

*Censo de Godoy, 1797*, (3 tomos). INE, Madrid, 1992.

*Censo de población 1712 Campoflorido. Vecindario general de España* (dos tomos). INE, Madrid, 1995.

*Censo de Población de la Corona de Castilla "Marqués de Ensenada"*, 1752. (4 tomos). INE, Madrid, 1991.

Cicilia Coello, J., "Memoria sobre los medios de fomentar sólidamente la agricultura en un país, sin detrimento de la cría de ganados, y el modo de remover los obstáculos que puedan impedirlos". Madrid, 1777. Editada en la *Memoria de la Sociedad Económica de Madrid*. I. 1780, págs. 197-230.

Colmeiro, M., *Biblioteca de los economistas españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII*. Madrid, 1861 (Imprenta Martínez, Madrid, 1880). "Biblioteca Carandell", Barcelona, 1947.

Colmeiro, M., *Historia de la economía política en España*. 1865. Reed. con nota preliminar y bibliográfica por G. Anes Álvarez. 2 vols. Biblioteca Política Taurus, Madrid, 1965.

Coll, S. y Sudriá, C., *El carbón en España, 1770-1967. Una historia económica*. Turner, Madrid, 1987.

Coll, S. y Fortea, J. I., *Guía de fuentes cuantitativas para la Historia Económica de España. Vol I. Recursos y sectores productivos. Vol. II. Finanzas y renta nacional*. Banco de España. Servicio de Estudios. Estudios de Historia Económica, núms. 32 y 42, Madrid, 1995-2002.

Comín, F., *Hacienda y economía en la España contemporánea (1800-1936)*. Vol. I. IEF, Madrid, 1988.

Comín, F y P. Martín Aceña (dir.), *Historia de la empresa pública en España*. Ed. Espasa- Calpe, Madrid, 1990.

Comín, F. y P. Martín Aceña (eds.), *La empresa en la historia de España*. Cívitas, Madrid, 1996.

Comín, F., Hernández, M. y E. Llopis (eds.), *Historia Económica de España, Siglos X-XX*. Crítica, Barcelona, 2002.

Covarrubias, S. de, *Tesoro de la lengua castellana o Española*. Versión de 1611, con las adicciones de 1674. Turner, Madrid, 1977.

Crémades Griñán, C.M., *Borbones, Hacienda y súbditos en el siglo XVIII*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1993.

Crémades Griñán, C. M. (ed.), *Actas del I Symposium Internacional Estado y Fiscalidad en el Antiguo Régimen*. Ed. Unidad Gráfica, Murcia, 1988.

Cruz Villalón, J. (intr.), *Carmona, 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1990.

Cruz, J., "Cambistas madrileños en la segunda mitad del siglo XVIII", en Otero, L. y Bahamonde, Á. (eds.), *Madrid en la sociedad del siglo XIX*. Vol. I. Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura, Madrid, 1986, págs.454-474.

Cruz, J., "Élites, merchants, and consumption in Madrid at the end of the old Regime", en Shurman, A.J., Walsh, L.S.(eds.), *Material culture. Consumption, life style, standard of living, 1500-1900*. Milán, 1992, págs. 137-146.

Cruz, J. y Sola Gorbacho, J.C., "El mercado madrileño y la industrialización en España durante los siglos XVIII-XIX", en Torrás, J. y Yun, B. (dirs.), *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*. Consejería de Educación y Cultura. Valladolid, 1999, págs. 335-354.

Cubillo Puente, R., *El pescado en la Corona de Castilla (Castilla la Vieja y León): comercialización y consumo durante el siglo XVIII y XIX*. Universidad de León, 1996.

Danvila y Villarrasa, B. J., *Lecciones de economía civil o de el comercio*. Imprenta de J. Ibarra. Madrid, 1779. Ed. Marcial Pons, Madrid, 1994.

Dávila Corona, R. M., "Transformación y permanencia del comercio minorista vallisoletano, 1750-1870", en Torrás, J. y B. Yun, *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*, Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, 1999, págs. 355-376.

Dávila Corona, R. M. y M. García Fernández, "El consumo de productos textiles en Valladolid, 1750-1850", en *Investigaciones históricas*, Valladolid, 2001 (21), págs. 133-179.

Defourneaux, M., "Le problème de la terre en Andalousie au XVIII siècle et les projects de reforme agrarie", en *Revue Historique*, CCXXVIII, 1957, págs. 42-57.

Delgado, J.M., "Mercado interno versus mercado colonial en la primera industrialización española", en *Revista de Historia Económica*, 13 (1), Madrid, 1995, págs. 11-31.

Delgado Barrado, J.M., *El proyecto político de Carvajal: pensamiento y reforma en tiempos de Fernando VI*. CSIC, Madrid, 2001.

Deyá, M., "La industria rural textil en la Mallorca moderna: producción y formas de comercialización interior", en *Estudis d'Història Econòmica*, 2, 1988, págs. 15-41.

*Diccionario de Autoridades*. Imprenta de la Real Academia de la Lengua, por los Herederos de F. del Hierro. Madrid, 1737.

Díez Rodríguez, F., *Prensa Agraria en la España de la Ilustración. El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos (1797-1808)*. Ministerio de Agricultura, Secretaría General Técnica. Madrid, 1980.

Díez, F., "La crisis gremial y los problemas de la sedería valenciana (ss. XVIII-XIX)", *Revista de Historia Económica*, X, 1, págs. 39-61.

Dobado, R. y López, S., "Del vasto territorio y la escasez de hombres: la economía de Castilla la Mancha en el largo plazo", en Germán, L., Llopis, E., Maluquer de Motes, J. y Zapata, S., (eds.), *Historia económica regional de España, Siglos XIX y XX*. Crítica, Barcelona, 2001, págs. 238-270.

Domínguez Martín, R., *Actividades comerciales y transformaciones agrarias en Cantabria, 1750-1850 (Cambio y limitaciones estructurales en el Corredor de Besaya)*. Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria/ Tantín, Santander, 1988.

Domínguez Martín, R., "Política económica y crecimiento urbano comercial. Santander en la época de Carlos III", en *Actas del Congreso Internacional Carlos III y la Ilustración*. Vol. II. Ministerio de Cultura. Madrid, 1989, págs. 465-491.

Domínguez Martín, R., *El campesino adaptativo: campesinos y mercado en el norte de España: 1750-1880*. Universidad de Cantabria, Santander, 1995.

Domínguez Martín, R., "Campesinos tradicionales con estrategias adaptativas", en A. Montesino González (ed), *Estudios sobre la sociedad tradicional cántabra. Continuidades, cambios y procesos adaptativos*. Universidad de Cantabria, Santander, 1995, págs. 157-179.

Domínguez Martín, R., *La riqueza de las regiones. Las desigualdades económicas regionales en España, 1700-2000*. Madrid, Alianza, 2002.

Domínguez Martín, R. y Lanza García, R., "Propiedad y pequeña explotación campesina a fines del Antiguo Régimen", en Saavedra, P. y Villares, R. (eds.), *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII-XIX*, 2 vols., Consello da Cultura Galega y Crítica, Barcelona, 1991.

Domínguez Ortiz, A., *La sociedad española en el siglo XVIII*. Instituto Balmes de Sociología. Madrid, 1955.

Domínguez Ortiz, A., *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*. Istmo. Madrid, 1973.

Domínguez Ortiz, A., *Sociedad y estado en el siglo XVIII español*. Ariel, Barcelona, 1976.

Domínguez Ortiz, A. (dir.), *Historia de Andalucía*. Planeta, Barcelona, 1980.

Domínguez Ortiz, A., *Política y hacienda de Felipe IV*. (1ª ed. Derecho Financiero, Madrid, 1960). Pegaso, Madrid, 1983.

Domínguez Ortiz, A., *Carlos III y la España de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1984.

Domínguez Ortiz, A., *Estudios de historia económica y social de España*. Universidad de Granada, 1987.

Domínguez Ortiz, A. (intr.), *Granada, 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1990.

Donézar Díez de Ulzurum, J., *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. La provincia de Toledo en el siglo XVIII*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1984.

Donézar Díez de Ulzurum, J. (Intr.), *Toledo, 1751. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1990.

Dopico, F. y García Lombardero, J., “La renta de la tierra en Galicia y la polémica por la renovación de los foros en los siglos XVII y XVIII”, en *Hacienda Pública Española*, núm. 55, Madrid, 1978.

Dopico, F. y Rowland, R., “Demografía del censo de Floridablanca. Una aproximación”, en *Revista de Historia Económica*, VIII, 3, Madrid, 1990, págs. 591-618.

Eiras Roel, A., “Algunos caracteres de la estructura demográfica gallega tradicional a finales de la Edad Moderna: la constante migratoria”, en *Paysages et sociétés. Mélanges géographiques en l'honneur du Professeur Abel Bohuier*, Poitiers, 1990, págs. 43-58.

Eiras Roel, A., “La burguesía mercantil compostelana. a mediados del siglo XVIII: Mentalidad tradicional e inmovilismo económico”, en *Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, 1981, págs. 521-564.

Eiras Roel, A., “Producción y precios agrícolas en la Galicia Atlántica en los siglos XVII y XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria”, en *Congreso de historia rural, siglos XV a XIX*, Casa de Velázquez/Universidad Complutense, Madrid, 1984, págs. 393-414.

Eiras Roel, A. (intr.), *Santiago de Compostela, 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. . Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1990.

Eiras Roel, A., *La emigración española a Ultramar, 1492 - 1914*, en las Actas de la I Reunión científica de la Asociación de Historia Moderna. Tabapress, Madrid, 1991.



Eiras Roel, A. y Rey Castelao, O. (eds.), *Migraciones internas y medium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*. Consellería de Educación y Ordenación Universitaria, Santiago de Compostela, 1994.

Elíes y Rubert, A., *Discurso sobre el origen, antigüedad y progreso de los pósitos o graneros públicos de los pueblos*. Cervera, Imprenta de la real y Pontificia Universidad, 1787.

Elorza, A., *La ideología liberal en la Ilustración Española*. Tecnos, Madrid, 1970.

Enciso Recio, L.M., *Prensa económica española del siglo XVIII: el Correo Mercantil de España y sus Indias*, CSIC, Madrid, 1958.

Enciso Recio, L.M., *Los establecimientos industriales españoles en el siglo XVIII. La mantelería de La Coruña*. Eunsa, Barañáin, 1963.

Enciso Recio, L. M., "Ilustración europea e ilustración española", en *Historia de España* de R. Menéndez Pidal. Tomo XXXI, *La época de la Ilustración, el Estado y la cultura (1759-1808)*. Espasa Calpe, Madrid, 1987, págs. 13-59.

Enciso Recio, L. M., "La Ilustración en España", en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo. Actas*. Tomo I. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1988, págs. 621-696.

Enciso Recio, L. M. (Coord.), *La burguesía española en la Edad Moderna*. Actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid y Soria. 16 a 18 de diciembre de 1991. 3 tomos. Ed. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico. Universidad de Valladolid, 1996.

Ensenada, Marqués de, *Representación hecha al Rey Fernando VI por su ministro, proponiendo medios para el adelantamiento de la Monarquía y buen gobierno de ella*. Madrid, 1751. (Editada en el *Semanario erudito* de Valladares, tomo XII), págs. 260-283.

Equipo Madrid, *Carlos III, Madrid y la Ilustración*. (intr. de J. Fontana). Siglo XXI, Madrid, 1988.

Escolano Benito, A., *Educación y economía en la época ilustrada*. Ministerio de Educación y Ciencia. Centro de Publicaciones, Madrid, 1988.

Escrivá, J. L. y Llopis, E., “La integración del mercado triguero en la Castilla La Vieja-León del Antiguo Régimen: Avance y estancamiento”, en *Hacienda Pública Española* (108-109), Madrid, 1987, págs. 117-131.

Escudero López, J.A., *Administración y Estado en la España moderna*. Consejería de Educación y Cultura. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1999.

Espejo, C. y Paz, J., “Las antiguas ferias de Medina del Campo”, en Carande, R., *Carlos V y sus banqueros*, II, cap. XI, “Bancos y ferias”, Crítica, Madrid, 1987 (1ª edición, 1943), págs. 191-233.

Espejo, C. y Paz, J., *Las antiguas ferias de Medina del Campo. Investigación histórica acerca de ellas*. Valladolid. Calixto de la Torre, 1908.

Fernández Albadalejo, P., *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833: cambio económico e historia*. Akal. Madrid, 1975.

Fernández Albadalejo, P., “El decreto de suspensión de pagos de 1739”, *Moneda y crédito*, 142, Madrid, 1977, págs. 51-85.

Fernández Albadalejo, P., “Monarquía ilustrada y haciendas locales en la segunda mitad del siglo XVIII”, en M. Artola y L. M. Bilbao (Eds.), *Estudios de Hacienda: de Ensenada a Mon*, págs. 157-173.

Fernández Álvarez, M., *Jovellanos, un hombre de nuestro tiempo*. Espasa Calpe, Madrid, 1988.

Fernández de Mesa y Moreno, T. M., *Tratado legal, y político de caminos públicos, y posadas. Dividido en dos partes. La una en que se habla de caminos; y la otra, de las posadas: y como anexo, de los correos y postas, así públicas como privadas: donde se incluye el Reglamento general de aquellas, expedido en 23 de abril de 1720*. Imprenta de J. Thomas Lucas. Valencia, 1755. Librerías París-Valencia, Valencia, 1994.

Fernández de Pinedo, E., *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco. 1100-1850*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1974.

Fernández de Pinedo, E., "Coyuntura y política económicas" en *Centralismo, Ilustración y agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)*. Labor, Barcelona, 1980, págs. 11-173.

Fernández de Pinedo, E. (Ed.), *Haciendas forales y Hacienda Real: Homenaje a Don Miguel Artola y Don Felipe Ruiz Martín. II Encuentro de Historia Económica Regional, 1987*. Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, 1990.

Fernández de Pinedo, E., "Gasto público y reformas fiscales. Las Haciendas forales vascas", en *Historia de la Hacienda en España (siglos XVI-XX): Homenaje a Don Felipe Ruiz Martín. Revista de Hacienda Pública Española*. Ministerio de Economía y Hacienda. IEF. Monografías, nº 1. 1991, págs. 93-100.

Fernández Díaz, R. (ed.), *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*. (Prólogo de J. Fontana). Crítica, Barcelona, 1985.

Fernández Díaz, R. (ed.), *Mercado y desarrollo económico en la España contemporánea*. Junta del Puerto de Santander y Siglo XXI, Madrid, 1986.

Fernández Díaz, R., "Burguesía y consulados en el siglo XVIII", en *Mercado y desarrollo económico en la España contemporánea, Siglo XXI*, Madrid, 1986, págs. 1-39.

Fernández Díaz, R. y Castillo, S. (coord.), *Campesinos, artesanos, trabajadores. Actas del IV Congreso de Historia Social de España*. Lleida 12-15 de diciembre de 2000. Milenio, Lleida, 2001.

Fernández Durán, R., *Gerónimo de Uztariz (1670-1732): una política económica para Felipe V*. Minerva ediciones, Madrid, 1999.

Fernández García, J., Bel Bravo, M.A. y Delgado, J.M. (eds.), *El cambio dinástico y sus repercusiones en la España del siglo XVIII. Homenaje al doctor Luis Coronas Tejada*. Congreso de Historia Moderna. Diputación Provincial de Jaén y Universidad de Jaén, 2001.

Fernández Gómez, M., Ostos Salcedo, P. y Pardo Rodríguez, M.L. (est. introductorio y transcripción), *El libro de privilegios de la ciudad de Sevilla* Tabapress, Madrid, 1993.

Fernández Hidalgo, M.C. y M. García Ruipérez, *Los Pósitos municipales y su documentación*. Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas, Madrid, 1989.

Fernández Pérez, J., "La difusión y divulgación de la literatura agronómica durante la Ilustración en España", en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del Siglo XVIII. Actas del Seminario de Segovia*, 1988. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica, Madrid, 1989.

Ferrer i Alos, L., *Pagesos, rabassaires i industrials a la Catalunya central (s. XVIII-XIX)*. Abadía, Barcelona, 1987.

Florez de Estrada, Á., *Curso de economía política*. Imprenta de don Miguel de Burgos. Madrid, 1835. Ed. y estudio preliminar de S. Almenar, e introducción de E. Lluch. IEF, Madrid, 1980.

Floridablanca, Conde de, *Escritos políticos (1787-1789)*. CSIC, Madrid, 1982.

Floridablanca, Conde de, *Obras originales del conde de Floridablanca y escritos referentes a su persona*, colección hecha e ilustrada por A. Ferrer del Río, en la col. Biblioteca de Autores Españoles. Rivanedeira, Madrid, 1912.

Fontana, J., "El Censo de frutos y manufacturas de 1799: un análisis crítico", en *Moneda y Crédito*, 101, junio, 1967, págs. 54-68.

Fontana, J., "Colapso y transformación del comercio exterior español entre 1792-1827", en *Moneda y Crédito*, 115, diciembre, 1970, págs. 3-24.

Fontana, J., *La quiebra de la Monarquía absoluta, 1814-1820. La crisis del Antiguo Régimen en España*. Ariel, Barcelona, 1971.

Fontana, J., "Formación del mercado nacional y toma de conciencia de la burguesía", en *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*. Ariel, Barcelona, 1973.

Fontana, J., "La crisis agraria de comienzos del siglo XIX y sus repercusiones en España", en *Revista de Hacienda Pública Española*, 55, Madrid, 1978, págs. 177-190.

Fontana, J., *La crisis del Antiguo Régimen 1808-1833*. Crítica, Barcelona, 1979.

Fontana, J., *La Hacienda en la historia de España, 1700-1931*. (Incluye la reedición facsímil del *Suplemento al Diccionario de Hacienda con aplicación a España* de J. Canga Argüelles. Madrid. Imprenta de la Vda. Calero, 1840). IEF, Madrid, 1980.

Fontana, J. (ed. e intr.), *La economía española al final del Antiguo Régimen. III. Comercio y colonias*. Alianza Universidad/ Banco de España, Madrid, 1982.

Fontana, J., "La crisis del Antiguo Régimen en España", en *Papeles de Economía Española*, 20, 1984, págs. 49-61.

Fontana, J., "La dinámica del comercio interior. (Algunas reflexiones a propósito del crecimiento de Santander)", en Martínez Vara, T., *Mercado y desarrollo económico en la España contemporánea*, Madrid, 1986, págs. 85-96.

Fontana, J., *Cuestiones críticas sobre varios puntos de la historia económica, política y militar* (Estudio preliminar a la reedición). Alta Fulla, Barcelona, 1988.

Foronda, V. de, *Miscelánea o colección de varios discursos*. Reproducción facsímil de la ed de Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1787. Marcial Pons, Madrid, 1987.

Foronda, V., *Cartas sobre la policía*. 1ª ed. Imprenta de Benito Cano, Madrid, 1801. Estudio preliminar de J. M. Barrenechea. Ararteko, Vitoria, 1998.

Forteza Pérez, J. I. (Intr.), *Santander, 1753. Según las Respuestas Generales al Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1991.

Forteza Pérez, J.I. y Cremades, C. M., *Política y Hacienda en el Antiguo Régimen*. Universidad de Murcia, 1993.

Forteza Pérez, J. I., “Las ciudades de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen: una revisión historiográfica”, en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIII, págs. 19-60. 1995.

Forteza Pérez, J. I., *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (Siglos XVI-XVIII)*. Universidad de Cantabria. Santander, 1997.

Franch Benavent, R., *Crecimiento comercial y enriquecimiento burgués en la Valencia del siglo XVIII*. Institució Alfons el Magnànim. Valencia, 1986.

Franch Benavent, R., *El capital comercial valenciano en el siglo XVIII*. Universidad de Valencia, 1989.

Franch Benavent, R., “La sedería valenciana en el siglo XVIII”, en *España y Portugal en las rutas de la seda. Diez siglos de producción y comercio entre Oriente y Occidente*. Universitat de Barcelona, 1996, págs. 201-222.

Frax, E., y Matilla, M. J., “Transporte, comercio y comunicaciones”, en Artola, M. (ed.), *Enciclopedia de Historia de España*. T. I, Alianza Editorial. Madrid, 1988, págs. 191-263.

Fresno, J. y Delgado, M., *Ferias y mercados en Castilla y León*, Páramo/Junta de Castilla y León, Valladolid, 1993.

Fuente Galán, M. del P., *Marginación y pobreza en la Granada de la segunda mitad del siglo XVIII, los niños expósitos*. Universidad de Granada, 2001.

Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles: La Ilustración* (3). Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores, Barcelona, 2000.

Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles: La economía clásica* (4). Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores, Barcelona, 2000.

Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado de las rentas de la corona de España su gobierno y administración, por ...*, Oficial de la Secretaría de Estado y de Despacho Universal de Hacienda de España, del Consejo de SM, su secretario con ejercicio de decretos, en la Imprenta Real. Madrid, Tomo I, II y III 1805; tomos IV y V, 1806; tomos VI y VII, 1808.

Gallardo Fernández, F., *Prontuario de las facultades y obligaciones de los intendentes, subdelegados, contadores, administradores, tesoreros y demás empleados en la administración y recaudo de las rentas reales; con las correspondientes remisiones a las reales órdenes, cédulas e instrucciones contenidas en la obra Origen, progreso y estado de las rentas de la corona de España*. Imprenta Real, Madrid, 1806.

Gallego Martínez, D., "Historia de un desarrollo pausado, integración mercantil y transformaciones productivas de la agricultura española (1800-1936)", en Pujol, J. y otros, *El pozo de todos los males. Sobre el atraso en la agricultura española contemporánea*, Crítica, Barcelona, 2001, págs. 147-214.

Gámez Amián, A., *Transformaciones económicas y sociales en el Reino de Granada en el siglo XVIII*. Universidad de Málaga, 1986.

Gámez Amián, A., *Comercio colonial y burguesía mercantil malagueña, 1765-1830*, Universidad de Málaga, 1992.

Gámez Navarro, J. (Intr.), *Guadix, 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1991.

Gándara, M. de la, *Apuntes sobre el bien y el mal de España, escritos por orden del Rey Carlos III*. 1759. Transcripción y estudio preliminar por J. Macías Delgado. Col. Clásicos del pensamiento económico español. IEF, Madrid, 1988.

García Cárcel, R. (coord.), *Historia de España del siglo XVIII: La España de los Borbones*. Cátedra, Madrid, 2002.

García Colmenares, P., *Evolución y crisis de la industria textil castellana. Palencia, 1750-1990. De la actividad artesanal a la industria textil*. Ed. Mediterráneo, Madrid, 1992.

García Colmenares, P., "Crisis de la artesanía textil tradicional e industrialización en Castilla y León", en Donézar, J. y M. Pérez Ledesma (Eds.), *Antiguo Régimen y liberalismo. Homenaje a Miguel Artola 2. Economía y Sociedad*. Alianza Editorial, Madrid, 1995, págs. 135-144.

García de Valdeavellano, L., *El mercado. Apuntes para su estudio en León y Castilla durante la Edad Media*. Universidad de Sevilla, 1975.

García de Valdeavellano, L., *Historia de España. De los orígenes a la Baja Edad Media* (2 tomos). Revista de Occidente, Madrid, 1952. Alianza Universidad, Madrid, 1980.

García de Valdeavellano, L., *Curso de Historia de las Instituciones españolas*. Alianza Universidad, Madrid, 1986.

García García, C., *Las crisis de las Haciendas locales. De la reforma administrativa a la reforma fiscal (1743-1845)*. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, 1996.

García Isidro, M., *Historia de los pósitos españoles*. Ministerio de Trabajo y Previsión. Dirección General de Acción Social y Emigración, Madrid, 1929.

García Lombardero, J., *La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en la España del Antiguo Régimen*. Siglo XXI, Madrid, 1973.

García Lombardero, J., "Algunos problemas de la administración y cobranza de las rentas provinciales", *Dinero y crédito*, Madrid, 1978, págs. 63-87.



García Martín, P. y J. M. Sánchez Benito (comp.), *Contribución a la historia de la trashumancia en España*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1986.

García Martín, P., *La ganadería mesteña en la España borbónica (1700-1836)*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1988.

García Ruipérez, M., "La industria textil en Castilla la Mancha durante el siglo XVIII", en *Actas del primer Congreso de Castilla-La Mancha*. Tomo VIII, Junta de CCLM, Toledo, 1988, págs. 351-397.

García Martín, P. (intr.), *Béjar, 1753. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1990.

García Martín, P. (Intr.), *Colmenar Viejo, 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1991.

García Ruipérez, M., *Revueltas sociales, hambre y epidemia en Toledo y su provincia: la crisis de subsistencias de 1802-1805*. Instituto provincial de investigaciones y estudios toledanos. Toledo, 1999. 2ª ed. Universidad Complutense Madrid, 2000.

García Sanz, Á., *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia, 1500- 1814*. Akal Universitaria, Madrid, 1977.

García Sanz, Á., "La agonía de la Mesta y el hundimiento de las exportaciones laneras: un capítulo de la crisis del Antiguo Régimen en España", en *Agricultura y Sociedad*, 6. Madrid, 1978, págs. 283-356. (También publicado en García Martín, P. y Sánchez Benito, J.M. (comp.).

García Sanz, Á., "El interior peninsular en el siglo XVIII: un crecimiento moderado y tradicional", en R. Fernández, *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*. Crítica, Barcelona, 1985, págs. 630-680.

García Sanz, Á., "La política agraria ilustrada y sus realizaciones", en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*. Actas del Seminario de Segovia sobre Agricultura e Ilustración en España. 14, 15 y 16 de septiembre de 1988, págs. 629-638.

García Sanz, Á., "Industria textil tradicional y reformismo de la Ilustración", en *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*. Vol. II. Madrid, 1989, págs. 363-387.

García Sanz, Á. (intr.), *Segovia, 1753. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1991.

García Sanz, Á., "Competitivos en lanas, pero no en paños: Lana para la exportación y lana para los telares nacionales en la España del Antiguo Régimen", en *Revista de Historia Económica*, 2. 1994, págs. 397-434.

García Sanz, Á., "La ganadería española entre 1750-1865: los efectos de la reforma agraria liberal", en *Agricultura y Sociedad*, 72, 1994, págs. 81-119.

García Sanz, Á., "Indagación sobre las causas históricas sobre la actual situación de atraso relativo de la economía de Castilla y León", en *Papeles de Economía Española*, Economía de las Comunidades Autónomas, 14, 1994, págs. 19-29.

García Sanz, Á., "Verlagssystem y concentración productiva en la industria pañera de Segovia durante el siglo XVIII", en *Revista de Historia Industrial*, 10, 1996, págs. 11-36.

García Sanz, Á., "Empresarios en la España del Antiguo Régimen: Ganaderos trashumantes, exportadores de lana y fabricantes de paños", en *La empresa en la Historia de España*. Cívitas, Madrid, 1996, págs. 93-113.

García Sanz, Á., "La reforma agraria de la Ilustración: proyectos y resultados. El precedente del arbitristo agrarista castellano", en García Sanz, Á. y Sanz Fernández, J. (eds.) *Reformas y políticas agrarias en la historia de España*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1996

García Sanz, Á., "Los privilegios mesteños en el tiempo, 1273-1836: Una revisión de la obra de Julius Klein", en *Mesta, trashumancia y lana en la España moderna* (Ed., con Felipe Ruiz Martín). Crítica, Barcelona, 1998, págs. 65-89.

García Sanz, Á. y Sanz Fernández, J., "Agricultura y ganadería", en Artola, M. (dir.), *Enciclopedia de Historia de España*, 1. Economía. Sociedad, Alianza Editorial, Madrid, 1988, págs. 11-104.

García Sanz, Á. y Sanz Fernández, J., "Evolución económica de Castilla y León en las épocas moderna y contemporánea", en *Papeles de Economía española*, 20, págs. 333-349.

García Sanz, Á. y Sanz Fernández, J. (eds.), *Reformas y políticas agrarias en la historia de España*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica, Madrid, 1996.

García-Sanz Marcotegui, A., *Demografía y sociedad de la Barranca de Navarra (1760-1860)*, Príncipe de Viana, Pamplona, 1985.

García Zúñiga, M., Mugartegui, I. y de la Torre, J., "Evolución de la carga tributaria en la España del Setecientos", en *Hacienda Pública Española*, núm. 1, Madrid, 1991, págs. 81-92.

García-Baquero González, A., *Cádiz y el Atlántico, 1717-1778. El comercio colonial español bajo el monopolio gaditano*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla, 1976.

García-Baquero González, A., "Andalucía en el siglo XVIII: el perfil de un crecimiento antiguo", en R. Fernández, *España en el siglo XVIII...*, Barcelona, 1985.

García-Baquero González, A., *Comercio y burguesía mercantil en el Cádiz de la carrera de Indias*. Diputación Provincial de Cádiz, 1989.

García-Baquero González, A. (intr.), *Cádiz, 1753. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1990.

García-Baquero González, A. (coord.), *La burguesía de negocios en la Andalucía de la Ilustración*. Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz, 1991.

García-Cuenca Ariati, T., “Los ingresos procedentes de las rentas generales de aduanas, 1740-1774”, en M. Artola y L. M. Bilbao (Eds.), *Estudios de Hacienda..*, págs. 249-270.

García-Cuenca Ariati, T., “Las Rentas Generales o de Aduanas de 1740 a 1774”, en Anes, G., Rojo, L.A. y Tedde, P. (eds.), *Historia económica y pensamiento social. Estudios en homenaje a Diego Mateo del Peral*. Alianza Universidad/ Banco de España, Madrid, 1983, págs. 237-262.

García-Cuenca Ariati, T., *Las rentas generales o de aduanas, 1740-1788*. Tesis doctoral (Mimeo). Universidad Complutense de Madrid, 1988.

García-Cuenca Ariati, T., “Notas sobre las publicaciones editadas por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación con motivo del bicentenario de Carlos III y la Ilustración”, en *Moneda y Crédito*, núm. 187, Madrid, 1988, págs. 157-164.

García-Cuenca Ariati, T., “Algunas consideraciones sobre la tributación en el reinado de Carlos III”, en *Carlos III y la Hacienda pública. Hacienda pública española*, 2 (1990), págs. 27-34.

García-Cuenca Ariati, T., “El sistema impositivo y las rentas generales o de Aduanas en España en el siglo XVIII”, en *Historia de la Hacienda en España (siglos XVI-XX): Homenaje a Don Felipe Ruiz Martín. Revista de Hacienda Pública Española* Ministerio de Economía y Hacienda. IEF. Monografías, núm. 1. 1991, págs. 59-74.

García-Cuenca Ariati, T., *Cifras y práctica de la administración y cobranza de lanas (1749-1789)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1995.

Gay Armenteros, J. y Viñes, C., *La Ilustración andaluza*. Editoriales Andaluzas Reunidas, Sevilla, 1985.

Garzón Pareja, M., *Historia de la Hacienda de España*. 2 vols. IEF, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, 1984.

Gelabert, J., "Algunos aspectos del sistema de transporte entre Galicia y Castilla. Siglos XVII y XVIII", en *Archivos Leoneses*, 63, 1978, págs. 109-126.

Gelabert, J., "Urbanisation and de-urbanisation in Castile 1500-1800", en Thompson, I.A.A. y Yun Casalilla, B. (eds.), *The Castilian Crisis of the Seventeenth Century. New perspectives on the Economic and Social History of Seventeenth-Century Spain*, Ashgate, Londres, 1994.

Germán, L., Llopis, E.; Maluqués de Motes, J. y Zapata, S. (eds.), *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*. Crítica, Barcelona, 2001.

Gil Abad, P., *Junta y Hermandad de la Cabaña Real de Carreteros Burgos-Soria*. Diputación Provincial de Burgos, 1983.

Gil Abad, P. (Intr.), *Quintanar de la Sierra, 1753. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1992.

Gil Crespo, A., "La mesta de carreteros del reino", en *Anales de la Asociación española para el progreso de las Ciencias*, XXII, Madrid, 1957, págs. 210-230.

Gil Oncina, A. (Intr.), *Lorca, 1755. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1990.

Gómez Mendoza, A. (ed.), *Economía y sociedad en la España moderna y contemporánea*. Síntesis, Madrid, 1996.

Gómez Urdañez, J. L., *El proyecto reformista de Ensenada*. Milenio, Lleida, 1996.

Gómez Urdañez, J. L. y Moreno Fernández, J.R., "El problema agrario en las sierras de La Rioja: del crecimiento a la subsistencia (siglos XVIII-XIX)", en *Agricultura y Sociedad*, 82, págs. 79-113.

Gómez Zorraquino, J.I., *Zaragoza y el capital comercial. La burguesía mercantil en el Aragón de la segunda mitad del siglo XVIII*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1987.

González, M. J., "El progreso del conocimiento económico en la España ilustrada", en *Moneda y crédito*, núm. 187, Madrid, 1988, págs. 35-64.

González, M. J., "Campomanes y Jovellanos ante el marco institucional de la economía de mercado", en *Información Comercial Española*, núm. 656, Madrid, 1988, págs. 103-113.

González, M. J., "Campomanes y Jovellanos ante los problemas de modernización del Antiguo Régimen", en *Hacienda Pública Española*, núm. 2, págs. 13-25.

González, R.M., "Un aspecto de la política caminera del siglo XVIII: Régimen laboral y económico en la construcción de la carretera del puerto de Guadarrama", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 2, 1978, págs. 259-268.

González Díez, E., *De Feria en Feria por Castilla y León*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1993.

González Enciso, A., "Inversión pública e industria textil en el siglo XVIII. La Real Fábrica de Guadalajara. Notas para su estudio", *Moneda y crédito*, 133, Madrid, 1975, págs. 41-64.

González Enciso, A., "La industria dispersa lanera en Castilla en el siglo XVIII", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, núm. 2, Madrid, 1978, págs. 269-289.

González Enciso, A., *España y USA en el siglo XVIII (Crecimiento industrial comparado y relaciones comerciales)*. Universidad de Valladolid, 1979.

González Enciso, A., *Estado e industria en el siglo XVIII: la fábrica de Guadalajara*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 1980.

González Enciso, A., "La industria lanera en la provincia de Soria en el siglo XVIII", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 7, Madrid, 1983.

González Enciso, A., "La protoindustrialización en España", en *Revista de Historia económica*, II, 1, Madrid, 1984, págs. 11-44.

González Enciso, A., "La protoindustrialización en Castilla la Vieja en el siglo XVIII", en *Revista de Historia económica*, II, 3, Madrid, 1984, págs. 51-82.

González Enciso, A., "La industria vallisoletana en el Setecientos", en Enciso Recio, L.M. y otros, *Valladolid en el siglo XVIII*. Ateneo de Valladolid, 1984, págs. 261-290.

González Enciso, A., "Especialización y competencia regionales: la expansión del negocio catalán en Castilla a finales del siglo XVIII", en *Pedralbes, Revista D'Historia Moderna*, 5, 1985, págs. 31-57.

González Enciso, A., "La historiografía sobre la industria textil y el comercio exterior del siglo XVIII", en *Actas del Coloquio Internacional sobre Carlos III y su siglo*. T. I. Universidad Complutense, Madrid, 1990, págs. 191-233.

González Enciso, A. (intr.), *Guadalajara, 1751. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1991.

González Enciso, A. y otros, *Historia Económica de la España Moderna*. Actas, Madrid, 1992.

González Enciso, A. (ed.), *El negocio de la lana en España (1650-1830)*. Eunsa (Ediciones de la Universidad de Navarra, S.A.), Pamplona, 2001.

González Enciso, A. y Merino, J.P., "The Public sector and Economic Growth in Eighteenth Century Spain", en *The Journal of European Economic History*, vol. 8, núm. 3, págs. 553-592.

González Enciso, A. y Torres Sánchez, R., *Tabaco y economía en el siglo XVIII*. Eunsa, Barañáin, 1999.

González Enciso, A., Vázquez de Parga, V. y otros, *Historia de las comunicaciones terrestres en Navarra*, Autopistas de Navarra, Pamplona, 1993.

González López, Emilio, *Bajo las luces de la Ilustración. Galicia en los reinados de Carlos III y Carlos IV*. Ed. de El Castro, La Coruña, 1977.

González Martínez, R. M., *La población española, siglos XVI, XVII y XVIII*. Actas, Madrid, 2002.

Gracia Cantalapiedra, J., *Tratado histórico-legal de la institución de los pósitos en España*. Imprenta de Campuzano hermanos, Madrid, 1881.

Gracia Cárcamo, J. A., *Pobreza y marginación en Vizcaya (1700-1833)*. Universidad de Deusto, Bilbao, 1989.

Grice-Hutchinson, M., *El pensamiento económico en España (1717-1740)*, Crítica, Barcelona, 1982.

Grice-Hutchinson, M., *Ensayos sobre el pensamiento económico en España*. Alianza editorial, Madrid, 1995.

Grupo 75, *La economía del Antiguo Régimen: la "renta nacional" de la Corona de Castilla*, Universidad Autónoma de Madrid, 1977.

Gutierrez Bringas, M.A., *La productividad de los factores en la agricultura española (1752-1935)*, Banco de España, Madrid, 2000.

Gutierrez Muñoz, M.C., *Comercio y banca: expansión y crisis del capitalismo comercial en Bilbao a finales del Antiguo Régimen*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 1995.

Gutiérrez Poch, M., "Trabajo y materias primas en las manufacturas preindustrial", en *Revista de Historia Industrial*, 4, 1993, págs. 147-157.

Guerrero, A. C., *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*. Aguilar, S.A. de Ediciones-Grupo Santillana, Madrid, 1990.



Guevara Vasconcelos, J. de, "Memoria sobre el recogimiento y ocupación de los pobres, en *Memoria de la sociedad económica*, Vol III. *Memorias de Industria*, Madrid, 1787.

Hamilton, E. J., *Guerra y precios en España 1651-1800*. Madrid, 1988 (1ª ed. Cambridge, 1947).

Hamilton, E. J., *El florecimiento del capitalismo y otros ensayos de historia económica*. Revista de Occidente, Madrid, 1948.

Helguera Quijada, J., "Una industria experimental del siglo XVIII: la fábrica de hojalata de El Salobre, 1786-1798", *Cuadernos de Investigación Histórica*, Madrid (4), 1980, págs. 125-151.

Helguera Quijada, J., *La industria metalúrgica experimental en el siglo XVIII: las Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz, 1772-1800*. Universidad de Valladolid, 1984.

Helguera Quijada, J., "El canal de Castilla como factor de desarrollo económico regional en el siglo XVIII", en *El pasado histórico de Castilla y León. I Congreso de Historia de Castilla y León*. Universidad de Salamanca, 1984, págs. 493-515.

Helguera Quijada, J., "La economía: un crecimiento limitado sobre bases tradicionales", en *Historia de Castilla y León*. Tomo 8, *La Ilustración: una recuperación incompleta (Siglo XVIII)*. Valladolid, 1986, págs. 56-97.

Helguera Quijada, J., "Las Reales Fábricas", en F. Comín y P. Martín Aceña (dir.), *Historia de la empresa pública en España*. Espasa Calpe, Madrid, 1991.

Helguera Quijada, J., "La Real Fábrica de Vidrios de San Ildefonso: Una aproximación a la historia económica", en *Arte y tecnología del vidrio*. Fundación Centro Nacional del Vidrio. Segovia, 1991, págs. 61-86.

Helguera Quijada, J., "Empresas y empresarios manufactureros en el siglo XVIII", en F. Comín y P. Martín Aceña (eds.), *La empresa en la historia de España*. Cívitas, Madrid, 1996.

Heredia Herrera, A., *Sevilla y los hombres del comercio (1700-1800)*, Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla, 1989.

Hernández Franco, J., *Gestión política y pensamiento reformista de Floridablanca*. Universidad de Murcia, 1983.

Hernández García, R., *La industria textil de Astudillo en el siglo XVIII*, Cálam, Palencia, 2002.

Heros Fernández, J. A., *Discursos sobre el comercio, las utilidades, beneficios y opulencias que produce, los dignos objetos que ofrece para el bien de la patria*. Madrid, 1775. (Editado en el *Semanario erudito* de A. Valladares, tomo XXVI, págs. 145-280 y tomo XXVII, págs. 3-222). Ed. facsímil de J.M. Barrenechea, Espasa Calpe, Madrid, 1989.

Herr, R., *España y la revolución del siglo XVIII*. (1ª ed. *The Eighteenth Century Revolution in Spain*. Princeton, 1958) Aguilar, Madrid, 1964.

Herr, R., "Hacia el derrumbe del Antiguo Régimen: crisis fiscal y desamortización bajo Carlos IV", en *Moneda y Crédito* (118), 1971, págs. 37-100.

Herr, R., *La Hacienda Real y los cambios rurales en la España de finales del Antiguo Régimen*. IEF, Madrid, 1991.

Iglesias Rodríguez, J. J. (Intr.), *Puerto de Santa María, 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1992.

Iradriel Murugarren, P., *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI. Factores de desarrollo, organización y costes de la producción manufacturera en Cuenca*. Universidad de Salamanca, 1974.

Jaumeandreu, E., *Curso elemental de economía política, con aplicación a la legislación económica de España*. Imprenta de G. Barcelona, 1836.

Jiménez Salas, M., *Historia de la asistencia social en España en la Edad Moderna*. Instituto Balmes de Sociología, Madrid. 1958.

Jovellanos, G. M. de, *Informe de la Sociedad económica de esta Corte al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de Ley agraria*. Madrid, Imprenta de Sancha, 1795. (Ed. Lex Nova, Valladolid, 1995).

Jovellanos, G.M. de, *Obras completas*. Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, Oviedo, 1984.

Jovellanos, G.M. de, *Obras selectas de Gaspar Melchor de Jovellanos*. Prólogo, notas y bibliografía de Á. Ruiz de la Peña. Hércules-Astur de ediciones, Oviedo, 1992.

Jovellanos, G.M. de, *Escritos económicos*. Ed. y estudio preliminar de V. Llombart. Col. Clásicos del pensamiento económico español. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 2000.

Jurado Sánchez, J., *Los caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII (1750-1808)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba y Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba., Córdoba, 1988.

Klein, J., *La Mesta. Un estudio de historia económica española, 1273-1836*. (1ª ed. Revista de Occidente. Madrid, 1936). Alianza Editorial, Madrid, 1994 (5ª ed.).

La Force, J.C., *The Development of the Spanish Textile Industry, 1750-1800*. Berkeley- Los Ángeles, 1965.

Lacomba, J. A., “La economía andaluza en el primer tercio del siglo XIX. Atraso económico en la crisis del Antiguo Régimen”, en *Gades*, 22, 1997, págs. 177-190.

Ladero Quesada, M. Á., *La Hacienda real de Castilla en el siglo XV*. Universidad de La Laguna de Tenerife, 1973.

Ladero Quesada, M. Á. , *Las ferias de Castilla Siglos XII a XV*. Comité Español de Ciencias Históricas, Madrid, 1994.

Lamo de Espinosa, J. y Champourcín, M. de, “Política agraria en la España Ilustrada de Carlos III”, en *Agricultura y Sociedad*, 70, 1994, págs. 347-376.

Lanza García, R., *La población y el crecimiento económico de Cantabria en el Antiguo Régimen*. Universidad Autónoma de Madrid y Universidad de Santander, 1991.

Lanza García, R., “El contexto de los movimientos migratorios en Cantabria”, en *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*, en las Actas de la I Reunión científica de la Asociación de Historia Moderna, Madrid, 1991, págs. 97-113.

Lanza García, R., “El crecimiento de la ganadería de Cantabria entre los siglos XVI y XIX, una temprana especialización regional”, en *Historia Agraria*, núm. 23, 2001.

Larrea Sagarminaga, M. Á., *Caminos de Vizcaya en la segunda mitad del siglo XVIII*. Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1974.

Larruga y Boneta, E., *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, fábricas, comercio y minas de España*. 45 vols. Imprenta de Benito Cano y A. Espinosa, Madrid, 1785-1800. Hay edición en 15 tomos con introducción de J. Fontana. Gobierno de Aragón-Instituto Fernando el Católico-Instituto Aragonés de Fomento. Zaragoza, 1995-1997.

Lasarte, J., Castellano, J.L. y Arias de Saavedra, I., *La Hacienda en la bibliografía del siglo XVIII. Noticia de obras impresas*. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, 1988.

Lasarte, J., Castellano, J. L. y Arias de Saavedra, I., *La Hacienda en la Bibliografía de 1700 a 1845*. IEF, Madrid, 1980.

Lemeunier, G., “El Reino de Murcia en el siglo XVIII: realidad y contradicciones del crecimiento”, en R. Fernández, *España en el Siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*. Crítica, Barcelona, 1985, págs. 289-341.

Livi Bacci, M., “Fertility and Nuptiality Changes in Spain from the late 18<sup>th</sup> to the early 20<sup>th</sup> Century”, en *Population Studies*, XXII, 1968, I, págs. 83-102 y II, págs. 211-234.

Livi Bacci, M., *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*. Ariel, Barcelona, 1987.

Livi Bacci, M., "La Península Ibérica e Italia en vísperas de la transición demográfica", *Demografía histórica...*, págs. 138-178.

Lobo Cabrera, M. y Suárez Grimón, V. (Eds.), *El comercio en el Antiguo Régimen*. III Reunión científica. Asociación española de Historia Moderna, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 1994.

López, T., *Descripción de la provincia de Madrid por don Tomás López, Pensionista de S.M. y de la Real Academia de San Fernando*. Edición facsímil de la editada en la imprenta de Joaquín Ibarra. Madrid, 1763. Asociación de Libreros de Lance de Madrid, 1988.

López Ciudad, F. y Fernández García, F. (Intr.), *Talavera de la Reina, 1753. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1991.

López de Peñalver, *Escritos de López de Peñalver* (Ed. y estudio preliminar de E. Lluch). IEF e Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1992.

López de Lerena, P., *Memoria sobre las rentas públicas y balanza comercial de España (1789-1790)*. (Estudio de J. del Moral). IEF, Madrid, 1990.

López García, J. M. (dir.), *El impacto de la corte en Castilla Madrid y su territorio en la época moderna*. Siglo XXI, Madrid, 1998.

López Gómez, A. (intr.), *Atienza, 1751. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1990.

López González, J. J., "El comercio y el movimiento portuario en Málaga durante el reinado de Carlos IV", en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Tomo III, *Andalucía moderna. Siglo XVIII*. Montes de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, págs. 301-321.

López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda de España*. 6 tomos. El 5º y 6º tomos continuados por Domingo López de Castro y Pinilla. Imprenta de don Eusebio Aguado, Madrid, 1840-1848.

López Linage, J., *Agricultores, botánicos y manufactureros en el siglo XVIII. Los sueños de la Ilustración Española*. Lunwerg Editores S.A., Barcelona, 1989.

López Ontiveros, A.(intr.), *Córdoba, 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1990.

Llombart, V., *Campomanes, economista y político de Carlos III*. Alianza Universidad, Madrid, 1992.

Llombart, V., “Una nueva mirada al informe de la Ley Agraria de Jovellanos doscientos años después”, en *Revista de Historia Económica*, año XIII, 3, 1995, págs. 553-580.

Llombart, V., “Sobre los orígenes de los proyectos agrarios en la España de la segunda mitad del siglo XVIII. Ley Agraria y Sociedades de Agricultura”, en *Información Comercial Española*, 512, 1976, págs. 57-74.

Llopis Agelan, E., “Algunas consideraciones acerca de la producción agraria castellana en los veinticinco últimos años del Antiguo Régimen”, en *Investigaciones Económicas* (21), 1983, págs. 135-152.

Llopis Agelan, E. (Intr.), *Guadalupe, 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1991.

Llopis Agelan, E., “La formación del ‘desierto manufacturero’ extremeño: el declive de la pañería tradicional al final del Antiguo Régimen”, en *Revista de Historia Industrial*, 3, Barcelona, 1993, págs. 41-64.

Llopis Agelán, E., "El legado económico del Antiguo Régimen desde la óptica regional", en Germán, Llopis, Maluquer de Motes y Zapata (eds.), *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*. Crítica, Barcelona, 2001.

Llopis, E. y Jerez, M., "El mercado de trigo en Castilla y León, 1691-1788: arbitraje espacial e intervención", en *Historia Agraria*, 25, 2001.

Llopis, E. y otros, "El movimiento de la población extremeña durante el Antiguo Régimen", en *Revista de Historia Económica*, 2, Madrid, 1990, págs. 419-464.

Lluch, E. y Argemí, L. (dirs.), *Agronomía y fisiocracia en España (1750-1820)*. CSIC, Madrid, 1985.

Madrazo Madrazo, S., "La transformación de la red viaria asturiana, 1750-1850", en *BIDEA*, 90, 1977, págs. 63-109.

Madrazo Madrazo, S., "Precios del transporte y tráfico de mercancías en la España de finales del Antiguo Régimen", en *Moneda y Crédito*, 159, 1981, págs. 39-71.

Madrazo Madrazo, S., "Portazgos y tráfico en la España de finales del Antiguo Régimen", en *Moneda y Crédito*, 160, 1982, págs. 39-84.

Madrazo Madrazo, S., *La edad de Oro de las diligencias. Madrid y el tráfico de viajeros en España antes del ferrocarril*. Nerea, Madrid, 1991.

Madrazo Madrazo, S., *El sistema de transportes en España, 1750-1850*, T.I. *La Red Viaria*, T.II. *El Tráfico y los Servicios*. Turner, Madrid, 1994.

Madrazo Madrazo, S., "La transcendencia de las rutas de transporte en la España moderna", en *La formación del espacio histórico: Transportes y comunicaciones*. Universidad de Salamanca, 2001, págs. 169- 190.

Magallón, M. A. (coord.), *Caminos y comunicaciones en Aragón*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1999.

Maiso González, J., *La difícil modernización de Cantabria en el siglo XVIII: D. Juan Fernández de la Isla y Alvear*, Ediciones de Librería Estudio, Santander, 1990.

Maluquer de Motes, J., "La producción de hierro en la farga catalana", en *Revista de Historia Económica*, 3, 1984, págs. 83-95.

Manera, C., "Manufactura textil y comercio en Mallorca, 1700-1830", *Revista de Historia Económica*, VI, 3, págs. 523-555.

Maravall, J. A., "Cabarrús y las ideas de reforma política y social en el siglo XVIII", en *Revista de Occidente*, XII, Madrid, 1968, págs. 272-300.

Maravall, José A., *Estudios de la historia del pensamiento español (siglo XVIII)*. Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1967 (5ª ed. 2001).

Maravall, J. A., *Ensayos sobre el pensamiento económico en España*, Alianza editorial, Madrid, 1995

Marchena Fernández, J., *El tiempo ilustrado de Pablo de Olavide: vida, obra y sueños de un americano en la España del siglo XVIII*. Alfar, Sevilla, 2001.

Marcos Martín, A., *Economía, sociedad, pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814*. Diputación Provincial de Palencia, 1985.

Marcos Martín, A., "Los estudios de demografía histórica en Castilla la Vieja y León (siglos XIV - XIX). Problemas y resultados", en Pérez Moreda, V. y Reher, D.S., *Demografía histórica en España*, págs. 247-268.

Marcos Martín, A., *De esclavos a señores: estudios de historia moderna*. Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio editorial, Valladolid, 1992.

Marcos Martín, A., "Comunicaciones, mercado y actividad comercial en el interior peninsular durante la época moderna", en Lobo Cabrera, M. y Suárez Grimón, V. (eds.), *El comercio en el Antiguo Régimen*. III Reunión científica. Asociación española de Historia Moderna. Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 1994, págs. 187-204.



Marcos Martín, A., *España en los siglos XVI, XVII y XVIII. Economía y sociedad*. Crítica, Barcelona, 2000.

Marina Barba, J., *Poder municipal y reforma en Granada durante el siglo XVIII*. Universidad de Granada, 1992.

Martín Galán, M., "Fuentes y métodos para el estudio de la demografía castellana durante la Edad Moderna", *Hispania*, 148, págs. 231-326.

Martín Galán, M., "Cincuenta años de bibliografía sobre demografía histórica (el interior peninsular en el siglo XVIII)", en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo. Actas. I*. Universidad Complutense, Madrid, 1990, págs. 139-155.

Martín Galindo, José L., *Arrieros maragatos en el siglo XVIII*. CSIC, Madrid, 1956.

Martín García, G., *La industria textil en Ávila durante la etapa final del Antiguo Régimen. La Real Fábrica de Algodón*. Institución "Gran Duque de Alba" de la Excma. Diputación Provincial de Ávila, 1990.

Martínez Carrión, J. M. (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*. Universidad de Alicante, 2002.

Martínez Shaw, C., "La Cataluña del siglo XVIII bajo el signo de la expansión", en R. Fernández, *España en el siglo XVIII...* Barcelona, 1985, págs. 55-131.

Martínez Shaw, C., "El comercio catalán en el siglo XVIII: mercado peninsular, mercado europeo y mercado colonial", en *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña*, tomo XXI (1980), págs. 103-112.

Martínez Shaw, C., *El Siglo de las Luces: las bases intelectuales del reformismo*. Información e Historia. Madrid, 1996.

Martínez Shaw, C., "El comercio, pieza clave del reformismo económico del siglo XVIII", en Melón Jiménez, M. A. (coord.), *Los antecedentes de la Cámara de Comercio de Cáceres: sociedades mercantiles y comerciantes a finales del Antiguo Régimen*. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Cáceres, 1999, págs. 13-30.

Martínez Vara, T. (Ed.), *Mercado y desarrollo económico en la España contemporánea*. Junta del Puerto de Santander y Siglo XXI, Madrid, 1986.

Maruri Villanueva, R., *La burguesía mercantil santanderina, 1700-1850 (Cambio social y de mentalidad)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 1990.

Mateu Tortosa, E., *Arroz y paludismo. Riqueza y conflictos en la sociedad valenciana del siglo XVIII*, Institució Alfons El Magnànim, Valencia, 1987.

Matilla Quiza, M. J., "Las compañías privilegiadas en la España del Antiguo Régimen", en *La economía española al final del Antiguo Régimen*, IV. Instituciones. Alianza Universidad/ Banco de España, Madrid, 1982, págs. 289-401.

Matilla Tascón, A., *La Única Contribución y el Catastro de Ensenada*. Servicio de Estudios de la Inspección General del Ministerio de Hacienda, Madrid, 1947.

Matilla Tascón, A., *Catálogo de la colección de órdenes generales de rentas*. Servicio de Estudios de la Inspección General del Ministerio de Hacienda, Madrid, 1950.

Maza Zorrilla, E., *Valladolid: sus pobres y la respuesta institucional (1750-1900)*. Universidad de Valladolid, 1985.

Maza Zorrilla, E., *Pobreza y asistencia social en España, siglos XVI al XX*. Universidad de Valladolid, 1987.

Meijide Pardo, A., *La emigración gallega intrapeninsular en el siglo XVIII*. Instituto Balmes de Sociología, Departamento de Historia Social, CSIC, Madrid, 1960.

Melón Jiménez, M. Á., *Extremadura en el Antiguo Régimen. Economía y sociedad en tierras de Cáceres, 1700-1814*. Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1989.

Melón Jiménez, M. Á., *Los orígenes del capital comercial y financiero en Extremadura. Compañías de comercio, comerciantes y banqueros de Cáceres (1773-1836)*. Diputación Provincial de Badajoz, 1992.

Melón Jiménez, M. Á., *Hacienda, comercio y contrabando en la frontera de Portugal (Siglos XV-XVIII)*. Cicón ediciones, Cáceres, 1999.

Melón Jiménez, M. Á. (coord.), *Los antecedentes de la Cámara de Comercio de Cáceres: sociedades mercantiles y comerciantes a finales del Antiguo Régimen*. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Cáceres, 1999.

*Memoria justificativa de lo que tiene expuesto y pedido la ciudad de San S. para el fomento de la industria y el comercio de Guipúzcoa: (1832)*. Estudio introductorio a cargo de C. Rubio Pobes. Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1996.

Menéndez Pidal, G., *Los caminos en la historia de España*. Cultura Hispánica, Madrid, 1951.

Menéndez Pidal, G., *España en sus caminos*, Caja de Madrid, Madrid, 1992.

Mercader Riba, J., Domínguez Ortiz, A., y Fernández Sánchez-Barba, M., *El siglo XVIII en España y América*. Barcelona, 1961. 2ª edición Barcelona, 1972.

Merchán Álvarez, A., *La reforma agraria en Andalucía: el primer proyecto legislativo (Pablo de Olavide, Sevilla 1768)*. Universidad de Sevilla, 1997.

Merino Navarro, J. P., "La Hacienda de Carlos IV", en *Hacienda Pública Española*, núm. 69, 1981, pág. 179.

Merino Navarro, J. P., *Las cuentas de la Administración Central Española, 1750-1820*. IEF, Madrid, 1987.

Mestre Sanchís, A., *Despotismo e Ilustración en España*. Ariel, Barcelona, 1976.

Miguel López, I., "Aprovisionamiento de materias primas por los industriales palentinos a finales del siglo XVIII", en *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*. Tomo III. Diputación Provincial de Palencia. Departamento de Cultura, Palencia, 1995, págs. 629-641.

Miguel López, I., "Los comerciantes vallisoletanos y sus avatares económicos al final del Antiguo Régimen", en *Actas del Congreso Internacional 'Valladolid, historia de una ciudad'*, 1996. Instituto Historia de Simancas, Valladolid, 1999, págs. 691-708.

Miguel López, I., *El mundo del comercio en Castilla y León al final del Antiguo Régimen*. Ed. I. Miguel, Valladolid, 2000.

Miguel López, I., *Perspícaz mirada sobre la industria del Reino: el censo de manufacturas de 1784*. Universidad de Valladolid, 1999.

Minchinton, W., "Los modelos de demanda, 1750-1914", en *Historia Económica de Europa*, Tomo III, Ariel, Barcelona, págs. 80-194.

Miñano, S. de, *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*. Imprenta de Pierart- Peralta, Madrid, 1826. Madrid, 1960.

Molas Ribalta, P., "Iniciativas textiles en Andalucía (1680-1700)", en *Actas II Coloquios Historia de Andalucía. Andalucía moderna*, Córdoba, 1983, págs. 481-498.

Molas Ribalta, P., *Comerç i estructura social a Catalunya i Valencia als segles XVII i XVIII*, Curial Edicions Catalanes, S.A., Barcelona, 1975.

Molas Ribalta, P., *La burguesía mercantil en la España del Antiguo Régimen*. Cátedra, Madrid, 1985.

Molas Ribalta, P., "La actitud económica de la burguesía", en *La economía de la Ilustración. Cuadernos del Seminario de Floridablanca*, 2, Universidad de Murcia, 1988, págs. 101-119.

Moral, J., "Mercado, transportes y gasto público en la España interior: el Canal de Castilla, 1751-1919", en *Revista de Hacienda Pública*, 69, págs. 125-138.

Moral Roncal, A.M., *Gremios e ilustración en Madrid, 1775-1808*. Actas, Madrid, 1998.

Morales Gil, A. (Intr.), *Jumilla, 1755. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1990.

Moreno Garbayo, N., *Colección de Reales Cédulas del Archivo Histórico Nacional. Catálogo*. Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, Comisaría Nacional de Archivos, Madrid, 1977.

Moreno Lázaro, J., "Protección arancelaria, distorsiones de mercados y beneficios extraordinarios: la producción de harinas en Castilla la Vieja", en *Revista de Historia Económica*, 2, 1995, págs. 227-250.

Moreno Lázaro, J., "Empresas y empresarios castellanos en el negocio de la harina, 1778-1913", en Comín, F. y Martín Aceña, P., *La empresa en la historia de España*, Civitas ediciones, Madrid, 1996, págs. 187-200.

Morilla, J., *Introducción al estudio de las fluctuaciones de los precios en Málaga (1787-1829)*. Instituto de Cultura de la Diputación Provincial de Málaga, 1972.

Mugartegui Eguía, I., *Hacienda y fiscalidad en Guipúzcoa durante el Antiguo Régimen, 1700-1814*. Fundación Cultural Caja de Guipúzcoa, San Sebastián, 1990.

Mugartegui Eguía, I., *Estado, provincia y municipio. Estructura y coyuntura de las haciendas municipales vascas. Una visión a largo plazo (1580-1900)*. Instituto Vasco de Administración Pública, Oñate, 1993

Muñoz, A., *Discurso sobre la economía política*. (editado en la Biblioteca española de V. Sempere, tomo IV, Madrid, 1769, pág. 134.

Muñoz Pérez, J., "El mapa aduanero del XVIII español", en *Estudios Geográficos*, núm. 61, Madrid, 1955, págs. 717-798.

Muñoz Pérez, J., "Idea sobre el comercio español en el siglo XVIII", en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XIX, 100, 1960, págs. 47-66.

Muset i Pons, A., "Los arrieros y negociantes de Calaf y Copons y su implantación en el mercado español en el siglo XVIII", en *Revista de Historia Industrial* (8), Barcelona, 1995, págs. 193-213.

Muset i Pons, A., "Catalunya y el mercado español en el siglo XVIII", en Pérez Picazo, M.T., Segua i Mas, A. y Ferrer i Alos, L. (eds.), *Els Catalans a Espanya, 1760-1914*, Afers, S.L., Barcelona, 1996, págs. 419-428.

Muset i Pons, A., *Catalunya i el mercat enpanyol al segle XVIII. Els traguiners i els negociants de Calaf i Copons*. Ajuntament d'Igualada, Barcelona, 1997.

Muset i Pons, A., "Ferias y mercados al servicio del negocio catalán (Siglo XVIII)", en Torras, J. y B. Yun, *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*. Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1999, págs. 323-334.

Nadal, J., *La población española. Siglos XVI-XX*. Ariel. Barcelona, 1966 (Ed. corregida y aumentada en 1984).

Nadal, J., "Industrialización y desindustrialización del sudeste español, 1817-1913", en *Moneda y crédito*, 120, Madrid, 1972, págs. 3-80.

Nadal, J., *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913*. Ariel, Barcelona, 1975.

Nadal, J. (ed.), *Moler, tejer y fundir. Estudios de Historia industrial*. Ariel, Barcelona, 1992.

Nadal, J., *Bautismos, desposorios y entierros. Estudios de demografía histórica*, Ariel, Barcelona, 1992.

Nadal, J. y Carreras, A. (dir. y coord.), *Pautas regionales de la industrialización española (Siglos XIX y XX)*. Ariel, Barcelona, 1990.

Nadal, J. y Tortella, G., *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea*. Actas del Primer Congreso de Historia Económica de España. Barcelona, 11-12 de Mayo de 1972. Ariel, Barcelona, 1974.

Nadal, J. y Catalán, J. (eds.), *La cara oculta de la industrialización Española La modernización de los sectores no líderes*. Alianza Universidad, Madrid, 1994.

Nardiz, C., *El territorio y los caminos de Galicia. Planos históricos de la red viaria*, Colegio de Ingenieros de Caminos/Xunta de Galicia, La Coruña, 1992.

Negrín de la Peña, J. A., *Rentas provinciales versus Única Contribución: la reforma fiscal en Cuenca, 1749-1774*. Tesis inédita. Toledo, 2002.

*Novísima Recopilación de las leyes de España. Dividida en XII libros. En que se reforma la Recopilación publicada por el Señor don Felipe II en el año 1567, reimpresa últimamente el de 1775: Y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, órdenes y resoluciones Reales, y otras providencias no recopiladas y expedidas hasta el del 1804. Mandada formar por el Señor Don Carlos IV, impresa en Madrid, años 1805-1807. Hay reedición facsímil del Boletín Oficial del Estado, Madrid, 1975.*

*Nueva Recopilación. Tomo primero de las leyes de Recopilación que contiene los libros primero, segundo, tercero, cuarto y quinto, Madrid, 1775, en la Imprenta de Pedro Marín. Tomo segundo de las leyes de recopilación que contiene los libros sexto, séptimo, octavo y noveno. Madrid, 1775, en la imprenta Real de la Gazeta. Tomo tercero de autos acordados, que contiene nueve libros, por el orden de títulos de las leyes de recopilación; Y van en él las pragmáticas que se imprimieron el año de 1723 al fin del tomo tercero, todos los autos-acordados del tomo quarto de ella y otras muchas pragmáticas, consultas resueltas, cédulas, reales decretos y autos-acordados que se han aumentado hasta 1745, por Don Joaquín Ibarra, impresor de cámara de S. M., Madrid, 1775.*

Núñez, C.E. (ed.), *Gremios, economía y sociedad*, Universidad de Sevilla, 1988.

Ocampo Suárez-Valdés, J., *Campesinos y artesanos en la Asturias preindustrial (1750-1850)*. Ed. Silverio Cañada, Gijón, 1990.

Olavide, P. de, *Informes en el expediente de Ley agraria. Andalucía y La Mancha (1768)*. Edición y estudio preliminar de G. Anes. Clásicos del pensamiento español. Instituto de Cooperación Iberoamericana, IEF, Madrid, 1990.

Olivares, P., *El cultivo y la industria de la seda en Murcia en el siglo XVIII*, Ed. el autor, Murcia, 1976.

Ortega López, M., *La lucha por la tierra en la Corona de Castilla al final del Antiguo Régimen. El expediente de la ley agraria*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1986.

Ortega López, M., *Conflicto y continuidad en la sociedad rural española del siglo XVIII*. Síntesis, Madrid, 1993.

Ortego Gil, P., *Aproximación histórica a las ferias y mercados de la provincia de Guadalajara*. Diputación Provincial de Guadalajara, 1991.

Otazu, (ed.), *Dinero y crédito (Siglos XVI a XIX)*. Actas del Primer Coloquio Internacional de Historia Económica. Moneda y Crédito, Madrid, 1977.

Palacio Atard, V., *El comercio de Castilla y el Puerto de Santander en el siglo XVIII. Notas para su estudio*. CSIC, Madrid, 1960.

Palacio Atard, V., *Alimentación y abastecimiento de Madrid en la segunda mitad del siglo XVIII*. Artes Gráficas Municipales, Madrid, 1966.

Palacio Atard, V., *Alimentación de Madrid en el siglo XVIII y otros estudios madrileños*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1988.

Parejo, A. y Sánchez Picón, A. (eds.), *Economía andaluza e historia industrial. Estudios en homenaje a Jordi Nadal*. Universidad de Almería/ Unicaja, Granada, 1999.

Peñaranda, F. J., *Resolución universal sobre el sistema económico y político más conveniente a España*. Madrid, 1789.



Perdices Blas, L., *Pablo de Olavide (1725-1803), el ilustrado*. Editorial Complutense, Madrid, 1992.

Perdices Blas, L. y Reeder, J., *Diccionario de pensamiento económico en España, 1500-1812*. Síntesis, Madrid, 2000.

Pereira, L. M., *Reflexiones sobre la ley agraria de que se está tratando en el Consejo. Carta escrita al señor don Manuel Sisternes y Feliu, fiscal que fue del mismo Consejo y de la real Cámara*. Imprenta Real, Madrid, 1788.

Pérez Álvarez, M. J., "Las ferias de ganado vacuno en la ciudad de León", en *Investigaciones históricas*, 17, 1997, págs. 43-60.

Pérez Álvarez, M. J., *Ferias y mercados en la provincia de León durante el Antiguo Régimen*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 1998.

Pérez García, J. M., *Un modelo de sociedad rural del Antiguo Régimen en la Galicia costera: la península de Salnés*. Departamento de Historia Moderna. Universidad de Santiago de Compostela, 1979.

Pérez García, J. M., "La demografía española peninsular del siglo XVIII: los modelos periféricos noratlántico y mediterráneo", en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo. Actas*. Tomo I. Madrid, 14, 15, 16 y 17 de noviembre de 1988. Universidad Complutense de Madrid, 1990, págs. 105-138.

Pérez García, J.M. y Ardit, M., "Bases del crecimiento de la población valenciana en la Edad Moderna", en *Estudios sobre la población valenciana en la edad moderna*, Valencia, 1988, págs. 199-228.

Pérez Moreda, V., *La crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*. Siglo XXI, Madrid, 1980.

Pérez Moreda, V., "En defensa del Censo de Godoy: Observaciones previas al estudio de la población activa española a finales del siglo XVIII", en *Historia económica y pensamiento social* (Ed. e introducción de G. Anes, L.A. Rojo y P. Tedde), Alianza editorial, Madrid, 1983, págs. 283-300.

Pérez Moreda, V., "Evolución de la población española desde finales del Antiguo Régimen", en *Papeles de Economía Española*, 20, 1984, págs. 20-38.

Pérez Moreda, V., "La evolución demográfica española en el siglo XIX (1797-1930) tendencias generales y contrastes regionales", en *La popolazione italiana nell'Ottocento. Continuità e mutamenti*, Bologna, 1985, págs. 45-114.

Pérez Moreda, V., "La modernización demográfica, 1800-1930. sus limitaciones y cronología", en Sánchez Albornoz, N. (comp.), *La modernización económica de España, 1830-1930*. Alianza Universidad, Madrid, 1985.

Pérez Moreda, V., "La población española", en Artola, M., *Enciclopedia de Historia de España. Tomo I. Economía y sociedad*. Alianza editorial, Madrid, 1988, págs.345-432.

Pérez Moreda, V., "La evolución demográfica", en De Rosa, L. y Enciso Recio, L. M. (eds), *Spagna e Mezzogiorno d'Italia nell' Età della Transizione. Classi Sociali e fermenti culturali (1650-1760)*, Nápoles, 1997.

Pérez Moreda, V. y Reheer, D. J.(eds.), *Demografía histórica en España*. Ed. El Arquero, Madrid, 1988.

Pérez Moreda, V. y Reheer, D. J.(eds.), "La población urbana española entre los siglos XVI y XVIII. Una perspectiva demográfica", en Fortea, J.I., *Imágenes de la diversidad...*, Santander, 1997.

Pérez Moreda, V., "El legado demográfico del Antiguo Régimen", en *VII Encuentro de Didáctica de la Historia Económica*. Murcia, 12- 13 de junio de 2003. (<http://www.um.es/edhe/S12.pdf>).

Pérez Picazo, M.T., "Las estructuras agrarias", en Jover Zamora, J.M. (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal*, tomo XXX, *Las bases políticas, económicas y sociales de un régimen en transformación (1759-1834)*, Espasa Calpe, Madrid, 1998.

Pérez Picazo, M.T., *El mayorazgo en la historia económica de la región murciana. Expansión, crisis y abolición (siglos XVII-XIX)*, Ministerio de Agricultura, Madrid, 1990

Pérez Picazo, M. T. y Lemeunier, G., *El proceso de modernización de la región murciana (siglos XVI-XIX)*. Editora Regional, Murcia, 1984.

Pérez Romero, E., *Patrimonios comunales, ganadería trashumante y sociedad en la tierra de Soria. Siglos XVIII-XIX*. Consejería de Educación y Cultura. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995.

Pérez Romero, E., "Trashumancia y pastos de agostadero en las sierras sorianas durante el siglo XVIII", en *Revista de Historia Económica*, 1, Madrid, 1996, págs. 91-124.

Pérez Sarrión, G., "Compañías mercantiles rurales y urbanas de Cataluña en el interior peninsular durante el siglo XVIII", en Lobo, M. y Suárez, V. (eds.), págs. 233-244.

Pérez Sarrión, G., *Aragón en el Setecientos: crecimiento económico, cambio social y cultura, 1700-1808*. Milenio, Lleida, 1999.

Pérez y López, A. J., *Discurso sobre la honra y deshonor legal*, Imprenta de Blas Román, Madrid, 1781.

Peribañez Caveda, D., *Comunicaciones y comercio marítimo en la Asturias preindustrial (1750-1850)*. Alvizoras, Gijón, 1992.

Pieper, R., *La Real Hacienda bajo Fernando VI y Carlos III (1753-1788). Repercusiones económicas y sociales*. IEF, Madrid, 1992.

Pillet Calderón, F. (Intr.), *Ciudad Real, 1751. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress. Madrid, 1991.

Piquero, S., *Demografía guipuzcoana en el Antiguo Régimen*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1991.

Pisón y Vargas, R. de, *Memoria sobre arreglar la legislación para conseguir el cómodo precio de los granos, sin perjudicar la libertad de los propietarios, compuesta por el socio de mérito Don \_\_\_\_, Abogado de los Reales Consejos, y vecino de Santo Domingo de la Calzada*, editada en las *Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País*. Imprenta de A. de Sancha, Madrid, 1795.

Plaza Prieto, J., *Estructura económica de España en el siglo XVIII*. Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1976.

Ponsot, P., "En Andalousie occidentale: Systèmes de transports et développement économique (XVI<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècles)", en *Annales Esc.*, 6, 1976, págs. 1.195-1.209.

Ponsot, P., *Atlas de Historia Económica de la Baja Andalucía (Siglos XVI-XIX)*, Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla, 1986.

Ponz, A., *Viage de España en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*. 15 tomos. Madrid, 1776-1788. Imprenta de J. Ibarra. Atlas, Madrid, 1972.

Portillo Valdés, J. M., *Monarquía y gobierno provincial. Poder y constitución política en las provincias vascas (1760-1808)*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1991.

Prados Arrarte, J., *Jovellanos, economista*. Taurus-Santillana, Madrid, 1967.

Prados de la Escosura, L., *De imperio a nación. Crecimiento y atraso económico en España (1780-1930)*. Alianza editorial, Madrid, 1988.

Prados de la Escosura, L. y Zagmani, V. (Eds.), *El desarrollo económico en la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica*. Alianza editorial, Madrid, 1992.

Pretel Marín, A. y Rodríguez Llopis, M., *El Señorío de Villena en el Siglo XV*. Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, Albacete, 1998.

Quirós, J. M., *Guía de negociantes. Compendio de la legislación mercantil de España e Indias. Dedicada al Real Consulado y cuerpo del Comercio de la ciudad de Veracruz por el capitán don..., Secretario por Su Majestad del mismo Real Consulado. Año de 1810.* (Intr. de P. Pérez Herrero). Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

Rabanal Yus, A., *Las reales fundiciones españolas del siglo XVIII.* Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1990.

Rabanal Yus, A., *Las Reales fábricas de municiones de Egui y Orbaiceta en Navarra,* Gobierno de Navarra, Pamplona, 1987.

Ramos Palencia, F. C., "Pautas de consumo familiar en la Castilla preindustrial: Palencia, 1750-1850", en *Revista de Historia Económica*, 2001; XIX (Extraordinario), págs. 37-59.

Redondo, I., "Las obras públicas en España durante el último tercio del siglo XVIII: el camino real Madrid-Caya", en *Revista de la Universidad Complutense*, XXII, 1973, págs. 149-172.

Reher, D.-S., "La crisis de 1804 y sus repercusiones demográficas: Cuenca (1775-1825)", en *Moneda y crédito*, núm. 154, 1980, págs. 35-72.

Reher, D.-S., *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700-1970.* CIS-Siglo XXI, Madrid, 1988.

Reher, D.-S., "Dinámicas demográficas en Castilla la Nueva, 1550-1900: un ensayo de reconstrucción", en Nadal, J. (ed.), *Evolución demográfica bajo los Austrias*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert y Diputación de Alicante, Alicante, 1991.

Reher, D. -S., "Ciudades, procesos de urbanización y sistemas urbanos en la Península Ibérica, 1550-1991", en Guàrdia, M., Monclús, F. J. y Oyón, J. L. (dirs.), *Atlas histórico de ciudades europeas. Península Ibérica.* Salvat, Barcelona, 1994, págs. 1-29.

Reher, D.-S., "Producción, precios e integración de los mercados regionales de grano en la España preindustrial", en *Revista de Historia Económica*, XIX, 3, Madrid, 2001, págs. 539-572.

Reher, D.-S. y Ballesteros, E., "Precios y salarios en Castilla la Nueva: la construcción de un índice de salarios reales, 1501-1991", en *Revista de Historia Económica*, XI, 1, Madrid, 1993, págs. 101-151.

Reher, D.-S. y Valero Lobo, Á., *Fuentes de información demográfica en España*. Col. "Cuadernos metodológicos", 13. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1995.

Rey Castelao, O. (Intr.), *Tuy, 1753. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1990.

Ribot, L., "La construcción del camino de Valencia en el siglo XVIII", en *Investigaciones Históricas*, 1979, págs. 175-230.

Ribot, L. A., y Luigi de R. (dirs.), *Ciudad y mundo urbano en la época moderna*. Actas, Madrid, 1997.

Ribot, L. A., y Luigi de R. (dirs.), *Industria y época moderna*. Actas, Madrid, 2000.

Ribot, L. A., y Luigi de R. (dirs.), *Pensamiento y política económica en la época moderna*. Actas, Madrid, 2000.

Ringrose, D. R., *Transportation and Economic Stagnation in Spain, 1750-1850*. Duskham, 1970, (Trad., *Los transportes y el estancamiento económico de España, 1750-1850*. Tecnos. Madrid, 1972).

Ringrose, D. R., "España en el siglo XIX: Transportes, mercado interior e industrialización", en *Revista de Hacienda Pública*, 27, 1974, págs. 81-86.

Ringrose, D. R., *Madrid and the Spanish economy, 1560-1850*. University of California Press. Berkeley, 1983. Trad. *Madrid y la economía española, 1560 - 1850*. Alianza Universidad, Madrid, 1985.

Ringrose, D. R., *Ciudad, corte y país en el Antiguo Régimen* (versión española de A. Crespo y Á. Bahamonde). Alianza editorial, Madrid, 1985.

Ringrose, D. R., *Imperio y Península. Ensayos sobre historia económica de España. (Siglos XVI-XIX)*. Siglo XXI de España, Madrid, 1987.

Ringrose, D. R., *España, 1700-1900. El mito del fracaso*. Alianza Universidad, Madrid, 1996.

Ripia, J. de la, y Gallard, D.M., *Práctica de la administración y cobranza de las rentas reales y visita de los Ministros que se ocupan de ellas*. Imprenta de Antonio Ulloa (Tomos I a IV) y en la de la Viuda e hijos de Marín (Tomo V), Madrid, 1795-1805.

Robertson, I., *Los curiosos impertinentes: viajeros ingleses por España desde la ascensión de Carlos III hasta 1855*. CSIC, Madrid, 1988. (1ª ed. Editora Nacional, Madrid, 1976).

Robledo Hernández, R., *Economistas y reformadores españoles. La cuestión agraria (1760-1935)*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1993.

Rodríguez Díaz, L., *Reforma e Ilustración en la España del siglo XVIII: Pedro Rodríguez de Campomanes*. Fundación Universitaria Española Seminario Cisneros, Madrid, 1975.

Rodríguez de Campomanes, P., *Respuesta que dio el Señor don Pedro Campomanes, Fiscal del Supremo Consejo de Castilla, sobre abolir la tasa y establecer el comercio de granos (Madrid, 1764)*, en Aguilar Piñal, F., *Bibliografía de autores españoles del Siglo XVIII*. Tomo VII, CSIC, Madrid, 1981. Pág. 225.

Rodríguez de Campomanes, P., *Discurso sobre el fomento de la industria popular*. Madrid, 1774. *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*. Imprenta de don Antonio de Sancha, Madrid, 1775. (Edición y estudio de John Reeder). Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1975.

Rodríguez de Campomanes, P., *Itinerario de las carreras de posta de dentro y fuera del Reino*. Reproducción de la edición de la Imprenta de A. Pérez de Soto (Madrid, 1761). Ed. Facsímil del original conservado en la Biblioteca del Museo Postal y Telegráfico. Centro de Publicaciones del Ministerio de Fomento, Madrid, 2002.

Rodríguez Labandeira, J., “La política económica de los Borbones”, en *La economía española al final del Antiguo Régimen*. Tomo IV. Alianza Editorial/ Banco de España, Madrid, 1982, págs. 107-184.

Romá y Rosell, F., *Las señales de la felicidad de España y medios de hacerlas eficaces*. Imprenta de don A. Muñoz del Valle, Madrid, 1768. (Edición y estudio preliminar de E. Lluch). Alta Fulla, Col. Clàssics del Pensament Econòmic Catalana, Barcelona, 1989.

Romero de Solís, P., *La población española en los siglos XVIII y XIX. Estudios de sociodemografía histórica*. Siglo XXI, Madrid, 1973.

Ros Massana, R., *La industria lanera de Béjar a mediados del siglo XVIII*. Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca, 1993.

Ros Massana, R., “Gremios y empresas en la industria lanera de Béjar”, en *Revista de Historia Industrial* (13), 1998, págs. 11-35.

Ros Massana, R., *La industria textil lanera de Béjar (1680-1850). La formación de un enclave industrial*. Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1999.

Rowland, R., “Sistemas matrimoniales en la Península Ibérica (Siglos XVI-XIX). Una perspectiva regional”, en la obra dirigida por V. Pérez Moreda y D. S. Reher, *Demografía histórica en España* (Madrid, 1988), págs. 72-130.

Rubio Pérez, L., *La Bañeza y su tierra, 1650-1850. Un modelo de sociedad rural leonesa, los hombres, los recursos y los comportamientos sociales*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 1987.

Rubio Pérez, L., *León, 1751. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1993.

Rubio Pérez, L., *Arrieros maragatos: poder, negocio, linaje y familia. Siglos XVI-XIX*. Fundación Hullera Vasco leonesa, León, 1995.

Rubio Pérez, L., *La burguesía maragata: dimensión social, comercio y capital en la corona de Castilla durante la Edad Moderna*. Universidad de León, 1995.



Ruiz Martín, F. y García Sanz, A. (eds.), *Mesta, trashumancia y lana en la España moderna*. Crítica, Barcelona, 1998.

Rumeu de Armas, A., *Historia de la previsión social en España: cofradías, gremios hermandades, montepíos*. Ed. Revista de Derecho Privado. Madrid, 1944. El Albir, Barcelona, 1981.

Saavedra, P., "Desarrollo y crisis de la industria textil gallega. El ejemplo de la lencería, 1600-1840", en *Cuadernos de Investigación histórica*, 7, Madrid, 1983, págs. 113-132.

Saavedra, P., *Economía, Política y Sociedad en Galicia: la provincia de Mondoñedo, 1480-1830*. Consellería de Presidencia, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1985.

Saavedra, P., "Consideraciones sobre la renta de la tierra y la comercialización de excedentes agrarios en la España del Antiguo Régimen", en *Noticiario de Historia Agraria (enero-junio)*, 1993, págs. 9-24.

Saavedra, P. y Villares, R., "Galicia en el Antiguo Régimen: la fortaleza de una sociedad tradicional", en R. Fernández, *España en el Siglo XVIII...*, págs. 434-504.

Saavedra, P. y Villares, R. (eds.), *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII-XIX*. Servicio de Publicacións da Universidade Santiago de Compostela, 1992.

Sánchez Gómez, J., "Los mercados en la provincia de Zamora en el siglo XVIII", en *Studia Zamorensia*, 1. 1980, págs. 157-169.

Sánchez Sánchez, A., "La era de la manufactura algodonera en Barcelona, 1736-1839", en *Estudios de Historia Social*, 48-49, 1989, págs. 65-113.

Sánchez Sánchez, A., "La indianería catalana: Mito o realidad", en *Revista de Historia Industrial*, 1, Barcelona, 1992, págs. 213-232.

Sánchez Salazar, F., *Extensión de cultivos en España en el siglo XVIII*. Universidad Complutense de Madrid, 1986.

Sánchez Salazar, F., "Tierras municipales y extensión de los cultivos en la política agraria de la Ilustración", en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*. Actas del Seminario de Segovia sobre Agricultura e Ilustración en España. 14, 15 y 16 de septiembre de 1988.

Sánchez Suárez, A., "De la Compañía de Hilados a la Comisión de Fábricas. El asociacionismo empresarial en Cataluña durante la crisis del Antiguo Régimen (1772-1820)", en *Pedralbes*, Barcelona, 1988, págs. 385-394.

Sánchez Suárez, A., "La era de la manufactura algodonera en Barcelona, 1736-1839", en *Estudios de Historia social*, núm. 48-49, Madrid, 1989.

Sánchez-Albornoz y Aboín, N., *La modernización económica de España 1830-1930*. Alianza Universidad, Madrid, 1985.

Sánchez-Albornoz y Aboín, N., *Ávila, 1751. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1993.

Santa Cruz de Marcenado, Marqués de, *Rapsodia económica-política monárquica. Comercio suelto y en compañías en general, y particular, en Méjico, Perú, Philipinas, y Moscovia: Población, Fábricas, Pesquería, Plantíos, Colonias en África: Empleo de Pobres, y de Vagabundos: y otras ventajas que son fáciles a España con los medios aquí propuestos, extractados, o comentados*. Imprenta de Antonio Marín, Madrid, 1732. Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1984.

Santolaya Heredero, L., *Una ciudad del Antiguo Régimen: Toledo en el siglo XVIII (personas, propiedad y administración)*. UNED, Madrid, 1991.

Santos Isern, V.M., *Cara y cruz de la sedería valenciana (siglos XVIII-XIX)*. CSIC, Madrid, 1981.

Sarrailh, J., *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. FCE, Méjico, 1957.

Schultz, H., *Historia económica de Europa, 1500-1800: artesanos, mercaderes y banqueros*. (Prólogo de J. P. Fusi). Siglo XXI, Madrid, 2001.

Sebastián Amarilla, J.A., “La renta de la tierra en León durante la Edad Moderna. Primeros resultados y algunas reflexiones a partir de fuentes monásticas”, en *Revista de Historia Económica*, 8 (1), Madrid, 1990.

Sebastián Amarilla, J.A., “El legado del Antiguo Régimen en la agricultura española (1780-1840)”, en *VII Encuentro de Didáctica de la Historia Económica*. Murcia, 12- 13 de junio de 2003. (<http://www.um.es/edhe/S14.pdf>).

Segura, A. y Suau, J., “La demografía histórica de Mallorca”, en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 4, (1), Madrid.

Selles, M., Peset, J.L. y Lafuente, A., *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*, Alianza, Madrid, 1989.

Sempere y Guarinos, J., *Biblioteca española económico-política*. Imprenta de Sancha, Madrid, 1801 (tomo I); 1804 (tomos II y III); 1821 (Tomo IV).

Serrano, M., “La población de la ciudad de Valladolid en el siglo XVIII”, en *Estudios Geográficos*, 100, 1965, págs. 231-342.

Simpson, J., “La producción agraria y el consumo en el siglo XIX”, en *Revista de Historia Económica*, 2, 1989, págs. 355-388.

Simpson, J., *La agricultura española (1765-1965): la larga siesta*, Alianza editorial, Madrid, 1997.

Sisternes y Feliu, M. de, *Idea de la ley agraria española*. Oficina de Benito Monfort, Valencia, 1786. (Edición con estudio preliminar de V. Llobart) Col. Clàssics del pensament econòmic català. Alta Fulla ediciones, Barcelona, 1993.

Smith, A., *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. (1º ed, 1776). FCE, México 1958

Smith, R. S., "La "Riqueza de las Naciones" en España e Hispanoamérica, 1780-1830", en *Revista de Economía Política*, vol. VIII, 3, Madrid, 1957, págs. 1.215-1.253.

Sobrino Garijo, M., *Los mercados comarcales de Soria*, Centro de Estudios Sorianos, Soria, 1991.

Sureda Carrión, J. L., *La Hacienda castellana y los economistas del siglo XVII*. Instituto de Economía Sancho de Moncada. CSIC, Madrid, 1949.

Sureda Carrión, J. L., "La política española en el siglo XVIII", en *Anales de Economía*, 2ª época, 19-24, 1967-1968, págs. 105-124.

Tedde de Lorca, P. (ed. e intr.), *La economía española al final del Antiguo Régimen. II. Manufacturas*. Alianza Universidad/ Banco de España, Madrid, 1982.

Tedde de Lorca, P., *El Banco de San Carlos, 1782-1829*. Alianza, Madrid, 1988.

Tedde de Lorca, P., "Política financiera y política comercial en el reinado de Carlos III", en *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*. Tomo II. Ministerio de Cultura, Madrid, 1989, págs. 139-217.

Tedde de Lorca, P. (Ed.), *El Estado y la modernización económica*. Marcial Pons. Asociación de Historia Contemporánea, Madrid, 1996.

Tedde de Lorca, P., "La empresa pública en el mercantilismo español del siglo XVIII", en Comín, F. y Martín Aceña, P. (dirs.), *Historia de la empresa pública en España*, Espasa Calpe, Madrid, 1991, págs. 25-49.

Teyssier, E., "La pérdida de los merinos en Francia a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. La pérdida del monopolio español de una materia prima", en *Revista de Historia Industrial*, 11, 1997, págs. 11-43.

Torra, L., "Comercialización y consumo de tejidos en Cataluña (1650-1800)", en *Revista de Historia Industrial*, 11, págs. 177-195.

Torras Elias, J., "La economía aragonesa en la transición al capitalismo", en Torras, Forcadell y Fernández Clemente, *Tres estudios de historia económica*, Universidad de Zaragoza, 1982

Torras, J., "Mercados españoles y auge textil en Cataluña en el siglo XVIII. Un ejemplo", en *Haciendo historia: homenaje al profesor Seco Serrano*. Universidad Complutense de Madrid (Facultad de Ciencias de la Información) y Universidad Autónoma de Barcelona (Facultad de Geografía e Historia). Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1989, págs. 213-218.

Torras, J., "Redes comerciales y auge textil en la España del siglo XVIII", en Berg, M., *Mercados y manufacturas en Europa*. Crítica, Barcelona, 1992, págs. 111-132.

Torras, J. y Yun, B. (dirs.), *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*. Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1999.

Torres Sánchez, R. (ed.), *El capitalismo mercantil en la España del siglo XVIII*. Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 2001.

Townsend, J., *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*, Turner, Madrid, 1988.

Tudela de la Torre, J., "La Real Cabaña de Carreteros", en *Homenaje a Ramón Carande*, Moneda y Crédito, Madrid, 1963.

Twiss, R., *Viaje por España en 1773*. Cátedra, Madrid, 1999.

Ubaldo, J., "La evolución de los sistemas de abastecimiento y el consumo de alimentos y otros productos básicos a finales del Antiguo Régimen", en *VII Encuentro de Didáctica de la Historia Económica*. Murcia, 12- 13 de junio de 2003. (<http://www.um.es/edhe/S16.pdf>).

Ulloa, B. de, *Restablecimiento de las fábricas y comercio español*. Imprenta de Antonio Marín. Madrid, 1740. IEF, Col. Clásicos del Pensamiento Económico Español (Estudio preliminar de G. Anes), Madrid, 1992.

Ulloa, M., *La Hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 1977.

Uriarte Ayo, R., *Estructura, desarrollo y crisis de la siderurgia tradicional vizcaína (1700-1840)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1988.

Uriol Salcedo, J.I., *Historia de los caminos de España*. I (hasta el Siglo XIX); II (Siglos XIX y XX). Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid, 1990.

Uztariz, G. de, *Theórica y práctica del Comercio, y de Marina*. Madrid, 1724; 2ª edición enmendada y corregida por el autor: Imprenta de A. Sanz, Madrid, 1742; 3ª edición corregida por el autor, Imprenta de A. Sanz, Madrid, 1757. Reedición con introducción de G. Franco, Aguilar, Madrid, 1968.

Vaca Lorenzo, Á. (Ed.), *La formación del espacio histórico: Transportes y comunicaciones*. Duodécimas jornadas de Estudios Históricos organizadas por el Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea de la Universidad de Salamanca, 2001.

Valdaliso, J. M. y López, S., *Historia económica de la empresa*. Crítica, Madrid, 2000.

Valdeón, J. (Prólogo y selección), *Castilla y León a través de los viajes de Antonio Ponz*. Ámbito, Valladolid, 1987.

Valdeón, J. (Intr), *Olmedo, 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento, Tabapress, Madrid, 1991.

Valladares, A. de, *Semanario erudito que comprende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas, jocosas de nuestros mejores autores antiguos, y modernos*. Imprenta de don Blas Román, Madrid, 1788.

Valladares Ramírez, R. J., "Las obras públicas bajo Carlos III: el sistema radial de carreteras", en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Actas. Tomo II. Universidad Complutense de Madrid, 1988, págs. 351-362.

Vázquez de Prada, V. y Bosco Amores, J., “La emigración de navarros y vascongados al Nuevo Mundo y su repercusión en las comunidades de origen”, *La emigración española a Ultramar, 1492 - 1914*, en las Actas de la I Reunión científica de la Asociación de Historia Moderna, Tabapress, Madrid, 1991, págs. 133-142.

Vicens Vives, J., *Manual de Historia económica de España*. Vicens Vives, Barcelona, 1965.

Vicens Vives, J., “Coyuntura económica y reformismo burgués. Dos factores en la evolución de la España del Antiguo Régimen”, en *Estudios de Historia Moderna*, V, Barcelona, 1954, págs. 349-391.

Vidal y Cabasés, F., *Reflexiones económicas sobre ciertos arbitrios de propagar la agricultura, artes, fábricas y comercio, dirigidas a los encargados del bien público*. Madrid, 1781.

Vilar, P., *Cataluña en la España Moderna*, Crítica, Barcelona, 1965 (1ª ed. en 1962).

Vilar, P., *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*. Ariel, Barcelona, 1964.

Vilar, P., *Oro y moneda en la historia (1450-1920)*. Ariel, Barcelona, 1969.

Villar, Á. y Villar, J. (intr. y selección de textos), *Viajeros por la Historia: Extranjeros en Castilla-La Mancha*. Consejería de Educación y Cultura, Toledo, 1997.

Villares, R., *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936, Siglo XXI*, Madrid, 1982.

Villas Tinoco, S., *Los gremios malagueños (1700-1746)*, Universidad de Málaga, 1982.

VVAA, “Campomanes 1723-1802. Padre de los caminos y las postas”, *Revista del Ministerio de Fomento*, núm. 513, Madrid, diciembre, 2002.

VVAA, *Congreso de Historia Rural. Siglos XV a XIX, en Actas del Coloquio celebrado en Madrid, Segovia y Toledo, octubre de 1981*, Casa de Velázquez/Universidad Complutense, Madrid, 1984.

VVAA, *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII. Actas del Seminario de Segovia sobre Agricultura e Ilustración en España. 14, 15 y 16 de septiembre de 1988*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1989.

VVAA, *La población española en 1787: II Centenario del Censo de Floridablanca*. Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. INE. Madrid, 1992.

Ward, B., *Proyecto económico en que se proponen varias providencias dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su plantificación, escrito en el año de 1762*. (2ª impresión). Imprenta de J. Ibarra. Madrid, 1779. Ed. Con introducción y estudio preliminar de J. L. Castellanos Castellanos. IEF, Madrid, 1982.

Ward, B., *Obra pía y eficaz. Medios de remediar la miseria de la gente pobre de España*. S. Fauli, Valencia, 1750. Edición facsímil en Banco de Bilbao, 1986.

Yun Casalilla, B., "Ferias y mercados; indicadores y coyuntura comercial en la vertiente norte del Duero. Siglos XVI-XVIII", publicado en *Investigaciones históricas* (Universidad de Valladolid, 1983).

Yun Casalilla, B., *Sobre la transición del capitalismo en Castilla Economía y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830)*. Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1987.

Yun Casalilla, B., *Ferias y mercados*. Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular, col. Cuadernos Vallisoletanos, 23, Valladolid, 1987.



Yun Casalilla, B., "Mercado de cereal y burguesía en Castilla, 1750-1868 (Sobre el papel de la agricultura en el crecimiento económico regional)", en B. Yun (coord.), *Estudios sobre capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla (siglos XIX y XX)*. Consejería de Cultura y Bienestar Social, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1991, págs. 47-76.

Yun Casalilla, B., "Perspectivas para la investigación en Historia económica y social de Palencia: una visión desde el consumo y las redes de comercialización", en *III Congreso de Historia de Palencia*. Tomo III. Diputación Provincial de Palencia, Departamento de Cultura, Palencia, 1995, págs. 51-68.

Yun Casalilla, B., "La historia económica por el lado de la demanda y el consumo: unas reflexiones generales", en Torras, J. y Yun, B., *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1999, págs. 9-23.

Yun Casalilla, B., *La gestión del poder: corona y economías aristocráticas en Castilla (siglos XVI-XVIII)*. Akal, Madrid, 2002.

Zabala, A., *El comercio y tráfico marítimo del norte de España en el siglo XVIII*. Aramburu, San Sebastián, 1983.

Zabala, Aingeru, *La función comercial del País Vasco en el siglo XVIII*, 2 vols., Aramburu, San Sebastián, 1984.

Zabala, Aingeru, *Mundo urbano y actividad mercantil: Bilbao, 1700-1810*. Bilbao Bizcaia Kutxa, Bilbao, 1994.

Zafra Oteyza, J., *Fiscalidad y Antiguo Régimen. Las rentas provinciales en el Reino de Granada (1746-1780)*. Junta de Andalucía, IEF, Madrid, 1990.

Zafra Oteyza, J., "Una aproximación al estudio de la "presión fiscal" en el reinado de Carlos III", en *Hacienda Pública Española*, monografía nº 2, *Carlos III y la Hacienda Pública*, IEF, Madrid, 1990, págs. 35-45.

Zapata Blanco, S. (ed.), *La industria de una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990*. Universidad de Extremadura, Cáceres, 1996.

Zavala y Auñón, M. de, *Representación al Rey N.S. don Felipe V, dirigida al más seguro aumento del real erario y conseguir la felicidad, mayor alivio, riqueza y abundancia de la monarquía*. Impr. en la *Miscelánea económica política*. Imprenta de los herederos de Martínez, Pamplona, 1749.

Zylberberg, M., "Un centre financier "pheriphérique": Madrid dans la seconde moitié du XVIII<sup>e</sup> siècle", en *Revue Historique*, 546 (1983), págs. 265-309.



## **CAPÍTULO II**

### **EL COMERCIO INTERIOR EN EL SIGLO XVIII**



## II.1. LA ECONOMÍA EN EL SIGLO XVIII

Para conocer las ferias y mercados del siglo XVIII, es preciso tratar el marco en el que se desarrollaron. En este capítulo estudio los diferentes sectores de la economía del siglo XVIII teniendo en cuenta el protagonismo que el sector agrario tuvo en la sociedad del Setecientos.

Analizo la población española por su incidencia en la producción. Su crecimiento no se puede explicar sin que hubiera desarrollo. A partir de mediados de siglo, se manifestaron los límites al crecimiento de la producción agrícola basado en la extensión de los cultivos. El incremento de la demanda fue superior al de la producción y se manifestó en la subida de precios agrícolas. Coincidieron, además, años de malas cosechas que dificultaron los abastos, sobre todo de las ciudades del interior.

Las producciones agrarias fueron protagonistas en los intercambios de las ferias y mercados. Hubo, incluso, algunas especializadas en granos y, sobre todo, de ganados, atendiendo a las demandas locales y con vistas a satisfacer las necesidades de la población campesina.

También los productos manufacturados, sobre todo los elaborados en las mismas casas de los campesinos, se ofrecieron en estas celebraciones. El fomento de la *industria rural* fue defendido por los ilustrados. El sector fue animado desde el Estado con medidas fiscales y con inversiones estatales que impulsaran su imitación por los particulares. Se pretendió que los mercaderes

dirigiesen sus beneficios a las fábricas y abandonasen su inclinación a actuar en el comercio exterior.

El análisis de la red viaria sirve para ilustrar las iniciativas tendentes a fomentar el comercio interior. Hubo un interés constante en desarrollar las vías por los gobernantes y pensadores del país, conscientes de que resultaría una mayor y más activa circulación interior. Como en otros países europeos, el siglo XVIII se caracterizó por las actuaciones en la mejora de la red caminera mediante la creación de un sistema de comunicación radial que lograrse conectar Madrid y la periferia. Los proyectos respondían a las necesidades de la economía nacional y las rutas proyectadas eran, a su vez, las más concurridas. No obstante, no se concluyeron las vías por la insuficiente financiación.

Por último, investigo el mercado interior en el siglo XVIII. He reservado el análisis legislativo para un apartado específico. En este lugar, me he centrado en los inconvenientes para lograr el *mercado nacional*, a pesar de contar con mejoras, aunque parciales, en la red de carreteras. He subrayado, además, la importancia de Madrid, constituida en el principal centro de consumo, que condicionó las rutas comerciales e, incluso, la producción del interior. He destacado los centros de intercambio, tanto las ferias y mercados, como la presencia de tiendas en las ciudades castellanas, y su multiplicación en la segunda mitad del siglo.

Con este capítulo, pretendo demostrar que producción y población crecieron aún en la segunda mitad del siglo XVIII y que la respuesta fue un aumento del número de establecimientos que facilitasen los abastecimientos. Además, intento argumentar que

los ilustrados influyeron en las decisiones tomadas por los gobernantes, aunque no se alcanzasen los objetivos previstos. La liberalización del comercio fue una de las medidas defendidas por estos pensadores y puesta en práctica durante el reinado de Carlos III. Sin embargo, como es sabido, fue insuficiente para lograr incrementos mayores en la producción y abastos corrientes en el interior.



### II.1.1. LA POBLACIÓN ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVIII<sup>4</sup>

La población española creció en el transcurso del siglo XVIII, según estimaciones basadas en el Vecindario de Campoflorido, el Catastro del Marqués de la Ensenada, el Censo de Aranda, el de Floridablanca y, por último, el de Godoy<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup>Para el estudio de la población, se ha seguido fundamentalmente la colaboración de Pérez Moreda, V., "La población española" en la obra de Artola, M., *Enciclopedia de Historia de España*. Alianza editorial, Madrid, 1988. Págs. 345-432. Es necesario acudir a las obras de Nadal, J., *La población española. Siglos XVI-XX* (Ariel. Barcelona, 1973) y de Anes, G., *Las crisis agrarias en la España moderna* (Taurus. Madrid, 1973), que incluye un interesante capítulo referido a este aspecto: "La población española durante el siglo XVIII: Aumento de la población total. Contrastes regionales", págs. 129-145. Ver también Livi Bacci, M., "Fertility and Nuptiality Changes in Spain from the Late 18th to the Early 20th Century", en *Population Studies*, XXII (1968), I, págs. 83-102 y II, págs. 211-234; Romero de Solís, P., *La población española en los siglos XVIII y XIX. Estudio de demografía histórica*, Siglo XXI, Madrid, 1973; Pérez Moreda, V., *La crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*, Siglo XXI. Madrid, 1980; Pérez Moreda, V. y Reher, D.S., "La población urbana española entre los siglos XVI y XVIII. Una perspectiva demográfica", en Fortea, J.I. (ed.), *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la corona de Castilla (ss. XVI-XVIII)*, Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria, Santander, 1997 y los mismos autores editores de *Demografía histórica en España*. Ed. El Arquero. Madrid, 1988; Pérez Moreda, V., "La evolución demográfica", en De Rosa, L. y Enciso Recio, L.M. (eds.), *Spagna e Mezzogiorno d'Italia nell' Età della Transizione. Classi Sociali e fermenti culturali (1650-1760)*, Nápoles, 1997 y "El legado demográfico del Antiguo Régimen", ponencia de la sesión coordinada por Llopis, E. "El legado del Antiguo Régimen en España", del VII Encuentro de Didáctica de la Historia Económica, Murcia, 12-13 de junio de 2003 (<http://www.um.es/edhe/S12.pdf>); Nadal, J., *Bautismos, desposorios y entierros. Estudios de historia demográfica*, Ariel, Barcelona, 1992; González Martínez, R. M., *La población española, siglos XVI, XVII y XVIII*. Actas. Madrid, 2002.

<sup>5</sup> En los últimos años el Instituto Nacional de Estadística ha emprendido un esfuerzo para lograr la publicación de los Censos. Con motivo de la celebración del bicentenario, se publicó el *Censo de 1787 "Floridablanca"*, 6 tomos (INE. Madrid, 1987-1991). En 1991 se editó el *Censo de Población de la Corona de Castilla "Marqués de la Ensenada" 1752*. 4 tomos (INE. Madrid, 1991). Un año después se publicó el *Censo de Godoy 1797*, 3 tomos (INE. Madrid, 1992). Por último, vio la luz el *Censo de población 1712 Campoflorido. Vecindario General de España* (2 tomos (INE. Madrid, 1995). Un análisis de todos estos recuentos se encuentra en los artículos de Bustelo, F., "Algunas reflexiones sobre la población española de principios del siglo XVIII", en *Anales de Economía*, 1972 (págs. 89-106), y "La población española en la segunda mitad del siglo XVIII", en *Moneda y Crédito*, núm. 123, 1972, (págs. 53-104) y "El Vecindario General de España de 1712-1717

El mayor desarrollo se produjo en la primera mitad del siglo, si exceptuamos los primeros años en los que la tendencia habría sido semejante a la de la centuria anterior. La elevada mortalidad derivada tanto de los factores climáticos y crisis agrarias, como de las epidemias y plagas cuya difusión se acentuó por la Guerra de Sucesión, contribuyeron al escaso crecimiento de principios de siglo<sup>6</sup>.

La población española se incrementó a lo largo del siglo a una tasa del 0,4% anual<sup>7</sup>. En el período transcurrido entre el Vecindario de Campoflorido -elaborado entre 1712 y 1717- y el Catastro del Marqués de la Ensenada, de 1752, el crecimiento habría sido de un 0,56%, como puede comprobarse en la tabla I<sup>8</sup>.

---

o Censo de Campoflorido", *Revista Internacional de Sociología*, vol. XXXII, 1973, págs. 83-103 y vol. XXXIII (1974), págs. 7-35. Otros artículos al respecto: Marín Galán, M., "Fuentes y métodos para el estudio de la demografía castellana durante la Edad Moderna", *Hispania*, núm. 148, págs. 231-326; Pérez Moreda, V., "En defensa del Censo de Godoy: Observaciones previas al estudio de la población activa española a finales del siglo XVIII", en *Historia económica y pensamiento social* (Edición e introducción de G. Anes, L.A. Rojo y P. Tedde), (Alianza Universidad/Banco de España. Madrid, 1983), págs. 283-300 y Dopico, F. y Rowland, R., "Demografía del censo de Floridablanca. Una aproximación", en *Revista de Historia Económica*, VIII, 3, 1990, págs. 591-618.

<sup>6</sup>Pérez Moreda, V.: *Las crisis de mortalidad...*, págs. 329-332.

<sup>7</sup>Este crecimiento experimentado en el siglo XVIII era inferior al del siglo XVI (0,6% anual), pero superior al registrado en el siglo XVII (0,3%). La estimación del 0,4% anual fue calculada por Livi-Bacci, M. ("Fertility and Nuptiality Changes in Spain from the late 18th to the Early 20th Century", 1968). En su colaboración en la obra editada por Pérez Moreda, V. y Reher, D. R., "La Península Ibérica e Italia en vísperas de la transición demográfica", ajustó el crecimiento español del siglo XVIII al 0,43% anual. *Demografía histórica...*, págs. 138-178.

<sup>8</sup>La población española era de 7,5 millones de habitantes, según el Vecindario de Campoflorido con los datos elaborados por Uztariz en 1724. Este Vecindario ha sido cuestionado porque se elaboró con fines fiscales. Este hecho aumenta sus imprecisiones, pues no incorporaba a exentos (hidalgos y otros), eclesiásticos, militares, viudas, habitantes sin domicilio y pobres. Los resúmenes del vecindario calculados por Uztariz están publicados en la obra de Anes, G., *Las crisis agrarias...* Págs. 133-134. Bustelo corrigió en su artículo "El Vecindario de Campoflorido y la población española del siglo XVIII" la cifra dada por Uztariz. Estimó que, en los años del Vecindario, la población española

Fue una etapa favorecida por los progresos en la producción agrícola. El aumento de la población en el período comprendido entre 1752 y 1797 fue disminuyendo hasta un 0,26%<sup>9</sup>. Estuvo acompañado de crisis agrarias especialmente en los años 1762 a 1765 y en el decenio de 1780.

El aumento de la población tampoco fue elevado en los primeros años del siglo XIX, ya que experimentó cierto estancamiento, e incluso regresión en algunos. En los dos primeros decenios el incremento fue de un 0,28%<sup>10</sup>. El crecimiento del período oculta años en que se produjo un retroceso demográfico. En las zonas del interior afectaron las malas cosechas que generaron hambrunas y escaseces, agudas en los años 1803 y

---

oscilaba entre 7.700.000 y 8.150.000 habitantes, aplicando un factor ligeramente superior a 4 al número de hogares que cifraba el citado vecindario y sumando una cifra aproximada del 20% (Uztariz añadía el 25%). *Anales de Economía*, núm. 15, 1972, págs. 89-106. Ver también otro artículo de Bustelo que hace referencia a este hecho: "El Vecindario General de España de 1712-1717 o Censo de Campoflorido", publicado en la *Revista Internacional de Sociología*, vol. XXXII, 1973, págs. 7-35. El Catastro del Marqués de la Ensenada también ofrece un margen de error al tener que volver a aplicar un coeficiente al recuento según el número de hogares. Para el coeficiente 4, la población castellana sería de 5.608.392. El coeficiente 4,5 habitantes por hogar, defendido por Bustelo, daría 6.539.699 habitantes. Con esta base, Bustelo estimó que la población española alcanzaría los 9.360.000 habitantes.

<sup>9</sup>Según el Censo de Floridablanca de 1787, la población española era de 10.409.879 habitantes. En 1797, según el Censo de Godoy, había llegado a 10.541.211.

<sup>10</sup>Cálculos de Pérez Moreda a partir de una estimación de 11 millones de habitantes en 1800 y teniendo en cuenta que ese incremento fue mayor entre 1815 y 1820. Pérez Moreda, V., "La población española", pág. 402. Para el siglo XIX, véase también del mismo autor "La evolución demográfica española en el siglo XIX (1797-1930): tendencias generales y contrastes regionales", en *La popolazione italiana nell'Ottocento. Continuità e mutamenti*, Bologna, 1985, págs. 45-114; "Evolución de la población española desde finales del Antiguo Régimen", en *Papeles de Economía Española*, n° 20: *La nueva cara de la Historia Económica de España*, Madrid, 1984, págs. 20-38; su colaboración en la obra de Anes, G. (ed.), *Historia económica de España. Siglos XIX y XX*. Ed. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores. Barcelona, 2000, págs. 7-62 y "La modernización demográfica, 1800-1930. sus limitaciones y cronología", en

1804<sup>11</sup>. Mientras, en la periferia la pérdida de habitantes fue más acusada por la incidencia del enfrentamiento con Francia y las dificultades de abastecimiento del exterior y se retrasó hasta los años 1811 y 1812<sup>12</sup>.

Tabla I: La evolución demográfica en el siglo XVIII

POBLACIÓN ESPAÑOLA. SIGLO XVIII					
	Vecindario de Campoflorido (1712-17)	Catastro del Marqués de la Ensenada (1752)	Censo de Aranda (1768)	Censo de Floridablanca (1787)	Censo de Godoy (1797)
Población estimada	7.500.000 <sup>1</sup> 7.700.000/ 8.150.000 <sup>2</sup>	9.360.000 <sup>2</sup>	9.307.804	10.409.879	10.541.211
Incrementos de población		0,56% <sup>3</sup>	0,37% <sup>4</sup>	0,3% <sup>5</sup>	0,26% <sup>6</sup>
Números índice	100	124	124	138	140

Fuentes y notas:

<sup>1</sup> Estimación de Jerónimo de Uztaiz.

<sup>2</sup> Estimaciones de Francisco Bustelo.

<sup>3</sup> Incremento con respecto a la estimación de 7.700.000.

<sup>4</sup> Incremento de población con respecto al Vecindario de Campoflorido.

<sup>5</sup> y <sup>6</sup> Incrementos desde 1752.

Comparado con el crecimiento demográfico en otros países europeos, el español del siglo XVIII tuvo una evolución similar (véase tabla II)<sup>13</sup>. No obstante, según Pérez Moreda, no hubo una

---

Sánchez Albornoz, N. (comp.), *La modernización económica de España, 1830-1930*. Alianza Universidad, Madrid, 1985.

<sup>11</sup> Reher ha estudiado la crisis de la España interior en los años 1803 y 1804. Al analizar las series de población de la provincia de Cuenca, observó un descenso demográfico entre 1803 y 1805. Reher, S.D., "La crisis de 1804 y sus repercusiones demográficas: Cuenca (1775-1825)", en *Moneda y crédito*, núm. 154, 1980, págs. 35-72. Nadal, en su obra *La población española...*, hizo un estudio comparativo de la población de la provincia de Cuenca y de Cataluña entre los años 1787 y 1815. Págs. 128-134.

<sup>12</sup> Pérez Moreda, V., "La población española", págs. 385 y 403.

<sup>13</sup> Nadal estimó que el crecimiento demográfico español del siglo XVIII no desentonó del experimentado por Europa: los Países Escandinavos crecieron a un ritmo del 0,58% anual entre 1735 y 1800; Inglaterra y Gales a un 0,55% entre 1720-21 y 1795-96; Italia un 0,45% a lo largo del siglo; Francia, un 0,31% entre 1700 y 1789. Sin embargo, siguiendo al mismo autor, no hubo "ni revolución demográfica ni revolución económica". Los incrementos de población se obtuvieron en vigencia del Antiguo Régimen, "por la simple eliminación de aquellos obstáculos que, por espacio de siglos, habían mantenido el potencial

expansión de carácter “revolucionario”, que se explica porque no hubo transformaciones económicas significativas capaces de sustentar un crecimiento mayor<sup>14</sup>. Para Gonzalo Anes, el incremento del número de habitantes en el siglo XVIII en España fue posible gracias al aumento de la producción de productos agrícolas y a mejoras en el nivel de vida “aunque fuesen muy modestas”<sup>15</sup>.

Tabla II: La evolución demográfica europea en el siglo XVIII

CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN EUROPA (Siglo XVIII) <sup>1</sup>	
España	0,4% (1712/17-1797)
Países Escandinavos	0,58% (1735-1800)
Inglaterra y Gales	0,55% (1720/21- 1795/96)
Italia	0,45% (1700-1800)
Francia	0,31% (1700-1789)

<sup>1</sup> Fuente: Nadal, J., *La población española. Siglos XVI al XX*. Págs. 90-91.

El crecimiento de la población española en el siglo XVIII se debió al dinamismo de las zonas periféricas, cuyos incrementos superaron a la media nacional<sup>16</sup>. La población de Cataluña,

---

humano español muy por debajo de sus posibilidades”. Nadal, J., *La población española...*, págs. 90-94.

<sup>14</sup> Pérez Moreda, V.: “La población española...”, pág. 387.

<sup>15</sup> Anes, G.: *El Siglo de las Luces*. Alianza editorial. Madrid, 1994. Págs. 11-41.

<sup>16</sup> Hay publicadas numerosos libros y trabajos que hacen referencia a la población de regiones, comarcas y localidades. Eiras Roel, A., “Algunos caracteres de la estructura demográfica gallega tradicional a finales de la Edad Moderna: la constante migratoria”, en *Paysages et sociétés. Mélanges géographiques en l'honneur du Professeur Abel Bohuier*, Poitiers, 1990, págs. 43-58; Ansón Calvo, M.C. y Gómez, S., “Noticias historiográficas sobre Asturias en el siglo XVIII: demografía, sociedad y economía”, en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo. Actas*, I, Universidad Complutense, Madrid, 1990, págs. 157-169; Lanza, R., *La población y el crecimiento económico de Cantabria en el Antiguo Régimen*. Universidad Autónoma de Madrid y Universidad de Santander, Madrid, 1991; Piquero, S., *Demografía guipuzcoana en el Antiguo Régimen*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1991; García-Sanz Marcotegui, A., *Demografía y sociedad de la Barranca de Navarra (1760-1860)*, Príncipe de Viana, Pamplona, 1985; Pérez García, J. M., “La demografía española peninsular del siglo XVIII: los modelos periféricos noratlántico y mediterráneo”, en *Coloquio*

Valencia y Murcia experimentó una expansión superior a la del resto del país. La de Cataluña llegó a acrecentarse un 80% entre 1717 y 1787 gracias al crecimiento natural y a las inmigraciones, sobre todo francesas<sup>17</sup>. Valencia y Murcia se beneficiaron del aporte migratorio procedente de Aragón y La Mancha. Mientras tanto, el litoral cantábrico, que en el siglo anterior experimentó un desarrollo acelerado, atenuó su ritmo de expansión acercándose a la media nacional, incluso creció por debajo en algunas zonas gallegas y del País Vasco<sup>18</sup>. En estas zonas, los movimientos emigratorios contribuyeron a limitar su aumento<sup>19</sup>. El interior

---

*Internacional Carlos III y su siglo. Actas.* Tomo I. Madrid, 14, 15, 16 y 17 de noviembre de 1988. Universidad Complutense de Madrid, 1990. Págs. 105-138; Martín Galán, M., "Cincuenta años de bibliografía sobre demografía histórica (el interior peninsular en el siglo XVIII)", en *Coloquio...*, págs. 139-155; Carbajo Isla, M., *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*. Siglo XXI, Madrid, 1987; Reher, D.S., "Dinámicas demográficas en Castilla la Nueva, 1550-1900: un ensayo de reconstrucción", en Nadal, J. (ed.), *Evolución demográfica bajo los Austrias*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert y diputación de Alicante, Alicante, 1991; Reher, D.S., *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca 1700-1970*. Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI de España, Madrid, 1988; Camacho Cabello, J., *La población de Castilla -La Mancha (siglos XVI, XVII y XVIII): crisis y renovación*, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, Toledo, 1988; Llopis, E. y otros, "El movimiento de la población extremeña durante el Antiguo Régimen", en *Revista de Historia Económica*, 2. Madrid, 1990. Págs. 419-464. Pérez García, J.M. y Ardit, M., "Bases del crecimiento de la población valenciana en la Edad Moderna", en *Estudios sobre la población valenciana en la edad moderna*, Valencia, 1988, págs. 199-228; Ardit, M., "Un ensayo de proyección inversa de la población valenciana (1610-1899)", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 9 (3); Segura, A. y Suau, J., "La demografía histórica de Mallorca", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 4, (1).

<sup>17</sup> Pérez Moreda, V., "La población española", pág. 386.

<sup>18</sup> Según Pérez Moreda, Galicia experimentó un crecimiento cercano al 30%, más en su interior que en las zonas costeras. En el País Vasco, sólo Vizcaya creció al mismo ritmo de la media nacional (40-50%), mientras que no llegaron Álava (30%) ni Guipúzcoa (20-30%). *Ibidem*, pág. 385.

<sup>19</sup> Hay numerosas obras que estudian la emigración española, sobre todo con destino a América. Pueden consultarse las actas de la I Reunión científica de la Asociación de Historia Moderna, publicadas con el título *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*, editadas por Eiras Roel, A., (Tabapress. Madrid, 1991). La población gallega tendió a incrementar sus viajes a América desde comienzos del siglo XVIII y, sobre todo a partir de 1760, gracias a los cambios introducidos en el sistema comercial. Mantuvo importancia el destino en

castellano avanzó a un ritmo discreto. El incremento de la población en Castilla y León fue débil, inferior a la media nacional; el de Castilla la Nueva y Extremadura no llegó al 30%<sup>20</sup>.

La moderación en el crecimiento de la población, según afirma Pérez Moreda, se refleja en el “arcaísmo” que presentaba tanto la evolución demográfica general, que oscilaba al mismo ritmo que la producción agrícola, como la de los indicadores demográficos, que no ofrecían cambios importantes con respecto a épocas anteriores<sup>21</sup>. Este autor advierte, sin embargo, que en la primera mitad del siglo las crisis de mortalidad evolucionaron con mayor independencia de las agrícolas, especialmente en las décadas de 1720 y 1730<sup>22</sup>.

La mortalidad se vio favorecida por la desaparición de la peste en casi toda España, pero no se redujo por la irrupción y extensión de otras enfermedades tales como la viruela, el

---

Portugal, mientras que perdió interés el asentamiento en Andalucía, escogido en el siglo anterior. (Eiras Roel, A., “La emigración gallega a América. Panorama general”, págs. 17-39). Siguieron en importancia como regiones expulsoras de población Vizcaya, Guipúzcoa y Asturias, si bien su protagonismo se incrementó en el siglo XIX. “La emigración asturiana se desarrolla especialmente desde mediados del siglo XIX, y el siglo XVIII recoge tan sólo los inicios de ella”. (Ansón Calvo, M. C., “La emigración asturiana en el siglo XVIII”, *Ibidem*, págs. 77-87). Lanza García calculó que un 27,55% de los emigrantes cántabros marchaban a América. Los restantes preferían asentarse en Andalucía occidental (“El contexto de los movimientos migratorios en Cantabria”, 97 - 113). En la misma obra, Vázquez de Prada y Bosco Amores relacionan el incremento de las salidas de vascos y navarros hacia América en el siglo XVIII con las mayores posibilidades comerciales y de “hacer carrera en la burocracia” (“La emigración de navarros y vascongados al Nuevo Mundo y su repercusión en las comunidades de origen”, págs. 133 - 142).

<sup>20</sup> El moderado crecimiento de población en Castilla la Vieja y León se tradujo en bajos índices de ocupación del suelo. Marcos Martín, A., “Los estudios de demografía histórica en Castilla la Vieja y León (siglos XIV - XIX). Problemas y resultados”. *Demografía histórica en España*, págs. 247-268. La tasa de crecimiento de la población de Castilla la Nueva y Extremadura procede de Pérez Moreda, V., “La población española...”, pág. 386.

<sup>21</sup> Pérez Moreda, V.: “La población...”, págs. 387-388.

<sup>22</sup> Pérez Moreda, V.: *Las crisis de mortalidad...*, págs. 327-374.

paludismo y la fiebre amarilla<sup>23</sup>. Todo ello a pesar de la adopción de medidas sanitarias y administrativas que contribuyeron a contener las epidemias<sup>24</sup>. Las tasas de mortalidad, por tanto, continuaron siendo altas en España.

En la segunda mitad del siglo coincidieron las crisis agrarias y las de mortalidad. Las peores cosechas se produjeron entre 1762 y 1765<sup>25</sup>. El descenso de la producción, cuando empezó a notarse la disminución de los rendimientos por la incorporación de tierras de peor calidad y por la mayor frecuencia de los cultivos, con la consiguiente subida de los precios de los productos agrícolas, se tradujo en el incremento de la mortalidad en el interior de Castilla.

En los años ochenta las crisis de subsistencia estuvieron acompañadas de la difusión epidémica del paludismo. El máximo

---

<sup>23</sup>La fiebre amarilla fue una epidemia que sólo afectó, en Europa, a España. Las zonas más perjudicadas fueron las andaluzas y parte de la costa levantina, al tratarse de un virus que sólo sobrevive con temperaturas elevadas. Actuó más sobre la población urbana que sobre el poblamiento disperso. Su gravedad se acentuó para el conjunto de la población, por atacar fundamentalmente a los varones de edades comprendidas entre 21 y 40. Nadal, J., *La población española...*, págs. 113-121.

<sup>24</sup>En el siglo XVIII se pusieron en marcha determinadas medidas sanitarias y administrativas promovidas por los gobiernos ilustrados: en 1720 fue creada la Junta Suprema de Sanidad, hubo reglas para la enseñanza y ejercicio de la medicina (creación de los colegios de cirugía de Cádiz, Barcelona, Burgos, Madrid y Santiago) y para la prevención (construcción de los lazaretos de Algeciras y Mahón). Hubo también iniciativas particulares en el mismo sentido, como fueron la construcción de las Academias de Medicina y Cirugía de Madrid y de Barcelona. Asimismo, hubo otras con el fin de incrementar el número de nacidos, como los premios a la natalidad o la exención de tributos personales para las familias numerosas, que no obtuvieron los resultados pretendidos. Sin embargo, otras providencias de mayor trascendencia, como la vacuna de Jenner contra la viruela, no tuvieron la misma difusión, ya que, a pesar de ser descubierta en Inglaterra en 1721 y difundida por Europa en la segunda mitad del siglo, no llegó a España hasta comienzos del siguiente. Nadal, J.: *Ibidem*, págs. 104-127.

<sup>25</sup>Para Pérez Moreda, se dio en el período citado la crisis de mortalidad más extendida y más intensa del interior de Castilla en el siglo XVIII., y fue un "reflejo demográfico de las crisis de subsistencias" que se dieron en los primeros años del decenio. Pérez Moreda, V., *Las crisis de mortalidad...*, págs. 363-365. Sobre las crisis de subsistencia, ver la obra, ya citada, de Anes, G.: *Las crisis agrarias...*



del precio del trigo se alcanzó en 1789 por la escasez de la cosecha, que retrajo la oferta en los diversos mercados comarcales y motivó problemas de abastecimiento en ciudades como Madrid y Barcelona<sup>26</sup>. En zonas rurales pudieron sortearse las dificultades reteniendo el grano, acudiendo a las reservas municipales y a los pósitos.

A caballo del nuevo siglo se dio un período de malas cosechas y de violentas crisis de subsistencia, siendo la más grave la del año agrícola 1803-1804, por causa de unas pésimas condiciones climáticas. La situación se agravó por la “imperfección del sistema de distribución y comercialización de las reservas”<sup>27</sup>. A la escasez de alimentos se añadió la subida de precios de los productos básicos, que tuvo que ver con el deterioro de los pósitos o bancos de granos por los abusos de la Corona, empeñada en financiar a costa de ellos las guerras del último decenio<sup>28</sup>. Otra crisis grave de mortalidad ocurrió después de la Guerra de la Independencia. Sus efectos sobre la producción agraria - depredaciones de grano y de ganado, destrucción de las cosechas- fueron determinantes en el año agrícola de 1811-12. Volvió a padecerse carestía en las grandes ciudades y en las zonas rurales<sup>29</sup>.

La mortalidad infantil siguió siendo muy elevada en España en el siglo XVIII. Las tasas mayores correspondieron al centro y sur de Castilla<sup>30</sup>. A la elevada mortandad respondieron los

---

<sup>26</sup> Pérez Moreda, V.: *Las crisis de mortalidad...*, págs. 366-368.

<sup>27</sup> *Ibidem*, pág. 376.

<sup>28</sup> Nadal, J.: *La población española...*, págs. 127-137.

<sup>29</sup> Pérez Moreda, V.: *Las crisis de mortalidad...*, págs. 377-390.

<sup>30</sup> Las tasas de mortalidad infantil oscilaban entre el 250 y 300 por 1000 en el interior y sur de Castilla. Parece que comenzó a descender a finales de siglo en Cataluña, País Vasco y Galicia, y es posible que también en Aragón. Pérez Moreda, V., “La población...”, pág. 390.

ilustrados presentando remedios para reducir el número de defunciones en los hospicios y casas cunas, constituyendo uno de los medios para poblar el país<sup>31</sup>. La idea era que los niños no

---

<sup>31</sup> La beneficencia y asistencia social en el siglo XVIII han sido estudiadas con profusión en los últimos años, desde un punto de vista local. Para una visión general, es necesario acudir a las obras clásicas de Jiménez Salas, M., *Historia de la asistencia social en España en la Edad Moderna* (Instituto Balmes de Sociología. Madrid, 1958), Rumeu de Armas, A., *Historia de la previsión social en España: cofradías, gremios hermandades, montepíos* (1º ed., Ed. Revista de Derecho Privado. Madrid, 1944), Callaham, W.J., "Caridad, Sociedad y Economía", *Moneda y crédito*, núm. 146, 1978, págs. 65-77, además de Carasa Soto, P., *El sistema hospitalario español en el siglo XIX (1750-1900)*, Universidad de Valladolid, 1985; Maza Zorrilla, E., *Pobreza y asistencia social en España (siglos XVI al XIX)*, Universidad de Valladolid, 1987; Ruiz Rodrigo, C. y Palacio Lis, I., *Pauperismo y educación, siglos XVIII y XIX: Apuntes para la historia de la educación social en España*, Universidad de Valencia, 1995 y Esteban de Vega, M. (ed.), *Pobreza, beneficencia y política social*, Marcial Pons, Madrid, 1997. Para temas locales, ver las obras de Carasa Soto, P., *Pauperismo y revolución burguesa (Burgos 1750-1900)*, Universidad de Valladolid, 1987; Maza Zorrilla, E., *Valladolid: sus pobres y la respuesta institucional (1750-1900)*, Universidad de Valladolid, 1985; Callaham, W.J., "Pobreza y caridad en Madrid", en *Historia* 16, núm. 13, Madrid, 1977, págs. 1-24; Gracia Cárcamo, J. A., *Pobreza y marginación en Vizcaya (1700-1833)*, Universidad de Deusto. Bilbao, 1989; Anes Fernández, L., *Pobreza y beneficencia en Asturias en la segunda mitad del siglo XVIII*, Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 2000; Rodríguez de Gracia, H., *Asistencia social en Toledo. Siglos XVI-XVIII*, Caja de Ahorros Provincial de Toledo, 1980; Álvarez Santaló, L. C., *Marginación social y mentalidad en Andalucía occidental: Expósitos en Sevilla (1613-1916)*, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla, 1980; Carmona García, J., *El sistema de hospitalidad pública en la Sevilla del Antiguo Régimen*, Diputación Provincial, Sevilla, 1978; López Mora, F., *Pobreza y sociedad en Córdoba (1750-1900)*, Universidad de Córdoba, 1995; Tarifa Fernández, A., *Marginación, pobres y mentalidad social en el Antiguo Régimen: los niños expósitos de Úbeda (1665-1788)*, Universidad de Granada, 1994; Fuente Galán, M<sup>a</sup> P., *Marginación y pobreza en la Granada de la 2ª mitad del siglo XVIII, los niños expósitos*, Universidad de Granada, 2001; Monzón Perdomo, M. E., *La pobreza en Canarias en el Antiguo Régimen*, Departamento de Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1993; Santana Pérez, J.M., *Cunas de expósitos y hospicios en Canarias (1700-1837)*, Departamento de Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1993. Además, hay que acudir a los escritos de los pensadores del siglo XVIII que trataron con interés estos temas: Campillo y Cossío, J., *Lo que hay de más y de menos en España para que sea lo que debe ser y no lo que es*, y *España despierta*, en *Dos escritos políticos*, Estudio preliminar y notas de Mateos Dorado, D. Junta General del Principado de Asturias. Oviedo, 1993. Hay edición anterior por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, 1969. Ward, B., *Obra pía y eficaz. Medios de remediar la miseria de la gente pobre de España*. S. Fauli. Valencia, 1750 (Edición facsímil Banco de Bilbao, 1986), y del mismo autor *Proyecto económico en que se proponen varias providencias dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su plantificación*, escrito en el año de 1762. Imprenta

tuviesen que ir al hospicio en los primeros años de vida, estando asistidos por amas de cría. Después, los que no fuesen acogidos por las familias ingresarían en los hospicios donde se les daría educación para desempeñar un oficio<sup>32</sup>. Al finalizar el siglo, en el año 1796, se reguló el establecimiento y mantenimiento de las casas de expósitos, con el fin de limitar la elevada mortalidad en dichos centros<sup>33</sup>.

Por tanto, el incremento de la población respondió principalmente a un aumento de la natalidad. La mayoría de los ilustrados pensaba que el crecimiento económico provenía del aumento de la población, de ahí el interés que pusieron en fomentar la nupcialidad, combatir el celibato e impedir la emigración<sup>34</sup>. Bernardo Ward señaló, además, la inmigración de

---

de Joaquín Ibarra, 1779. Edición con introducción y estudio de Castellanos, J. L. IEF. Madrid, 1982. Arriquirar, N., *Recreación política. Reflexiones sobre el amigo de los hombres en sus tratado de población considerado con respecto a nuestros intereses, obra póstuma de Don ..., natural y del comercio de la villa de Bilbao e individuo con los títulos de Mérito y Benemérito de la Sociedad Vascongada, presentada por su autor a la misma Sociedad en las Juntas Generales que celebró en Vergara en el mes de noviembre de 1770*. Imprenta de Tomás Robles y Navarro. Vitoria, 1779. Reedición y estudio preliminar de Astigarraga, J. y Barreneches, J. M.. Instituto Vasco de Estadística. Bilbao, 1987.

<sup>32</sup> En el año 1780 se dispuso que los niños de los hospicios se aplicasen en oficios y artes útiles al Estado. Las niñas debían instruirse en las labores “propias de su sexo, que son hacer faxa y media”. *Novísima Recopilación*, leyes V y VI, del título XXXVIII, libro VII.

<sup>33</sup> Se dictó que se señalasen para casas cunas los pueblos de los partidos principales, donde pudieran ser recogidos los niños lactantes, y una casa general en cada diócesis para organizar las casas menores y donde se formasen los expósitos que no fuesen acogidos por las familias. Al cargo de las casas de expósitos quedarían los Prelados u otras autoridades eclesiásticas. Ley V, tít. XXXVII, libro VII de la *Novísima Recopilación*.

<sup>34</sup> Ya en la primera mitad del siglo XVIII, algunos mercantilistas se cuestionaron la necesidad de una población abundante. Uztariz resaltó que una población numerosa y bien dirigida podía proporcionar “una fuerza de trabajo abundante y, a veces, buena”. Señaló el perjuicio que suponía la clase religiosa y los beneficios de los casamientos. Sostuvo que “un país es poderoso si está muy poblado”. Uztariz, G., *Theorica y práctica del comercio, y marina*. Madrid,

los extranjeros<sup>35</sup>. Otros ilustrados apoyaron esta solución para actuar contra la despoblación. Las Nuevas Poblaciones fueron la aplicación de su creencia<sup>36</sup>.

Las tasas de nupcialidad fueron semejantes a las europeas, aunque hay que destacar que se partía de una cifra más baja desde el siglo XVI<sup>37</sup>. En España fue aumentando la edad media al

---

Imprenta de Antonio Sanz. Madrid, 1742 (2ª ed.). Reedición con introducción de G. Franco, Aguilar. Madrid, 1968.

<sup>35</sup> En su concepción de la necesidad de crecimiento de una población trabajadora, Ward señaló la conveniencia de atraer a los extranjeros, considerados “gente útil”. Los extranjeros no eran “gente suelta y vagabunda”, sino “hombres de circunstancias y acaudalados”. Según Ward, con su asentamiento se lograrían dos fines: aumentar la población y aprender del oficio de los extranjeros industrioses. Ward, B., *Proyecto económico...*, pág. 94. En la primera mitad del siglo, se había repetido la idea de traer extranjeros para poblar el país. José Carvajal, en su *Testamento político*, especificó procedimientos para lograr la ocupación de los despoblados del reino. Uno de los medios consistía en “enviar emisarios de buenas circunstancias a Saboya...y enganchar familias de aquellos lugarcitos y traérselas acá”. Otro método era “poner persona hábil que hable alemán en Santiago de Galicia, singularmente el año santo, que solicite familias alemanas que vienen allí en peregrinación”. “Reclutadas las familias, poner tantas como corresponda al término y territorio en cada lugar, y que todas sean de una misma nación (sin mezclar españoles), ni recelar sublevaciones en el centro del reino”. Carvajal y Lancaster, J., *Testamento político o idea de un gobierno católico (1745)*, Edición con introducción de Delgado Barrado, J. M. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. Estudios de Historia Moderna. Córdoba, 1999. Pág. 93.

<sup>36</sup> El principal artífice de las Nuevas Poblaciones fue don Pablo de Olavide, Intendente de Sevilla, y colaborador de don Pedro Rodríguez de Campomanes. En el año 1767 se dictó Cédula Real para la creación de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, dotándolas de fueros y privilegios. (*Novísima Recopilación*, ley III, título XXI, libro VII). Para acercarnos al estudio de Olavide, además de la lectura de sus escritos como *Informes en el expediente de la ley agraria. Andalucía y La Mancha (1768)* Edición y estudio preliminar de G. Anes, IEF. Madrid, 1990; hay otras obras de referencia: Perdices Blas, L., *Pablo de Olavide (1725-1803), el ilustrado*. Complutense. Madrid, 1992; Merchán Álvarez, A., *La reforma agraria en Andalucía: el primer proyecto legislativo (Pablo de Olavide, Sevilla 1768)* Universidad de Sevilla, 1997; Marchena Fernández, J. *El tiempo ilustrado de Pablo de Olavide: vida, obra y sueños de un americano en la España del siglo XVIII*. Alfar. Sevilla, 2001.

<sup>37</sup> La hipótesis de la continuidad del régimen matrimonial peninsular en los siglos modernos ha sido mantenida y demostrada por el demógrafo Rowland, R., en su colaboración en la obra dirigida por Pérez Moreda, V. y Reher, D. S., *Demografía histórica...: “Sistemas matrimoniales en la Península Ibérica (Siglos XVI-XIX). Una perspectiva regional”*. Págs. 72-130. Rowland asegura que

contraer matrimonio, pero se produjo de forma más lenta que en Europa<sup>38</sup>. La evolución de este indicador hizo que la natalidad tendiera a crecer, dado que las tasas de fecundidad ilegítima fueron poco importantes. Como es sabido, en ella interviene de forma directa la fecundidad. Por lo que respecta a la fecundidad legítima media, es decir sobre el conjunto de mujeres casadas, Pérez Moreda ha estimado que se situaba entre 4 y 5 hijos. Si además tenemos en consideración el número de matrimonios estériles y los celebrados en segundas nupcias, resultaba que el número de hijos estimados por hogar oscilaba entre 3,5 y 4 hijos<sup>39</sup>. Esto explica que el crecimiento demográfico sea considerado modesto.

Los pensadores de la época aludieron al fomento y la protección del estado matrimonial. De hecho, entre las causas de la despoblación comienza a señalarse el celibato, considerado demasiado extendido. Con el fin de aumentar la población “físicamente”, Ward propuso quitar los obstáculos al matrimonio, porque muchos “se meten a frailes y monjas para huir de la miseria”<sup>40</sup>. También observadores extranjeros, y otros viajeros se

---

“sigue dominando en el siglo XVIII como en el XVII y el XVI, un modelo caracterizado por la precocidad del matrimonio femenino” (pág. 93).

<sup>38</sup>Las tasas de nupcialidad y fecundidad en comparación con otras europeas han sido estudiadas por Livi-Bacci en “La Península Ibérica e Italia en vísperas de la transición demográfica”, en Reher, D. S. y Pérez Moreda, V., (eds.): *Demografía histórica...*, págs. 138-191.

<sup>39</sup>Pérez Moreda calculó que de cada cien mujeres casadas sobrevivían a edades adultas poco más de cien hijas, teniendo en cuenta que, por término medio, nacían 4 o 5 hijos por pareja casada, de los cuales al menos dos de ellos morían antes de cumplir los dos años, por la elevada mortalidad infantil, y que un porcentaje de ellos permanecía célibe. Pérez Moreda, V., “La población...”, págs. 392-395.

<sup>40</sup> Bernardo Ward expresó su preocupación ante la falta de matrimonios: “Muchos no se casan jamás; otros lo hacen tarde, y en cada mujer que se casa en España a 35 años, pierde el Estado dos partes de fecundidad”. El remedio era dar ocupación a las gentes: “Introdúzcase la industria y se casarán en edad proporcionada millares”. Ward, B., *Proyecto económico...*, Págs. 79-80.

sorprendieron ante el alto número de instituciones religiosas. Antonio Ponz describió aldeas castellanas en las que sólo quedaban monasterios y conventos<sup>41</sup>. Townsend consideró que la abundancia de personas célibes era más “efecto de la decadencia del país, pues tiene su origen, en gran parte, en el estancamiento del comercio”<sup>42</sup>.

Las tasas de nupcialidad y de fecundidad variaron de una región a otra en función de su desarrollo económico<sup>43</sup>. Pérez Moreda advierte una modernización de las tasas de fecundidad en las zonas de mayor dinamismo, de forma que comienzan a reducirse en la misma medida que se inicia el retraso en la edad al contraer matrimonio desde finales del siglo XVIII<sup>44</sup>.

Además, la incidencia de los movimientos migratorios en determinadas regiones provocó un desequilibrio. Las bajas tasas de masculinidad redujeron el número de matrimonios y, por tanto la natalidad en las regiones de donde partían los emigrantes. De este modo, los lugares de destino como Valencia y Murcia, con

---

<sup>41</sup> Ponz, A., *Viage de españa en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse, que hay en ella*. 15 tomos. Imprenta de Joaquín Ibarra. Madrid, 1776-1788. (Atlas. Madrid, 1972).

<sup>42</sup> Para tal afirmación, Townsend se basó en un memorial enviado por la Universidad de Toledo al monarca Felipe III, a comienzos del siglo XVII, donde se expresaba que en esos momentos todos los padres, temerosos de la pobreza y miserias asociadas al comercio, preferían hacer sus hijos frailes, monjas o curas de parroquia, o incluso verlos perecer en su infancia. Townsend calculó que doscientas mil personas estaban obligadas por votos al celibato en la España de 1787. Townsend, J., *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*, Turner. Madrid, 1988. pág. 244.

<sup>43</sup> Nadal basó esta afirmación en el caso de Cataluña, donde a su mayor dinamismo económico correspondió mayor vitalidad demográfica. “Los catalanes, como refleja el censo de 1787, no sólo se casan más jóvenes que los demás españoles, sino que también tienen más hijos”. Nadal, J., *La población española...*, pág. 104.

<sup>44</sup> Pérez Moreda, “La población...”, págs. 393-394.

mayores índices de masculinidad, experimentaron un crecimiento demográfico extraordinario.

También algunos ilustrados comenzaron a considerar que una población abundante no implicaba un mayor crecimiento económico. Destacaron la importancia del trabajo para el enriquecimiento de la nación: “La riqueza de una nación -decía Alcalá-Galiano- no depende de la fertilidad de su suelo, ni de la abundancia de sus minas, sino del trabajo anual de sus individuos”<sup>45</sup>. Campomanes afirmó que la fuerza de un estado radicaba en la población útil, en la que trabaja y crea riqueza. A esta población dirigió su concepción de industria popular: “la base del desarrollo es el pleno empleo de la fuerza de trabajo”<sup>46</sup>. En el mismo sentido, Ward escribió que la prosperidad de un país se conseguía con el desarrollo de la población si estaba en relación con la producción. Se mostró partidario del aumento “político”, cuando aumentan los vasallos útiles, porque “los holgazanes, vagabundos y mendigos resultan una carga muy pesada al Estado”<sup>47</sup>.

A pesar del crecimiento demográfico del siglo XVIII, más o menos atenuado, pervivió a lo largo del período la idea de la despoblación del país. Como se ha visto, los pensadores mantuvieron la idea de la escasez de habitantes ya por la tradición de estudiosos anteriores, ya por la comparación con otros países

---

<sup>45</sup> Alcalá-Galiano, V., “Sobre la necesidad y justicia de los tributos, fondos de donde deben sacarse, y medios de recaudarlos”, en *Actas y Memoria de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Segovia*. Segovia, 1793. Págs. 269-358.

<sup>46</sup> Rodríguez de Campomanes, P., *Discurso sobre el fomento de la industria popular*. Madrid, 1774. (Edición y estudio de John Reeder). IEF. Madrid, 1975. Págs. 63-65.

como Francia. También los naturales insistieron en la decadencia del país manifestada en el descenso demográfico. Fue frecuente que los representantes de las villas respaldaran sus instancias ante el Consejo de Castilla argumentando la reducción del número de gentes. Así se hizo cuando se pretendió un perdón, demora o rebaja en las contribuciones, o cuando se solicitó el privilegio de celebrar feria, sobre todo si iba acompañada de la solicitud de franquicia<sup>48</sup>. Es probable, por tanto, que realzasen las pérdidas demográficas con el fin de obtener aprobación de sus peticiones.

---

<sup>47</sup> Ward, B.: *Proyecto económico...* Págs. 79-91.

<sup>48</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.963. Perdonos de tributos y rebajas en los encabezamientos por el Consejo de Castilla, ante peticiones de villas castellanas y de instituciones. Ver también el Real Decreto de 14 de abril de 1760 autorizando perdón de más de tres millones y medio de reales que debían por préstamos de granos y dinero. AHN, Consejos, libro 1482, núm. 4, fol. 7.



## II.1.2. EL SECTOR AGRARIO EN EL SIGLO XVIII

Desde el siglo XVIII, se observó un interés creciente por la agricultura entre los pensadores del país<sup>49</sup>. El pensamiento

---

<sup>49</sup> Para estudiar la agricultura del siglo XVIII, ver la obra, ya clásica, de Anes, G. *Las crisis agrarias...*, Madrid, 1970. Me ha sido de gran utilidad la recopilación de artículos del mismo autor publicado por la Real Academia de la Historia en 1999 con el título *Cultivos, cosechas y pastoreo en la España moderna y "La economía española en el siglo XVIII"*, en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. 3: La Ilustración*, Galaxia-Gutenberg / Círculo de Lectores. Barcelona, 2000, págs. 91-173. Véase también Marcos Martín, A., *España en los siglos XVI, XVII y XVIII: Economía y sociedad*, Crítica. Barcelona, 2000; Pérez Picazo, M.T., "Las estructuras agrarias", en Jover Zamora, J.M. (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal*, tomo XXX: *Las bases políticas, económicas y sociales de un régimen en transformación (1759-1834)*, Espasa Calpe. Madrid, 1998; Fernández de Pinedo, E., "Coyunturas y políticas económicas", en Tuñón de Lara, M. (dir.), *Historia de España, VII. Centralismo, Ilustración y agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)*, Labor, Barcelona, 1980; García Sanz, Á. y Sanz Fernández, J., "Agricultura y ganadería", en Artola, M. (dir.), *Enciclopedia de Historia de España*, vol. 1, Alianza Editorial, Madrid, 1988; Sánchez Salazar, F., *Extensión de cultivos en España en el siglo XVIII*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación/Siglo XXI. Madrid, 1988; Simpson, J., *La agricultura española (1765-1965): la larga siesta*, Alianza editorial, Madrid, 1997; Bernal, A., *La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen*, Taurus, Madrid, 1979; Ortega López, M., *La lucha por la tierra en la Corona de Castilla al final del Antiguo Régimen. El expediente de la ley agraria*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1986; Klein, J., *La Mesta. Estudio de historia económica española, 1273-1836*. Revista de Occidente, Madrid, 1936 (reed. Alianza, Madrid, 1979); García Sanz, A., "La ganadería española entre 1750 y 1865: los efectos de la reforma agraria liberal", en *Agricultura y Sociedad*, 72, Madrid, 1994; García Martín, P., *La Ganadería Mesteña en la España borbónica (1700-1836)*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1988; García Martín, P. y Sánchez Benito, J.M. (comp.), *Contribución a la historia de la trashumancia en España*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1986, Melón, M.A., Rodríguez Grajera, A., y Pérez Díaz, A. (coord.), *Extremadura y la trashumancia (siglos XVI-XX)*, Editorial Regional, Mérida, 1989. Ver también los artículos incluidos en las siguientes obras: Ruiz Martín, F. y García Sanz, Á. (eds.), *Mesta, trashumancia y lana en la España Moderna*, Crítica, Barcelona, 1998; Anes, G. y García Sanz, Á., *Mesta, trashumancia y vida pastoril*, Investigación y progreso, Madrid, 1994; VVAA, *Congreso de Historia Rural. Siglos XV a XIX*, en *Actas del Coloquio celebrado en Madrid, Segovia y Toledo, octubre de 1981*, Casa de Velázquez/Universidad Complutense. Madrid, 1984; y VVAA, *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII. Actas del Seminario de Segovia sobre Agricultura e Ilustración en España*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 1989. Desde el punto de vista regional, ver Llopis Agelán, E., "El legado económico del Antiguo Régimen desde la óptica

regional", en Germán, Llopis, Maluquer de Motes y Zapata (eds.), *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*. Crítica, Barcelona, 2001; García Lombardero, J., *La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en la España del Antiguo Régimen*, Siglo XXI, Madrid, 1973; Villares, R., *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*, Siglo XXI, Madrid, 1982; Barreiro Mallón, B., *La jurisdicción de Xallas a lo largo del siglo XVIII. Población, sociedad y economía*. Universidad de Santiago, 1973; Saavedra, P., *Economía, Política y Sociedad en Galicia: la provincia de Mondoñedo*. Junta de Galicia, Santiago, 1985; Anes, G., *Economía, sociedad en la Asturias del Antiguo Régimen*, Ariel, Barcelona, 1988; Fernández Albadalejo, P., *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833: cambio económico e historia*, Akal, Madrid, 1975; Fernández de Pinedo, E., *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco, 1150-1850*, Siglo XXI, Madrid, 1974. Bilbao, L.M. y Fernández de Pinedo, E., "Evolución del producto agrícola bruto en el País Vasco peninsular, 1537-1850. Primera aproximación a través del diezmo y de la primicia", en Goy y Le Roy Ladurie (eds.), *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l'époque préindustrielle*, Éditions de l'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales y Mouton Éditeur. París, La Haya y Nueva York, 1982; Domínguez Martín, R., *El campesino adaptativo. Campesinos y mercado en el Norte de España, 1750-1880*. Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria. Santander, 1996; Arizcun Cela, A., *Economía y sociedad en la montaña navarra durante el Antiguo Régimen: coyuntura agraria, población, producción agropecuaria y transformaciones sociales en el Valle de Baztán, 1600-1841*, Universidad Complutense de Madrid, 1987; Sebastián Amarilla, J.A., "La renta de la tierra en León durante la Edad Moderna. Primeros resultados y algunas reflexiones a partir de fuentes monásticas", en *Revista de Historia Económica*, 8 (1), Madrid, 1990; Álvarez Vázquez, J.A., *Rentas, precios y crédito en Zamora en el Antiguo Régimen*, Colegio Universitario de Zamora, 1987; Yun Casalilla, B., *Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830)*, Junta de Castilla y León. Valladolid, 1987; García Sanz, Á., *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia, 1500-1814*, Akal, Madrid, 1977; Marcos Martín, A., *Economía, sociedad, pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814*, Diputación Provincial de Palencia, 1985; Donézar Díez de Ulzurum, J., *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. La provincia de Toledo en el siglo XVIII*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1984; Melón, M.A. (1989), *Extremadura en el Antiguo Régimen. Economía y sociedad en tierras de Cáceres, 1700-1814*. Editora Regional de Extremadura. Mérida, 1989; Pérez Picazo, M.T., *El mayorazgo en la historia económica de la región murciana. Expansión, crisis y abolición (siglos XVII-XIX)*, Ministerio de Agricultura, Madrid, 1990; Ponsot, P., *Atlas de Historia Económica de la Baja Andalucía (Siglos XVI-XIX)*, Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla, 1986; Defourneaux, M., "Le problème de la terre en Andalousie au XVIII siècle et les projets de réforme agrarie", en *Revue Historique*, CCXXVIII, 1957, págs. 42-57. De la Corona de Aragón, véase Pérez Sarrión, G., *Aragón en el Setecientos. Crecimiento económico, cambio social y cultura, 1700-1808*, Milenio, Lérida, 1999; Torras Elias, J., "La economía aragonesa en la transición al capitalismo", en Torras, Forcadell y Fernández Clemente, *Tres estudios de historia económica*, Universidad de Zaragoza, 1982; Vilar, P., *Cataluña en la España Moderna*, Crítica, Barcelona, 1965 (1ª ed. en 1962); Ferrer i Alos, L., *Pagesos, rabassaires i industrials a la Catalunya central (s. XVIII-XIX)*; Ardit, M., *Els homes i la terra del País Valencia (segles XVI-XVIII)*, Curial, Barcelona, 1993;

fisiócrata fue conocido por los intelectuales, renovándose la preocupación por el sector agrario<sup>50</sup>. Los ilustrados coincidieron en la necesidad de su reforma para promover la producción

---

Mateu Tortosa, E., *Arroz y paludismo. Riqueza y conflictos en la sociedad valenciana del siglo XVIII*, Institució Alfons El Magnànim, Valencia, 1987; Alberola Romá, A., *Jurisdicción y propiedad de la tierra en Alicante (siglos XVII y XVIII)*, Ayuntamiento/Universidad de Alicante, Alicante, 1984.

<sup>50</sup> Enciso Recio destaca el conocimiento temprano del pensamiento económico europeo en los intelectuales españoles, en su artículo "La Ilustración en España" (*Coloquio Internacional Carlos III y su siglo. Actas*. Universidad Complutense. Departamento de Historia Moderna. Madrid, 1988). Págs. 621-696. González sostuvo que no hubo creación científica en el campo económico en el siglo XVIII, aparte de Jovellanos: "En el mercado de ideas científicas los escritores económicos españoles –salvo la ya citada excepción de Jovellanos– se hicieron eco de muchas ideas, pero no generaron ni actuaron como oferentes de teorías o hipótesis mundialmente nuevas. Utilizaron, eso sí, con el correr del siglo, ideas producidas y aplicadas por otros economistas foráneos". (González, M.J., "El progreso del conocimiento económico en la España ilustrada", en *Moneda y Crédito*, núm. 187. Madrid, 1988. Págs. 35-64). Puede verse, también, la obra dirigida por Lluch, E. y Argemí, L., *Agronomía y fisiocracia en España (1750-1820)*. CSIC. Madrid, 1985; García Sanz, Á., "La reforma agraria de la Ilustración: proyectos y resultados. El precedente del arbitrista agrarista castellano", en García Sanz, Á. y Sanz Fernández, J. (eds.) *Reformas y políticas agrarias en la historia de España*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1996; Robledo Hernández, R., *Economistas y reformadores españoles: la cuestión agraria (1760-1935)*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1993; Castro, C. de, *Campomanes. Estado y reformismo ilustrado*, Alianza, Madrid, 1996; Llombart, V., *Campomanes, economista y político de Carlos III*, Alianza, Madrid, 1992; Rodríguez, L., *Reforma e Ilustración en la España del siglo XVIII: Pedro Rodríguez de Campomanes*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975; Anes, G., "La crítica ilustrada a la Mesta como antecedente doctrinal de la medida de disolución del Honrado Concejo", en Anes, G. y García Sanz, A., *Mesta, trashumancia...*, págs. 161-188; Castells, I. y Moliner, A., *Crisis del Antiguo Régimen y Revolución Liberal en España (1789-1845)*, Ariel, Barcelona, 2000; Lamo de Espinosa, J. y Champourcín, M. de, "Política agraria en la España Ilustrada de Carlos III", en *Agricultura y Sociedad*, 70, 1994, págs. 347-376; Llombart, V., "Sobre los orígenes de los proyectos agrarios en la España de la segunda mitad del siglo XVIII. Ley Agraria y Sociedades de Agricultura", en *Información Comercial Española*, 512, 1976, págs. 57-74. Para la ilustración, ver las obras de Sarrailh, J., *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, (FCE. Méjico, 1957), donde muestra las similitud entre las corrientes ideológicas europeas y españolas en el período citado; R. Herr, *España y la revolución del siglo XVIII*. Aguilar. Madrid, 1964; Elorza, A., *La ideología liberal en la Ilustración española*, Tecnos, Madrid, 1970; Grice-Hutchinson, M., *El pensamiento económico en España*, Crítica. Barcelona, 1982, y *Ensayos sobre el pensamiento económico en España*, Alianza editorial. Madrid, 1995; Perdices, L. y Reeder, J., *Diccionario de pensamiento económico en España (1500-1812)*, Síntesis. Madrid, 2000 y Fuentes Quintana, E. (dir): *Economía... (3) La Ilustración*.

eliminando cuanto se oponía a su desarrollo. Ward destacó la enseñanza como medio de transformarla. Pretendía llevarla “a la perfección”, pues era considerada como el “fundamento sólido y duradero de la opulencia de la nación”. Para fomentarla, se introducirían extranjeros entendidos en los diversos ramos<sup>51</sup>. Otros ilustrados, como Pablo de Olavide o Francisco Romá y Rosell, analizaron los males que oprimían al sector agrario<sup>52</sup>. Las ideas ilustradas fueron afines a la liberalización y acusaron la influencia de los principios de Adam Smith<sup>53</sup>. Sin embargo, en sus propuestas fueron contradictorios, incorporando cierto intervencionismo estatal, más acorde con las tendencias mercantilistas que habían regido la política económica española hasta entonces<sup>54</sup>.

<sup>51</sup> Ward, B.: *Proyecto económico...*, pág. 94.

<sup>52</sup> Olavide, P. de: *Informes en el expediente...*, Madrid, 1990. Francisco Romá y Rosell: *Las señales de la felicidad de España y medios de hacerlas eficaces*. Imprenta de Antonio Muñoz del Valle. Madrid, 1768. Edición y estudio preliminar de Ernst Lluch (Col. Clàssics del Pensament Econòmic Català). Alta Fulla. Barcelona, 1989. Ver también Perdices, L., “La agricultura en la empresa colonizadora de Pablo de Olavide”, en *Estructuras agrarias...*, págs. 585-600.

<sup>53</sup> Para Enciso, L. M., las ideas liberales circulaban en España antes de la publicación de la obra de Adam Smith. Eso sí, su divulgación en España debió permitir la consolidación del pensamiento liberal. “La ilustración...”, págs. 651-652. Otros textos estudian la influencia de Smith en España. Ver R. S. Smith: “La Riqueza de las Naciones en España y en Hispanoamérica, 1780-1848”, en *Hacienda Pública española*, Madrid, 1973, págs. 234-240; de este mismo autor, “El pensamiento económico inglés en España (1776-1848)”; en Fuentes Quintana (dir.): *Economía... (4) La economía clásica* (Barcelona, 2000) y en el mismo volumen Perdices de Blas, L., “La Riqueza de las Naciones y los economistas españoles”. Ver también Piqueras, J., *Sociedades Económicas y fomento de la agricultura en España 1765-1850*, Conselleria d’Agricultura i Pesca de la Generalitat Valenciana, Valencia, 1992; Barreda Fontes, J.M. y Carretero Zamora, J. M.: *Ilustración y reforma en la Mancha: Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País*, C.S.I.C., Madrid, 1981; Sánchez Salazar, F., *La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén (1786-1861)*, Instituto de Estudios Gienenses, Jaén, 1983.

<sup>54</sup> Es preciso señalar algunas contradicciones. Entre las ideas sustentadas por Olavide, destaca la defensa de la libertad para la restauración de la agricultura, mientras reclama la intervención en los arrendamientos de la tierra. Mas común fue la defensa de la absoluta libertad de comercio interior, mientras se solicitaba el mantenimiento, e incluso endurecimiento, de las reglas relativas al

Las Sociedades Económicas de Amigos del País fueron las depositarias de la defensa de la actividad agraria<sup>55</sup>. Sus estatutos destacaron el fomento de la agricultura y ganadería<sup>56</sup>. Campomanes fue el impulsor de las tales sociedades. Debían promover la educación y propagar las conclusiones de sus “reflexiones científicas” en todos los ramos: agricultura, cría de ganado, pesca, fábricas, comercio y navegación<sup>57</sup>. En 1775 el Consejo dictó una Real Cédula en la que se aprobaron los estatutos de la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid, a fin de promover la agricultura, industria y oficios<sup>58</sup>. Esta labor completaría la impulsada por Campomanes con la difusión del *Discurso de la Industria Popular* un año antes. Previamente, se fundó la Sociedad Bascongada entre 1763 y 1765, a iniciativa del Conde de Peñaflorida. En 1785, había en España noventa fundaciones más, de las cien solicitadas ante el Consejo de Castilla<sup>59</sup>.

Las Sociedades afrontaron grandes cuestiones. Muchos de sus miembros redactaron informes acerca del estado de la agricultura. Don José Cicilia, miembro de la Sociedad matritense, reflexionó sobre los obstáculos que impedían el adelanto de la agricultura y propuso la libertad de cerrar las tierras y la

---

comercio exterior. Entre ellos, se encuentran ilustrados tan reconocidos como Jovellanos o Campomanes.

<sup>55</sup> Enciso Recio, L.M.: “Ilustración europea e ilustración española”, en *Historia de España Menéndez Pidal*. Tomo XXXI: *La época de la Ilustración, el Estado y la cultura (1759-1808)*. Espasa Calpe. Madrid, 1987. Págs. 13-59.

<sup>56</sup> Junto a esta labor, su objetivo era “mejorar la industria popular y los oficios, los secretos de las artes, las máquinas para facilitar las maniobras y auxiliar la enseñanza”. Título I de los Estatutos de la Sociedad Económica de Madrid de Amigos del País (Cédula de 9 de noviembre de 1775. Ley I, Título XXI, Libro VIII de la *Novísima Recopilación*).

<sup>57</sup> Rodríguez de Campomanes, P.: *Discurso sobre la educación popular de los artesanos*. Madrid, 1775. Págs. 63-65 y 106-113.

<sup>58</sup> Real Cédula de 9 de noviembre de 1775. A.H.N., Reales Cédulas, núm. 409.

prohibición de la entrada de los ganados<sup>60</sup>. Algunos de estos análisis y propuestas fueron observados por Jovellanos y recogidos en su célebre Informe de Ley agraria. Sin embargo, fue habitual que las Sociedades se centrasen en aspectos técnicos y en problemas locales.

Trataron de difundir los inventos aplicados en Europa, tales como nuevos arados y la incorporación de regadíos<sup>61</sup>. Se insistió en la mejora de los riegos como medio de incrementar la producción. En este sentido, tuvieron éxito las proclamas a favor de la extensión de los regadíos defendidas por las Sociedades Económicas. De este modo, los canales de navegación interior, proyectados para fomentar la comercialización de productos del interior, tuvieron nueva finalidad al permitir los riegos de las zonas que atravesaban. Como es sabido, las realizaciones fueron inferiores a lo proyectado. Las sociedades tuvieron interés en la

---

<sup>59</sup> Cinco Sociedades no fueron autorizadas, mientras que otras cinco no llegaron a organizarse pese a su aprobación. González, M.J., "El progreso del conocimiento...", págs. 35-64.

<sup>60</sup> Cicilia Coello, J., "Memoria sobre los medios de fomentar sólidamente la agricultura en un país, sin detrimento de la cría de ganados, y el modo de remover los obstáculos que puedan impedirla" (Madrid, 1777) (Editada en las *Memorias de la Sociedad Económica de Madrid*, Vol. I, págs. 197-230. Madrid. Imprenta de Antonio Sancha. 1780). También hizo informe a la Sociedad Económica de Madrid don Ramón de Pisón quien destacó la decadencia de la agricultura al analizar la carestía del grano. Para él, las causas del atraso del sector agrario iban desde las señaladas por otros autores, como la amortización civil y eclesiástica, los arrendamientos y las restricciones al comercio interior, a otras como el cultivo de tierras por mercenarios o la falta de una policía rural. Señaló, además, otras razones que impedían el adelanto de la agricultura como la distancia entre heredades del mismo colono, la prohibición de trocar tierras vinculadas y los pósitos. Pisón y Vargas, R., "Memoria sobre arreglar la legislación para conseguir el cómodo precio de los granos sin perjudicar la libertad de los propietarios, compuesta por el socio de mérito don , Abogado de los Reales Consejos, y vecino de Santo Domingo de la Calzada", en las *Memorias de la Sociedad Económica de Madrid*. Madrid, 1795.

<sup>61</sup> Anes, G.: "El sector agrario en la España moderna", en *Papeles de Economía Española*, núm. 20. Madrid, 1984. Págs. 1-19. Publicado también en *Cultivos, cosechas...*, págs. 11-56 (Ilustración de las técnicas agrarias en el siglo XVIII, pág. 37).

difusión de las innovaciones mediante la traducción de tratados de agricultura, la prensa agraria y la divulgación de los informes<sup>62</sup>.

La expansión demográfica del siglo XVIII estuvo íntimamente ligada a los cambios registrados en la agricultura. Los campesinos, ante el crecimiento de la demanda, tendieron a producir más intensificando o extendiendo los cultivos al roturar nuevas tierras por la imposibilidad de renovar las técnicas<sup>63</sup>. El crecimiento de la población activa agraria posibilitó que fueran extendiéndose los sembrados<sup>64</sup>. Asimismo, al no emplear nuevas técnicas que ahorrasen trabajo, el aumento de tierras puestas en labranza exigió un mayor número de trabajadores empleados. De ahí que disminuyeran los rendimientos por unidad de tiempo trabajado y aumentasen los precios de los productos agrícolas<sup>65</sup>. Cuando el aumento de la extensión de tierras cultivadas se hizo a costa de tierras marginales, el resultado tuvo que ser que

---

<sup>62</sup> Se difundieron tratados para mejorar el cultivo de las tierras indicando los procedimientos mejores para aplicar los abonos, inclusión de nuevos sembrados, las ventajas y desventajas de la utilización de bueyes o mulas. Los extractos de los principales tratados de agricultura están reunidos en la obra *Agricultura e Ilustración...* de Argemí d'Abadal, L. (comp.). Ver también la obra de Díez Fernández, F., *Prensa agraria en la España de la Ilustración: El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos (1797-1808)*. Ministerio de Agricultura. Madrid, 1980; así como el artículo de Fernández Pérez, J., "La difusión y divulgación de la literatura agronómica durante la Ilustración en España", en *Estructuras agrarias ...*, págs. 751-762.

<sup>63</sup> Sánchez Salazar, F., *Extensión de cultivos en España en el siglo XVIII*. Universidad Complutense de Madrid, 1986.

<sup>64</sup> Anes, G., "Sociedad y economía", en *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*, T.II: *Economía y sociedad*. Ministerio de Cultura. Madrid, 1989. Págs. 1-138.

<sup>65</sup> Anes, G., "Tendencias en la producción agraria en tierras de la Corona de Castilla (Siglos XVI a XIX)", en *Hacienda Pública Española*, núm.55, Madrid, 1978, págs. 97-111.

tendieran a disminuir los rendimientos medios por unidad de superficie<sup>66</sup>.

Hubo también incorporación de tierras concejiles tras las disposiciones dictadas desde 1766, además de su ocupación ilícita<sup>67</sup>. El reparto de las de propios estuvo impulsado por los ilustrados, quienes consideraron esta medida la única para lograr distribuir tierras entre los labradores sin alterar las propiedades privadas establecidas y que pertenecían a los dos grupos sociales más influyentes, la nobleza y el clero<sup>68</sup>.

Estos hechos se intensificaron en la segunda mitad del siglo XVIII. Las dificultades para incrementar la producción y el consiguiente aumento de los precios de los bienes de primera necesidad inclinaron a tomar medidas tendentes a corregir los obstáculos al crecimiento. La eliminación de la tasa del grano, que perseguía fomentar la dedicación de las tierras al cultivo de cereales, y el crecimiento de la demanda, se tradujeron en el incremento del precio de la tierra. Los problemas de abastecimiento llevaron a tomar medidas que tendían a solucionar la escasez a corto plazo. En este sentido el fomento del comercio interior, mediante la multiplicación de los centros de intercambio

---

<sup>66</sup> Anes explicó que la intensificación de cultivos se hizo sobre todo en las comarcas del Cantábrico; en el interior se extendieron. Casi todas las tierras nuevas que se roturaron fueron marginales. Sin embargo, hubo lugares excepcionales donde esto no se cumplió y la ampliación de las zonas de labranza supuso también el incremento de los rendimientos por unidad de superficie sembrada. Estos fueron los casos de algunas zonas de Lérida y de la huerta valenciana. Anes, G.: "Sociedad...", págs. 31-49.

<sup>67</sup> Los repartos de tierras concejiles han sido estudiados por Sánchez Salazar. Dedicó a este asunto la segunda parte de su libro *Extensión de cultivos...*. De la misma autora ver "Tierras municipales y extensión de los cultivos en la política agraria de la Ilustración", en *Estructuras agrarias...*, págs. 685-704.



representados en ferias y mercados, fue impulsado como un remedio a la falta de bienes de primera necesidad y al incremento de precios de esos artículos. Por tanto, la expansión agraria del siglo XVIII se tradujo, a partir de la década de los 1760, en un incremento de los precios de los productos agrarios y de la renta de la tierra.

Los ganados incrementaron su número en el siglo XVIII. La ganadería estante atravesó un período de expansión en la primera mitad del siglo, a pesar del avance de los cultivos<sup>69</sup>. Los precios de las hierbas se mantuvieron bajos gracias a las disposiciones legales que fijaban los máximos.

La ganadería trashumante conoció en el siglo XVIII un “segundo auge”<sup>70</sup>. El número de cabezas de ganado se incrementó, alcanzando los 5 millones de cabezas hacia 1780<sup>71</sup>. Las explotaciones trashumantes seguían siendo rentables hacia 1800, pese al aumento de los precios de los pastos y el aumento menor

---

<sup>68</sup> Fue Campomanes quien afirmó que “no se debe tocar en el dominio y todo se debe arreglar en el arriendo” (Citado por García Sanz, A., “La política agraria ilustrada y sus realizaciones”, en *Estructuras agrarias...*, págs. 629-638).

<sup>69</sup> García Sanz calculó el tamaño de la ganadería en 1750 en 30,8 millones de cabezas de ganado, de las que 18,6 eran lanares. Entonces, la ganadería lanar trashumante sumaba aproximadamente 3,5 millones. En “Agricultura y ganadería”, en *Enciclopedia de Historia de España* dirigida por Artola. Tomo I, págs. 11-104.

<sup>70</sup> García Martín, P., *La ganadería mesteña en la España borbónica (1700-1836)*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 1988. Para García Sanz, el siglo XVIII fue el “siglo de oro de la trashumancia mesteña. García Sanz, A., “Los privilegios mesteños en el tiempo, 1273-1836: Una revisión de la obra de Julius Klein”, en *Mesta, trashumancia y lana...*, págs. 65-89.

<sup>71</sup> Según el Catastro de Ensenada, existían en Castilla 3 millones y medio de cabezas de ganado. Los cinco millones fueron calculados por García Sanz, A., “Los privilegios mesteños...”, pág. 83. Gonzalo Anes expone ya una reducción del número de cabezas de ganado trashumante desde 1778 debido a la progresiva estrechez de los beneficios, basándose en las cantidades pagadas en concepto de diezmos de lana fina por los ganaderos trashumantes en los lugares de esquila. Anes, G., “La economía española en el siglo XVIII”, en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía...* (3), pág. 120.

de las cotizaciones de la lana<sup>72</sup>. Sin embargo, los últimos años del siglo fueron el inicio de la crisis de la ganadería mesteña que concluyó con la supresión oficial de la Mesta en el año 1836. La organización acusó la subida de los precios de las hierbas, que no pudo ser contenida como en ocasiones anteriores, con la consabida reducción de los beneficios de los dueños de los ganados trashumantes<sup>73</sup>. También fue víctima de las continuas críticas de los ilustrados, que acabaron desprestigiando la organización<sup>74</sup>.

Jovellanos hizo una crítica ardiente de la institución de la Mesta<sup>75</sup>. Afirmó que fue la causa del estado de la agricultura, impedida de progresar por los privilegios obtenidos por los propietarios de los ganados trashumantes<sup>76</sup>. “Las leyes que

<sup>72</sup> García Sanz, A., “Los privilegios mesteños...”, págs. 65-89.

<sup>73</sup> Gonzalo Anes calculó que el importe de las hierbas solía representar cada año el cincuenta por ciento de los costes variables de las explotaciones ganaderas trashumantes y que sus precios aumentaron más que los de los productos ganaderos en los cuatro últimos decenios del siglo XVIII. Al permanecer constantes las cantidades medias producidas por unidad, tuvieron que ser menores los beneficios de los dueños de los ganados trashumantes. Además, se incrementaron otros costes variables, como los gastos de personal y los de utilizar caballerías, los gastos de esquila, así como los impuestos que gravaban la actividad ganadera. Anes, G., “La economía española...”, en Fuentes Quintana, E. (dir.), pág. 119.

<sup>74</sup> Pese a no compartir los argumentos de los Ilustrados, García Sanz manifiesta que las críticas son comprensibles por varios aspectos. En primer lugar, por el incremento de población del siglo XVIII que supuso un aumento en la necesidad de recursos. Se enfrentaron, por tanto, los intereses de los labradores, que pretendían ampliar las tierras de cultivo estimulados por el incremento de precios de los cereales, y los de los ganaderos trashumantes, animados por el alza de la cotización de la lana en los mercados exteriores. En segundo lugar, influyó la difusión del pensamiento económico liberal, contrario a la asignación de privilegios a ningún sector. Por último, hubo razones de carácter político y fiscal, ante la necesidad de ingresos fiscales abundantes que sólo podían estar asegurados por una política de fomento de la población y la riqueza, y no fomentando una actividad extensiva que provocaba una baja densidad demográfica. García Sanz, A., “Los privilegios mesteños...”, págs. 63-65.

<sup>75</sup> Por supuesto, hubo otros ilustrados que se manifestaron contrarios a la Mesta y que contribuyeron a crear un ambiente contrario a la institución. Desde Antonio Ponz, en el tomo VIII de su *Viage por España*, a Pablo de Olavide, en su *Informe de Ley agraria*.

<sup>76</sup> Jovellanos calificó de “monstruosos” los privilegios de la ganadería trashumante. De los privilegios de este cuerpo se deriva una producción que

prohiben el rompimiento de las dehesas han sido arrancadas por los artificios de los mesteños, y aunque los ganados trashumantes sean los que menos contribuyen al cultivo de la tierra y al abasto de carnes de los pueblos, con todo la carestía de carnes y la escasez de abonos fueron los pretextos de esta prohibición. De ella se puede decir lo que de las leyes que prohíben los cercamientos, pues unas y otras violan y menoscaban el derecho de propiedad, no sólo en cuanto prohíben al dueño la libre disposición y destino de sus tierras, sino también en cuanto se oponen a la solicitud de mayor producto”<sup>77</sup>. Tal versión se ha mantenido hasta nuestros días al afirmar que la imposibilidad de cercar los campos por presiones de la Mesta obstaculizó el progreso económico del país<sup>78</sup>. En contraposición a los privilegios de los ganaderos no estantes, Jovellanos defendió los cercamientos de las tierras<sup>79</sup>.

---

permite fomentar la industria extranjera: “Mientras no podamos, no sepamos o no queramos ser industriosos, ¿será para nosotros un mal, pagar con el valor de nuestras lanas una parte de la industria extranjera, cuyo consumo haga forzosa nuestra pobreza, nuestra ignorancia o nuestra desidia?”. Jovellanos, G. M., *Informe de la Sociedad Económica de esta Corte al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de Ley agraria*. Madrid. 1795 (Ed. Numerada de Valladolid, 1995). Párrafos 125-146. Págs. 41-50.

<sup>77</sup> “En el instante en que un dueño determina romper una dehesa, es constante que espera mayor utilidad de su cultivo que de su pasto, y por consiguiente lo es que las leyes que encadenan su libertad, obran no sólo contra la justicia, sino también contra el objeto general de la legislación agraria, que no puede ser otro que el que la propiedad tenga el mayor producto posible”. *Ibidem*, párrafo 130.

<sup>78</sup> Esta teoría fue defendida y divulgada por autores como Klein y Vicens Vives. La afirmación ha sido revisada por la historiografía reciente. Baste acudir al artículo ya citado de García Sanz, para asistir a una argumentación contra las teorías tradicionales. En primer lugar, García Sanz critica que Klein partiera de la conveniencia de haber aplicado el “modelo británico” en Castilla, sin apreciar las diferencias del medio natural en ambos lugares. Argumenta que la Mesta no pudo ser responsable de la falta de implantación de los campos cercados, sino su inadaptación a un clima más árido: en Aragón, por ejemplo, tampoco se produjeron; ni en Castilla después de la Reforma Agraria Liberal. En segundo lugar, García Sanz destaca que el autor inglés subrayó los inconvenientes de la legislación favorable a la ganadería sin atender a que benefició no sólo a los ganados trashumantes, sino también a los estantes, cuyos propietarios eran casi todos los cultivadores de la tierra. El cultivo en hojas no obedecía a las necesidades de pastizal, como sostuvo Klein, sino a la

Entre 1808 y 1836, se combinaron varios factores que provocaron la ruina de la trashumancia y la disolución del concejo de la Mesta. Afectaron a su desarrollo la Guerra de la Independencia que suprimió la seguridad en los caminos y facilitó las apropiaciones. Influyó la caída de los precios de las lanas españolas en los mercados exteriores desde 1818, ante la competencia de las lanas de Sajonia de calidad igual o incluso superior que la castellana. Por último, la reforma agraria liberal, inspirada en el Informe de Ley agraria de Jovellanos, acabó suprimiendo el concejo de la Mesta<sup>80</sup>.

---

necesidad de “integrar la labranza con la crianza estante”. De hecho la cabaña lanar trashumante era menos del 18% de los lanares. En tercer lugar, García Sanz corrige a Klein por atribuir un papel menos importante a la coyuntura agraria –desconocida en los años de publicación de su obra– que a la voluntad de los monarcas, lo que lo impide evaluar el protagonismo que dicha coyuntura jugó en la historia de la Mesta. En cuarto lugar, Klein asumió las acusaciones a la Mesta y a la trashumancia de los ilustrados por su planteamiento liberal, afín a la ideología del autor: “La Mesta fue nefasta por cuanto era una institución resultado del intervencionismo del Estado monárquico “absoluto”, “mercantilista”. En quinto lugar, García Sanz enumeró errores en que había tropezado Klein: uno de ellos fue el tratamiento del principal privilegio mesteño –el derecho de posesión– que no fue creado en 1501 ni abolido en 1786; otro se refiere al número de ganados trashumantes, que no alcanzaron su máximo bajo el reinado de Carlos V, sino en la segunda mitad del siglo XVIII (1770-1790) coincidiendo con la política antimesteña. García Sanz, A., “Los privilegios mesteños...”, págs. 65-89.

<sup>79</sup> Anes indica que la defensa que Jovellanos hizo de los cercamientos muestra “su falta de conocimientos de lo que era el cultivo en hojas, y de lo beneficioso que era, para las mieses futuras, que los ganados aprovecharan los pastos después de alzado el fruto, y hasta que se barbechara la tierra que luego se sembrase. El pasto consumido por las reses era de menos valor que el abono que dejaban”. La exaltación de las ventajas de los cercamientos está en relación con la defensa de la propiedad privada y con el pensamiento de Adam Smith, del que Jovellanos era seguidor. Anes, G., *La ley agraria*. Alianza editorial, Madrid, 1995, págs. 186-187.

<sup>80</sup> La crisis de la trashumancia ha sido estudiada por García Sanz en sus artículos: “La agonía de la Mesta y el hundimiento de las exportaciones laneras: un capítulo de la crisis económica del Antiguo Régimen en España”, en *Agricultura y Sociedad*, núm. 6, 1978, págs. 283-356 (Publicado también en *Contribución a la historia de la trashumancia en España*, de García Martín, P. y Sánchez Benito, J. M., (Comp.). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 1986; y en el citado en la nota anterior. También el artículo de Anes, G., “La crítica ilustrada a la Mesta como antecedente doctrinal

### Los problemas de la agricultura

Los gobernantes se plantearon solucionar los problemas de la agricultura cuando el incremento de los precios de los productos agrarios, así como de la renta de la tierra, provocaron quejas ante el Consejo de Castilla. Previamente, los análisis de los ilustrados incidieron en las actitudes de los gobernantes frente al sector.

Las medidas impulsadas por el Estado fueron insuficientes y, en ocasiones, incumplidas, lo que les restó efectividad. Por una parte, fomentó la actividad de los pósitos, aunque su labor como fuerza reformadora del sector agrario quedó restringida al establecer intereses demasiado altos en sus préstamos a los agricultores<sup>81</sup>. Campillo señaló en 1741 la administración de los pósitos como un mal que aquejaba a la agricultura<sup>82</sup>. Por otra parte, el estado trató de legislar a favor de arrendatarios y, al mismo tiempo, de propietarios.

Los Memoriales enviados al Consejo de Castilla mostraron los problemas del sector agrario y, sobre todo, los intereses encontrados de los distintos agentes agrarios: agricultores y ganaderos trashumantes, propietarios y braceros. Olavide fue quien informó sobre los asuntos de Andalucía y La Mancha<sup>83</sup>. Importante repercusión tuvo el Memorial de Extremadura, origen

---

de la medida de disolución del Honrado Consejo", en *Cultivos, cosechas...*, págs. 105-164, así como en el capítulo II del libro de Pedro García Martín, *La ganadería mesteña...*

<sup>81</sup> Para el estudio legislativo de los pósitos, ver el apartado de "Pósitos y alhóndigas", del capítulo "Las normativas sobre comercio interior", de este mismo trabajo.

<sup>82</sup> Campillo y Cossio, J., *Lo que hay de más y de menos...*, pág. 25.

de la ley dictada en 1793 con el fin de autorizar los rompimientos de sus dehesas<sup>84</sup>.

Las principales propuestas, así como las mayores críticas, se recogen en el *Informe de Ley Agraria* de Jovellanos<sup>85</sup>. El Informe fue resultado del análisis del Expediente General sobre los problemas agrarios, formado con las noticias llegadas desde las provincias y con los estudios y debates de la Sociedad Económica de Madrid. La Junta General de ésta analizó las cuestiones más destacadas: si convenía prohibir el subarriendo de tierras, fijar el número de yuntas o cabida equivalente de tierra de que no pudiese exceder un dueño labrador, y limitar el número de fanegas que pudiesen tomar los labradores en arrendamiento, si debería darse preferencia a los vecinos seculares en los arrendamientos y el tiempo de duración, y qué método podría seguirse para restablecer la renta de frutos de modo que no perjudicase al dueño ni al colono<sup>86</sup>. Los miembros de la Sociedad coincidieron en los males que aquejaban al sector y que habían provocado la “decadencia de la agricultura” y señalaron el exceso de tributos, el privilegio de la Mesta, la despoblación o población desigualmente repartida, la falta de canales y caminos para el comercio de granos, la falta de libertad en el uso de la propiedad, de donde se deriva el no poder cercar las tierras, y las vinculaciones y mayorazgos<sup>87</sup>.

Toda esta información, junto con averiguaciones personales, fue utilizada por Jovellanos para elaborar su Informe. Expuso las dificultades del sector agrario, que fueron denominados como

---

<sup>83</sup> Olavide, P. de, *Informes en el expediente de Ley agraria....* Clásicos del pensamiento español. IEF. Madrid, 1990.

<sup>84</sup> Anes, G., “La crítica ilustrada...”, págs. 105-164.

<sup>85</sup> El informe de Jovellanos queda profundamente analizado en la obra, ya citada, de Anes, G., *La Ley....*

<sup>86</sup> Anes, G., *La Ley...*, pág. 146.

“estorbos”, que organizó en tres clases. En primer lugar, explicó los estorbos políticos, o derivados de la legislación, entre los que se cuentan las leyes relativas a la propiedad de la tierra y el trabajo: los baldíos, las tierras concejiles, la abertura de las heredades, la Mesta, la amortización eclesiástica y civil, y la propiedad de sus frutos, pues “influyen en los cultivos al dirigir el interés de sus agentes”, las tasas que limitan la libre circulación de los productos de la tierra –ya suprimida “la más funesta de todas” la de granos- y las contribuciones con relación a la agricultura<sup>88</sup>.

En segundo lugar, expuso los estorbos morales, o derivados de la opinión que hacían referencia a que la agricultura era considerada por la autoridad del gobierno como un objeto secundario de su favor, y a que los agentes eran considerados poco eficaces para promover la utilidad de los cultivos, por la falta de educación y cultura. Propuso, asimismo, los medios de removerlos: primero difundiendo los conocimientos útiles por la clase propietaria, instruyéndola mediante la proliferación de los institutos de enseñanza en todas las ciudades y villas de alguna consideración; segundo, instruyendo a los labradores, enseñándoles las primeras letras, y tercero, formando unas cartillas técnicas, que “en estilo llano y acomodado”, explicasen todas las mejoras y adelantamientos que puedan aplicarse en esta profesión<sup>89</sup>.

---

<sup>87</sup> *Ibidem*, págs. 152-153.

<sup>88</sup> Jovellanos, G. M., *Informe de la Sociedad Económica...*

<sup>89</sup> Los estorbos morales estaban fundamentados en la prioridad a la protección que se daba a actividades industriales y mercantiles. “Nada parece más repugnante que el menosprecio de una profesión, sin la cual no podrían crecer ni prosperar las que eran blanco del favor del gobierno ¿Puede dudarse que en todos sentidos sea la agricultura la primera basa de la industria, del comercio y la navegación?” (Párrafo 325, del *Informe*).

En tercer lugar, describió los estorbos físicos o derivados de la naturaleza “obstáculos tan poderosos que son insuperables a la fuerza de un individuo, y de los cuales sólo pueden triunfar las fuerzas reunidas de muchos”, que eran la falta de riego, de comunicaciones y de puertos de comercio<sup>90</sup>.

Como se ha visto, la escasez de tierras, el alza de la renta y los subarriendos protagonizaron las quejas llegadas al Consejo de Castilla. El estado dio autorizaciones a favor de la roturación de nuevas tierras a medida que se incrementaba la demanda de productos agrarios y su precio. Se dio preferencia a los vecinos frente a los transeúntes en el arrendamiento de los pastos comunales de los pueblos<sup>91</sup>. Se dispuso el reparto de tierras de propios y arbitrios o concejiles a los labradores desde 1766 a 1793<sup>92</sup>. La aprobación de las provisiones no significó su aplicación,

---

<sup>90</sup> Párr. 363 y 364-409.

<sup>91</sup> Real Provisión de 26 de mayo de 1770 (Ley XVII, tít. XXV, libro VII de la *Novísima Recopilación*).

<sup>92</sup> Leyes XVII y XIX, título XXV, del libro VII de la *Novísima Recopilación*. Corresponden a la Real Provisión de 26 de mayo de 1770, donde se reguló el repartimiento de tierras de propios y arbitrios o concejiles a los labradores, y el Real Decreto de 28 de abril, inserto en cédula del Consejo de 24 de mayo de 1793 para el repartimiento de los terrenos incultos y declaración de las dehesas de pasto y labor de la provincia de Extremadura. Otras leyes que legislaron sobre los repartos se incluyen como nota a pie de página de la ley XVII.: por provisión de 25 de noviembre de 1761, se estableció el modo de subastar las dehesas y pastos de los pueblos, y derechos de sus vecinos ganaderos en común y particular. Se renovó por decreto de 4 de junio y circular del 7 de 1765. Por provisión de 2 de mayo de 1766 se estableció el repartimiento de tierras baldías y concejiles labrantías de la provincia de Extremadura. Nuevas provisiones se dictaron el 12 de junio de 1767, con inclusión de la anterior, el 3 de noviembre de 1767 sobre repartimiento de yerbas y bellotas de los propios y arbitrios de dicha provincia, el 29 de noviembre de 1767 sobre el modo de subsanar a los arrendatarios el importe de los barbechos y labores, el 18 de marzo de 1768 con inclusión de la anterior y extensión a los demás pueblos del reino, y el 11 de abril de 1768. Todas fueron sustituidas por la validez de la Real Provisión de 26 de mayo de 1770, Repartimiento de tierras de Propios y Arbitrios o concejiles a los labradores, bajo las reglas que se expresan (Citada en la nota anterior).



pero si la posibilidad de acudir a tal recurso legal<sup>93</sup>. Por tanto, permitió aumentar la presión sobre quienes utilizaban las extensas zonas de pastos del sur, ante la viabilidad de convertirlas en labrantías. Es posible que tales medidas fueran respuesta al memorial enviado por el Intendente de Extremadura al Consejo de Castilla y que fue, también, uno de los fundamentos del Informe de Ley agraria de Jovellanos. El ilustrado asturiano abogó por la entrega de las tierras concejiles a los particulares para su cultivo. De esta manera, se uniría el interés de los pueblos con el de sus individuos. La propiedad de las tierras correspondería a los concejos; los repartos se harían por constitución de enfiteusis o censo reservativo, y no por arrendamientos temporales, aunque indefinidos<sup>94</sup>.

Las críticas ante los arrendamientos y subarrendamientos llegaron constantemente desde Andalucía, la Mancha y Extremadura. Los Intendentes de sus provincias reflejaron en los informes el malestar de los trabajadores ante el precio de la tierra y por la frecuencia de los subarriendos, que fue la respuesta a la mayor demanda, por el interés de cultivar más a medida que se incrementaba el precio de los productos agrarios. Debió subir más el precio de la tierra que su renta, por la imposibilidad de sacar nuevas al mercado por el mayor número de vinculaciones. Olavide creyó lógico, pero desproporcionado, ese aumento de la renta ante el incremento del precio de los productos agrarios<sup>95</sup>. Como se ha

---

<sup>93</sup> Anes, G., "El sector agrario...", págs. 46-47.

<sup>94</sup> Jovellanos, G. M., *Informe de la Sociedad Económica...*, págs. 17-19.

<sup>95</sup> El mal está en que, calculado uno y otro aumento, es "demasiadamente excesivo el valor de las tierras". "Este es un mal físico y verdadero, que perjudica al progreso de la agricultura y de la industria". Los beneficios del labrador disminuyen en cuanto aumenta la renta de la tierra y de ello resulta la ruina del labrador y la reducción de la labranza al no cubrir los costes con los

dicho, Olavide solicitó al gobierno “límites” ante el alza de precios de los arrendamientos, pero no estableciendo una tasa, sino facilitando la abundancia de tierras<sup>96</sup>. Los mandatos impulsados por el gobierno eran, según Olavide, “pequeños e incompletos”<sup>97</sup>.

Los gobernantes tendieron a solucionar los problemas derivados de los arrendamientos, ante la dificultad para actuar sobre modificaciones en la propiedad de la tierra. Trataron de consolidar a los cultivadores de tierras ajenas, poniendo obstáculos legales a los desahucios o despojos. En este sentido se dictaron provisiones en 1763 y 1768 y cédulas en 1785 y 1794<sup>98</sup>. Jovellanos, partidario de la libre actuación del gobierno, se mostró contrario a tales “arrendamientos protegidos”<sup>99</sup>. Las leyes fueron insuficientes para lograr eliminar las tensiones en el campo, y para asegurar a los medianos y pequeños propietarios en las tierras.

\*

\*

\*

---

ingresos. Olavide, P. de, *Informes en el expediente de Ley...*, (estudio preliminar de Anes, G.), págs. XXV-XXVI.

<sup>96</sup> Olavide se mostró contrario a las tasas porque, como se había demostrado, “los monopolios abren paso a los fraudes, son inútiles para el pobre y únicamente sirven de prestar nuevas armas a los poderosos... y no surten el efecto que se proponen”. El Estado había emprendido medidas para remediar las causas de los problemas denunciados por Pablo de Olavide. Para evitar los subarriendos, el estado decretó la prohibición de arrendar las tierras al por mayor a eclesiásticos y seculares. Con el fin de eliminar los desahucios mediante el uso de establecer arrendamientos cortos, los gobernantes establecieron la prohibición a los propietarios para despedir a los colonos que pagasen la renta y cultivasen la tierra. La cuota, en especie, era establecida por el Consejo. *Informe al Consejo sobre la Ley Agraria (1768)*, págs. 6-9

<sup>97</sup> *Ibíd.*

<sup>98</sup> *Novísima Recopilación*. También se decretó en 26 de mayo de 1770 una Real Provisión donde se dio libertad a los propietarios para desahuciar a los colonos (Ley XVII, del título XXV, Libro VII de la *Novísima Recopilación*). Según García Sanz, su aplicación fue dudosa. Prevalió la costumbre de dejarlas en herencia de padres a hijos. García Sanz, A., “La política ilustrada...”, pág. 636.

<sup>99</sup> Jovellanos, G. M., *Informe de la Sociedad Económica...*, págs. 17-19.

La expansión agraria del siglo XVIII reprodujo el modelo de expansión de siglos anteriores: el aumento de la producción mediante la intensificación y la incorporación de nuevas tierras al cultivo y el empleo de más trabajadores. El sistema mostró sus límites con la aparición de los rendimientos decrecientes a medida que se incorporaban tierras de peor calidad y cuando se redujeron los tiempos de descanso del suelo. Los efectos inmediatos fueron el aumento del precio de los productos agrarios y de la renta de la tierra. La supresión de la tasa del grano, que pretendía aumentar la dedicación de tierras al cultivo de cereales, también incidió en la subida de la renta por el crecimiento de la demanda, ante el interés de los agricultores por añadir nuevas al cultivo, y la falta de oferta de tierras por la existencia de amortizadas.

Durante el siglo XVIII el aumento de la superficie agraria no se tradujo en una reducción de la ganadería, gracias a que se mantuvieron bajos los precios de las hierbas. No obstante, en los últimos años del siglo, los precios de los arrendamientos tendieron a crecer, mientras se mantuvieron los de los productos ganaderos, y se redujeron los beneficios de los propietarios de ganados, que repercutió en el número de cabezas de ganado del Concejo de la Mesta. Eran los inicios de la crisis de la trashumancia, pese a que las explotaciones ganaderas seguían siendo rentables al finalizar el siglo.

Las dificultades para aumentar la producción se manifestaron en los intereses enfrentados de ganaderos y agricultores y en las quejas llegadas al Consejo de Castilla. Las críticas de los ilustrados determinaron entonces las medidas emprendidas por los gobernantes.

### II.1.3. LA PRODUCCIÓN MANUFACTURERA

Los ilustrados defendieron en sus escritos el desarrollo de las manufacturas<sup>100</sup>. Sus ideas determinaron que las medidas

---

<sup>100</sup> Para el estudio de las manufacturas es básica la aportación de Larruga en su obra *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio y minas de España*, en 45 vols., 1785-1800. Imprenta de Benito Cano y Antonio de Espinosa. Reed. Gobierno de Aragón/Instituto Fernando el Católico/Instituto Aragonés de Fomento, Zaragoza, 1995-1997; y la de Carrera Pujal, J., *Historia de la economía española*, tomo III, Bosh, Madrid, 1949. Véase también las comunicaciones reunidas en Tedde, P. (Ed.), *La economía española al final del Antiguo Régimen*, II. *Manufacturas*, Alianza Universidad/Banco de España, Madrid, 1982 y Ribot García, L.A. y De Rosa, L., *Industria y época moderna*, Actas Editorial, Madrid, 2000; así como Bilbao, L.M. y Fernández de Pinedo, E., "Artesanía e Industria", en Artola, M. (dir.), *Enciclopedia de Historia de España*. 1. *Economía. Sociedad*, Alianza editorial, Madrid, 1988, págs. 105-190; La Force, J.C., *The Development of the Spanish Textile Industry, 1750-1800*, Berkely-Los Angeles, 1965; Helguera Quijada, J., "Las Reales Fábricas", en Comín, F. y Martín Aceña, P., *Historia de la empresa pública en España*, Espasa Calpe, Madrid, 1991 y del mismo autor "Empresas y empresarios manufactureros en el siglo XVIII", en Comín, F. y Martín Aceña, P., *La empresa en la historia de España*, Cívitas, Madrid, 1996; Aracil, R. y Bonafé, M., "La protoindustrialització i la indústria rural. Espanyola al segle XVIII", en *Recerques*, 13, Barcelona, 1983, págs. 83-102; Calaham, W., "La política económica y las manufacturas del Estado en el siglo XVIII", en *Revista de Trabajo*, núm. 38, 1972, y Benaül, J.M. y Sánchez, A., "El legado industrial del Antiguo Régimen", en *VII Encuentro de Didáctica de la Historia Económica*. Murcia 12-13 de junio de 2003 (<http://www.um.es/edhe/S15.pdf>). Hay numerosas publicaciones que estudian fábricas apoyadas desde el Estado, así como manufacturas locales. Véase González Enciso, A., *Estado e industria en el siglo XVIII: la fábrica de Guadalajara*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1980; y del mismo autor *España y USA en el siglo XVIII (Crecimiento industrial comparado y relaciones comerciales)*, Universidad de Valladolid, 1979, "La industria dispersa lanera en Castilla en el siglo XVIII", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, núm. 2, Madrid, 1978, págs. 269-289 y "La protoindustrialización en España", en *Revista de Historia Económica*, Año II, 1, Madrid, 1984, págs. 11-44; Bueno Aguado, C., *Del obrador a la fábrica. Vicisitudes de los centros textiles no catalanes*, Grafisvan, Béjar, 1973; Enciso Recio, L.M., *Los establecimientos industriales españoles en el siglo XVIII. La mantelería de La Coruña*, Barañain, Eunsa, 1963; Carmona Badía, X., *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*, Ariel, Barcelona, 1990; Saavedra, P., "Desarrollo y crisis de la industria textil gallega. El ejemplo de la lencería, 1600-1840", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, núm. 7, Madrid, 1983, págs. 113-132; Alonso Álvarez, L., "De la manufactura a la industria: la Real Fábrica de Tabacos de La Coruña (1804-1857)", en *Revista de Historia Económica*, 3, 1984; Casariego, J.E., *El marqués de Sargadelos y los comienzos del industrialismo capitalista en España (vida y obra de*

*un prócer de la ilustración asturiana*), Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1974 (1ª ed., 1950); Maiso González, J., *La difícil modernización de Cantabria en el siglo XVIII: D. Juan Fernández de la Isla y Alvear*, Santander, 1990; Helguera Quijada, J., "La Real Fábrica de Vidrios de San Ildefonso. Una aproximación a la historia económica", en *Arte y tecnología del vidrio*. Fundación Centro Nacional del Vidrio. Segovia, 1991, págs. 61-86; García Colmenares, P., "Crisis de la artesanía tradicional e industrialización en Castilla y León", en Donézar, J. y Pérez Ledesma, M. (eds.), *Antiguo Régimen y Liberalismo. Homenaje a Miguel Artola. 2. Economía y Sociedad*, Alianza editorial, Madrid, 1995, págs. 135-144; García Sanz, A., "Verlagssystem y concentración productiva en la industria pañera de Segovia durante el siglo XVIII", en *Revista de Historia Industrial*, 10, 1996, págs. 11-36; González Enciso, A., "La industria lanera en la provincia de Soria en el siglo XVIII", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 7, Madrid, 1983; Ros Massana, R., *La industria textil lanera de Béjar (1680-1850). La formación de un enclave industrial*, Consejería de Educación y Cultura Junta de Castilla y León, Valladolid, 1999; Martín García, G., *La industria textil en Ávila durante la etapa final del Antiguo Régimen. La Real Fábrica de Algodón*. Institución Gran Duque de Alba. Diputación Provincial de Ávila, 1989; Llopis, E., "La formación del 'desierto manufacturero' extremeño: el declive de la pañería tradicional al final del Antiguo Régimen", en *Revista de Historia Industrial*, 3, 1993, págs. 41-64; Zapata Blanco, S. (ed.), *La industria de una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1996; Parejo, A. y Sánchez Picón, A. (eds.), *Economía andaluza e historia industrial. Estudios en homenaje a Jordi Nadal*, Universidad de Almería/ Unicaja, Granada, 1999; Olivares, P., *El cultivo y la industria de la seda en Murcia en el siglo XVIII*, Ed. el autor, Murcia, 1976; Benaúl, J.M., "Los orígenes de la empresa textil lanera en Sabadell y Terrassa en el siglo XVIII", en *Revista de Historia Industrial*, 1, Barcelona, 1992, Santos Isern, V.M., *Cara y cruz de la sedería valenciana (siglos XVIII-XIX)*, CSIC, Madrid, 1981 y Deyá, M., "La industria rural textil en la Mallorca moderna: producción y formas de comercialización interior", en *Estudis d'Història Econòmica*, 2, 1988, págs. 15-41. Del sector siderúrgico se han ocupado Alcalá-Zamora, J., *Historia de una empresa siderúrgica española: los Altos Hornos de Liérganes y la Cavada, 1622-1834* (Diputación Provincial de Santander. Institución Cultural de Cantabria. Centro de Estudios Montañeses. Santander, 1974) y *Altos hornos y poder naval en la Edad Moderna*. Real Academia de la Historia. Madrid, 1999; Bilbao, L. M., "Luces y sombras de la siderometalurgia española en el reinado de Carlos III", en *Actas del Congreso Internacional sobre "Carlos III y la Ilustración"*, vol. II. Economía y sociedad, Madrid, 1989; Helguera Quijada, J., *La industria metalúrgica experimental en el siglo XVIII: las Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz, 1772-1800*, Universidad de Valladolid, 1984, y del mismo autor "Una industria experimental del siglo XVIII: la fábrica de hojalata de El Salobre, 1786-1798", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, Madrid (4), 1980, págs. 125-151; Carrión Arregui, M., *La siderurgia guipuzcoana en el siglo XVIII*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1990; Uriarte Ayo, R., *Estructura, desarrollo y crisis de la siderurgia tradicional vizcaína (1700-1840)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1988; Rabanal Yus, A., *Las Reales fábricas de municiones de Egui y Orbaiceta en Navarra*, Pamplona, 1987 y *Las Reales fundiciones españolas del siglo XVIII*, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1990; Maluquer de Motes, J., "La producción de hierro en la farga catalana", en *Revista de Historia Económica*, 3, 1984, págs.

gubernamentales tendieran a favorecer el desarrollo de esta actividad. Tuvieron como ejemplo Francia, donde gracias al impulso estatal, estimulado por Colbert, se lograron progresos en el sector<sup>101</sup>. Fue generalizada la creencia de que el desarrollo industrial, al modo de Europa, provocaría el progreso del país.

Durante el siglo XVIII, el Estado tomó diversas medidas con el fin de incrementar la producción. Predominaron criterios proteccionistas y de creación de fábricas reales para atraer inversiones de particulares hacia este sector. Gran parte de las disposiciones dictadas fueron de carácter fiscal y estuvieron destinadas a facilitar la adquisición de materias primas o a la protección arancelaria del producto acabado.

En 1705, Felipe V trató de impulsar la producción manufacturera ordenando la recuperación de las fábricas antiguas de los pueblos y, al mismo tiempo, la creación de nuevas y encargó a la Junta de Comercio su fomento<sup>102</sup>. Como se ha dicho,

---

83-95; y Coll, S. y Sudriá, C., *El carbón en España 1770-1767. Una historia económica*. Turner, Madrid, 1987.

<sup>101</sup> En las mismas cédulas reales de autorización de licencias para fundar fábricas, se reconocía que el deseo de fomentar la producción manufacturera respondía al deseo de evitar la extracción de oro y plata a los “dominios extraños” (Real Cédula de 7 de abril de 1704, citada por Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, Tomo XXV, págs. 2-4.

<sup>102</sup> AHN, Consejos, legajo 1.475. Ya desde el siglo XVII se hicieron esfuerzos para fomentar las industrias del país, en respuesta a recomendaciones de escritores mercantilistas. Los intentos se centraron en destacar lo honroso de la profesión y la conveniencia de que los nobles desempeñasen el oficio (Pragmática de 13 de diciembre de 1682. Ley I, tít. XXIV, libro VIII, Novísima Recopilación). Sobre este asunto, se insistió también en el siglo XVIII. A su interés respondieron muchos pensadores defendiéndolo en sus escritos: Arteta de Monteseuro, A., *Disertación sobre el aprecio y estimación que se debe hacer de las artes prácticas y de los que las ejercen con honradez, inteligencia y aplicación*. Ed. B. Miedes. Zaragoza, 1781; Pérez y López, A. J., *Discurso sobre la honra y deshonor legal*, Imprenta de Blas Román. Madrid, 1781; Capmany y Montpalau, A. de, *Discurso económico y político en defensa del trabajo mecánico de los menestrales y de la influencia de sus gremios en las costumbres populares*, Imprenta de Antonio de Sancha. Madrid, 1778. Edición facsímil Almarabu. Madrid, 1986. En el siglo

hubo importantes normas fiscales. En el año 1756, se regularon las franquicias y exenciones que debían gozar las fábricas del reino<sup>103</sup>. La orden permitió conservar las prerrogativas aprobadas con anterioridad, aunque ordenó su revisión una vez transcurrido el tiempo previsto para tal privilegio. La exención de alcabalas y cientos, prevista en la ley, afectó a tejidos de seda, paños, sombreros, loza y vidrios finos, tejidos de algodón y lienzo pintados y estampados, tafletes, cueros de calidad, papel y artificios para el adelantamiento para las fábricas. Hubo restricciones posteriores con el fin de beneficiar con distinciones exclusivas algunas fábricas<sup>104</sup>. Consistieron en la reserva de producción y mercado en el lugar de instalación de los talleres. En 1779, se consideró que las franquicias otorgadas en 1756 provocaron perjuicios a las manufacturas de paños y géneros de calidad inferior. Se dispuso, por tanto, que las libertades y gracias afectasen a todas las fábricas de paños desde la clase más ínfima hasta los superfinos<sup>105</sup>.

La política aduanera fue el recurso más utilizado para promover las industrias nacionales. Por un lado, se trató de favorecer la entrada de materias primas reduciendo los derechos de importación. En 1775, por ejemplo, se dio libertad a la introducción de lino y cáñamo<sup>106</sup>. La exención alcanzó también a la

---

anterior, hubo también proyectos inversores del estado, centrados en lograr el crecimiento de sus fábricas, como se mostró con la de paños de Segovia y con la de hierro de Liérganes-La Cavada. Ver Alcalá-Zamora, J., *Historia de una empresa siderúrgica...* y del mismo autor *Altos hornos...*

<sup>103</sup> Decreto de 18 de junio de 1756, recogido como ley I, título XXV, del libro VIII de la *Novísima Recopilación*.

<sup>104</sup> En el año 1772, por Real Orden de 3 de septiembre, se concedió privilegio de producción y venta a la fábrica de cristales de San Ildefonso en Madrid, Sitios Reales y veinte leguas en contorno.

<sup>105</sup> Ley VIII, Título XXV, libro VIII de la *Novísima Recopilación*.

<sup>106</sup> Real Orden de 12 de septiembre y cédula del Consejo de 6 de abril de 1775. Ley II, título XXV, libro VIII de la *Novísima Recopilación*.

maquinaria para el torcido, hilado y tejido de tales materias. Por otro lado, el estado obstaculizó con incrementos en los tributos la salida de materias primas no trabajadas. En 1783, se aumentaron los derechos en la extracción de lanas finas, con el fin de garantizar el suministro de las fábricas<sup>107</sup>. Once años antes, se había elevado al 15% los derechos que debían pagar los exportadores de lino y cáñamo sin trabajar, mientras que el porcentaje se reducía al 2,5% cuando la exportación era del mismo producto acabado<sup>108</sup>. También la prohibición de extracción de sedas y lanas ordinarias fue repetida en el siglo XVIII. En 1737, 1760 y 1772 se prohibió la exportación de sedas, con excepción de la tejida<sup>109</sup>. En 1699, se dictó la primera orden contraria a la salida de lanas vastas y ordinarias del reino por el desabastecimiento que sufrían las fábricas<sup>110</sup>. Nuevas disposiciones referentes a la lana con el mismo objeto se aprobaron en 1752, 1767, 1770 y 1783<sup>111</sup>. Las restricciones

<sup>107</sup> Este año se impuso sobre la extracción de lanas el cobro de 12 reales de vellón en lana lavada y seis en la sin lavar. En 1785, se mandó cobrar 18 y 9 reales en lugar de los dictados dos años antes (Ley VIII, tít. XVI, libro IX de la *Novísima Recopilación*). En el año 1789 se aprobó el reglamento para la administración de la renta de lanas y su extracción, donde se renovaron y agruparon los derechos que debían gravar las lanas en función de su procedencia (ley IX del mismo título y libro de la *Novísima Recopilación*). Ver la obra de García-Cuenca, T., *Cifras y práctica de la administración y cobranza de lanas (1749-1789)*. Universidad de Castilla -La Mancha. Cuenca, 1995.

<sup>108</sup> AHN, Consejos, leg. 1.514, núm. 74.

<sup>109</sup> En el año 1737 se insistió en la prohibición de extraer sedas, aprobada en 1699. Sin embargo, se exceptuó la exportación de sedas tejidas, vedada hasta entonces (Ley III, tít. XVI, libro IX de la *Novísima Recopilación*). En 1760 y 1772 se aprobaron instrucciones para la extracción de sedas (Leyes IV y V del mismo título y libro de la *Novísima Recopilación*).

<sup>110</sup> Ley VI, tít. XVI, libro IX de la *Novísima Recopilación*.

<sup>111</sup> En 1767 se repitió, en circular, la ley aprobada a resolución de la Junta de Comercio de 12 de agosto de 1752 por la que se prohibió la extracción de lanas bastas y se concedió preferencia en el derecho de tanteo a los fabricantes del país (Ley VIII, tít. XVI, libro IX de la *Novísima Recopilación*). El 15 de junio de 1770, por acuerdo de la Junta General de Comercio, se señaló la calidad de la lana cuya extracción quedó prohibida con objeto de “proteger las fábricas de paños bastos, de que se viste el común de la nación”. La circular se dirigió a las



afectaron a la salida de otras materias primas: la granza o rubia, el esparto<sup>112</sup>.

Además, el estado trató de impedir la entrada de productos manufacturados extranjeros que pudieran ser competencia para los nacionales. En los años 1718 y 1728 se dictaron decretos para prohibir la venta de tejidos de algodón y sedas en el mercado español procedentes de China y Asia, o tratados en Europa<sup>113</sup>. Sin embargo, en 1760 se aprobó instrucción para los derechos a cobrar en tales géneros, a pesar de estar vetada su importación. Significó el reconocimiento de la práctica de comerciar con ellos. En 1768 y 1771 volvió a insistirse en la negativa a la introducción de estampados de lino, algodón y otros semejantes en el país<sup>114</sup>. No obstante, pese a la reducción del contrabando, las disposiciones fueron burladas y se mantuvo la presencia de géneros ilícitos en el mercado español.

Junto a los privilegios tributarios, el estado impulsó la presencia de extranjeros experimentados en las artes en el país, con el objetivo de que aplicasen sus conocimientos y sus técnicas y de que pudieran transferirlos a los españoles. La creación de fábricas reales estuvo ligada a este mecanismo.

La fundación de la Fábrica Real de tejidos de seda de Talavera, por ejemplo, se hizo gracias a Don Juan Rulière, que

---

Justicias para que controlasen los incumplimientos de la ley anterior. Ley VIII, título XVI, libro IX de la *Novísima Recopilación*.

<sup>112</sup> En 1768 se prohibió la extracción de la rubia en raíz o graneada fuera del reino; en 1785 se liberalizó su venta con el fin de fomentar sus rendimientos (Leyes XV y XVI, Tít. XVI, libro IX de la *Novísima Recopilación*). Asimismo, en 1783, se prohibió la extracción de esparto, aunque un año después se autorizó exportar una parte de la producción (Leyes XVII y XIX, del mismo título y libro).

<sup>113</sup> Leyes XVII y XVIII, del tít. XII, libro IX de la *Novísima Recopilación*.

<sup>114</sup> Leyes XIX y XX del título XII, libro IX de la *Novísima Recopilación*.

había destacado en Lyon por su habilidad y especial inteligencia en materia de fábricas y conocimiento de materiales. Se granjeó la enemistad de sus compañeros de oficio en Francia y, en su huida, se refugió en España, con la protección del Secretario de Estado José de Carvajal y Lancaster y con la promesa de aplicar sus conocimientos y aprendizajes. Rulière consiguió traer sus oficiales de Lyon<sup>115</sup>.

Los primeros ensayos de la fábrica de Talavera se hicieron en 1749 y 1750. Ocho años después se aprobaron las ordenanzas, redactadas por el mismo Rulière<sup>116</sup>. En 1760 la Junta de Comercio se hizo cargo de la fábrica ante los excesivos gastos, a pesar de que ya Rulière había intentado reducir costes salariales, prescindiendo de dibujantes, tintoreros, afinadores, y de mantenimiento, asignando telares y máquinas a los maestros<sup>117</sup>. La Junta emprendió medidas urgentes con el fin de disminuir aun más los gastos<sup>118</sup>. Los ingresos continuaron siendo inferiores a los costes.

<sup>115</sup> En Francia, Rulière fue acusado de haber cometido un grave delito: "Transferir su industria a España, y seducir a este fin los operarios". Los franceses prohibieron la salida de los artesanos de Francia, sobre todo en 1749 cuando se encontraban en Francia dos mil artesanos sin trabajo en Lyon por falta de seda. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo VIII, págs. 95-312.

<sup>116</sup> Las Ordenanzas se encuentran citadas en Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo VIII, págs. 107-144.

<sup>117</sup> Por Real Cédula de 4 de febrero de 1760, el rey encargó a la Junta General de Comercio el cuidado y dirección de las reales fábricas de paños de Guadalajara, San Fernando o Vicálvaro y Brihuega, la de tejidos de seda, oro y plata de Talavera, la de lienzos de León y la de cristales de San Ildefonso. (*Ibidem*, págs. 175-183).

<sup>118</sup> Entre las medidas dictadas por la Junta, cabe destacar la supresión de la oficina de hilaza de Cervera y su traslado a Talavera. Se reformó el ramo de la hilaza, donde se habían ocasionado los mayores gastos. En el torcido de la seda, se observaron defectos "hechos por los franceses y los vicios que empezaban a introducir en los torcidos". Se despidieron maestros especializados en esta fase y se empleó a don Josep María Benedicti. En cuanto a los tintes, se comprobó que con la separación y retiro a Francia de don Antonio Auvery cesaron los gastos excesivos. Además, con el cambio de titularidad el coste de teñir cada libra de seda descendió de 17 reales a 5 reales y 27 mrds.

El estado decidió entonces ceder la fábrica a la compañía de Uztariz, por ver si podía generar beneficios, en 1762<sup>119</sup>. Estas fábricas subsistieron en la casa de Uztariz hasta 1780 en que desistió la empresa y volvieron a la Hacienda Real. Cinco años después se traspasaron a los Cinco Gremios de Madrid<sup>120</sup>. Se les concedió exención de derechos reales y municipales para la adquisición de materias necesarias para su consumo, tanto en la salida de sus provincias y puertos como a la entrada del reino y aduanas interiores, disfrutando de igual franquicia en la exportación de sus manufacturas a los puertos habilitados de América en navíos nacionales. Lograron difundir las plantaciones de moreras y, por tanto, abastecer la fábrica con seda criada en las cercanías, aunque la hilaza, elaborada por los mismos productores, no alcanzó la calidad deseada. En 1787 aún había 354 telares en funcionamiento y trabajaban 863 operarios<sup>121</sup>.

Previamente, otras fábricas reales se habían creado siguiendo el mismo modelo. La de paños finos de Valdemoro fue creada a iniciativa de extranjeros<sup>122</sup>. El Conde de Berguich, Superintendente de Hacienda, contrató a operarios de Flandes en

---

<sup>119</sup> Condiciones del acuerdo entre el estado y la Compañía Uztariz para hacerse cargo de la fábrica. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo VIII, págs. 291-294. Entre las condiciones se obtuvo la franquicia de alcabalas en las ventas de géneros de seda por cuatro años. Gozó esta fábrica de libertad de derechos de alcabalas y cientos en las primeras ventas de todos los géneros que se fabricaban en ella, el privilegio de que todo el capullo que se criaba en Talavera y pueblos de 10 leguas en contorno, no lo pudiesen hilar los criadores, ni vender a otras personas, para garantizar el surtido de dicha fábrica real. Los empleados gozaban de exención de alojamientos, quintas y cargas concejiles. La fábrica tenía juez conservador y subdelegado.

<sup>120</sup> Cédula citada en Larruga, E., *Op. Cit.*, págs. 296-322.

<sup>121</sup> *Ibidem*, pág. 330.

<sup>122</sup> Sobre la Real Fábrica de paños finos de Valdemoro, Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo IX, págs. 139-170.

1710 para desempeñar la actividad manufacturera en el país<sup>123</sup>. En el año 1712 se aprobó la constitución de la fábrica minorando los privilegios y exenciones solicitados para su creación<sup>124</sup>. Se observó la obligación de que los obreros fueran españoles, en mayoría, con el fin de que aprendieran el arte. Se otorgó exención de los derechos de alcabalas, cientos, nuevos impuestos, y los municipales de cualquier ciudad del reino en las primeras ventas. Se libró del pago de alcabala en los comestibles de consumo a todos sus operarios. Se concedieron otros privilegios adicionales: la ausencia de obligación de ir a la guerra, la inhibición del alojamiento de tropas, la exclusión en los repartos de consumos y gabelas, y que los veedores de los gremios no pudieran registrar, ni denunciar los paños y manufacturas de estas fábricas. El fin fue facilitar el establecimiento, curso y aumento de estas fábricas, limitando la concurrencia y logrando la competitividad de sus géneros con respecto a los de Holanda e Inglaterra.

De todas las fábricas reales, la de paños finos de Guadalajara fue la empresa más ambiciosa impulsada por el estado. En 1717 se estudió el primer proyecto que ofreció don Pedro Astruc a Felipe V, deseoso de fomentar en sus reinos el comercio y las manufacturas<sup>125</sup>. En 1718, la empresa comenzó a

---

<sup>123</sup> La ubicación de la fábrica en Valdemoro respondió a que era la villa natal de don Joseph Aguado Correa, a quien se encargó su organización: “sintiendo vivamente la miseria en que estaban sus naturales por el corto consumo y valor de los vinos, cuyo fruto había sido el nervio que le había hecho en otros tiempos feliz y opulenta, quiso aprovecharse de la ocasión que se le había venido a las manos. Prometíase, como amante de su patria, restablecerla, dándole otro arbitrio además de la labor”. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo IX, pág. 139.

<sup>124</sup> Real Cédula de 2 de octubre de 1712, citada por Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo IX, págs. 150-162.

<sup>125</sup> El proyecto exigió la exención de impuestos en las primeras ventas para las producciones de la fábrica, igual franquicia para los bienes de consumo de sus obreros y oficiales, dispensa de alojamiento y mantenimiento de tropas y de

funcionar bajo la dirección de Ripperdá, contando con las aportaciones de cincuenta técnicos holandeses y como operarios setenta y cuatro niños de la casa de expósitos de Madrid. Los objetivos eran lograr “la prudente economía de sus gastos” y “lo exquisito y primoroso de los géneros que se labraren”<sup>126</sup>. Se sucedieron distintos directores pues no se lograba obtener la calidad alta. En 1724 la valoración de la fábrica era deficitaria: había excesivos gastos, los paños estaban poco estimados por ser defectuosos y la producción era escasa pese a los materiales consumidos. El estado buscó quien la dirigiese “con acierto” mediante privilegios y franquicias, “porque las administraciones por cuenta del erario en este género de maniobras son de grande embarazo y de considerable gasto, y aún a costa del trabajo, y del dinero, rara vez se suele conseguir la buena calidad de lo que se labra”<sup>127</sup>. Los Fiscales recomendaron su mantenimiento por el ejemplo que darían para que se erigiesen otras por cuenta del estado, y para animar a personas o compañías a que emprendiesen semejantes establecimientos<sup>128</sup>. Defendieron, para evitar la acumulación de paños en los almacenes al ser de peor calidad y superior precio de los extranjeros, la obligatoriedad de los mercaderes de paños de adquirirlos, aunque no los necesitasen ni fueran rentables, por ser beneficioso al real erario. Los Cinco

---

alistamiento para la guerra, exclusividad de fabricación similar al menos en 6 leguas y preferencia sobre otros fabricantes a la hora de tantear la lana, así como disfrutar del título de *Fabrica real de paños finos de Guadalajara*. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XIV, págs. 109-113.

<sup>126</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XIV, pág. 220.

<sup>127</sup> *Ibidem*, pág. 171.

<sup>128</sup> Estas fábricas son “alhaja del real erario” y están dirigidas “al bien común del restablecimiento de nuestro comercio y extenuación del extranjero, para impedir la extracción de los caudales de que con él nos privan, en que no puede dexar de versar la más considerable utilidad pública”. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XV, págs. 70-71.

Gremios de Madrid se hicieron cargo de la empresa en 1755, que revertieron a la Real Hacienda en 1767. A partir de entonces se logró obtener la calidad alta y crecieron las ventas, aunque su precio siguió siendo muy elevado para competir con los paños finos de los países extranjeros<sup>129</sup>. Por tanto, no se consiguió la moderación en los precios que permitiera a estos productos su exportación<sup>130</sup>. Según González Enciso, el saneamiento importaba menos que el aumento de producción<sup>131</sup>.

Estas fábricas tuvieron iniciativa real, o bien fueron creadas por actuaciones privadas a imitación de las fábricas reales. Se concibieron con el fin de reavivar el sector y lograr la imitación de los particulares, es decir, movilizar los capitales privados, en especial los de comerciantes. Se trató de hacer ver a los mercaderes las ventajas de invertir en las manufacturas nacionales, en lugar de destinar sus ingresos al comercio de exportación e importación. Una vez convencidos de sus beneficios, el estado podría retirar sus recursos del sector. Por este motivo, las iniciativas particulares fueron premiadas con la posibilidad de nominar sus talleres con el título de Fábricas Reales, pese a no tener más capitales que los

---

<sup>129</sup> Según González Enciso, “que las fábricas eran costosas resultó evidente muy pronto, pero los resultados técnicos no siempre fueron malos, y a veces muy buenos”. “Hubo fábricas, y momentos que deben ser precisados, en que el éxito tecnológico también fue evidente”. En “La promoción industrial en la España moderna: intervención pública e iniciativa privada”, en Ribot, L. y De Rosa, L., *Industria y época...*, págs. 15-45.

<sup>130</sup> Larruga defendió la búsqueda de medios que permitieran minorar el precio de los paños sin perjuicio de su calidad, ni del beneficio del fabricante. Propuso economizar en la lana, hilándola más fino para ahorrar más materia y hacer los paños más hermosos, y hacer una nueva tarifa de las diversas operaciones de las fábricas a fin de reducir los precios de los salarios de los oficiales. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XVI, págs. 137-141. Ver también los tomos XVII y XVIII del mismo autor y obra, el libro de González Enciso, A., *Estado e industria...* y su artículo “Inversión pública e industria textil en el siglo XVIII. La Real Fábrica de Guadalajara. Notas para su estudio”, en *Moneda y crédito*, 133. Madrid, 1975. Págs. 41-64. (Reed. en Hernández Andreu, J. y García Delgado, J. L., (comp.): *Lecturas de historia empresarial*. Madrid, 1994).

propios. La utilización del término “real” les permitió gozar de ventajas impositivas, así como de una demanda asegurada, en ocasiones, por el propio estado, en otras, por la supresión de la competencia en una zona acotada para la producción y venta. En general, las Fábricas Reales no obtuvieron grandes beneficios, muchas veces fueron superiores los costes a los ingresos y se mantuvieron gracias al soporte proporcionado por el Estado.

Las fábricas reales no supusieron una transformación de las técnicas, ni cambios en la organización al estilo de las modernas. Fueron una agrupación de talleres artesanales que mantuvieron un tipo de producción tradicional<sup>132</sup>. No hubo producción a gran escala. Además, se orientaron hacia una producción de lujo, de alta calidad, lo que les impidió beneficiarse de una demanda mayor. No fueron, por tanto, una estructura protoindustrial, sino manufacturas artesanales<sup>133</sup>.

Junto a las nuevas fábricas, se mantuvieron otras concentraciones artesanales creadas en siglos anteriores. Sus producciones fueron, en general, de calidad mediana. Obtuvieron nuevos privilegios en la segunda mitad del siglo cuando se vio que el crecimiento de las fábricas reales, con sus franquicias,

---

<sup>131</sup> González Enciso, Agustín: “La promoción industrial...”, pág. 41.

<sup>132</sup> Joseph Fontana habló de que estas fábricas no participaron de las ventajas de la fábrica moderna y sí de sus inconvenientes. También argumentó de forma similar Anes, G. en “Sociedad y economía”, en *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*, T. II: *Economía y sociedad*. Madrid, 1989. Págs. 1-138.

<sup>133</sup> Las fábricas reales no fueron más que la representación de la lógica mercantilista. Valdaliso, J. M. y López, S., *Historia económica de la empresa*. Barcelona, 2000. Págs. 174-175. También se advierte así cuando se define uno de los principales objetivos perseguidos con la creación de la fábrica de paños finos de Guadalajara: la aspiración de crear tejidos de calidad, a imitación de los mejores de Francia, Inglaterra y Holanda, pretendía dificultar la entrada y consumo de los de afuera y la extracción del dinero. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XIV, pág. 257.

significó su estancamiento<sup>134</sup>. Uztariz se mostró en contra de la implantación de nuevas y fue partidario de la mejora y aumento de las que ya había, especialmente las de Segovia “por el esplendor de siglos pasados”<sup>135</sup>. Según Uztariz, la fábrica de Segovia debió su crecimiento al ingenio de sus naturales, a la abundancia y buena calidad de sus lanas, a la comodidad de las aguas para lavaderos y batanes y a su aventajada situación en el centro de España. Su atraso en el siglo XVIII se debió a la mejora de la calidad de los paños de Inglaterra y Francia, superiores por su finura, vistosidad y durabilidad. Por tanto, era preciso la imitación de las nuevas técnicas, cambiar las normas gremiales y traer operarios que enseñasen el método de trabajo. Las exenciones tributarias serían una ayuda al fomento de estas industrias. Según Larruga, a fines del siglo XVIII, en Segovia se había logrado el adelanto en la fabricación de paños comunes, pero no de paños finos, cuya demanda era superior<sup>136</sup>.

---

<sup>134</sup> La fábrica de paños de Segovia obtuvo concesiones desde el reinado de Carlos I, cuando se autorizó la franquicia para las materias de su consumo y libertad de tributos en la venta de los tejidos. En la segunda mitad del siglo XVI, Felipe II revalidó sus privilegios, conociendo que era la fábrica “más proporcionada” para labrar paños finos. Otorgó, además, la facultad de nobleza para el fabricante. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XIV. Pág. 17.

<sup>135</sup> Uztariz, G. de, *Theórica y práctica del comercio, y de marina*, citado por Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XIV, págs. 17-20.

<sup>136</sup> Para remediar los inconvenientes derivados de la falta de demanda de los géneros producidos en los nuevos establecimientos, Larruga propuso que el estado adquiriese por cierto tiempo lo fabricado a un precio fijo y diese recompensas a los inventores, hasta que sus producciones pudieran competir con las de los extranjeros. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XIV, pág. 23.



La fábrica de Segovia se abastecía de hilazas trabajadas en el campo<sup>137</sup>. La ventaja era que se pagaban salarios menores. Sin embargo, el procedimiento resultó perjudicial en los meses de recolección de grano. Entonces se manifestaba falta de hilanderas y el desabastecimiento de la fábrica en verano. Los telares quedaban sin funcionamiento por falta de hilo. Todo esto se producía en Segovia a pesar de que se habían implantado escuelas para hilazas por el gobierno, que, orientadas a mujeres y niñas, se mostraron inoperantes y, en ocasiones, no llegaron a ponerse en funcionamiento. Existía recelo por dedicarse a estas hilaturas pues suponía el abandono de las que se hacían en las casas de las trabajadoras<sup>138</sup>. Eran mercaderes quienes organizaban la producción. Encargaban el trabajo a los artesanos y recogían el producto acabado para su venta.

También estas fábricas pudieron contar con aportaciones extranjeras. En 1701, se concedió licencia a don Juan Bergos, fabricante de paños de Bearne, a instalar una de paños en Segovia. Dos años después, se concedió al flamenco Miguel de Revellart la facultad para instalarla en Valladolid<sup>139</sup>. La de esta ciudad, como la de Segovia, era una agrupación de maestros agremiados que consiguieron la denominación de Real Fábrica para sus tejidos. Los técnicos extranjeros debían impulsar la producción con la instalación de nuevos telares, batanes y demás artificios. Cada maestro trabajaba “según su inteligencia y facultad” y se aplicaba

---

<sup>137</sup> El modelo de organización era el mismo desde el siglo XVI: mercaderes tratantes de lana empleaban a artesanos dentro y fuera de sus casas para la fabricación de paños.

<sup>138</sup> Hubo lugares donde las escuelas de hilazas tuvieron mayor aceptación. Así ocurrió en las villas de Cantalavieja y Broto en Aragón, o en Santa Cruz de Mudela en La Mancha. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XIV, págs. 20-22.

<sup>139</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXV, págs. 1-4.

en el género que tuviera más demanda. En Valladolid, se produjeron estameñas caseras –de las que abastecía a La Rioja, Vizcaya, León y Asturias–, estameñas finas vendidas en la ciudad, barraganes, cuya producción iba en descenso por la entrada de géneros extranjeros de la misma calidad, sayales blancos y negros, vendidos en las dos Castillas, León, Galicia y Vizcaya y algo menos en Navarra, Aragón, Valencia y Cataluña, y cordellates y medias bayetas para la gente del campo<sup>140</sup>.

La producción continuó dominada por los gremios y sus ordenanzas impidieron la renovación de sus técnicas. Los ilustrados fueron partidarios de reformarlas, manifestándose contrarios al control que ejercían estas corporaciones sobre los oficios. Ward destacó que la organización gremial había sido una de las causas de la decadencia que había sufrido España<sup>141</sup>. Fue Campomanes quien mostró más claramente su oposición a los gremios. Su *Discurso sobre la Industria Popular*, escrito en 1774 y enviado a las parroquias para su difusión por Real Orden de 18 de Noviembre de 1774, divulgó la necesidad de desarrollar las artes, y no exclusivamente la agricultura, evitando el control ejercido por las ordenanzas gremiales<sup>142</sup>. Para Campomanes nada era más contrario a la industria que los gremios y fueros privilegiados, pues dividen al pueblo en sociedades pequeñas y las exime de la

---

<sup>140</sup> *Ibidem*.

<sup>141</sup> Los gremios y hermandades “motivan gastos inútiles, cierran la puerta a las habilidades de fuera, quitan la honesta emulación, impiden los progresos de las artes, fomentan la desidia e introducen un monopolio perjudicial al público y al comercio nacional”. Ward, B.: *Proyecto económico...*, pág. 119.

<sup>142</sup> A.H.N.: Reales Cédulas, núm. 93.

justicia ordinaria. Las ordenanzas exclusivas impiden la propagación de la industria<sup>143</sup>.

Pese al mantenimiento de los gremios, hubo medidas que limitaron su poder. En 1778 se dictó tolerancia a las fábricas de seda en cuanto a la marca, cuenta y peso de sus tejidos<sup>144</sup>. En 1787 se concedió licencia a los fabricantes para que tuvieran cuantos telares quisieran sin limitación de número<sup>145</sup>. Dos años después, se autorizó a los fabricantes de tejidos para inventarlos, imitarlos y variarlos libremente. Por tanto, se tendió a la liberalización del sector, aunque fuese gradual, y a pesar de que la fuerza de los gremios siguiera preocupando a los pensadores. Fueron avances impulsados por los ilustrados y aplicados desde el gobierno de Carlos III. Las disposiciones de supresión de limitaciones de producción y venta fueron adoptándose desde 1812 hasta llegar a la abolición de los gremios en 1834.

Además de las fábricas, existía otra forma de producción artesanal. Era protagonizada por trabajadores rurales que trabajaban para un empresario que solía ser un mercader. Según Larruga existían dos especies de mercaderes: los fabricantes de “escriptorio” y otros que son “puro mercader”. Los primeros adquirirían la seda en crudo, la torcían y teñían, y la preparaban para su entrada en el telar. Los segundos sólo se dedicaban a comprar géneros labrados, “sin poner otra industria que comprar y revender y, por tanto, cuando más hacen es comprar la materia y

---

<sup>143</sup>Rodríguez de Campomanes, P.: *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (1774). Edición y estudio preliminar de Reeder, J. IEF. Madrid, 1975. Págs. 90-94.

<sup>144</sup> Ley IX, título XXIV, libro VIII, de la *Novísima Recopilación*.

<sup>145</sup> Ley X, título XXIV, libro VIII de la *Novísima Recopilación*.

venderla al artífice con su interés, a cambio de los beneficios convenientes”<sup>146</sup>.

En Toledo, los fabricantes respondían al primer modelo. Compraban seda en rama y la preparaban para los telares, que tenían entregados a maestros artífices. Lo mismo se hacía en caso de que los telares fuesen propiedad de los maestros<sup>147</sup>. Según Larruga, desde que en Toledo los mercaderes dejaron de ser fabricantes, se fueron perdiendo los telares.

Para promover las fábricas, se impulsó la creación de cuerpos de comercio con el fin de mejorar e incrementar la producción, lo que redundaría en el aumento de la circulación de las manufacturas. El 10 de septiembre de 1772 se aprobaron por Cédula Real las ordenanzas del “Cuerpo General de Comercio de la ciudad de Toledo”<sup>148</sup>. Entre sus objetivos, destacó el auxilio a las fábricas y fabricantes del Reino, suministrando maquinaria con preferencia a los extranjeros, encargándose de entregarla a los trabajadores como comisionistas, o proveyéndoles las primeras materias o caudales para el fomento de sus artes y fábricas. Eugenio Larruga criticó el control que los mercaderes podían

---

<sup>146</sup> Artífice era el maestro del arte de la seda que, por su tejido, percibía el estipendio estipulado, sin tener otro interés que el fruto de su trabajo, “pero si estos maestros labran por su cuenta y tienen comercio, se les tiene y debe tener por verdaderos fabricantes y comerciantes”. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo VII, págs. 14-15.

<sup>147</sup> Este procedimiento, defendido por Larruga, era el mismo que seguían en las fábricas de seda de Lyon (Francia). Larruga se lamenta de que no perdure este sistema en la fabricación de sedas de Toledo al finalizar el siglo XVIII: “La buena armonía y concordia que había en Toledo entre los fabricantes de escriptorio y laborantes o maestros del arte, les daba conveniencias a unos y otros, y todos mutuamente se ayudaban como buenos patriotas. Por los vicios comunes que se introduxeron en Castilla se confundió este orden: los mercaderes dieron lugar a que se introduxese en Toledo seda adulterada (...) y entremetida la fina con ocal o redonda, todo lo qual prohíben con grandes penas las leyes del reyno”. *Ibíd.*, pág. 15.

<sup>148</sup> Previamente se constituyeron las Compañías de Extremadura, Sevilla y Granada. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo VII, págs. 59-191.

hacer sobre los fabricantes atendiendo a las facultades otorgadas por la ley. Los maestros fabricantes habían quedado reducidos a jornaleros “dependientes de la voluntad” de los comerciantes, mientras los mercaderes reciben las ganancias, “dexando al pueblo en la misma miseria y esclavitud”<sup>149</sup>. El cuerpo de comercio trató de restringir las ventas de quienes no pertenecían a dicha organización e impedir la venta de los géneros fabricados fuera de Toledo que pudieran hacer competencia a los de dicha ciudad.

Centrándonos en la producción rural -la que interviene en los intercambios de la mayoría de los mercados y ferias-, las manufacturas locales eran las que abastecían la demanda comarcal<sup>150</sup>. En algunos casos, fue posible su comercialización en otras regiones, gracias a una mayor calidad o a características que podían diferenciar estos géneros de los locales.

Campomanes defendió la industria rural para asegurar mayores ingresos a los agricultores y evitar la despoblación en los campos y el desabastecimiento de las ciudades. Aseguró que la agricultura era por sí sola insuficiente para sostener a un país. Era necesario fomentar las manufacturas. Debían ser estimuladas las industrias populares y bastas por emplear a los aldeanos el tiempo que les sobra en la agricultura y por ocupar a toda la familia: mujeres y niñas. En este sentido, se dictaron dos resoluciones, en 1778 y 1784, que fomentaban la aplicación de las mujeres a estas tareas<sup>151</sup>. Se destinarían a la elaboración de géneros de primera

---

<sup>149</sup> *Ibídem*, págs. 25-26.

<sup>150</sup> Gonzalo Anes recoge la información que sobre este sector se desprende del Catastro de Ensenada y del Censo de 1787. Anes, G.: *El Siglo de las Luces*. Alianza editorial. Madrid, 1994. Págs. 61-65.

<sup>151</sup> La ley XIV del libro VIII del título XXIII de la *Novísima Recopilación* autoriza la enseñanza y educación de las mujeres y niñas en todas las labores propias de su sexo, a pesar de las restricciones que establecían para ellas las ordenanzas

necesidad que se venderían en el pueblo ahorrándose la compra de géneros del exterior. El gran número de consumidores haría rentable su dedicación<sup>152</sup>.

Fue habitual que las tareas manufactureras se realizasen en las propias casas de los labriegos, constituyendo una actividad complementaria a la agrícola, sobre todo coincidiendo con el descanso de labores del campo. También hubo un gran número de talleres, pequeños y diseminados por los núcleos rurales. Podía ser que el maestro contase con dos o tres operarios, e incluso que su número fuese incluso inferior; en algunos talleres sólo trabajaba el maestro<sup>153</sup>. Las diferencias regionales se manifiestan con el análisis del Catastro. En las ciudades del interior castellano, fueron frecuentes los talleres formados por quienes habían alcanzado el rango de maestría. Mientras, en provincias como Sevilla, Toledo, Córdoba y Segovia era inferior el número de estos últimos.

La producción de los talleres rurales tendió a aumentar en la primera mitad del siglo por el estímulo que supuso el crecimiento de la población y de la demanda. La pañería rural de mediana y baja calidad atravesó entonces un período expansivo. La contención en los precios de los productos agrarios permitió a los agricultores reservar una parte de su renta para adquirir otros productos. También el sector de la metalurgia conoció un avance gracias a la expansión de los cultivos y al crecimiento de la renta de los trabajadores. Los agricultores, entonces, destinaron ingresos a adquirir aperos de labranza.

---

gremiales; la ley XV, del mismo libro y título concede facultad a las mujeres para trabajar en todas las artes compatibles con el decoro de su sexo.

<sup>152</sup> Rodríguez de Campomanes, P.: *Discurso sobre el fomento...*, págs. 50-62.

<sup>153</sup> Anes, G., *El Antiguo Régimen: Los Borbones*. Alianza. Madrid, 1975. Se basa en los datos que proporciona el Catastro de la Ensenada. Págs. 196-201.

En la segunda mitad del siglo, la producción rural atravesó dificultades. Como se ha visto, los precios de los productos agrarios tendieron a subir, pero también se incrementó la renta de la tierra y, por tanto, las cantidades que debieron pagar los arrendatarios a los propietarios. La mayor parte de los ingresos debieron recaer en los propietarios. Además, los consumidores urbanos, ante la subida de precios, hubieron de destinar sus salarios a la adquisición de bienes de primera necesidad.

En general, las manufacturas de calidad media y ordinaria fueron ofrecidas en las ferias y mercados. Algunas de calidad mayor, procedentes de las fábricas reales, se vendieron en las de más concurrencia, como en las de Zamora, además de proveer a las tiendas de las ciudades, en especial de Madrid. Las ferias de las pequeñas villas castellanas quedaron reducidas al intercambio de producción local. Por tanto, fueron protagonistas de ellas los géneros elaborados por los propios agricultores y los artesanos locales, tanto en lo referente a la producción textil, como en metales, loza y otros géneros.

#### II.1.4. LA RED VIARIA EN EL SIGLO XVIII

La organización del estado en la edad moderna tuvo incidencia en los caminos y obras públicas<sup>154</sup>. Desde finales del

---

<sup>154</sup> Para estudiar la red viaria y el sistema de transporte en el siglo XVIII, además de las obras que incluyen en su análisis su tratamiento, hay que acudir a dos principales: Ringrose, D. R., *Los transportes y el estancamiento económico de España (1750-1850)*, Tecnos, Madrid, 1972 (1ª ed. *Transportation and economic Stagnation in Spain, 1750-1850*. Duskham, 1970) y Madrazo, S., *El sistema de transportes en España, 1750-1850, vol. I. La red Viaria, vol. II. El tráfico y los servicios*, Turner, Madrid, 1984. Véase también Menéndez Pidal, G., *Los caminos en la Historia de España*, Madrid, 1951 y *España en sus caminos*, Caja de Madrid, Madrid, 1992; Palacio Atard, V., *El comercio de Castilla y el puerto de Santander en el siglo XVIII. Notas para su estudio*. CSIC, Madrid, 1960; Alzola Minondo, P., *Las obras públicas en España. Estudio histórico*, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid, 1994 (1ª ed. Imprenta de la Casa de Misericordia, Bilbao, 1899); Uriol Salcedo, J., *Historia de los caminos de España. Vol. I. Hasta el siglo XIX*, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid, 1990; Frax Rosales, E. y Matilla Quiza, M. J., “Transporte, comercio y comunicaciones”, en Artola, M. (dir.), *Enciclopedia...*, págs. 191-263; Bahamonde, A., Martínez, G. y Otero, L. E., *Las comunicaciones en la construcción del Estado contemporáneo de España, 1700-1936*, Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente, Madrid, 1993; Vaca Lorenzo, Á. (ed.), *La formación del espacio histórico: transportes y comunicaciones*. Duodécimas jornadas de Estudios Históricos, Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea. Universidad de Salamanca, 2001; Valladares, R., “Las obras públicas bajo Carlos III: el sistema radial de carreteras”, en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, tomo II, págs. 351-361. Sobre la organización del transporte, ver Martín Galindo, J. L., *Arrieros maragatos en el siglo XVIII*, CSIC, Madrid, 1956; Tudela de la Torre, J., “La Real Cabaña de Carreteros”, en *Homenaje a Ramón Carande*, Moneda y crédito, Madrid, 1963; Gil Abad, P., *Junta y Hermandad de la Cabaña Real de Carreteros Burgos-Soria*, Diputación provincial de Burgos, 1983; Gil Crespo, A., “La mesta de carreteros del reino”, en *Anales de la Asociación española para el progreso de las Ciencias*, XXII (1957), págs. 210-230. Un análisis regional o sectorial lo encontramos en numerosas obras: Larrea, M. A., *Caminos de Vizcaya en la segunda mitad del siglo XVIII*, Enciclopedia vasca, Bilbao, 1974; Achón, J.A., *Las vías de comunicación en Guipúzcoa. 2/ Edad Moderna (1500-1833)*, Diputación foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 1998; Astiazaraín, M. I., *La construcción de los Caminos Reales en Guipúzcoa en el siglo XVIII*, Diputación foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 1995; González Enciso, A., Vázquez de Parga, V. y otros, *Historia de las comunicaciones terrestres en Navarra*, Autopistas de Navarra, Pamplona, 1993; Nardiz, C., *El territorio y los caminos de Galicia. Planos históricos de la red viaria*, Colegio de Ingenieros y Caminos/Xunta de Galicia, La Coruña, 1992; Gelabert, J., “Algunos aspectos del sistema de transporte entre Galicia y Castilla. Siglos XVI-XVIII”, en *Archivos Leoneses*, 63, 1978, págs. 109-126; González, R. M., “Un aspecto de la política carretera caminera del siglo XVIII: Régimen laboral y económico en la construcción de la carretera del



siglo XV se reguló la competencia de los concejos en el mantenimiento de los accesos y recorridos de sus términos<sup>155</sup>.

Hubo que esperar al siglo XVIII para que se diera un impulso legislativo a la construcción y conservación de caminos y obras públicas. El interés se manifestó en los pensadores de la época, quienes criticaron el estado de las vías. Su atraso se consideró una de las causas que provocaban los males del país. Fue frecuente la alusión de los ilustrados a la disposición y aspecto de los caminos. Algunos tuvieron oportunidad de poner en práctica sus teorías, al asumir tareas de gobierno, aunque en ocasiones tropezasen con obstáculos a su realización. Las principales dificultades derivaron de la falta de financiación. En otros momentos, el atraso técnico dilató su construcción.

A pesar de los inconvenientes, se hizo un esfuerzo constructivo en la segunda mitad del siglo XVIII que permitió mejorar la red carretera en sus arterias principales. Se consolidó la red radial, ya esbozada desde el establecimiento de las postas por la ley de 1720. A comienzos del siglo XIX, aun quedaron arreglos pendientes,

---

puerto de Guadarrama", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 2, 1978, págs. 259-268; Redondo, I., "Las obras públicas en España durante el último tercio del siglo XVIII: el camino real Madrid-Caya", en *Revista de la Universidad Complutense*, XXII, 1973, págs. 149-172; Jurado Sánchez, J., *Los caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII (1750-1808)*, Ayuntamiento de Córdoba/Universidad de Córdoba, 1988; Ponsot, P., "En Andalousie occidentale: Systèmes de transports et développement économique (XVIe-XIXe siècles)", en *Annales Esc*, 6, 1976, págs. 1.195-1.209; Magallón, M.A. (coord.), *Caminos y comunicaciones en Aragón*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1999; Ribot, L., "La construcción del camino de Valencia en el siglo XVIII", en *Investigaciones Históricas*, 1979, págs. 175-230. También dan noticias de los caminos los viajeros extranjeros del siglo XVIII (ver notas siguientes 3).

<sup>155</sup> En el año 1497, los Reyes Católicos dictaminaron que las Justicias y Concejos tenían obligación de mantener abiertos, reparados y corrientes los caminos carreteros de sus términos (Ley II, Tít. XXXV, libro VII). En el año 1500, dictaron una pragmática, comprendida en la instrucción de corregidores, para establecer el modo de ejecutar las obras públicas con el menor gasto y mayor utilidad de los pueblos (Ley 24, tít. 6, libro 3 de la *Recopilación*; ley I, título XXXIV, libro VI de la *Novísima Recopilación*).

sobre todo en la red transversal, que permitieran la comunicación de las provincias. Nuevos empeños se iniciaron en este siglo con el fin de completar las comunicaciones con el interior. A este deseo contribuyó también la construcción de la red ferroviaria, cuya inauguración se retrasó hasta 1848.

## 1. Los pensadores del siglo XVIII y la red viaria.

Durante el siglo XVIII, mercantilistas e ilustrados se manifestaron sobre el estado de la red viaria. Coincidieron en sus críticas, pero no en las causas de su atraso ni en los medios para su recuperación. En general, no hicieron propuestas para su mejora.

Las descripciones de los ilustrados y los viajeros de los caminos que recorren el país muestran la insuficiencia de las realizaciones a lo largo del siglo XVIII. Antonio Ponz y viajeros franceses e ingleses, como Bourgoing, Twiss o Townsend, resaltaron y describieron el mal estado de los que recorrían las provincias españolas<sup>156</sup>. Eugenio Larruga reprochó tales descripciones por acentuar el mal estado de la red y, de este modo, fomentar el desprestigio del país en el extranjero. Aún así, su parecer no siempre disintió de la de estos escritores. Por ejemplo, calificó los caminos de Toledo como intransitables, de modo que “los viajeros que parten de Madrid suelen rodearlos”. Lo peor era que “no hay anhelo para mejorar sus caminos”<sup>157</sup>.

En la primera mitad del siglo XVIII, don José del Campillo y Cossío enumeró los males que padecía España en su obra *Lo que hay de más y de menos en España*. Entre lo que hay de menos, señaló

---

<sup>156</sup> Ponz, A., *Viage de España ...* Bourgoing, J. F., *Nouveau voyage en Espagne ou tableau de l'état de cette monarchie*. París, 1788 (citado por Fontana, J., “La dinámica del mercado interior. Algunas reflexiones a propósito del crecimiento de Santander”, en Martínez Vara, T., *Mercado y desarrollo económico en la España contemporánea*. Junta del Puerto de Santander y siglo XXI. Madrid, 1986, págs. 85-96); Twiss, R., *Viaje por España en 1773*. Cátedra. Madrid, 1999. Townsend, R., *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*. Turner. Madrid, 1988. Ver también Guerrero, A. C., *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*. Aguilar S.A. de Ediciones-Grupo Santillana. Madrid, 1990.

las obras públicas<sup>158</sup>. En su escrito *España despierta*, expuso las obras que debiera ejecutar el “soberano de un reino poderoso”, así como los remedios para que se construyeran sin causar gastos al Estado<sup>159</sup>. Una de dichas obras eran los canales navegables: “Si no se han construido en España ha sido por desidia y no por falta de ingenios”. Estas construcciones facilitan el comercio interior y exterior, “siendo más útil para el estado que el que se ejercita por medio de arrieros y traficantes”<sup>160</sup>. Su falta incide en el alza de los costes del transporte. En los lugares no abarcados por los canales, habrían de construirse “caminos grandes despejados”, básicos para fomentar el comercio interior<sup>161</sup>.

Del mismo modo, otros escritos de los pensadores de la primera mitad del siglo XVIII insistieron en la necesidad de mejorar y construir vías que facilitasen el comercio interior. Don José de Carvajal y Lancaster destacó la importancia pública para

---

<sup>157</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo V, págs. 118-119.

<sup>158</sup> Campillo entendió por obras públicas la “composición de caminos, desmontes de sitios incultos que pueden ser provechosos cultivados, uniones de unos ríos con otros para hacerlos navegables por medio de canales, públicos paseos y finalmente otros muchos”. Campillo y Cossío, J., *Lo que hay de más y de menos...*, pág. 116.

<sup>159</sup> Campillo y Cossío, J., *España despierta*, pág. 221.

<sup>160</sup> Campillo propuso la construcción de tres canales, que fueran arterias principales de otros menores. Los tres, con destino a Alicante, Cádiz y Aragón, estarían unidos a Madrid “para facilitar la conducción de los géneros necesarios al gran consumo de esta Corte”. *Ibidem*, págs. 221-224.

<sup>161</sup> Otras obras públicas propuestas por Campillo para engrandecer el reino, fueron los desmontes de montañas, montes y tierra inútil, con lo que se puede fertilizar el reino de públicos paseos y otros objetos deliciosos que le den nombre y reputación entre las demás potencias. También indicó los “regios templos y obras grandiosas”, “que le den lustre y le sean útiles al Estado, como son magníficos edificios para fábricas que deben construirse, capaces pósitos, lóndigas o graneros públicos, puentes suntuosos y otros que autorizan al público y dan honor al Estado”. Por último señaló los astilleros como obras públicas necesarias para “dar al monarca y al Estado la reputación y seguridades”. Campillo y Cossío, J., *Ibidem*, págs. 224-225.

los abastos y el comercio interior de los ríos navegables<sup>162</sup>. Los canales debían permitir la comunicación fácil entre Madrid y la periferia, siguiendo el modelo radial francés, con el fin de reducir los costes de los desplazamientos. De los caminos, sólo destacó la necesidad de hacerlos como en Francia “empedrados y con las circunstancias de aquellos”<sup>163</sup>.

En la segunda mitad del siglo XVIII, se incrementaron las referencias a la importancia de las comunicaciones para fomentar el comercio interior. La preocupación de los ilustrados se centró en fomentar la agricultura, industria y tráfico del país lo que constituiría el progreso de la nación. Así lo manifestaron algunos como Ward. Para mejorar la comercialización, era imprescindible fomentar la navegación de los ríos, los buenos caminos, la seguridad pública y promover la circulación<sup>164</sup>.

Respondió al interés del monarca Fernando VI el viaje encargado a Bernardo Ward en 1750 con el fin de estudiar las

---

<sup>162</sup> José de Carvajal y Lancaster fue nombrado presidente de la Junta de Comercio y Moneda en 1746. Fernando VI lo nombró Secretario de Estado el mismo año. Señaló la prioridad de tener ríos navegables por la disminución del coste del transporte: “Para Madrid contémplese cuánto bajaría el precio de los abastos, viniendo por agua, cuánto el del carbón, esteras, maderas, yeso, cal y la piedra, que en cuatro días se pondría magnífico el lugar en edificios”. En este sentido, propuso la construcción del canal que uniera el río Tajo con Madrid, que sería continuación de los planes iniciados en el reinado de Felipe II. Asimismo sugirió la comunicación de este canal con el Duero, y desde Valladolid se abriría otro hasta algún puerto de Galicia: “Con esto Castilla la Vieja se haría opulentísima, pudiendo vender todos los años sus crecidas cosechas de granos y vinos ya en la Nueva y Portugal y a en Galicia, y se aseguraba el pan barato en la mayor parte del reino, que suele ahora padecer carestías”. Por último, habría que lograr el vínculo con el mar Mediterráneo. Carvajal propuso conectar Madrid y Zaragoza con un canal que permitiese continuar la navegación por el Ebro hasta el mar. Carvajal y Lancaster, J., *Testamento político o idea de un gobierno católico* (1745). Introducción de Delgado Barrado, J. M. (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1999), págs. 83-86.

<sup>163</sup> *Ibidem*, pág. 88.

<sup>164</sup> Ward, B., *Proyecto económico...*, pág. 63.

comunicaciones, entre otros asuntos, en otros países europeos y traer soluciones que pudieran ser aplicadas a España. El *Proyecto económico* de Bernardo Ward concede prioridad a las líneas fluviales mediante la construcción de canales, influido por las ventajas de su uso que había observado a su paso por Holanda<sup>165</sup>. En espacios donde no fuera posible su instauración, la conexión debía hacerse con buenos caminos que permitieran reducir el coste del transporte<sup>166</sup>.

Las iniciativas para la construcción de nuevas carreteras, adoptadas durante el reinado de Carlos III, fueron alabadas por algunos ilustrados, como el mismo Ward o Juan López de Peñalver, quienes observaron una correlación de las ideas defendidas en sus escritos y las empresas ordenadas<sup>167</sup>. Al finalizar el siglo, Jovellanos mantuvo una posición más crítica. Alertó sobre la imposibilidad de ejecutar a la vez todas las obras y la necesidad de establecer prioridades. En su opinión, en primer lugar, había que dar preferencia a las obras “necesarias” frente a las “útiles”; en segundo lugar, a los caminos frente a los canales de navegación por comportar menores gastos y beneficios más generalizados, aunque inferiores; en tercer lugar, a los caminos interiores de cada provincia frente a los exteriores; y en cuarto lugar, concluir uno

---

<sup>165</sup> *Ibidem*, págs. 63-75.

<sup>166</sup> *Ibidem*, págs. 75-79.

<sup>167</sup> “En España mismo tenemos la prueba de las ventajas que han resultado de haberse mejorado los caminos, desde que V.E. (Conde de Floridablanca) los ha fomentado, con el zelo que conoce toda la Nación. Aún no están muy distantes los tiempos en que una corta lluvia hacia intransitables las principales carreras del Reyno, y paraba todo el comercio interior”. (López de Peñalver, *Escritos de López de Peñalver*. Edición e introducción de Ernest Lluch. Instituto de Estudios Fiscales e Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid, 1992, pág. 6.

frente al comienzo de muchos para los que no existen fondos<sup>168</sup>. En su *Informe de la Ley agraria*, destacó la necesidad de la comunicación para la prosperidad de la industria pública y, sobre todo, de la agricultura<sup>169</sup>. Por tanto, era necesario facilitar el transporte, para evitar que su coste encareciera los frutos y los hiciera invendibles<sup>170</sup>. El conde de Cabarrús estudió el Informe de Jovellanos. Estableció una estrecha relación entre la construcción de obras públicas y la existencia de pobres que debía mantener el Estado, de forma que ambas necesidades quedarían cubiertas si en la primera se aplicase el trabajo de los pobres<sup>171</sup>. Para ejecutar las

---

<sup>168</sup> Jovellanos, G. M., *Informe de la Sociedad Económica ...*, págs. 132-134. Ver también el estudio del informe de Anes, G. en *La ley Agraria*. Alianza. Madrid, 1995.

<sup>169</sup> Fueron tres las razones expresadas por Jovellanos para defender la prioridad de la agricultura con relación a la mejora de los caminos. En primer lugar, los productos de la tierra son de más peso y volumen y suponen una conducción más difícil y cara, pese a tener menos valor. En segundo lugar, los productos de cultivo son de menor duración y más difícil conservación que los de la industria. En tercer lugar, la industria es “movible” mientras que la agricultura es estable e inamovible. Por tanto, la primera puede instalarse en lugares próximos a la demanda, mientras que la segunda permanecerá sufriendo los perjuicios del transporte. Todo esto demuestra “la necesidad de mejorar los caminos interiores de nuestras provincias, los exteriores, que comunican unas de otras, y los generales que cruzan desde el centro a los extremos y fronteras del reino, y a los puertos de mar por donde se pueden extraer nuestros frutos”. Jovellanos, G. M., *Informe de la Sociedad económica...*, págs. 129-135.

<sup>170</sup> Jovellanos estableció en su informe una comparación en los costes de producción en los lugares de origen y de destino. En el caso de los vinos castellanos de la meseta norte, demandados en Asturias, debían ser transportados a lomo hasta el principado. De este modo, se encarecían tanto que se despachaban mejor los de Cataluña que llegaban por vía marítima. El mismo argumento se ajustaba a la producción de trigo. Jovellanos vaticinó la ruina de estos cultivos, si no se mejoraban las comunicaciones entre los centros de producción y consumo. “Servirá, al mismo tiempo, para repartir más igualmente la población y la riqueza, hoy tan monstruosamente acumuladas en el centro y los extremos”. *Ibidem*, págs. 130-131.

<sup>171</sup> Cabarrús destacó los obstáculos de la naturaleza expresados por Jovellanos en su informe. Para su remedio, Cabarrús estableció la relación citada del modo que sigue: “Por una parte, tenemos caminos y canales que abrir, ríos que hacer navegables, lagunas que agotar, puertos que construir. Por otra, tenemos millares de pobres que mantener, y que en efecto mantenemos. Vea vmd. qué operación tan sencilla: combine el gobierno estas necesidades, y ambas quedarán atendidas, mantenidos los pobres y ejecutadas las obras. Querer

obras, Cabarrús distinguió entre obras reales y vecinales. Las Juntas locales deberán controlar el transcurso de los trabajos para garantizar su calidad y para prevenir fraudes. Habrían de aplicarse a la construcción de caminos “los brazos ociosos” en los meses en que interrumpen las tareas agrícolas, trabajando en su término, ya fuera camino real o vecinal<sup>172</sup>. En opinión de Cabarrús, debería aplicarse en esta tarea el trabajo de ricos y pudientes para lograr la mejora de las vías<sup>173</sup>.

---

separar estas dos cosas, íntimamente unidas por su naturaleza, como se ha hecho hasta aquí, es no alcanzar a ninguna de ellas: y los efectos hablan en favor de esta proposición. Y si no, ¿qué camino o canal ha visto vmd. concluido? ¿Qué ciudad o qué aldea habrán dejado de presentarle frecuentemente la imagen vergonzosa de la mendiguez robusta?”. Conde de Cabarrús, *Cartas (1795). Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública*. Edición a cargo de José Esteban. Fundación del Banco Exterior. Madrid, 1990, pág. 49.

<sup>172</sup> La única diferencia entre caminos reales y vecinales podía ser la anchura y solidez. Sin embargo, no habría diferencias en los costes, sino algún retraso en el progreso de la obra “tardará más días o años en concluir sus caminos; pero entreteniéndolo el mismo número de hombres que si tuviere sólo caminos vecinales tardará un poco más que los otros en poder aplicarlos a las demás empresas”. Conde de Cabarrús, *Cartas (1795)*..., pág. 66.

<sup>173</sup> “Haced de cada pueblo lo que debe ser, una comunidad recíproca de protección y de servicios: vea cada individuo al lado del trabajo el premio o la alabanza: que la limosna convertida y ennoblecida en destajo o en jornal para el labrador honrado que le ayudó: no se desdeñen el cura y el alcalde de poner la primera mano a la obra: santifique la religión el principio y la conclusión de los trabajos públicos, y que algunas preinscripciones rústicas sobre toscas piedras, pero consagradas por la gratitud, conserven la memoria de estas acciones”. “¿Y cuántos no necesitarían ya de estos auxilios, enriquecidos, o con alguna industria a la que los hubiese inducido la proporción de materias preparadas, o con los descuajos consiguientes de las muchas tierras valdías y el aumento del valor de los frutos?”. *Ibidem*, págs. 67-68.



## 2. Proyectos y realizaciones viarias.

Como se ha visto, los escritos anteriores manifiestan una preocupación de los pensadores del siglo XVIII por fomentar el comercio y la industria, promover y modernizar la agricultura y la población. Para lograrlo era indispensable alentar la conexión tanto en el interior como hacia el exterior. Con el objeto de mejorar las comunicaciones, se emprendieron innovaciones institucionales que permitiesen una ejecución más adecuada, y se dictaron disposiciones con el fin de arreglar las vías existentes y completarla con la construcción de otras nuevas.

Las primeras muestras del interés se pusieron de manifiesto durante el reinado de Felipe V. Bajo su mandato se dictó la Instrucción de Intendentes de 1718 que incluyó información sobre el estado de la red y sus necesidades de modernización. Sin embargo, las obras fueron mínimas. Prueba de su preocupación por la situación de las vías, fueron los decretos de construcción del puente sobre el río Tajuña y otro sobre el Guadarrama en 1734<sup>174</sup>.

El interés por renovar el sistema de transporte se intensificó en el reinado de Fernando VI, y más aún en el de Carlos III. En el año 1749, el primer monarca dispuso que los Intendentes corregidores cuidasen que los caminos estuviesen seguros y

---

<sup>174</sup> Despacho del Juez privativo para la obra del puente que se hace sobre el Tajuña y cobranza del repartimiento para las obras. AHN, Reales Cédulas, núm. 5.255. Despacho del Juez para la obra del puente mandado construir sobre el Guadarrama. AHN, Reales Cédulas, núm. 5.256.

disponibles para sustentar el tráfico comercial<sup>175</sup>. Eran las justicias de los pueblos, inspeccionadas por los corregidores, las que debían desempeñar las acciones para la mejora de la red viaria de sus términos. La medida no hizo sino confirmar atribuciones que de hecho competían a los ayuntamientos. Así lo muestran algunas ordenanzas, como las de Burgos de 1737, previas al dictamen de la instrucción<sup>176</sup>. No obstante, la supervisión de los funcionarios del estado y la obligación de solicitar permisos al Consejo de Castilla para emprender cualquier iniciativa, supuso la centralización de las tareas constructivas.

Se prestó atención primordial a los caminos que unían Burgos y el Cantábrico, con el fin de facilitar la extracción de granos y lanas y otros géneros de Castilla. En el año 1753 concluyó el Camino Real de Reinosa, logrando la conexión entre Santander

---

<sup>175</sup> La ordenanza dictada en 1749 por el monarca Fernando VI fue confirmada por su sucesor Carlos III en 1788 en la Instrucción a los corregidores. Se encargó de que todas las Justicias de los pueblos de su jurisdicción procurase tener “compuestos y comerciables” los caminos públicos y sus puentes. Se establecieron límites a los labradores, con el fin de que no convirtiesen las vías en tierras de labor. Además se previno que, en caso de que fuera necesario la ampliación de caminos, se solicitase al Consejo de Castilla para obtener autorización y financiación, así como en casos en que su reparación requiriese altas inversiones. La conservación corriente se haría cumpliendo las ordenanzas municipales. Asimismo, las justicias de los pueblos tendrían la obligación de mejorar las vías, disponiendo letreros aclaradores de los destinos a que se dirigían, distinguiendo los caminos de rueda de los de herradura y cuidando del mantenimiento de dicha señalización. Los intendentes corregidores debían esmerarse en que las justicias cumpliesen con su cometido. Ley V, libro VII, Título XXXV de la *Novísima Recopilación*.

<sup>176</sup> El capítulo CCLXV de las Ordenanzas de Burgos, aprobadas el año 1737, se refiere al mantenimiento de puentes, caminos y entradas a la ciudad: “Ordenamos y mandamos que todas las entradas y salidas de esta ciudad, y sus caminos y calzadas hasta los lugares más inmediatos, hayan de estar bien reparados, para que no reciban perjuicio los que por ellos transitaren, a cuyo fin se pondrá especial cuidado, y tomarán las providencias conducentes, así por el ayuntamiento, como por los caballeros obreros mayores, apremiando a todos los vecinos que tengan carros, y a los jornaleros a que concurran a las labores necesarias para ello, como también los dichos pueblos circunvecinos, cada uno en su distrito; y lo mismo se entienda en todas las puertas mayores y menores

y Burgos. Su repercusión económica fue básica al permitir el tráfico carretero continuo desde la meseta a la costa, además de mejorar el desarrollo de las áreas que recorría<sup>177</sup>. Sin embargo, para Eugenio Larruga el beneficio que repercutió en el puerto de Santander no alcanzó a muchas villas de la montaña “por su mucha distancia de él y la ría que los divide”<sup>178</sup>.

Se construyó también la carretera que atravesaba las montañas del Guadarrama. Permitted facilitar el tráfico entre las mesetas y el abasto de Madrid, pese a que respondió al deseo de comunicar la Corte con los palacios reales de El Escorial y San Ildefonso<sup>179</sup>. Para la conservación de la esta nueva vía del puerto de Guadarrama, se aprobaron en 27 de julio de 1750 ordenanzas y aranceles<sup>180</sup>.

Durante el reinado de Carlos III se aceleraron las disposiciones referentes a la mejora de la red viaria, así como los escritos de los ilustrados que estudiaron su situación. Por Real Cédula de 1 de noviembre de 1772, se dictaron las reglas que

---

que hubiere en los referidos caminos”. Ordenanza citada por Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXVII, págs. 55-56.

<sup>177</sup> Ringrose, D. R.: *Los transportes...*, pág. 35.

<sup>178</sup> Según Larruga, la constitución orográfica de Santander impedía el aumento de su comercio y, por tanto, su progreso: “Qualquier país que se halle en esta constitución no conocerá comercio interior ventajoso y se vera oprimido en la pobreza. ¡El comercio no puede hacer milagros!”. Aún así, reconoció que los caminos eran imprescindibles para el crecimiento económico: “En ninguna parte se pueden adelantar los ramos de la industria y comercio si no hay caminos cómodos que abran paso para dar salida a sus propios frutos, y traer de fuera los que faltan. Por mucho tiempo se careció de ellos en esta provincia, y aún en el día faltan algunos que le son del todo precisos”, Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXVII, págs. 95-96.

<sup>179</sup> Ringrose, D. R., *Los transportes...*, pág. 36.

<sup>180</sup> Ordenanzas que el Rey ha mandado expedir para la conservación del nuevo camino de Guadalajara, y Arancel que señala lo que se ha de pagar de portazgo a S. M. desde 1º de Agosto del presente año de 1750. Citado por Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo X, págs. 309-314.

debían cumplirse para la conservación de los caminos generales<sup>181</sup>. Se persiguió el mantenimiento de aquellos en buen estado mediante normas elementales, tales como la reposición de piedras y su contención en las márgenes. Debían tomarse precauciones en su tránsito para evitar su deterioro. El coste de las reparaciones correspondía a los ayuntamientos. Las obras mayores debían sufragarse del portazgo o, en su defecto, de arbitrios concedidos para tal fin. Las restantes órdenes dictadas en relación con la red perseguían la seguridad y comodidad de las vías que facilitasen la comunicación y estimulasen el tráfico<sup>182</sup>.

Se emprendieron durante el reinado de Carlos III las obras más ambiciosas para la construcción de la red carretera. En 1761 se mandó formar las instrucciones correspondientes para que “con la brevedad y economía posible”, se comenzaran los caminos de Andalucía, Cataluña, Galicia y Valencia, consignando S.M. cien mil reales mensuales para cada uno de los dos primeros, cincuenta mil para el de Galicia, y costeándose el de Valencia con el sobrante del ocho por ciento que se cobra de aquella ciudad, hasta lograr su conclusión<sup>183</sup>. En años posteriores, habrían de emprenderse nuevas obras, dando cuenta a S.M. de sus progresos, “y de los que se distinguieren en ellas para premiarlos, y también de los que contribuyan a causar embarazos, y demás que ocurriese digno de

---

<sup>181</sup> Ley VI, título XXXV, libro VII de la *Novísima Recopilación*.

<sup>182</sup> Por Real Orden de 8 de octubre de 1778, se dispuso que estarían a disposición del Superintendente general de caminos y posadas todos los arbitrios destinados a la conservación de caminos. Ley VII, tít. XXXV, libro VII de la *Novísima Recopilación*. Las nuevas obras que debían emprenderse afectaron a la comunicación con Castilla la Vieja, Asturias, Murcia y Extremadura. Además, en el año 1788, en la Instrucción a los corregidores, recogió la ordenanza aprobada en 1749 por Fernando VI para la conservación de los caminos. Ley V, título XXXV, libro VII de la *Novísima Recopilación*.

<sup>183</sup> Real Decreto de 10 de junio de 1761 expedido para hacer caminos rectos, que faciliten el comercio, dando principio por los de Andalucía, Cathaluña, Galicia y Valencia. AHN, FC, Hacienda, legajo 8.022, folios 132-133.

su noticia, para adoptar prontamente los casos a sus resoluciones”<sup>184</sup>. La amplitud de las obras proyectadas y las dificultades para su conclusión fueron la base de la crítica desarrollada por Jovellanos, quien destacó las escasas realizaciones al finalizar el siglo y su falta de rentabilidad<sup>185</sup>.

Se actuó conectando Burgos y Bilbao por la peña de Orduña, con la construcción del tramo de Pancorbo, que dificultaba los tránsitos. La obra, autorizada en 1764, fue inaugurada en 1775. Hasta el nombramiento del conde de Floridablanca, se emprendieron otras actuaciones en la carretera de Barcelona a Valencia, en la de La Coruña, en la conexión de Oviedo y Mieres por Pajares y algunos tramos en la salida de Madrid a Andalucía y de Madrid a Aranjuez<sup>186</sup>.

Estas iniciativas fueron acompañadas de modificaciones institucionales con el fin de garantizar mayor eficacia en las tareas. De este modo, en 1778 se agregó la Superintendencia de caminos y posadas a la de correos y postas<sup>187</sup>. Se persiguió despachar asuntos cuyas competencias se solapaban y, al mismo tiempo, limitar gastos. Se decidió que el Superintendente general tuviese a su disposición todos los arbitrios destinados a la conservación de caminos<sup>188</sup>. El cargo fue adjudicado a quien desempeñase la labor de Secretario de Estado. El conde de Floridablanca asumió las funciones.

---

<sup>184</sup> *Ibídem*.

<sup>185</sup> Jovellanos, G. M., *Informe de la Sociedad económica...*, págs. 130-131.

<sup>186</sup> Se ejecutaron un total de 400 kilómetros de carreteras entre 1749 y 1779. Madrazo, S., *El sistema de transportes...* Tomo I. *La Red Viaria*, pág.163.

<sup>187</sup> Real Decreto de 8 de octubre de 1778 (Ley VII, título XXXV, libro VII de la *Novísima Recopilación*).

<sup>188</sup> Se previó la aplicación del uno por ciento de la plata de Indias, destinado ya al camino de Andalucía, y el producto del sobreprecio de los dos reales de vellón que se cobra en cada fanega de sal. Además, se dictó la utilización de los sobrantes de la renta de correos. *Ibídem*.

Gran parte de las medidas impulsadas bajo el reinado de Carlos IV fueron continuación de las emprendidas por Floridablanca durante el reinado de su predecesor. Carlos III solicitó a su hijo su mantenimiento en el cargo después de su muerte. Así lo hizo y se mantuvieron sus proyectos hasta su renuncia en el año 1792. La asunción de tareas en el nuevo gobierno le permitió la puesta en práctica de sus planes. Expresó su preocupación por mejorar el tráfico carretero, que implicaría, por ejemplo, el arreglo de las posadas. Los años que estuvo al frente de la Superintendencia trató de resolver la falta de comunicación buscando nuevas fuentes de financiación que permitieran invertir en mejorar la red<sup>189</sup>. En 1794 se felicitó del progreso de los caminos y de haber contribuido a la construcción de nuevas posadas, la reducción de gabelas a los posaderos y la lucha contra su avaricia.

El conde de Floridablanca encargó un informe a Agustín de Betancourt y Juan de Peñalver para diseñar y ejecutar obras de caminos y canales con “acierto y economía” y lograr, de este modo, el crecimiento del comercio interior<sup>190</sup>. Los autores destacaron la reducción de costes que supondría la existencia de caminos de rueda, carreteros, en lugar de los de herradura; así como los que están en buen estado de los descuidados: “El beneficio se reparte entre el labrador y el comprador, y da nuevo

---

<sup>189</sup> Según Madrazo, las actuaciones de Floridablanca han sido sobrevaloradas por la historiografía. Su gestión supuso “una reactivación para el ramo, reflejada en los fondos empleados, en la extensión construida y en la economía de las obras, aunque algunos de estos logros no son tan brillantes como se viene afirmando”. Madrazo, S., *El sistema de transportes...*, tomo I, págs. 349-353. También incluye Madrazo un estudio sobre la construcción de caminos impulsada por Floridablanca en el mismo tomo, págs. 163-165.

<sup>190</sup> En el año 1792, presentaron al Conde de Floridablanca la *Memoria sobre los medios de facilitar el comercio interior* (AHN, Estado, legajo 3.208, 334). Está publicada como Carta I en los *Escritos de López de Peñalver*, págs. 5-32.

vigor a la agricultura, al comercio y a las artes”<sup>191</sup>. Criticaron el diseño y la ejecución de los trabajos en España porque faltan ideas, las obras no corresponden a su fin, los altos costes y el tiempo consumido en su realización<sup>192</sup>. Propusieron la necesidad de crear un plan general por los arquitectos para elaborar los trazados idóneos de los caminos. Además, deberían elaborarse planes particulares donde se recogieran todas las obras ejecutadas, acompañados de los motivos que respaldaban su construcción. Con estos datos, se formaría el presupuesto, que debía servir de norma para los asientos: “del modo de hacer los presupuestos depende las mas veces tanto la solidez como la economía de la obra”<sup>193</sup>. Uno de los graves inconvenientes que señalaron para la correcta ejecución de los caminos era que los asentistas dirigían las obras que proyectaban. Debían limitarse, en opinión de los redactores del informe, a suministrar los materiales y a recibir, despedir y pagar los jornaleros. La dirección debía adjudicarse a un empleado público<sup>194</sup>.

---

<sup>191</sup> *Ibídem*, pág. 6.

<sup>192</sup> Los autores del informe señalaron que lo que se practicaba en España era “más un bosquejo que un plan circunstanciado de un camino”. Por tanto, no existía seguridad de haberle dado la dirección más ventajosa. Tampoco se hacen planos particulares de los desmontes, terraplenes, acueductos, calzadas y demás obras. En consecuencia, el coste suele ser el doble de lo presupuestado. Para los citados redactores del informe, la causa de estos defectos reside en que se confía la construcción de un camino a los asentistas sin que haya expertos que desarrollen este trabajo. La falta de exactitud en los presupuestos hace que éstos queden arruinados, o que el rey tenga que indemnizarlos con una suma. *Ibídem*, págs. 7-8.

<sup>193</sup> Habría de especificarse en los presupuestos, con claridad, la calidad de los materiales, sus dimensiones, y su procedencia: “los asentistas los toman de los lugares más inmediatos, o de donde encuentren mayor ganancia, sin reparar si son o no a propósito para la obra a que se destinan, y de aquí dimanen los pleitos y recursos que son tan frecuentes”. *Ibídem*, pág. 10.

<sup>194</sup> Debía nombrarse un director de caminos que supiera desempeñar las funciones de su competencia. Debía tener conocimientos de geometría y trigonometría y sus aplicaciones, saber levantar planos, medir distancias y alturas, nivelar un terreno, calcular con exactitud los desmontes y terraplenes, delinear y lavar un plano para poder representar un proyecto, conocer los

También fue objeto de debate el método para componer los caminos. Se discutió sobre la necesidad de emplear la carga del servicio personal de los pueblos, la tropa o los jornaleros. Lo habitual fue la utilización de prestaciones de trabajo de éstos últimos. Los autores del informe y otros ilustrados propusieron la aplicación de los soldados en las tareas de levantamiento de los caminos y de los oficiales en las de dirección de la empresa, en las épocas de desocupación, así como los inconvenientes de que los artesanos y labradores desatendiesen sus labores<sup>195</sup>.

Para el mantenimiento de los caminos en buen estado, pensaron en combatir las causas que provocaban su degradación. La utilización de carros de rueda ancha contribuía a su mantenimiento, mientras que el uso de carros de rueda estrecha provocaba su deterioro por el aumento de la presión sobre un espacio más reducido de tierra. Por tanto, aconsejaron la utilización de anchas, y con ejes de distinto tamaño<sup>196</sup>. En el año 1772, por Real Cédula, Carlos III aprobó las reglas que debían observarse para la conservación de los caminos generales, donde

---

materiales que corresponden a cada clase de obras, y la resistencia de las piedras; saber los métodos de nivelar el agua, estar instruido de las diferentes especies de puentes para ejecutarlos donde convenga; tener noticia de las máquinas que se han inventado para trabajar con economía caminos y puentes; poder juzgar con seguridad cuando se debe preferir el trabajo humano o el animal, y calcular las causas políticas que deben influir en la dirección que se puede dar a un camino. Todas estas circunstancias concurrían en don Carlos le Maur, ingeniero francés, a quien propusieron para el encargo de las obras, y se aplicaron en la construcción de los caminos de Guadarrama y Sierra Morena. *Ibídem*, pág. 10-11.

<sup>195</sup> Conde de Cabarrús, *Cartas sobre los obstáculos...* Por otra parte, los redactores de informe opinaron sobre la conveniencia de la aplicación de la tropa, pero advirtieron de su dificultad, principalmente cuando no existe remuneración y cuando las obras no son dirigidas por los oficiales. En estos casos, se decantaron por la utilización de los jornaleros. *Escritos de López de Peñalver*, Carta I, págs. 11-12.

<sup>196</sup> Para la explicación del tipo de carros que deberían usarse, los informantes se basaron en los modelos de carros que circulaban en Francia y en los reglamentos aprobados en Inglaterra. *Ibídem*, pág. 14-15.



se ordenó que los carros debían circular con rueda ancha y sin clavos y, en caso de que fuera estrecha y con clavos, que pagasen doble portazgo<sup>197</sup>. Los redactores del informe solicitaron en 1791 un incremento de las cargas que hiciese renunciar al uso de los carros perjudiciales para la conservación de los caminos<sup>198</sup>.

Las construcciones de la segunda mitad del siglo XVIII partieron de algunas posibilidades sugeridas en el informe. Como se ha dicho, las defendió el conde de Floridablanca, entonces Superintendente General de Caminos, Canales y Postas. Bajo sus órdenes, se ejecutaron diversas obras en las carreteras, aunque las realizaciones sólo supusieron la construcción del 46,6% de lo proyectado, en estimaciones de Santos Madrazo. Se actuó en las líneas que comunicaban Madrid con Irún, La Coruña, Barcelona, La Junquera, Cádiz y Badajoz<sup>199</sup>.

Se insistió en la mejora de las carreteras que partían de Madrid. Se mejoró el camino desde la *Puerta de Hierro* hasta la *Casa de Campo*, en la salida hacia el Escorial, haciéndolo más ancho, arreglando sus laterales y poniendo pretilos en los precipicios. Se fortificaron las leguas próximas al puerto de Guadarrama. Se hizo la demarcación del camino hasta Villamartín: librándolo de árboles y piedras y arreglando la superficie, y disponiendo la construcción de un puente sobre el arroyo de Santa Cecilia. En

---

<sup>197</sup> Ley VI, título XXXV, del Libro VII de la *Novísima Recopilación*.

<sup>198</sup> Los autores presentaron una relación de la proporción que se debe guardar en las cargas que debían soportar los carruages en función del ancho de ruedas y del peso. Los carros con ruedas de clavos debían pagar el triple. *Escritos de López de Peñalver*, Carta I, págs. 15 y 16.

<sup>199</sup> Las construcciones de carreteras del período en que Floridablanca asumió las competencias de caminos fueron 300 kms en la carretera Madrid-Irún (485 Kms proyectados), 350 kms en la de Madrid-La Coruña (610 proyectados), 50 en la de Madrid-Barcelona (605 proyectados), 500 Madrid-La Junquera (930 proyectados), 400 Madrid-Cádiz (620 proyectados) y 100 en la de Madrid-Badajoz (400 proyectados). Además, se construyeron 300 kilómetros en la red transversal. Madrazo, S., *El sistema de transportes...*, págs. 164-165.

toda la carretera de Castilla se hicieron 23 casas en los despoblados para habitación de los peones camineros y una casa fonda en el camino de Segovia. En la subida al puerto de Guadarrama, se construyó una casa para la recaudación del derecho de portazgo. Para facilitar la comunicación de la carretera real de Castilla con la provincia de Segovia se abrió un nuevo ramal de comunicación que llegaba hasta el real sitio de San Ildefonso<sup>200</sup>. Se concedió libertad de portazgo hasta el sitio real cuando la Corte se transfería allí, exhibiendo documento acreditativo de ser de comitiva sus carruajes y acémilas, del mismo modo que se practicaba en el puente de Aranjuez. No obstante, al margen de esta carretera, eran frecuentes los malos caminos en la provincia de Segovia<sup>201</sup>. La Sociedad Económica de esta ciudad trató con frecuencia esta dificultad, conociendo la influencia de su construcción en el desarrollo de los ramos restantes:

“Por este valle transitan muchos arrieros con sus géneros a Segovia, y particularmente con frutas. Estos pobres pasan muchos trabajos para caminar por este sitio; y si la necesidad no les obligase a dar salida a estos frutos, bien es cierto que no acudirían. Así no logra esta ciudad de la abundancia que lograría si el camino estuviera transitable”<sup>202</sup>.

---

<sup>200</sup> Para el arreglo de este ramal, se hicieron 53 alcantarillas de mampostería y 4 puentes de cantería. Fue preciso afirmar parte del terreno con piedra por ocupar terreno poco firme de pantanos y praderas, haciendo zanjas y escurrideros para las humedades. A lo largo de este trayecto se instalaron cuatro casas para los peones camineros y una casa de postas y para descanso de los viajeros. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo X, págs. 315-319.

<sup>201</sup> En opinión de Larruga, la falta de caminos transitables impedía a Segovia salir de su atraso. “Todos saben los malos caminos y peores entradas que tiene Segovia (...) por este valle transitan muchos arrieros con sus géneros a Segovia, y particularmente con frutas. Estos pobres pasan mucho trabajo para caminar por este sitio; y si la necesidad no les obligase a dar salida a estos frutos, bien es cierto que no acudirían”. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo X, pág. 318.

<sup>202</sup> “La Sociedad ha pensado en poner remedio, pero sus caudales no son suficientes. Este es un ramo de policía que toca a la ciudad” Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo X, pág. 319.

En 1787 y 1788, el rey ordenó fabricar de nueva planta el camino que desde la ciudad de Burgos llegaba a la provincia de Álava. Quedó concluido en diciembre de 1791. En opinión de Larruga, este camino podía compararse, por su solidez y comodidad, con los mejores de Europa<sup>203</sup>. Su construcción proporcionó beneficios a Castilla, “primero derramando en aquellos pueblos casi todo el caudal que ha costado su fabricación, y después facilitando a sus naturales la extracción de sus frutos y el aumento de los comercios”<sup>204</sup>. Este camino permitió el tráfico desde Burgos hasta el extranjero, al comunicar con las carreteras construidas en las provincias de Guipúzcoa y Álava<sup>205</sup>. Por tanto, era imprescindible concluir las obras restantes para unir Burgos y la Corte<sup>206</sup>. Las ventajas se manifestarían en los precios de los géneros vendidos en el interior de las montañas de Burgos, en las Provincias exentas, y de los bienes importados y exportados por los puertos de Santander, Bilbao y San Sebastián y por la frontera de Francia. Otros beneficios derivarían del incremento del tráfico, que redundaría en la reducción de costes de los establecimientos de postas. Siendo mayor el número de viajeros, y menor el de las posadas necesarias, mejorarían por el interés de sus dueños. Su rentabilidad haría innecesaria la participación del gobierno<sup>207</sup>.

---

<sup>203</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXVII, pág. 94.

<sup>204</sup> *Ibídem*, pág. 94.

<sup>205</sup> Según Larruga, la construcción de este tramo de camino carretero logró unificar la ruta desde Burgos a Bayona, distantes unas 46 leguas. Su utilización permitió la reducción del tiempo de la travesía en una tercera parte. *Ibídem*, pág. 94.

<sup>206</sup> Restaban cuarenta leguas de carretera para conseguir la conexión Burgos Madrid por la dirección de Aranda y Somosierra. Su construcción generaría un ahorro de catorce leguas, lo que redundaría en un ahorro en los portes del transporte.

<sup>207</sup> *Ibídem*, pág. 95.

Sin embargo, el camino que comunicaba Burgos y la Corte, por Aranda, guardaba dificultades. Había pasos cubiertos de nieve buena parte del año, trayectos de “indignos montes” y violentas subidas y bajadas, atravesadas por arroyos, en el puerto. Era imprescindible acometer su mejora, en opinión de Eugenio Larruga, por ser tránsito de España a la Corte, ser la ruta de los correos, continuo acarreo de géneros de los puertos del Océano y por donde “de continuo” llevan a Madrid los pescados frescos<sup>208</sup>.

Algunos caminos transversales se hicieron casi al mismo tiempo que las carreteras generales. A iniciativa de Carlos III se debió el camino de Santander a la Rioja para fomentar el tránsito con Aragón, Cataluña y Navarra<sup>209</sup>. El intendente de Burgos formó en 1771 los itinerarios a desarrollar para su paso por Logroño, Palencia, Valladolid, Santander, Laredo, Castro Urdiales, Villarcayo, Arnedo, Vitoria, Frías y Carriedo.

Otros transversales se iniciaron al finalizar el siglo XVIII. Su construcción correspondió al interés local. Lo habitual fue que las ciudades y comarcas necesitasen su mejora para progresar, dando salida a sus producciones. En general, su financiación fue lograda por los intendentes. El desarrollo de las vías era desigual: a leguas intransitables, podían seguir tramos mejorados<sup>210</sup>. El intendente de

---

<sup>208</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXVII, págs. 103-104.

<sup>209</sup> Según precisó la ley, el camino proyectado tendría beneficios en la economía de las zonas que atravesaba: “Circulará el comercio interior en la montaña, los transportes serán frecuentes y equitativos, y en fin debe esperarse que, al influxo de tan benéfica providencia mude de dirección y aspecto el atraso de esta provincia” Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXVII, págs. 98-102.

<sup>210</sup> Larruga describió los caminos de la provincia de Palencia. Desde la bajada del soto de Palencia hasta el puente de San Isidro, inmediato a la villa de Dueñas, que es la carrera principal de Francia, Asturias, Vizcaya, Galicia, Montañas y Tierra de Campos, había un camino de legua y media de largo, tan

la provincia de Palencia, don Vicente Carrasco, propuso al Conde de Floridablanca la necesidad y utilidad de levantar de nuevo el camino hacia el norte que comunicaba la ciudad con Vizcaya y Asturias<sup>211</sup>. Pensó en la posibilidad de ocupar a los jornaleros del campo y, al mismo tiempo, aliviar la incomodidad de los viajeros. Se acordó la imposición de un nuevo arbitrio de cuatro maravedíes en cántara de vino a los pueblos de cuatro leguas en contorno de Palencia. El resultado fue una construcción sólida de 15 varas de ancho, verificándose el ahorro de más de 300 mil reales de su regulación.

Las sociedades económicas tuvieron un papel activo en la solicitud de mejora de la red caminera. Por ejemplo, la de la Rioja propuso medios y arbitrios que proporcionasen fondos para construir los caminos de la provincia<sup>212</sup>. Por reales cédulas de 1788, 1789 y 1790, se aprobó la construcción de una carretera desde Logroño para enlazar con el camino proyectado entre Santander y la Rioja. La Junta Nacional de la Rioja castellana estableció un arbitrio para este fin, semejante a los acordados en Soria o Navarra y consistente en cargar un cuarto en cada celemín de cebada consumido en los mesones de sus pueblos. El tributo generó quejas de los representantes de los municipios a los que correspondía pagar. En vista de las protestas, la Junta se opuso a

---

gredoso y lleno de pantanos que se hacía intransitable y no pocas veces se vieron los carruages atascados y con la necesidad de buscar yuntas de bueyes para sacarlos. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXXII, pág. 210.

<sup>211</sup> Contando con la autorización real, el Intendente obtuvo el dinero necesario con el nuevo arbitrio. En la obra empleó 800 hombres y muchachos durante seis meses. Supervisó la obra el sobreestante diariamente. Así se consiguió facilitar el camino y, al mismo tiempo, socorrer a los pobres de la ciudad y de su contorno, evitándoles salir a pedir limosnas. Larruga, E., *Ibidem*, págs. 210-211.

<sup>212</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXVII, pág. 106.

su establecimiento en “consideración al miserable estado en que en la actualidad se hallaban los pueblos de la Rioja y sus habitantes, y a los atrasos en que se miraban”. La solución provino de las aportaciones voluntarias de los productores<sup>213</sup>. Otras sociedades económicas defendieron la mejora de las vías de sus provincias. Sin embargo, la escasez de recursos impidió la ejecución de sus planes.

---

<sup>213</sup> Las deliberaciones de la Junta y los ofrecimientos voluntarios de ocho productores para pagar los cuatro mrds. en cántara de cosecha, pueden encontrarse en las Memorias de Larruga. Allí mismo, la aprobación real y su agradecimiento, animando a los demás cosecheros a seguir este ejemplo (Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, Tomo XXXII, págs. 117-120).

### 3. Financiación de la red viaria

La búsqueda de un canal de financiación para la inversión en la red caminera fue constante<sup>214</sup>. El deseo de mejorar las vías tropezaba con la escasez de capitales disponibles. En general, se recurrió a los caudales de propios y arbitrios de los pueblos. De competencia de los representantes locales era encargarse de la construcción, pero también de encontrar fondos y mano de obra disponible. Los ingresos de ferias constituyeron en ocasiones una fuente de recursos extraordinaria, con destino a las arcas municipales, de donde se aplicaba a este sector. Otras veces, los beneficios de estas convocatorias se aplicaron íntegramente a la recomposición de caminos y se autorizó su celebración con dicha condición<sup>215</sup>.

Durante la edad moderna, el empleo de los fondos de propios y arbitrios fue habitual, así como los ingresos en razón del tránsito. Los Reyes Católicos legislaron a favor de la disponibilidad de los fondos de los concejos y de su obligación para mantener los caminos reparados y seguros. En 1780 se dictó que los dueños de portazgos y otros derechos de tránsito hicieran las reparaciones indispensables para remediar el estado de los

---

<sup>214</sup> Para la financiación de la red viaria, véase el apartado titulado “Coste y financiación”, que S. Madrazo incluye en su obra, ya citada, *El sistema de transportes...*, Tomo I, págs. 339-369, además de los libros y artículos señalados en la nota primera de este capítulo.

<sup>215</sup> Ferias que aplicaron su producto a la composición y arreglo de caminos fueron las de Santa Fe, Osuna y Alcalá del Valle. Sus beneficios se destinaron en su totalidad a este fin. En otras ocasiones, como en las de Chinchón o Borox, las recaudaciones durante los días de feria constituyeron ingresos de propios, que en parte sufragaron obras de caminos. Ver también en el capítulo de Nuevas concesiones de Ferias y mercados en el siglo XVIII, el apartado de Vías de comunicación.

caminos. Se insistió en su obligación por instrucción de 1784<sup>216</sup>. Los intendentes y corregidores de cada partido debían cuidar de su cumplimiento. Diez años después, por instrucción de Carlos IV, se reafirmó que el producto de portazgos, pontazgos y peajes debía invertirse en la conservación de los caminos, puentes y calzadas, por ser el medio más justo<sup>217</sup>. La exacción de tales derechos debía arrendarse en subasta al mejor postor, una vez que la administración hubiera averiguado su importe. El arrendador debía ser el asentista encargado de la conservación del camino.

Un estímulo a la construcción de caminos fue la exención de tributos para facilitar su mejora. Por reales órdenes de 4 y 6 de junio de 1785, se aprobó que las obras de puentes y caminos públicos y sus operarios debían quedar libres de alcabala y de otros impuestos sobre materiales y comestibles<sup>218</sup>. El recurso a la exención se hizo cuando fue necesario reducir otras aportaciones habituales para la composición de las vías, por la urgencia de

---

<sup>216</sup> Se aprobó que todos los llevadores de portazgos perpetuos debían cumplir con la obligación de componer y reparar los puentes, caminos y tránsitos donde se cobrasen estos gravámenes: “Para evitar la ruina de estos puentes y caminos sujetos a portazgos, será de precisa obligación de los portazgueros hacer todos los reparos menores, reponiendo todos los desgastes y quiebras que vayan acaeciendo en ellos, a costa del producto del portazgo o pontazgo”. En caso de obras cuyo coste fuera superior a los ingresos derivados de los derechos de tránsito, se haría un prorrateo “repartiendo al llevador de estos derechos el cupo que por regla proporcional le corresponda”. Ley XV, título XX, libro VI de la *Novísima Recopilación*.

<sup>217</sup> La comodidad y seguridad de que disfrutaban los vasallos deben compensarla con alguna contribución “como recompensan el albergue y sustento de sus personas, bestias y carruages en las posadas”. Ley XVI, tít. XX, libro VI de la *Novísima Recopilación*.

<sup>218</sup> Además, se estableció que las obras y sus operarios debían gozar de libertad para abrir caminos, cortar leña y aprovecharse de los pastos en los terrenos públicos y baldíos, del mismo modo en que lo hacen los vecinos, es decir guardando las ordenanzas de los pueblos. En el año 1805 se ordenó guardar su cumplimiento. Al mismo tiempo se aconsejó a los particulares en cuyas propiedades hubiera leña y pastos, dejar su utilización por la “utilidad pública”, recibiendo la compensación correspondiente del fondo de carreteras por justa tasación”.



recursos. En el año 1794, por ejemplo, se dictó que el 10% del producto anual de propios y arbitrios se destinase a la amortización de vales reales<sup>219</sup>. En el año 1800 se incrementó la aportación<sup>220</sup>. Incluso fue necesario dejar de designar a la mejora de la red recursos que se habían creado con este fin<sup>221</sup>.

Desde la aprobación de la ley de 10 de junio de 1761 para la construcción de carreteras desde Madrid a las principales ciudades, se estableció la recaudación de un sobreprecio de dos reales en fanega de sal para la composición de los caminos y del Canal de Castilla, además de las aportaciones que preveía la ley. En 1771 se prorrogó su recaudación diez años para continuar los proyectos inacabados de caminos, y de nuevo en 1791 se volvió a prolongar otros diez. En 1763 se estableció la recaudación de un real de vellón sobre cada fanega de sal consumida en Galicia para la composición de sus caminos interiores. Se extendió su cobranza en 1776. La imposición sobre otros bienes, como la barrilla y la sosa, en otras provincias respondió al mismo fin<sup>222</sup>.

El recurso al repartimiento fue otra forma de sufragar las obras. Santos Madrazo dio a este método de financiación un papel mayor por la frecuencia con que se empleó. Estimó que “sólo entre

---

<sup>219</sup> Ley LII, Título XVI, libro VII de la *Novísima Recopilación*.

<sup>220</sup> Por Pragmática de 30 de agosto de 1800, se asignaron de nuevo los arbitrios ya aplicados para la extinción de vales y pago de sus intereses. Se destinó a la amortización de vales la mitad del sobrante anual de los propios y Arbitrios de los pueblos del reino, además del diez por ciento.

<sup>221</sup> El 28 de diciembre de 1794 se hizo una recarga de 24 reales en cada fanega de sal, salvo las destinadas a pescadores y ganaderos. Mientras duró este sobreprecio, se suprimió el recargo destinado a la composición de caminos del reino.

<sup>222</sup> El 7 de diciembre de 1785 se dictó que se exigieran 4 reales en cada quintal de barrilla y dos en el de sosa a su extracción por los puertos de Águilas, Cartagena, Mazarrón, Vera y Almería, para atender con su producto a las obras del nuevo camino y conducción de aguas desde Lorca a dicho puerto de Águilas. En el año 1796 se decretó la recaudación de dos reales en quintal de esparto para la composición del puerto y camino de Águilas.

1760 y 1808, las obras en puentes y tramos de calzada en mal estado de unas 300 localidades del país exigieron una inversión superior a los cien millones de reales”<sup>223</sup>.

Los ilustrados coincidieron en la necesidad de renovar y mejorar la red viaria, pero no en la conveniencia de gravar a los pasajeros con impuestos. Larruga no fue partidario de su imposición, apoyándose en autores de principio de siglo como Nicolás de Arriquibar<sup>224</sup>: “sean los caminos libres de toda carga para que siga el beneficio público, y si algún derecho fuese indispensable para réditos de los caudales de su construcción y conservación, menos inconveniente es, que se eche sobre los consumos de cosas superfluas o de luxo; pues igualmente debemos huir de echarle en los comestibles de primera necesidad, como son pan, carnes y aceyte”<sup>225</sup>.

Joseph Townsend defendió el sistema francés de financiación para su inversión en caminos: “La nación española se mantiene tenazmente libre del *corvé*, lo que a mi entender es una mala política”. El primer excedente de los ingresos debe ser empleado en la construcción de caminos que permita transportar las cosechas al mercado, “pues si se deja a los agricultores que hagan lo que les parece, nunca prestarán su atención, dinero,

---

<sup>223</sup> Madrazo, S., *El sistema de transportes...*, págs. 342-343.

<sup>224</sup> “Lo que no me parecerá jamás conveniente es el derecho de peage cobrable de los pasajeros ni otro alguno de pontazgo, &c. que se suele conceder a fin de tomar sobre él caudales para la fábrica de camino, puente, &c. antes le considero perjudicial al comercio, agricultura y artes; lo primero porque es una continua molesta detención de carruages y pasajeros este derecho: y lo segundo porque si a cada provincia que hace su camino se le concede peage, se llevarán todo el ahorro que pueden causar los caminos, y es como si no se hicieran”. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXVII, pág. 105. Se refirió a la obra de Arriquibar, N. de, *Recreación política*. Tomo 1º, pág. 144.

<sup>225</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXVII, pág. 106.

trabajo o tiempo a un asunto tan importante". Por otra parte, la nobleza terrateniente española está en su totalidad confinada en las ciudades y no ve la necesidad de construir carreteras ni se interesa por hacer reparar las ya existentes. Es el propietario de cada territorio quien finalmente se hace cargo de este gasto y quien recoge el beneficio"<sup>226</sup>.

\* \* \*

Durante el siglo XVIII se hizo un esfuerzo constructivo que respondió al incremento de demanda y de producción y, por tanto, a la necesidad de conectar el centro y la periferia. Se insistió en que la mejora de la red viaria implicaría el progreso del país, la "felicidad de los vasallos", en la misma línea de otros países europeos. De ahí, los ambiciosos proyectos y la búsqueda de nuevos sistemas de financiación. Los resultados fueron destacables y permitieron la comunicación de Madrid con los puertos del Norte, en particular. Aun así, las realizaciones fueron menores de las deseadas y las previstas, ante la insuficiencia de fondos, como criticó Jovellanos. A su vez, echó de menos la construcción de una red de vías secundarias que facilitase el envío de los productos agrarios hacia las arterias principales.

---

<sup>226</sup> Townsend escribió esta reflexión al atravesar las tierras de la provincia de Guadalajara en su viaje de Barcelona a Madrid. Townsend, J., *Viaje por España...*, págs. 98-99.

## II.1.5. EL MERCADO INTERIOR

En el siglo XVIII, el comercio interior castellano tuvo que crecer<sup>227</sup>. Esto no significa que el mercado estuviera integrado.

---

<sup>227</sup> Para el estudio del comercio interior, podemos ver Torras, J. y Yun, B., *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1999; Miguel López, I., *El mundo del comercio en Castilla y León al final del Antiguo Régimen*, ed. el autor, Valladolid, 2000; Escrivá, J. y Llopis, E., "La integración del mercado triguero en la Castilla la Vieja-León del Antiguo Régimen", en *Revista de Hacienda Pública Española*, 108-109, 1987, págs. 117-131; Fontana, J., "Formación del mercado nacional y toma de conciencia burguesa" en *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*, Ariel, Barcelona, 1973, págs. 11-53, y "La dinámica del mercado interior. Algunas reflexiones a propósito del crecimiento de Santander", en *Mercado y desarrollo en la España Contemporánea, Siglo XXI*, Madrid, 1986, págs. 85-96; Lobo Cabrera, M. y Suárez Grimón, V. (eds.), *El comercio en el Antiguo régimen. III Reunión Científica*. Asociación Española de Historia Moderna. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas, 1994; Torras, J., "Redes comerciales y auge textil en la España del siglo XVIII", en *Mercados y manufacturas en Europa*, Crítica, Barcelona, págs. 111-132; Fresno, J. y Delgado, M., *Ferias y mercados en Castilla y León*, Páramo/Junta de Castilla y León, Valladolid, 1993; González Díez, E., *De Feria en Feria por Castilla y León*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1993; Pérez Álvarez, M.J., *Ferias y mercados en la provincia de León durante el Antiguo Régimen*, Universidad de León, 1998; Sánchez Gómez, J., "Los mercados en la provincia de Zamora en el siglo XVIII", en *Studia Zamorensia*, 1, págs. 157-169; Sobrino Garijo, M., *Los mercados comarcales de Soria*, Centro de Estudios Sorianos, Soria, 1991; Musset, A., "Catalunya y el mercado español en el siglo XVIII", en Pérez Picazo, M.T., Segura i Mas, A. y Ferrer i Alos, L. (eds.), *Els Catalans a Espanya, 1760-1914*, Afers, Barcelona, 1996, págs. 419-428. Es habitual encontrar un análisis del comercio junto al estudio de la producción agraria, o bien en trabajos locales o regionales. Véanse los trabajos ya citados en el capítulo de agricultura. Sobre los agentes de la actividad mercantil, ver Molas, P., *La burguesía mercantil en la España del Antiguo Régimen*, Cátedra, Madrid, 1985 y "La actitud económica de la burguesía", en *La economía de la Ilustración. Cuadernos del Seminario de Floridablanca*, 2, Murcia, 1988, págs. 101-119; Enciso Recio, L. M. (coord.), *La burguesía española en la Edad Moderna*. 3 vols., Universidad de Valladolid, 1996; Fernández Díaz, R., "Burguesía y consulados en el siglo XVIII", en *Mercado y desarrollo económico en la España contemporánea, Siglo XXI*, Madrid, 1986, págs. 1-39; Maruri Villanueva, R., *La burguesía mercantil santanderina, 1700-1850 (Cambio social y de mentalidad)*, Universidad de Cantabria, Santander, 1990; Basurto, R., *Comercio y burguesía mercantil de Bilbao en la segunda mitad del siglo XVIII*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1983; Zabala, A., *La función comercial del País Vasco en el siglo XVIII*, 2 vols., Aramburu, Donostia, 1983 y *Mundo urbano y actividad mercantil. Bilbao 1700-1810*, Bilbao Bizkaia Kutxa, Bilbao, 1994; Azcona, A. M., *Comercio y comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1999; Carmona Badía, X., "Merceros de Castilla: estacionalidad

Hay autores que han destacado la inexistencia en España de un *mercado nacional*, “porque era necesario contar con una división del trabajo y una industria capaz de suministrar una cantidad de productos de mayor calidad y a menos precio que los artesanales”<sup>228</sup>. Los estudios particulares han mostrado que tampoco existía una articulación de los mercados regionales. En Andalucía, apenas existió relación entre la occidental y oriental. La mayor actividad mercantil correspondió a la occidental por su vinculación con el comercio con América<sup>229</sup>. Según García Lombardero, este mismo hecho se mostró en el reino de Galicia,

---

agrícola y desplazamientos estacionales en la España cantábrica”, en *Los espacios rurales cantábricos y su evolución*, Universidad de Cantabria/ Asamblea Regional de Cantabria, Santander, 1990, págs. 32-43; Domínguez Martín, R., *El campesino adaptativo. Campesinos y Mercado en el norte de España, 1750-1880*, Universidad de Cantabria/ Asamblea Regional, Santander, 1996; Eiras Roel, A., “La burguesía mercantil compostelana a mediados del siglo XVIII: mentalidad tradicional e inmovilismo económico”, en *Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago de Compostela, 1981, págs. 521-564; Cruz, J., “Elites, merchants and consumption in Madrid at the end of the old Regime”, en Shurman, A. J. y Walsh, L. S. (eds.), *Material culture: Consumption, life style, standard of living, 1500-1900*, Milán, 1992, págs. 137-146; Miguel, I., “Los comerciantes vallisoletanos y sus avatares económicos al final del Antiguo Régimen”, en *Actas del Congreso Internacional “Valladolid, historia de una ciudad”*, Instituto de Historia Simancas, Valladolid, 1999, págs. 691-708; Rubio Pérez, L., *La burguesía maragata: dimensión social, comercio y capital en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna*, Universidad de León, 1995, y *Arrieros maragatos. Poder, negocios, linaje y familia. Siglos XVI-XIX*, Fundación Hullera Vasco-leonesa, León, 1995; García-Baquero, A., *La burguesía de negocios en la Andalucía de la Ilustración*, Diputación Provincial de Cádiz, 1991 y *Comercio y burguesía mercantil en el Cádiz de la carrera de Indias*, Diputación Provincial de Cádiz, 1991; Gámez Amian, A., *Comercio colonial y burguesía mercantil malagueña, 1765-1830*, Universidad de Málaga, Málaga, 1992; Heredia Herrera, A., *Sevilla y los hombres del comercio (1700-1800)*, Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla, 1989; Gómez Zorraquino, J.I., *Zaragoza y el capital comercial. La burguesía mercantil en el Aragón de la segunda mitad del siglo XVIII*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1987; Franch Benavent, R., *Crecimiento comercial y enriquecimiento burgués en la Valencia del siglo XVIII*, Instituto Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1986, y *El capital comercial valenciano en el siglo XVIII*, Universidad de Valencia, Valencia, 1989.

<sup>228</sup> Anes, G.: *Las crisis agrarias...*, págs. 299-300.

<sup>229</sup> García-Baquero González, A., “Andalucía en el siglo XVIII: el perfil de un crecimiento ambiguo”, en Fernández Díaz, R., *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*, (Prólogo de J. Fontana). Crítica. Barcelona, 1985, págs. 342-412.

donde la inexistencia de mercado interno manifestó la incapacidad de los campesinos para crear excedentes y, por tanto, para demandar productos industriales<sup>230</sup>. Por el contrario, otros autores argumentan, para el País Vasco, un incremento del tráfico, apoyándose en el ascenso demográfico, la especialización comarcal de los cultivos, el aumento del número de personas empleadas en los sectores no agrícolas y en el mayor número de jornaleros y agricultores con explotaciones más pequeñas que tuvieron que lograr un salario adicional, dependiendo más del mercado para la adquisición de mercancías<sup>231</sup>.

Los obstáculos al comercio se manifestaron en las dificultades de abastecimiento en el interior y en las diferencias de precios<sup>232</sup>. Los productos agrícolas del interior no llegaban, o lo hacían en pocas cantidades, a las comarcas costeras; tampoco los productos cosechados en el litoral alcanzaban el interior. En la periferia era posible atenuar los efectos de las malas cosechas con el recurso a la importación de cereales extranjeros, mientras que en el interior las cosechas deficitarias determinaban violentas subidas

---

<sup>230</sup> García Lombardero, J., *La agricultura y el estancamiento económico..*, págs. 63-65. Ver también de Saavedra, P., y Villares, R., "Galicia en el Antiguo Régimen: la fortaleza de una sociedad tradicional", en R. Fernández, *España en el siglo XVIII...*, págs. 434-504. Estos autores destacaron que los campesinos generaban rentas, forales y decimales, pero que la capacidad transformadora de esos excedentes fue "nula, no sólo por el consumo suntuario de los rentistas feudales, sino también porque los intermediarios o negociantes de estas rentas se mostraron poco dinámicos". Los negociantes no destinaron sus beneficios a inversiones productivas (págs. 498-499).

<sup>231</sup> Fernández de Pinedo, E., "Coyuntura y política económicas", en *Centralismo, Ilustración y agonía del Antiguo régimen (1715-1833)*, en Tuñón de Lara, M. (dir.), *Historia de España*. Labor. Barcelona, 1980, págs. 135-138.

<sup>232</sup> En muchos mercados del interior, los precios aumentaron en más de un 300% en los años de escasez, en la periferia las oscilaciones no excedieron del 80% y corrientemente del 50%. Anes, G.: *El Antiguo Régimen: Los Borbones*, en *Historia de España* Alfaguara dirigida por Miguel Artola. Alianza editorial. Madrid, 1975, págs. 257-263.

de precios. Ocurría, a veces, que mientras en unas comarcas había escasez de cereales, en otras los excedentes acumulados no encontraban salida<sup>233</sup>. Eso explica que la mayor parte de solicitudes de ferias y mercados provinieran del interior. No se logró la integración del mercado nacional ni el ajuste de la oferta y la demanda, aunque se pusieran en práctica medidas de liberalización.

Sin embargo, tuvo que existir un refuerzo de los intercambios locales y comarcales. La intensidad de las transacciones tuvo que incrementarse como lo muestran las mayores recaudaciones obtenidas de las ferias, así como las convocatorias de otras al margen de la aprobación real y las peticiones de nuevas. Se fue produciendo en la segunda mitad del siglo XVIII una mayor integración de los territorios, a pesar de que las grandes corrientes comerciales no afectasen a todo el país. Se iba disponiendo una red de comercialización protagonizada por campesinos y artesanos, que permitieron ir enlazando unas y otras zonas. Pudieron existir dificultades por las comunicaciones, pero también hubo progresos que fueron aprovechados por las villas cercanas, y zonas no afectadas por las mejoras en la red viaria que intensificaron los tránsitos por los caminos habituales. El impulso al aumento de los tráficó debió ser la especialización productiva, que permitió liberar mano de obra que ocupó otras actividades como la artesanía o el transporte.

---

<sup>233</sup> Anes descarta que las diferencias regionales estuviesen provocadas por la emisión de los vales reales. Las malas cosechas desempeñaron un papel decisivo y el comercio exterior es el que explica los contrastes. Anes, G.: "Las fluctuaciones de los precios del trigo, de la cebada y del aceite en España (1788-1808): un contraste regional", en *Economía e Ilustración...*, págs. 43-70.

El comercio interior de la península estuvo condicionado por la ubicación de su principal centro de consumo: Madrid. Su emplazamiento determinó el desarrollo de las corrientes comerciales que se frecuentaron cada vez más en el siglo XVIII. Existía una red organizada para asegurar su provisión. Uno de los objetivos de los gobernantes fue garantizar el abastecimiento de la capital. Importantes normas legislativas se dirigieron a facilitar su surtimiento, como los privilegios otorgados a las organizaciones carreteriles y de arriería<sup>234</sup>. Cuando hubo excedentes en las comarcas de Castilla, su venta en la corte actuó como un elemento impulsor de la producción. Así, por ejemplo, su demanda de vino y el alza de sus precios promovieron la extensión del cultivo de vides en las dos mesetas. Cuando escasearon las cosechas, la población rural, que no dejó de crecer en el transcurso del siglo XVIII, retuvo producción y hubo problemas para surtir a la capital. Los precios subieron por la escasez y, además, por el encarecimiento del transporte, al tener que recurrir a provisiones de lugares más alejados<sup>235</sup>.

El abastecimiento de Madrid, junto a la exportación de lanas, generó acumulaciones de capital<sup>236</sup>. En Madrid se reunían gran número de comerciantes y banqueros. Pero tal concentración no afectó a la producción, lo que explica que fuera insuficiente

---

<sup>234</sup> Felipe V otorgó privilegios a los carreteros de Castilla con el fin de garantizar el abastecimiento a la población de Madrid. Otras medidas -tales como la prohibición de vender en los sitios próximos a la capital- persiguieron el mismo objetivo. Provisión de 21 de enero de 1730 (Observancia de los privilegios y provisiones expedidas a favor de los carreteros de la Real cabaña. Ley VI, Tít. XXVIII, libro VII, *Novísima Recopilación*).

<sup>235</sup> Anes, G., *El Antiguo Régimen...*, págs. 260-264.

<sup>236</sup> García Sanz, J., "El interior peninsular en el siglo XVIII: un crecimiento moderado y tradicional", en Fernández, R., *España en el siglo XVIII...*, págs. 630-682.



para transformar y desarrollar la economía del interior peninsular<sup>237</sup>. No obstante, no puede atribuirse a Madrid los retrasos en la formación de un mercado nacional, ni en la industrialización del país<sup>238</sup>. Al ser el principal centro de consumo, Madrid articuló el comercio del interior, actuando como redistribuidora de mercancías<sup>239</sup>. Al mismo tiempo, se incrementó la demanda de productos tales como los algodones de Cataluña y pudo servir de estímulo a la industrialización de esta región<sup>240</sup>.

Al igual que las manufacturas, el comercio estuvo sometido a los gremios. La organización de consulados en las principales ciudades de Castilla y la asociación de mercaderes en cofradías y gremios limitaron la libertad de comercio y, por tanto, de

---

<sup>237</sup> *Ibídem*, pág. 673.

<sup>238</sup> Esta tesis la sostuvo Nadal en su obra *El fracaso de la Revolución industrial en España*. (Ariel. Barcelona, 1975). Sin embargo, investigaciones recientes –incluso del mismo autor– valoran el papel activo de la capital en la modernización de la economía. Es necesario ver el libro de Ringrose, D.R., *Madrid y la economía española, 1560-1850: ciudad, corte y país en el Antiguo Régimen*. Alianza Universidad. Madrid, 1985; así como el artículo del mismo autor “Madrid y la economía castellana”, en *Imperio y península. Ensayos sobre historia económica de España (siglos XVI-XIX)*. Siglo XXI. Madrid, 1987, págs. 125-137. Para Ringrose, “Madrid no fue la “causa” del estancamiento económico de Castilla”.

<sup>239</sup> Los comerciantes madrileños actuaron en las ferias del interior peninsular. Las casas de negocios de la capital solían designar a aprendices para que actuaran en su nombre en las principales reuniones feriales. Cruz y Sola Gorbacho destacaron la actividad de los comerciantes madrileños en las ferias de Valdemoro, Illescas, Almagro, Segovia y Valladolid. Cruz, J. y Sola Gorbacho, J. C., “El mercado madrileño y la industrialización en España durante los siglos XVIII-XIX”, en Torras, J. y Yun, B., *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, Siglos XVII-XIX*. Consejería de Educación y Cultura. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1999, págs. 335-354.

<sup>240</sup> J. Cruz y J. C. Sola atribuyeron un “papel mucho más positivo al mercado madrileño en el sistema económico español en los siglos XVIII y XIX”, del que le habían asignado los historiadores. Se basaron en los inventarios familiares, donde se advierte que la mayoría de los productos eran importados por Madrid desde otras regiones españolas y después redistribuidos a mercados locales en el interior de España. Por tanto, “entre otros factores, la industrialización catalana fue posible por el acceso a los mercados con una alta demanda de algodón”. *Ibídem*.

producción<sup>241</sup>. Los consulados tuvieron como finalidad fomentar la industria y la comercialización de sus productos<sup>242</sup>. Consistieron en una agrupación de mercaderes al por mayor que trataron de controlar los negocios, limitando el acceso de otros comerciantes<sup>243</sup>. Además, se erigieron cuerpos de comercio integrados por mercaderes al por menor. La agrupación más importante se desarrolló en Madrid, y sirvió de ejemplo para la constitución de otros cuerpos. En esta ciudad, la unión de joyeros, comerciantes de seda, oro y plata, los pañeros, lenceros, drogueros y especieros en los Cinco Gremios Mayores de Madrid supuso el control de la venta de sus productos<sup>244</sup>. Se enriquecieron gracias al arrendamiento de alcabalas y tercias de la capital y se convirtieron en empresa financiera al prestar fondos a la corona. A su imagen,

---

<sup>241</sup> A los consulados de comercio pertenecía la “alta burguesía mercantil” integrada por los comerciantes al por mayor o mercaderes de lonja. Por debajo de la gran burguesía mercantil, se encontraba una “pequeña burguesía de mercaderes” por menor dedicados mayoritariamente al comercio de tejidos, especias y joyas. Según Molas, los cuerpos generales de comercio se dieron en las ciudades de la España interior, “ciudades en que la debilidad de la burguesía no había permitido la creación de un verdadero consulado de comercio”. Molas Ribalta, P., *La burguesía mercantil en el Antiguo Régimen*. Cátedra, Madrid, 1985, págs. 53-110.

<sup>242</sup> En el siglo XVIII se dieron las ordenanzas de los consulados de comercio de Bilbao (1737), Barcelona (1758), San Sebastián y Burgos (1766), Valencia (1777) y Sevilla (1784). Además, se crearon nuevos a partir de la liberalización del comercio con América. Entre 1784 y 1786 se crearon en Santander y La Coruña, Alicante –segregado de Valencia–, Málaga, “consulado nuevo” de Sevilla y Tenerife. Molas Ribalta, P., *La burguesía mercantil...*, pág. 57.

<sup>243</sup> Existían diversos filtros para seleccionar el acceso de los comerciantes al consulado. En general, predominó el desarrollo del comercio al por mayor y el orgullo social. Las ordenanzas de Barcelona, por ejemplo, exigían que los comerciantes tuviesen comercio al por mayor o en lonja cerrada, el uso de las letras de cambio y las inversiones industriales. En los consulados creados a partir de 1784, no exigieron la práctica de comercio al por mayor, sino que establecieron un capital mínimo de acceso y establecieron una base social de procedencia: caballeros hacendados, comerciantes al por mayor, comerciantes al por menor bajo el nombre de mercaderes, navieros y fabricantes. *Ibidem*, págs. 60-65.

<sup>244</sup> Para el estudio de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, ver la obra de Capella, M. y Matilla, A.: *Los Cinco Gremios Mayores de Madrid. Estudio crítico-histórico* (Sáez, Madrid, 1957).

otros fueron organizándose en distintas ciudades españolas<sup>245</sup>. Eran compañías privilegiadas creadas con el objetivo de impulsar las fábricas y comercio del país<sup>246</sup>. Se fundaron en 1746 las Reales Compañías de Zaragoza y Extremadura, un año después las de Granada y Sevilla y el siguiente la de Toledo y La Unión, la de Requena en 1753 y Burgos en 1767<sup>247</sup>. Otros mercaderes solicitaron

---

<sup>245</sup> La mayor parte de las ciudades contaba con cuerpos de mercaderes organizados. En Badajoz, por ejemplo, se agruparon los ocupados en las actividades mercantiles con el título de *Gremio de Mercaderes, Longistas y Tenderos*. Acudieron al Consejo de Castilla quejándose de los perjuicios de la entrada en la ciudad de mercaderes franceses, que vendían telas finas, catalanes, con telas chinas, encajes y géneros de algodón, así como otros buhoneros que concertaban ajustes (alcabala foránea) con el ayuntamiento para sus ventas. Pretendieron que, en caso de que quisiesen vender en la ciudad, se afiliasen al gremio y pagasen por alcabalas y cientos. Con los ingresos de sus componentes, el gremio contribuía una cantidad alzada a la hacienda. Obtuvieron privilegio de Fernando VI en 1753. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXXIX, págs. 99-100. En 1746 se agruparon los mercaderes de Segovia y redactaron sus reglamentos, alentados porque se encontraban “desairados y desalentados sin el título de gremios”. Solicitaron la prohibición de venta a los buhoneros, salvo si tenían tienda fija, y a cualquier forastero. No fueron aprobadas sus ordenanzas gremiales. *Ibidem*. Tomo XI, págs. 243-253. En el año 1766, se autorizaron los reglamentos de los mercaderes de vara de la ciudad de Cuenca. Se prohibía la venta por menor a quienes no perteneciesen al cuerpo, al tiempo que se restringía el acceso a quienes tuvieran cuatro años de aprendizaje y diez mil reales. *Ibidem*. Tomo XVIII, págs. 141-173. En 1765, se reconocieron las ordenanzas de los cinco gremios mayores de la ciudad de Valladolid. Su objetivo fue desplazar el comercio desarrollado por los fabricantes de seda. Pretendían obligarlos a matricularse en la corporación de Valladolid y, así, quedaban obligados a abandonar sus fábricas de Toledo. La concesión supuso la exclusión de los 44 gremios menores restantes y de otros comerciantes que desarrollaban su actividad en la ciudad, como los toledanos. *Ibidem*. Tomo XXIV, págs. 66-140.

<sup>246</sup> Las compañías de comercio fueron criticadas por Larruga porque la falta de libertad de mercado provocaba “el estanco de todos los géneros y el uniforme precio”. “La compañía sólo es útil para quien la forma, y aun de estos no más que para quien la maneja. La exclusión de comerciar que establecen las ordenanzas para todos los que no se suscriban a ella, el corto número de estos a que quedará limitada y el retiro de muchos de los que concurrían a ferias y facilitaban el surtimiento de las tiendas y particulares, reducirá a Salamanca a no tener más que la tienda o casa de la Compañía para proveerse”. (En los comentarios a la aprobación de las ordenanzas de los gremios de Salamanca en 1789). *Ibidem*. Tomo XXXV, págs. 48-49.

<sup>247</sup> Matilla Quizá, M. J., “Las compañías privilegiadas en la España del Antiguo Régimen”, en *La economía española al final del Antiguo Régimen*, IV. Instituciones. Alianza Universidad. Banco de España. Madrid, 1982, págs. 289-401. La

la aprobación de consulados desde donde defender sus intereses, pero sus pretensiones fueron denegadas. En el caso de la ciudad de Soria, el requerimiento fue rechazado ante el escaso número de comerciantes para matricularse y la falta de interés por desarrollar el ramo industrial<sup>248</sup>. En lugares dominados por los consulados o por ordenanzas gremiales, las ferias fueron un obstáculo a su control, pues permitían la entrada de otros vendedores que suponían rivalidad a los de la localidad. En estos casos, las convocatorias anuales, mensuales y semanales garantizaron la competencia y la libertad al haber obtenido por ley privilegios en la venta de bienes sin restringir la actuación de mercaderes.

Las ferias y mercados fueron los centros de intercambio. Las solicitudes llegadas al Consejo de Castilla se multiplicaron en los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX como una manera

---

Compañía de fábricas y comercio de Extremadura se fundó en la localidad extremeña de La Zarza. Al parecer, su ubicación estuvo vinculada a su consideración de enclave fronterizo desde el que se extraerían los tejidos de seda a Portugal. Sin embargo, influyeron otros factores como la posibilidad de extraer otros géneros hacia el país vecino. Por tanto, primaron razones comerciales antes que industriales. Melón Jiménez, M. A., *Hacienda, comercio y contrabando en la frontera de Portugal. Siglos XV-XVIII*, págs. 113-115. Ver también del mismo autor el artículo “Un capítulo singular de la historia extremeña: La Real Compañía de Comercio y Fábricas de Extremadura (1746-1756), en *Revista de Estudios Extremeños*, XLIII (1987), págs. 503-527. Larruga incluyó en su obra -ya citada- la historia de la Compañía de comercio de Extremadura. Tomo XXXIX, págs. 101-237.

<sup>248</sup> A finales del siglo XVIII, se solicitó autorización para la creación de un consulado en Soria. Seguían vigentes las cofradías y ordenanzas de comercio de la época medieval, confirmadas por Fernando VI. El consulado se solicitó para crear riqueza en la ciudad que limitase la emigración de gentes sin oficio a Andalucía, particularmente los meses de invierno, cuando las gentes quedaban desocupadas por la marcha de los ganados a las dehesas del sur. El Consejo de Castilla se negó a la pretensión de los mercaderes de Soria argumentando que no serviría para el fomento de fábricas ni agricultura. Larruga sostuvo que convenía más a la ciudad la erección de una fábrica de paños de lana. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXI, págs. 161-198.

de cubrir las necesidades en las comarcas, supliendo formas de comercio más eficaces.

El aumento de concesiones fue una de las medidas que el estado apoyó dentro de la línea de progresiva liberalización del comercio. La libertad del interior fue defendida en el transcurso del siglo XVIII por los ilustrados<sup>249</sup>. Ya en 1717 se dictaron disposiciones con el propósito de lograr la libre circulación de mercancías en el país<sup>250</sup>. El traslado de las barreras aduaneras a los lugares fronterizos y a los puertos de mar facilitó los intercambios<sup>251</sup>.

---

<sup>249</sup> Campomanes fue uno de los principales defensores de la libertad de comercio interior. Encontró oposición en el propio Consejo de Castilla, encabezada por don Lope de Sierra. Otros que se habían mostrado en contra de la tasa fueron Zavala y Auñón, M., *Representación al Rey N. S. don Felipe V, dirigida al más seguro aumento de su real erario y conseguir la felicidad, mayor alivio, riqueza y abundancia de la monarquía*. Madrid, 1732), Gándara, M., *Apuntes sobre el bien y el mal de España, escritos por orden del rey Carlos III*. 1759 (Transcripción y estudio preliminar por Jacinta Macías Delgado) IEF. Madrid, 1988. Danvila y Villarrasa, B. J., *Lecciones de economía civil o del comercio, escritas para el uso de los caballeros del Real Seminario de nobles por...*, Abogado de los Reales Consejos, catedrático de Filosofía moral y Derecho público de dicho Real Seminario y Académico de la Historia. Imprenta de don Joaquín Ibarra. Madrid, 1779 (Marcial Pons. Madrid, 1994). Pereira, L. M., *Reflexiones sobre la ley agraria de que se está tratando en el Consejo. Carta escrita al señor don Manuel Sisternes y Feliu, fiscal que fue del mismo Consejo y de la Real Cámara*. Imprenta Real. Madrid, 1788. Foronda, V., *Cartas sobre la policía*. Imprenta de Benito Cano. Madrid, 1801. (Estudio preliminar de Barrenechea, J. M.) Ararteko. Vitoria, 1998. Jovellanos, G. M., *Informe de la Sociedad Económica...*

<sup>250</sup> Por Real Cédula de 7 de diciembre de 1714 se quitaron los puertos secos entre Castilla, Aragón, Valencia y Cataluña, corriendo entre ellos libre comercio (A.H.N.: Reales Cédulas, núm. 12). En las Ordenes Generales de Rentas se encuentra una disposición con fecha 19 de noviembre de 1714 por la que se suprimieron los puertos secos en Castilla, Aragón, Valencia y Cataluña, "corriendo el comercio libre entre todas ellas, libre y sin ningún impedimento". Otra disposición, fechada el 31 de agosto de 1717, estableció que todas las aduanas se establecieran en los puertos de mar y fronteras. Sin embargo, la resistencia de las provincias vascas hizo que se restaurasen en 1722 las suyas.

<sup>251</sup> Muñoz Pérez, J., "El mapa aduanero del siglo XVIII español", en *Estudios Geográficos*, núm. 61, págs. 717-798. Madrid, 1955. García-Cuenca sostuvo que no hubo una libre circulación interior a pesar de la eliminación de las aduanas interiores, en su artículo "Los ingresos procedentes de las rentas generales de aduanas, 1740-1774", en Artola y Bilbao (Eds.): *Estudios de Hacienda...*, págs. 249-270. En la misma línea se mostró Arias de Saavedra, I.: "Las rentas

La supresión de la tasa del grano de 1765 fue otra de las actuaciones impulsada por los ilustrados. Previamente, en 1757, se había decretado la libre circulación de algunas mercancías<sup>252</sup>. Campomanes defendió la liberalización del comercio y favoreció su implantación<sup>253</sup>. Esta medida contribuyó especialmente a que las villas manifestasen interés por incrementar sus intercambios mediante la celebración de ferias y mercados<sup>254</sup>. Sin embargo, las malas cosechas se repitieron desde 1766 y los precios tuvieron una tendencia ascendente a partir de entonces y en los primeros años del siglo siguiente, acentuándose sobre todo a raíz de las cosechas deficitarias de los años 1803-1804. Las pragmáticas de 1790 sugieren que no se habían alcanzado los objetivos propuestos con la eliminación de la tasa del grano<sup>255</sup>. Las fluctuaciones de los precios de los cereales fueron constantes, en ocasiones por los monopolios y abusos de los perceptores de diezmos<sup>256</sup>. Sin embargo, para Gonzalo Anes, no puede atribuirse a la mayor libertad en el comercio de trigo que fueran más graves las

---

generales y los economistas de la segunda mitad del siglo XVIII", págs. 17-34 del mismo libro.

<sup>252</sup> El 26 de julio de 1757 se concedió a los tejidos de seda y demás géneros y frutos del reino el libre comercio en el interior de él, sin la obligación de llevarse a las aduanas, sacar guías ni volver corresponsivas por lo respectivo a rentas generales; pero no ha de entenderse esto con las provinciales. Se exceptúan de esta libertad las lanas y la seda en rama.

<sup>253</sup> Por Real Pragmática de 11 de Julio de 1765, S.M. abolió la tasa de granos y permite la libre circulación en sus Reinos (A.H.N.: Reales Cédulas, núm. 92).

<sup>254</sup> Real Provisión del Consejo de 30 de Octubre de 1765 en que se perciben las reglas tocantes a la Policía interior de granos en el Reino para su surtimiento (A.H.N.: Reales Cédulas, núm. 93).

<sup>255</sup> Reales Cédulas de 16 de Julio y 26 de octubre de 1790 donde se prescriben las reglas para evitar todo abuso y monopolio en el comercio de granos y se faculta a los intendentes para que conozcan las causas de la infracción de lo dispuesto (A.H.N.: Reales Cédulas, núms. 946 y 961).

<sup>256</sup> En los documentos se expresan quejas contra la actitud de los acumuladores de granos. Así se denunció desde Cuenca, Úbeda y Pozoblanco (AHN, Consejos, legajos 6.008, 119; 6.017, 57 y 6.044, 50. Así también lo expuso Gonzalo Anes en su obra -ya citada- *Las crisis agrarias...* (Capítulos XI, XII y XIII).

escaseces en los años de malas cosechas. Según este autor, los comerciantes y perceptores de diezmos, “guiados por su interés, almacenaban mientras el grano era barato para vender en el tiempo de escasez, ejerciendo, con ello, una función reguladora de la oferta en el tiempo, con el consiguiente efecto nivelador en los precios”<sup>257</sup>.

Las ferias del siglo XVIII se diferenciaron de las que habían destacado en el XVI. Perdieron trascendencia algunas de tradición medieval, que habían hecho girar toda la actividad económica de la ciudad a su alrededor y que actuaron como centros financieros. Las del siglo XVIII fueron reduciendo los días de convocatoria y se reservaron para hacerlas coincidir con otros acontecimientos que le dieran relevancia. Las nuevas procedían de comarcas que empezaban a crecer en este siglo, por aumentos en la producción, por aprovechar nuevas vías de comunicación, o por una incipiente especialización. Estuvieron destinadas al intercambio de productos y géneros procedentes de la misma comarca o, a lo sumo, de otras provincias limítrofes. Los mercados representaron los intercambios de géneros cotidianos elaborados en los mismos lugares de producción<sup>258</sup>. El interés por crear nuevos muestra la necesidad de comerciar en zonas aisladas, lo que permite atisbar aumentos en la producción y una creciente tendencia a la especialización.

---

<sup>257</sup> Anes, Gonzalo: *La Ley Agraria*, págs. 13-17.

<sup>258</sup> Para la asistencia a los mercados, en ocasiones los comerciantes solían aprovisionarse en las tiendas de la misma localidad. Así ocurría, por ejemplo, en el mercado celebrado en Burgo de Osma y que solía llamar la atención de los mercaderes de los pueblos de la provincia de Soria. Eran tiendas de catalanes las que solían abastecer a los vendedores de su mercado. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXI, págs. 158-161.

En los principales núcleos de población, y en otros menores, las formas de venta habituales estuvieron representadas por las tiendas. Su importancia y número fue creciendo en Castilla desde la segunda mitad del siglo XVIII. La posibilidad de disponer de ventas permanentes debilitó, sobre todo, los mercados. Las ferias desarrollaron un comercio superior al provincial y se especializaron en ofrecer mercancías de valor que habitualmente no eran proporcionadas por los establecimientos fijos. Fueron uno de los procedimientos por los que las tiendas de la comarca se abastecieron, además de beneficiarse de la afluencia de gentes que éstas provocaban los días de celebración.

El Catastro de Ensenada pone de manifiesto que las ciudades y villas de mediados del siglo XVIII quedaban abastecidas por tiendas. Por un lado, desde algunos pueblos y villas donde ya estaban establecidas, como en el caso de zonas de la periferia mediterránea, el crecimiento demográfico y de la producción impulsó la creación de nuevas ferias. El incremento de la demanda de mediados de siglo fomentó el interés por establecerlas para dar salida a los excedentes de forma inmediata. En las comarcas del sudeste –Almería y Murcia– el crecimiento de la producción de la segunda mitad del siglo XVIII fomentó las solicitudes de tales convocatorias en los años finales del siglo y, sobre todo en los primeros años del siguiente. Las tiendas, que habían sido suficientes a mediados del siglo XVIII, no lo eran en los primeros años del XIX y los representantes de las villas recurrieron a estas prácticas de comercialización estacionarias como complemento de las permanentes<sup>259</sup>. De otro lado, en zonas

---

<sup>259</sup> Las respuestas al Catastro de los pueblos de la comarca del Almanzora (Almería) manifiestan la presencia de tiendas. En Vera en 1752 existían seis de quincalla y especiería, dos tabernas que se ocupaban de abastecer de vino y



rurales donde no existían centros de venta, los mercados fueron una solución inminente ante las nuevas perspectivas de producción. La multiplicidad de los convocados en Galicia manifiesta la inexistencia de cualquier medio de venta. Dominaban los envíos por medio de arrieros y trajineros que encarecían los productos. En general, eran los propios campesinos quienes trasladaban sus propias mercancías una vez acabadas las faenas del campo, o bien postergándolas. Los mercados fueron una respuesta al incremento de demanda de finales de siglo. Su creación solía hacerse de forma espontánea por los vecinos de las aldeas o villas y la costumbre los consolidaba. Una vez arraigados, los representantes de las villas solían acercarse al Consejo de Castilla para obtener licencia que respaldase las convocatorias. En cualquier caso, fueron medio para ofrecer los excedentes, aunque fueran escasos, de sus mercancías<sup>260</sup>.

Lo habitual fue que las ferias y mercados del siglo XVIII constituyesen un complemento ante formas de comercio más estables que se consolidaban en Castilla. Ciudades como Córdoba, Sevilla, Toledo o Valladolid tuvieron multitud de tiendas a mediados del siglo XVIII, actuaron tanto minoristas como

---

aceite y veinte panaderías particulares. En Cuevas, en el mismo año, existían una de aceite, vino y vinagre, otra de jabón, cuatro o cinco de especiería, otras cuatro o cinco panaderías y una carnicería. Huércal Overa disponía de una taberna, un mesón, una carnicería y ocho tiendas de especiería; Tabernas, un mesón, una carnicería, tres tiendas y varias particulares. (A. H. P. Al. Libros del Catastro de Ensenada, 291) En ningún pueblo existía feria ni mercado. Vera solicitó mercado en 1803, Cuevas feria en 1799 y mercado en 1800, Huércal Overa feria en 1801 y Tabernas en 1802 (AHN, Consejos, legajos 6.119, 164; 6.046, 13; 6.049, 194; 2.035, 10 y 2.188,3).

<sup>260</sup> Veintinueve ferias y mercados fueron solicitados desde Galicia al Consejo de Castilla en la segunda mitad del siglo XVIII. Su multiplicación en Galicia impulsó la orden aprobada por don Pedro López de Lerena para conocer las que se convocasen en Castilla y, sobre todo, cuáles eran sus contribuciones a la Hacienda Real. Los informes de la Audiencia del reino de Galicia se conservan en el AHN, sección de Consejos, legajos 2.919 y 2.020.

mercaderes al por mayor y reservaron sus ferias para la venta de ganados, en su mayoría, o artículos de lujo<sup>261</sup>. En Valladolid, por ejemplo, existieron grandes comerciantes: hacían comercio con Madrid, al mismo tiempo tenían tiendas por menor, y remitían carros y cargas para su venta en las celebraciones de San Esteban de Gormaz, Valdemoro, Zamora y Toro. Se aprovisionaban de los puertos de Bilbao y Asturias<sup>262</sup>. El sector del comercio en Valladolid a mediados del siglo XVIII ofrecía la actuación de los gremios mayores, gremios menores, todos ellos con beneficios relevantes, y tiendas menores con rentabilidad limitada, unas veces encargados también de la producción de las mercancías<sup>263</sup>.

En otras localidades del interior, la actividad comercial giró en torno a pequeños comerciantes que podían asistir a ferias y mercados y, a su vez, atender sus pequeños negocios. Su actividad

---

<sup>261</sup> En la Córdoba de mediados del siglo XVIII, por ejemplo, existían 195 tenderos de paños, lienzo, ropas de oro, seda y plata, ocho de vidrio y cristales, varios de especias, mercaderes de hilo y lino, vendedores de ropas hechas, de confitería, mercaderes de libros, de cera labrada, de pieles curtidas, tratantes de materiales de cal, teja y ladrillo, puestos de vino y aguardiente, vendedores de aceite por menor, tenderos de pescado por menor, de frutas, semillas y verduras y tratantes de turrón, castañas y leche. Atendían a una población de 10.000 vecinos, según el Catastro de Ensenada. López Ontiveros, A. (intr.), *Córdoba, 1752. Según las Respuestas Generales al Catastro de la Ensenada* Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress. Madrid, 1990. Rodríguez Gordillo, J. M. (intr.), *Sevilla, 1752. Según las Respuestas Generales al Catastro de la Ensenada*. Madrid, 1991; Donézar Díez de Ulzurum, J. (intr.), *Toledo, 1751. Según las Respuestas Generales al Catastro de la Ensenada*. Madrid, 1990, y Bennasar, B. (intr.), *Valladolid, 1752. Según las Respuestas Generales al Catastro de la Ensenada*. Madrid, 1990.

<sup>262</sup> Bennasar, B., *Valladolid, 1752...*

<sup>263</sup> Los grandes empresarios podían alcanzar ganancias superiores a los 20.000 reales anuales (sólo seis mercaderes), otros alcanzaban los 10.000 reales. Los tratantes de mercería, lencería y tratantes modestos obtenían ingresos entre 4.000 y 2.000 reales anuales. Los beneficios de las tiendas menores podían oscilar entre 2.000 y 5000 reales. *Ibidem*. Sobre la evolución del comercio en la ciudad de Valladolid, hay un interesante artículo de la profesora Dávila Corona, R. M., "Transformación y permanencia del comercio minorista vallisoletano, 1750-1870", en Torras y Yun: *Consumo, condiciones de vida...*, págs. 355-376.

mercantil se centró en una, que solía ser núcleo de la comarca, desde donde organizaron expediciones suministradoras a los distintos pueblos<sup>264</sup>. Desde algunas, los mercaderes pudieron desarrollar un comercio de mayor alcance al contar con ventajas de ubicación. En Aranda de Duero y Briviesca, se beneficiaron de sus emplazamientos en el camino real de Madrid a Francia por Burgos. En Briviesca, los ingresos generados por las ventas en feria cubrían las cantidades encabezadas<sup>265</sup>. Los mismos mercaderes que mantuvieron tiendas abiertas participaron activamente en las ferias de la ciudad, unas veces con el fin de aprovisionar sus establecimientos, otras para ofrecer mercancías a los minoristas de los pueblos de su comarca. De este modo, la feria se convertía en distribuidora de géneros a su zona de influencia.

El comercio local podía quedar también en manos de regatones que tenían tiendas en sus propias casas y que atendían al consumo de lujo (joyas, paños). Así se señaló desde Béjar o Ciudad Rodrigo<sup>266</sup>. En estos casos, los mercados y las ferias

---

<sup>264</sup> En las villas de Atienza o Baza, los mercaderes desempeñaron esta labor de doble actuación, por un lado en las ferias de la capital de la comarca, por otro lado surtiendo a quienes vendían en los pueblos cercanos. López Gómez; A. (intr.), *Atienza, 1752. Según las Respuestas Generales al Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress. Madrid, 1990. Cano García, G. (intr.), *Baza, 1752. Según las Respuestas Generales al Catastro de Ensenada*. Madrid, 1990.

<sup>265</sup> En Briviesca, sus nueve ferias y tres mercados semanales proporcionaban 15.000 reales. En Aranda de Duero, los mercados semanales -uno de granos- rendían 12 mil reales de vellón, y sus dos ferias 1.200. Brumont, F. (intr.), *Briviesca, 1752. Según las Respuestas Generales al Catastro de Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress. Madrid, 1992. Amalric; J. P. (intr.), *Aranda de Duero, 1752. Según las Respuestas Generales al Catastro de Ensenada*. Madrid, 1990.

<sup>266</sup> En Béjar, según lo declarado al Catastro, no existían tabernas, sino que "cada cosechero vende lo suyo en su casa". Tampoco hay casas de tiendas, pero "hay catorce sujetos que viven de tiendas, los más son recatones y los menos tenderos de mercería, y lo ejercen en las casas que lo habitan". García Martín, P. (intr.) *Béjar, 1753. Según las Respuestas al Catastro de Ensenada*. Ministerio de

ejercieron un papel fundamental al suministrar bienes básicos. Sus comerciantes, además, acudían para su surtido a otras, como las de Extremadura, y a Portugal.

Las ferias y mercados del siglo XVIII representan una forma de intercambio propia del Antiguo Régimen. Las ferias respondían a una demanda limitada por la dependencia de los ciclos agrícolas y que no exigía formas permanentes de venta. Sin embargo, su multiplicación es la manifestación de necesidades crecientes y permanentes de comercialización. De manera complementaria, nuevos sistemas de intercambio ya estaban divulgándose por Castilla a impulsos de otras regiones de la península más avanzadas y con mayor tradición mercantil. De este modo, las tiendas, a imitación de las botigas catalanas, se difundieron en Castilla pese a las dificultades que supusieron los límites a la producción de finales del siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX<sup>267</sup>. En muchas ocasiones, fueron mercaderes catalanes quienes tuvieron corresponsales que se instalaron en ciudades castellanas

---

Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress. Madrid, 1990. En Ciudad Rodrigo, según la misma fuente, existían 29 tiendas cuyas utilidades no podían regular más que el alquiler de una casa. Las dos ferias tampoco suponían ingresos para el concejo. Cabo Alonso, A. (intr.), *Ciudad Rodrigo, 1750. Según las Respuestas al Catastro de la Ensenada*. Madrid, 1990.

<sup>267</sup> El comercio catalán articulaba su territorio a partir de las botigas. Los establecimientos se distribuían por los grandes núcleos de población, pero también por los núcleos de las comarcas, los centros agrícolas y otros lugares de menor importancia económica y demográfica. Las botigas atendían tanto a la venta de productos catalanes, como a la distribución de tejidos extranjeros y de artículos coloniales. Para Martínez Shaw, su función no era “desdeñable”, “pues la relativa modestia de sus actividades, la exigüidad de los capitales manejados y la falta de lustre económico no debe hacernos olvidar la gran proliferación de los establecimientos, su alta implantación en todo el territorio y la alta cifra de sus operaciones”. Martínez Shaw, C., “La Cataluña del Siglo XVIII bajo el signo de la expansión”, en Fernández Díaz, R. (ed.), *España en el Siglo XVIII...*, págs. 85-86.

con objeto de dar salida a sus producciones<sup>268</sup>. Las tiendas representaron las formas modernas de intercambio; las ferias, un comercio complementario para artículos de procedencia más lejana con el que se daba respuesta a un incremento de la demanda<sup>269</sup>.

\* \* \*

He mostrado en este capítulo que en la primera mitad del siglo, concretamente desde la década de 1720, la producción y la población experimentaron un crecimiento. La puesta en cultivo de nuevas tierras permitió el crecimiento demográfico estimulado por la moderación de los precios. La tendencia cambió de sentido y en la década de 1760 se presentaron las primeras crisis de subsistencia asociadas a una serie de malas cosechas. El desequilibrio entre población y recursos se manifestó con el aumento de precios. El crecimiento de la demanda, aun siendo cada vez menor, no pudo estar acompañado de incrementos

---

<sup>268</sup> Muset i Pons ha estudiado el papel de las ferias y mercados para la expansión de los mercaderes catalanes en Castilla. Para esta autora, las ferias y mercados castellanos constituyeron una “plataforma ideal para consumir las aspiraciones de los negociantes catalanes”. Fueron “el medio idóneo para que los vendedores ambulantes catalanes se hicieran hueco en el mercado castellano”, por las ventajas que presentaban frente a otras prácticas como la buhonería o las tiendas. Las ventajas de la asistencia a ferias eran la posibilidad de contar con un mercado dispuesto a comprar, de aplicar estrategias tales como el regateo y la venta a plazos, y de conocer la competencia y conectar con proveedores. Muchos de los comerciantes asistentes fueron consolidando sus posiciones y asentándose en las ciudades castellanas. Muset i Pons, A., “Ferias y mercados al servicio del negocio catalán”, en Torras y Yun: *Consumo, condiciones de vida...*, págs. 323-334.

<sup>269</sup> Yun identifica el sistema de tiendas estables con el sistema de comercialización propio del capitalismo, y que terminaría por sustituir a los mercados estacionales, más adaptados a una demanda muy fluctuante en función de los ciclos del año agrícola. Yun Casalilla, B., “La historia económica

semejantes en la producción. A medida que avanzó el siglo, los rendimientos en la agricultura fueron menores y la tasa de crecimiento de la población fue también aminorándose. Fue en los años de precios más altos en los productos agrícolas y en la renta de la tierra cuando las peticiones de mercados se hicieron más frecuentes. El objetivo era asegurar los abastecimientos y la moderación de los precios.

A lo largo del capítulo, he puesto de manifiesto la labor desempeñada por los ilustrados con vistas a la liberalización del comercio. En lo concerniente a la población, defendieron que su incremento estuviera acompañado por un aumento de la capacidad productiva. En lo tocante a la agricultura, fueron partidarios de la enseñanza para su reforma, de recortar los privilegios de la Mesta y de poner en cultivo tierras baldías y de manos muertas, de los cercamientos, así como de fomentar las nuevas colonizaciones. En las manufacturas defendieron la libertad de producción oponiéndose a cualquier forma de control monopolístico que impidiera la innovación, así como el desarrollo del sector aunque tuviera que gozar de la protección del estado.

Los ilustrados ejercieron una influencia notable para liberalizar la circulación de productos. Sus debates se plasmaron en la aprobación de disposiciones defensoras de la libertad de mercado, pese a que su aplicación no provocase la consecución de los objetivos previstos. A la unificación de los aranceles se unió la supresión de la tasa del grano.

---

por el lado de la demanda y el consumo: unas reflexiones generales”, en Torrás y Yun: *Consumo, condiciones de vida...*, págs. 9-23.

Con respecto a la comercialización de productos, he destacado los obstáculos a la integración del comercio, manifestados en las dificultades para abastecer las principales ciudades en los años de malas cosechas y en las diferencias de precios entre la periferia y el interior. Los caminos influyeron en el progreso económico de las regiones que atravesaban, aunque hubo villas que no supieron, o no pudieron, aprovechar las ventajas que éstos les ofrecían. Pero hubo otros factores. Las dificultades para la comunicación interior no fueron sólo responsables del lento crecimiento del comercio interior. Josep Fontana contrapuso los ejemplos de Cataluña y La Mancha. La primera, con infraestructuras menores, experimentó en la segunda mitad del siglo XVIII un importante crecimiento económico impulsado por el incremento de la producción agraria e industrial, ligado a la tradición mercantil y empresarial<sup>270</sup>. En Andalucía, también García-Baquero aludió a la rigidez de la demanda, junto a las deficiencias en las infraestructuras, para explicar el insuficiente desarrollo del comercio<sup>271</sup>. No obstante, tuvo que ir formándose una red de comercialización caracterizada por el incremento de los tránsitos protagonizados por quienes acudían a las ferias, como lo manifiesta el aumento de las recaudaciones de ferias y el deseo de obtener autorizaciones para convocar nuevas. En definitiva, los mercados y ferias sirvieron para agilizar los intercambios, dar salida a los excedentes y mitigar la escasez en lugares recónditos.

---

<sup>270</sup> Fontana, J., "Formación del mercado nacional y toma de conciencia de la burguesía", en *Cambio económico y actitudes políticas en la España del Siglo XIX*. Ariel. Barcelona, 1973, págs. 13-53. Asimismo consta en el artículo del mismo autor "La dinámica del comercio interior. (Algunas reflexiones a propósito del crecimiento de Santander)", en Tomás Martínez Vara (Ed.): *Mercado y desarrollo económico...*, págs. 85-96.

<sup>271</sup> García-Baquero González, A., "Andalucía en el siglo XVIII...", en Fernández, R., *España en el siglo XVIII...*, pág. 404.

Así fueron, al menos, concebidos cuando se estimuló su creación y desarrollo por el Real Decreto de 30 de octubre de 1765, al advertir las dificultades para la comercialización de cereales tras la supresión de la tasa del grano aprobada tres meses antes.

Las ferias y mercados mantuvieron interés en la segunda mitad del siglo XVIII estimulados por los ligeros aumentos de producción y de demanda, pese a sus limitaciones. Permitieron, por un lado, la presencia de la actividad mercantil en áreas dispersas y alejadas del tráfico. Por otro lado, fueron adecuadas para dar salida a los excedentes en zonas donde la especialización agraria exigió mayor intensidad de los intercambios. Por último, sirvieron de base para otras operaciones mercantiles, como la distribución a tenderos de zonas próximas. En el siglo XVIII, en particular desde la segunda mitad, convivieron con formas de comercio más estables y permanentes –las tiendas-, que se fueron arraigando en Castilla.



## II.2. LA LEGISLACIÓN SOBRE EL COMERCIO EN EL SIGLO XVIII

Desde comienzos del siglo XVIII, hubo interés por recuperar el comercio y la industria del país como medio de lograr mayor crecimiento económico<sup>272</sup>.

En este capítulo analizo las disposiciones de carácter general dictadas para reactivar el comercio interior. Las primeras medidas estuvieron orientadas a destacar los medios posibles para el aumento de la actividad mercantil como vía para lograr el progreso del país, que estuvieron complementadas por otras que

---

<sup>272</sup> Diversas órdenes dictadas a comienzos del siglo XVIII trataron de fomentar el tráfico interior y la producción manufacturera: Real Decreto de 4 de diciembre de 1705 para la restauración y aumento del comercio y fábricas (AHN, Consejos, libro 1475, tº 29, fº 64) y Real Provisión de 7 de diciembre de 1705, insertando el R.D. anterior, para que las justicias señalasen los medios posibles en cada provincia para la restauración y aumento del comercio y fábricas (AHN, Consejos, libro 1475). Hubo disposiciones que concedieron exenciones para fomentar las fábricas, como el Real Decreto de 24 de junio de 1724 por el que se dio “libertad de los derechos de alcabalas y cientos de las primeras ventas que se celebraren por mayor, y de las rentas generales que causare los simples e ingredientes que justificadamente necesitaren de reinos extraños y no hubiere en estos dominios” (Citada por López-Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda*, tomo III. Págs. 303-304). El título XXV del libro VIII de la Novísima Recopilación recoge los privilegios y exenciones que se dieron a los fabricantes desde mediados del siglo XVIII. En general, se trató de fomentar la transformación en el país facilitando la salida de las manufacturas fabricadas en este reino y la entrada de materias primas y maquinaria necesarias para las industrias nacionales. Por Real Orden de 27 de noviembre y cédula de la Junta de Comercio de 20 de diciembre de 1772 se concedió “gracia de derechos de extracción” a las manufacturas de lana, lino y cáñamo fabricadas en estos Reinos. Por Real Orden de 12 de febrero y cédula del Consejo de 6 de abril de 1775 se dio libertad de derechos de entrada al lino y cáñamo extranjeros y a los utensilios y máquinas para el hilado, tejido y torcido de dichas materias. En 1779, por cédula de la Junta de Comercio de 18 de noviembre se concedieron franquicias a las fábricas de paños y demás tejidos de lana del Reino. A finales del siglo, se dieron nuevas disposiciones. En 1786, se ampliaron las franquicias de derechos a los fabricantes de tejidos de lana, curtidos, sombreros y papel del reino (Real Resolución y orden de 16 de junio) y en 1789, por Real Resolución de 9 de diciembre de 1789, se aprobó la libre introducción sin derechos de los

permitieron una liberalización del comercio en el siglo XVIII. La eliminación de las barreras aduaneras a comienzos del siglo fue una de las órdenes que pudieron contribuir a incrementar la integración de las diferentes zonas de la península y la activación del comercio interior. La abolición de otras trabas, tales como la obligación de llevar los géneros a las aduanas (1757) o la supresión de la tasa del grano en 1765, constituyó nuevo impulso a la circulación interior, aunque no fuera acompañado de un crecimiento inmediato del comercio.

Este análisis queda completado con las normativas que fueron establecidas con respecto a la comercialización. Así, será necesario estudiar las reglas a que estuvieron sujetos los agentes de la actividad comercial y aquellos derechos referidos a las compañías de comercio. Sería preciso añadir las instrucciones sobre abastecimientos a las ciudades, a los ejércitos y a la policía de abastos, por la prioridad que tuvieron sobre los demás sectores y por la importancia que adquirieron en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando crecieron las dificultades para surtirse de lo necesario debido a la mayor frecuencia de años de malas cosechas. En este sentido, toma también validez la incorporación al estudio del papel que se dio desde el Estado a los pósitos y alhóndigas, como atenuadores de la escasez. Los pósitos pueden considerarse más como una medida para mitigar las repercusiones de las malas cosechas, que como un intento de reforma agraria.

A continuación, analizo la importancia que se otorgó desde el Estado a las ferias y mercados, así como la repercusión práctica de

---

instrumentos, herramientas, efectos, simples y demás que necesiten para sus operaciones las fábricas de estos reinos. (Leyes II, III, IV, X y XVIII).

las órdenes que se elaboraron. Me remontaré al siglo XV porque fue entonces cuando, con una autoridad monárquica restablecida, se notó un mayor control de esta actividad mercantil por parte del Estado. El estudio permitirá establecer el alcance que adquirió su celebración en la economía castellana del siglo XVIII. En primer lugar, analizaré una serie de disposiciones que restringían el otorgamiento de los privilegios para celebrar ferias y mercados, y otras referidas a su ordenamiento, basadas en diversas reglamentaciones particulares sobre ganados y mercaderías extranjeras. En segundo lugar, estudiaré la regulación de las autorizaciones de franquicias debido al crecimiento del número de concesiones.

Con este capítulo, pretendo demostrar, en primer lugar, que el Estado dictó medidas a lo largo del siglo XVIII con objeto de fomentar el comercio interior en consonancia con las nuevas corrientes ideológicas representadas por los ilustrados. Para este fin, se decretaron disposiciones que reanimaban el comercio interior y otras que supusieron mayores cambios como la eliminación de las aduanas interiores y la supresión de la tasa, asumiendo las críticas de intelectuales y la reacción de la población. En segundo lugar, trato de mostrar que el Estado procuró reglamentar la actividad mercantil con normativas a los agentes del comercio interior, y por último, que el estado concibió la legislación sobre ferias y mercados como una forma de reanimar el mercado interior y, de este modo, conseguir la prosperidad del país, lo que, en última instancia, redundaría en un aumento de los ingresos fiscales.

## II.2.1. LAS MEDIDAS PARA LA LIBERALIZACIÓN DEL COMERCIO INTERIOR

El incremento de la circulación interior fue facilitado a comienzos del siglo XVIII cuando Felipe V dictó las pragmáticas que eliminaron las aduanas interiores de Castilla, Aragón, Valencia y Cataluña en 1708, 1714 y 1717<sup>273</sup>. Respondieron estas medidas a decisiones de unificación política, y al propósito de suprimir privilegios. Aún así, en 1722, las aduanas vascas y navarras volvieron a sus antiguas ubicaciones<sup>274</sup>. También en 1726

<sup>273</sup> Real Provisión de 1708 para que se supriman los puertos secos entre Castilla y Aragón (AHN, Consejos, libro 1.510, 23) y Real Cédula de 19 de noviembre de 1714 quitando los puertos secos entre Castilla, Aragón, Valencia y Cataluña, “corriendo el comercio libre y sin ningún impedimento” (AHN, R.C. núm. 12). Instrucción de 31 de agosto de 1717, disponiendo que todas las aduanas se establezcan en los puertos de mar y fronteras (AHN, FC, Hacienda, libro 8.011).

<sup>274</sup> Real Decreto de 16 de diciembre de 1722 (AHN, FC, Hacienda, libro 8.012). Para estudiar la peculiaridad de las aduanas vascas, hay que acudir a las obras de Bilbao Bilbao, entre ellas los artículos “La fiscalidad en las Provincias Exentas de Vizcaya y Guipúzcoa durante el Siglo XVIII”, publicado en la obra *Estudios de Hacienda...* y “Haciendas forales y Hacienda de la monarquía. El caso vasco, siglos XIV-XVIII”, en *Historia de la Hacienda en España. Siglos XVI-XX. Homenaje a Felipe Ruiz Martín*, en Hacienda Pública de España. Ministerio de Economía y Hacienda. 1/1991 (págs. 43-58). Sería necesario acudir a las obras de Muñoz Pérez, J., “Mapa aduanero del XVIII español”, en *Estudios geográficos*, nº 61, págs. 747-797; García-Cuenca, T., *Las rentas generales o de aduanas*. UCM. Madrid, 1988; Fernández de Pinedo, E., *Haciendas forales y Hacienda real. Homenaje a Don Miguel Artola y don Felipe Ruiz Martín*. II Encuentro de Historia Económica Regional. Universidad del País Vasco. Bilbao, 1990 y “Gasto público y reformas fiscales. Las haciendas forales vascas”, en *Historia de la Hacienda en España. Siglos XVI-XX Homenaje a Felipe Ruiz Martín*, págs. 93-100, a las de Fernández Albadalejo, P., “Monarquía ilustrada y haciendas locales en la segunda mitad del siglo XVIII”, en *Estudios de Hacienda...*, págs. 157-173, y *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833: cambio económico e historia*. Akal. Madrid, 1975; y a las de Mugartegui Eguía, I., *Hacienda y fiscalidad en Guipúzcoa durante el Antiguo Régimen, 1700-1814*. Fundación Cultural Caja de Guipúzcoa. San Sebastián, 1990 y *Estado, provincia y municipio. Estructura y coyuntura de las haciendas municipales vascas. Una visión a largo plazo (1580-1900)*. Instituto Vasco de Administración Pública. Oñate, 1993.

los vecinos de Cantabria lograron el reconocimiento de prerrogativas, restaurándose la frontera abolida<sup>275</sup>.

Un nuevo impulso se dio con las autorizaciones firmadas por Fernando VI para que hubiera libre comercio en el interior del Reino. En 1734 se dictó Real provisión para que no se impidiese el tráfico entre provincias<sup>276</sup>. En 1757 se concedió a los tejidos de seda y demás géneros y frutos –salvo lanas y sedas en rama– el libre comercio, sin la obligación de llevarse a las aduanas y sin hacer los pagos correspondientes a las rentas generales propias de las aduanas interiores<sup>277</sup>. Se trató de fomentar el movimiento de productos. Sin embargo, se siguieron tomando medidas de carácter restrictivo, de tipo intervencionista, con el objetivo de frenar el contrabando<sup>278</sup>. Ya en 1717, Felipe V había dictado la

---

<sup>275</sup> Real Orden de 27 de junio de 1726 por la que se concedió “exención de derechos de diezmos y aduanas a los géneros de consumo de las villas de Laredo, Santander, San Vicente, Castro Urdiales, Santoña y Merindad de Trasmiera (AHN, FC, Hacienda, libro 8.012). El 28 de marzo de 1753 se declaró que los géneros introducidos por tierra en las Cuatro Villas y el Valle de Polaciones desde la Provincia Exenta de Vizcaya, lleven guías y paguen los derechos de rentas generales, pues el privilegio de exención sólo se refería a lo que se recibiera por mar. Muñoz Pérez afirma que se les concedió el privilegio sólo para los géneros de consumo de los vecinos de Cantabria, sin embargo lo que entraba por los puertos cantábricos “excedía con mucho a las necesidades de la región”. Muñoz Pérez, J., “Mapa aduanero...”, págs. 747-797.

<sup>276</sup> AHN, Consejos, libro 1.477, 53.

<sup>277</sup> El 26 de julio de 1757 se dictó cédula por la que “se concede a los tejidos de seda y demás géneros y frutos del reino el libre comercio en el interior de él, sin la obligación de llevarse a las aduanas, sacar guías, ni volver corresponsivas por lo correspondiente a rentas generales; pero no ha de entenderse esto con las rentas provinciales. Se exceptúan de esta libertad las lanas y la seda en rama”.

<sup>278</sup> Se produjo una “superposición de una legislación estatal, impulsora del comercio interior, sobre antiguas costumbres, normas y privilegios particularistas que no son, sin embargo, taxativamente anulados”. De Castro, C., *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades durante el Antiguo Régimen*. Alianza editorial, Madrid, 1987, págs. 58-59. Esta autora habla de “intervencionismo mercantilista, propio de la época” que distorsiona los mercados, presiona sobre los productores, propietarios de granos y comerciantes y debilita el estímulo económico de la demanda urbana. Contrapone el intervencionismo

instrucción que debieron cumplir todos los mercaderes del Reino que traficaban con géneros extranjeros<sup>279</sup>. En 1753 se insistió en que no debía alterarse lo ordenado<sup>280</sup>. Las mercancías iban acompañadas de documentos justificativos de su internación y circulación: eran las guías<sup>281</sup>. En 1761, se ordenó vigilar el contrabando en los Sitios Reales, reconocer las tiendas y dar las guías y despachos para la conducción de géneros<sup>282</sup>.

La supresión de la tasa de granos en 1765 supuso el triunfo de las tesis reformistas de los ilustrados y el fin de la política de contención de precios con respecto al artículo principal de

---

mercantilista al reformismo ilustrado, liberalizador, que “conviven contradictorios en el siglo XVIII”.

<sup>279</sup> Real Provisión de 8 de julio de 1717. AHN, FC, Hacienda, libro 8.010, folio 126.

<sup>280</sup> 17 de Marzo de 1753: En el tráfico interior de los géneros extranjeros no debe alterarse lo ordenado por la instrucción de 8 de julio de 1717, de no admitir guías ni testimonios de los escribanos de los pueblos.

<sup>281</sup> Para Concepción de Castro, las guías eran “certificaciones destinadas a evitar la importación y exportación de artículos prohibidos y a garantizar el pago de los derechos de aduanas, (...) cuya existencia legal no desaparece hasta 1757”. Castro, C. de, *El pan de Madrid...*, pág. 54. Según la reglamentación procedente de la ley de 8 de julio de 1717, en las guías se habían de referir los géneros o mercaderías que lleva el mercader y su destino, expresando el nombre del Administrador de quien está firmada, donde conste haber pagado todos los derechos. Por la guía, el escribano debía cobrar un real de vellón. La guía había de presentarse ante las Justicias de los lugares donde se llevasen los géneros, ya sean para traficar en ferias o mercados, ya lo transportasen a sus casas, tiendas o almacenes, bajo pena de decomiso si no se cumpliese (AHN, FC, Hacienda, libro 8.010).

<sup>282</sup> Las guías se utilizaron durante todo el siglo. Ley de 6 de Junio de 1761. Durante el siglo XVIII se siguió legislando sobre normativas a cumplir con respecto a las guías. En 1781, se dispuso que las guías expedidas para la conducción de géneros debían expresar los derechos exigidos. El mismo año se dictaron normas a incluir en las guías para la conducción de cacao. En 1783, se dispusieron las condiciones y formas en que habían de dar los despachos, testimonios o guías para los géneros que se sacasen de los pueblos donde se administrasen las Rentas Provinciales. En las normativas dictadas por los ayuntamientos, se exigió también la presentación de guías o despachos para poder acceder a las ventas en ferias (AHN, Consejos, leg. 831, 2. AHP de Albacete, Municipios, Caja 440).

consumo: los cereales<sup>283</sup>. Previamente se dictaron órdenes que presagiaban la abolición de la tasa y la libre circulación en el interior. El 6 de agosto de 1763 se permitió conducir de un puerto a otro los granos con libertad. Otras órdenes vinieron a ratificar la de libertad de comercio de 1765. En 1767 se dio libertad de contratación y de comercio<sup>284</sup>. El 3 de agosto de 1771 se autorizó el libre comercio de granos ultramarinos y sin sujeción al libro de entrada como preveía la ley de 1765; y el 18 de septiembre de 1780 se prolongó la libertad de derechos de rentas generales, alcabalas y cientos a los granos nacionales conducidos a los puertos de Andalucía.

---

<sup>283</sup> Real Pragmática de 11 de julio de 1765 y Real Provisión de 30 de Octubre del mismo año, citadas en el capítulo anterior.

<sup>284</sup> AHN, Consejos, libro 1.484, núm. 20.

## II.2.2. LAS NORMATIVAS SOBRE COMERCIO INTERIOR.

### 1. Los agentes de la actividad comercial

La reglamentación referente a la actividad de mercaderes, comerciantes y corredores de comercio quedó regulada en el siglo XVI gracias al auge adquirido por las grandes ferias castellanas. Las mismas disposiciones tuvieron vigencia en el siglo XVIII.

En 1549, bajo mandato de Carlos I, se reglamentaron los libros que debían tener cambistas y mercaderes, en los que debían declarar sus negocios y la moneda en que se hiciesen, registrándolos en lengua castellana, tanto si eran mercaderes naturales como extranjeros. La Junta General de Comercio insistió en 1772 en esta misma medida para “la seguridad del comercio”<sup>285</sup>.

De forma más detallada, en 1737, y nuevamente en 1805, fue regulada la forma en que los mercaderes debían cumplimentar sus libros de cuentas, basándose en las ordenanzas del Consulado de Bilbao, con el objeto de ordenar la actividad comercial. Por un lado, el comerciante por mayor debía tener actualizados el libro borrador o manual, donde se debían registrar diariamente los negocios efectuados, el libro mayor, donde se debían copiar las partidas del borrador abreviadas, el libro de cargazones, recibos de géneros, facturas y remisiones, donde se debían asentar por menor todas las mercancías recibidas, remitidas o vendidas, y el libro copiador de cartas<sup>286</sup>. Por otro lado, los comerciantes por menor debían llevar cumplimentados unos libros para anotar las cuentas de las mercancías que hubieran tratado, especificando

---

<sup>285</sup> Leyes XII y XIII del título IV del libro IX de la *Novísima Recopilación*.



nombres de los mercaderes, fechas en las que se hubiesen convenido los tratos, cantidades de pago y plazos acordados, y su debe y ha de haber, o al menos debían tener un cuaderno o librito menor<sup>287</sup>.

Asimismo, se fijaron las contratas concertadas entre mercaderes para garantizar su cumplimiento. La base de la documentación partió también de las ordenanzas de Bilbao, que fueron válidas para Castilla desde 1737 y nuevamente confirmadas en 1805<sup>288</sup>. Según la nueva normativa, los contratos entre comerciantes acordados ante corredor jurado tendrían la misma validez que un instrumento público, y, en caso de que no hubiese, ambas partes debían acordar sus negocios de forma precisa para evitar confusiones y facilitar las decisiones del juez en caso de conflicto. Si no ocurría así, el vendedor debía entregar una memoria del valor de las mercancías que el comprador, en caso de acuerdo, devolvía firmada. El negocio podía hacerse con una de las partes ausentes, justificando el acuerdo con los libros y cartas originales recibidas y con copias de las que se hubieren escrito. Además, se estableció la normativa en el caso de que se negociase sobre muestras con el objeto de garantizar que la operación correspondiese a lo acordado entre las partes. A juzgar por la información que ofrece el Catastro del Marqués de la Ensenada, en 1752 aun eran pocos los lugares donde estas normas, dirigidas a grandes comerciantes, estaban establecidas<sup>289</sup>.

La ordenación del oficio de corredor fue precisada con motivo del incremento de los cambios efectuados en las grandes

---

<sup>286</sup> Ley XIV del título IV del Libro IX de la *Novísima Recopilación*.

<sup>287</sup> *Ibidem*.

<sup>288</sup> Ley XVII del título IV, libro IX de la *Novísima Recopilación*.

ferias del siglo XVI. Por ello, las primeras disposiciones datan de 1552 cuando se prohibió a los extranjeros desempeñar esta actividad y se exigió su nombramiento por los pueblos, que tendrían un número limitado de estos agentes en su jurisdicción. Los corredores sólo podían ser testigos en los negocios en los que interviniesen<sup>290</sup>. Las reglamentaciones que regularon su actividad quedaron establecidas en las ordenanzas del consulado de Bilbao, aprobadas en 1737, donde se fijaron en ocho los que podían asistir a los negocios que se hiciesen en la ciudad. En 1739, se aprobaron los reglamentos para los de lonja de Madrid, catorce, congregados bajo la protección y el fuero de la Junta General de Comercio<sup>291</sup>. Se incluyeron las calidades y obligaciones de su oficio. En 1750 se mandaron guardar por reales cédulas las ordenanzas para la universidad o colegio de corredores de lonja de la ciudad de Cádiz, compuesta de cuarenta y cinco naturales de estos reinos y quince extranjeros, cuyo nombramiento correspondió al dueño del oficio de corredor mayor de lonja de dicha plaza, enajenado de la Corona en 1745<sup>292</sup>.

---

<sup>289</sup> Ver Catastro del marqués de la Ensenada de Sevilla, Bilbao y Cádiz.

<sup>290</sup> Las Ordenanzas de Bilbao de 1737 prevenían sobre que los corredores no hicieran para sí negocios de mercaderías, cambios, letras y endosos, sin renunciar antes a su oficio de corredor. Las disposiciones de las Ordenanzas se recogen en la Novísima Recopilación como Leyes III y IV del tít. V del Libro IX y en la ley V del título II del mismo libro. Fueron aprobadas por Real Provisión de diciembre de 1737. El régimen y gobierno del Consulado de Bilbao se aprobó el 22 de junio de 1511 (Ley II, del título II del libro IX de la *Novísima Recopilación*).

<sup>291</sup> Ordenanzas del Consulado de Madrid. El Consulado se creó por Pragmática de 9 de febrero de 1632 (Ley IV, del título II, del Libro IX de la *Novísima Recopilación*).

<sup>292</sup> El oficio de Corredor mayor en la ciudad de Cádiz fue enajenado por precio de tres millones de reales, con la condición de que nadie pudiera ejercer el oficio sin su nombramiento, ni concertar negocios al margen de los corredores. Asimismo, el Corredor mayor tendría la facultad de nombrar Juez que resolviese en primera instancia las causas y negocios pertenecientes a los mismos oficios. La correduría de lonja, que se componía de 60 oficios, la poseía en 1753 don Agustín Ramírez de Ortuño, Marqués de Villarreal de Purullena.

Las grandes ciudades y, sobre todo, las más vinculadas con el comercio exterior fueron las que concentraron un mayor número de negociantes capaces de mover capitales mayores y de generar operaciones de más alcance<sup>293</sup>. En la España rural fue más frecuente que la actividad comercial estuviera ejercida por revendedores, regatones y buhoneros, e incluso por quienes se dedicaban a la agricultura, sobre todo en aquellas épocas del año en que las labores del campo lo permitían<sup>294</sup>.

Desde el siglo XVII se observó con preocupación las actividades de revendedores y buhoneros, pues habían constituido “una de las causas principales de la carestía general”, como se afirma en la Pragmática de 1627<sup>295</sup>. Según ésta, los regatones habían provocado la subida de los precios al introducirse como intermediarios en las ventas. De este modo, “los ganados, lienzos y otros tejidos que solían venir a las ferias y se vendían por sus

---

La tenía dada en arrendamiento y obtenía anualmente la renta de 120.470 reales y 20 maravedíes. García-Baquero González, A. (intr.), *Cádiz, 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress. Madrid, 1990, pág. 190.

<sup>293</sup> Para la actividad de estos grandes comerciantes, ver las obras de García-Baquero González, A., *La burguesía de negocios en la Andalucía de la Ilustración* (Diputación Provincial de Cádiz, 1991) y la de Molas Ribalta, P., *La burguesía mercantil...*

<sup>294</sup> Sebastián de Covarrubias, en *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, publicado en 1674, recoge los vocablos buhonero y regatón. Por buhonero, entendía “el que vende cosillas menudas de tienda, como tocas y bufos. Se remitió a la variedad bohonero: “El que trae su tienda a cuestras en una arquilla, con diversas cosas menudas, y dýxose quasi boxonero porque al principio debieron traer cosas labradas de box, que es madera aparejada para hacer de ella cosas menudas, y estas llamaron por la misma razón buxerías... Otros dicen haberse llamado bohonero porque vende tocados y entre los demás unos que llaman bufos, y por otro nombre papos, que se ponen sobre las orejas y las cubren”. Por regatón, entendía “el que compra de forastero por junto y lo revende por menudo”. Covarrubias, S., *Tesoro de la lengua castellana o española*. Versión de 1611 con las adicciones de 1674. Turner. Madrid, 1977, págs. 244 y 900. La actividad de los revendedores, regatones y buhoneros quedó recogida en el libro IX de la *Novísima Recopilación*, con el título V.

verdaderos dueños a los vecinos particulares y a los mercaderes de tiendas, han dejado de venir, o vienen a precios más altos con lo que disminuyen las ventas, en perjuicio de los derechos reales y de los lugares donde se hacían estos mercados". Estos revendedores, según la Real Pragmática, "hacen estanco de las mercaderías" y alteran los precios al alza por la necesidad que tienen los mercaderes de comprarles a ellos, en perjuicio de los consumidores<sup>296</sup>.

La reventa fue regulada desde el siglo XVI, sobre todo en lo referente a las lanas, paños y sedas. Se facultó a los propietarios de tiendas a adquirir paños acabados para venderlos en sus establecimientos. La prohibición de esta actividad se dirigió a la compra de paños para llevarlos a ferias (1549) y a la compra de seda en crudo en 1599 y 1600. Además, afectó a la sal, no incluyendo a quienes la compraban para llevarla a vender para el aprovisionamiento de distintos lugares, "con tal de que no la almacenen para encarecerla"<sup>297</sup>.

Asimismo, se obligó a fijar domicilio, por reales cédulas de 1781 y 1783, a los buhoneros y otros vagantes que ofrecían sus

<sup>295</sup> Pragmática de 13 de septiembre de 1627: ley IX, tít. V, libro IX. de la *Novísima Recopilación*.

<sup>296</sup> Por este motivo, se ordenó que ninguna persona comprase ganados, tejidos, lencería, cera, hierro, papel y pieles para revenderlos, a no ser que se hiciese en tienda pública a la vara y por menor, o para sacar fuera del Reino, en los casos establecidos por la ley (Ley IX, Tít. V, Libro IX de la *Novísima Recopilación*). La ley de 11 de julio de 1765 estableció también normas para "evitar reventas, monopolios y torpes lucros" (AHN, Reales Cédulas, núm 92). Se dictaron otras disposiciones que trataron de prevenir las reventas en ferias. Para estos casos, se puede consultar el epígrafe "Ordenamiento de ferias y mercados", de este mismo trabajo. Esta visión de los regatones y buhoneros como causa del alza de los precios partía del Estado. Hay quienes los consideran "reguladores de las carestías". A este respecto ver la obra de Anes, G., *La Ley Agraria*. La labor de estos revendedores fue necesaria porque actuaron en función de las leyes del mercado y contribuyeron de este modo a paliar la escasez, aunque su actitud se dirigiese a lograr su beneficio económico.

<sup>297</sup> Leyes I, V y VI, del título V, libro IX de la *Novísima Recopilación*.

mercancías por las ferias, y de pueblo en pueblo, por el perjuicio que ocasionaban a la Real Hacienda, ya que se dejaban de ingresar tributos que gravaban la compra-venta<sup>298</sup>. Hubo disposiciones anteriores que ya habían alertado sobre el problema, como ocurrió en 1562 y más tarde en 1657, debido a la falta de cumplimiento, cuando se prohibió que los buhoneros “anduviesen por las calles, ofreciendo sus mercancías por las casas”, fomentando el establecimiento de tiendas en las calles y plazas públicas, para que allí ofreciesen sus mercancías<sup>299</sup>.

---

<sup>298</sup> Como rezan las cédulas citadas, los buhoneros “además de no arraigarse en estos Reinos, extraen de ellos sus ganancias y no pagan las contribuciones reales, de modo que vienen a ser más privilegiados que los naturales y domiciliados” (Leyes XII y XIII del título V Libro IX de la *Novísima Recopilación*).

<sup>299</sup> Leyes X y XI del título V, Libro IX de la *Novísima Recopilación*.

## 2. Pósitos y alhóndigas.

Por alhóndiga se entendía la “casa diputada para que los forasteros que vienen de la comarca a vender trigo a la ciudad lo metan allí, pero también servía para albergar otras mercaderías”<sup>300</sup>. La ley 30 de octubre de 1765 dio importancia a las establecidas en las ciudades como reguladoras del precio del grano, que tendió a subir coincidiendo con la supresión de la tasa. El Estado ordenó que se instalasen en las ciudades y villas principales donde no las hubiere, de forma que pudieran sacar a mercado grano cuando fuera escasa la oferta y su precio alto, contribuyendo de este modo a regular los mercados moderando los precios con la afluencia de mercancías<sup>301</sup>.

La red de pósitos municipales constituyó una forma de intervención por parte del estado en la economía castellana<sup>302</sup>. Fueron instituciones de origen medieval que recobraron importancia desde la segunda mitad del siglo XVI<sup>303</sup>. Felipe II señaló en el año 1584 las reglas para la conservación, aumento y distribución de los pósitos de los pueblos, que desde entonces

---

<sup>300</sup> Covarrubias, S., *Tesoro de la lengua castellana...*, pág. 89.

<sup>301</sup> Real Provisión de 30 de octubre de 1765. AHN, Reales Cédulas, núm. 93.

<sup>302</sup> Concepción de Castro, *El pan de Madrid...*, págs. 57-58.

<sup>303</sup> Los distintos autores que han indagado sobre el origen de los pósitos se han remontado a la Baja Edad Media. Así lo aseguran Antonio Elíes y Rubert, A., *Discurso sobre el origen, antigüedad y progreso de los Pósitos o graneros públicos de los pueblos* (Imprenta de la Real y Pontificia Universidad. Cervera, 1787), o Gracia Cantalapiedra, J., *Tratado histórico-legal de la Institución de los Pósitos en España*. (Imprenta de Campuzano hermanos. Madrid, 1881). Otros autores comparten dicha afirmación, como Anes, G., “Los pósitos en la España del siglo XVIII”, en *Economía e “Ilustración...”*, págs. 71-94; Carasa Soto, P., “Los pósitos en la España del siglo XIX”, *Investigaciones Históricas*, núm. 4, 1983, págs. 247-304, y Fernández Hidalgo, M. C. y García Ruipérez, M., *Los Pósitos municipales y su documentación*. Asociación española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas. Madrid, 1989. Todos ellos recogen la dificultad para

hasta 1751 estuvieron a cargo del Consejo de Castilla<sup>304</sup>. Eran almacenes de granos que realizaban préstamos para la siembra y, en ocasiones, también para el consumo.

Los pósitos fueron utilizados por el Estado como una forma de paliar la escasez. De este modo, en 1739, Felipe V dictó el repartimiento del grano de estos establecimientos a los vecinos de los pueblos<sup>305</sup>.

En 1751, se creó la Superintendencia de Pósitos para que se ocupase de su administración y gobierno. Dos años después se dispuso nueva reglamentación de forma que los concejos perdieron las competencias de su gobierno, aunque algunos de sus miembros participasen en las nuevas juntas<sup>306</sup>. La misma orden se reiteró en el año 1792<sup>307</sup>. En los años transcurridos desde la nueva organización administrativa, hubo un importante crecimiento tanto del número de pósitos –entre 1751 y 1773–, como de sus fondos en grano y en dinero (1773-1792)<sup>308</sup>.

---

encontrar el origen de la institución de los pósitos y las versiones dadas por estudiosos de los siglos XVIII y XIX.

<sup>304</sup> Pragmática de 15 de mayo de 1584 en la que se dan las reglas para la conservación, aumento y distribución de los pósitos de los pueblos (Ley I, título XX, del libro VII de la *Novísima Recopilación*).

<sup>305</sup> Ley III, título XX, libro VII de la *Novísima Recopilación*.

<sup>306</sup> Instrucción de 30 de mayo de 1753. Se ordenó que el corregidor o el alcalde mayor se encargase del gobierno y la administración de los pósitos, y en donde no hubiese, por el alcalde de cada pueblo, junto con el procurador síndico general, un diputado y un depositario. Este último sería nombrado anualmente por el propio ayuntamiento.

<sup>307</sup> *Novísima Recopilación*, ley IV, título XX, Libro VII.

<sup>308</sup> “Este esplendor de los pósitos sería debido al acierto de la Superintendencia en el gobierno de los mismos, ya que, como expresaba el citado Decreto, cuando volvió a encargarse el Consejo de Castilla del gobierno y dirección de los Pósitos, a la muerte de Carlos III, éstos experimentaron una decadencia tal que “ya en el año 1800 había decrecido considerablemente el número de pósitos, siendo a proporción la disminución que padecieron los fondos en grano y en dinero””. Anes añade que tuvieron que operar otros factores, además del cambio de la política administrativa del gobierno. Anes, G., “Los pósitos...”, págs. 78-84.

El primer objeto del pósito era socorrer a los labradores con granos para sembrar las tierras. Los vecinos debían presentar relación de las fanegas que tuvieran barbechadas preparadas para la siembra y de las semillas que tuvieran y las que necesitasen. De las existencias del pósito, se distribuirían por repartimiento una tercera parte, sin perjuicio de que pudiera ampliarse la cantidad en caso de que se juzgase necesario. Los labradores se obligaban a reintegrar las cantidades prestadas con las creces, que solían ser de medio celemín por fanega<sup>309</sup>. Los restantes granos reservados en el almacén se distribuían y repartían a los agricultores necesitados en los tiempos de mayor urgencia. Además, se les podía socorrer con algún dinero de las arcas que debían reintegrar en dinero o en granos de los que cogiesen en la siguiente cosecha a precios corrientes. El sobrante de trigo o harina se había de conservar hasta los meses mayores. La Junta decidía entonces a qué destinarlos: panadeo, repartimiento de granos, venta o renuevo<sup>310</sup>.

A finales del siglo XVIII, en 1792, se dictó orden para que los pósitos volvieran a depender de Consejo de Castilla. Desde 1751, habían dependido de la Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia. A partir de la creación de la Superintendencia en 1751 se incrementaron las instalaciones y los fondos de grano. Tanto el número como sus reservas disminuyeron desde que el gobierno comenzó a exigirles sumas cuantiosas de granos y dinero por la necesidad de cubrir gastos ordinarios y extraordinarios sobre todo a partir de 1798, por los ingresos insuficientes que

---

<sup>309</sup> En 1800, por Real Resolución de 12 de septiembre, se incrementó un cuartillo de celemín por fanega la *crez* que pagan los sacadores y un 1% en los repartimientos con dinero “para reponer los pósitos de las sumas sacadas de sus fondos para las urgencias del Estado”.



suponían los ordinarios de la Real Hacienda. Las aportaciones de los pósitos a la hacienda se hicieron sin perjuicio de que continuasen pagando el impuesto anual, de carácter ordinario<sup>311</sup>.

En la orden de 1792 se incluyó reglamento para el gobierno y administración de los pósitos. Se estableció que los pueblos se encargasen de su gobierno y administración por medio de una junta compuesta del alcalde mayor realengo o del corregidor -y no del alcalde de un señorío particular-, un regidor, un depositario o mayordomo y el Procurador Síndico General. Elósito debía tener arca para la guarda y custodia de sus fondos. Los granos se guardarían en las paneras destinadas a dicho fin.

En el año 1834 se declaró la libertad de comercio interior. Desaparecieron todos los gravámenes, exigencias o trabas que se exigían por los reglamentos y ordenanzas de las alhóndigas, pósitos o mercados<sup>312</sup>. Alhóndigas y pósitos se habían manifestado como formas de intervención del estado en años en que se pretendió la libertad de mercado. El fin era mitigar la escasez en un medio dominado aún por la alternancia de las cosechas y la escasez general de recursos.

---

<sup>310</sup> Libro VII, Título XX (De los pósitos y sus Juntas municipales), Ley IV (Reglamento para el gobierno de los pósitos bajo la dirección del Consejo) de la *Novísima Recopilación*.

<sup>311</sup> Anes, G., "Los pósitos...", pág. 89.

<sup>312</sup> Artículo 4, del Real Decreto de 29 de enero de 1834.

### II.2.3. LA LEGISLACIÓN SOBRE FERIAS Y MERCADOS

#### 1. La regulación de las ferias reales

En la Edad Moderna, la legislación sobre celebración de ferias procuraba regular a las que fueron convocadas al margen de la autoridad real. Las señoriales rivalizaban con las reales en un intento, por parte de los señores, de mantenerse al margen de la fiscalidad de la Real Hacienda. Sus beneficios, ya fuesen de las convocadas en los municipios reales, ya en las jurisdicciones de los señoríos, eran notables. Es claro que el aumento de la circulación de bienes, derivado de su celebración, beneficiaba la región y podía atraer a pobladores. Además, aunque fuesen francas de alcabala, se cobraban determinados peajes, portazgos e incluso derechos sobre las ventas.

Las primeras fórmulas de cariz restrictivo intentaron evitar que se celebrasen ferias y mercados cuyos privilegios no estuvieran confirmados por el rey, así como potenciar las reales estableciendo ventajas fiscales, e incluso creando nuevas. Así lo expresó Enrique IV que prohibió las ferias y mercados francos sin autorización real<sup>313</sup>.

La condición realenga de las ferias había sido proclamada por este monarca en numerosos textos legales. Las Cortes de Nieva, convocadas en el año 1473, reafirmaron esa actitud. Con anterioridad a esta medida, Juan II pretendió romper la hegemonía que ejercían los señores sobre el comercio. En 1449, dispuso la

---

<sup>313</sup> “Ordenamos, que ferias francas y mercados francos no sean, ni se hagan en nuestros Reynos y Señoríos, salvo la nuestra feria de Medina, y las otras ferias

libre circulación de mercancías en sus reinos concediendo “seguro real” a los mercaderes que acudiesen a estas celebraciones. Reforzó el carácter real del comercio, así como la protección a quienes asistieran a ellas<sup>314</sup>.

Las medidas fueron efectivas a partir de las leyes que aprobaron los Reyes Católicos, aunque éstas fueran en gran parte una puesta al día de las iniciativas llevadas a cabo por los anteriores monarcas.

En 1491, dictaron una ley para proponer nuevas penas a aquellos que consintieran ferias y mercados por propia autoridad, puesto que, pese a lo establecido por Enrique IV, seguían celebrándose en Castilla por iniciativa de prelados, duques, condes, marqueses y maestros de las Ordenes Militares, y otros caballeros y personas, y de concejos de algunas ciudades, villas y lugares. Esas iniciativas fueron constantes, en contra de lo que estaba previsto por la ley<sup>315</sup>. Con ello, se puso coto al establecimiento ilegal de mercados y ferias.

---

que de Nos tienen mercedes y privilegios confirmados, y en nuestros libros asentados...”, Ley I, tít. VII, Lib. IX de la *Novísima Recopilación*.

<sup>314</sup>Expresa Juan II que ninguna persona de cualquier ley, estado o condición pueda ir contra los mercaderes que asistan a las ferias reales: “... ni ningunos, ni algunos Infantes, ni Duques, ni Condes, ni Maestres, ni Ricos-homes, ni Infanzones ni Adelantados, ni Concejos, ni Alcaldes, ni Alguaciles, ni Merinos ni Oficiales, y Prioros, y Comendadores y Caballeros, Escuderos y Alcaydes de todos los castillos y casas fuertes, y otras cualesquier persona de cualquier ley, estado o condición, que no sean osados de ir contra ellos, ni contra sus mercaderías y cosas sobredichas. Defiendo a todas las dichas personas de los mis Reynos y a cada uno dellos, que no vayan ni pasen contra lo que dicho es, ni contra parte dello, so pena de la mi merced, y de caer en aquellas penas que son establecidas en Fuero y en Derecho contra aquellos que quebrantan y pasan seguro puesto por su Rey y Señor natural”. Ley IV, tít. XXXI, lib. IX de la *Nueva Recopilación*.

<sup>315</sup> “... mandamos y defendemos que ningunas ni algunas personas, de cualquier ley, estado o condición, y preeminencia o dignidad, no sean osados de facer ni consentir facer las tales ferias y mercados por su propia autoridad, so las penas contenidas en dichas leyes; y demás que pierdan y hayan perdido los maravedís de juro de por vida (...); que los arrendadores del partido donde se ficiere la tal feria y mercado, que lo puedan embargar y embarguen; (...) que

Los Reyes Católicos aceptaron lo aprobado por las Cortes de Nieva en 1473, convirtiéndolo en Ley General del Reino. Ellos también concedieron “seguro real” a las personas y bienes que asistiesen a ferias con facultad real. A esta categoría pertenecieron las de Segovia, Medina del Campo y Valladolid, añadiendo “aquellas de otras ciudades y lugares de la nuestra Corona real”<sup>316</sup>. Asimismo, reglamentaron la actividad ferial, estableciendo el procedimiento que habían de practicar cuantos traficasen en ellas. A este respecto, las diligencias que tenían que seguir eran inscritas en el cuaderno de las alcabalas: “Los comerciantes debían presentar ante escribano y dos testigos, a arrendadores y fieles y cogedores de las alcabalas, las mercaderías que lleven a las ferias. Deben declarar aquello que vendan y pagar de ello la alcabala”<sup>317</sup>. “Las mercaderías que se quieran sacar de ferias, porque no se hayan podido vender en ellas, se saquen con la alcabala de los arrendadores o cogedores de ellas”<sup>318</sup>. Se reguló, por tanto, la actividad mercantil que se realizaba en estas convocatorias.

La legislación adoptada por los Reyes Católicos estuvo vigente hasta el siglo XIX. Las Cortes de Cádiz, en reunión extraordinaria de 1 de Marzo de 1812, declararon que podían

---

los que lo consintieren y favorecieren pierdan sus bienes (...); y si fueren Concejos, que paguen a los nuestros arrendadores la protestación a que contra ellos fuere fecha, seyendo tasada y moderada contra el juez que dello hobiere de conocer”. Capítulo 137 del cuaderno de alcabalas de 10 de Diciembre de 1491; recogido como Ley IV, tít. XXXI, lib. IX de la *Nueva Recopilación*.

<sup>316</sup> Ley III, tít. VII, Lib. IX de la *Novísima Recopilación*.

<sup>317</sup> Petición 175 del cuaderno de alcabalas, recogida como Ley XXIX, Título XIX, Libro IX de la *Nueva Recopilación*.

<sup>318</sup> Petición 176 del cuaderno de alcabalas, recogida como ley XXX, Título XIX, Libro IX de la *Nueva Recopilación*.

celebrarse ferias y mercados sin exención de derechos en todos aquellos pueblos que lo solicitasen<sup>319</sup>.

---

<sup>319</sup> A.H.N., Reales Cédulas, núm. 1.963. La orden de 1812 fue suprimida durante el gobierno de Fernando VII. El 29 de Mayo de 1837 se decretó por las Cortes, a petición del Ministro Mendizabal, la facultad del Gobierno para permitir ferias y mercados a todos los pueblos interesados.

## 2. Ordenamiento de ferias y mercados. Disposiciones particulares.

En el año 1491 los Reyes Don Fernando y Doña Isabel establecieron determinados ordenamientos legales para hacer efectivos los pagos de alcabalas en las ferias o mercados francos<sup>320</sup>. Las exenciones de la alcabala sólo podían ser concedidas por el rey. Una de las medidas que los señores tomaban para controlar su recaudación en sus territorios fue arrendarlas para después cobrarlas rebajando su valor. El procedimiento se hizo frecuente antes del reinado de los Reyes Católicos. Permitió la implantación de estas celebraciones en lugares de señorío, en los que el señor podía incluso no cobrarla alcabala, pero se beneficiaba de la afluencia de mercancías, bienes y personas a su jurisdicción. Como consecuencia, en las tierras de señorío apenas pagaban alcabalas y se producía en ellas una corriente migratoria de personas y bienes que empobrecía las tierras realengas. Los Reyes Católicos reforzaron su posición al revocar las concesiones autorizadas por Enrique IV, excepto las de las ciudades de Toledo y Segovia<sup>321</sup>.

---

<sup>320</sup> “Mandamos que cualquier personas que fueren a vender y comprar a qualesquier ferias y mercados, villas, y lugares francos, o franqueados, o que se haga en ellos alguna gracia y quita de la dicha alcabala, así por ser las dichas franquezas por privilegios Reales, como por ser fechas por los señores de las tales villas y lugares, que sean tenidos de pagar la dicha alcabala enteramente en los lugares, donde se hiciere la venta y compra, salvo si fueren las tales franquezas por Nos dadas y confirmadas, y asentadas en los nuestros libros. Pero que esto no se entienda a las ferias de Medina del Campo, según se contiene en el quaderno de los años pasados: y así mismo se guarde a las villas de Valladolid y Madrid las mercedes que tienen sobre esto, según que están salvadas en nuestro quaderno de alcabalas”. Petición 117 del cuaderno de alcabalas del año de 1491, recogida como Ley IV del Título XX, Libro IV de la *Nueva Recopilación*.

<sup>321</sup> Ley VI, Título XX, Libro IX de la *Nueva Recopilación*.

Nuevas disposiciones fueron ordenadas por Felipe II en 1578, en las que se trata de las ferias y sus pagos, referidas a las que se celebraban “precisa y puntualmente” en Medina del Campo<sup>322</sup>. El comercio de ganados en ellas no fue regulado hasta 1561<sup>323</sup>. Por Real Pragmática, prohibió comprar ganados para revenderlos en ferias, mercados y rastros, bajo pena de destierro, pérdida de los ganados allí comprados y la mitad de los bienes que poseyeran. Cuatro años más tarde, impidió que actuasen corredores de ganados<sup>324</sup>.

La reglamentación del comercio de ganados se refirió también a la regulación de los gravámenes que les fueron asignados. En 1742, se dictó instrucción para la cobranza de los derechos pertenecientes a la renta del servicio y montazgo por los ganados merchaniegos que se conducían a las ferias y mercados del reino para su beneficio<sup>325</sup>. El adeudo de los trashumantes correspondía a los Administradores de Puertos. Para el cobro, había que tener en cuenta el gravamen del servicio llano, que recaía sobre los ganados que partían de su propio suelo, y del montazgo, que los gravaba según los suelos que atravesasen en su tránsito<sup>326</sup>.

---

<sup>322</sup> Ley IX, Título XX, Libro IX de la *Nueva Recopilación*.

<sup>323</sup> Pragmática de 26 de abril de 1561, Ley IV, Título VII, Libro IX en la *Novísima Recopilación*.

<sup>324</sup> Pragmática de 20 de junio de 1565, recogida como Ley V, Título VII, Libro IX de la *Novísima Recopilación*.

<sup>325</sup> A.H.N., FC, Hacienda, Libro 8.014, tomo 6, fol. 444-445.

<sup>326</sup> El procedimiento sería el siguiente: Habría que registrar, previo acuerdo con el Administrador de las Rentas Provinciales, todos aquellos ganados introducidos en las ferias y mercados por una persona nombrada a tal efecto, o bien por la propia administración de alcabalas y cientos, para evitar duplicar gastos. En el registro debería constar la declaración del ganadero, mayoral, rabadán o pastor de aquellos ganados sobre cuántos salieron y si están serviciados. Habría que presentar las cédulas del Administrador del Puerto donde estuviesen inscritos los pagos en parajes intermedios. Habría que hacer declaración de los ganados vendidos, añadiendo la de aquellos a quienes se

Asimismo, se regularon aquellas actividades que de forma fraudulenta se estaban desarrollando en lugares fronterizos. De este modo, el marqués de la Ensenada concedió en 1745, a petición del Administrador de Aduanas don Juan de Casas, que aquellos ganados que excedían del consumo del reino pudieran ser sacados a Portugal después de que se hubieran celebrado las ferias de Extremadura. La extracción se hacía tras haber pagado los derechos incluidos en las Instrucciones<sup>327</sup>.

El mismo hecho se confirma al plantearse la cobranza de gravámenes en la frontera francesa. La orden del Consejo de Hacienda estaba dirigida a los Directores Generales de Rentas para su cumplimiento. El objetivo de la resolución era evitar los fraudes<sup>328</sup>.

Las disposiciones legislativas regularon también el comercio interior de mercancías extranjeras. La primera norma del siglo XVIII fue dada por Felipe V y estuvo vigente durante toda la centuria<sup>329</sup>. La instrucción estaba dirigida a mercaderes y traficantes que comerciaban con géneros extranjeros. Trataba de registrar las mercancías que se habían introducido en España, para que quedasen protegidas y no pudiera seguirse acción contra ellas al no tener instrumento donde quedasen declaradas<sup>330</sup>.

---

destinase el ganado, los cuales deberán pagar el servicio. Al término de la feria o mercado, se daría cuenta de los ingresos y se remitiría, junto al libro de registros, al Subdelegado de las Rentas Provinciales. La recaudación iría a la Tesorería Mayor de la Guerra.

<sup>327</sup> A.H.N., FC, Hacienda, Libro 8015, fol. 340-341.

<sup>328</sup> "(...) Que sólo se exijan los derechos de entrada de los ganados que traigan los franceses a las ferias concedidas al valle del Baztán, y no los de salida de los que se extraigan a Francia por falta de venta". A.H.N., FC, Hacienda, Libro 8.023, tomo 15, fol. 518-519.

<sup>329</sup> A.H.N., FC, Hacienda, Libro 8.011, tomo 3, fol. 126-129.

<sup>330</sup> El procedimiento que habrían de seguir aquellos mercaderes que comerciasen con los géneros y mercaderías ultramarinas sería el siguiente:



Estas disposiciones fueron resultado de las numerosas quejas presentadas ante el Consejo por la competencia de los géneros introducidos de forma ilegal. Se aspiraba a aumentar la vigilancia en ciudades, villas y lugares fronterizos. En 1753, se reglamentó, por ejemplo, la feria que se celebraba en la “raya de Francia”, inmediato a Canfranc, para que se celebrase, en lo sucesivo, en el pueblo de Villanúa. De esta forma se obligaría a los franceses a declarar los géneros, ganados y caballerías que introdujeran. Estos mercaderes no contribuirían por razón de tránsito y entrada, pero sí por sus ventas. Los géneros que comprasen los franceses pagarían lo correspondiente por la extracción<sup>331</sup>. Sin embargo, en 1766 se ordenó de nuevo su traslado de Villanúa a Canfranc<sup>332</sup>. No se habían logrado los objetivos pretendidos: “reciben la Real Hacienda y los franceses graves perjuicios: la primera, porque siendo un paraje lleno de sendas y caminos para lo interior del reino de Aragón y Francia, no pueden resguardarse los fraudes y extracciones de dinero; y los franceses, porque además de la distancia no tienen pastos para sus ganados, que es el principal

---

Todos los mercaderes y comerciantes que portasen géneros extranjeros debían presentarse ante el Superintendente General de Rentas, o en su defecto ante el Corregidor, Gobernador y Alcaldes, con las guías donde se registrasen las compras y ventas. En cada una de las ferias y mercados, estaban obligados a presentar los géneros y guías, y serían registrados a la llegada y nuevamente a su término. De la instrucción se remitiría copia donde hubiera mercaderes, comercio, ferias o mercados, se publicaría por voz de pregonero y se comunicaría al concejo público. Los originales se enviarían a la Superintendencia General de Rentas Generales. Guardando así estas normas no se podía hacer denuncia ni molestias a los mercaderes. Sus géneros podían pasar “vía recta” a la Ciudad, Villa o Lugar más inmediato. A.H.N., FC, Hacienda, Libro 8.011, tomo 3, fol. 126-129.

<sup>331</sup> Real Orden de 10 de agosto de 1753. A.H.N., FC, Hacienda, Libro 8.019, tomo 11, fol. 363-364.

<sup>332</sup> Real Orden de 13 de enero de 1766 mandando trasladar la feria de Villanúa a Canfranc, y modo de establecerse. Citada por López-Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...* Tomo II, págs. 628-630.

objeto de la feria”<sup>333</sup>. Se insistió que en la nueva ubicación, los franceses tuvieran obligación de manifestar en la aduana de Villanúa todos los géneros, ganados y caballerías que lleven obteniendo del Administrador licencia para vender sin cobrarles derechos de entrada, pero sí los “acostumbrados”<sup>334</sup>. Los compradores debían también presentarse en la aduana con los géneros adquiridos de los franceses, expresando a quien se los compró y su precio, para comprobar las declaraciones previas de los vendedores. Una vez finalizada, los comerciantes extranjeros debían presentarse nuevamente en la aduana para declarar lo vendido y registrarlo de modo que pudieran pasar libremente con sus géneros y sus beneficios.

Del mismo modo, el administrador de la aduana de Tuy, el 2 de Noviembre de 1765, planteó los problemas que se derivaban de la celebración de otra feria fronteriza: la de Valencia. La propuesta se refería al control de todos los géneros de entrada y salida<sup>335</sup>. En la misma línea se expresó el administrador de las Tablas de Navarra en 1766, solicitando que pudieran exigirse los derechos de entrada a los ganados introducidos por los franceses en las del valle de Baztán para evitar fraudes<sup>336</sup>.

<sup>333</sup> En la Orden de 1766, se reconocen las cualidades de Canfranc para la celebración de la feria “con utilidad de los vasallos de ambas naciones y sin el riesgo a que ha estado expuesta la Real Hacienda, habiendo además de esto la recomendable circunstancia de habérsela concedido por su fidelidad en las turbaciones de Aragón privilegio para tener una feria franca y no haberse usado de él”. *Ibidem*, págs. 628-630.

<sup>334</sup> *Ibidem*, págs. 628-630.

<sup>335</sup> El Administrador de la Aduana de Tuy propuso que el administrador asistiera en los días de feria de Valencia y otras cercanas a la “Casilla de los Guardas”, situada en el mismo embarcadero, para que desde allí vigilara las entradas y salidas con igual formalidad que en la aduana y cobrara los derechos que quedarían registrados en los Libros de Asientos. A.H.N., FC, Hacienda, Libro 8.023, tomo 15, fol. 324.

<sup>336</sup> A.H.N., FC, Hacienda, Libro 8.023, tomo 15, fol. 518-519.

En referencia a los comerciantes, se distinguía entre mercaderes extranjeros y españoles, siendo los derechos exigidos a éstos últimos mayores. El distinto trato explica que los de diversas ciudades, como los de Salamanca, presentasen sus quejas ante los directores generales de rentas<sup>337</sup>. El Consejo de Hacienda resolvió estableciendo la vigencia del decreto e instrucción de 1785, por el que se contribuía un 2% en la venta de géneros nacionales y un 10% en la de géneros extranjeros, con independencia de quien ejerciera las ventas<sup>338</sup>. En 1787 se dictó Real Orden por la que se estableció que se cobrasen los derechos prevenidos en sus reglamentos en ferias y mercados francos<sup>339</sup>.

---

<sup>337</sup> En 1789, los comerciantes de Salamanca presentaron sus quejas ante el Consejo de Hacienda porque sus contribuciones eran mayores que las de los extranjeros. El Consejo estableció que, para la recaudación de los derechos de alcabalas y cientos de los géneros extranjeros, se observase la Resolución expedida el 6 de julio de 1787 para las ciudades de Zamora, Soria, Oviedo, Avila y Toro. Los Directores Generales de Rentas llevarían a la práctica la citada instrucción (A.H.N., FC, Hacienda, Libro 8.040, tomo 32, fol. 308). En el año 1798, se estableció que los comerciantes que acudieran a ferias a vender géneros extranjeros debían presentar relación de lo vendido a comerciantes y mercaderes avecindados en los mismos pueblos. Se dio esta orden con ocasión de haber pasado a Salamanca algunos a vender los géneros que les quedaron después de la feria de Botijero de Zamora (AHN, FC, Hacienda, libro 8.050, tomo 42, folios 170 y 171). También, el expediente que presentó la Intendencia de Sevilla en el año 1790 a instancia de los mercaderes de la ciudad se refiere a géneros extranjeros. Se permitió que aquéllos que los comerciantes hubieran sacado de Sevilla y se devolviesen a ella, no pagasen el cinco por ciento de internación y se les reintegrase lo que se le hubiera exigido a la salida. Se seguían las formalidades para evitar los fraudes. A.H.N., FC, Hacienda, Libro 8.041, tomo 33, fol. 272.

<sup>338</sup> Real Decreto de 29 de junio de 1785 e Instrucción de 21 de septiembre del mismo año. Reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1786, donde se establecieron las tasas. López-Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 645-657, y tomo III, págs. 476-488. Estas leyes se completaron con las resoluciones de 19 de enero de 1790. (AHN, Reales cédulas, núm. 946 y 961).

<sup>339</sup> "Enterado el Rey de lo que en varias representaciones han expuesto los Directores generales de Rentas con motivo de las instancias introducidas por diversos pueblos, en solicitud de franquicia en sus ferias por lo tocante a los derechos mandados exigir en los tejidos de lana y otros géneros nacionales y extranjeros, se ha dignado declarar, conformándose con el dictamen de los dichos Directores, que lo prevenido en los reglamentos de derechos de 14 y 26 de diciembre del año próximo pasado, en cuanto a los derechos que en ellos se

### 3. La concesión de franquicias. El conflicto entre el Consejo de Castilla y el Consejo de Hacienda.

En la segunda mitad del siglo XVIII y primeros años del XIX, aumentó el número de concesiones para la celebración de ferias y mercados. Este hecho parece estar relacionado con la abolición de la tasa de granos para su libre circulación<sup>340</sup>. La pragmática de 1765 resultó insuficiente para lograr el abastecimiento de cereal en todo el país. La primera reacción fue una subida de precios determinada por la escasez que sufrieron determinados pueblos y villas del Reino. Intendentes, corregidores y jueces se apresuraron a dar conocimiento de ello al Consejo de Castilla, el cual resolvió dictando una real provisión, tan sólo tres meses después, por la que se ordenaron reglas para procurar el abastecimiento. Se

---

señalan se han de exigir en todos los pueblos aunque tengan privilegio de exención, se entiende y debe entender del mismo modo por lo tocante a las ferias y mercados francos o exentos del todo o parte de los derechos de Rentas Provinciales que dichos reglamentos comprenden; que por lo tocante a géneros extranjeros de todas clases sin distinción, se entiende también lo que estos previenen, no sólo para los pueblos administrados por la Real Hacienda, sino para todos los pueblos que estaban encabezados hasta fin del expresado mes, y siguen cobrando sus contribuciones por los mismos medios que en el año anterior hasta celebrar sus nuevos encabezamientos, por haberse separado de este orden todo lo perteneciente a dichos géneros extranjeros en virtud de reales resoluciones que se han comunicado. Que en consecuencia de todo, deben proceder los administradores de Rentas Provinciales en los pueblos administrados a la exacción de todos los derechos que previenen los mismos reglamentos no sólo en las ventas y consumos diarios, sino en las que se ejecuten en ferias y mercados que se celebren en el pueblo y su término alcabalatorio, aunque tengan privilegio de franqueza o exención en todo o parte de los derechos (...) y que hecha la cobranza en todos los pueblos administrados y encabezados en la forma que para unos y otros se expresa, deberá, con arreglo a los propios reglamentos y al formulario de liquidación de 10 de mayo último, aprobado por S.M., liquidarse y devolverse a los pueblos que gocen exención todo lo que se haya exigido en ellos o sus ferias y mercados con la tal exención para que sirva de aumento a sus propios o fondos públicos, debiendo antes acreditarse por los mismos pueblos la legitimidad del privilegio de la exención o franqueza". Real Orden de 10 de junio de 1787 (Citada por López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 630-632.

<sup>340</sup> Real Pragmática de 11 de Julio de 1765. A.H.N.: Reales Cédulas, núm. 92.

dispuso, entre otras normas, que en las ciudades y villas principales se estableciesen alhóndigas, y en los pueblos, mercado público, teniendo en consideración los días en que los hubiera en otros cercanos, para que a ellos se condujeran libremente los granos, para el “establecimiento firme de este comercio”<sup>341</sup>.

La concesión fue competencia del Consejo de Castilla durante gran parte del siglo XVIII. Las facultades para poder celebrarlos generalmente eran solicitadas exentas del pago de alcabalas, y muchas de ellas así fueron concedidas. Ante la difusión de privilegios de exención fiscal, el Consejo de Hacienda presentó sus quejas porque la generalización de las concesiones de franquicia y de minoración de tributos suponía un freno para aumentar los ingresos de la hacienda. Fruto de esta situación, fueron las resoluciones promulgadas en 1789 por Carlos IV<sup>342</sup>. En primer lugar, por la real resolución de abril de 1789, se estableció que pasasen al de Consejo de Hacienda las pretensiones de establecer ferias y mercados francos, y al de Castilla aquellas solicitudes en las que sólo se tratasen aspectos derivados de su organización interna y de orden público<sup>343</sup>. La norma no hizo sino resolver de

---

<sup>341</sup> Real Provisión de 30 de octubre de 1765 en la que se perciben las reglas tocantes a la policía interior de granos en el Reino para su surtimiento. A.H.N.: Reales Cédulas, núm. 93.

<sup>342</sup> En la Resolución de 15 de abril de 1789, Carlos IV resolvió conformándose con el dictamen de la Junta Suprema de Estado: comunica a ambos consejos que cuando haya que conceder algún permiso para establecer ferias y mercados francos, el Consejo de Castilla debe participarlo al de Hacienda para que por su Ministerio se prevenga lo conveniente a los Administradores, a fin de que no se perturbe la celebración de dichas ferias y mercados. A.H.N.: FC, Hacienda, Lib. 8.040, T.32, fol. 130-131. Por la Resolución de 6 de Noviembre del mismo año se confirma, a petición del Consejo de Hacienda, la disposición anterior. Son recogidas como Leyes VII y VIII de la Novísima Recopilación.

<sup>343</sup> Real Decreto de 23 de Marzo de 1763 declarando el conocimiento que toca al Consejo de Hacienda, y a la Cámara de Castilla, en cosas de Real Patrimonio. A.H.N.: Consejos, libro 1.518, núm.25.

acuerdo con el dictamen de la Suprema Junta de Estado y teniendo presente el Real Decreto de 23 de marzo de 1763, donde se declaró que era competencia del de Hacienda el conocimiento sobre su franquicia o la minoración de tributos. La resolución respondía a una consulta del Consejo de Hacienda para que el Consejo y Cámara de Castilla no se ocupasen de las competencias de aquél, porque continuaba admitiendo las solicitudes de exención de tributos para estas celebraciones. Sin embargo, con arreglo a la nueva organización dada al de Hacienda, no había dudas de que le correspondían tales atribuciones.

La Resolución de 6 de Noviembre de 1789 pretendió coordinar toda la legislación con vistas a evitar que se mezclasen las competencias de los dos consejos. Se estableció por regla fija que desde la Secretaría de Despacho de Gracia y Justicia se pasaran a la vía de Hacienda, para que se les diera curso, aquellos asuntos que tuvieran conexión con los derechos reales, como eran los de ferias y mercados francos o con minoración de derechos. Por el contrario, se despacharían por Gracia y Justicia exclusivamente las autorizaciones que no incorporasen petición de exención tributaria. En el caso de que las consultas llevasen tanto asuntos de hacienda, como los referentes a orden y tráfico, éstos deberían resolverse por ambos despachos, pasando uno a otro aviso de lo que se hubiera decidido, ejecutando cada uno lo de su competencia<sup>344</sup>.

Desde entonces, en las consultas al Consejo de Castilla estudiadas, se resolvió favorablemente a su celebración, pero sin exención de derechos. El expediente aprobado era enviado al de

---

<sup>344</sup> Real Resolución de 6 de Noviembre de 1789, recogida como Ley VIII, título VII, Libro IX de la *Novísima Recopilación*.

Hacienda, donde se tramitaba la concesión o denegación de la franquicia.

\* \* \*

Hubo interés de los gobernantes para fomentar el comercio interior. Las disposiciones legislativas muestran el afán por alcanzar un mercado unificado. Triunfaron las ideas liberalizadoras de los ilustrados pese a que fueran insuficientes para lograr un mercado nacional. No obstante, se pusieron las bases para su consecución mediante la supresión de las barreras aduaneras interiores y la eliminación de la tasa del grano que dejaba el precio al funcionamiento del mercado.

A pesar de las tendencias liberalizadoras, el estado intervino regulando aspectos relativos a los agentes de comercio o al papel que debían cumplir los pósitos, sobre todo con el fin de relativizar los efectos inmediatos de la liberalización.

Uno de los medios para fomentar la actividad mercantil, se manifiesta en el interés de los monarcas por reactivar las ferias, constituyendo, además, un medio de aumentar los ingresos de la Real Hacienda. La potenciación del carácter real tuvo un matiz político puesto que supuso un mayor control de las actividades de los señores en sus territorios.

El aumento del número de mercados fue mayor conforme avanzó el siglo, a pesar de que venían celebrándose desde antiguo. Su desarrollo, impulsado por el Estado, a juzgar por las

disposiciones legislativas, fue propio de la segunda mitad del siglo XVIII como un medio para abastecer lugares más recónditos. El alcance fue local y comarcal -también las ferias habían superado en este siglo el carácter internacional-, mediante el intercambio de excedentes. Incentivando dichos intercambios, se pretendía la “felicidad” de los vasallos.

Con ese mismo objetivo, las franquicias fueron concedidas de forma inmediata por el Consejo de Castilla, entrando en colisión con los intereses de la Hacienda real.





**CAPÍTULO III**  
**FERIAS Y MERCADOS EN CASTILLA**  
**AL FINAL DEL ANTIGUO RÉGIMEN**



### III.1. FERIAS Y ÁREAS REGIONALES

La amplitud del espacio que comprende Castilla me ha obligado a distinguir las ferias que se celebraban en cada área. Por su uniformidad, he diferenciado las que se celebraban en Castilla la Vieja, las convocadas en la meseta sur: Castilla-la Nueva y Murcia, las de Extremadura, Andalucía y las de Galicia. La documentación para acometer esta empresa ha sido la recogida en el Archivo General de Simancas (DGR, 2ª remesa) y el Archivo Histórico Nacional con motivo de los informes exigidos por el Secretario de Hacienda don Pedro López de Lerena, y la información recopilada por Eugenio Larruga. En todos casos, los datos afectan a unas provincias y no a otras.

Dentro de cada apartado, he hecho referencia al origen de cada celebración. En ocasiones me he remontado hasta los siglos medievales, cuando se aprobaron las gracias de las concesiones. En otros casos, sólo la costumbre las había consolidado. La evolución desde entonces hasta el siglo XVIII muestra la pervivencia de las formas de comercio tradicionales, pero también su pérdida de interés ante las nuevas formas de venta.

Además he tratado la franquicia de derechos de que disfrutaron algunas convocatorias, así como si este privilegio se mantuvo en el transcurso del siglo. Al menos desde 1787, todas las ferias y mercados francos tuvieron la obligación de cobrar los derechos establecidos para las restantes ventas.

He analizado, también para cada región, las mercancías que protagonizaron sus intercambios en el siglo XVIII. Dominaron los artículos producidos en la localidad y en su propia comarca. Sin embargo, algunas mercancías se ofrecieron en ámbitos superiores.

Llegaron géneros de otras provincias e incluso del extranjero, aunque su venta fuera minoritaria y se reservase a las ferias de mayor relevancia. En general, pudieron especializarse en algún género –como ganados o paños– y tuvieron repercusión regional; mientras, los mercados incluyeron mayor variedad y menor calidad pues iban dirigidos a satisfacer las necesidades de las gentes de cada localidad.

Con este capítulo pretendo demostrar si ferias y mercados mantuvieron en el siglo XVIII la misma importancia que en siglos anteriores, o si se debilitaron ante formas de comercio más estables.

### III.1.1. CASTILLA LA VIEJA

Las ferias castellanas eran de antigua tradición. Las ciudades consiguieron sus privilegios de concesión en la Edad Media. Gozaron de privilegios reales que fueron confirmados en los siglos XIV y XV<sup>345</sup>. Así, las de Segovia fueron autorizadas en el año 1459, la de Cuéllar en 1390, las de Toro en 1364 una de ellas, y la otra en 1467 por Enrique II, las de Valladolid y la de Olmedo en 1444, la de Zamora en 1477, la de Palencia en 1334, entre otras<sup>346</sup>.

---

<sup>345</sup> La información procede de los informes que los administradores de Rentas de cada provincia enviaron a los Directores Generales de Rentas en respuesta a la orden dictada por el Secretario de Hacienda Pedro López de Lerena en 1787. Algunos administradores excusaron el envío de informe posponiéndolo. En Castilla la Vieja, contamos con los documentos de Valladolid, Segovia, Toro, Zamora y Ávila. Los informes proceden del Archivo General de Simancas, sección Dirección General de Rentas (2ª remesa), legajo 2.952.

<sup>346</sup> Las fechas de concesión de las ferias corresponden a lo declarado por los administradores de rentas en el año 1787, según la cita anterior. No siempre coinciden con los años de concesión establecidos por autores medievalistas. De las citadas, la más antigua fue la de Valladolid, que se autorizó en 1152 por privilegio de Alfonso VII, según constató García de Valdeavellano, L., *El mercado. Apuntes para su estudio en Castilla y León en la Edad Media* (Universidad de Sevilla, 1975), pág. 61. Posteriormente fue confirmada por Alfonso X en 1255 y ampliada en 1263 por el mismo monarca. En el año 1444, se le otorgó franquicia sobre bienes que no fuesen de consumo cotidiano y los bienes raíces, según Ladero Quesada, M. A., *Las ferias de Castilla. Siglos XII a XV*. (Comité Español de Ciencias Históricas. Madrid, 1994), págs. 20-43. Una de las de Zamora se otorgó en 1476-77. El Administrador de Rentas de la provincia declaró en 1787 que existía otra que se celebraba desde 1290. Con la nueva, se quiso compensar la ciudad de los daños sufridos durante la invasión portuguesa del mismo año. En el Archivo Municipal de Zamora no hay noticia de la existencia de dicha feria. Se conserva la cédula de concesión de otra llamada del Botijero y del mercado, ambos con franquicia en las ventas, firmados por Fernando V el 21 de diciembre de 1477 (legajo XVI, 5-6 y 15-16). Se obtuvo confirmación de ambos en el año 1730 por Felipe V (Legajo XVI, 17, fol. 39) y en 1793-94 por Carlos IV (Legajo XVI, 17 y 18). Toro tuvo dos ferias autorizadas en la Edad Media. Una de ellas, se concedió en 1326, según los datos aportados por Larruga; la otra coincide en la fecha asignada por el autor citado y en lo declarado por el administrador de rentas de la provincia. Larruga, E.: *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXXIV, pág. 42. De la de Medina del Campo, Larruga expresó que no pudo encontrar en el Archivo de Medina documento que incluyese el privilegio de concesión. Tan sólo localizó

Fueron francas en sus orígenes. Los Reyes Católicos confirmaron sus privilegios desde 1484 a 1491 con motivo de la legislación sobre ferias francas promulgada en 1484, como se ha visto en el capítulo anterior<sup>347</sup>. Trataron de fomentar las de los territorios realengos, para que pudiesen rivalizar con las señoriales<sup>348</sup>.

Las ferias castellanas tuvieron larga duración y pudieron incluso convocarse varias veces el mismo año. Las de la provincia de Valladolid estuvieron ligadas al comercio internacional donde

---

una cédula de 1606 sobre el nuevo establecimiento de ferias en la villa “por haber sido libres las que se hacían anteriormente, que duraban cien días”. Al parecer, los documentos se quemaron “con motivo de los incendios ocurridos en tiempos de las Comunidades de Castilla”. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...* Tomo XXIII, Págs. 206-208. Cuando redactaba el tomo XXVI, consiguió documentos acreditativos de la de Medina del Campo y su estado hasta 1606 (págs. 187-219). La feria de Palencia fue concedida por privilegio de Fernando IV en el año expresado -1334- según Larruga. Ladero Quesada retrasa la concesión de una de las palentinas hasta el año 1296, la de San Antolín existía ya en esta fecha. En el siglo XVIII sólo se celebraba una, la convocada el día de su patrón San Antolín. Para Larruga una feria había sustituido a la otra. Los documentos acreditativos se perdieron, por lo que el Consejo de Hacienda inició pleito contra la ciudad que se sentenció a su favor en el año 1694. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXXII, págs. 283-284. Además, el expediente de la Dirección General de Rentas del Archivo de Simancas a que he hecho referencia en la nota anterior, se refiere a otras de antigua concesión, pero no se citan años concretos de su aprobación, sólo el monarca que aprobó el privilegio.

<sup>347</sup> La legislación sobre ferias francas corresponde a las leyes 9 a 18 del cuaderno de alcabalas. La confirmación de los privilegios se incluyeron en la *Nueva Recopilación*, publicada en 1775, pero no en la *Novísima*. López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...* Tomo II, págs. 238-244. En el año 1787, se dictó orden específica para la aplicación de las tarifas dictadas por los Directores Generales de Rentas en su desarrollo de la ley en los reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1785. Aún así, después de esta fecha, se confirmaron algunas franquicias y se concedieron nuevas. En 1789 se dictó nueva orden (Real Resolución de 6 de noviembre de 1789, recogida como Ley VIII, tít. VII, Libro IX de la *Novísima Recopilación*) para que la Secretaría de Hacienda se ocupase exclusivamente de la concesión de franquicias, y no el Consejo de Castilla, quien tuvo la competencia durante gran parte del siglo XVIII, de forma que se limitasen los privilegios.

<sup>348</sup> La rivalidad entre ferias señoriales y ferias realengas puede verse en el apartado de “La regulación de las ferias reales”, dentro del epígrafe “La

el predominio de instrumentos de cambio diferenció las financieras de las rurales. Sin embargo, la decadencia a que habían ido sucumbiendo, redujo los días de celebración y su repercusión. En el siglo XVIII, unas no se convocaron, otras se asemejaron a las demás castellanas, limitándose al intercambio de productos agrarios, así como al de tejidos de calidad media y baja demandados por los habitantes de la comarca. Las de mayor tradición repartieron sus convocatorias dos veces al año<sup>349</sup>. Fueron organizadas de modo que no coincidiesen unas y otras para permitir la afluencia de mercaderes de forma continuada. Solían coincidir con los períodos de descanso de las tareas agrícolas, favoreciendo la asistencia de los labriegos. Se ofrecieron en ellas las producciones del campo, los excedentes de las cosechas, permitiendo el aprovisionamiento de lo necesario para el nuevo cultivo: semillas, aperos de labranza y ganados. En los mercados, al ser su frecuencia mayor, los cambios se limitaron al abastecimiento primario de los habitantes de la localidad. Otras ciudades castellanas con ferias de entidad menor a las señaladas solían extender su celebración a un mínimo de quince días, y lograron mantener a finales del siglo XVIII amplias convocatorias: la de San Juan en Segovia, la de San Esteban de Gormaz en Soria, las de Aranda de Duero y Roa en Burgos y la de Botijero de Zamora.

Hubo intentos de recuperar otras que no obtuvieron resultado. Se pensó restaurar la actividad de las vallisoletanas en

---

legislación sobre ferias y mercados en la Edad Moderna”, de este mismo trabajo.

<sup>349</sup> Normalmente una de las ferias se celebraba en la época de Cuaresma (Valladolid, Toro) y la otra en otoño, según el informe enviado por el



otros lugares donde hubiese tráfico de mercancías. Con este fin, se concedió Burgos la facultad de celebrar una en el año 1602 y se dictó que las convocatorias tuviesen correspondencia con las que entonces se hacían en Italia. Debían ser cuatro anuales de veinticinco días de duración cada una, emplazadas los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre. Unos días se designarían como de mercaderías, otros de cambios y negocios<sup>350</sup>.

En 1787, año en que se enviaron los informes al Secretario de Hacienda, las ferias castellanas habían perdido importancia con respecto a siglos anteriores. Algunas habían dejado de celebrarse. De otras, se hizo constar el privilegio por el que se concedieron y, al mismo tiempo, su falta de actividad. Es el caso de Cuéllar<sup>351</sup>. El administrador de Rentas de Segovia informó que una de las allí autorizadas ni siquiera se convocaba: “no se sabe si tal vez hirá algún bonero, porque no sabía de semejante feria hasta que por la

---

administrador de rentas de Valladolid al Secretario de Hacienda don Pedro López de Lerena (AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952).

<sup>350</sup> Ordenanzas de la Real Cédula de 23 de marzo de 1602, citado por Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXVIII, págs. 113-123. La obra de Basas Fernández, *El Consulado de Burgos en el siglo XVI*, (Diputación Provincial. Burgos, 1994) incluye un capítulo denominado Privilegios y ferias, donde hace referencia a este asunto, pág. 185-230. La cédula de autorización de feria se dictó el 10 de febrero de 1601 y la primera se celebró en junio del mismo año. Se conserva el Libro de Caxa donde se recogen los pagos hechos en ella. Según Basas Fernández, estaba destinada a decaer dado que Burgos no tenía entonces el florecimiento mercantil de años anteriores. El regimiento de la ciudad no recibió con mucho entusiasmo el traslado de las ferias, pues prefería que se instalase la Chancillería, porque éstas daban ya pocos beneficios. El 20 de marzo de 1602 se promulgaron por cédula real sus Ordenanzas. Por Real Cédula de 22 de septiembre de 1604 se mandó que las de Burgos volviesen a Medina, mientras en Burgos se asentó la Chancillería que su concejo solicitó cuatro años antes.

<sup>351</sup> Cuéllar, villa de Señorío, obtuvo privilegio para celebrar dos ferias anuales en 1390 con todas las franquicias. No tuvieron desarrollo a pesar de la confirmación de sus privilegios en el año 1444. Ladero Quesada, M. A., *Las ferias...*, págs. 28-30.

orden de VSS lo he preguntado”<sup>352</sup>. Tampoco se conservaba en 1787 una de las dos que Enrique IV concedió a Segovia<sup>353</sup>.

De las ferias de Valladolid, el administrador de rentas de la provincia advirtió en 1786 que existía el privilegio para celebrar una en la capital, pero que “no hay memoria de que se llegase a celebrar”, dado el tiempo transcurrido desde la última convocatoria<sup>354</sup>. En el año 1807, el concejo de la ciudad volvió a representarse ante el Consejo de Castilla para que permitiese su restablecimiento porque había decaído y dejó de celebrarse en años anteriores<sup>355</sup>. E igual ocurrió con sus mercados “de los que sólo queda el nombre”<sup>356</sup>. La decadencia de estas formas de intercambio indica la existencia de otro comercio de tipo permanente que les restó importancia hasta arruinarlos, al menos en las zonas urbanas<sup>357</sup>. Las ferias de Medina del Rioseco, de repercusión internacional en la Edad Media, no se convocaban en 1787<sup>358</sup>. Tan sólo se celebraba un mercado que también estaba en desuso. Lo mismo ocurrió en Medina del Campo. Tan sólo se

<sup>352</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

<sup>353</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952. Ya en el Catastro del Marqués de la Ensenada, se recoge la existencia de dos ferias de 30 días en la ciudad de Segovia, una de San Juan, otra de Carnestolendas, y que esta última se hallaba “sin uso”.

<sup>354</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

<sup>355</sup> AHN, Consejos, legajo 6.071, 137.

<sup>356</sup> El administrador de rentas de la provincia de Valladolid advirtió de la “decadencia de su mercado”. Sin embargo, Larruga expuso que en la capital en el año 1790 aún se celebraba mercado respaldado por un privilegio del rey Felipe II, aunque reducido a la venta de comestibles. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXIII, págs. 206-208.

<sup>357</sup> En el Catastro, los representantes de Valladolid declararon la celebración anual de dos ferias, una el día de San Juan y la otra el día de San Miguel de septiembre, y dos mercados semanales. Existían, además, casas mesones y tiendas en número indeterminado porque servían de tiendas las casas que arrendaban a forasteros. Comerciabán también en la ciudad grandes mercaderes que poseían tiendas por menor y que acudían a mercados y ferias de San Esteban de Gormaz, Valdemoro, Zamora, Toro y otras partes.

declaró en 1787 la celebración de uno franco del que se custodiaba el privilegio de 31 de junio de 1693<sup>359</sup>. De la feria, atestiguó el administrador de Rentas de Valladolid que no estaba en uso “ignorándose que haya para ella facultades ni privilegio”. Se mantuvieron en el siglo XVIII las de Villalón, autorizadas en virtud de privilegio cuya fecha también el administrador declaró desconocer, con su franquicia de alcabalas y el pago de los cuatro unos por ciento<sup>360</sup>.

Del mismo modo se expresó el administrador de rentas de la provincia de Toro, don Manuel Castillo. Declaró la existencia de dos ferias francas de alcabalas y portazgos en la ciudad de Toro. No obstante, la última de ellas estaba en desuso, “ni los más ancianos recordaban su celebración alguna vez”<sup>361</sup>. La primera se atrasó en años precedentes con vistas a lograr mayor florecimiento y concurrencia de gentes. No se logró el propósito: “no an concurrido ni concurren a ella ganados, ni comercio alguno de que exigir contribución y no obstante esto, se guarda a los arrieros transeúntes la libertad de portazgos en los señalados veinte días de feria”<sup>362</sup>.

El administrador de Zamora expresó la existencia de celebraciones que perdieron vitalidad a finales del siglo XVIII. La de Fermoselle quedó sin efecto “pues nada viene a venderse en los cuatro días”, a pesar de estar encabezada y de que los ingresos feriales se integrasen en la cuota<sup>363</sup>. En Tabara, perteneciente a la misma provincia, se había celebrado tradicionalmente un mercado

---

<sup>358</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>359</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>360</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>361</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>362</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

semanal entre los meses de mayo a octubre. Había dejado de convocarse, de modo que en el año 1775 se solicitó su restablecimiento con el fin de reactivar la vida de la villa<sup>364</sup>.

En la provincia de Palencia, también hubo que renunciar a convocar algunas ferias ante la falta de afluencia de gentes<sup>365</sup>. Así sucedió en Osorno que, a pesar de ser de señorío, había tenido una “bastante concurrida” a decir de las gentes, pero “empezó a decaer a comienzos del siglo hasta que cesó enteramente”. Otras redujeron su duración, como en el caso de Piña. Se aseguró que éstas llegaron a extenderse durante diez días y en algunos casos hasta cuarenta, pero dejó de presentarse el ganado lanar que fue la especie de venta ordinaria. A finales de siglo, su duración no sobrepasó los tres días e incluso se cambiaron las mercancías despachadas: sólo se vendían géneros necesarios para el mantenimiento de la población<sup>366</sup>.

En la provincia de Burgos, no existieron en el siglo XVIII ferias de consideración, aunque sí abundaron en número. Se celebraban de un sólo día en las villas que atravesaban las rutas comerciales: Santo Domingo de la Calzada, Nájera, Miranda de Ebro, Medina del Pomar, Cilendres, Laredo, Reinosa, Ruarrero,

---

<sup>363</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>364</sup> El administrador de Zamora declaró que la falta de asistencia al mercado era “lo estéril del país, donde no había frutos ni otros efectos”. Según expresó el administrador, el mercado de Tabara serviría para garantizar la afluencia de bienes a la villa. AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952. La solicitud se encuentra en el AHN, Consejos, legajo 6.115, núm. 31.

<sup>365</sup> La información de la provincia de Palencia procede de Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, Tomo XXXII, págs. 280-285. No he encontrado el informe que el administrador de rentas de la provincia aceptó enviar al Secretario de Hacienda el 3 de octubre de 1786.

<sup>366</sup> Las ferias celebradas en Piña fueron famosas por el número de carneros vendidos. Sus mercancías se redujeron a aquellas básicas para el abastecimiento de la población; legumbres y frutas, y paños y zapatos. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXXII, pág. 282.

Bubierca y Villadiego<sup>367</sup>. Desde algunas, como Escalante, se solicitó la restricción del tiempo de celebración, y fue autorizada por Carlos III, disminuyendo los días de 15 a 3 ó 5<sup>368</sup>. Permanecieron la feria y los dos mercados celebrados en Aranda de Duero y las dos ferias y mercado de Roa, dado que gozaban de franquicia y tradición que aseguró la asistencia de gentes<sup>369</sup>.

En ocasiones, los representantes de las poblaciones castellanas declararon no tener privilegio de concesión para estas convocatorias, sino que era la “costumbre inmemorial” la que las respaldó. En Valladolid así se puso de manifiesto en la Puebla de Sanabria, Almanza y Peñafiel. A veces, se perdieron los documentos de autorización, aunque se supiera de su existencia: Medina del Campo y Villalón<sup>370</sup>.

Junto a las grandes ferias, existieron en Castilla villas y lugares que también convocaron sus celebraciones por costumbre. Por lo general, se hicieron sin autorización oficial y se cobraron derechos en función de lo acostumbrado en la comarca. Así, ninguna del partido de Reinosa, de la provincia de Toro, gozó de

---

<sup>367</sup> Al igual que en el caso de Palencia, la información de la provincia de Burgos procede exclusivamente de Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXVIII, págs. 113-123. Tampoco he encontrado el informe que el administrador de rentas de la provincia concertó enviar al Secretario de Hacienda el 14 de febrero de 1787.

<sup>368</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXVIII, pág. 116.

<sup>369</sup> La feria de Aranda de Duero fue concedida por privilegio de Alonso XI y revalidada por los Reyes Católicos y Carlos I en 1518, siempre acompañada de franquicia. En 1752 se celebraban dos ferias al año, por San Andrés y en la segunda semana de Cuaresma y dos mercados semanales, cuyos valores se refundían en el encabezado (Catastro del Marqués de la Ensenada) Las ferias y mercados de Roa se otorgaron francos por privilegio otorgado por el rey don Enrique IV a favor de don Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque en 1465. Amalric, J. P. (intr.), *Aranda de Duero, 1752. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Ministerio de Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress. Madrid, 1990.

franquicia. Tampoco fueron libres las de las palentinas Villavega, a pesar de ser de señorío, y Cervera, o el mercado de la segoviana Turégano<sup>371</sup>. Los derechos fueron cobrados en las ventas sin que hubiese excepción, ya que no existían documentos que permitiesen franquearlas. Sin embargo, en la provincia de Zamora las que no tenían privilegio no cobraron impuestos, provocando el cese de la actividad de otras cercanas que habían obtenido la concesión sin franquicia<sup>372</sup>. Tuvieron escasa repercusión fuera de su comarca, al estar ubicadas en lugares aislados y con escasa población. Su duración solía ser un día y sólo la celebración anual las diferenciaba de los mercados. La tradición las había consolidado, aunque no generasen importantes ingresos, ni se intercambiasen mercancías que no fuesen locales.

Las ferias y mercados castellanos habían ido perdiendo el privilegio de la exención tributaria. El fomento de las convocadas en Castilla desde el siglo XV se debió a que gozaron de inmunidad. Las de Medina del Campo, Medina de Rioseco y Villalón debían a la exención su florecimiento desde la concesión por gracia de los reyes Juan II y Enrique VI, alcanzando el máximo apogeo bajo el reinado de Felipe II. Algunos autores del siglo XVIII atribuyeron su falta de actividad a “los crecidos derechos que se impusieron de ciertas alcabalas y a las vejaciones que

---

<sup>370</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>371</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>372</sup>La feria de Feroselle, con privilegio real, se encontraba “enteramente pérdida” porque se administraba por cuenta de la Real Hacienda a diferencia de lo que solía ocurrir en otras de la comarca. Las de los lugares de Muga, Fariza, Gamones, Argañín y las de la ermita de Nuestra Señora de Gracia en el término de Villamoz de Cadozos y la de Villamoz de Ladre disfrutaron de la exención de derechos, pese a no estar autorizadas. Todas estas pertenecían al

padecen los concurrentes para el ajuste de lo que habían de pagar por sus mercaderías”<sup>373</sup>.

Hasta las últimas décadas del siglo XVIII, conservaron la franquicia de alcabalas, pero se incorporaron al pago de cientos y millones. Hubo algunas que conservaron su franquicia en merced a favores otorgados a la corona. Por ejemplo, Adrada, de la provincia de Ávila, mantuvo el privilegio de celebración “con todas las ampliaciones y franquezas y sin responsabilidad al real Herario”. La regalía, otorgada en 1651 y confirmada por Carlos III, procedió de la imposibilidad de la corona de reintegrar al pueblo las cantidades entregadas como censo perpetuo por la venta de la dehesa de Avellaneda. Aun así, se establecieron a finales de siglo ajustes con los mercaderes y el cobro de derechos a los extranjeros<sup>374</sup>. De otras, como las segovianas, el administrador de rentas declaró que eran francas, sin que pueda deducirse a qué conceptos se refiere la franquicia. Es el caso de la de Martín Muñoz de las Posadas y del mercado de Turégano<sup>375</sup>. El administrador de rentas de la provincia de Valladolid, declaró que la de la capital era franca de alcabalas, pero que había que pagar el

---

mismo partido, el de Saiago, provincia de Zamora. La cercanía provocó la inactividad de las que cobraron en sus ventas. AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>373</sup> Larruga explicó el éxito de las ferias castellanas por la exención tributaria y la protección de que gozaron desde su otorgamiento. Sin embargo, admitió la existencia de otras ferias que no pudieron volver a convocarse a pesar de la franquicia. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXIII, págs. 206-208.

<sup>374</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>375</sup> El Administrador de Rentas de la Provincia de Segovia detalló que algunas de las ferias de su provincia se mantuvieron francas, pero se les añadió el pago por cientos. Así se hizo en la feria de la capital. A su mercado se añadió el cobro del 10% en géneros extranjeros. AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952. En las relaciones entregadas al Ministerio de Hacienda de la provincia de Segovia, se hizo constar los ingresos por cientos antiguos y renovados de la feria citada. Se confirma tanto la exención de alcabalas, como su contribución por cientos (AGS, DGT, Inventario 24, legajos 820 y 1.129).

4% en las ventas de ganado mular y “en otras mercaderías”. También la de la Puebla de Sanabria conservó la exención, aunque sólo para los naturales gracias a una prerrogativa adquirida por los condes de Benavente. La Real Hacienda logró que los forasteros contribuyeran con el pago de los cientos. Otras vallisoletanas, como las de Villalón, contribuyeron sólo con cientos.

Hubo ocasiones en que no hubo franquicia, pero los ingresos no se satisficieron a la hacienda real. Unas veces se integraron como propios (en la de Turégano en la provincia de Segovia), otras veces se pagaron a los propietarios de la villa. En la abulense Oropesa el poseedor del condado solía cobrar la alcabala foránea; en la zamorana Carbajales, ocurría lo mismo con el duque de Frías. En alguna ocasión, los tributos se vieron acrecentados cuando se dio en arrendamiento el cobro de los derechos, tal como ocurrió en Cuéllar.

Al finalizar el siglo XVIII, perdieron más prerrogativas. En 1787 se dictó real orden por la que debían incorporar en sus ventas las tarifas establecidas en los reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1785, a pesar de que hubiese privilegios de franqueza en todo o en parte de los derechos<sup>376</sup>. La orden se reforzó en 1789 cuando el Consejo de Hacienda asumió la competencia de conceder las franquicias en las autorizaciones. A pesar de la obligación, se siguieron celebrando algunas con dispensa en los tributos, e incluso se otorgaron gracias en nuevas concesiones. Se

---

<sup>376</sup> Real Orden de 10 de Junio de 1787 sobre la exacción de los derechos de Rentas Provinciales en las ferias y mercados. Orden recogida por Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado de las rentas...* Tomo II, págs. 146-147. También la incluyó López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 630-632.



concedieron francas las de Atienza en 1799 y la de Cervera del Río Alhama en 1800, de la provincia de Soria<sup>377</sup>. La implantación de la nueva normativa provocó protestas entre las ciudades que mantuvieron su tradición durante siglos, apresurándose a elevar representaciones al Consejo de Castilla a fin de que se valorase el privilegio que custodiaban y las razones que lo posibilitaron.

Las mercancías de intercambio eran sólo las producidas localmente y en la comarca. El administrador de rentas de Segovia manifestó la “precariedad” a que llegaron los mercados de la provincia: “sólo se trafican los frutos del país a semejanza de los primeros tiempos en los que por no haberse inventado la moneda, permutaban unas cosas por otras. Vende una aldeana lino y compra especias, otra vende gallinas y compra sayal; de modo que en estos mercados no se ve otra cosa”<sup>378</sup>. Las ferias y mercados de Segovia “no tenían más comercio que el cambio de frutos y ropas que hacen unos pueblos con otros”<sup>379</sup>. Sin embargo, tuvo que existir un comercio con mayor zona de influencia. Eugenio Larruga revela la existencia de bienes de distinta procedencia en la misma provincia:

“Todo el arroz le entra de Valencia, las naranjas y limones de Murcia; las pasas, higos y aceitunas de Málaga, Sevilla y partidos de Villafranca, las Cuevas, Cebreros de la provincia de Avila, las frutas frescas de dichos partidos y de Toro...El aceite entra de los reinos de Andalucía. En ropas, toda la lencería fina entra de los reinos extranjeros. Mucha mantelería de Galicia y de León. Todas las sedas

---

<sup>377</sup> AHN, Consejos, legajos 6.046, 46 y 6.048, 80.

<sup>378</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>379</sup> Las declaraciones del Administrador de Rentas de Segovia coinciden con las afirmaciones de Larruga en la misma década. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XI, págs. 240-241.

de Valencia, Toledo y Talavera, excepto un poco que se hace en el lugar de Navalagamella”<sup>380</sup>.

Las tiendas en las principales ciudades de la provincia tuvieron que ofrecer tales productos<sup>381</sup>. No obstante, las ferias no pudieron quedar al margen de su venta.

Entre los géneros que se intercambiaban dominan los procedentes del lugar de las celebraciones. Los ganados de todas especies tuvieron un papel destacado: el vacuno, sobre todo, el de cerda y el mular, utilizado para tareas de campo y para el transporte. En algunas provincias como Palencia, había perdido importancia la venta del lanar. Algunas ferias, como la de la palentina de Piña, se resintieron de la falta de afluencia de esta especie. Habían logrado fama por el gran número de carneros que se llevaban a negociar de todas partes, tradición que perduró hasta principios de siglo. Otros productos de venta continuada fueron los agrarios producidos en el lugar como legumbres, granos (trigo, cebada, centeno) y frutas. De los manufacturados, los paños, normalmente bastos, y los zapatos. Las de señorío (Villada, Aguilar del Campo y Fromista) incluyen algunas otras mercancías, además de las citadas: tocino, carne salada y pescados frescos de

---

<sup>380</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, Tomo XI, pág. 241.

<sup>381</sup> En la ciudad de Segovia existían en 1753 tiendas públicas para abastecer a sus habitantes, según las respuestas generales del Catastro del Marqués de la Ensenada: había cuatro tabernas de vino bueno y 32 de ordinario, 4 carnicerías y 1 abaicería donde se vendía pescado mojado, 28 tiendas de aceite, jabón y vinagre y 25 panaderías. Además, se declaró la actividad de 14 comerciantes por mayor en lana, 3 lonjistas de yerro y pescado, 27 mercaderes de vara y mercería, 13 revendedores de frutas y escabeches, 1 chalán, 6 roperos con tienda y 2 tratantes de carbón. García Sanz, A. (intr.), *Segovia, 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada* Ministerio de Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress, Madrid, 1991.

Galicia y Asturias y frutas, manteca, madera y carbón de la Montaña llegaban a Villada.

En algunas provincias castellanas se admitió que comerciaban también con géneros extranjeros, como ocurría en la de Ávila, en las reuniones celebradas en la capital y en Villafranca de la Sierra<sup>382</sup>. En algunos casos, en la provincia de Zamora, se expresó el cobro del 10% en géneros extranjeros, pero “de lo poco que se vende”. El mismo porcentaje se recaudó en la zamorana Mombuey. Hubo ventas de otras mercancías, pero las de primera necesidad quedaron libres de derechos. El grano -trigo, centeno y cebada- fue franco, también el lino en rama y se pagaron dos maravedíes por libra de hilaza<sup>383</sup>.

Hubo ferias especializadas en un único producto, que dio sentido a su existencia. En Ciudad Rodrigo, fronteriza con Portugal, se aprovechó su situación a caballo entre los dos reinos para concentrar anualmente lanas de diversos lugares. Acudían los fabricantes de paños de Béjar, para surtimiento de sus fábricas, y mercaderes que las revendían en Portugal<sup>384</sup>.

En otras ciudades, se suministraron sólo ganados, aunque pudieron comprar y vender otras mercancías en los mercados semanales e incluso en otra feria. Así se hizo en Zamora. La de Pentecostés, de “corta consideración”, a pesar de la afluencia de mercaderes de otras provincias como Toledo y Segovia, quedó reservada a toda clase de ganados a finales del siglo XVIII. Se

---

<sup>382</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>383</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>384</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXXV, págs. 57-58. En las Respuestas Generales del Catastro, se declaró que las dos ferias celebradas en Ciudad Rodrigo, la de Botigas y la de Mayo, no producían “cosa alguna”, y que existían 29 tiendas por menor con utilidades “que no pueden regular en más que el alquiler de una casa”. Cabo Alonso, A. (intr.), *Ciudad Rodrigo, 1750...*

celebró en la capital otra llamada del Botijero de mayor renombre al acudir comerciantes de Andalucía y la Mancha, vendiéndose tejidos y alhajas junto a ganados. Para la transacción de bienes de primera necesidad, se recurrió a los mercados, celebrados con mayor frecuencia -martes, viernes y domingos- en Zamora que en otras localidades, donde asistían sólo los naturales de la tierra<sup>385</sup>.

Por lo general los mercados celebrados en la capital solían incluir un repertorio más variado de mercancías atendiendo a un papel suministrador de bienes a la provincia. En el de Palencia, se incluyen junto a los productos tradicionales de la zona como trigo, cebada, lanas y estambres; los lienzos de la tierra de Carrión, Valdivia, Cervera y Aguilar, paños de Astudillo, Herrera del Pisuegra y su jurisdicción, barros de Talavera, Zamora y Baltanás y ganados de cerda y otros ramos. Para su feria, se añadían alhajas de plata y oro llevadas por plateros de Valladolid, artefactos de cerrajeros y latoneros procedentes de la misma ciudad, vidrios de diferentes clases y caballerías mayores y menores, sin que se admitiesen géneros de los reinos extranjeros. La misma distinción se observó en otros lugares. Carrión de los Condes convocaba en el siglo XVIII ambas celebraciones que tuvieron mayor relevancia que las de la capital de su provincia, Toro. Los géneros vendidos en el mercado fueron sólo granos, lino y alguna quinquillería, mientras que en la feria se incorporaron, además, géneros de platería, lencería, libros, herrajes, cabestrerías, zapatos, mesas, sillas y artesones, y ganados. El primero estuvo destinado al abastecimiento de sus habitantes, mientras que la segunda abarcó un ámbito de influencia superior.

---

<sup>385</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXXIV, págs. 116-118.

Con frecuencia, los mercados sustituyeron a las ferias en villas del interior. El predominio se manifestó en las zamoranas: Carvajales, Tabara y Mombuey. El de Carvajales se celebró franco desde 1766, con periodicidad semanal. Hubo de reducirse el número de convocatorias a uno mensual por la falta de concurrentes, salvo en los meses de julio y agosto, cuando se anulaban por estar los labradores dedicados a la recogida de frutos y septiembre por ser el mes de la sementera. No pudo lograrse la reactivación del comercio a pesar de la exención de tributos.

El administrador de Zamora, que previamente explicó la inactividad de otras de la provincia por la obligatoriedad de pagar impuestos, la atribuyó a otro factor: nadie se atrevía a ofrecer los granos en el pueblo porque los vendía entonces el duque de Frías, a quien pertenecía la alcabala de la ciudad<sup>386</sup>. En algunos casos, otras -Pajares, Peñasende y Rionegro- celebraron unas reuniones que llamaron romerías en las que hacían ventas de poca consideración, sobre todo paños de calidad baja e incluso ropa vieja<sup>387</sup>.

En los mercados castellanos, y en la mayor parte de las ferias, hubo un predominio de asistencia de los habitantes de la comarca y de la provincia<sup>388</sup>. Así se manifestó en algunas palentinas como Amusco, donde sólo acudían a su mercado los labradores de la comarca, o en las zamoranas ya citadas -Pajares,

---

<sup>386</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>387</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXXIV, pág. 116-118.

<sup>388</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXI, págs. 160-161 y tomo XXXII, págs. 280-284.

Peñasende o Rionegro- y Sayago, donde solían asistir gentes de Zamora y de su tierra.

No obstante, hubo algunos que superaron el ámbito de influencia comarcal a finales del siglo XVIII. En la misma provincia de Palencia, una de las ferias más importantes era la de Villada, donde se congregaron mercaderes de Galicia, Asturias y de la Montaña santanderina. La presencia de mercaderes gallegos fue frecuente en las villas castellanas: así se manifestó en las tres que se celebraban en Aguilar de Campo (Palencia) y en la de Villavega, también de señorío. En la provincia de Toro, las de la capital, la de Carrión de los Condes y la de Reinosa organizaron el comercio de los tres partidos de los que eran cabeza. Predominaron las de Toro, donde se reunían tratantes de Salamanca, Valladolid y Zamora. A la del Botijero en Zamora acudían desde Andalucía, La Mancha y otras partes a comprar y vender ganados, y de Toledo, Segovia y Valencia a ofrecer paños, sedas y otros géneros. Asistían también plateros de Zamora, Salamanca y Toro. En Soria, Burgo de Osma y San Esteban de Gormaz desarrollaron el comercio comarcal<sup>389</sup>.

En la segunda mitad del siglo XVIII, hubo tiendas diseminadas por Castilla. Esto explica la disminución de la importancia de las ferias y mercados en algunas regiones, principalmente en las ciudades de mayor población. Larruga

---

<sup>389</sup> Los mercados sorianos que citó Larruga en sus Memorias fueron los que tuvieron relevancia y un alcance superior al comarcal: el de Burgo de Osma, la feria y el mercado de Soria y las dos de San Esteban de Gormaz. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXI, págs. 158-161. No se conserva el informe del administrador de rentas de la provincia. El 10 de febrero de 1787 precisó que remitiría testimonio de él en cuanto tuviera información, pero no se incluye entre los restantes.

reconoció la existencia de estas tiendas en todos los pueblos de la provincia de Soria, que hizo menos necesaria la celebración de mercados al permitir el abastecimiento de algunos géneros, como los textiles y los zapatos. Fueron catalanes quienes desempeñaron las actividades comerciales en determinados lugares del interior de Castilla. Sus negocios se habían extendido por toda la Península en la segunda mitad del siglo XVIII, permitiendo la consolidación de formas de intercambio más estables. Larruga elogió el trabajo de los catalanes que facilitó la prosperidad de su región en contraste con las castellanas, en oposición a quienes atribuyeron a Cataluña la causa de la decadencia de España<sup>390</sup>. Además, también participaron en las convocatorias no permanentes de Castilla<sup>391</sup>.

En el interior de algunas provincias se refleja la inexistencia de comercio permanente, de forma que los mercados se hicieron imprescindibles para garantizar el suministro a lugares alejados de las vías de comunicación. Fue claro en la de Toro. El comercio se reducía a vender entre los pueblos vecinos algunos granos, vino y ganados<sup>392</sup>. El transporte y la conducción de los géneros en el interior se hacía empleando bestias de labranza –las mulas en los

---

<sup>390</sup> Según Larruga, la actividad de Cataluña la hace una provincia agricultora, industrial, comerciante y traficante. “La población se aumenta, los intereses entran en ella a medida de sus negociaciones y trabajos útiles para la sociedad. Todo es aplicación, todo es meditación y todo ánimo y valor para buscar cada uno sus comodidades en donde las hallen. Los que aman la pereza, los que se avienen con la desidia y los que quieren hacerse ricos con poco trabajo a costa del descuido de sus convecinos no se avienen bien con los establecimientos que hacen los Catalanes fuera de su Principado”, Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXI, págs. 168-169.

<sup>391</sup> La penetración de los catalanes en el comercio castellano ha sido estudiado por Muset i Pons. Véase al respecto su artículo “Ferias y mercados al servicio del negocio catalán”, publicado en la obra dirigida por Torrás y Yun (coord.), *Consumo, condiciones de vida...*, págs. 323-334.

<sup>392</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXXIV, pág. 42.

llanos y los bueyes en la montaña-. Los carruajes únicamente circulaban entre los meses de abril y noviembre, el resto del año sólo algunas mulas podían atravesar la mayor parte de los caminos y senderos por la nieve. También en la provincia de Zamora se manifestó un comercio de abastecimiento primario. La producción de las zonas agrarias se orientó al autoconsumo y se acentuó la desvinculación entre las zonas productoras y las consumidoras, lo que muestra que no se había conseguido aún la integración del mercado. Era un comercio de pocos artículos. Sólo se compraba para el surtimiento: “se puede decir que no se conocen aquellos comercios que hacen florecientes a los pueblos que lo saben ejercer”<sup>393</sup>. Existían algunas tiendas, pero se reducían a paños y ropas de lana ordinarias, destinados al “abrigo de los pobres labradores y trabajadores”<sup>394</sup>. Estos tejidos procedían de su trabajo, complementario de las labores agrarias. Las gentes más acomodadas solían proveerse en los establecimientos de Valladolid, Segovia y Madrid, o en alguna feria de la capital.

Otras localidades disfrutaron de un comercio estable creciente, junto a la pérdida de importancia de las formas tradicionales de venta.<sup>395</sup> El comercio de Salamanca se hizo por mercaderes que tenían tiendas y agrupados en gremios. No obtuvieron privilegio para constituirse en cuerpo organizado, pero solían actuar como si lo tuviesen. Tampoco se rigieron por ordenanzas establecidas, mas funcionaron como organismo al tratar de los pagos de los tributos, concertándose por un tanto alzado con los Administradores de Rentas y encargándose de la

---

<sup>393</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXI, págs. 158-160.

<sup>394</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXI, pág. 161.



cobranza del ajuste. La existencia de la agrupación provocó graves perjuicios al desarrollo del comercio de la ciudad, ya que obligaban a inscribirse a los mercaderes naturales y a todos los traficantes que llegasen con géneros o tiendas. Faltó la libertad para practicar las transacciones y se tradujo en su declive al finalizar el siglo, debido a la imposición arbitraria de los repartidores de la cuota ajustada y al deber de presentar guías en la casa administración de la hermandad. Los gremios solicitaron en 1790 la aprobación de una compañía de comercio, a fin de facilitar “la conducción y equitativo consumo de las manufacturas de todas clases y con especialidad de las nacionales”. Esperaban la Real Protección para “hacer floreciente el comercio de aquella grande porción de Castilla”<sup>395</sup>. Atribuyeron el declive del tráfico a hallarse distante de los puertos del reino, debiendo comprar de segunda o tercera mano, con la consiguiente repercusión en los precios. Para Larruga, la aprobación de un consulado sólo serviría para impedir el desarrollo del comercio. La exclusión de vender, establecida en las ordenanzas, no garantizaba precios más bajos, aunque fueran más uniformes. El monopolio, al establecerse la asociación, provocaría la retirada de muchos de los que acudían a las ferias y de los que facilitaban el surtimiento de las tiendas y de los particulares.

---

<sup>395</sup> La feria de la ciudad de Salamanca había perdido “su ser y grandeza”. Larruga, *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXXV, pág. 57.

<sup>396</sup> *Ibidem*, págs. 33-48.

### III.1.2. CASTILLA LA NUEVA Y MURCIA<sup>397</sup>.

En Castilla la Nueva las ferias de origen más antiguo se convocaron en Guadalajara. Las más importantes fueron las de la capital. Las concedió el rey Alonso X, la primera en 1253 y la segunda pocos años después, en 1260<sup>398</sup>. En el siglo XVIII, la ciudad elevó representación al Consejo de Castilla para lograr el restablecimiento de una de ellas<sup>399</sup>. Otras de esta provincia obtuvieron su concesión en la época medieval, como las villas del señorío perteneciente al duque del Infantado: Buitrago, en 1320, e Hita en 1358. A finales del siglo XV, se otorgaron nuevas en Tendilla y Mondéjar, y en el siglo XVI la de Jadraque, todas del

<sup>397</sup> Para la redacción de este apartado he utilizado, por un lado, los informes que los Administradores de Rentas enviaron en los años 1786 y 1787 al Secretario de Hacienda don Pedro López de Lerena. Sólo existen los de La Mancha, firmado el 14 de noviembre de 1786 y Murcia, el 10 de febrero de 1787. Guadalajara quedó en dar respuesta, pero las justicias locales no habían informado aún en 8 de febrero de 1787 (AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952). Por otro lado, para las regiones restantes, Larruga incluye información acerca de las ferias y mercados celebrados en las provincias de Toledo, Guadalajara, La Mancha y Cuenca. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomos V (págs. 113-114), XIV (págs. 104-106), XVII (págs. 258-259) y XVIII (págs. 126-130).

<sup>398</sup> Estas fechas fueron aportadas por Larruga en sus *Memorias políticas y económicas*, tomo XIV, pág. 104. El ayuntamiento de Guadalajara conservaba en 1766 la concesión de las ferias dadas el 4 de julio de 1298. (AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.003). Ladero propuso las mismas fechas: 1253 para la concesión de la de Pascua y 1260 para la ampliación del privilegio a otra en la ciudad. La feria de Guadalajara se concedió después de las de Alcalá y Brihuega buscando la complementariedad en la elección de fechas feriales consecutivas. Ladero Quesada, M. A., *Las ferias de Castilla...*, pág. 49.

<sup>399</sup> Las ferias de la provincia de Guadalajara gozaron de amplias convocatorias en los años siguientes a su creación, pero perdieron vitalidad en el siglo XVIII. En el informe de 1766 -citado en la nota anterior-, se detalló que el 12 de agosto de 1707 se dio privilegio a otras dos, cesando las anteriores. El mismo expediente incluye la petición de una nueva dado que las anteriores habían dejado de celebrarse. Se resolvió la solicitud a favor de una franca de 15 días de duración a celebrar en septiembre. (AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.003).

mismo señorío, que mantuvieron una escasa actividad en el siglo XVIII<sup>400</sup>.

En el siglo XV se autorizaron las ferias a celebrar en Madrid por privilegio del rey Juan II. Se concedieron en compensación por haber quitado las de Griñón y Cubas, que pertenecían a Madrid<sup>401</sup>. Las de la Mancha fueron concedidas en la Edad Moderna<sup>402</sup>. El comercio de los tratantes manchegos fue, sobre todo, errante, beneficiándose de su cercanía a la Corte. Tan sólo Almagro presentó documento de concesión de 1412 en los informes enviados al Secretario de Hacienda don Pedro López de Lerena<sup>403</sup>. Diversas celebraciones fueron aprobadas o confirmadas en la provincia de Murcia en el siglo XVIII. Algunas tuvieron su origen en la época medieval. El administrador de rentas de la provincia declaró que Murcia y Lorca celebraban feria y mercado

---

<sup>400</sup> Larruga declaró que estas ferias tenían “poquísimo comercio” y “ninguna consideración”. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XIV, págs. 104-106. Las fechas de concesión proceden de los datos aportados por Ladero Quesada, M. A., *Las ferias de Castilla...*, pág. 52.

<sup>401</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo I, págs. 77-79.

<sup>402</sup> De las ferias citadas en el informe del Administrador de Rentas de la Mancha, las de Ciudad Real y Almodóvar no tenían privilegio de concesión y se celebraban por costumbre. De la de Infantes sólo se conservaba el traslado dado el 18 de septiembre de 1761, por lo que se ignoraba la fecha de concesión. La de Quintanar de la Orden fue autorizada en el año 1770, como consta en las nuevas concesiones del siglo XVIII, recogidas el último capítulo de este trabajo (AHN, Consejos, legajos 5.992, 76 y 6.040, 76). Larruga sólo reconoció, en coincidencia, la celebración de las de Ciudad Real e Infantes a finales del siglo XVIII y añadió la que se celebraba en Alcaraz, de amplia repercusión en la Edad Media por la confluencia de caminos hacia Levante, Murcia, la Alta Andalucía y La Mancha, y la de la Dehesa de Alcudia. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XVII, págs. 258-259.

<sup>403</sup> Según el informe del administrador de rentas de La Mancha, el privilegio fue otorgado por Enrique II en Burgos el 29 de abril de 1412. Las confirmaciones se hicieron en 1416 por Juan II y en 1770 por Carlos III. AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952. Ladero adelanta las fechas: las ferias de Almagro fueron autorizadas por el mismo rey en 1374 para favorecer a la Orden de Calatrava. Ladero Quesada, M. A., *Las ferias de Castilla...*, pág. 57.

autorizados desde 1304 y 1308<sup>404</sup>. Otras convocatorias de ésta fueron aprobadas por los Reyes Católicos -la feria y el mercado de Villena en 1480 y el mercado de Hellín-, y por Doña Juana uno franco a Chinchilla en 1508<sup>405</sup>. En el siglo XVIII lograron ser revalidados. Las restantes concesiones se hicieron a comienzos del siglo XVIII: en 1707 se autorizaron las de Almansa y de Yecla, y en 1710 se confirmaron los derechos de ambas celebraciones en Albacete<sup>406</sup>. Éstas disfrutaron de franquicia por privilegio de Felipe V, en merced al apoyo al monarca en la Guerra de Sucesión. Del mismo modo puede considerarse la de Requena, en estrecha relación con el Reino de Valencia. Obtuvo la facultad en el año 1478 y fue confirmada por Felipe V por Real Cédula de 20 de julio de 1721, que incluyó la franquicia de derechos. Las ferias de la provincia de Cuenca recibieron sus privilegios durante la época

---

<sup>404</sup> Ladero adelanta el nacimiento de las ferias de ambas ciudades. La de Murcia se concedió en 1266 por Alfonso X, en el mismo año de su ocupación por las tropas cristianas. Entonces gozaba de franquicia y los días de celebración eran posteriores (por San Miguel, en lugar del 25 de Agosto como fecha de inicio en el año 1787). Ladero Quesada, M. A., *Las ferias de Castilla...*, págs. 75-76. La cédula de concesión de la de Murcia se conserva en el Archivo Municipal de la ciudad. La de Lorca fue concedida, también por Alfonso X, en el año 1270.

<sup>405</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952. Según Ladero, las ferias de Villena y Chinchilla -también la de Almansa- debieron existir en la primera mitad del siglo XIV. Los territorios del marquesado de Villena eran zona adecuada para estas convocatorias dado el auge que tuvo el comercio de frontera en aquel señorío. Ladero Quesada, M. A., *Las ferias de Castilla...*, pág. 55. Pretel y Rodríguez afirman que las ferias que se convocaron en el Señorío de Villena lo hicieron gracias a que era una tierra más segura que el Reino de Murcia en el siglo XIV y a que conservó antiguos privilegios comerciales en el camino que unía Castilla con Valencia. Pretel Marín, A. y Rodríguez Llopis, M., *El Señorío de Villena en el Siglo XIV*. Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel. Albacete, 1998. (Págs. 227-230). La feria de Chinchilla se trasladó a Albacete, pero la villa la recuperó en el año 1376. Albacete consiguió la suya propia a finales del siglo XV. Ladero Quesada, M. A., *Las ferias...*, págs. 55-56.

<sup>406</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952. Los datos más antiguos sobre la feria de Almansa se incluyen en las ordenanzas publicadas por el marqués de Villena en el año 1380. La de Albacete también tuvo su origen en los privilegios señoriales dados por el marqués de Villena en el siglo XIV a la villa de Albacete.

medieval, al menos las de Cuenca y Huete<sup>407</sup>. En el siglo XVIII se dieron nuevas circunstancias que hicieron necesaria la reactivación de estas formas de comercio<sup>408</sup>. En el año 1778, el Consejo de Castilla aprobó las solicitudes presentadas por el corregidor de Cuenca para celebrar ferias y mercados en distintas localidades de la provincia<sup>409</sup>. Sin embargo, según Larruga, no se mantuvieron a finales del siglo XVIII, de modo que en 1792, sólo existían dos en La Parrilla, una en Utiel y otra en Huete, y mercados en Requena y Huete, pero no las autorizadas en 1778<sup>410</sup>. Tuvieron que existir otros procedimientos de intercambio más estables que hicieran ineficaces estas convocatorias. Para Ladero, la inexistencia de la feria de la ciudad de Cuenca estuvo compensada con la venta de paños conquenses en las ferias de Medina del Campo, Piedrahita y con el activo comercio de tránsito hacia Valencia y abundante

---

<sup>407</sup> En el fuero de Cuenca redactado entre 1190 y 1200, consta la concesión de una feria y un mercado francos en la ciudad. Ladero constató en su obra que estos ya no se celebraban en el siglo XV. En el Archivo Municipal de la ciudad se guarda la nueva concesión de uno franco, aprobada en el año 1708, por diez años y que cesó a su término (Legajos 312, 1 y 7, 102). La feria de Huete fue establecida en el año 1443, como consta en el Archivo Municipal de Huete (Actas capitulares de 1443). La concesión de su mercado fue más tardía, en 1678.

<sup>408</sup> En Cuenca, según las Respuestas Generales al Catastro del Marqués de la Ensenada, solía convocarse el día de la traslación de San Julián, patrón de la ciudad, una reunión donde los vecinos conducían sus mercancías para su venta, pero no se consideraba “mercado ni feria formal”, por no gozar de libertad alguna y sin utilidad salvo para S.M. (AHP de Cuenca. Respuestas Generales al Catastro del Marqués de la Ensenada). Un estudio del Catastro en Cuenca se encuentra en la tesis de Negrín de la Peña, J. A., *Rentas provinciales versus Única Contribución: La Reforma Fiscal en Cuenca, 1749-1774*. (Toledo, 2002), págs. 321-381.

<sup>409</sup> En el año 1778 se autorizó celebrar una feria y un mercado en la ciudad y mercados en Belmonte, Buenache de Alarcón, Campillo de Altobuey, Requena y Jorquera, del partido de Cuenca, en Huete, Carrascosa del Campo y Sacedón en el partido de Huete, en Iniesta, Villanueva de la Jara, La Roda, Tarazona, Motilla del Palancar y Sisante, del partido de San Clemente y en Molina de Aragón. AHN, Consejos, legajo 6.008, 119 y AGS, Gracia y Justicia, leg. 873.

<sup>410</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XVIII, págs. 126-130.

contratación de lanas por mercaderes extranjeros<sup>411</sup>. En la Baja Edad Media, hubo una evolución al comercio fijo y al mercado semanal. Larruga expresó que en Cuenca existía, a finales del siglo XVIII, “bastante número de tiendas”<sup>412</sup>.

En la provincia de Toledo no hubo tradición de grandes ferias a pesar de estar situada en lugar de tránsito entre Castilla y Andalucía. La capital obtuvo dos autorizaciones para convocarlas en 1393 gracias al privilegio dado por Enrique III. Sin embargo, Toledo conservó un tráfico continuo que evitó el éxito de la feria. En 1465 se autorizó un mercado semanal, más adecuado al comercio que se hacía en la capital<sup>413</sup>. Se declaró que la feria no se había consolidado<sup>414</sup>. No obstante, en 1789, aún se llevaba a cabo el 15 de agosto, además del semanal<sup>415</sup>. Se celebraron también en el año 1789 otras de larga tradición en la provincia de Toledo, como las de Alcalá de Henares, autorizada en 1184 por Alfonso VIII, la

<sup>411</sup> Ladero Quesada, M.A., *Las ferias de Castilla...*, págs. 53-54

<sup>412</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XVIII, págs. 126-130.

<sup>413</sup> Larruga declaró la existencia de un mercado franco en Toledo celebrado los martes de cada semana. Éste se convocaba en la plaza de Zocodover, en los soportales que la rodean. Sin embargo, reconoció que en la citada plaza se vendía “continuamente”. Al finalizar el siglo XVIII, en todas las plazas de la ciudad se vendían todo género de frutas y otros comestibles. *Ibíd.*, tomo V, pág. 113-114.

<sup>414</sup> Ladero, M.A., *Las ferias...*, pág. 44-45.

<sup>415</sup> Según las Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada, Toledo declaró en 1751 que se seguía celebrando el mercado franco de alcabalas autorizado por Enrique II en 1465. De la feria se declaró que aunque se llamó así, no era sino la concurrencia de varios mercaderes de joyería, platería y otros géneros en la octava de la Asunción de Nuestra Señora con título de Sagrario: “un mero devocionario, por no haber título ni tenerle esta ciudad de feria franca”. *Toledo, 1751. Según las Respuestas Generales al Catastro del Marqués de la Ensenada*. Alcabala del Viento. También Larruga reconoció su continuidad en los últimos años del siglo. Larruga, *Memorias políticas y económicas...*, tomo VI, pág. 267. Un estudio de las rentas provinciales en el Reino de Toledo se encuentra en la tesis de Angulo Teja, C., *Las rentas provinciales en la Hacienda de España en el siglo XVIII. El Reino de Toledo*. Madrid, 2000 y en *La Hacienda española en el siglo XVIII: Las rentas provinciales en el Reino de Toledo*. Centro de Estudios Político Constitucionales, Madrid, 2002.

de Brihuega, en 1215, y la de Talavera de la Reina en 1294<sup>416</sup>. De las restantes toledanas, no hay información sobre su concesión, ni del privilegio que las sustentaban<sup>417</sup>. De todas, las de Valdemoro alcanzaron relevancia en la segunda mitad del siglo XVIII. Se dictaron disposiciones con el ánimo de mejorar su organización y evitar fraudes, dado el volumen de intercambios y la confluencia de gentes que ocasionaba cada convocatoria<sup>418</sup>.

Fue frecuente que las ferias de Castilla la Nueva tuvieran duración semanal y que estuvieran concentradas en las ciudades y villas mayores. En 1787 el administrador de Rentas de La Mancha declaró que sólo se hacían en Ciudad Real, Almodóvar, Infantes, Quintanar de la Orden y la citada Almagro y que tuvieron la permanencia acostumbrada<sup>419</sup>. Las de la provincia de Murcia tuvieron un período similar: las de la capital, Lorca, Villena, Almansa, Albacete, Yecla, Mula, Caravaca de la Cruz, Moratalla y Caudete extendieron sus convocatorias a lo largo de siete u ocho días<sup>420</sup>. Se celebraban en septiembre o a inicios de octubre

---

<sup>416</sup> En las Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada, se declaró en la pregunta 29 que se celebraban en Talavera dos ferias, una por mayo, que llaman de Toros, y otra por San Andrés, sin que gozaran de privilegios. A finales de siglo, no debieron seguir en activo. (*Talavera, 1753. Según las Respuestas Generales al Catastro del Marqués de la Ensenada*. Alcabala del Viento). En el Archivo General de Simancas, se conserva la petición de feria de Talavera de 11 de marzo de 1799. Solicitaron el cambio de un mercado franco autorizado en 1708 por ésta a celebrar cinco días desde el 21 de septiembre (AGS, DGR, 2ª remesa, legajo 3.006).

<sup>417</sup> En el siglo XVIII, en Toledo se celebraban ferias en Valdemoro, el Puente del Arzobispo, Añover, Tembleque, Ocaña, Illescas, Casarrubios, Consuegra y Escalona, y mercados en Valdemoro y Torrijos. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo VI, págs. 252-269.

<sup>418</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 3.003.

<sup>419</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>420</sup> Las declaraciones del Administrador de Rentas de la provincia de Murcia en el informe enviado al Secretario de Hacienda López de Lerena confirmaron la duración de las ferias en la región. AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

coincidiendo con el comienzo del año agrícola. Las de más tradición, como las de Guadalajara y las de Madrid, pudieron conservar una celebración más amplia, aunque no garantizase su éxito<sup>421</sup>. Pero hubo algunas en Castilla la Nueva que tuvieron una vigencia de un sólo día al año. En Guadalajara, las de Hita, Sigüenza y Buitrago quedaron reducidas a un único día de celebración; otras de la misma provincia como las de Tendilla, Chiloeches, Torija y Mondéjar fueron autorizadas con esa condición. Asimismo ocurrió en la provincia de Toledo. En la feria de la capital y las de Alcalá de Henares y Brihuega se concentraron las ventas en un día y se aprobaron bajo dicho requisito las de Talavera de la Reina, el Puente del Arzobispo, Añover, Tembleque, Ocaña, Illescas, Casarrubios, Consuegra y Escalona<sup>422</sup>.

Las ferias de Castilla la Nueva autorizadas en los siglos medievales estuvieron exentas del pago de tributos. En el siglo XVIII no hubo tanta uniformidad. La mayoría obtuvieron su aprobación sin franquicia de derechos, las restantes, con privilegio, perdieron la dispensa en el siglo XVIII y contribuyeron a la Real Hacienda.

Fue habitual que las celebraciones otorgadas durante los siglos XVI, XVII y XVIII no adquiriesen la gracia de la franquicia o que incluyeran alguna limitación a la exención de tributos. Las de La Mancha no disfrutaron del favor de la exclusión de pagos y contribuyeron a la Hacienda Real por la recaudación de las cargas conocidas bajo el nombre de rentas provinciales. Fueron las de

---

<sup>421</sup> En la segunda mitad del siglo XVIII, se celebraron por espacio de quince días las dos ferias de Guadalajara, otras dos en Madrid y la de Valdemoro, de la provincia de Toledo.



Ciudad Real, Alcaraz, Villanueva de los Infantes, Dehesa de Alcudia, Almagro, Almodóvar y Quintanar de la Orden<sup>423</sup>. En Almagro, las alcabalas recaudadas en su feria se satisficieron a la Administración de Yervas. El resto, lo cobrado por cientos y millones, se entregó a la Administración de Rentas Provinciales, como fue habitual en todas las de la provincia<sup>424</sup>. En otras de Castilla la Nueva hubo algunas que no disfrutaron de la licencia de libertad de derechos en ningún período, como unas de las celebradas en Toledo y Cuenca<sup>425</sup>. Hubo otras en la provincia de Murcia autorizadas en el siglo XVIII que tampoco incluyeron la gracia y pagaron los derechos acostumbrados como las dos de Caravaca de la Cruz, la de Moratalla, Mazarrón y Sax<sup>426</sup>.

Algunas ferias y mercados se concedieron francos, pero fueron incluyendo restricciones a su franquicia. Los de Requena y Huete tuvieron distintas limitaciones. El de Requena gozó de la prerrogativa de exención tras su concesión en el siglo XV. La confirmación a comienzos del siglo XVIII fue exenta de alcabalas y

---

<sup>422</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

<sup>423</sup> Las ferias de Ciudad Real y Villanueva de los Infantes fueron recogidas como vigentes en el siglo XVIII tanto por E. Larruga, como por el administrador de rentas de la provincia de La Mancha. Difieren en las restantes. Larruga reconoció la existencia de las de Alcaraz y la Dehesa de la Alcudia, mientras que el informe reveló la existencia de las de Almagro, Almodóvar y Quintanar de la Orden. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XVII; y el informe se recoge en el AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

<sup>424</sup> Informe del Administrador de Rentas de La Mancha al Secretario de Hacienda Don Pedro López de Lerena, enviado el 14 de noviembre de 1786. AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>425</sup> De la provincia de Toledo, no consta que tuviesen el privilegio de la exención de tributos, ni fueran de antigua concesión, las ferias de las villas de Añover, Tembleque, Ocaña, Illescas, Casarrubios, Consuegra y Escalona. En Cuenca, estuvieron en la misma situación las de La Parrilla, la de Utiel, Requena y Abia. *Ibidem*.

<sup>426</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

cualquier otro derecho, salvo en las ventas de vino atavernado, del pescado y de la carne vendida a peso en la carnicería<sup>427</sup>. El de Huete fue privilegiado con una franquicia y con la posibilidad de que se vendiera cualquier mercancía durante los nueve primeros años de celebración. A cambio, la ciudad debió encabezarse en 2.477.718 maravedíes por alcabalas, tercias y los cuatro unos por ciento, puesto que se regía por el sistema de administración. No se pudo convocar al no poder cumplir el requisito. Se declaró que lo impedía “el atraso que se experimenta” en la ciudad<sup>428</sup>. Los mercados de Requena y de Huete fueron de mayor concurrencia, gracias a su situación entre Madrid y Valencia. A pesar de la exención, el de Huete no llegó a celebrarse por la decadencia de la villa. Con su concesión se pretendió recuperar la economía de la misma. Lo que tuvo más éxito fue la feria de esta ciudad, aunque no disfrutase de la franquicia. Sin embargo, también fue decayendo: “antes acudían mercaderes de telas y algún platero, ahora sólo acude algún buhonero”<sup>429</sup>. En Requena el mercado fue confirmado franco gracias al privilegio de Felipe V en 1721. Debió tener continuidad, pues se admite la presencia de algunos extranjeros con lienzo, encajes y géneros de Cuenca.

En cuanto a los tributos que se pagaban en el mercado de Valdemoro, la orden de concesión el privilegio indica que era franco, pero que no se debía hacer “descuento alguno en la cantidad que le está repartida o que en adelante se le reparta”. Se preveía que su encabezamiento de alcabalas, cientos, millones,

---

<sup>427</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XVIII, págs 127-128.

<sup>428</sup> *Ibidem*, págs. 128-129.

<sup>429</sup> *Ibidem*, pág. 129.

nuevos impuestos y fiel medidor no sufriera recorte alguno: “ha de pagar lo que le tocara hasta aquí, sin que en esto haya novedad”<sup>430</sup>. Algunas ferias tuvieron también limitada su exención. La de Caudete sólo obtuvo la franquicia de “guiaje” en el año 1604. La de Mula, de la provincia de Murcia, fue franca sólo los diez primeros años tras su aprobación en 1745<sup>431</sup>.

Los Reyes Católicos concedieron franquicia a los mercados de Chinchilla, Hellín y Villena y a la feria de esta última<sup>432</sup>. El Administrador de Rentas de La Mancha declaró que se mantenía la exención aún en 1787. Sin embargo, los representantes de la villa no declararon su existencia, ni su rendimiento, en las respuestas al Catastro de Ensenada a mediados de siglo.

En la primera mitad del siglo XVIII hubo concesiones de ferias francas en Castilla la Nueva y Murcia. Felipe V otorgó privilegio de inmunidad a las de Almansa, Albacete y Yecla, que pudieron mantener la relación entre Madrid y Valencia. La autorización se hizo durante la Guerra de Sucesión, entre 1707 y 1710, en compensación por los favores al monarca en las luchas contra las sublevaciones valencianas<sup>433</sup>. En general, no hubo dificultades en que se otorgase la exención hasta que el Consejo de Hacienda asumió la responsabilidad de su otorgamiento en 1789. Fueron asignadas francas las de Bonillo en 1757, de Guadalajara en 1766, Quintanar de la Orden en 1770, Carcelén en 1777 y la de

---

<sup>430</sup> *Ibidem*, tomo VI, pág. 252-255.

<sup>431</sup> Los informes de las villas de Caudete y Mula fueron elaborados por el administrador de Rentas de la provincia de Murcia y elevados a instancia superior el 10 de febrero de 1787. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

<sup>432</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

<sup>433</sup> Informe del Administrador de Rentas de Murcia, de 10 de febrero de 1787. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

Cuenca en 1778, así como los mercados de esta ciudad y su provincia que se adjuntaron en la misma petición<sup>434</sup>.

En las ferias de La Mancha el principal género de intercambio fue el ganado, aunque se aprovechase para vender otra clase de mercancías<sup>435</sup>. El comercio de las de Guadalajara fue de ganados mayores y menores<sup>436</sup>. En la capital se reservó una de las convocatorias para su venta, mientras que la otra se completó con géneros de lana, sedas, paños, lienzo y especiería, objetos de plata y oro y mantenimientos de las caballerías<sup>437</sup>. Las dos alcanzaron una duración de quince días cada una. Otras ferias de distinto alcance presentaron ganados exclusivamente. Buitrago, con fama adquirida desde el reinado de los Reyes Católicos, ofrecía a sus compradores ganado lanar, dada la cercanía a las rutas de la trashumancia. En Tendilla, villa de señorío, solía venderse mular, pero quedó escasa concurrencia a finales del siglo XVIII. En Sigüenza se vendió lanar y cabrío y otras mercancías llevadas por mercaderes no asentados y plateros. En las de Jadraque y Torija se incluyeron, junto a todas especies de ganados, mercancías de poca consideración. Algún año eran visitadas por algún platero. En otras, como Hita, se reservó su comercio a

---

<sup>434</sup> AHN, Consejos, legajos 5.992, 76; 6.006, 146 y 6.008, 119. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.003.

<sup>435</sup> Larruga apenas dio información sobre los intercambios de las ferias de la Mancha. Tan sólo advirtió la presencia de ganado caballar en la de la Dehesa de Alcudia. El informe añade que esta especie se ofreció también en la de Almodóvar. En el resto se señaló la venta de todo tipo de mercancías. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XVII, págs. 258-259.

<sup>436</sup> *Ibidem*, tomo XIV, págs. 104-106.

<sup>437</sup> González Enciso, A. (intr.), *Guadalajara, 1751. Según las Respuestas Generales al Catastro del Marqués de la Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del viento, Tabapress. Madrid, 1991.

algunos comestibles y productos llevados por buhoneros: zapatos, vidriados y frioleras. Todas éstas no solían sobrepasar un día de duración.

Las ferias de Toledo no tuvieron tradición ganadera. Se aprovecharon las convocatorias para la venta de géneros de toda clase, entre los que destacaron alhajas de oro y plata. Así se reconoció en las más concurridas, como las de Valdemoro y las de la capital de la provincia, e incluso en otras menores, las de Añover, Tembleque y Consuegra<sup>438</sup>.

Las ventas que se hacían con regularidad, al menos en la provincia de Cuenca, eran de géneros de primera necesidad y de producción de la propia comarca<sup>439</sup>. Al mercado de Requena sólo acudían regularmente algunos arrieros con aceite, legumbres, arroz y otros comestibles. “No se ponen tiendas, ni paradas de lienzos, ni otros géneros de estos reinos ni de los países extranjeros”<sup>440</sup>. Llegaban ocasionalmente algunos mercaderes con lienzos, encajes, lamparillas y otros géneros similares de Cuenca, y los iban vendiendo por las calles. En las de la provincia, como las de Huete, Utiel y Abia, la mayor parte de los productos ofrecidos eran los del sector textil. Los tratantes eran fabricantes de lienzos de Cuenca y listoneros. En Utiel, se añadía la asistencia de algún platero de Valencia. A la de Huete, ni siquiera asistían mercaderes de telas ni plateros al finalizar el siglo porque habían acudido en años anteriores sin lograr venta alguna. Estaba en desuso, justificado por la competencia de la que se celebraba en Honrubia sólo dos días antes.

---

<sup>438</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo VI, págs. 252-269.

<sup>439</sup> *Ibídem*, tomo XVIII, págs. 126-130.

<sup>440</sup> *Ibídem*, pág. 130.

Las ferias celebradas en Castilla la Nueva perdieron poder de convocatoria en el siglo XVIII. Sin embargo, algunas pudieron mantener un ámbito de influencia superior a la propia comarca. A la ciudad de Guadalajara, seguían asistiendo tanto naturales como extranjeros, y sobre todo ganaderos, dada la especialización de estas celebraciones<sup>441</sup>. Permanecieron gracias a la presencia de mercaderes y comerciantes y ganaderos. Las de la provincia de Toledo conservaron la tradición, a pesar de que la competencia del comercio estable consiguió que disminuyera la afluencia de gentes. A todas las de ésta seguían acudiendo plateros de Madrid, de Toledo y, en el caso de Consuegra, también de Córdoba<sup>442</sup>. A Torrijos, los trabajadores de las fábricas de Sonseca, Lamata, Escalonilla y Béjar solían asistir para proveerse de lanas<sup>443</sup>. Por último, de la provincia de Cuenca, la feria de Utiel y el mercado de Requena, desarrollaron un comercio superior al comarcal gracias a su ubicación en importantes vías de comunicación. A la de Utiel asistieron plateros de Valencia y lenceros de Cuenca, sin que se advirtiera la presencia de cambiadores de oro y plata. Al mercado de Requena acudieron arrieros con comestibles y algunos forasteros con lienzos y otros géneros de Cuenca.

Hubo otras ferias que no pudieron mantener el mismo nivel de convocatoria y vieron reducida su influencia a su comarca. Así sucedió con villas de la provincia de Guadalajara. Las de Buitrago, Sigüenza, Tendilla, Hita, Mondéjar y Jadraque gozaban de la presencia de comerciantes y mercaderes cuando pertenecían al

---

<sup>441</sup> *Ibidem*, tomo XIV, págs. 104-106.

<sup>442</sup> *Ibidem*, tomo VI, págs. 252-269.

<sup>443</sup> *Ibidem*, pág. 260.

duque del Infantado<sup>444</sup>. A finales del siglo XVIII, acudían “poquísimas personas” y se desarrollaba un comercio de “ninguna consideración”<sup>445</sup>. Si acaso, alguna vez asistieron buhoneros con géneros corrientes y algún platero a las de Sigüenza y Torrija. Tuvieron carácter local las de la provincia de Toledo como las de Talavera, Puente del Arzobispo, Alcalá de Henares, Brihuega y Escalona, y el mercado de Toledo; las de la provincia de Cuenca como las de La Parrilla, Abia y Huete, el mercado de esta última. A pesar de la antigua tradición de la feria de Huete, sólo se presentaban buhoneros, pero no mercaderes de telas ni plateros, por falta de venta. Todos los mercados de las de Guadalajara y de La Mancha tuvieron la misma zona de influencia local, reducidos a la venta de comestibles para su consumo.

También hubo en Castilla la Nueva ferias cuya repercusión fue superior a la región en el siglo XVIII. Eran conocidas por mercaderes que asistieron desde otras. Solían contribuir a la Hacienda Real. Los ingresos que generaron se contabilizaron de forma independiente a los restantes rendimientos producidos por la villa. Las demás villas incluyeron las recaudaciones de ferias entre la tributación general. Las de especial trascendencia en el siglo XVIII fueron las de Torrejón de Velasco y las de Valdemoro. En la ciudad de Valdemoro, se celebró en el siglo XVIII una “famosa feria” a la que concurría un número crecido de mercaderes y tratantes con géneros de todas especies<sup>446</sup>. La variedad de mercancías la hacía diferir de las agrarias. Tuvo una

---

<sup>444</sup> Ladero, M. A., *Las ferias de Castilla...*, pág. 52.

<sup>445</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XIV, pág. 104-106.

<sup>446</sup> *Ibídem*, tomo VI, págs. 252-269.

importancia superior a las que habitualmente se celebraron en las villas y pueblos castellanos, donde se intercambiaban productos básicos de consumo y ganados. En la de Valdemoro fue frecuente la venta de alhajas de oro y plata. Se cuidó, por Real orden de 27 de octubre de 1736, de que tuvieran la ley debida y de prevenir fraudes. La disposición ordenó que un perito –en este caso D. Bernardo Muñoz de Amador- visitara a los plateros y comerciantes que vendían las joyas y que reconocieran los marcos, pesos y pesas con que se miden estos metales, y las monedas “para celar que estén arreglados a las órdenes de S.M.” Valdemoro recibió, además, de Felipe V el privilegio de celebrar un mercado franco de alcabalas todos los domingos para atender a la decadencia de población y miserable estado, por haberle faltado las fábricas de paños y otras telas. Comenzó a ser muy concurrido, pero en pocos años dejó de practicarse. Los comerciantes y tratantes que asistían tenían prohibido dejar sus géneros custodiados en dicha villa. Dejaron de frecuentarle porque parece que no podían indemnizarse de los gastos y perjuicios de transportar cada semana sus mercancías de una parte a otra. La autorización se produjo en 1742, en 1746 sólo quedaba el nombre.



### II.1.3. EXTREMADURA

Las ferias de Extremadura tuvieron su origen en la época medieval, ligadas a las necesidades de la Reconquista<sup>447</sup>. Significaron por un lado una forma de afianzar la población en zonas incorporadas a Castilla y, por otro lado, permitieron establecer relaciones comerciales con el territorio musulmán. La de Cáceres obtuvo su privilegio en el Fuero del año 1229 y se confirmó en 1686 y la de Llerena se autorizó en 1365<sup>448</sup>. Las dos de Mérida se aprobaron en el año 1300 por Fernando IV y se confirmaron en 1494 por los Reyes Católicos<sup>449</sup>. Hubo otras medievales que tuvieron relevancia. Fueron la de Plasencia, establecida en el fuero de la ciudad en el año 1200, la de Trujillo y la de Badajoz, otorgada en 1258<sup>450</sup>. A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, se autorizaron nuevas en Alburquerque,

---

<sup>447</sup> Ladero Quesada distinguió dos fases en la creación de las ferias de Extremadura. La primera de ellas se desarrolló a lo largo del siglo XIII a fin de consolidar el proceso de repoblación; la segunda correspondió al siglo XV para fomentar el tráfico mercantil en una región apartada de las principales corrientes mercantiles. Ladero Quesada, M. A., *Las ferias de Castilla...*, pág. 59-64.

<sup>448</sup> García de Valdeavellano y Ladero coinciden en las fechas de la concesión de la feria de Cáceres al año 1229, basándose en la aprobación del fuero de la ciudad. García de Valdeavellano, L., *El mercado...*, págs. 60-61, y Ladero Quesada, M.A., *Las ferias de Castilla...*, pág. 60. Larruga sólo encontró privilegios antiguos de concesión de la de Cáceres, Llerena y Mérida. Según este autor, la de Cáceres no se concedió hasta el año 1267. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXXIX, págs. 254-255.

<sup>449</sup> García de Valdeavellano, L., *El mercado...*, págs. 60-61.

<sup>450</sup> Hubo otras ferias concedidas desde los siglos XIII a XV en Extremadura, aunque tuvieron menor entidad. Ladero cita la celebración de ellas en Montemolín, del año 1282, en Guadalupe, confirmada en 1408, pero que debió ser más antigua, en Zafra, desde 1395, y La Parra, en 1466, y en Burguillos, cuyo traslado consta en 1467, Medellín, ratificada en 1485, y Alcántara, en 1335. Ladero Quesada, M. A., *Las ferias de Castilla...*, pág. 59-64.

Fregenal y Arroyo del Puerco, así como en Trujillo donde se reactivó después de años sin funcionamiento<sup>451</sup>.

Las ferias de Extremadura se concedieron francas en la Edad Media. Además, en el siglo XV se procedió al “enfranquecimiento de los mercados semanales”, para aprovechar el crecimiento del tráfico en la región<sup>452</sup>. Sólo algunas conservaron el privilegio al finalizar el siglo XVIII: las de Mérida, Montemolín, Velalcázar y Coria y los mercados de esta villa y de Badajoz y Trujillo. El de Trujillo gozó de la franquicia de alcabala para los vecinos y forasteros en el siglo XVIII. Debían contribuir con los cuatro unos por ciento. En Velalcázar se declaró que no se hacía feria ni mercado, sino que, con motivo de celebrar su Consejo el 2º domingo del mes de mayo, concurrían a la ermita de Nuestra Señora de Gracia algunos tenderos gallegos de los que residían en los pueblos circunvecinos y llevaban tiendas de cintería, mercería y géneros de estambre de las fábricas de estos reinos. Los bienes fueron libres de alcabala y centena, dando sólo limosna, a su arbitrio, a los mayordomos de la ermita. En el caso de Mérida, los Reyes Católicos otorgaron dos francas donde se especificó que no debía cobrarse ni el portazgo. No se celebraban ya a finales del siglo XVIII y habían sido sustituidas por una de importancia menor, pero que conservó la franquicia. Sin embargo, la exención de tributos no garantizó su éxito<sup>453</sup>. En el caso de Montemolín, la

---

<sup>451</sup> AHN, Consejos, legajos 6.048, 51, 6.119, 136, 6.072, 214 y 6.068, 165. También se concedieron entonces aprobaciones para celebrar mercados en Tornavacas, Villanueva de la Serena y la Puebla de Alcocer (AHN, Consejos, legajos 6.008, 123; 6.012, 116 y 6.066,9).

<sup>452</sup> Ladero Quesada, M. A., *Las ferias de Castilla....*, pág. 63-64.

<sup>453</sup> Larruga sostuvo para otras ferias castellanas que la supresión de la exención provocó su decadencia. Sin embargo, el mantenimiento del privilegio no

feria “se tiene por mercado franco”, por lo que no se pagaron derechos, salvo la renta del viento. A ésta no iban tratantes ni comerciantes ni de este reino ni de fuera de él. Sólo sirvió para lo que se compra por los vecinos que, atendiendo al poco o ningún consumo, se tiene por franco. En 1752 se celebraban en Guadalupe una convocatoria anual de 20 días de duración, cuyo producto se recaudaba por el Real Monasterio por ajustes con los mercaderes y un mercado franco<sup>454</sup>.

En las ferias extremeñas los principales géneros de intercambio estaban relacionados con el sector textil. Lo más frecuente fue la venta de tejidos de calidad baja y de producción local: paños bastos, bayetas, estameñas, géneros de estambre, objetos de mercería y cintería. En las de más importancia, como la de Trujillo, se incorporaron otros géneros de mayor calidad como damascos, piezas de pelo de camello (en Hinojosa a estas piezas se las cataloga como extranjeras), guantes de mujer, tafetanes, boadillas y morleses. Otros productos fueron zapatos y suelas vendidas en Hinojosa, Segura de León, Cilleros y Gata –donde se detalla que los zapatos provenían de Garrovillas y las suelas de Pozuelo-. También se ofrecieron objetos de platería de diferentes calidades, llevados por mercaderes de Zafra, Córdoba y Badajoz. Sin embargo, no hubo un comercio intenso y superior al

---

aseguró su pervivencia. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, Tomo XXXIX, págs. 254-255.

<sup>454</sup> Llopis Angelán, E. (intr.), *Guadalupe, 1752. Según las Respuestas Generales al Catastro del Marqués de la Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress. Madrid, 1991.

intercambio de productos de primera necesidad. Las platerías eran de poca entidad y su comercio era “corto”<sup>455</sup>.

En la segunda mitad del siglo XVIII, no acudieron mercaderes extranjeros a las de Extremadura (Zalamea, Garrovillas, Alcántara, Gata, Cilleros). Sin embargo, en algunas de éstas, como las celebradas en Trujillo, Hinojosa y Llerena, los géneros extranjeros eran vendidos por mercaderes nacionales<sup>456</sup>.

Era habitual que los vecinos de las comarcas de Extremadura asistiesen a una y otra ferias escalonadas en el tiempo en las villas. Así ocurría con las de Gata, Silleros, Zarza, Ceclavín, Brozas, Garrovillas de Alconetar y Valencia de Alcántara. Su comercio se redujo a los mismos vecinos de cada villa, su jurisdicción y los pueblos contiguos<sup>457</sup>. Se presentaban regularmente plateros de Alcántara y Cáceres y alguna vez de Córdoba. A la de Gata acudieron también algunos mercaderes de Portugal por su cercanía a la frontera. A unas de éstas, como la de Brozas llegaron de forma excepcional algunos plateros de la ciudad de Córdoba<sup>458</sup>. Las de Torquemada y Torremocha tuvieron un comercio más vinculado a las ciudades de Cáceres y Trujillo

---

<sup>455</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXXIX, págs. 246-262.

<sup>456</sup> *Ibidem*, tomo XXXIX, págs. 250-253 y 255.

<sup>457</sup> “no concurren al mercado de Silleros géneros de otros países, ni platerías, ni cambiadores de oro y plata, ni a comprar de otras partes más, que tan solamente acuden de los lugares circunvecinos que distan dos leguas de dicha villa y estos pocas veces”. Zarza: “no acuden cambiadores de oro y plata, ni más gente que los de los pueblos de las cercanías a comprar y vender dichos géneros y cambiar caballerías y bueyes y no concurren géneros extranjeros”. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXXIX, págs. 259-261.

<sup>458</sup> A la feria de Brozas concurrían mercaderes de las ciudades y pueblos circunvecinos, traperos, cabestreros, maestros de prima, lenceros, caldereros, libreros, buhoneros y personas con madera y otras con diferentes géneros y mercaderías. También solían acudir algunos plateros de Córdoba. *Ibidem*, págs. 261-262.

por su cercanía. Asimismo, la de Herrera contó con la presencia de mercaderes del partido de Trujillo y de algunos tenderos gallegos de villas próximas.

De la provincia de Badajoz, Zafra era la ciudad cabeza de comarca y agrupó el comercio del sur de la provincia. Las ferias y mercados se celebraron en villas situadas en vías de comunicación con Andalucía y otras que pudieron aprovecharse de su cercanía. En la de Azuaga las tiendas instaladas eran de mercaderes de Llerena y de Berlanga, algunos buhoneros y sombrereros y algún platero de Córdoba y de Llerena. Llegaban plateros de Zafra y Córdoba a otras de la comarca como Montemolín, Segura de León, Fuente de Cantos y Jerez de los caballeros. La de Zafra se surtía de los comerciantes de estos reinos y de plateros de oro y plata de Sevilla y Córdoba, mercancías que distribuían sus comerciantes por toda la provincia. A la de Gualcanal acudían mercaderes de ropas, lienzos, cordonerías de Sevilla, Écija, Córdoba y Llerena, así como de Zafra, Palma y Cazalla y otras vecinas de las dos provincias de Andalucía y Extremadura. En otras de la misma comarca, como Hinojosa, acudieron sólo algunos tenderos de ropas de lana y seda y merceros cordobeses, que se reducen a cuatro o seis, y otros gallegos y buhoneros vagos.

Sin embargo, hubo varias que rebasaron la influencia provincial y se conocieron en provincias cercanas. Habían tenido gran afluencia de mercancías y de comerciantes en siglos anteriores y pudieron conservar la tradición. Eran las de Trujillo y Cáceres. La de Cáceres había quedado muy “diminuta”<sup>459</sup>. Se

---

<sup>459</sup> *Ibídem*, tomo XXXIX, págs. 254-255. Véase el apartado de “Ingresos de rentas reales en ferias y mercados castellanos” de este mismo trabajo, donde se expone la importancia de la feria para la ciudad. Sus ingresos por alcabalas y cientos

vendían ganados y caballerías de sus vecinos, de los pueblos de su jurisdicción, partido y provincia y algunos de fuera de ella. Los géneros solían estar fabricados en el reino y “los demás permitidos por el público comercio, los que resguardan con despachos legítimos”<sup>460</sup>. Los mercaderes y cambiadores de plata y oro procedían de Córdoba y rara vez de Salamanca, además de algunos de la provincia con maniobras de plata, cosas menudas de corta atención. A finales del siglo XVIII, unos y otros habían dejado de asistir a ella sin saber la causa. En Trujillo se celebraba un mercado franco al cual no acudían mercaderes forasteros, y una feria donde solían asistir mercaderes de Córdoba, don Benito, Cáceres, Badajoz, Toledo, Meajadas, Valencia, Sevilla, Pastrana, Fuente de la Encina, Madrid, Granada y otras partes.

---

alcanzaron el 19,87% de los de la ciudad en 1780 y el 16,58% en 1785. AGS, DGT, Inventario 24, legajo 1.254.

<sup>460</sup> *Ibidem*, tomo XXXIX, pág. 255.

### III.1.4. ANDALUCÍA

Las ferias andaluzas se celebraban por costumbre inmemorial, según declararon los administradores de rentas de las provincias de Córdoba, Sevilla y Jaén<sup>461</sup>. No especificaron los privilegios que las autorizaron desde la época medieval. Las de las ciudades de Córdoba y Sevilla aparecen en los informes de 1787 sin autorización y pagando los derechos habituales de alcabalas y cientos. Se dieron con objeto de reforzar la conexión con Castilla la Nueva<sup>462</sup>. Las de Córdoba fueron otorgadas francas de portazgo por Sancho IV el 5 de agosto de 1284<sup>463</sup>. En 1752 continuaba celebrándose una de ellas en el arrabal<sup>464</sup>. La de Sevilla fue concedida en 1254 por Alfonso X para consolidar y promover su repoblación. Se celebró hasta 1432<sup>465</sup>. Sin embargo, en el informe de 1787 se expuso que seguía convocándose en la misma época, en Pascua. Las de Jaén, Úbeda y Baeza tuvieron también tradición antigua. La primera autorizada fue la de Baeza, cuyos documentos de concesión se remontan a 1224. Estuvieron estimuladas por el proceso de Reconquista y las posibilidades de comerciar en la frontera con los musulmanes. La de Jaén fue formalizada con posterioridad, Enrique II la aprobó en 1453. El administrador de

---

<sup>461</sup> Los administradores de rentas de Córdoba, Sevilla y Jaén enviaron sus informes al Secretario de Estado y de Despacho de Hacienda en el año 1787. Quedó en responder el Administrador de Rentas de la provincia de Granada. Los documentos se incluyen en el legajo 2.952 de la Dirección General de Rentas (2ª remesa) del Archivo General de Simancas.

<sup>462</sup> Ladero Quesada, M. A., *Las ferias de Castilla...*, págs. 64-65

<sup>463</sup> García de Valdeavellano, L., *El mercado...*

<sup>464</sup> López Ontiveros, A. (intr.), *Córdoba, 1752. Según las Respuestas Generales al Catastro del Marqués de la Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress. Madrid, 1990.

<sup>465</sup> Ladero Quesada, M. A., *Las ferias de Castilla...*, pág. 65.

rentas de la provincia declaró en 1787 que se ignoraban las condiciones de concesión, por no haber “quien sepa leer la letra antigua del documento”<sup>466</sup>.

En la provincia de Sevilla, se concedieron a partir del siglo XVII, aunque tampoco hay que descartar que se hubieran celebrado con anterioridad y no permaneciesen sus privilegios en el ayuntamiento. El administrador de rentas de la provincia expuso que Jerez disfrutaba de la concesión de dos por Real Facultad de 30 de septiembre de 1619. No obstante, estas reuniones databan de 1284 y se confirmaron en 1412. A finales del siglo XV, sólo quedó una<sup>467</sup>. Asimismo, Écija expuso la Real Provisión de 8 de febrero de 1652, donde se incluyó el reconocimiento de la existencia de una desde 1274 por merced de Alfonso X. Otras del siglo XVIII fueron las de Manzanilla en 1719 y la de Mairena en 1757<sup>468</sup>.

En las villas donde no constaba la cédula que acreditase la cesión del privilegio, no hubo perjuicio de su celebración pues los beneficios recayeron en la hacienda en el caso de las administradas, al menos en todas las de Jaén y Córdoba.

Los derechos de las andaluzas solían estar administrados por la Hacienda Real. A mediados del siglo XVIII, se conservaban algunas franquicias. En el reino de Granada, Baza celebraba en 1752 una libre de derechos sólo para algunas ropas y sederías de

---

<sup>466</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>467</sup> En 1783, se dictó una orden para que no se permitiera que en la ciudad de Jerez las ferias y mercados se celebrasen en días festivos. AHN, Consejos, legajo 1.503, 20.

<sup>468</sup> Para Ladero Quesada, la feria de Mairena fue concedida en 1431. Ladero Quesada, M. A., *Las ferias de Castilla...*, pág. 65.



ancho<sup>469</sup>. En las provincias de Córdoba y Jaén, en 1787 no quedaba villa donde permaneciese la exención de derechos<sup>470</sup>. Tan sólo se autorizó libre la de Linares en los primeros años de celebración. El privilegio se cedió a cambio de un servicio de diez mil reales que S.M. recibió de ésta. En numerosas ocasiones, sobre todo en los mercados, las contribuciones sirvieron para pagar la cantidad encabezada<sup>471</sup>. En estos casos, las retribuciones se hicieron a los concejos y sirvieron para cubrir las cuotas establecidas. A veces, los ingresos permitieron que se excediera la cantidad acordada, invirtiéndose el exceso en la localidad, como en la de Torredonjimeno<sup>472</sup>.

En la provincia de Sevilla predominó la administración por la Hacienda Real para los géneros de más valor como el ganado, y los conciertos, en las ventas de otras mercancías. Así acostumbró a hacerse en la de Pascua de Sevilla, en Villamartín, Manzanilla, Écija, Cádiz y Jerez<sup>473</sup>. En otras, como la sevillana Carmona, se recaudaron sus derechos de alcabalas y cientos por administración, sin hacer distinción de lo vendido los días de reunión o los restantes<sup>474</sup>. Cuando los pueblos permanecieron

---

<sup>469</sup> Cano García, G. (intr.), *Baza, 1752. Según las Respuestas Generales al Catastro del Marqués de la Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress. Madrid, 1990.

<sup>470</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>471</sup> Al encabezamiento se destinaron los ingresos de las villas jiennenses de Alcaudete, Linares, Noalejo y Alcalá la Real. Declararon que los derechos que producían servían para satisfacer las contribuciones reales. AGS, DGR, legajo 2.952.

<sup>472</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>473</sup> Informe del Administrador de Rentas de la provincia de Sevilla, recogido en el legajo citado (AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952).

<sup>474</sup> Cruz Villalón, J. (intr.), *Carmona, 1752. Según las Respuestas Generales al Catastro del Marqués de la Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Col. Alcabala del Viento. Tabapress. Madrid, 1990.

encabezados, no se incluyó la recaudación en la cuota. De esta manera, se registraron aparte los beneficios de las de Mairena, Santiponce, Niebla, La Palma, Fregenal, Beas y Aracena. En algunas de estas villas las alcabalas estuvieron enajenadas: en Mairena arrendadas al duque de Arcos, en Beas al de Medina Sidonia, en Aracena al Marqués de Astorga y en Santiponce las administró el Monasterio de San Isidro del Campo<sup>475</sup>.

En cuanto a las mercancías de las andaluzas, lo común fue el tráfico de ganados. La del arrabal de Córdoba se destinó en exclusiva a la venta de caballar, mular y asnal<sup>476</sup>. Se ofreció sólo lanar en las de la ciudad de Sevilla, las de Villamartín y Manzanilla, la de Écija, las dos de Cádiz –la primera, celebrada en Pascua, para el lanar y la segunda, de fin de año a Cuaresma, para el de cerda- y su mercado, donde se vendía lanar, cabrío y de cerda, así como en Jerez con mercado especializado en caballar y asnal y el mercado en vacuno. Las de las provincias de Córdoba y Jaén mostraron también el predominio de esta actividad, aunque solían mostrarse de forma complementaria otros productos. Así ocurrió en Córdoba, Jaén, Cañete, Palma, Rambla y Martos<sup>477</sup>.

Otras mercancías habituales fueron los géneros de mercería, lencería y quincalla, paños de lana, tejidos de seda y lienzo, y productos de cada comarca como espartos, calzados y calderería. Se vendieron ganados junto a dichas mercancías en la de Écija (paños y otros géneros), en una de las de Jerez (mercería y quinquillería), y en los pueblos encabezados Mairena, Santiponce

---

<sup>475</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

<sup>476</sup> López Ontiveros, A., *Córdoba, 1752....* Pregunta 29.

<sup>477</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

(lanas, frutas y comestibles), Niebla, La Palma (cordonería y zapatos básicos, lencería, buhonería, sombreros, y comestibles de “todo lo de la tierra”), Fregenal, Beas y el Puerto de Santa María (junto al lanar, se vendían juguetes, mercería, confitería y frutas).

Los mercados sólo ofrecieron productos de primera necesidad. En el de Córdoba se vendieron frutas, aves y otras especies de corta consideración. El semanal de Sevilla combinó tiendas de mercería y puestos de ropas de lo nuevo y lo usado, loza, vidrios y zapatos; en Aracena, lencería, paños, menudencias y comestibles; y en Rota, mercería, confitería y platería. En Écija, se insistió en la precariedad de lo vendido: ropa usada, hierro viejo, barro vasto, vidrio, cristal, esparto <sup>478</sup>.

Asimismo las de Jaén se especializaron en la compraventa de ganados. En la ciudad se celebraron dos, la de agosto para la venta de mular, caballar y asnal, y la del Sábado Santo, para el vacuno y lanar. Hubo ciudades que celebraron dos anuales y pudieron reservar una de ellas al intercambio de animales, mientras que la otra fue de géneros textiles, de mercería y lencería. Así se hizo en Baeza y en Martos. Pero lo habitual fue que se aprovecharan las convocatorias y la afluencia de gentes para ofrecer cualquier mercancía y adquirir lo necesario. La de Noalejo, conocida en la región por la venta de ganados, permitió el aprovisionamiento de géneros de mercería y de paños. En menor dimensión lo hicieron las de Alcaudete, Alcalá la Real y Linares. Un caso especial lo representa Andújar, donde no hubo presencia de reses en las dos que celebraba. La de mayor raigambre se limitó a la venta de mercería, quinquillería, géneros de estambre, paños,

---

<sup>478</sup> *Ibídem.*

lienzos y sedas; la otra era una romería celebrada el día de Nuestra Señora de la Cabeza, reducida a comestibles, licores, cintas, pañuelos y quincalla.

### III.1.5. GALICIA

En el Reino de Galicia se celebraron un gran número de ferias y mercados en ciudades, villas y lugares durante la Edad Moderna, lo que manifiesta un “alto grado de autarquía comarcal y local” en el siglo XVIII<sup>479</sup>. Lo habitual fue que la reunión de mercaderes en villas o lugares originase encuentros futuros arraigándose así la costumbre. Sólo algunos concejos y justicias elevaron sus representaciones ante el Consejo de Castilla para pedir la licitud de sus convocatorias. La multiplicidad de estas concentraciones, celebradas sin autorización ni privilegio, hizo que el Secretario de Hacienda don Pedro López de Lerena dictase orden para conocer “todas las ferias, feriones y mercados de Castilla”, y en especial las de Galicia, en el año 1787<sup>480</sup>.

Las que se convocaban en la provincia de Santiago en el siglo XVIII eran de tradición antigua en las que sólo solían comerciar los mercaderes del reino<sup>481</sup>. En la capital, Santiago, se celebraban cuatro cuya duración solió ser de un día y de las que

---

<sup>479</sup> García Lombardero, J., *La agricultura y el estancamiento...*, pág. 67.

<sup>480</sup> La orden de don Pedro López de Lerena, así como los informes enviados por los Administradores de Rentas de cada provincia se encuentran en el Archivo General de Simancas, en la Sección Dirección General de Rentas, en el citado legajo 2.952. El informe del Reino de Galicia no se encuentra aquí, tampoco el aviso de que se enviaría en fechas próximas. Sólo existen algunos expedientes de peticiones de ferias que quedaron sin resolver. En el Archivo Histórico Nacional se custodian dos legajos con los expedientes correspondientes a las ferias gallegas, así como los conflictos entre las villas: AHN, Consejos, legajos 2.919 y 2.920.

<sup>481</sup> La mayoría de las ferias y mercados de la provincia de Santiago se convocaban “desde tiempo inmemorial”. Eran las celebradas en Rubianes, Villanueva de Arosa, Cotón, Altamira, coto de Bujantes, Concurbién, dos en Noya, San Lorenzo de Agualada, La Penela, tres en Jallas, Carvalleira, valle del Barcia, Folgoso, cuatro en la jurisdicción de Mesía, feria y mercado en Fefiñanes

no se conservan los documentos de concesión<sup>482</sup>. En Padrón, dos por costumbre, sin que se conociera su origen<sup>483</sup>. En la primera mitad del siglo XVIII se aprobaron nuevas, como la de Villagarcía de Arosa que obtuvo autorización de Felipe V en 1746 con exención de franquicias<sup>484</sup>.

Las más destacadas de la provincia de La Coruña tuvieron lugar en la capital<sup>485</sup>. Se desarrolló un mercado con el privilegio de franquicia otorgado por Carlos V en 1520 que gozó de confirmaciones sucesivas por Felipe II y Felipe III. A finales del siglo XVIII seguía vigente<sup>486</sup>.

Las convocatorias de la provincia de Orense tuvieron periodicidad mensual y por un sólo día. Se reconoció que las respaldaban la práctica, sin conocer si para ellas hubo derecho de

---

y uno en Lanzada. Unas de ellas no tenían privilegio, otras decían tenerlo, aunque no dieran información de él. AHN, Consejos, legajo 2.919.

<sup>482</sup> El aumento de la actividad mercantil en Santiago desde fines del siglo XI no dio lugar a un desarrollo ferial por su carácter continuo a lo largo de todo el año. No hubo una gran feria. Las dos que existían duraban 3 días al año y no se ampliaron a 15 hasta 1351, en momento de crisis y en período de decadencia de las peregrinaciones, como estímulo para contrapesar los factores negativos y hacer valer la centralidad regional de la ciudad. Incluso cabe dudar de su continuidad, ya que en 1487 los Reyes Católicos otorgaron a la ciudad una feria franca sólo durante un quinquenio, a celebrar el 15 de julio de cada año, con duración de 20 días. Ladero Quesada, M.A.: *Las ferias de Castilla...*, págs. 11-12.

<sup>483</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XLIII, págs. 115-116.

<sup>484</sup> AHN, Consejos, legajo 2.919. En la segunda mitad del siglo XVIII se obtuvieron más autorizaciones en esta provincia como constan en el capítulo de *Nuevas concesiones...* de este trabajo.

<sup>485</sup> También en la provincia de La Coruña, el Administrador de rentas declaró la existencia de ferias y mercados convocados “desde antiguo” cuyos privilegios reales no se conocían o no se conservaban. Así ocurría en la de la jurisdicción de Cayón (Rapadoiro), las dos de la de Vergantinos, la de Villarprego (San Amaro da Silva), la de la feligresía de San Martín de Zerceda, la de Santa María de Zelas, la del coto de Santa María de Temple y la de la jurisdicción de Cambre. De reciente concesión fueron las de San Antonio de Uxes, la de Morás y la de Rus. AHN, Consejos, legajo 2.919.

<sup>486</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XLIII, págs. 146-149.

concesión, salvo en contadas excepciones<sup>487</sup>. En Maside, de la jurisdicción del mismo nombre, existió privilegio otorgado al Conde de Rivadavia, dueño de la misma. La de Lobera, de la feligresía de Orense, fue otorgada por privilegio del rey Alonso el Sabio. La que se celebraba en la jurisdicción de la Merca se erigió por cédula real ganada por don Melchor Mosquera, Caballero de la Orden de Santiago y Señor de esta Jurisdicción y Coto, “hará cosa de cien años”<sup>488</sup>. En el partido y jurisdicción de Soto-Vermud, la convocatoria mensual se introdujo en 1728 “a instancia de los naturales y con el permiso del excelentísimo Señor Conde de Monterrey, dueño de dicha jurisdicción”<sup>489</sup>. Habían sido creadas por el señor al margen de la autoridad real. Estaba prohibido por ley, ya que la única autoridad reconocida para aprobar cada convocatoria era el monarca a propuesta del Consejo de Castilla.

En la provincia de Betanzos, hubo dos de práctica antigua que habían conservado los privilegios de concesión: las de la capital y la de Puente de Ume. La primera gozó de favor real otorgado por el rey don Fernando en Valladolid desde el 8 de febrero de 1341. La celebración se extendía diversos meses, con la prohibición expresa de no poder convocarse durante los de diciembre a abril. La segunda, Puente de Ume, conservaba en su archivo privilegios de los “señores reyes”. El último lo firmó el rey don Enrique en 1464, pero en este documento se hacía referencia a su concesión por su padre don Juan y sus antecesores don Alonso

---

<sup>487</sup> En la provincia de Orense se declararon ferias “de tradición antigua”: la de la capital, Allariz, Puebla de Tribes, Castro de Caldelas, Melón, Milmanda, Orban, Quiroga, Rivadavia, Villanueva de los Infantes, Monte de Ramo, Ginzo de Limia, Castro de Baldeorrás, Carballino, Monte Rey, Peroja, Cromesende, el Bollo, Bouzas y dos en la jurisdicción de Abión. AHN, Consejos, legajo 2.919.

<sup>488</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XLIII, pág. 145.

<sup>489</sup> *Ibíd.*, pág. 146.

y don Fernando<sup>490</sup>. Las restantes que se celebraban desde tiempo inmemorial, no obtuvieron privilegio, sino que las asentó la tradición<sup>491</sup>. También hubo otras de concesión reciente sin autorización expresa y en las que no se recaudaron tributos<sup>492</sup>. En la provincia de Lugo, la feria anual de la capital fue aprobada por el monarca Carlos III. Las más antiguas –feria mensual y mercado semanal- se dieron a Monforte de Lemos con franquicia en 1238 y confirmaciones posteriores de 1273 y 1771. Otras se autorizaron a Chantada por Felipe III en 1617, y un mercado a Brollón en 1591, tras ganar un pleito con el conde de Lemos, quien reclamaba su convocatoria<sup>493</sup>. En la provincia de Tuy, tan sólo consta una aprobación legal y corresponde a la celebrada en el partido de Crescende de 1746. Las restantes debieron tener consentimiento antiguo, pero no se conservaban los documentos que las respaldaran<sup>494</sup>. Asimismo ocurrió en las celebraciones de la provincia de Mondoñedo<sup>495</sup>.

<sup>490</sup> *Ibidem*, págs. 149-153.

<sup>491</sup> Fueron las ferias anuales de las jurisdicciones de Filgueira, San Mateo de Frasancos y Neda, y las mensuales de las de Neda, Miraflores, Pruzos, Ferrol, San Saturnino, Zedeira y dos de la de Sobrado. AHN, Consejos, legajo 2.919.

<sup>492</sup> Ferias mensuales en las jurisdicciones de Sobrado, Codesoso, Muñiferal, Pruzos, Monfero, Prevés y Villar mayor, Puente de Ume, Cajaveiro, Sedes, Val, Pedroso, Narahio y Dezerdido. AHN, Consejos, legajo 2.919.

<sup>493</sup> El resto de las celebraciones antiguas, pero que no conservaban las autorizaciones legales eran las de Parga, San Jorge de Goa, Meira, Castro del Rey, Castroverde, Neira, Cebero, Sarriá, Sober, Sigueiros, Tavoada, Deza, Burón, Villasante y San Juan de Puerto Marín. Quedaban otras convocadas recientemente y que tampoco habían obtenido licencia: Santa Paio de Narla, Friol, Villalba, Santiago de Cederrón, Triacastela, Peñamaior, coto de Dozón, Peibas y Ferreira de Pallares. AHN, Consejos, legajo 2.919.

<sup>494</sup> Ferias y mercados de la provincia de Tuy que se declararon “antiguas” por el intendente en su respuesta al Secretario de Hacienda: las de la ciudad de Tuy y las de los partidos de Tebra, Barrantes, La Guardia, Valle de Miño, Fragoso, Vigo, Redondela, Sotomayor, Cobelo, Sobroso, Salvatierra y Salseda. AHN, Consejos, legajo 2.919.

<sup>495</sup> No hubo celebraciones con licencia en las declaraciones del intendente de Mondoñedo. Se declararon las de Costas de Monte, Mozoeira, Travada, coto de



La mayor parte de las ferias gallegas se implantaron sin solicitar la aprobación de sus convocatorias. Fueron impulsadas por el interés de los vecinos de las localidades próximas y, como se ha dicho, la costumbre las afianzó. Desde la década de 1770 el procedimiento se intensificó. Según el informe de 1790, catorce de las veintinueve establecidas en la segunda mitad del siglo XVIII en la provincia de Betanzos lo hicieron sin aprobación real. Su puesta en marcha al margen de la autorización del Consejo de Castilla permitió la generalizada falta de imposición. La existencia de esta forma de fraude fiscal explica el interés del de Hacienda por conocerlas e incorporarlas en los procedimientos habituales de cobro de tributos, tanto mediante la revisión al alza de los encabezamientos, como por su administración o arrendamiento.

En el siglo XVIII se otorgaron numerosas concesiones a villas y lugares de Galicia, mientras otras quedaron sin resolver en espera de que el Consejo de Hacienda decidiera sus contribuciones a la Hacienda Real<sup>496</sup>.

---

Balboa, Ribadeo, Cavos, Villaronte, Alfoz de Castro de Oro, San Ciprián, Galdo y Vivero. AHN, Consejos, legajo 2.919.

<sup>496</sup> Se concedieron ferias y mercados a la Ribera de Ambroz (Jurisdicción de Mondoñedo), villa de Ares, Coto de Sigueiro de San Martín y Coto y feligresía de Villasante, en los años 60 y en la siguiente década a la ciudad de Lugo y a Narabio, de la feligresía de Santa María de Rezemel. En los últimos años del siglo se otorgó autorización a la villa y puerto de Muros, a Mezquita, Allariz, Carril y la Puebla del Deán y a las feligresías de San Esteban de Tesullas, San Esteban de Trasmonte, San Juan de Cambeda, San Mateo de Toutón, Santa Columba de Louro, Santa María de Asados, Santa María de Cobos y Santiago de Verdeogás. En los primeros años del siglo XIX fueron autorizadas las ferias y mercados de San Lorenzo de Agreen y San Julián de Artés, en la provincia de Santiago, San Juan de Lagostelle y Santa María de Ferreira en la de Lugo y Santa María de Vigo, de la jurisdicción de La Coruña. Quedaron pendientes de resolución los expedientes de las villas gallegas (Legajos citados en el capítulo de Fuentes).

En todas las de la provincia de Santiago, la principal mercancía de venta era el ganado. Una de las de la capital se dedicaba al lanar (la del 25 de abril), otra al vacuno (la del 15 de agosto), y la última (la del 25 de agosto) al mular y caballar. En las dos primeras, se vendían también otros objetos fabricados en la zona: ollas de barro, platos de madera, ejes de carros, escudillas, cacharros de metal y estaño y algunas alhajas de oro y plata de oficiales de la ciudad, -“algunos de mediano caudal y otros trabajando a jornal”-. En el mercado los productos eran lienzo y ropas de lana de la tierra, zapatos, herrajes, cerdos, gallinas, huevos y otros ganados<sup>497</sup>. Las de la villa de Padrón eran cortas, tres de ellas de un sólo día, otra de dos o tres y otra cuatro. No concurrían personas, ni géneros de países extranjeros, ni plateros ni cambiadores de oro y plata. De forma excepcional, podía acudir a una de ellas, la del Domingo de Resurrección, algún platero de Santiago. Estaban especializadas en ganados, tres de ellas sólo vacuno (“menor de la tierra”), otra, además, de “caballerías nuevas de monte” y la última, de mular y vacuno del reino<sup>498</sup>. En ésta se cambiaban, además, paños de Castilla y lienzo de la tierra, herramientas, sillas para caballos y otras menudencias. En otras de la provincia hubo predominio del vacuno, acompañado en algunas ocasiones de ovino. En algunos lugares se vendían reses con exclusividad, como en el coto de San Esteban de Sayar, el de César (Jeve), el de San Justo (jurisdicción de Bendaña), el de Piloño (jurisdicción de Abeancos), el de Oca y Loymil, y en las ferias de la jurisdicción de Altamira y Concurbién y en el Giro de la Rocha. Sin embargo, lo habitual fue que se aprovechara la ocasión para la

---

<sup>497</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XLIII, págs. 113-114.

venta de otros artículos de primera necesidad. Así se hizo en otros lugares de la provincia como en la feligresía de San Mamet da Silva de la Portela (jurisdicción de Peñaflores), en Noya, en los cotos de Morayme y Bujantes, el de Bayñas, el de San Juan de Darriva, el de Agualada, y el de Medín, en el Priorato de Cernadas del Monasterio de San Martín, en las jurisdicciones de Budiño, Tabeiros, Montes, Codeseda, Soneira, Cira y Frasedeza, en el Giro de la Rocha (Feligresía de Santa Baya Doza), en la Feligresía de Santiago de las Nueve Fuentes y en la feligresía y coto de Millán y Pourada<sup>499</sup>. Hubo algunas especializadas en la venta de maderas, como las tres anuales celebradas en Jallas<sup>500</sup>.

En la provincia de La Coruña, la feria de la capital era de convocatoria anual, como se acostumbraba en Castilla, aunque durase tan sólo un día, el de Santa Lucía<sup>501</sup>. En ésta, y en el mercado coruñés, se vendían todo género de comestibles: pan, harina, granos, huevos, manteca y tejidos: lino, lienzo, estopa, estopilla. En la primera, además, géneros de plata y de mercería. Hubo algunas señoriales, como la convocada en la feligresía de Santa María de Zelas, instaurada por iniciativa de don Tomás Antonio Montenegro en 1708. En las restantes, la mercancía que dominó en los intercambios fue el ganado, vacuno principalmente, pero también de cerda. Se completaban las ventas con géneros de Galicia de primera necesidad. En algún caso se advierte la

---

<sup>498</sup> *Ibidem*, págs. 115-116.

<sup>499</sup> *Ibidem*, pág. 117.

<sup>500</sup> AHN, Consejos, legajo 2.919.

<sup>501</sup> En el informe de 1790, se declaró que la feria de La Coruña se convocaba durante doce días iniciados el de Santa Lucía (AHN, Consejos, legajo 2.919). Sin embargo, en las Memorias de Larruga se afirma que sólo se celebraba el mismo día 13 de diciembre. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XLIII, págs. 146-147.

presencia de plateros. A la de Cayón acudieron los de La Coruña; a la de San Amaro de Silva, de Santiago y de Noya.

En las ferias de la provincia de Orense fue habitual que se cambiasen bienes de la comarca, sin que asistieran plateros ni cambiadores, ni mercaderes extranjeros. Fue frecuente encontrar en ellas, junto a las mercancías del reino de Galicia, algunas de Castilla. Así ocurrió en las de la capital y las de Allariz, Puebla de Tribes, Villamarín, Castro de Candelas, Rivadavia, Pratovia, Monterrey y Manzaneda. Lo más común fue la presencia de textiles castellanos. En la de Allariz, se ofrecieron mercancías de su jurisdicción y otras de su contorno, pero también paños de Segovia, retales, somontes, paños de Béjar, sargas y bayetas de Palencia y de la Sierra. En la Puebla de Tribes, cabeza de la jurisdicción de su nombre, junto a las tiendas regulares de los mercaderes de la ciudad, se instalaron las de otros tratantes del reino para vender paño pardo de lana ordinaria de la fábrica de la Puebla de Sanabria y finos y ordinarios de Segovia. En general, aunque los textiles tuvieran procedencia distinta a la de la comarca, se destinaron a satisfacer una demanda de baja calidad. Solían ser bastos, “géneros de los comunes para gente labradora”<sup>502</sup>. A Orense llegaban algunas menudencias del reino de Castilla para ofrecerlas en su feria: vidrios, pasas, higos y almendras. El resto eran bienes de Galicia, como encajes, trenzas de lino y lana, navajas, cuchillos y medias, lienzo, estopas, pan, pescado, hierro, jabón, cerdos y, en menor medida, gallinas, tocinos, manteca, capones, huevos y lino en rama. El mercado de la ciudad, celebrado el jueves de cada semana, se reducía a estos

---

<sup>502</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XLIII, pág. 135.

últimos productos junto a ollas y jarros, todo del país. En general, en las de esta provincia solían venderse algunos ganados, vacuno o de cerda, paños ordinarios de la tierra y algunos comestibles como pan, pescado, manteca<sup>503</sup>.

Las de la provincia de Betanzos, al igual que otras muchas gallegas, eran mensuales y celebradas, con frecuencia, en días festivos. Se solían vender ganados, sobre todo vacuno, tejidos y otros bienes básicos. Los tejidos se fabricaban en Galicia y eran de calidad ordinaria y baja. Alguna, como la del Coto de Moeche, se dedicó a la venta de paños castellanos ofrecidos por mercaderes gallegos; otras incluyeron estos tejidos entre los fabricados en el país, como en la de Puente de Ume o en Neda. En algunos lugares donde la ubicación lo facilitaba, se advirtió la presencia de asturianos llevando bienes del Principado, como en las del Condado de Santa María de Ortigueira. Ofrecían productos de su zona: hierros y objetos de metal, junto a otros castellanos como azafrán, lienzos y estopas, manteca y queso<sup>504</sup>. La feria de la jurisdicción de San Mateo de Frascos quedó reservada para la venta de maderas y carros<sup>505</sup>

Asimismo, las de la provincia de Mondoñedo solían ser de ganados como las celebradas en Vivero, las de Moxueyra, las del coto de Trabada y las de Sante. Algunos géneros de Castilla se traficaron además en la de Rivadeo junto a los ganados mayores y menores, mientras que en su mercado hubo ventas de otros géneros como granos, frutos y obras de hierro y carpintería. En Villanueva de Lorenzana se hicieron dos: una se celebró en su

---

<sup>503</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XLIII, págs. 134-146.

<sup>504</sup> *Ibídem*, págs. 149-153.

monasterio y se ofrecieron mercerías, platerías y objetos de cobre y de hierro, sobre todo herramientas de labradores. Los mercaderes solían ir desde Mondoñedo. La de ganados se convocaba el mismo día, extramuros de la ciudad, para la venta del de cerda<sup>506</sup>.

También las ferias de la provincia de Tuy intercambiaban sólo ganados, como la anual de la capital y las mensuales de Treba, Barrantes, La Guardia, Valle del Miño y Fragoso, y acompañados de otras mercancías en la de Bouzas y en otras del valle antes citado. Estaban especializadas en aparejos de labranza la anual de La Guardia y otras dos de Vigo, y en lino las de Mos. Este género, junto a otros, se presentaba también en las de Porriño y La Guardia. Se despachaban comestibles y artículos de primera necesidad en los mercados de Vigo, Redondela, Cobelo, Sobroso, Salvatierra y Porriño<sup>507</sup>.

Por lo general, las ferias de las villas gallegas tuvieron sólo repercusión en la zona próxima al lugar de celebración. Se advierte, con frecuencia, que no acudía gente de fuera del reino de Galicia, ni marcadores y cambiadores de oro y plata, ni “demás maniobritas de países extranjeros”<sup>508</sup>. Así ocurrió en la provincia de Santiago, en las de Sayar (coto de señorío), Jeve (villa de señorío), San Mamet da Silva, las dos de Noya, (villa de señorío eclesiástico), y en los de Caldas (villa de señorío), Santa María de Aguas Santas, San Miguel do Campo, Cangas y San Jenjo. Lo

---

<sup>505</sup> Era feria anual y estaba encabezada con la real hacienda en 36 reales. AHN, Consejos, legajo 2.919.

<sup>506</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XLIII, págs. 166-172.

<sup>507</sup> AHN, Consejos, legajo 2.919.

<sup>508</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XLIII, pág. 116.

habitual era la presencia de vecinos de sus cercanías sólo hasta 2 ó 4 leguas.

Gran parte de las celebraciones tuvieron periodicidad mensual. En ocasiones, se confundieron términos como feria y mercado y se usaron indistintamente. Hubo múltiples pequeñas poblaciones que convocaron pequeñas reuniones, conocidas como feriones, dada su poca importancia. Los lugares de encuentro distaban pocas leguas, pero no solían coincidir sus fechas para que los habitantes de las cercanías pudieran acudir a unos y otros. Cada jurisdicción tenía varias citas distribuidas en distintas feligresías de un día al mes, en ocasiones sólo duraban unas horas.

Nada se dice sobre los tributos que pagaban. Parece ser que no se estableció ningún pago aparte del encabezamiento, de lo que se deriva una franquicia de hecho. En general, quienes asistían no eran mercaderes, sino los mismos campesinos, que eran también quienes compraban.

Acudían a las de la provincia de Orense los naturales de la jurisdicción y de otras circunvecinas. Hubo alguna localidad donde los mercaderes procedían de lugares más alejados. A Orense iban riojanos que llevaban paños de Castilla e incluso solía asistir “algún francés con una tiendecita de joyería”<sup>509</sup>. A Lobera, feligresía de esta provincia, se presentaban asturianos con hierros y calderas. A Partovia, feligresía orensana de Carballino, concurrían mercaderes riojanos, asentados en la ciudad de Orense, con paños y mercaderías del reino de Castilla, tenderos de la provincia, de la de Santiago y Tuy, también con géneros castellanos (paños y bayetas) y gallegos (satín, sempiternas,

---

<sup>509</sup> *Ibídem*, pág. 139.

camelotes y droguetes, menudencias de joyería), mercaderes del Principado de Asturias con cargas de hierro, clavos y otros asturianos, procedentes de la ciudad de Pontevedra, con potes y quesos de Flandes. A Puente Linares, del Coto de Buin y Castelaus, solían ir algunos mercaderes portugueses: “sólo algunos pocos”<sup>510</sup>. Se llevaban tiendas que se instalaban en la villa temporalmente. Algunas eran insignificantes, como se detalla en las de la jurisdicción de Melón donde existían algunas “que caben en banastas”<sup>511</sup>.

En la provincia de Lugo, en la romería de San Juan de Puerto Marín, los naturales ofrecían los géneros comestibles de que disponían, generalmente pan y carne, mientras que los mercaderes de fuera del lugar llevaban los paños y tejidos. Dentro de la misma jurisdicción –en la feligresía de Santiago de Saa de Páramo, se hacía mercado todos los martes en el que los géneros eran ofrecidos por “los arrieros y personas que transitan y más gente del contorno”<sup>512</sup>.

Habitualmente, acudieron a las de las ciudades y villas de Mondoñedo los vecinos de la misma jurisdicción y, si acaso, alguna limítrofe. No obstante, hubo algunas que tuvieron afluencia de otros más alejados. En Rivadeo, la de septiembre estuvo frecuentada por comerciantes castellanos; la de Villaselán, por mercaderes de Asturias con paños y telas extranjeros. En la provincia de Mondoñedo, se celebraron algunas que duraron uno o dos días. Las más importantes fueron las convocadas en Vivero y en Ribadeo, que a veces llegaron a alcanzar tres días de

---

<sup>510</sup> *Ibidem*, pág. 144.

<sup>511</sup> *Ibidem*, págs. 136-137.

<sup>512</sup> *Ibidem*, pág. 153.



duración<sup>513</sup>. A diferencia de las demás provincias gallegas, en el siglo XVIII tuvieron periodicidad anual. Así se celebraron las de la jurisdicción de Vivero (una en la villa del mismo nombre y 6 en la feligresía de San Juan de Cova), la de Rivadeo, la de Villaselán, Villanueva de Lorenzana y San Miguel Reinante. Los mercados de éstas tuvieron periodicidad semanal, así como el de Cavarcos. Hubo otros mensuales en Postoriza, Trabada y Sante.

\*

\*

\*

En la segunda mitad del siglo XVIII, permanecieron las ferias castellanas de tradición medieval, aunque lejos del esplendor de siglos pasados. Su concesión estuvo relacionada con las necesidades de afianzar la repoblación en la frontera con los musulmanes y de establecer relaciones comerciales con ellos. En general los Reyes Católicos reforzaron dichas iniciativas, recogidas también por sus sucesores. A comienzos del siglo XVIII, se dieron nuevas autorizaciones y privilegios a ciudades y villas que apoyaron al monarca Felipe V en la guerra de Sucesión mediante la asistencia a sus tropas. Las concesiones se multiplicaron desde entonces hasta los primeros años del siglo XIX.

---

<sup>513</sup> Según Ladero, en el siglo XII se fundaron nuevas villas o pueblas en Galicia. Mondoñedo obtuvo desde el momento de su fundación en 1156 una feria de ocho días a partir del 15 de agosto, además de un mercado mensual. Según Larruga, en el siglo XVIII la feria de Vivero fue otorgada por Sancho IV en 1285 junto a un mercado mensual. Ladero Quesada, M. A., *Las ferias de Castilla...*, pág. 14. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XLIII, pág. 166.

Por lo general, tuvieron convocatorias anuales en el siglo XVIII, si exceptuamos las gallegas, unas veces concebidas como tales, otras como mercados, en las que dominaron las convocatorias mensuales. También se redujo en el siglo XVIII la duración de los días de reunión. Las de Castilla la Vieja, que habían gozado de varias concentraciones al año, redujeron sus celebraciones a una (Valladolid), a veces dos (Zamora). Otras de Castilla la Nueva, Extremadura y Andalucía disminuyeron el número de días de venta porque la falta de afluencia no las hacía rentables. Las ferias gallegas no solían superar las convocatorias diarias, que se compensaba por su frecuencia.

En cuanto a las franquicias, fue generalizado el privilegio de exención de tributos en la época medieval con objeto de que pudieran responder con éxito al fin para el que se habían creado: consolidar el poblamiento mediante un intenso tráfico mercantil de la zona. De nuevo los Reyes Católicos retomaron los privilegios de las consolidadas y restringieron la concesión de las citadas franquicias a otras, sobre todo las convocadas en territorios señoriales. En el siglo XVIII, aún se redujeron más las autorizaciones de libertad de tributos. Sin embargo, no hubo siempre correspondencia entre las que tuvieron mayor concurrencia y la exención de impuestos.

En general, las ferias tuvieron como principal objeto de intercambios los ganados. Esto explica su ubicación en los meses de inicio y fin de las tareas agrícolas. Así ocurrió en la mayor parte de Castilla, en Andalucía y Galicia. De forma complementaria se ofrecieron productos de primera necesidad procedentes de las

mismas regiones donde se vendían. Hubo excepciones en lugares donde se especializaron en la venta de textiles como en la mayoría de las extremeñas, de bienes de primera necesidad en la provincia de Cuenca, y de productos de todas clases, destacando las alhajas de oro y plata, en Toledo y Valdemoro y alguna ciudad castellana como Zamora y Ciudad Rodrigo.

Las ferias perdieron poder de convocatoria en el siglo XVIII con respecto a siglos anteriores y algunas que habían tenido repercusión nacional o regional se redujeron al ámbito provincial o comarcal. Sólo unas pocas contaron con la presencia de mercaderes de provincias más alejadas y, en general, fueron las celebradas en las capitales de las provincias o en ciudades mejor conectadas gracias a sus vías de comunicación: Zamora, Guadalajara, Toledo, Trujillo, Cáceres, Córdoba, Sevilla, Jaén, Baeza y Úbeda. No obstante, también es posible que la existencia de tiendas permanentes restara interés a estas convocatorias periódicas. Predominaron, en otras zonas de la meseta castellana con vías de comunicación deficientes, los mercados que se manifestaron necesarios para garantizar el abasto. En todos casos, la continuidad no se hizo sin pérdida de prestigio, manifestado en el número de días de celebración, en el carácter de los bienes ofertados y en la procedencia de los mercaderes.

### **III.2. CONDICIONES DE ORGANIZACIÓN DE FERIAS Y MERCADOS**

Cada feria o mercado exigió una reglamentación que permitiera la marcha de cada convocatoria sin alteraciones. Las cuestiones generales fueron promulgadas por el Estado y se refirieron a normas de carácter superior incluidas en los fueros, como la protección jurídica otorgada en tales celebraciones.

Las normas particulares fueron dictadas desde los ayuntamientos. A ellos correspondió sistematizar sus reglas, siempre que no entrasen en conflicto con los ordenamientos del estado. De esta forma, las ordenanzas municipales tuvieron trascendencia en el desarrollo de la convocatoria ferial. A los concejos correspondió ordenar sobre la seguridad interna durante los días de feria y adecuar sus villas y ciudades a la recepción de personas y mercancías. No existe legislación donde se exprese la competencia del común para dichas actividades, pero así se hizo en la mayoría de las celebraciones castellanas. Sólo intervino el estado cuando hubo conflictos o intereses encontrados por la intervención de distintas instituciones afectadas. Entonces, las ordenanzas municipales tuvieron que seguir las medidas dictadas por el Consejo de Castilla o, en caso de aludir a asuntos de tributación, el de Hacienda.

En este capítulo analizo, en primer lugar, la protección jurídica que asistió a quienes acudían a comprar y vender a ferias y mercados. No existen disposiciones dictadas en los siglos

modernos que expresen protección jurídica especial en los días de celebración. Hay que remontarse a los fueros medievales para encontrar dichos preceptos. No obstante, en las confirmaciones de franquicias y en nuevas las concesiones de la época moderna se recordó su vigencia.

En segundo lugar, me ocupo de los funcionarios que actuaron en ferias y mercados, quienes organizaron y controlaron las celebraciones y trataron de cumplir las normas aprobadas por los ayuntamientos.

Por último, trato las ordenanzas municipales dictadas para concretar las condiciones materiales de organización que competían a los concejos de las villas y ciudades. Hubo que resolver los asuntos relacionados con la organización formal de la feria, tales como el orden y vigilancia, los pregones y propaganda, el acotamiento, la distribución de tiendas y suelos, la iluminación y el señalamiento de su principio y fin. Se dictó sobre la atención a los mercaderes y asistentes, aposentamientos, avituallamiento de feriantes y la actuación, en caso de las de mayor repercusión económica, de corredores de comercio. Dado el carácter de ferias ganaderas, uno de los asuntos principales fue la disposición del lugar adecuado para el ganado.

Con este capítulo pretendo incorporar un análisis de las celebraciones feriales y ampliar los conocimientos sobre su funcionamiento específico.

### III.2.1. PROTECCIÓN JURÍDICA EN FERIAS Y MERCADOS

La celebración del mercado exigía garantía y seguridad que permitiera el éxito de cada celebración. Se trató de conseguir protección jurídica a quienes concurrían a las ferias y de vigilar su correcto transcurrir.

Desde la Edad Media, se incluyeron normas en los fueros destinadas a garantizar la seguridad de los mercaderes<sup>514</sup>. Desde el siglo XV, los monarcas renovaron las disposiciones que garantizaban el bienestar en los mercados. Juan II, en su cuaderno de leyes de 1449, concedió protección especial no sólo a quienes estuviesen en éste, sino también a los visitantes extranjeros. Era el llamado “seguro real”. Consistió en amparar a aquellos que acudieran libremente a estas convocatorias ante las arbitrariedades que pudieran cometer nobles, señores, concejos y alcaldes contra ellos y sus géneros. El “seguro real” fue considerado un privilegio del monarca a los asistentes a ferias: “Todas las mercancías de cualquier estado, ley o condición vengan con sus mercaderías a vender en mis reinos y comprar en ellos de las que quisieren bajo mi guarda y amparo”<sup>515</sup>. Los Reyes Católicos retomaron el “salvo y seguro” y lo otorgaron a quienes acudiesen a las ferias celebradas

---

<sup>514</sup> García de Valdeavellano aportó datos procedentes de fueros otorgados a ciudades (Logroño en 1095, Miranda de Ebro en 1099, Cuenca, Soria), donde se estableció la concesión de la feria y, al mismo tiempo, la existencia de una protección jurídica especial los días de celebración. García de Valdeavellano, L., *El mercado...*, págs. 110-128.

<sup>515</sup> Ley I, Título IV, Libro IX de la *Novísima Recopilación*. Hay otras referencias del “seguro real”: Ley III, Título VII, Libro IX, y del “salvo y seguro” en la Ley I, del título IV del libro IX, también de la *Novísima Recopilación*.

en los territorios realengos<sup>516</sup>. La medida pretendió reactivar el comercio de las tierras reales frente a las de señorío. En algunas de las autorizaciones dadas en el siglo XVIII, se alude a la necesidad de conservar el “salvo y seguro” para quienes acudían a las ferias y mercados como una forma de fomentar el comercio interior.

En el siglo XV, las ferias grandes como las de Medina del Campo habían superado el marco de las medidas de regulación o protección local, eran esenciales en la red de relaciones mercantiles y crediticias castellanas, y piezas básicas en la política económica y en la fiscalidad de la corona<sup>517</sup>. Las Cortes de 1473 convirtieron en ley general del reino las antiguas disposiciones sobre el seguro y amparo a mercaderes y mercancías que acudían a ferias, y sobre la imposibilidad de tomarles prenda o multa salvo por deuda propia o reconocida en ésta misma<sup>518</sup>.

La serenidad con que debía transcurrir su celebración se conoció como “paz del mercado”. Los fueros castellanos medievales la consagraron, para que el orden no pudiera ser alterado durante los días en que acontecía<sup>519</sup>; Paz que era fundada en un mandato real y que consistió en una protección especial a determinadas personas, instituciones y lugares, para lograr el desarrollo sosegado de los intercambios<sup>520</sup>.

---

<sup>516</sup> Los Reyes Católicos dictaron que los que fuesen a las ferias, fueran “seguros y no se les pudiera hacer prisión, ni ejecución, si no fuese por deudas propias” (Ley VIII, título V, libro IX de la *Novísima Recopilación*).

<sup>517</sup> Ladero Quesada, M. A., *Las ferias de Castilla...* Págs. 90-92.

<sup>518</sup> Cortes de 1473, petición 19. *Ibidem*, pág. 91.

<sup>519</sup> García de Valdeavellano, L., *El mercado ...*, pág. 118.

<sup>520</sup> García de Valdeavellano sostuvo que la llamada “paz de mercado” no era un mandato expreso dictado por el monarca, sino una orden emanada de un mandato real. Puede contemplarse la alusión a esta paz en los fueros. Ahora bien, la sanción de la paz de mercado aparece confusa en las fuentes leonesas y castellanas. García de Valdeavellano, L., *El mercado...*, pág. 119.

La seguridad en estos días estuvo garantizada, al menos en la Edad Media, por disposiciones que pretendieron fomentar la concurrencia en los lugares de celebración. Se establecieron penas a quienes perturbasen el mercado público; se prohibió prender en ellos a los comerciantes y se vetó acudir con armas. Estas normas procuraron no violentar la plaza y facilitar que las relaciones comerciales se desarrollasen con normalidad. Los que acudían a él estaban, por tanto, más asegurados que en cualquier otro lugar. Las garantías de paz en las celebraciones estuvieron relacionadas con su vigilancia. Su regulación consta en las actas capitulares de los ayuntamientos y constituyó uno de los principales gastos que asumieron los concejos<sup>521</sup>.

A la atención localizada en el lugar y día, debe añadirse la que acompañaba al comerciante en sus viajes de ida y vuelta a un mercado. En Castilla y León fue conocido en la Edad Media como el conducto<sup>522</sup>.

La protección en los días de feria fue considerada como un privilegio aceptado en la misma concesión. Podían variar de una ciudad a otra, o bien no constar expresamente en la aprobación real, con lo cual confiaba el Consejo de Castilla que las autoridades locales dispondrían normas que garantizarían la seguridad. Se concedió a Segovia un mercado franco en 1448 que fue

---

<sup>521</sup> En el Archivo Municipal de Murcia, por ejemplo, se conservan disposiciones que tratan de conseguir dicha tranquilidad durante los días de feria. El concejo de la ciudad dictaba los “Autos de buen gobierno” para cumplir durante los mismos. Se trataba de “celar la quietud y el sosiego correspondiente, evitar todo tumulto, escándalo, quimeras, juegos y las demás cosas que no son permitidas”. Entre las prohibiciones, contaba la de entrada a la feria de gitanos a tratar y contratar caballerías, de chalanes que intervengan en reventas, y de mujeres públicas y escandalosas. Año 1783. A. M. Murcia, legajo 4.041, 12.



revalidándose bajo distintos monarcas hasta Felipe IV. Se otorgaron entonces privilegios que se mantuvieron en el tiempo. El primero de ellos se refirió a la exención tributaria, el segundo aludió a la protección a quienes acudían a su mercado: no podían ser presos por deudas en la jurisdicción de Segovia. Este privilegio fue común a los mercados de la provincia, como el concedido a Cuéllar en 1465, añadiendo que los presos de esa tierra podían ser “suelos por un día”<sup>523</sup>.

Del mismo modo ocurrió en otros lugares castellanos. La concesión del mercado de Burgo de Osma se remonta a 1322. Como en otros documentos de la época, el rey Alonso XI autorizó a los que asistieran que “vayan y vengan libres y seguros contra las cosas que truxieren o llevaren” <sup>524</sup>. Era el conocido “salvo y seguro” que los Reyes Católicos generalizaron por ley.

Las concesiones de ferias y mercados autorizadas en el siglo XVIII incluyeron de forma expresa dicho amparo disponiendo que los mercaderes “vayan y vengan” seguros con sus géneros sin que nadie les haga daño ni mal alguno sin incurrir en la penalidad<sup>525</sup>. La carta de privilegio del mercado de Valdemoro, dada en el año 1742, incluyó el “salvo y seguro” que ya aprobaron los Reyes Católicos y que seguía vigente: “que los que fuesen al referido mercado, y cada uno de ellos con sus mercaderías, ganados y mantenimientos, vayan y vuelvan y estén seguros, que yo como

---

<sup>522</sup> Testimonios del siglo XI, en los fueros. García de Valdeavellano, L., *El mercado...*, págs. 128-129.

<sup>523</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XI, pág. 241.

<sup>524</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXI, págs. 158-160.

<sup>525</sup> Los documentos de concesión de ferias de la segunda mitad del siglo XVIII incluyen la orden del “salvo y seguro”, asegurando los concejos su cumplimiento al Consejo de Castilla, para quienes asistieran a las celebraciones.

Rey y Señor natural, los recibo y tomo en mi defensa, seguro y amparo real, y que los días de dicho mercado, estando en él, no puedan ser presos ni prendados, executados, embargados ni demandados por deuda, ni deudas que deban, salvo si se hubiere obligado a pagar en el expresado mercado, o si fuere por maravedíes de mis rentas reales y derechos a mi pertenecientes...”<sup>526</sup>.

Las autoridades locales eran quienes debían garantizar la seguridad de estas celebraciones. Disponían de funcionarios que nombraban bajo su responsabilidad y cuyo fin era velar por el orden<sup>527</sup>. De no cumplirse el desarrollo pacífico de feria o mercado, el Consejo de Castilla y otras instituciones se encargaron de disponer quienes debían desarrollar dichas funciones<sup>528</sup>. Sin embargo, la intromisión en asuntos locales generó enfrentamientos e incomodidad para el común que elevó quejas ante el Consejo para la vuelta a lo que era habitual, que el concejo volviera a responsabilizarse del control de la vigilancia en ferias.

---

<sup>526</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo VI, págs. 255-267.

<sup>527</sup> Ver los apartados “Funcionarios de ferias y mercados” y “Orden y vigilancia en ferias y mercados” de este mismo capítulo.

<sup>528</sup> El mismo Marqués de Esquilache dispuso los nombramientos de quienes debían ocuparse de la feria de Valdemoro. (AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 3.004). En otras ocasiones, los nombramientos se superpusieron a otros hechos por el común, como ocurrió en Noalejo. En este caso, partieron de la Junta de Caminos de Granada. Los nuevos nombramientos suscitaron la oposición de las justicias locales. (AHN, Consejos, legajo 831, 2).

### III.2.2. FUNCIONARIOS DEL MERCADO

La regulación de una feria o un mercado supuso una organización administrativa especial, unos funcionarios que preparasen, inspeccionasen y ordenasen cada convocatoria. Su nombramiento solió corresponder a los concejos de las villas y ciudades donde se celebraban. No obstante, en las ferias de más trascendencia del siglo XVIII, las designaciones de quienes se encargaron de su regulación partieron de la Secretaría de Estado de Hacienda. En 1762, don Leopoldo de Gregorio, Marqués de Esquilache, eligió y nombró los encargados de ésta en Valdemoro<sup>529</sup>. Previamente estas decisiones fueron competencia de la justicia y concejo de la villa. Desde entonces, perdieron esta atribución, aunque mantuvieron el control sobre aspectos como el orden público y la organización. El objeto del cambio fue la recaudación de derechos, tanto de rentas provinciales, como de generales, tabaco y contrabando. Esquilache especificó que las justicias y los ministros locales debían mantener “inhibición absoluta” en la cobranza de dichas rentas. Dispuso, además, la designación de los cargos de administrador, tesorero y contador a funcionarios de rentas de hacienda que desempeñaban alguna función en la misma villa<sup>530</sup>.

---

<sup>529</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.004.

<sup>530</sup> El cargo de “administrador y vista principal de Rentas Generales, Tabaco y Contrabando, y valuador de los géneros para la exacción de derechos de las Rentas Provinciales” recayó en don Pedro Segovia, que desempeñaba el puesto de Administrador de Rentas Generales en la Aduana de la villa. El cargo de Tesorero para los productos de las rentas de la feria fue para don Francisco Ycaza, oficial mayor de la Contaduría de la renta del plomo. Don Juan Carrión fue nombrado contador de rentas, su oficio habitual era de oficial de la Contaduría de Rentas Provinciales. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3004.

En otras ocasiones, fueron otras instituciones autorizadas por el Consejo de Castilla, las que se ocuparon del control de derechos de algunas ferias. En Noalejo, del reino de Jaén, la Junta de Caminos de Granada dispuso el nombramiento de un interventor que controlase sus ingresos, en detrimento de su concejo, que solía desempeñar esta función<sup>531</sup>.

En general, los salarios de los funcionarios dependieron de acuerdos municipales en días previos a cada convocatoria. Sin embargo, hubo peticiones de feria que incluyeron cantidades establecidas para quienes se ocupasen de su organización<sup>532</sup>.

#### 1. El interventor de feria

El interventor fue una autoridad que existió sólo en las grandes ferias y en aquellas donde hubo dificultades para que las autoridades locales garantizaran su buen transcurrir. Su nombramiento no dependió de los mandatarios municipales, sino que fueron instancias superiores los que decidieron su actuación con el fin de controlar la recaudación de derechos correspondientes a la Hacienda Real y detectar posibles fraudes. Sin embargo, los gastos que ocasionaban repercutían en las arcas del común, de cuyos ingresos se sustraían sus salarios y el de sus

---

<sup>531</sup> AHN, Consejos, legajo 457, 4.

<sup>532</sup> En la petición de feria de Santa Cruz de Mudela en el año 1798, se establecieron los salarios de los funcionarios siguientes: el recaudador de rentas de feria debía cobrar 352 reales y medio por su trabajo los tres días de feria, el recaudador oficial, un cabo y seis soldados recibirían 50 reales cada uno por su labor para evitar fraudes y auxiliar a la comisión. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

dependientes. Los representantes municipales vieron en esta figura una intromisión en sus competencias.

En Noalejo, el interventor fue nombrado por el gobernador del Consejo de Castilla. En el año 1760, su concejo, justicia y regimiento elevó representación al Consejo para que los contratos de ventas y cambios que ocurrían en su feria se hicieran sólo con la intervención de sus alcaldes, obligándose a presentar cuentas a la Hacienda Real. Se pidió la supresión de este interventor, pues supuso conflictos con los representantes locales que se vieron privados de algunas de sus funciones. El Consejo no tuvo en cuenta esta petición y dictó su nombramiento el 2 de octubre de 1759. El interventor debía depositar en persona los productos de la feria, así como examinar los ingresos de las cantidades recaudadas por las justicias en años anteriores, minorando las cantidades satisfechas a la Hacienda Real. Además, debía enviar los informes al fiscal del Consejo de Castilla. Cumplió sus funciones “bajo amenazas y estrépitos” <sup>533</sup>. Las autoridades locales trataron de desacreditarlo. Denunciaron sus procedimientos por haber nombrado como tesorero a un procesado por la Real Chancillería de Granada. El sujeto era don Antonio Molina que, en declaraciones del concejo, estaba mal visto en Noalejo por los perjuicios que causó al pueblo y por acaparar todas las facultades disponiendo a su arbitrio de los caudales públicos y de los productos de la feria, invirtiéndolos en pleitos y gastos superfluos. Además, el concejo se quejó de que se acordó en septiembre del año anterior la compra de 330 fanegas de trigo para el abasto de los labradores y de que el interventor destinó su importe a la

---

<sup>533</sup> AHN, Consejos, legajo 457, 4.

construcción de unas casas de cabildo, pósito y cárcel, que excedían las necesidades de la población y que dejaban “sin atender la suma pobreza y necesidad del vecindario”<sup>534</sup>. Otra fue el destino dado al producto de feria en los seis años en que se administró por el interventor y que dedicó a los fines constructivos anteriormente señalados, al argumentar que no correspondían a la pobreza y poco número de vecinos de la villa. Lo habitual era que se aplicase al socorro de los pobres -la mayor parte del vecindario- y la compra de trigo para el abasto de la población y para hacer préstamos a los labradores que carecen de él por la cortedad de sus labores<sup>535</sup>.

En algunas ocasiones, la designación de un interventor para la feria fue una condición para la autorización de cada celebración. El objeto era que interviniera un dependiente de rentas para que conociera el importe de los derechos exigidos. Sus informes solían servir de norma para que la Hacienda Real pudiese reclamar una cantidad aproximada en años sucesivos y para evaluar los ingresos e incluirlos en los encabezamientos<sup>536</sup>.

---

<sup>534</sup> AHN, Consejos, legajo 457, 4.

<sup>535</sup> AHN, Consejos, legajo 457, 3.

<sup>536</sup> En el año 1769 se autorizó la celebración de mercado o feria el día 26 de cada mes a la Feligresía y Coto de San Salvador y San Esteban de Boudiño, del reino de Galicia. Se estableció la condición de que un dependiente de rentas verificase su importe durante un año y se estableciese una cuantía para incrementar la cuota encabezada acordada con la Real Hacienda. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.967.

## 2. El administrador de feria

El administrador de feria tuvo como principal competencia resolver en las causas de fraudes en las rentas generales, provinciales y tabaco. Tenía la obligación de oír a las partes y enviar recursos al Consejo de Hacienda, “practicando las más serias providencias que convengan para evitar los fraudes que se cometan, o se intenten cometer, contra las rentas en la introducción, venta y extracción de los géneros”<sup>537</sup>. Además, tuvo autoridad para obligar a las justicias de los pueblos del contorno a mostrar los géneros almacenados. Los funcionarios a su servicio debían tomar nota de cuantos había y examinar los despachos de los géneros introducidos. Se prohibió que éstos se sacasen, o vendiesen después de dos meses de concluida la feria para evitar defraudaciones que solían hacer los dueños de las tiendas, lonjas y almacenes (en Valdemoro, antes de 1762, el plazo era sólo de un día). En caso de que los propietarios necesitasen venderlos dentro del plazo establecido, la operación se haría con guía, autorizada por el administrador, y pagando los derechos como si se negociasen en la feria. De su incumplimiento se derivaría decomiso y multa de cien ducados para quien delinquiera y apercibimiento para las justicias que ocultasen y no publicasen la resolución. El administrador general sería el encargado de hacer cumplir esta normativa, aunque debía delegar sus competencias a favor de la Superintendencia general cuando de oficio iniciase el proceso.

---

<sup>537</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 3.004.

Otra de las competencias del administrador general fue establecer las valoraciones de las rentas provinciales, fijando lo que se habría de cobrar en cada género.

### 3. Oficiales

La función de los oficiales de ferias y mercados consistió en registrar las mercancías introducidas por los foráneos y cobrar los derechos correspondientes una vez realizadas las ventas. En la Edad Media, los oficiales dependían del rey, del señor o del concejo y entendían del orden en la feria, cuidando que no se falseasen los pesos y medidas, y de la recaudación de impuestos y de penas pecuniarias<sup>538</sup>. Fueron nombrados por los concejos<sup>539</sup>.

Los oficiales se encargaron de inscribir los ganados que llegasen a la ciudad, expender las correspondientes guías, cobrar los derechos establecidos sobre los vendidos y rebajarlos de los registros. Confeccionaban nuevos despachos a los compradores para que pudieran justificar en sus pueblos que los derechos estaban pagados, y elaboraban, a petición del común, unos pliegos donde constaba el número de ganados que se había vendido, el importe cobrado de cada especie y el total de la recaudación.

Lo habitual fue que dichas funciones recayeran en estos funcionarios dependientes del concejo. No obstante, tuvieron que existir continuas infracciones y fraudes que hicieron que algunas

---

<sup>538</sup> García de Valdeavellano, L., *El mercado...*, págs. 134-140.



villas reforzasen sus controles. En Noalejo, se observó que los propietarios de ganados declaraban no haber vendido sus ganados en la feria para evitar el pago de alcabalas y de cientos. Sin embargo, se establecían acuerdos en feria entre comprador y vendedor, mientras que el acto de entrega se producía en tiempo y lugar distinto de ésta, eludiendo la imposición fiscal. En ocasiones, tuvieron que existir pagos a los oficiales para que no registrasen ganados y fuera libre su venta. En el año 1777, el concejo dispuso mayor rigidez en la normativa para evitar estos abusos. Cada oficial –eran dos en esta villa- haría su cometido acompañado del alcalde, de uno de sus compañeros en la alcaldía y del escribano, como principales testigos de su trabajo. Además, los restantes concejales, diputados y síndicos del común se distribuirían con ambos. La labor de los representantes municipales era el seguimiento y cumplimiento de lo acordado en los plenos y, en concreto, lograr el cobro de los tributos establecidos<sup>540</sup>.

El tesorero tuvo el cometido de administrar, beneficiar y recaudar las rentas provinciales de todas las mercancías introducidas en tiempo de feria. Debía tener “libros de cuenta y razón”, foliados y rubricados, donde asentar y anotar los adeudos, especificando los géneros despachados y cobrar todos los derechos causados. A cambio, debía dar recibos y cartas de pago con los cargaremes e instrumentos conducentes a verificar la entrada y salida de los productos. La custodia de los libros, productos y

---

<sup>539</sup> El consejo de Castilla ordenó al común de Noalejo que era el alcalde quien debía nombrar “de su cuenta y riesgo” a los oficiales amanuenses. AHN. Consejos, legajo 831, 2.

<sup>540</sup> AHN, Consejos, legajo 831, 2.

rendimientos sería también de su competencia. Debía enviar informe a los Directores Generales de Rentas.

El contador de rentas en tiempo de feria tuvo como obligación la inspección de todas las entradas y salidas tanto de géneros como de derechos, y de los caudales que generasen los fraudes que se aprendiesen y decomisaren. Tuvo que hacer y enviar informe con las relaciones e instrumentos utilizados a las Contadurías Generales de Rentas.

Las competencias del tesorero y contador de ferias fueron asumidas en ferias menores por los ayuntamientos. Ciertos problemas en las recaudaciones de rentas provocaron que se tomasen medidas desde el estado con el fin de prevenir fraudes fiscales. En Valdemoro, las irregularidades en los cobros indujeron la actuación de Esquilache quien limitó las funciones desempeñadas de forma habitual por su concejo, en especial de las más rentables pues suponían el control de los ingresos, e incluyó advertencias para evitar enfrentamientos y reclamaciones por parte de otros afectados. Ordenó a los representantes municipales, tanto de Valdemoro como de los pueblos situados a menos de 5 leguas, que ejecutasen “con puntualidad” la orden enviada, aceptando los nombramientos, sin poner impedimento y ayudándoles en lo que pudiesen: dando auxilio, cárceles, prisiones y demás que pidiesen<sup>541</sup>. Otros conflictos similares provocaron las designaciones de interventores, que obtuvieron las funciones de administrador, tesorero y contador en ferias de entidad menor.

---

<sup>541</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.004.

#### 4. Escribanos

La función de los escribanos fue dar testimonio de los actos de feria, presenciando actos dictados por el ayuntamiento y por la justicia. En las ganaderas, debieron dar fe de las especies introducidas en las localidades, su número, así como si llevaban registros. Una vez concluida la misma, debían anotar las recaudaciones por los derechos cobrados y firmar las guías donde se acreditaban las bajas y los nuevos despachos dados a los compradores.

Actuaron como escribanos los funcionarios que desempeñaron esta misma función en el ayuntamiento diariamente. Sin embargo, como en los casos anteriores, hubo ocasiones en que la convocatoria de una feria exigió el nombramiento de otros, bien por no existir en el común, bien por ser insuficiente su número para controlar el incremento de las transacciones y pagos resultantes de la actividad ferial<sup>542</sup>.

#### 5. Comisionado

La figura del comisionado difería en función de su nombramiento. Unas veces fueron los concejos quienes lo designaron, siendo el representante de los intereses del municipio ante el Consejo de Castilla. Otras veces fueron delegados del

---

<sup>542</sup> En 1799, el ayuntamiento de Cuevas de Almanzora se vio obligado a nombrar más escribanos que actuaron junto a los comisionados del ayuntamiento y de la Hacienda Real, ante quienes debieron hacerse todos los negocios de feria. Justificaron los nuevos nombramientos el aumento de las ventas los días de celebración. A. M. de Cuevas. Libro Capitular de 1799.

mismo Consejo, con órdenes de controlar determinadas mercancías en una o varias ferias. Otros organismos estuvieron interesados en la percepción de determinados derechos en estas convocatorias y, tras la autorización del de Castilla, eligieron su comisionado.

Por una parte, como se ha dicho, el comisionado fue el representante del ayuntamiento en cuestiones de feria. Era un delegado del concejo y, por tanto, su elección solía depender de la aprobación del pleno. Sus funciones oscilaban desde la petición de la feria o de mercado ante el Consejo de Castilla, hasta su organización. Una vez obtenida la concesión, el éxito de su gestión les permitió mantener su contrato y especializarse en la empresa iniciada<sup>543</sup>.

Por otra parte, el comisionado pudo ser nombrado por instancias superiores a las justicias locales e intervenir en sus celebraciones<sup>544</sup>. En este caso, pudo tener ocupación en diversas ferias de la misma comarca. En el año 1779, se dispuso el nombramiento de uno por la administración general del reino para la recaudación de los derechos del ramo de paños y demás tejidos de lana de las fábricas de España y extramuros<sup>545</sup>. El comisionado

---

<sup>543</sup> Para la obtención de feria en Almería, el ayuntamiento nombró a don Antonio Puche comisionado, para que defendiera ante el Consejo de Castilla la conveniencia de celebrar una. Una vez cumplido el objetivo, se prolongó su contrato con la función de organizarla en los primeros años: búsqueda del lugar de instalación del recinto ferial y emplazamiento junto a pastos y abrevaderos de ganados. A. M. Al. Libro Capitular de 1807.

<sup>544</sup> Fue habitual que desde instancias superiores al concejo hubiera quien vigilase la correcta organización de una feria en los primeros años de celebración desde su concesión. En Cuevas de Almanzora, fue nombrado un comisionado de la Real Hacienda por la Administración de Baza el mismo año en que se concedió su feria, 1799, con el fin de lograr que las recaudaciones exigidas llegasen a la Administración. A. M. Cuevas, Libro capitular, año 1799.

<sup>545</sup> El decreto de 25 de noviembre de 1779 prestó atención a las ferias del Reino de Sevilla. Se hizo mención a las de Villa Martín, Mayrena del Alcor, Ronda y

debía estar en la ciudad anfitriona seis días antes del inicio para tomar los despachos y cotejar los géneros “con esmero y prolijidad”. Debía registrar todas las piezas y retazos expresando las varas, para volver a conocer las existencias de estos géneros concluida la feria. De su competencia era cuidar que no hubiera irregularidades en las mercancías. Otra de las funciones del comisionado, prevista en el decreto, fue vigilar el precio a que se vendieran “fundamento y vara”, pues debía recaudarse el tanto por ciento correspondiente de las ventas<sup>546</sup>.

Los comisionados, según reza el mismo decreto, no siempre podrían examinar a todos los mercaderes debido al rápido discurrir de la feria. Sería conveniente entonces ajustar a algunos con presencia del registro que se haya hecho de sus géneros, comprobados con el despacho, y con respecto al 2 y 10 por ciento con proporción a las ventas que se regulen de los tejidos de lana españoles y extranjeros. El comisionado tuvo la obligación de sacar de cada registro y tienda de mercader una lista de pliego a mitad de margen de los géneros de lana que hubiera registrados, con separación los del reino de los extranjeros. Debía entregarla a

---

Santiponce. Se advirtió del cuidado que habría de poner en la de Santiponce pues se administraba por los religiosos Gerónimos del convento de San Isidro y allí solían concurrir un gran número de fabricantes de lana del reino a vender sus tejidos. Además, en ésta sólo se cobraba la tercera parte de las contribuciones reales por privilegio otorgado al convento y ahora se ordenaba suprimirlo. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

<sup>546</sup> “Si en los precios a que se venden estos géneros se observan contemplaciones, disimulos, gracias o valuaciones voluntariosas, no se consigue el fin a que se dirige el Real Decreto y se vuelven a quedar las cosas en el mismo ser y estado que lo estaban antes. (...) Para que no se experimente así, será necesario el que concluida la feria manden (quienes) a VSS (al comisionado) razón individual de todos los registros hechos por este ramo, los géneros vendidos, el valor que han producido y las listas originales de los

los dependientes auxiliares de la feria, para que andando por ella, reconocieran los precios a que se despacha cada género, y apunten al contra margen, frente a la pieza o género respectivo, para que teniendo esta noticia el comisionado, “que no perderá de vista esta operación”, procediera a la recaudación de derechos de lo que se hubiera vendido, con pleno conocimiento y sin exponerse a lo declarado por el vendedor. En la de Santa Fe, el comisionado fue nombrado por la Junta de Caminos del reino de Granada, a quien iba dirigida parte de los ingresos generados con el fin de invertirlos en la mejora de sus caminos<sup>547</sup>.

## 6. Rondas y patrullas

Los ayuntamientos nombraron patrullas para la vigilancia del orden público. Sus funciones incluyeron, además, permitir o limitar la entrada de ganados, en función de lo aprobado en el documento de concesión y en las ordenanzas municipales. Debían controlar que los mercaderes llevasen guías y que registrasen el ganado a la entrada y al acabar la feria. En la feria de Noalejo, el concejo autorizó a las justicias de la villa el nombramiento de cuadrillas de guardas con el fin de mantener el orden público y evitar el incumplimiento de las normativas aprobadas. Al mismo tiempo, se nombraron unos observadores para acompañarlos y garantizar la ejecución de sus criterios<sup>548</sup>.

---

precios tomados que han servido de regla para establecer los derechos”. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

<sup>547</sup> AHN, Consejos, legajo 831, 2.

<sup>548</sup> Como fue habitual, la misma normativa se dictó para su aplicación en la feria de Santa Fe. Suponía el nombramiento de 12 cuadrillas de guardas de

El Marqués de Esquilache nombró para la de Valdemoro rondas y patrullas integradas por 8 guardas de a pie, un sargento y 12 soldados. Su éxito estaba condicionado a que los días transcurriesen de forma pacífica. La intervención del estado en estos asuntos, competencia de los concejos, suponía que el interés se centraba más en combatir los fraudes fiscales, que se lograba con un control más exhaustivo de quienes entraban en la feria y de sus mercancías<sup>549</sup>.

En otras ferias, como la de Murcia, las ordenanzas se destinaron más a garantizar la “paz del mercado” que al control de los fraudes<sup>550</sup>.

## 7. Fieles y sobrefieles. El contraste o marcador

Otros agentes del mercado fueron los fieles y sobrefieles. Debían vigilar si las mercancías se vendían a precio tasado, en qué horas y si se pesaban bien. En el caso del de Salamanca, sus funciones se determinaron en el año 1529, cuando se aprobó su concesión. En 1719 se recuperó el texto y se incluyó en las ordenanzas de la ciudad. Según el documento citado, en los días de celebración los fieles y sobrefieles sólo se ocupaban de que se

---

cuatro hombres cada una, destinando tres para la vigilancia del ganado cabrío y nueve para las especies restantes. Las justicias de Santa Fe argumentaron contra esta vigilancia por considerarla excesiva. Sólo disponían de un camino probable para la entrada de mercancías, y no cuatro como ocurría en Noalejo. Finalmente, resolvió don Pedro de Escolano de Arrieta, secretario y escribano de Cámara más antiguo y de gobierno de S.M., determinando que sólo en el principal se pusiera un regidor con cuatro guardas para tomar razón de los ganados que entrasen y destinarlos a los lugares adecuados, evitando daños a las viñas, olivares y demás frutos. AHN, Consejos, legajo 831, 2.

<sup>549</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.003.

<sup>550</sup> A. M. Murcia, legajo 4.041.

pesasen bien las mercancías y no de controlar si se vendían más o menos al precio de la tasa,. El incumplimiento de sus funciones sería penado con la privación e inhabilitación de su oficio y “vuelva lo que llevare con el cuatro tanto para el juez, pobres de la cárcel y denunciador”<sup>551</sup>.

En unas ferias los fieles estuvieron auxiliados por un perito encargado de examinar determinadas mercancías de valor. En algunas importantes acudía un contraste o marcador para reconocer la validez o veracidad de las alhajas vendidas. La asistencia de plateros a la del Botijero en Zamora hizo necesaria la presencia del contraste de la ciudad, a pesar de que las piezas de oro y plata llegaban ya marcadas por los que cada uno tenía ya en sus respectivos pueblos. A ésta solían acudir plateros de Salamanca y Toro<sup>552</sup>.

En la de Valdemoro, hubo que dictar una disposición para garantizar que las alhajas de oro y plata tuviesen la ley debida (27 de octubre de 1736). No se habla de fieles, ni de contraste. En este caso, la ley dispuso que un perito, en esta ocasión don Benito Muñoz de Amador, visitase a los plateros y comerciantes que vendían joyas para que reconociera los marcos, pesos y pesas con que se miden estos metales y las monedas “para celar que estén arreglados a las órdenes de S.M.”<sup>553</sup>. Tuvo denominación diferente, pero equivalía al mismo funcionario, con los mismos cargos.

---

<sup>551</sup> Las funciones de los fieles y sobrefieles de Salamanca se dictaron el 13 de febrero de 1519. Las mismas fueron recogidas en las Ordenanzas de la ciudad aprobadas en 1719 y seguían vigentes al finalizar el siglo XVIII. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXXIV, págs. 157-236 y XXXV, pág. 57.

<sup>552</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXXIV, págs. 116-117.

<sup>553</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo VI, págs. 252-269.



### III.2.3. CONDICIONES MATERIALES DE ORGANIZACIÓN. ORDENANZAS MUNICIPALES.

La organización de una feria en las ciudades donde se concentraba una población de importancia exigía unas reglamentaciones que partieron de los ayuntamientos. Era de competencia del concejo la preparación y adecuación del lugar de celebración, la autorización y el acomodo de los mercaderes, tratantes y trajineros y ofrecer y garantizar vigilancia y orden.

Una de las dificultades que se presenta para el estudio de las ferias y los mercados es el análisis de las órdenes municipales que regulaban las celebraciones. En muchos casos, las reglamentaciones de la actividad ferial no se conservan, y aún es más difícil encontrar las referentes a los mercados. Estas reuniones eran cotidianas y los documentos no son interesantes, salvo para la vida local. Muchas instrucciones no se conservan, otras están incluidas en las actas municipales anuales, o se remontan a la tradición y se rigen por las ordenanzas recogidas en los fueros de los siglos XI y XII.

Además, cada localidad tuvo distintas normativas aplicadas a sus celebraciones, aunque todas persiguieran los mismos objetivos: mantener el orden y la vigilancia, garantizar el cobro de derechos y evitar fraudes y presentar una buena organización ante los forasteros puesto que, de ello, dependía el éxito de la feria y la asistencia de mercaderes en años sucesivos. Dada la diversidad de los lugares donde se convocaban, era lógico que la normativa difiriera, pues no era lo mismo lograr pastos disponibles en el sur, donde a veces se ocuparon tierras dedicadas a rastrojo e incluso a barbechos, que en el

norte, donde no se ocasionaba perjuicio a las actividades de los naturales. Por tanto, las ordenanzas municipales que aquí estudio supusieron pequeñas normativas o circulares que afectaron a la vida local.

## 1. Preparación y organización de la feria.

La convocatoria de una nueva feria exigía publicidad. El conocimiento de las más tradicionales hizo innecesario enviar correos a localidades cercanas. En caso de las de nueva concesión, la difusión fue ordenada por el ayuntamiento de la ciudad o villa, quien solicitaba a los de otras colindantes que divulgaran la aprobación. Los concejos difundían, a voz de pregonero, los acontecimientos en los lugares públicos habituales. Fue frecuente en las primeras convocatorias, después la tradición y el conocimiento que se tuvo de las reuniones hizo que se debilitase esta costumbre.

La preparación de la feria exigía la disposición de un espacio adecuado donde efectuar las transacciones. La celebración de un mercado solía hacerse en la plaza principal, próxima al ayuntamiento, aprovechando los soportales que hubiera. Desde los consistorios, se distribuían los sitios que habrían de ocupar los géneros de venta, estableciendo un orden en su instalación. El objetivo era evitar la confusión de los asistentes y facilitar sus compras<sup>554</sup>.

---

<sup>554</sup> El ordenamiento del mercado de Almería experimentó una transformación cuando asistieron varios diputados del ayuntamiento, quienes dieron cuenta de la confusión que generaba la disposición habitual. Se encargó a un perito del concejo una nueva distribución de las tiendas. El dictamen fue aprobado por el pleno y aplicado por los fieles ejecutores del mercado. Se estableció una organización distinguiendo los soportales que debían ocupar quienes vendían cada especie. Según el informe, debían instalarse en ellos dejando el centro libre para “comodidad de compradores y vendedores y agradable aspecto que forma a la vista”. La distribución sería de hortelanos, seguido de vendedores de tejidos (lino en rama y rastrillado, lienzos, hilo y algodón), buhoneros y quinquilleros, carniceros (de aves y caza), mercaderes de géneros sujetos al

Las ferias exigieron actuaciones especiales por la mayor afluencia de mercaderes y de consumidores. En algunas ciudades, una de las primeras tareas consistía en la preparación del lugar de celebración, proyectando y realizando –en su caso– las obras necesarias<sup>555</sup>. En vísperas de cada concentración se procedía a distribuir las tiendas de venta entre los mercaderes asistentes.

En otras ocasiones, la ordenación del lugar se hizo cada año por el concejo en función de los sitios disponibles en la ciudad y de su crecimiento. En la mayoría de las que estudio, el término de celebración era provisional. Las tiendas se construían de nuevo los días previos a las reuniones, o bien se improvisaban levantando toldos o situando las mercancías en canastas. Pero lo más urgente era la búsqueda del espacio donde concentrar los comerciantes y los

---

pago de la alhondiguilla (frutas, castañas, batatas, garbanzos, habichuelas y pimentón), y de vidrios. La venta de animales vivos se haría en otra placeta inmediata. Propuesta para arreglar el mercado de la Plaza del Juego de Cañas, del 4 de diciembre de 1793. Fue aprobado por el ayuntamiento el 10 de diciembre del mismo año. A. M. Al., Libro capitular de 1793.

<sup>555</sup> La construcción del recinto ferial de Albacete se decidió en el año 1771. El primer proyecto fue diseñado el año siguiente. En años posteriores se vigiló su conservación. En el año 1773, se contrató a profesionales para que hicieran reconocimiento de los edificios “con el objeto de la seguridad y, si fuese necesario, para afianzarla, algunos reparos”. El mandato incluyó la posibilidad de incluir obras de reparación. Previamente se exigió que se justificasen obras y gastos, y su utilidad. La construcción no se inició hasta 1783. Ese año se contrataron a profesionales para que hicieran reconocimiento de los edificios “con el objeto de la seguridad y si fuese necesario, para afianzarla, algunos reparos”. Se exigió que se justificasen obras y gastos. En el año citado, los costes de reparación ascendieron a 2.809 reales. Las obras estuvieron dirigidas a la renovación de la venta, cuadras, porchados y construcción de nuevas tiendas. Requirieron la aprobación del comisario real, el síndico personero y dos peritos nombrados por el ayuntamiento. A.H.P. de Albacete, Municipios, Cajas 439 y 440. En el siglo XVIII se edificaron varios recintos para ferias o mercados entre los que se pueden destacar los de la provincia de Cádiz, el de San Fernando en 1773 y el de Puerto Real en 1794. Bonet Correa, A., “El edificio del ferial de Albacete y la arquitectura de la Ilustración”, en *Congreso de Historia de Albacete. III. Edad Moderna*, 8-11 de diciembre de 1983. Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel. Albacete, 1984, págs. 495-513.

asistentes. El concejo de Noalejo pagaba cada año 300 reales al Marqués de Castel Moncayo, como dueño territorial de aquella villa, por ocupar su término como solar de los sitios de feria. En Almería, el comisionado en el Consejo de Castilla, don Antonio Puche, informó al concejo de que la resolución iba a ser favorable, por lo que habría que “arbitrar medios y modos para que no hubiera atrasos en la organización”<sup>556</sup>. El concejo buscó financiación solicitando a la Contaduría de Propios el capital necesario para invertirlo en la adecuación del sitio elegido y nombró una comisión para que proporcionase uno adecuado para su celebración<sup>557</sup>. Ésta seleccionó los campos junto a las puertas de entrada a la ciudad, con objeto de facilitar el acceso y la salida de forasteros<sup>558</sup>. El pleno aprobó en abril de 1807 el espacio que debía ocupar y cómo debían colocarse los mercaderes<sup>559</sup>. Cuando se convocaron de ganados, fue frecuente que se habilitasen solares en las afueras de la ciudad y en lugares

---

<sup>556</sup> El ayuntamiento de Almería acordó que el comisionado, como experto, debía comunicar a éste de todo lo que contribuyera a la expedición de la feria, desde los ramos y artículos que debían estar representados, hasta la proporción de los aguaderos, informando de “todo lo que contribuya al esplendor, beneficio y rectas intenciones del ayuntamiento”. A.M.AL. Libro Capitular de 1807.

<sup>557</sup> En la ciudad de Almería, el ayuntamiento solicitó a la Contaduría de Propios cuarenta mil reales para la construcción de la alameda y paseo en el lugar donde debía celebrarse la feria y diez mil para el allanamiento del terreno donde establecerse el ganado y para la construcción de abrevaderos. A.M.AL. Libro Capitular de 1807.

<sup>558</sup> “Unidos los arcos de la rambla de la Puerta de Purchena y los del Riego de las Puertas de la parte de Poniente de dicha rambla, ay terreno proporcionado de 640 varas de ancho hasta el Camino de la Puerta del Sol, y siguiendo hasta los almacenes de Quevedo, 1.200. Que puede facilitarse de 36 a 40 varas de ancho hasta el salitre y desde este sitio a dicho camino de la puerta del Sol...”. A.M.AL., Acta capitular de 12 de febrero de 1807.

<sup>559</sup> “Por lo tocante a las especies de ganados, se señala que deberán colocarse en los extramuros, ocupando las ramblas de Purchena y del Sol, comprendiéndose el terreno desde los llanos de Belén hasta los almacenes de Quevedo”. AMAL, Acta capitular de 12 de febrero de 1807.

provistos de agua y de pastos. Así se hizo en las de la provincia de Sevilla, que se trasladaron a los límites de cada una<sup>560</sup>.

Como se ha dicho, las ferias exigieron disposiciones específicas, más que los mercados, que permitieran el establecimiento de mayor número de mercaderes y de las distintas especies de ganados que llevasen a vender. No sólo tenía lugar la preparación del lugar donde se desarrollaban las ventas, sino que solían adecuarse los accesos y otros elementos necesarios. Los ayuntamientos procuraron el allanamiento de los lugares de entrada, la reparación de algunos caminos, la disponibilidad de aguas y de pastos, así como la existencia de posadas y ventas para los mercaderes foráneos que asistiesen a ellas. En el caso de Almería, los peritos y el arquitecto maestro evaluaron en cuarenta mil reales el arreglo de los espacios aledaños al de concurrencia, que incluía quitar y demoler fragmentos de obras antiguas, allanar el terreno y formar un paseo de olmos<sup>561</sup>. En este caso, se estableció que las obras debían costearse con los arbitrios de la ciudad, por no haber caudal de propios. Además, la reforma del término permitiría dar trabajo a los jornaleros, “pues aunque el pan y el grano están a precio bajo, como no hay saca ni venta está todo parado y los pobres en suma miseria”<sup>562</sup>. La Contaduría de Propios emitió informe acerca del caudal existente en la mesa de propios y evaluando la necesidad de invertir los cuarenta mil reales solicitados por la ciudad con los fines

---

<sup>560</sup> Ferias extramuros, ciudad de Sevilla, 2ª mitad del siglo XVIII.

<sup>561</sup> Estos datos proceden de las actas capitulares del ayuntamiento de Almería. Las disposiciones se dictaron una vez autorizada la feria por el Consejo de Castilla en el año 1807. A.M.AL., Acta capitular de 1807.

<sup>562</sup> A.M.AL., Acta capitular de 12 de febrero de 1807.

de “plantación de la alameda, evitar daños públicos, proporcionar sitios para la feria y construcción de un paseo”<sup>563</sup>.

El señalamiento de los puestos de feria supuso litigios entre quienes deseaban lograr un lugar privilegiado. Desde el concejo se designaba quienes debían practicar el reparto. Fue habitual que las tiendas se distribuyesen entre los miembros de cada gremio en función de la antigüedad en el cuerpo “por costumbre inmemorial”. Sin embargo, hubo veces que sus componentes se revelaron exigiendo que predominara el principio de los fondos de sus integrantes<sup>564</sup>.

---

<sup>563</sup> El informe de la Contaduría fue consultado en pleno del ayuntamiento el 31 de agosto de 1807. Según el citado informe, en la mesa de arbitrios había a favor 69 mil reales “y más que deben”. De esta cantidad debían reintegrarse 59.024 reales al camino de la costa y renta de correos. Resultaron sobrantes 10.719 reales y 29 maravedíes. No se dice si esta cantidad fue invertida en los fines que se expusieron. A.M.AL., Acta capitular de 12 de febrero de 1807.

<sup>564</sup> En el A.M. de Murcia se conserva un expediente librado por los recursos de varios miembros del gremio de talabarteros contra el señalamiento de los puestos de feria designados por los comisarios. El recurso se formó por las quejas de los maestros más antiguos de la citada corporación, don Felix Carralero, don Francisco Martínez y don Josef Plaza, quienes defendieron su derecho a obtener las tiendas de feria más accesibles por ser los miembros de mayor antigüedad. Los comisarios habían distribuido las tiendas en función de un acuerdo pactado por el gremio en el año 1778 y que fue aplicado en el año anterior al recurso, 1790. La primera resolución, firmada por el Corregidor Justicia Mayor y capitán de guerra, dio prioridad al principio de antigüedad. Se exigió a los comisarios su “inmediato cumplimiento” y la aplicación de multas en caso de denegación. Sin embargo, éstos recurrieron la resolución, a petición de los maestros don Pedro Soler Vehedor y don Antonio Zapata, quienes defendieron la distribución en función de los fondos y contribuciones satisfechas por cada miembro del cuerpo. Los comisarios de feria, don Domingo Portes, jurado perpetuo del ayuntamiento, y don Diego Pareja, regidor, defendieron la nueva disposición de tiendas. Sostuvieron que “la costumbre es incompatible con la naturaleza de este negocio”. “La antigüedad es una preeminencia que sólo está en ejercicio cuando se halla formada la comunidad (...). Los talabarteros no concurren a la feria en acto formal de gremio, y sí únicamente a la venta de sus géneros (...) sin llevar reunidos los objetos y efectos de su ocupación a ningún punto privativo y peculiar del gremio”. Los comisarios añadieron que sería perjudicial a la causa pública el mantenimiento del sistema antiguo de reparto de tiendas: “sería un abuso perniciosísimo a las justas ideas de mi comisión”. Los maestros desean los

Otra de las ocupaciones del concejo previa a las celebraciones consistió en disponer cómo habría de hacerse el cobro de los tributos. El arrendamiento de la renta de la alcabala fue uno de los métodos escogidos en las ferias del siglo XVIII. El procedimiento consistía en la publicación de edictos en lugares “públicos y acostumbrados”, informándose de la voluntad de arrendar la renta. Los postores debían concurrir con sus ofertas ante los ministros, alcaldes y otros interventores, quienes debían adjudicar la recaudación del tributo dejando vacante el arrendamiento en caso de que no se estimasen adecuadas, buscando, en esta eventualidad, nuevo medio para percibir los derechos<sup>565</sup>. En mercados autorizados con franquicia, fue habitual que se estableciesen algunos tributos que se recaudaban en calidad de “rentas de propios”. En las ferias de Santa Fe, se discutió sobre la

---

mejores puestos porque se hallan más prontos a la venta y son los primeros que logran el despacho de sus géneros. Esto no siempre conviene a la causa pública. El más moderno, como individuo de más sustancia y caudal, o por su natural desinterés, expendería el género con mayor beneficio al comprador”. Por último, los comisarios defendieron la libertad de la comisión en el ejercicio de sus funciones, pues la distribución de tiendas era una “regalía” del ayuntamiento. Con tales argumentaciones, el comisario exigió la moderación y reforma de los decretos, providencias y autos dictados por la justicia sobre el establecimiento y disposición de tiendas hechas por los comisarios, y que los maestros instruyeran sus instancias y pretensiones conforme a derecho. La celebración de la feria, ya iniciada, hizo que predominaran los autos dictados por el corregidor. El escribano y los alguaciles arreglaron la desocupación de las tiendas de feria, reconociendo que “le era dificultoso el averiguar en que tiendas correspondía colocar” a los maestros antiguos. El escribano mandó la expulsión de quienes se adueñaban de las tiendas mejor situadas y la instalación de dichos maestros. A. M. Murcia. Legajo 2.799. En el año 1794, de nuevo recurrió el maestro don Antonio Zapata la tradicional disposición de los puestos de feria (A.M.Murcia. Legajo 2.789).

<sup>565</sup> AHN, Consejos, legajo 831, 2. El documento presenta las reglas para la celebración de la feria de Noalejo, en la provincia de Jaén. El éxito de sus convocatorias hizo que las autoridades dispusiesen que otras ciudades a las que se hubiera concedido feria aplicasen la misma normativa. A Santa Fe se ordenó su cumplimiento, desde donde se presentaron adicciones para que se modificasen algunos de los puntos no aceptados por el concejo. El documento está fechado en septiembre de 1777.



conveniencia de establecer uno sobre el ganado. En el mercado de Almería, se fijó el pago de la correduría, almotacenazgo y alhondiguilla, “para lograr el bien común”<sup>566</sup>. Fue corriente el cobro de impuestos en géneros de producción abundante en cada comarca y que le dieron un carácter local<sup>567</sup>.

Otro de los ingresos que generaban las ferias era el arrendamiento de las tiendas y lugares donde se ejercían las ventas, que solían constituir la base de su financiación. Los puestos solían estar graduados en función de su tamaño y de la facilidad de acceso. En la de Albacete los arrendamientos de las tiendas permanecieron constantes durante años. Las rentas que generaron no variaron entre 1775 y 1783. A partir de 1787 se manifestó un aumento de las tarifas de arrendamiento, estabilizándose de nuevo durante el primer tercio del siglo XIX<sup>568</sup>.

Los ayuntamientos debían hacer la liquidación del producto de feria, una vez transcurridos los días de celebración. Existía un plazo determinado para satisfacer los salarios de los funcionarios empleados y para afrontar otros gastos contraídos. El beneficio resultante se ingresaba en el “arca de tres llaves” poniendo la entrada en su libro, de forma que siempre estuviera clara la cuenta del producto anual. El ayuntamiento y, en última instancia las justicias, debían tomar medidas para que la contabilidad fuese correcta. Solían resolverse estos asuntos sin intervención de éstas, porque era limitado el tiempo de la celebración. Debió ser habitual que estas

---

<sup>566</sup> A. M. Almería, Libro de Actas de 1766.

<sup>567</sup> El ayuntamiento de Almería acordó establecer una renta sobre el “fruto silvestre de las chumberas” a recaudar en sus mercados. A. M. Almería. Libro capitular de 1783.

cuestiones se resolvieran en el transcurso y esta actitud no dio lugar a normas escritas; tal vez sólo a la simple interpretación de las establecidas y en función de los intereses de los organizadores. Este procedimiento debió ser frecuente en los litigios que se presentaron en feria: disputas, incumplimiento de las normas municipales o intentos de evasión de tributos mediante los acuerdos bajo cuerda. En el caso de que los asuntos fueran de mayor trascendencia, podía – y debía– requerirse su intervención.

Fue también de competencia de los concejos el mantenimiento del orden público y así se delegó desde el Consejo de Castilla. La afluencia de gentes les hizo tomar medidas especiales que evitaran alteraciones. Corría a cargo de los alcaldes ordinarios junto a los regidores Las órdenes dispuestas se publicaban en bandos en los puntos habituales y pretendían era evitar fraudes en las ventas y en los ingresos, y prevenir desórdenes y cualquier exceso. La vigilancia era desempeñada por el alguacil mayor de la justicia, quien quedaba encargado de la observancia de las ordenanzas municipales. Para su ejecución, nombraba oficiales ordinarios que le auxiliaban en sus funciones<sup>569</sup>. Asimismo, tenía a sus órdenes la tropa<sup>570</sup>. Era habitual

---

<sup>568</sup> A.H.P. de Albacete. Municipios, 439.

<sup>569</sup> En la feria de Murcia del año 1783, el alguacil mayor de la Real Justicia de Murcia nombró seis alguaciles ordinarios y ocho sargentos de parroquia para ocuparse del mantenimiento del orden en la ciudad durante los ocho días de duración. A. M. Murcia, legajo 4.041, 12.

<sup>570</sup> El concejo de Noalejo autorizó a las justicias el nombramiento de 12 cuadrillas de guardas de cuatro hombres cada una, destinando 3 para que se entienda en el ganado cabrío y nueve a las restantes especies, nombrándose 32 personas para ellas. Para evitar fraudes, el alcalde unió a las cuadrillas unos observadores con nombramiento o título para poder practicar las competencias adecuadas, teniendo en cuenta que el tiempo limitado de celebración de la feria impedía la aplicación de las reglas de derecho. AHN, Consejos, legajo 831, 2.

que las patrullas hiciesen rondas de día y de noche para lograr la quietud deseada.

Fue usual que los días de celebración quedase prohibido a cualquier persona que promoviesen quimeras o tumultos. Quedó vedado el uso de armas de fuego y armas blancas<sup>571</sup>. Algunos ayuntamientos solicitaron al Consejo de Castilla poder dictar el seguimiento de los reos mientras ésta durase a pesar de que pasasen a un término jurisdiccional diferente<sup>572</sup>. Con el fin de evitar robos de mercancías, todos los feriantes debían mantener en sus puestos luz todas las noches desde el atardecer hasta las cuatro de la mañana. El incumplimiento de esta norma suponía la multa de un ducado<sup>573</sup>. Asimismo, se prohibió el juego y, desde la noche, tocar guitarras y cualquier otro instrumento para “evitar toda algazara y alboroto y conservar el público reposo”<sup>574</sup>. Sin embargo, no siempre se lograban los objetivos de la tranquilidad y el orden. En el año 1774 la de Noalejo interrumpió su celebración para evitar los disturbios que pudieran derivarse de la concurrencia de gentes. Al menos, esta fue la justificación que dio su interventor. El alcalde se manifestó en contra, lo acusó de responder a intereses particulares y defendió que la feria había transcurrido con normalidad antes de su nombramiento. Los perjuicios económicos que resultaron fueron

---

<sup>571</sup> El que incumpliese esta norma se vería inserto en procedimiento judicial y se le impondrían las penas establecidas por las leyes de estos reinos (A. M. Murcia, legajo 4.041, 12). Año 1783.

<sup>572</sup> El ayuntamiento de Santa Fe se quejaba en el año 1781 de que infractores actuaban durante la feria y escapaban con facilidad porque el término de la jurisdicción era muy reducido. Las competencias de sus oficiales cesaban en los límites y no podían continuar las persecuciones. AHN, Consejos, legajo 831, 2.

<sup>573</sup> A. M. Murcia, legajo 4.041, 12.

<sup>574</sup> A. M. Murcia, legajo 4.041, 12.

graves ya que su junta de propios y arbitrios se nutría exclusivamente del producto de los derechos de ésta<sup>575</sup>.

También hubo quejas porque provocaban el descuido de las labores agrarias. El ayuntamiento de Santa Fe protestó porque los mozos trabajadores o jornaleros se encontraban distraídos, alborotados y preocupados con la diversión y el bullicio:

“Se tocan los clásicos desórdenes, ya por la comisión de ambos sexos, ya por las embriagueces y escándalos con que se celebra la diversión, que es el único objeto de los concurrentes, sin que se puedan evitar los excesos, por más que la justicia trate de remediarlos con su celosa actividad y extraordinaria vigilancia, ni basten los auxilios de la tropa cuyas fuerzas siempre serían inferiores a la multitud ilimitada de paisanos que, poseídos del espíritu de entusiasmo que inspira la libertad y fomenta el estímulo de los licores, no tienen disposición para recibir con prudencia las saludables máximas de la templanza, la moderación y la continencia”.

“Y por lo mismo se mira expuesto el vecindario a muy funestas consecuencias, con superior razón si se le quiere contener y sujetar dentro de los límites de la bien ordenada sociedad, de forma que los cuatro días de feria son otros tanto de asueto en que los jóvenes viven en la licencia y reprehensible libertad causando los mayores destrozos,

---

<sup>575</sup> La Junta de Propios y Arbitrios de Noalejo estaba formada por don Juan Andrés del Olmo, alcalde más antiguo, Pedro del Olmo, regidor decano, y Leonardo Bravo Alarcón, escribano de la villa, que habían sido nombrados por el Real y Supremo Consejo de Castilla. La Junta de Propios y el procurador síndico general don Juan Gutiérrez Ochando, hicieron una representación a S. M. informando de lo acontecido. El alcalde de Corte de la Chancillería de Granada, don Juan Manuel Dolz, mandó acabar la feria a los tres días de su inicio, con el fin de “evitar cualquier tumulto o desazón que pudiera acaecer por la mucha concurrencia de gente” y a pesar del privilegio de concesión. Por esta causa, muchas personas se retiraron sin haber acabado de hacer sus compras y ventas y ocasionaron una reducción en la recaudación de los derechos de feria. El alcalde solicitó que dejase de intervenir el caballero alcalde de Corte -interventor de la feria- por no haber necesidad, puesto que en años previos a su nombramiento no sucedió ningún tumulto. A decir del alcalde, la justicia, auxiliada por las “muchas partidas de soldados que concurren a la feria”, fue siempre suficiente para contener cualquier eventualidad. La presencia de alcalde de Corte ocasionaba “crecidos gastos y vejaciones”. (11 de septiembre de 1774). AHN. Consejos, 457, 3. A pesar de que el alcalde de la villa tuviera razones que argumentaran la arbitrariedad de las actuaciones del interventor de feria, es cierto que las autoridades locales tenían interés en impedir la actuación de funcionarios ajenos al concejo. Su intervención provocaba que el concejo perdiese una de las principales competencias: el control de los ingresos procedentes de las ventas en feria.

daños y perjuicios impunemente. Todo lo cual no sólo pervierte y corrompe las buenas costumbres, sino que prepara por instantes la ruina de aquel pueblo, y de los mismos labradores que componen la mayor y más sana parte del vecindario, habiendo venido a convertirse el privilegio que se estimaba útil y ventajoso, en un verdadero trastorno de la equidad y justicia y en la decadencia de la agricultura que tanto interesa para la felicidad del estado”.

Con el objeto de lograr la tranquilidad en el recinto ferial, algunos ayuntamientos impidieron la introducción de caballerías mayores y menores, estableciendo penas a los contraventores de la ley<sup>576</sup>. Otro de los fines de esta medida era evitar confundir los ganados que iban a venderse de los que llevaban para su propio desplazamiento<sup>577</sup>.

Las iniciativas municipales se orientaron también a la limpieza y el mantenimiento de las calles ocupadas con las tiendas. Cada puesto era responsable de su aseo, así como el del tramo correspondiente de su calle. Las vías debían estar “limpias, barridas y rociadas”<sup>578</sup>. Los ayuntamientos vigilaban su cumplimiento y establecieron el pago de una multa en caso de desobediencia que sería aplicada al mismo fin.

---

<sup>576</sup> En la feria de Murcia, el ayuntamiento estableció que ni los vecinos ni forasteros podían introducir caballerías en los paseos públicos de la feria. A quienes contravinieran esta ley, se les impondrían un ducado de multa la primera vez, dos la segunda, y la tercera, cuatro ducados y diez días de cárcel. Las multas se entregarían a los dependientes de la justicia encargados de su asistencia (A. M. Murcia, legajo 4.041, 12).

<sup>577</sup> En la feria de Noalejo, existió esta prohibición que trató de imponerse, por el Consejo de Castilla, a otras ferias. El ayuntamiento de Santa Fe se quejó de la citada imposición y solicitó que no se aplicase en su ciudad. Era preferible -a decir del alcalde- que hubiera algún fraude, a que los asistentes sufrieran el perjuicio de no poder asistir con sus propias caballerías. (AHN, Consejos, legajo 831, 2). También en la feria de Murcia, los concurrentes forasteros debieron presentar documento o testimonio con la procedencia de las caballerías para su legitimidad.

<sup>578</sup> A. M. Murcia, legajo 4.041, 12.

A las ferias se les fue dando carácter religioso, celebrándose en honor del patrón de la ciudad. De este modo, algunas disposiciones municipales tuvieron el mismo matiz. Este rasgo fue un elemento distintivo de las medievales que fueron laicas, reservándose para la función comercial. En los años modernos, solió añadirse la festividad que incentivaba la concentración de gentes. Incluso se empleó la motivación religiosa para solicitar su concesión, en días del año en que ya se producía la afluencia de gentes<sup>579</sup>. En algunas, se prohibió el acceso a mujeres “públicas y escandalosas”, “para evitar ofensas contra Dios Nuestro Señor”<sup>580</sup>. Asimismo se sancionó que en el término de la feria se blasfemase el nombre de Dios y el de su Madre, o se profiriesen palabras sucias o deshonestas.

---

<sup>579</sup> Ver el apartado “La concurrencia por festividades religiosas”, dentro del epígrafe de Nuevas concesiones de ferias y mercados en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX de este mismo trabajo.

<sup>580</sup> A. M. Murcia, legajo 4.041, 12.

## 2. La atención a las personas

La concurrencia a ferias requería la presencia de una red de mesones, posadas y ventas que asistieran a los mercaderes en el tránsito de una a otra ciudad o villa<sup>581</sup>. Era competencia de los ayuntamientos disponer de recursos para el avituallamiento y hospedaje de cuantos acudiesen al acontecimiento y, por tanto, la disponibilidad de lugares de alojamiento constituyó una de las preocupaciones de las justicias locales, interesadas en lograr el éxito de las celebraciones<sup>582</sup>.

Desde finales del siglo XV hubo interés en registrar las ventas y mesones de Castilla, de forma que fue necesaria la aprobación regia para su construcción y funcionamiento. Del mismo modo que ocurría con ferias y mercados, los Reyes Católicos trataron de recaudar las alcabalas de las posadas y mesones establecidas en territorios de señorío, mientras se

---

<sup>581</sup> Covarrubias recoge en su *Tesoro de la lengua castellana* las definiciones de mesón, posada y venta sin establecer diferencias destacables. Pág. 802. Las mismas acepciones fueron recogidas en el *Diccionario de Autoridades* (Imprenta de la Real Academia de la Lengua, por los herederos de Francisco del Hierro. Madrid, 1737). Mesón se definía como la casa donde concurren los forasteros de diversas partes y, pagándolo, se les da albergue para sí y para sus cabalgaduras. Al mismo concepto debió responder el término “posada”: “casa donde por su dinero se recibe y hospeda la gente. La venta solía diferenciarse por su ubicación en caminos y lugares despoblados. Su fin era también el hospedaje de pasajeros, pero en origen su denominación se debió a que se vendía “lo que ha de menester”. Tomo II, pág. 555; Tomo III, págs. 333 y 449.

<sup>582</sup> Era de competencia de los ayuntamientos dotar los caminos de las ventas y posadas suficientes para atender al tráfico. Debían solicitar al Consejo su construcción, en caso de haber despoblados sin lugares de hospedaje. Asumieron las autorizaciones para las ampliaciones cuando las plazas disponibles fueron menores que las posibilidades de ocupación, y respaldaron los arrendamientos, forma habitual de explotación. En los archivos municipales

concedieron exenciones a quienes las estableciesen en los de realengo<sup>583</sup>. El fin era incrementar las recaudaciones de la hacienda pública y, a su vez, lograr la supremacía sobre los señores. Los territorios señoriales competían con ventaja con los realengos al gozar de exención tributaria, lo que atraía población y, por tanto, repercutía en la actividad económica. En 1560, Felipe II amplió la franqueza autorizando a los mesoneros libertad de vender todos los comestibles a los caminantes<sup>584</sup>. Al finalizar el siglo XVIII, en el año 1799, se matizó la exención tributaria, entendiendo que sólo debía afectar a las posadas situadas en despoblados, mientras que las restantes debían ajustar un encabezamiento “equitativo y moderado”<sup>585</sup>.

---

se encuentran solicitudes de construcción de posadas, de ampliaciones y de trasposos de propiedad (A. H. P. de Albacete. Municipios. Cajas 7 y 316).

<sup>583</sup> En el año 1491, los Reyes Católicos prohibieron ventas y mesones en lugares despoblados y en términos realengos sin real licencia (Ley 35 del cuaderno de alcabalas de 10 de diciembre de 1491). Los “inconvenientes al bien público” y los fraudes en la recaudación de las alcabalas motivaron la disposición. El mismo año se establecieron exenciones de alcabalas a los venteros de las de los arzobispados de Toledo y Sevilla y a las de los obispados de Córdoba, Jaén, Segovia, Cuenca, Cartagena y otras. Libro VII, título XXXVI, leyes I, II y III de la *Novísima Recopilación*. Para López Juana Pinilla, estas concesiones se hicieron para “proporcionar alivios a los pasajeros, y de ningún modo para establecer en estas localidades una especie de *puerto franco*, que llamara la concurrencia de los traficantes en perjuicio de los pueblos y de los productos de las rentas públicas”. Como prueba, resaltó que las exenciones sólo afectaron a productos necesarios y en cantidad suficiente para garantizar el mantenimiento de los transeúntes y de sus caballerías. López-Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...* Tomo II. Págs. 66-67.

<sup>584</sup> Libro VII, título XXXVI, ley VIII de la *Novísima Recopilación*.

<sup>585</sup> Además, se subrayó que las exenciones de alcabala sólo concernían a los géneros con que los posaderos asistían a los forasteros, y no en las ventas a los vecinos. Real Orden de 29 de abril de 1799, comunicada por el rey don Carlos IV a los Directores Generales de Rentas. Libro VII, tít. XXXVI, ley XIII de la *Novísima Recopilación*.



En la segunda mitad del siglo XVIII se observa la escasez y mala disposición de las posadas, ventas y mesones<sup>586</sup>. A la necesidad de mejorarlas, respondió el capítulo 30 de la Ordenanza de Intendentes dada en Madrid por Fernando VI en 1749. Se señaló que las personas encargadas de las posadas o mesones fueran “bien tratadas” y que se les facilitase la adquisición de las provisiones necesarias para que pudieran proporcionar hospedaje y asistencia adecuados a sus usuarios<sup>587</sup>. No debió remediarse la situación a juzgar por la Instrucción que firmó Carlos IV al finalizar el siglo, en 1794<sup>588</sup>. En ésta, se señalaron como impedimentos a la prolijidad de posadas los privilegios de los señores en sus territorios, que impedían su construcción, la escasez de tráfico y comercio, y la avaricia de sus dueños y sus arrendatarios o posaderos. Se dictaron remedios para remover los estorbos mencionados, tales como la exención de tributos y la

---

<sup>586</sup> En la Ordenanza de 1749, el monarca don Fernando VI declaró que “se hace sensible a los viandantes y pasajeros la poca providencia y mala disposición de las posadas, ventas y mesones”. Libro VII, tít. XXXVI, ley X de la *Novísima Recopilación*.

<sup>587</sup> Capítulo 30 de la Ordenanza de Intendentes Corregidores de 13 de octubre de 1749: “Cuidado de los Corregidores en la provisión de las posadas y mesones, buen trato, hospedaje y asistencia a los pasajeros”. Libro VII, tít. XXXVI, ley X de la *Novísima Recopilación*.

<sup>588</sup> Dos Reales Cédulas precedieron la Instrucción de Carlos IV. El Conde de Floridablanca y don Miguel de Muquíz, Secretarios de Estado y Hacienda, comunicaron al Intendente de Burgos las cédulas de 30 de septiembre y octubre de 1781 para su ejecución. Las órdenes pretendían la mejora de las posadas y su repercusión en el adelantamiento de los caminos. Al tiempo que se ordenaba “el reparo y composición de puertos y malos pasos, construcción de puentes y otras obras importantes, , en las tres más principales carreras para el tráfico y comercio de Andalucía, Valencia y Cataluña”, se dictaminó que se establecieran posadas cómodas y decentes “en las cuales los viajeros y comerciantes hallasen buenos alojamientos y los comestibles a precios moderados”. Las quejas de viajeros y traficantes persistieron, a pesar de haberse comenzado las obras, por el “rigor” con que siempre son tratados por los posaderos y por los altos precios de los comestibles debido a las altas tarifas con que las justicias de los pueblos gravaban a los posaderos. Citadas por Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXIX, págs. 245-266.

vigilancia de los directores de rentas y de las justicias locales para el cumplimiento correcto de sus obligaciones<sup>589</sup>.

Los viajeros del siglo XVIII se quejaron del mal estado de las posadas y el pésimo servicio ofrecido a los forasteros<sup>590</sup>. Para Antonio Ponz, las posadas nunca serían buenas en España (“hablar de quartos, camas y otras comodidades es perder tiempo”)<sup>591</sup>. Uno de los impedimentos para su mejora, según el mismo autor, es la falta de libertad en los vecinos de los pueblos para ponerlas. Ponz señaló que muchos vecinos se veían obligados a actuar como posaderos cuando les correspondía por

---

<sup>589</sup> Para remover el primer estorbo – los privilegios exclusivos que defienden muchos señores en sus territorios-, el monarca se comprometió a otorgar licencias de construcción sin atención a privilegios. Para deponer el segundo estorbo –la escasez de tráfico-, el monarca aludió a los Directores Generales de Rentas para que proporcionasen ventajas a los dueños de las posadas con proporción a los gastos. De esta manera, “la falta de utilidades diarias, consecuencia precisa del poco tráfico, la recompensen con la franqueza de privilegios que equilibren los perjuicios, y aun les sean superiores, para que los dueños logren el justo interés o producto de sus capitales, y los mesoneros el de este mismo producto con que contribuyen y además su ventajosa subsistencia”. Además, sería necesario permitir a todos los posaderos que tengan sus establecimientos abastecidos de lo necesario “con absoluta exención del derecho de alcabala y demás impuestos, o con muy moderada paga”. Con el fin de remediar el tercero – la avaricia de los dueños y arrendatarios-, el monarca atribuyó su corrección a los Directores Generales quienes debían incrementar su vigilancia para lograr que todas las posadas mejorasen “en lo material y lo formal”. Libro VII, tít. XXXVI, ley XI de la *Novísima Recopilación*: “Construcción de posadas; franqueza de privilegios a sus dueños: sus visitas para el arreglo de ellas: y arancel de comestibles”. Instrucción sobre posadas de 8 de junio de 1794.

<sup>590</sup> Ver las obras de Ponz Piquer, A., *Viage de España...*, Robertson, I., *Los curiosos impertinentes: viajeros ingleses por España: desde la ascensión de Carlos III hasta 1855*, CSIC, Barcelona, 1988 (1ª ed. Editora Nacional. Madrid, 1976); Twiss, R., *Viaje por España...*. Ponz describió en su obra algunas de las posadas en las que se fue alojando. En el pueblo vallisoletano de Torrelobatón, dijo: “No le dé Dios a ninguno el recibimiento que tuvimos en este pueblo, en cuyos mesones no había forma de admitirnos... Por fin levanté un poco el grito, y una de ellas (posaderas) ya nos dio acogida, destinándonos para pasar la noche un asqueroso camaranchón, donde tenía porción de bellotas, sobre las cuales fue menester hacer la rosca...”. *Castilla y León a través de los viajes de Antonio Ponz*. Selección y prólogo Julio Valdeón. Ámbito. Valladolid, 1987. Pág. 112.

<sup>591</sup> Ponz, A., *Viage por España...*, tomo VIII, pág. 208.

repartimiento, dando mal servicio y caro para pagar a quien lo dispuso<sup>592</sup>. Otra de las rémoras a su buen estado era que los posaderos temían ser acusados de incurrir en grave delito si cobijaban provisiones para sus huéspedes, pues podía ser considerado contrario a los intereses de la tienda, taberna, carnicería y otros arriendos del pueblo<sup>593</sup>. Ponz propuso tres remedios que contribuirían a la mejora de las posadas: desterrar el estanco de los mesones, libertad a todos los vecinos para alojar huéspedes y pasajeros en su casa y libertad para tener todo género de provisiones compradas o de su cosecha<sup>594</sup>.

---

<sup>592</sup> Ponz se quejaba de que era “un infeliz labrador” quien debía regentar las posadas, con las deficiencias subsiguientes: “¿Qué provisiones ha de tener de camas, mantenimientos, y demás cosas necesarias un infeliz labrador a quien tocó por repartimiento de la posada por uno, o dos años? ¿Y qué camas han de dar los otros, que acaso han dormido toda su vida en el suelo?”. De este modo, el caminante pierde la paciencia, insulta al posadero; pero todo inútilmente porque éste debe proceder así, para pagar a quien le puso en aquel parage”. En España, las posadas menos descuidadas se localizaban en Vizcaya, Navarra y Cataluña, por la vecindad a Francia. Ponz, A., *Viage por España...*, tomo VIII, carta quinta, págs. 208-213.

<sup>593</sup> Ponz criticó la actitud de los concejos interesados en dar alojamiento a los viajeros y, al mismo tiempo, deseosos de guardar los intereses de los puestos públicos cuyos ingresos revertirían en el común. Quedaba el viajero, entonces, desatendido, debiendo salir a los puestos públicos a buscar lo necesario y donde no siempre lo encontraba. *Ibidem*, pág. 209.

<sup>594</sup> El arriendo de los mesones, del pueblo o de particulares, le parecía “absolutamente ilícito” porque impedía a los dueños controlar las actuaciones de los arrendatarios posaderos, tanto en precio como en servicios. En segundo lugar, la libertad de recibir viajeros resultaría un género de emulación por quien debía estar mejor prevenido de provisiones y agasajar más al pasajero y por la esperanza de mejorar. Por tanto, según Ponz, se acabarían las estafas que se hacen en las posadas: “se movería el forastero y el nacional a recorrer nuestras Provincias”, “se restituiría el crédito a la nación, tenida hoy por inhóspita, sórdida e inurbana”. En tercer lugar, era cuestión de “caridad” el hecho de fundarlas para comodidad y alivio de los caminantes, del mismo modo que lo eran fundar puentes o componer caminos: “si a personas seculares, o eclesiásticas, que tuviesen facultades para ello, les ocurriese el laudable pensamiento de fundar algunas, proveyéndolas de los mantenimientos necesarios, de aseadas camas, decentes quartos, y lo demás que conviene, entregando su administración a personas honradas, que se contentasen con una ganancia moderada, y que acogiesen en ellas

También los ilustrados, aficionados a la literatura de viajes, mencionaron en sus escritos la situación de las posadas. En 1745, José de Carvajal y Lancaster propuso la tasación de los alquileres de las casas mesones con el fin de controlar los precios de las habitaciones y lograr un mejor servicio<sup>595</sup>. En el viaje que Jovellanos hizo de Madrid a Oviedo en 1782, se quejó de la “estrechez y desaliño” de las que ocupó en su travesía<sup>596</sup>. Al finalizar el siglo, Larruga describió las de la provincia de Cuenca, que se hallaban “peores que los caminos”<sup>597</sup>. Era, pues, urgente un arreglo en los alojamientos de quienes desearan traficar en ferias.

En el Catastro del Marqués de la Ensenada, se enumeran los mesones, posadas y ventas de cada localidad. Su número fue superior al de las tiendas, tabernas y puestos públicos de la mayoría de las villas y ciudades. Muchas estuvieron vinculadas a la asistencia de los comerciantes. En Miranda del Ebro, por

---

gratuitamente al pobre y desvalido, estas serían insignes obras de piedad...”, *Ibídem*, págs. 212-213.

<sup>595</sup> Con la tasación se lograría que no se pagase más por las casas mesones que por una habitación regular y que no se cargasen más a los mesoneros que a otros, porque “desollándolos a ellos, ellos desuellan a otros, y nunca medran a tener una cama limpia, una silla, y no hay quien camine por España”. Carvajal y Lancaster, J., *Testamento político o la idea de un gobierno católico* (1745), estudios e introducción de José Miguel Delgado Barrado. Universidad de Córdoba, 1999, págs. 82-83.

<sup>596</sup> En su viaje de León a Oviedo, también Jovellanos se quejó de las posadas encontradas en este tramo: “Pero cuanto agradan las inmediaciones de La Robla, desagrada y fatiga la mansión que se hace en él. No es fácil expresar a usted cuán mala, cuán sucia y cuán incómoda es la posada. Lejos de ofrecer al pasajero un asilo contra las molestias del camino, hace desear con ansia volver al camino para huir de un albergue tan molesto y desamparado”. Jovellanos, G. M., “Carta Primera: Viaje de Madrid a León” y “Carta Tercera: Viaje de León a Oviedo”. *Obras selectas de Melchor Gaspar de Jovellanos*. Prólogo, notas y bibliografía de Álvaro Ruiz de la Peña. Hércules – Astur de ediciones. Oviedo, 1992, págs. 31-41 y 56-66.

<sup>597</sup> “Están sin curiosidad ni comodidad: malas camas en donde por fortuna las hay: bastante despecho y desabrimiento en las patronas y patrones: entera falta de provisiones, y otras mil molestias cunden demasiado en ellas. Buenos

ejemplo, se detalló que las posadas de la villa debían alojar a todas las caballerías de los mercaderes que asistían a los tres mercados semanales<sup>598</sup>.

Las ordenanzas de los ayuntamientos de cada ciudad solían regular la administración de las posadas particulares. Así se hizo en las de Burgos, aprobadas en el año 1737. La importancia de la actividad de los posaderos era básica porque atendía no sólo a los transeúntes, sino a quienes por razón de estudios permanecían días continuos en la ciudad. Las personas que desempeñaban este oficio tenían la obligación de procurar que sus huéspedes estuvieran “quietos y recogidos, sin permitirles juegos, ni otros tratos con los que se perviertan y pierdan”<sup>599</sup>. A pesar de estar regulada la actividad de las mismas, el conde de Floridablanca y Miguel de Muquíz, Secretarios de Estado y de Hacienda, comunicaron al Intendente de Burgos las órdenes de 1778 y 1781 para que se formase un reglamento sobre ellas. Los objetivos eran mejorar la atención y arreglar las tarifas y los derechos de consumo por concierto y a beneficio de los encabezamientos<sup>600</sup>. Se dio prioridad a la mejora de las ubicadas en las vías más transitadas, correspondientes a las que desde Madrid llevaban a Andalucía, Valencia y Cataluña, y que los adelantos en estos

---

alicientes para desterrar la comunicación y comercio de esta provincia [Cuenca]”. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XVIII, pág. 55.

<sup>598</sup> Ballesteros, F. (intr.), *Miranda de Ebro, 1752. Según las Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada*. Ministerio de Economía y Hacienda. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Tabapress. Madrid, 1991.

<sup>599</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXVI, págs. 44-45.

<sup>600</sup> Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXIX, págs. 245-252.

arreglos afectasen también a otras situadas en caminos que llevaban a Burgos<sup>601</sup>.

---

<sup>601</sup> Como respuesta a las órdenes anteriores, el Intendente de Burgos hizo las diligencias precisas para arreglar los mesones y posadas de las principales carreras de su provincia, "y principalmente en la que se sigue desde la Corte a las Provincias Exentas, reyno de Francia y demás países del Norte". Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXIX, pág. 252.

### 3. El cuidado de los ganados durante la feria

Las disposiciones para regular la venta del ganado tuvieron trato especial por ser el principal objeto de negocio. Había que ordenar su mantenimiento durante los días de celebración y, además, establecer y recaudar los derechos. Fue necesario que el ayuntamiento dispusiese de lugares donde establecerlos y del modo de registrarlos<sup>602</sup>.

Las villas y ciudades donde se celebraban ferias solían tener lugares para acomodarlo, y sus emplazamientos se adecuaban reservando prados y construyendo abrevaderos y espacios donde guarecerlos las noches. Los ayuntamientos, interesados en obtener la aprobación para la celebración, insistieron en la disponibilidad de hierbas. El fiscal del Consejo de Castilla informó favorablemente a las concesiones cuando existieron tales recursos. Sin embargo, ciudades que declararon su adecuación para su mantenimiento, se vieron desbordadas porque ocasionaba perjuicios a la labranza. Los representantes de Santa Fe, en el reino de Granada, explicaron que en su recinto había ejidos y pastos para el ganado, con sus abrevaderos, con la previsión de que la quema de rastrojos se frenara en la ciudad y su jurisdicción hasta

---

<sup>602</sup> En Almería, la puesta en funcionamiento de su feria exigió la adecuación del lugar donde debían permanecer los ganados. De este modo, se dictó la construcción de abrevaderos junto a las zonas de pastos, con el fin de atender al mayor número de reses que se concentrarían en cada convocatoria. El 17 de noviembre de 1807 el concejo solicitó al Consejo de Castilla la cesión de 10 mil reales de vellón del caudal de propios, o bajo el concepto de préstamo contra los arbitrios, para invertirlos en la construcción de pilares públicos que sirvieran de bebederos para la feria que S. M. acababa de conceder el 28 de septiembre del mismo año. A. M. Almería, Actas Municipales, año 1807.

pasados los 4 días de feria (28-31 de agosto), con el fin de garantizar la conservación de mejores pastos. El concejo expuso que en los ejidos del pueblo podían mantenerse más de cuatro mil cabezas de ganados de todas especies<sup>603</sup>. Una vez celebrada, se comprobó que hubo daños no esperados. En el año 1794, se pidió su supresión tras once años de celebración<sup>604</sup>. El síndico personero del común, don Manuel Martínez Hermoso expresó que la feria concedida por Carlos III en 1783 se celebró “con mucho perjuicio y detrimento del común”, debido a que no había lugar para colocar los ganados que concurrían, faltándoles pastos con que alimentarse y montes donde abrigarse y acogerse en el rigor del calor. Otro de los inconvenientes era la escasez de aguas en verano. Para regar los campos cultivados, el concejo recurrió al repartimiento, privilegio o concesión llamada de alquezar<sup>605</sup>. Para asistir a los ganados que llegaban en tiempo ferial, las aguas se recogían, embalsaban y estancaban en pozos para poder conservarlas. Pero las consecuencias eran la fetidez y la corrupción de las aguas, siendo nocivos para la salud pública “los olores que exhalan al removerlas los cerdos, con lo cual se ponen tan hediondas, puercas y asquerosas que las aborrecen los ganados de otra especie”. De esta situación seguía la mortandad de las reses. Por esto, fue reduciéndose su concurrencia. Así, los últimos años

---

<sup>603</sup> Petición de feria de Santa Fe. 2 de abril de 1781. AHN, Consejos, legajo 831, 2.

<sup>604</sup> Es la queja del ayuntamiento de Santa Fe que no vio las ventajas esperadas de la celebración de la feria, sino perjuicios. Por este motivo, solicitó la supresión de la misma. Para conseguir la concesión primero, y la anulación después, se emitieron diversos informes en los que se recogen las disposiciones sobre el ganado. Corresponden al legajo 831, expediente 2 de la sección de Consejos del Archivo Histórico Nacional.

<sup>605</sup> Alquezar consistía en franquear una parte de las aguas que conducen las acequias para utilizarlas tanto para riego, como para asistencia al ganado.



no acudieron machos de cabrío ni mulares, faltaron yeguas y potradas, y carneros. La feria quedó reducida a pocas yuntas de bueyes, mulas sueltas y bestias particulares de vecinos o forasteros, y un número restringido de cerda<sup>606</sup>.

La obligación de reservar zonas de pastos para su utilización por el ganado trajo otros inconvenientes para los agricultores de la villa. Resultaba perjudicial a los labradores la prohibición de quemar los rastrojos hasta la conclusión de la feria. Con arreglo a la concesión, no podían levantar las tierras, ni dar las rejas necesarias para tomar barbecho. En consecuencia, los terrenos que ocupaban quedaban de inferior calidad, siendo menor la producción de los frutos, “nunca con aquella fertilidad que promete el correspondiente barbecho, por ser esta una de las principales labores que más agradecen las tierras”<sup>607</sup>. Además, los frutos de verano, como por ejemplo melones, sandías, judías, mijos y otros semejantes, sufrían también trastornos. Los dueños debían cortarlos de forma prematura para no perderlos enteramente con la introducción de las personas y ganados. En cuanto a los cereales, que se hallaban entonces en su mayor crecimiento, quedaban deteriorados por la multitud de gentes que asistían tanto de Granada, como de los pueblos circunvecinos. Se debe añadir otro perjuicio que se refiere a la escasez de aguas para los cultivos propios, al recogerse para los ganados forasteros.

---

<sup>606</sup> AHN, Consejos, legajo 831, 2.

<sup>607</sup> AHN, Consejos, legajo 831, 2.

La mayor parte de las ferias que estudio tuvieron como principal objeto de intercambio los ganados. Por este motivo, los derechos establecidos sobre esta mercancía suscitaron los mayores controles, al ser la primordial fuente de ingresos. Numerosas disposiciones se dictaron con el fin de regular este comercio y evitar fraudes en la recaudación de los tributos que cargaban cada especie. Con estos fines, extremaron sus precauciones para controlar sus ventas y, por tanto, sus ingresos. En Santa Fe se declaró que eran “de gran consideración” los fraudes sobre el caballar, mular y asnal que entra aparejado y, por tanto, sin despacho<sup>608</sup>.

El ayuntamiento de Noalejo dispuso normas para controlar los ganados, conocer las ventas que se hacían esos días, atestiguar las transacciones de los vendedores y garantizar que pagasen los correspondientes tributos sin ocultaciones ni acuerdos no declarados entre partes. Las instrucciones sirvieron de modelo para su aplicación en las de nueva concesión. En 1777 el Consejo de Castilla propuso que se adaptasen a la que se iba a celebrar en Santa Fe. En 1781, su concejo hizo propuestas para adaptar las disposiciones de la de Noalejo a sus características. Hay que tener en cuenta que Santa Fe no disponía de tantos pastos para los ganados como esta última y, por tanto, tenía que controlar tanto su número, como las especies que pudieran venderse, con el fin de lograr su mantenimiento<sup>609</sup>.

---

<sup>608</sup> AHN, Consejos, legajo 831, 2.

<sup>609</sup> El párrafo anterior corresponde a la petición y concesión de feria a Santa Fe, donde hubo que aplicar las normas aprobadas para la feria de Noalejo. AHN, Consejos, Legajo 831, 2.

Los concejos pudieron determinar cambios en las tarifas de algunos derechos en las transacciones de ferias y mercados, al menos hasta la publicación de los reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1785, que fueron la primera forma de regular y asegurar unos ingresos uniformes para la hacienda y de conocer las ventas. En Andalucía, se establecieron diferentes derechos sobre los ganados, que provocaron el desacuerdo de los ayuntamientos de las diferentes localidades. Santa Fe se vio obligada por el Consejo de Castilla a implantar las vigentes en Noalejo, lo que provocó la irritación de sus representantes interesados en aplicar las de Badajozillo, Mairena y Ronda. En éstas, consistían en cobrar de cada caballo o mula 15 reales y 8 de cada bestia asnal al entrar en las localidades los días de celebración, para que después pudiera venderse libremente. Santa Fe quiso acogerse a esta norma, aunque reduciendo los impuestos a 10 y 5 rs., respectivamente, pues “le parece muy útil a esta ciudad”:

“Se puede observar la misma regla, aunque con la equidad de que la bestia mayor pague 10 reales y la menor 5 con cuyo derecho tengan libertad de cambiar y vender, para lo cual se publicará bando el día anterior y siguiente de la feria para que todo dueño trajese la especie de ganado aparejado y sea con ánimo de vender o cambiar, haya de concurrir antes de pasar a celebrar ningún trato y pagar dicho contingente y que con la cédula que de ello se le dé pueda con libertad cambiar y vender, y no de otro modo, pues el que compre ha de recoger con la bestia la papeleta, y del mismo hecho de encontrarse alguna sin dicha licencia, ha de quedar comprendida en culpa y, por consiguiente, responsable a derechos dobles; en cuya baja de derechos a los de las demás ferias se verá la equidad llamada y deseo de que puedan libremente traficar los feriantes y sin el riesgo de los ministros que los persigan y sólo se deberá cuidar de la observancia a dicho bando y perseguir sólo a los contraventores de él”<sup>610</sup>.

---

<sup>610</sup> AHN, Consejos, legajo 831, 2. (Fechado en 1781).

El concejo de Santa Fe revocó lo establecido a imitación de lo vigente en la de Noalejo y declaró que no podían adoptar las reglas de esta feria en lo referente a los derechos de plaza porque “se graduarán a la mayor o menor concurrencia y ésta la nivelará los tiempos y el comercio”<sup>611</sup>. En Noalejo, la tributación se establecía sobre los ganados vendidos en la feria, y no sobre los que asistiesen, como en el caso de Santa Fe<sup>612</sup>. El ayuntamiento de ésta admitió un perjuicio de la dejación del cobro del derecho de plaza, pero que sería compensado con las ventajas obtenidas de la mayor afluencia de gentes: mayores ventas de sus frutos y comestibles y arrendamiento de casas y portales para comerciantes<sup>613</sup>. El Consejo de Castilla no autorizó la propuesta del ayuntamiento y optó por trasladar lo aplicado en Noalejo en el año 1781<sup>614</sup>.

---

<sup>611</sup> Los derechos de plaza corresponden a los de alcabala recaudados en los días de feria. AHN, Consejos, legajo 831, 2.

<sup>612</sup> Desde el Consejo de Castilla, se defendió la tributación sobre las ventas: “Muchos llevan sus familias y, sin ir a vender, usan de caballerías para sus personas, equipajes y víveres. Se haría aborrecible la feria si de lo que no se vende se cobrasen derechos. Es menos conveniente el que defrauden los concurrentes alguna cantidad, lo cual harán a su riesgo, y se debe celar no el exigir indebidamente derechos a las personas que no han vendido sus caballerías. Y, aunque algunas se hayan presentado con ella con el fin de cambiar o vender las de su uso, este ánimo no puesto en ejecución no debe adeudar derechos y para preservarse del fraude en este particular deberán tomar otras precauciones acomodadas a evitar cualquier extravío” (AHN, Consejos, legajo 831, 2).

<sup>613</sup> Segunda disconformidad presentada por el ayuntamiento de Santa Fe por la obligación de adoptar las reglas de la feria de Noalejo en la celebración de su feria (13 de noviembre de 1781). AHN, Consejos, legajo 831, 2.

<sup>614</sup> El Consejo de Castilla revocó los acuerdos del concejo y dictó el expediente “Derechos que se exigen de la venta de ganado recaudados en la feria de Noalejo según lo dispuesto por las últimas órdenes del Real Supremo Consejo de Castilla” para su aplicación. (AHN, Consejos, legajo 831, 2).

Tarifas establecidas para el ganado en la feria de Santa Fe

Por cada cabeza de machos de cabrío	Un real de vellón
De cada una de los chotos de la cría	Tres cuartillos
Por cada mula piariega	37 reales y 17 mrds.
Por cada carnero	Un real de vellón
Y las ovejas y borregos	Tres cuartillos
Por cada cabeza de cerdo mayor	Cuatro reales
Por las de primales	3 reales,
Y las menores	A 4%
Las demás especies de ganados asnar, caballar, vacuno y mular domado	A 4%
Los derechos llamados de Plaza que se exigen de los mercaderes de paños y lienzo, quincalla, coleteros, zapateros, cerrajeros, cuchilleros, caldereros	4%
A los fabricantes de paños y jergas	2%

Fuente: AHN, Consejos, legajo 831, 2.

En algunas ferias se intentó ampliar la recaudación sobre los ganados no sólo a los vendidos, sino a los que transitasen en la ciudad los días de celebración. Algunos concejos, como el de Murcia, se mostraron contrarios a su aplicación, ya que redundaría en la disminución de la asistencia de gentes<sup>615</sup>. Defendieron que se utilizaban las caballerías para equipajes y víveres, y no para ventas. Preferían el fraude en algunas ventas, antes que reclamar derechos a quienes no vendieran sus caballerías.

La entrada de los ganados debía estar asistida por un representante de la autoridad municipal auxiliado de varios guardas nombrados por el ayuntamiento para tal fin, a pesar de que los campos que atravesasen se encontrasen vallados. Su función era obtener información de los que llegasen y distribuirlos en los sitios y marjales correspondientes, de forma que alcanzasen a todos los pastos y abrevaderos disponibles según su especie. Las

---

<sup>615</sup> A.M.Murcia, legajo 4.041, 12.

ordenanzas municipales preveían que de los daños causados a plantíos, arboledas o viñas del término debían responder los dueños ante la justicia<sup>616</sup>.

A su llegada a la ciudad, los propietarios debían comparecer ante los ministros y alcaldes de la ciudad con los despachos con los que los hubieran conducido sus ganados y registrarlos. En caso de no tenerlos, debían declarar “de buena fe” haber pagado los derechos reales en su adquisición y, asegurando los tributos, se les daría por libre la falta. Los oficiales entregarían cédulas a cada propietario con el fin de acreditar los asientos. Si no se aceptase esta normativa, podría actuarse contra las personas y sus bienes, como defraudadores de la causa pública y de la Hacienda Real<sup>617</sup>.

Para el cobro de los tributos, el concejo dispuso la instalación de dos mesas con los oficiales amanuenses, con el fin de recaudar los derechos causados en las ventas de cada especie de ganado. Una mesa estaría asistida por el alcalde, la otra por su compañero en la alcaldía y el escribano<sup>618</sup>. Los demás concejales, diputados y síndicos se distribuirían en ambas. La función de los representantes municipales era asegurar el cobro de los impuestos sin que hubiera ocultaciones en los registros, ni acuerdos de los vendedores con

---

<sup>616</sup> Informe del Fiscal del Consejo de Castilla, tras los del ayuntamiento de Santa Fe y del presidente de la Chancillería de Granada con motivo de la petición de feria. Madrid 18 de febrero de 1783. AHN, Consejos, legajo 831, 2.

<sup>617</sup> AHN, Consejos, legajo 831, 2.

<sup>618</sup> En Santa Fe, debían asistir a las mesas, además de las personas citadas, el comisionado nombrado por la Junta de Caminos, a quien se debía informar del rendimiento de la feria y tenía que presenciar la liquidación del producto de ésta. El documento con el balance, con la entrada en el Arca de las tres llaves, debía remitirse, asimismo a la Junta, a fin de que diera las providencias necesarias para su inversión. La feria de Santa Fe se concedió para que sus ingresos fueran invertidos en la construcción y reparación de sus caminos. AHN, Consejos, legajo 831, 2.

quienes llevaban a cabo recuentos e ingresos. En definitiva, debían controlar el trabajo correcto de los oficiales, quienes debían ser nombrados por el alcalde “de su cuenta y riesgo” y no podían percibir cantidad sin la intervención del mismo. Su autorización era imprescindible para firmar los recibos en ambas mesas, debiendo quedar reflejo de estas operaciones en unos pliegos. Se inscribirían, además, las retribuciones, las personas que las ejecutaban y los ganados que las producían. Una vez satisfechos los pagos por los vendedores, se les devolvían los testimonios con las rebajas, para poder acreditar en sus pueblos los pagos hechos, y se les daba vuelta de guía. No se entregarían los documentos a quienes declarasen no haberlos vendido hasta que pasasen todos los días de cada convocatoria. Éstos debían ser firmados por el alcalde, los interventores y el escribano. Asimismo, las mismas autoridades debían rubricar despachos a los compradores<sup>619</sup>.

Al concluirse la feria, las mesas debían hacer recuento de los ingresos generados por las ventas de estos y otros géneros. Debía hacerse su liquidación, contabilizando los ingresos y restando los salarios de los oficiales y otros gastos menores. La diferencia se ingresaba en el “arca de tres llaves” del concejo, anotando la entrada en su libro. También debían asistir a esta liquidación

---

<sup>619</sup> En Santa Fe, se dispuso alguna variación en el formulismo introducido en la feria de Noalejo para registrar las entradas y ventas de ganado. Del mismo modo, para su administración se formarían dos mesas. Sin embargo, en una estarían los pliegos de entrada de todas las especies de ganados. Se apuntarían los nombres de los dueños, sus vecindades y número de ganado, poniendo su número al margen, igual al que llevará la licencia que se le otorgue, para su rápida localización. A una mesa asistirá uno de los alcaldes, un regidor y un diputado; a la otra, otro alcalde, regidor, tesorero y el escribano de cabildo. Las cédulas redactadas en la primera mesa pasaban a la segunda, donde se hacía el cobro de los derechos anotándolos en las mismas cédulas, y llevando la misma formalidad de pliegos con numeración de las partidas. De esta manera, se

aquellos estuvieran interesados en su producto, mediante la presencia del comisionado<sup>620</sup>.

\* \* \*

Como se ha visto, los ayuntamientos fueron los competentes en la organización material de las ferias y los mercados. Trataron de establecer normas que permitieran el correcto transcurrir de las celebraciones sin interferir en las competencias de instancias superiores, aunque no siempre fuera posible evitar los litigios. Sus ordenanzas formaron parte cercana de las gentes al afectar de forma directa a sus actuaciones.

Los asistentes pudieron disfrutar de la vigencia de los principios generales del “salvo y seguro” y de la “paz de mercado”, introducidos desde los fueros medievales y acogidos por las instituciones modernas de forma oculta o expresa. También los concejos se mostraron interesados en mantener este principio general que les aseguraba el éxito y, por tanto, la continuidad de cada convocatoria.

Fue también de su competencia el nombramiento y ordenación de los funcionarios que actuaron en las ferias. Ellos

---

facilitaban las comprobaciones entre las mesas, sin admitir fraudes ni equivocaciones. AHN, Consejos, legajo 831, 2.



debieron ocuparse tanto del mantenimiento de los principios generales enunciados en el párrafo anterior, como de las normas particulares, cuidando que los mercaderes cumpliesen con las reglas establecidas como garantizar la calidad o la legitimidad de sus mercancías con la presentación de las guías y de asegurarse el cobro de los tributos señalados en cada género. Fueron, por la aplicación de la normativa municipal, los responsables de la menor incidencia de los fraudes. No obstante, en ferias donde los ingresos eran mayores, sus actuaciones despertaron la desconfianza de autoridades superiores que asumieron las competencias relativas a la recaudación de impuestos, con el nombramiento de un interventor o administrador, dejando a los funcionarios locales las tareas de orden público y organización.

Los ayuntamientos cuidaron que los asistentes a sus ferias gozasen de medios que les hiciesen atractiva su estancia. De este modo, hubo interés en proporcionar a los transeúntes mesones y posadas. El deseo de procurar una mejor oferta de plazas procedía del Estado que trató de aumentar su número y de mejorar los servicios que ofrecían, con la Ordenanza a Intendentes y Corregidores de 1749 y la Instrucción de Posadas de 1794. La repercusión en el aumento de los tráficos era el principal objetivo.

Asimismo los ayuntamientos trataron de proporcionar las reglamentaciones adecuadas para los días de feria. Así se facilitó la presentación de un lugar acorde para recibir a forasteros, facilitando lugares de venta, otros para el mantenimiento de los ganados,

---

<sup>620</sup> En Santa Fe, debía asistir a los recuentos un comisionado de la Junta de Caminos de Granada para que informase de los rendimientos de la feria y diera

reservando prados y construyendo abrevaderos, y otros para procurar el acceso de los transeúntes, mejorando caminos. Exigió sobre todo el mantenimiento de las reses, sobre todo cuando su número fue mayor de lo que las dependencias de cada localidad pudieron acoger. En todos los casos, hubo un interés despierto de los representantes de cada villa por lograr convocatorias de concurrencia con objeto de lograr mejores ingresos tanto por la tributación como por los que se derivaban de la presencia de los forasteros.

---

las providencias necesarias para su inversión. *Ibídem.*

### III.3. EL COBRO DE TRIBUTOS EN FERIAS Y MERCADOS

El estudio de los tributos recaudados en ferias y mercados es una labor compleja. Por una parte, su análisis requiere una aproximación al sistema fiscal del Antiguo Régimen<sup>621</sup>. Por otra

---

<sup>621</sup> El estudio de la Hacienda en el siglo XVIII ha sido abordado por Artola, M. en su ya clásico *La Hacienda del Antiguo Régimen*, Alianza Universidad textos, Madrid, 1982. Hay que acudir también a las obras de Pieper, R., *La real hacienda bajo el reinado de Fernando VI y Carlos III (1753-1788)*, Instituto de Estudios Fiscales. Madrid, 1992; Merino, J.P., *Las cuentas de la administración central española, 1750-1820*, IEF. Madrid, 1987; Fontana, J., *La Hacienda en la Historia de España, 1700-1931*, IEF, Madrid, 1980; Fernández de Pinedo, E., "Coyunturas y políticas económicas", en Tuñón de Lara, M. (dir.) *Historia de España, VII. Centralismo, ilustración y agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)*, Labor, Barcelona, 1980, págs. 73-87; Molas Ribalta, P., "Las finanzas públicas", en Jover, J.M. (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal*, tomo XXIX, Espasa Calpe, Madrid, 1985, págs. 225-276; Merino, J.P., "La Hacienda de Carlos IV", en Jover, J.M. (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal*, tomo XXXI, Espasa Calpe, Madrid, 1987, págs. 855-911; Artola, M. y Martín Niño, J., "La Hacienda", en Artola, M. (dir.), *Enciclopedia de Historia de España. II. Instituciones, Políticas, Imperio*, Alianza, Madrid, 1988, págs. 165-237; Tedde de Lorca, P., "Política financiera y política comercial en el reinado de Carlos III", *Actas del Congreso Internacional sobre "Carlos III y la Ilustración". Tomo II. Economía y Sociedad*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1989, págs. 139-217 y "Una economía en transformación: de la Ilustración al Liberalismo", en Jover, J.M. (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal*, tomo XXX, Espasa Calpe, Madrid, 1998, págs. 335-424. También son de interés los trabajos de Fontana, J., *La quiebra de la monarquía absoluta 1814-1820 (La crisis del Antiguo Régimen en España)*, Ariel, Barcelona, 1977; "El alimento del Estado: Política y Hacienda en el despotismo ilustrado", *Hacienda Pública Española*, n° 108-109, (1987), págs. 157-168; Fontana, J. y Garrabou, R., *Guerra y Hacienda. La Hacienda del gobierno central en los años de la guerra de la Independencia (1808-1814)*, Instituto Gil Albert, Alicante, 1986; Angulo Teja, M.C., ., *La Hacienda española en el siglo XVIII: las rentas provinciales*. Ed. Centro de Estudios Político Constitucionales. Madrid, 2002; García-Cuenca Ariati, T., "Algunas consideraciones sobre la tributación en el reinado de Carlos III", en *Carlos III y la Hacienda pública. Hacienda pública española*, 2 (1990), págs. 27-34 y del mismo autor "El sistema impositivo y las rentas generales o de Aduanas en España en el siglo XVIII", en *Historia de la Hacienda en España (siglos XVI-XX): Homenaje a Don Felipe Ruiz Martín*. Revista de Hacienda Pública Española Ministerio de Economía y Hacienda. IEF. Monografías, n° 1. 1991. Págs. 59-74 y Negrín de la Peña, J. A., *Rentas provinciales versus Única Contribución: la reforma fiscal en Cuenca, 1749-1774*. Tesis inédita. Toledo, 2002. Otros historiadores se han acercado a la Hacienda y, aunque sus obras no se centran en el siglo de estudio, arrojan luz sobre este tema: Carande, R., *Carlos V y sus banqueros* (Revista de Occidente. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid, 1943-

parte, los documentos no siempre presentan de forma disgregada las recaudaciones que se hacían con motivo de estas celebraciones<sup>622</sup>. Los administradores generales de rentas de cada ciudad, pueblo o villa en administración presentaban relación de los bienes vendidos en el lugar y de lo recaudado en razón de ellos. Este sistema pocas veces permite aislar los ingresos procedentes de las ferias y los mercados, de los que originaban los puestos públicos -carnicerías y tabernas- y otras tiendas de particulares. Sólo en casos de ferias de trascendencia económica,

---

1949), Ulloa, M., *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II* (Fundación Universitaria Española. Madrid, 1977); Domínguez Ortiz, A., *Política y hacienda de Felipe IV* (Ed. Derecho Financiero. Madrid, 1960); Garzón Pareja, M., *Historia de la Hacienda de España*, IEF, Madrid, 1984, 2 tomos; Bennasar, B. y otros, *Estado, Hacienda y Sociedad en la Historia de España*, Instituto de Historia de Simancas. Universidad de Valladolid, 1989; Sureda Carrión, J. L., *La Hacienda castellana y los economistas del Siglo XVII*, Instituto de Economía Sancho de Moncada. CSIC. Madrid, 1949; y Ladero Quesada, M. A., *La Hacienda real de Castilla en el siglo XV*, Universidad de La Laguna. Tenerife, 1973. La hacienda ha sido estudiada por los coetáneos. Una parte de las obras incluyen importantes textos legales. Entre éstas hay que destacar las obras ya citadas de Ripia, J. y Gallard, D. M., *Práctica de la administración...*; López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*; Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, y del mismo autor *Prontuario de las facultades y obligaciones de los intendentes, subdelegados, contadores, administradores, tesoreros y demás empleados en la administración y demás recaudo de las rentas reales; con las correspondientes remisivas a las reales órdenes, cédulas e instrucciones contenidas en la obra Origen, progresos y estado de las rentas de la corona de España* (Imprenta real. Madrid, 1806), y de Señán y Velázquez, *Guía o estado general de la Real Hacienda de España* (Imprenta de Vega. Madrid, 1817). En las obras de Ripia y de Pinilla se encuentran capítulos que se refieren a los cobros de tributos de ferias. Además, resulta imprescindible la consulta de algunas memorias como las de Canga Argüelles, J., *Diccionario de Hacienda con aplicación a España, por ... Ministro jubilado del Consejo Real y Supremo de Indias*, (Imprenta de M. Calero y Portocarrero. Madrid, 1833-1834).

<sup>622</sup> En el período de estudio, la segunda mitad del siglo XVIII, todavía se encontraban encabezadas ciudades y villas castellanas por lo que la relación de rentas que presentaban los Administradores Generales de Rentas consistía en la constatación de la entrega de la cantidad acordada durante años. En el caso de villas administradas tampoco se desagregó siempre lo ingresado por las ventas en ferias o en los mercados. En ocasiones, sus recaudaciones se incluyen en el apartado "Ramo del viento", donde no siempre puede diferenciarse lo ingresado por las introducciones diarias y por las ventas en días de feria.

se registra su resultado líquido de forma independiente<sup>623</sup>. En el Archivo General de Simancas, sección Dirección General del Tesoro, el inventario 24 contiene las relaciones generales de valores, gastos y líquido de cada provincia castellana elaboradas por los administradores de las provincias, relativas a las rentas reales<sup>624</sup>. La recaudación de ferias, y a veces de mercados, se ha de extraer de dicha relación. Por tanto, la fuente exige un estudio minucioso.

---

<sup>623</sup> Como he anticipado en la nota anterior, en general, la información de cada ciudad, villa o lugar se presenta de forma conjunta en los pueblos encabezados. En las ciudades y villas administradas, los Administradores generales de Rentas declararon lo ingresado por cada ramo anualmente. Ferias como las de Valdemoro en Toledo, la de Chiloeches en Guadalajara o la de Mairena en Sevilla presentaron declaración de sus ingresos globales, sin detallar los conceptos por los que se habían producido. La feria de Torrejón de Velasco constituye una excepción al ser considerada como una renta más de las reales. Consistía en los derechos que se exigían en la venta de ganado lanar en todos los pueblos comprendidos entre puertos. El 15 de mayo de 1800 se abolió esta renta cesando el arrendamiento que tenían los Cinco Gremios Mayores de Madrid. López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, pág. 243.

<sup>624</sup> Por Rentas Reales se conoce un conjunto de tributos entre los que destaca la alcabala por el volumen de ingresos que generaba. Otras rentas reales de carácter general fueron las Tercias reales, Cientos antiguos y renovados, Situados, Servicio ordinario y extraordinario y su quince al millar, Quinto de la nieve, 10% de géneros extranjeros y derecho de internación, Dos reales en arroba de lana fina y entrefina y ventas por menor durante el esquila, Derechos de consumo, Renta de la sosa y la barrilla, Renta del jabón, Martiniega, Galeotes y otras rentas de menor importancia. Hubo otras rentas reales propias de algunos territorios. Eran la renta de la seda, renta del azúcar, renta de la población y renta de la abuela, todas ellas de Granada, y diezmo alcabalatorio de teja, cal, yeso y ladrillo de Guadalajara, Ferias de Torrejón de Velasco, Diezmo del aceite del aljarafe y ribera de Sevilla, Extracción y regalía de Sevilla y la Renta de Yervas. Ver Angulo Teja, M. C., *Las Rentas Provinciales en la Hacienda de España en el Siglo XVIII. El Reino de Toledo*. Tesis leída en la Universidad Complutense de Madrid el 27 de julio de 2000 y, de la misma autora, *La Hacienda española en el siglo XVIII...*. Las obras citadas de Gallardo Fernández, López Juana Pinilla y de la Ripia y Gallard ofrecen estudios exhaustivos de estas rentas, de su origen, concepto y de la legislación dictada. El primer autor dedica el tomo I a alcabalas, cientos y millones y a las disposiciones referentes a su reforma, y el II a las exenciones que incluyeron. Pinilla dedicó el tomo II a la exposición de las Rentas Provinciales, salvo la alcabala, a la que reservó el tomo siguiente.

En primer lugar, voy a destacar la existencia de privilegios que permitían la celebración de ferias y mercados francos. El interés de las Justicias de los pueblos por conseguir la franquicia deriva de los beneficios obtenidos de su aplicación.

En segundo lugar, para acercarnos a la recaudación de los derechos en ferias y mercados, es necesario profundizar en los mecanismos del cobro de tributos. Su aplicación hacía diferir la naturaleza del impuesto en unos y otros lugares. El estudio requiere analizar las reformas que se fueron produciendo sobre los procedimientos de recaudación en el siglo XVIII, porque supusieron una organización fiscal más eficaz y resultaron cambios en los ingresos.

En tercer lugar, analizo los tributos que gravaban las ferias y los mercados, tanto los que se derivaban de su concesión, como los que generaban las transacciones. Insisto en la legislación que en 1785 permitió imponer cambios en las recaudaciones, tanto en los encabezamientos y en los conciertos, como en el establecimiento de unos derechos que uniformaban los cobros castellanos.

Por último, presento una evolución de los ingresos por rentas reales -alcabalas y cientos- que generaron estas celebraciones en la segunda mitad del siglo XVIII, estableciendo una serie comparativa con los ingresos por alcabalas y cientos de las villas y ciudades, para conocer si estas formas de intercambio mantuvieron su importancia como en siglos anteriores o, por el contrario, si la perdieron a favor de formas económicas más estables. De esta manera, podrá deducirse si ferias y mercados eran una reminiscencia del pasado, más relacionada con antiguas formas de intercambio, cuya relevancia económica tendía a

disminuir o incluso desaparecer; o si, por el contrario, contribuyeron al crecimiento económico de la segunda mitad del siglo XVIII.

### III.3.1. LAS FERIAS Y MERCADOS FRANCOS

Las primeras ferias castellanas de las que se tiene noticia datan del siglo XII<sup>625</sup>. Las definió Sebastián de Covarrubias en 1611 como “mercado que incluye en sí gran concurso de gente y mercaderías. Y cuando no pagan de las mercaderías alcavala, se llaman ferias francas”<sup>626</sup>. Aludió, asimismo, a otras “particulares”, a las que llamó mercados. Éstos, celebrados ya en tiempos de la Hispania romana, permitían que se asistiera a la labor de las tierras y a la crianza de los ganados, y el día señalado los campesinos venían a la ciudad a vender y comprar, y a negociar. Son las ferias agrarias. Diferían de las financieras en el hecho de que en éstas, además de intercambiar los productos agrícolas, los mercaderes “trataban en grueso y hacían sus pagas y cobraban sus letras de cambio”<sup>627</sup>.

El privilegio de celebrar un mercado suponía la concesión a los ayuntamientos de los ingresos que generase, cuyo origen hay que buscarlo en la época medieval. Su autorización fue considerada como una cesión de la autoridad real, o como una renuncia a desempeñar funciones propias del estado<sup>628</sup>. La corona

---

<sup>625</sup> Las ferias medievales han sido estudiadas por García de Valdeavellano en su obra *El mercado...*, Ladero Quesada, M. A., *Las ferias de Castilla...* De época posterior, hay que mencionar la obra de Carande *Carlos V y sus banqueros*, tomo II, cap. XI “Bancos y Ferias”.

<sup>626</sup> Covarrubias Horozco, S. de, *Tesoro de la lengua castellana o española*. Versión de 1611, con las adicciones de 1674. Ed. De Martín de Riquer de la Real Academia española. Pág. 589.

<sup>627</sup> Para Covarrubias, estas ferias financieras sólo se celebraban en Medina del Campo y Vizanzón.

<sup>628</sup> Valdeavellano estableció una interesante comparación entre los privilegios de mercado en Europa y en Castilla durante la época medieval. Los mercados



concedía el mercado y la percepción de unos tributos, parcial o totalmente, y garantizó, por ley, la seguridad de los que a él acudieran. Por tanto, fue habitual que la franquicia derivase del privilegio de concesión, consignándose esta particularidad en los documentos que la regulaban. Por lo general, en el siglo XVIII las ferias y los mercados se autorizaron francos hasta que el Consejo de Hacienda asumió la responsabilidad de la exención en el año 1789. Fue entonces cuando se endurecieron las condiciones para acceder a la dispensa de tributos en las ventas<sup>629</sup>.

La franquicia otorgada por los monarcas no supuso siempre la exención de derechos. En 1491, los Reyes Católicos legislaron que los que acudieran a los que tuviesen la condición de francos pagasen, sin embargo, las alcabalas en los lugares de donde partiesen<sup>630</sup>. La medida iba encaminada a evitar que los habitantes

---

medievales europeos tuvieron mayor independencia de la autoridad regia. Fueron considerados como una “inmunidad propia del régimen feudal”. Esta delegación de funciones a favor de los señores implicaba otras: la autorización para labrar moneda y el llamado “coto regio”, es decir el mandamiento autoritario, el poder necesario para la ejecución de un derecho. En Castilla y León los privilegios de mercado tuvieron un carácter más restringido. García de Valdeavellano, L., *El mercado...*, págs. 76-87.

<sup>629</sup> El estudio de los mercados y ferias francos del siglo XVIII se puede ver en el epígrafe III.4.1 de este mismo trabajo, “Las concesiones de ferias y mercados francos”. En él se detallan tanto las ferias y mercados autorizados sin la exención de tributos, como los casos en que se permitieron francos. Véase también en el capítulo de Legislación de ferias y mercados los conflictos de competencias generados entre el Consejo de Hacienda y el de Castilla cuando éste último perdió sus competencias en las autorizaciones de ferias y mercados francos.

<sup>630</sup> Los Reyes Católicos dictaminaron en 1491 que los que acudiesen a ferias o mercados francos pagasen alcabala en los lugares de donde eran vecinos, salvo los que se reunieran en Medina del Campo, Valladolid y Madrid. (Cuaderno de alcabalas, 1491). Los Reyes Católicos confirmaron la ley aprobada por Enrique IV para que se pagase la alcabala por la venta y compra de mercaderías en los pueblos de donde se trajeren (Leyes 16 y 17, título XII del libro X de la *Recopilación* y Ley 4, título 20 del Libro IX de la *Novísima Recopilación*). Ver también las leyes 16 y 17 del título XII, libro X de la *Novísima Recopilación*, que

de los territorios de realengo hiciesen sus cambios en ferias señoriales con objeto de eludir la tributación. En el siglo XVIII, lo habitual era que los ingresos de ferias y mercados de los pueblos administrados fueran en beneficio de la Hacienda Real. Se nombraba un visitador de rentas provinciales en cada provincia a quien competía la intervención de la feria, declarando los valores que se hubieran recaudado. Es el caso de ciudades como Baena<sup>631</sup>.

Hubo veces que la Hacienda Real no obtuvo beneficios de estas celebraciones, pero no significó siempre que el mercado se viera liberado de la imposición. Las alcabalas podían cobrarse y destinarse a los señores por estar enajenadas en su beneficio. A pesar de que en el siglo XVIII ciudades y pueblos comenzaron a administrarse por la Hacienda Real, los ingresos por las alcabalas recaudadas en tiempo de feria continuaron recayendo hasta finales de siglo en quien había sido su destinatario hasta entonces. En la de Cañete, en administración por la Real Hacienda, las alcabalas se pagaron al Duque de Medinaceli<sup>632</sup>. Otras con alcabalas enajenadas a favor de los señores locales fueron Niebla, Mairena y Aracena<sup>633</sup>.

---

se refieren a las compras y ventas de mercaderías en ferias, mercados y lugares francos, para que se pagase la alcabala en los pueblos de la vecindad de los vendedores.

<sup>631</sup> AGS, DGT, Inventario 24. Legajo 1.201.

<sup>632</sup> En los años 1780 y 1785, la recaudación de la Hacienda Real por los días que se celebró la feria de Cañete ascendió a 343.613 y 319.982 mrds en concepto de cientos, mitad de antiguos y mitad de renovados. En 1790, se incorporaron a la corona los derechos de alcabalas, que alcanzaron los 567.211 maravedíes por géneros nacionales y 32.682 por géneros extranjeros, y por cientos 153.769 y 26.146. La incorporación de las alcabalas de Cañete supuso un importante incremento de los ingresos generados en la villa para la Hacienda: en 1790 percibió 1.079.808 mrds. AGS. DGT, Inventario 24. Legajo 1.201.

<sup>633</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

Fue habitual que en las ciudades y villas encabezadas la recaudación por ferias y mercados se incluyera dentro de los recursos con que cada villa satisfacía la cantidad que había acordado contribuir. Esta práctica suponía incrementar las fuentes de ingresos de los pueblos, destinadas a completar el cupo que cada uno de ellos aportaba a la Real Hacienda, y disminuía la posibilidad de recurrir al repartimiento en caso de que los recursos de la villa no alcanzasen la cantidad requerida. Es lo que ocurrió en las celebradas en Chiloeches, del partido y provincia de Guadalajara<sup>634</sup>.

En el año 1787 se dictó Real orden para que en las ferias y mercados francos se cobrasen todos los derechos establecidos en los reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1786<sup>635</sup>. Hubo recursos presentados por ciudades y villas ante el Consejo de Castilla reclamando la pervivencia de los privilegios adquiridos y algunos incumplimientos de otras ciudades que las siguieron celebrando según costumbre. De hecho, hubo quejas del Consejo de Hacienda que reclamó la aplicación de las tarifas de los reglamentos citados en las ferias y mercados francos y las competencias para conceder nuevas franquicias. No obstante, el Consejo de Castilla concedió francos, después de 1787, las ferias y mercados a celebrar en Cervera del Río Alhama y Carranza, las ferias de Atienza, Dima y

---

<sup>634</sup> AGS, DGT, Inventario 24, legajos 1.421.

<sup>635</sup> "Que lo prevenido en los reglamentos de 14 y 26 de diciembre del año próximo pasado (1786), en cuanto a que los derechos que en ellos se señalan se han de exigir en todos los pueblos aunque tengan privilegio de exención, se entiende y debe entender del mismo modo por lo tocante a las ferias y mercados francos o exentos del todo o parte de los derechos de Rentas provinciales que dichos reglamentos comprenden". Real Orden de 10 de junio de 1787. Recogida por Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, tomo

Güeñes y los mercados de Caravaca de la Cruz, el Valle de Gordejuela y de Ampudia de Campos<sup>636</sup>. Finalmente, en 1789, el Consejo de Hacienda asumió la concesión de franquicias en las nuevas concesiones y evitó la autorización de otras exenciones de tributos.

---

II, págs. 146-147, López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 630-632 y de la Ripia, J., *Práctica de Rentas Reales...*, tomo I, págs. 186-187.

<sup>636</sup> AHN, Consejos, legajos 6.048, 80; 6.049, 159; 6.046, 46; 6.053, 111; 6.062, 49; 6.034, 8; 6.046, 51 y 6.048, 14.

### III.3.2. PROCEDIMIENTOS PARA EL COBRO DE TRIBUTOS<sup>637</sup>

El análisis del procedimiento del cobro de un impuesto es básico en la Edad Moderna porque las distintas formas de recaudación pueden llegar a modificar la naturaleza de los tributos<sup>638</sup>. Durante la Edad Moderna, los diferentes sistemas de cobros están relacionados con las dificultades de la Hacienda pública para recaudarlos. De esta forma, el estado tuvo que delegar la recaudación de sus ingresos. Una parte de las tareas emprendidas en el siglo XVIII fue crear un sistema administrativo capacitado para exigir las contribuciones. Fruto de su interés fue la administración directa de la Hacienda impuesta en 1740 para las rentas generales y en 1749 para las provinciales. Éstas últimas en algunas provincias comenzaron a administrarse antes (1741) y algunas provincias, como Madrid, continuaron arrendadas<sup>639</sup>.

---

<sup>637</sup> Ver Ulloa, M., *La Hacienda real...*, págs. 115-118 y Angulo Teja, M. C., *La Hacienda española...*, págs. 89-97. López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 244-249 y 765-769; Ripia, J. de la y Gallard, D.M., *Práctica de la administración...*, tomo II, págs. 77 y 230-253.

<sup>638</sup> Artola, M., *La Hacienda...* Pág. 18. García-Cuenca, T., "Algunas consideraciones sobre la tributación...", pág. 27 y "El sistema impositivo...", pág. 64.

<sup>639</sup> 1 de diciembre de 1739, Que se administren por cuenta de la Real Hacienda, como antes se ejecutó, las rentas generales, nombrando al efecto directores y contador (AHN, Hacienda, libro 8.013, págs. 444-447), y Real Decreto de 11 de octubre de 1749 sobre que se administren de cuenta de la Real Hacienda las rentas provinciales, subsistiendo los encabezamientos que tienen hechos los pueblos (AHN, FC, Hacienda, libro 8.017, págs. 275-278). Ésta última también se incluye en López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 642-643; Ripia, J. de la y Gallard, D.M., *Práctica de la administración...*, tomo I, págs. 124-126. Según Pinilla, la decisión de administrar las rentas provinciales correspondió al "excesivo rigor y vejaciones con que los arrendadores trataban y ocasionaban a los contribuyentes. López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II. Pág. 246. Ver Angulo Teja, M. C., *La Hacienda española...*, págs. 53, 68-70, 378 y 382.

Las reformas establecidas en el siglo XVIII están en relación con la afirmación del poder absoluto de la monarquía, que se manifiesta en el ejercicio de la capacidad fiscal<sup>640</sup>. Las reformas borbónicas se dirigieron a crear un aparato fiscal más eficaz y a lograr mayores recursos para el estado. Estos objetivos redundarían en una mayor homogeneidad fiscal y mayor igualdad entre los contribuyentes<sup>641</sup>.

En la primera mitad del siglo, las innovaciones se llevaron a cabo en la administración de la hacienda. Hubo un esfuerzo por simplificar y regularizar los procedimientos mediante el uso de modelos uniformes en las contadurías y en el Consejo de Hacienda, tanto para la percepción de contribuciones, como para la presentación de los resultados financieros<sup>642</sup>.

Las reformas que tuvieron mayor transcendencia fueron las que afectaron a los arrendamientos de rentas y a los encabezamientos. En el primer caso, en la primera mitad del siglo se dictaron normativas con las que se pretendía lograr un sólo arrendamiento por provincia y en la segunda mitad, la administración directa. En el segundo caso, se extendió la obligatoriedad de los encabezamientos en la primera mitad del siglo.

La regulación del cobro de las rentas provinciales fue una de las prioridades durante el siglo XVIII. El encabezamiento fue la

---

<sup>640</sup> Artola, M., *La Hacienda...*, pág. 249.

<sup>641</sup> García-Cuenca Ariati, T., "Algunas consideraciones sobre la tributación en el reinado de Carlos III", en *Carlos III y la Hacienda Pública*, en *Hacienda Pública Española*, nº 2/1990, págs. 27 y 34. Véase también del mismo autor el artículo "El sistema impositivo y las rentas generales o de aduanas en España en el siglo XVIII", en *Historia de la Hacienda en España (siglos XVI-XX): Homenaje a Don Felipe Ruiz Martín*, en *Hacienda Pública Española*, núm. 1/1991, págs. 59-74.

fórmula más frecuente en pueblos. Era un sistema de cobro por el que se establecía un acuerdo entre la Hacienda y los contribuyentes, mediante el cual éstos se comprometían a aportar una cantidad determinada por un período de tiempo prefijado, que podía ser perpetuo (en la provincia de Guipúzcoa, sus alcabalas se encabezaron perpetuamente en 1509)<sup>643</sup>. Para reunir la cantidad acordada, se utilizaron dos procedimientos. Se destinó a este fin el producto de los puestos públicos -carnicería y taberna- y el arrendamiento de los propios y otros ramos del concejo. Cuando los ingresos no eran suficientes, se recurría al repartimiento entre todos los vecinos, a proporción de sus haciendas, ganados, frutos, ventas y consumos, tratos y comercio<sup>644</sup>.

La reforma de los encabezamientos fue una de las medidas adoptada bajo el reinado de Felipe V. Por real Cédula de 13 de marzo de 1725 se estableció que las justicias de los pueblos encabezados, así como los que se incorporasen a nuevos encabezamientos, sólo pudieran repartir entre sus vecinos la cantidad que faltase para cubrir las cuotas acordadas, bajado el producto de los puestos públicos y los ramos arrendables, más el seis por ciento por razón de cobranza y conducción a las “arcas” de cada partido<sup>645</sup>. En los años 1785 y 1795 se señaló de nuevo el 6% de cobranza por los ayuntamientos según lo prevenido en

---

<sup>642</sup> Artola, M., *La Hacienda...*, pág. 253.

<sup>643</sup> 4 de diciembre de 1509: privilegio de encabezamiento perpetuo de las alcabalas de la provincia de Guipúzcoa, inserto en otro de confirmación del Señor Don Felipe II en 4 de marzo de 1561. Citado por López Juana Pinilla, *Biblioteca de Hacienda...*, tomo III, págs. 199-219.

<sup>644</sup> Artola, M., *La hacienda...*, pág. 256.

<sup>645</sup> Real Cédula de 13 de marzo de 1725. (ley XV, Título XXII del Libro VI de la *Novísima Recopilación*). Ver también, Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, tomo IV, págs. 274-282 y Ripia, J., y Gallard, D.M., *Práctica de la administración...*, T.I, págs. 274-285.

1725<sup>646</sup>. Con las órdenes citadas, se pretendía que las Justicias locales no pudieran sobreponer una cantidad mayor al cupo establecido. El superintendente o delegado de la provincia quedaba encargado de su cumplimiento. Se señaló, además, que no debía haber exención en el reparto que se hiciera en el caso de que los ingresos no alcanzasen la cantidad acordada: debía incluir a todos los vecinos y residentes con haciendas o tratos, así como a justicias, regidores y escribanos, a proporción de las haciendas, ganados, frutos, ventas y consumos, tratos y comercio de cada uno, con declaración de que a los pobres de solemnidad y jornaleros no hacendados no se repartiera cantidad alguna. El repartimiento establecido por las justicias de los pueblos debía ser remitido al superintendente y subdelegado de partido para que los revisara y los aprobara para su cobranza.

La obligación de encabezarse afectó a las villas que contribuían con una cantidad inferior a 800.000 maravedíes<sup>647</sup>. Con la medida, se garantizó la entrada de unos recursos en pequeñas localidades y disminuyeron los gastos de gestión<sup>648</sup>. De no establecer el encabezamiento, las justicias de las villas quedaron obligadas a asumir la administración fiscal y el importe del traslado del dinero de las contribuciones a sus respectivas cabezas de partido o

---

<sup>646</sup> Por Real Orden de 18 de junio de 1795, se señaló el tanto por ciento que por razón de cobranza, responsabilidad y conducción de caudales a las arcas reales corresponde a las justicias por los encabezamientos de los pueblos. Como se ha visto, el 6% de cobranza y conducción de caudales se hallaba inserto en la Real Cédula de 13 de marzo de 1725 (Ley XV, título XXII del libro VI de la *Novísima Recopilación*).

<sup>647</sup> Orden del Consejo de 13 de septiembre de 1721 “para que no se admita ningún pliego que sea de la obligación de las justicias en el caso de no quererse encabezar administrar por su cuenta y riesgo, no excediendo de 800.000 mrs.” (AGS, DGT, Inv. 24, leg. 648, 78). Citada por Angulo Teja, M.C., *La Hacienda española...*, pág. 374.

<sup>648</sup> Artola, M., *La Hacienda...*, pág. 256.



provincia. De esta forma, las declaraciones de los Administradores de rentas sobre los ingresos por rentas provinciales muestran que una parte de los pueblos de cada partido se encontraban encabezados, y se repiten sus ingresos anualmente. En este valor total, se incluyó lo recaudado por ferias y mercados. A estos pueblos, hay que unir también ciudades que se hallaban previamente encabezadas y que continúan estándolo hasta 1775, como Ávila, Burgos y Zamora<sup>649</sup>.

La disposición de 13 de marzo de 1725 trató de actuar contra las prácticas de gobiernos locales de cobrar a los contribuyentes duplicadamente, por no anotar sus entregas de la cantidad que le correspondiese en los “libros cobradores”, o de solicitar la remisión del pago del encabezamiento, alegando falta de medios, para quedarse con lo cobrado. Hasta 1760 no se tomaron medidas que permitieran que el Consejo de Castilla tuviera un control sobre las justicias locales. Este año se dotó a éste de nuevas competencias para controlar el uso de los propios y arbitrios por parte de las ciudades<sup>650</sup>. La disposición muestra la necesidad de inspeccionar la gestión de las autoridades locales por la presencia del fraude en la utilización de los recursos de los concejos<sup>651</sup>.

---

<sup>649</sup> AGS, DGT, Inventario 24, Legajos 800, 1.127, 1.261, 1.277 y 1.360.

<sup>650</sup> Decreto de 30 de julio de 1760, e Instrucción de 10 de noviembre del mismo año, mandada observar por el Superintendente general de la Real Hacienda para el mejor gobierno y recaudación de todas las Rentas. Citada por Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, tomo V, págs. 1-11. En los meses siguientes se dieron nuevas órdenes detallando la Instrucción anterior: Orden de 22 de noviembre de 1760 para que sin embargo de la Instrucción antecedente sigan dando los Directores las providencias convenientes al gobierno de las Rentas y Real Cédula de 17 de diciembre de 1760 declarando varios puntos de la Instrucción que antecede. Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, V, págs. 12-13; Ripia, J. y Gallard, D.M., *Práctica de la administración...*, Tomo III, págs. 240-241.

<sup>651</sup> La Instrucción de 10 de noviembre de 1760 se dio por “falta de cumplimiento en las reglas e instrucciones dadas para el manejo y administración de las

La renovación de las cantidades encabezadas, iniciada mediante el Real Decreto de 29 de junio de 1785, promovió una reforma de gran importancia<sup>652</sup>. El principal objetivo fue incrementar el rendimiento de las rentas provinciales mediante la revisión de las tarifas que realmente se pagaban por alcabalas, cientos y millones –como se estaba practicando en Sevilla-, y la revisión de los encabezamientos en los pueblos. Otro de los objetivos fue lograr mayor igualdad en la distribución de la “carga tributaria”, estableciendo que los hacendados forasteros o poseedores de rentas no residentes pagasen un tanto por ciento de sus rentas, norma que era de aplicación a los vecinos residentes

---

Rentas Generales, Provinciales, Salinas, Lanas, Tabaco, Pólvara y demás del Reino” que produjo perjuicios en los intereses de la Hacienda. “Al no hacerse las cobranzas a los plazos establecidos, resultan unos descubiertos que no pueden hacerse exequibles sin aniquilar los Pueblos”. La instrucción respondió, además, a “la desidia, poca inteligencia o sobrada contemplación de algunos Administradores y otros dependientes, gran desfallo en la exacción de los legítimos derechos que al Rey corresponden, y el poco zelo en los resguardos y falta de castigo a los defraudadores, el que los contrabandos se multipliquen con el mayor perjuicio de las Rentas”. Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, V, págs. 1-11; Ripia, J. y Gallard, D.M., *Práctica de la administración...*, Tomo III, págs. 233-240.

<sup>652</sup> Real Decreto de 29 de junio de 1785 que el Rey se sirvió comunicar al superintendente general de la Real Hacienda, para arreglar por provincias y partidos las rentas provinciales en la forma que se expresa. Estuvo desarrollado por la Instrucción de 21 de septiembre del mismo año. Dispuso la información que debían recoger los empleados de Hacienda para establecer los nuevos cupos de los encabezamientos. (Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, I, págs. 244-260; López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo III, págs. 476-488; Ripia, J. y Gallard, D.M., *Práctica de la administración...*, Tomo I, págs. 11-21). El formulario de 10 de mayo de 1786 expone el modo de formar los encabezamientos (También en las obras citadas: Gallardo Fernández, F., págs. 307-346, López Juana Pinilla, J., T.II, págs.691-712 y Ripia, J. y Gallard, D.M., Tomo I, 126-151.). Los reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1785 fijaron las tarifas establecidas por los Directores Generales de Rentas que debían regir tanto en lugares encabezados, como administrados (Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, I, págs. 260-276 y 277-294; López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 660-675 y 675-691; Ripia, J. y Gallard, D.M., *Práctica de la administración...*, Tomo I, págs. 21-33 y 34-47). Véase la reforma de las rentas provinciales de 1785 en Angulo Teja, M. C., *La Hacienda española...*, págs. 76-83 y 84-87.

titulares de “frutos civiles”<sup>653</sup>. De este modo se evitaba implantar un nuevo tributo que sustituyese a las rentas provinciales<sup>654</sup>.

Se desarrolló el Decreto con el establecimiento, por parte de los Directores Generales de Rentas, de las tarifas que debieron uniformar los cobros en toda Castilla, incluyendo los lugares encabezados, donde se ordenó a las justicias locales la percepción de estos tributos para alcanzar la cantidad asignada, y aquellos cuyos tributos estuvieran enajenados a favor de sus dueños (por tradición o por compra de las rentas)<sup>655</sup>. Para la elaboración de los

---

<sup>653</sup> En estos arreglos se ha de cuidar que en los pueblos encabezados contribuyan los propietarios de bienes, tierras o derechos reales o jurisdiccionales, sin que puedan pretextar que no tienen en sus términos ventas de bienes o frutos, ni consumos personales, una vez que disfruten de algunas rentas, sea por arrendamiento o de otra manera, respecto que las cuotas de contribución o repartimientos se han de hacer o cargar por diezmatorios o alcabalatorios. Y con respecto a cualesquiera bienes y rentas que en ellos posean los vecinos o forasteros, sus industrias, tratos o grangerías, sin subdividir los repartimientos en ramos de alcabalas, millones u otros, excepto el servicio ordinario y extraordinario, sino que con proporción a los haberes de cualquier calidad que en el diezmatorio o alcabalatorio tenga el vecino o forastero, se reparta la contribución que se asigne y arregle en su estado actual. Real Decreto de 29 de junio de 1785. Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, I, págs. 244-247; López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 645-647; Ripia, J. y Gallard, D.M., *Práctica de la administración...*, Tomo I, págs. 11-13. Para el estudio de la contribución de frutos civiles, véase Anes, G., “La contribución de frutos civiles entre los proyectos de reforma tributaria en la España del siglo XVIII”, *Hacienda Pública Española*, núm. 27, 1974, págs. 21-45; Hernández Andreu, J., “Vicente Alcalá Galiano, los frutos civiles y la influencia smithiana”, *Revista de Historia Económica*, XI (3), 1993, págs. 647-654 y del mismo autor, “Reformismo tributario ilustrado: Floridablanca, Vicente Alcalá Galiano y los Frutos Civiles”, en Fuentes Quintana, E. (dir.), (3), págs. 569-576, y Angulo Teja, M. C., *La Hacienda española...*, págs. 83-89.

<sup>654</sup> “...no alcanzando sus rentas a satisfacer sus obligaciones fines, he preferido reformar o economizar dispendios en todas clases y ramos, evitando por ahora nuevos impuestos, y arreglar una más recta, más útil y más igual administración de las rentas de la Corona que la que se ha traído hasta aquí”. Real Decreto de 29 de junio de 1785.

<sup>655</sup> Instrucción provisional de 21 de septiembre de 1785 que observarán los Directores Generales de Rentas, intendentes, administradores y demás empleados de la Real Hacienda, en lo que respectivamente les toque y se les encargue para la ejecución del Decreto anterior (29 de junio), mientras la experiencia acredite si conviene variar o no alguna de sus reglas. (Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, I, págs. 248-260; López Juana Pinilla,

reglamentos, los administradores generales de rentas, auxiliados por los intendentes, tuvieron que hacer relaciones de los vecindarios de cada pueblo en el año en curso, 1785, y el que tenía en 1749, cuando comenzó la administración de las rentas, junto a las relaciones de las contribuciones por encabezamiento de cada pueblo y el modo de hacerlo efectivo<sup>656</sup>. Se hizo expresión de los hacendados forasteros y de los residentes, con precisión de si sus haciendas se administraban de cuenta propia o si estaban arrendadas y en qué cantidad. Con estas noticias se fijarían los nuevos encabezamientos, con la aprobación de los Directores Generales de rentas. Por Real Decreto de 22 de octubre de 1785 se estableció que los administradores generales o de cabeza de partido de rentas provinciales evacuasen las diligencias y contratos de los nuevos encabezamientos<sup>657</sup>. Los formularios que debían presentar los pueblos que se querían encabezar ante la Administración de rentas provinciales se determinaron en la

---

J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 648-657; Ripia, J. y Gallard, D. M., *Práctica de la administración...*, Tomo I, págs. 13-21. Reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1785. A partir del año 1786, se encuentra una mayor uniformidad en las tarifas con que se gravaban los diferentes ramos. Los reglamentos trataron de unificar los criterios de recaudación. Introdujeron, además, nuevos tributos: dos reales en arroba de lana fina y entrefina, 60 rs. de vellón por cada mil cabezas de ganado y el de 5 y 2,5 por ciento de los arrendamientos de haciendas de frutos de la tierra, artefactos, derechos reales y jurisdiccionales: la llamada contribución de frutos civiles. Ver Angulo Teja, M. C., *La Hacienda española...*, págs. 57 y 83-89 y 149-151.

<sup>656</sup> Instrucción de 13 de octubre de 1749. Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, tomo IV, págs. 354-416; Ripia, J. y Gallard, D. M., *Práctica de la administración...*, Tomo I, págs. 303-343.

<sup>657</sup> Real Decreto de 22 de octubre de 1785. Que los administradores generales o de cabeza de partido de rentas provinciales evacuen las diligencias del nuevo encabezamiento incluyendo todos los pueblos de su partido; pero si a alguno le conviniera pagar en la tesorería de otro partido, lo manifestará para hacer la obligación bajo este concepto. López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, T. II, págs. 658.

Instrucción de 10 de mayo del año siguiente<sup>658</sup>. En los encabezamientos no debían incluirse la venta de posesiones, la renta de dos reales en arroba de lana fina y añinos, el arrendamiento de las haciendas de frutos de la tierra y rentas reales y jurisdiccionales y géneros extranjeros. De los reglamentos de 1785, resultó un incremento de los ingresos para la hacienda. En general, simplificaron las tarifas y disminuyeron los porcentajes.

A finales del siglo XVIII, los encabezamientos volvieron a tomar protagonismo. En 1797 se dictó una rebaja del 10% del valor producido en los pueblos administrados que quisieran encabezarse<sup>659</sup>. Dos años después, se volvieron a admitir nuevos encabezamientos<sup>660</sup>. Se facilitó la administración y recaudación de todas las rentas de la corona por medio de las Juntas Provinciales y la autoridad de los intendentes. Podían encabezar todas sus contribuciones conjuntamente todos los lugares salvo las capitales de provincia, los puertos de mar y las cabezas de partido. El objetivo de la norma era “aliviar a sus súbditos de las trabas que son consiguientes a las reglas de la administración”<sup>661</sup>. Estas disposiciones se reiteraron en la instrucción de 30 de julio de

---

<sup>658</sup> Instrucción incluida en las obras citadas de Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, tomo I, pág. 307-346; López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, T. II, págs. 691-712; Ripia, J. y Gallard, D. M., *Práctica de la administración...*, Tomo I, págs. 126-151.

<sup>659</sup> Real Orden de 28 de abril de 1797 sobre que a los pueblos administrados que quieran encabezarse se les baxe un diez por ciento del valor que ha producido la administración. Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, tomo II, pág. 130; López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, Tomo III, pág. 542.

<sup>660</sup> Real Decreto de 25 de septiembre e Instrucción de 4 de octubre de 1799. Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, tomo I, pág. 117, y tomo V, págs. 20-122).

<sup>661</sup> López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, pág. 247.

1802<sup>662</sup>. Una nueva revisión de los encabezamientos se decretó en 1803, cuando se mandó rectificar los de los pueblos de todas las provincias de Castilla y León<sup>663</sup>. Debía enviarse al Consejo un extracto minucioso de su contenido con arreglo al modelo establecido. Un año después, en 1804, se mandó incluir en ellos las ventas de posesiones e imposiciones de censos<sup>664</sup>.

Los reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1785 previeron, además, el establecimiento de conciertos o ajustes con mercaderes, artesanos y otros profesionales, que era un procedimiento que ya se venía utilizando<sup>665</sup>. Eran acuerdos establecidos entre un individuo o grupo de individuos y los representantes de la Hacienda. Se establecía la cantidad a pagar estimando los beneficios logrados en el ejercicio de una profesión, constituyendo una cantidad a consignar de forma independiente en las ciudades administradas. Los ajustes se ordenaron por orden de 14 de marzo

---

<sup>662</sup> Real Resolución e Instrucción General de Rentas Reales de 30 de julio de 1802 (ley XIX, Título XXII, Libro IX de la *Novísima Recopilación*. (Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, tomo V, pág. 140-178).

<sup>663</sup> Real Orden de 30 de julio de 1803, en que se manda que se rectifiquen los encabezamientos de los pueblos en todas las provincias de Castilla y León, y que se envíe al Ministerio un extracto del por menor del encabezamiento de cada uno, con arreglo al modelo que acompaña. Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, tomo II, pág. 130-134.

<sup>664</sup> Circular de 28 de julio de 1804, por la que se manda que los derechos de Alcabalas y Cientos de ventas de posesiones o imposiciones de censos se incluyan en los encabezamientos de Rentas Provinciales. Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, Tomo II, pág. 134.

<sup>665</sup> Los conciertos con los comerciantes, o con determinados grupos de vecinos, consistían en acuerdos entre los Administradores de Rentas y los vecinos para el pago de una cantidad estimada sobre lo que pudieran causar de derechos sus labranzas, crianzas, tráficos. 14 de Marzo de 1755: Sobre ajustes y conciertos de los ramos de Rentas Provinciales. López-Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, pág. 643. En las ferias también se establecieron conciertos con tratantes: las villas cordobesas de Cabra en 1755 y Montilla entre los años 1750 y 1755 (AGS., DGT, Inv. 24, Legajo 812).

de 1755<sup>666</sup>. La norma pretendió limitar la intervención de las justicias de los pueblos en la recaudación y que no retuvieran parte de las cantidades concertadas y garantizar los pagos de quienes habían ajustado sus ventas. Los reglamentos de 1785 renovaron lo dispuesto sobre los ajustes o conciertos.

Otra forma de recaudación era el arrendamiento de rentas. Este sistema consistía en que una persona se comprometía ante la Hacienda Real a recaudar una renta o conjunto de ellas por una cantidad acordada. El arrendamiento solía hacerse mediante subasta, pero pudo adjudicarse también por asiento, cuando se creía que un determinado arrendatario ofrecía ventajas financieras a la corona<sup>667</sup>. Los arrendamientos podían hacerse de dos maneras: por mayor y por menor<sup>668</sup>. El arrendamiento por mayor era el que se verificaba por S.M. y el Consejo de Hacienda ante el escribano mayor de rentas o su teniente y citados al acto los contadores mayores de un partido que incluyera en sí muchos lugares, o de alguna renta que tuviera también miembros de rentas diferentes. Podían darse diferentes modalidades, pero el requisito imprescindible era la presencia del Consejo. El arrendamiento por menor era el que hacían los arrendadores mayores o administradores, o pueblos encabezados y se verificaba por pregón<sup>669</sup>.

---

<sup>666</sup> 14 de Marzo de 1755: Sobre ajustes y conciertos de los ramos de Rentas Provinciales. López-Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, pág. 643.

<sup>667</sup> Ulloa, M., *La Hacienda Real de Castilla...* Págs. 115-118. Ver también Angulo Teja, M. C., *La Hacienda española...*, págs. 89-91.

<sup>668</sup> López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 245-246.

<sup>669</sup> El 20 de septiembre de cada año los contadores de S.M. debían sacar a almoneda todos los partidos que se tuvieran que arrendar y a los 40 días debían quedar rematados. Se comprendían en estos remates las rentas provinciales, así

La otra gran reforma de la hacienda del siglo XVIII se refiere a la administración directa. A comienzos del reinado de Felipe V, en 1716, se tomó la decisión de que las rentas provinciales fuesen arrendadas de forma conjunta en cada provincia<sup>670</sup>. Sólo se administrarían las rentas que no encontraban arrendatario, además de las encabezadas. El Consejo dictó las providencias necesarias para llevar a efecto, en caso de necesidad, los procedimientos contra los lugares que no cumplimentaran sus obligaciones fiscales<sup>671</sup>. Para simplificar la gestión, en 1725 se sugirió a los intendentes que se arrendase a una sola persona todas las rentas de la provincia, sustituyendo el antiguo arrendamiento de cada renta<sup>672</sup>. En general, el sistema de arrendamiento de rentas conoció un impulso durante la primera mitad del siglo.

---

como el servicio de montazgo, salinas, almorjafazgo y otras semejantes. López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 245-246.

<sup>670</sup> Real Decreto de 13 de abril de 1716: Que se arrienden conjuntamente todas las rentas “de provincia” (AHN, FC, Hacienda, libro 8.011 págs 54-55 y Ripia, J. y Gallard, D.M., *Práctica de la administración...*, tomo III, págs.147-148). Por Real Decreto de 22 de noviembre de 1741 se dispuso que se administrasen todas las rentas provinciales que no se hubieran arrendado, encargándose de ellas el Superintendente General (AHN, FC, Hacienda, libro 8.014, pág. 386. Citada por Ripia, J. y Gallard, D. M., *Práctica de administración...*, Tomo III, pág. 148). Por Real Decreto de 11 de Octubre de 1749 se estableció que pasasen a administrarse las rentas provinciales de cuenta de la Real Hacienda, subsistiendo los encabezamientos que tienen hechos los pueblos (AHN, F.C., Hacienda, libro 8.017, págs. 275-278). Real Orden de 3 de diciembre de 1749 (AHN, F.C., Hacienda, libro 8.017, págs. 447-455). Angulo Teja, M.C., *La Hacienda española...*, págs. 66-68.

<sup>671</sup> Real Decreto de 13 de abril de 1716 (AHN, FC, Hacienda, libro 8.011, págs. 54-55 y Ripia, J. y Gallard, D.M., *Práctica de la administración...*, tomo III, págs.147-148) e Instrucción de 5 de mayo del mismo año (AHN, FC, Hacienda, libro 8.011, págs. 56-63).

<sup>672</sup> Hay que hacer constar la existencia en la segunda mitad del siglo de rentas arrendadas, a pesar de esta disposición. Al menos así lo muestran las relaciones de rentas reales de cada provincia (AGS, DGT., Inventario 24).



Desde 1731 se iniciaron reformas tendentes a sustituir el sistema de arrendamientos por el de la administración directa<sup>673</sup>. Las primeras experiencias en lo referente a las rentas provinciales se iniciaron en aquellas provincias que no encontraron arrendador: Sevilla, Toledo, Córdoba, Palencia y La Mancha<sup>674</sup>. El superintendente general de rentas fue quien tuvo la responsabilidad de la recaudación. El 11 de octubre de 1749, cuando se acababan los otros arrendamientos, se dictó una disposición general que ordenó que todas las rentas provinciales fuesen administradas por cuenta de la Real Hacienda<sup>675</sup>. El objetivo era tratar de evitar el “excesivo rigor y vejaciones” que los arrendadores ocasionaban sobre los contribuyentes<sup>676</sup>. En 1745 se dispuso que una junta formada por el Intendente y dos regidores se encargaría de la administración de rentas, mientras que el

---

<sup>673</sup> En 1731 se decretó la supresión de los arrendamientos de la renta del tabaco, en 1740 de las rentas generales o de aduanas, en 1741 y 1749 las rentas provinciales (Real Decreto de 22 de noviembre de 1741, para que desde 1º de enero de 1742 se administren todas las Rentas provinciales que no se hubieran arrendado, encargándose de ellas el Superintendente General y Real Decreto de 11 de octubre de 1749), en 1749 las de salinas, en 1747 las de la pólvora, en 1748 las de lanas y plomo, en 1760 las del excusado, en 1761 las siete rentillas y en 1764 la de papel sellado. Angulo Teja, M.C., *La Hacienda española...*, págs. 53-55.

<sup>674</sup> Pasaron a la administración directa Córdoba, La Mancha, Palencia, Sevilla y Toledo. Reales Decretos de 19 y 31 de enero de 1742. Granada y Guadalajara se incorporaron a la medida en 1746. Angulo Teja, M.C., *La Hacienda española...*, págs. 68-69.

<sup>675</sup> Real Decreto de 11 de octubre de 1749 (AHN, F.C., Hacienda, libro 8.017, págs. 275-278): se manda la administración de las Rentas provinciales desde 1º de enero siguiente por cuenta de la Real Hacienda por los Directores de las que lo están actualmente con las mismas formalidades y reglas que lo rigen, pagando el legítimo haber a los juristas por el pie de valores del último asiento. Que por ahora se haga saber a los pueblos de las provincias arrendadas y administradas que paguen lo mismo por lo que han estado encabezados. Ordenanzas que lo desarrollan: 15 de noviembre del mismo año. Decreto de 3 de diciembre de 1749 (AHN, F.C., Hacienda, libro 8.017, págs. 447-455): se circula el Real Decreto anterior a todos los subdelegados de las provincias para que se administren por cuenta de la Real Hacienda. Ordenanza de rentas provinciales de 9 de enero de 1750.

<sup>676</sup> López Juana Pinilla, J., *Diccionario de Hacienda...*, tomo II, pág. 246.

contador de la capital haría la intervención<sup>677</sup>. Se mantuvieron sin alteración los encabezamientos establecidos en los pueblos. Se permitían ajustes o conciertos. En 1755 se establecieron reglas para asegurar los pagos<sup>678</sup>. En el año 1786, la Dirección General de Rentas envió una circular a los pueblos en administración para que ningún ramo de las rentas reales fuese arrendado<sup>679</sup>. En 1794 se dictó resolución para que se buscara la “mayor economía” en los gastos de la administración de las rentas y la reducción de los empleados al número preciso<sup>680</sup>.

---

<sup>677</sup> Instrucción de 3 de febrero de 1745. AHN, F.C., Hacienda, libro 8.015. Ver también las ordenanzas de 13 de octubre de 1749 para el restablecimiento e instrucción de los Intendentes de provincia y ejército (Ley XXIV, título XI del libro VII de la *Novísima Recopilación*) y la Real Cédula de 5 de marzo de 1760 donde se dan interpretaciones para la aplicación de la ordenanza anterior en lo referente a la actuación de los corregidores (AHN, Consejos, libro 1.535, folio 5).

<sup>678</sup> Para evitar las muchas partidas fallidas que resultan de los ajustes o conciertos que se verifican por las rentas reales y servicio de millones, se dispuso que en lo sucesivo sólo se otorgasen dichos conciertos con aquellas personas que, teniendo una responsabilidad efectiva, lo efectuasen por las cuatro especies sujetas a millones por su labranza, crianza de ganados o industria, y de ningún modo a los pobre y jornaleros, los cuales no tienen su propiedad, ni tráfico y acuden a los puestos públicos para lo que necesiten consumir, y en ellos contribuyen el pago de sus respectivos derechos. 14 de marzo de 1755. López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, pág. 643.

<sup>679</sup> Circular de la Dirección General de Rentas de 8 de noviembre de 1786 sobre que en los pueblos en administración en que se rige el reglamento de derechos de 1785 no debe hacerse arrendamiento alguno de los ramos de rentas. Citado por Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, tomo IV, pág. 84. “En los pueblos administrados se ha de fijar la alcabala, bajando o subiendo prudentemente la cuota según el abuso que en uno y otro haya que remediar, siempre con equidad y consideración a no impedir el progreso de la industria, fábricas y comercios, y a establecer un sistema de igualdad entre todos los vecinos y sus clases, procurando que los derechos de consumo sobre las cuatro especies se carguen con proporción a que sean aliviados los pobres, como sucede en el aceite, que es su más ordinario consumo, y en los ramos inferiores de las carnes, quitando los arbitrios o abusos de aumentar los derechos municipales ni otras cargas, fuera de lo que ahora se fijare sin mi Real noticia y aprobación”. Real Decreto de 29 de junio de 1785. López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...* Tomo II, pág. 645-647.

<sup>680</sup> Real Orden de 12 de abril de 1794 fijando reglas para que los administradores de rentas activen la cobranza de los débitos atrasados a favor de la Real Hacienda AHN, FC, Hacienda, libro 8.046, págs. 92-95. Citada por

A pesar de que se decretó la administración por parte de la Hacienda de todas las rentas provinciales en 1749, algunas continuaron arrendadas en la segunda mitad del siglo XVIII.

### III.3.3. TRIBUTOS COBRADOS EN FERIAS Y MERCADOS

#### 1. Clases de tributos y formas de recaudarlos en ferias.

Los impuestos que gravaban la circulación y venta de mercancías están relacionados con las ferias y los mercados. Eran las principales fuentes de ingresos del mercado<sup>681</sup>. Las alcabalas, cientos y millones, representaban los principales tributos para la Hacienda Real en aquellas villas que no gozaban de exención, o donde no estaban enajenadas a favor de particulares.

El primer ingreso que generaban para la Hacienda Real derivaba de su concesión, ya que los documentos en que se autorizaban las celebraciones iban escritos en papel oficial. Se pagaba el papel sellado<sup>682</sup>. Por ejemplo, la aprobación del

---

<sup>681</sup> García de Valdeavellano añade, para las ferias y mercados medievales, otros ingresos: las prestaciones por vender en el mercado -maquilas- y las penas pecuniarias que deben pagarse por cuestiones surgidas en el mercado. Los principales ingresos correspondieron a los impuestos de tránsito que gravaron la circulación de mercancías y a los impuestos sobre las transacciones. García de Valdeavellano, L., *El mercado...* Págs. 146-166.

<sup>682</sup> Sobre el origen y estado actual de la actual de la Renta de papel sellado puede consultarse la obra de Ripia, J. y Gallard, D. M. *Práctica de administración...*, tomo V, págs. 65-69 y 72-98, donde se incluyen la Instrucción de 17 de agosto de 1763 para su gobierno y administración, la Real Cédula de 23 de julio de 1794, y su instrucción, donde se prescriben las reglas para el uso del papel sellado y la Real Cédula de 20 de enero de 1795 cuando se extendió su uso a los eclesiásticos. El 6 de diciembre de 1794, por Real Resolución, se dispuso que se dieran en papel sellado las cartas de pago de las Tesorerías, aquellas que completan el total de los ajustes o encabezamientos de los pueblos (Ripia, J. y Gallard, D.M., Tomo III, pág. 305, y Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...* Tomo V, págs. 375-376). Ver también la Circular del Consejo de Hacienda de 8 de febrero de 1803, por la que se encarga y recomienda el puntual cumplimiento de lo dispuesto en el capítulo 85 de la Real Cédula de 23 de julio de 1794 y en el artículo 23 de la de 20 de enero de 1795 concerniente al uso del papel sellado para la extensión de memoriales y recursos que se

privilegio de estas celebraciones fue gravada por el uso del papel en Cuevas con el pago de 54 reales y medio de vellón en 1799. En 1803 en Vera, por la licencia del mercado se obligó al pago de 56 reales de vellón<sup>683</sup>.

La concesión de la gracia de establecer una feria o mercado solía suponer además la entrega de una cantidad acordada a la Real Hacienda, en concepto de media annata<sup>684</sup>. Este tributo fue creado por Felipe IV en 1631 destinado a que contribuyesen “todos los oficios, gracias, mercedes, honores y otras cosas”. En principio, estuvo destinado a gravar la concesión o sucesión en títulos y oficios de nombramiento regio, junto a las licencias o exámenes que permitían el ejercicio de una actividad<sup>685</sup>. Fueron repetidas las alusiones del pago de media annata por quince años -conocidos por quindenios- por la facultad de celebrar feria en distintas localidades castellanas desde 1760. En los años sesenta se sujetaron al pago de los quindenios Buitrago e Illescas en 1763, Ares y Recuenco un año después, en 1765 Coín y Ugijar, en 1767 Cifuentes y Sigueiro y un año después en Colmenar del Arroyo; en los años setenta se incorporaron las feligresías de San Salvador y San Esteban de Boudiño, Villalar, Son y el Valle de Sedano;

---

presenten en los Ministerios y Tribunales (Gallardo Fernández, F., T. V, pág. 377).

<sup>683</sup> La autorización del privilegio de celebrar feria en Cuevas (1799): Archivo Municipal de Cuevas de Almanzora (sin catalogar). Concesión de mercado a Vera en 1803. Archivo Municipal de Vera, leg. 487, 49.

<sup>684</sup> En la obra de Ripia y Gallard, se describe este impuesto y su origen. En Real Cédula de 3 de julio de 1664 se fijaron las reglas generales para la administración, beneficio y cobranza de la media annata. La normativa se mantuvo hasta finales del siglo XVIII. El 8 de mayo de 1789 se dictaron, por Real Cédula, nuevas reglas para la exacción y seguridad del derecho de lanzas y media annata. Ripia, J. y Gallard, D. M., *Práctica de administración...*, Tomo V, págs. 314-356).

<sup>685</sup> Artola, M., *La Hacienda...* Pág. 103.

Alcaudete en 1780, Jerez en 1785, aprovechando la solicitud del traslado de su feria, y Bavia de Suso en 1789; Orce y Constantina en 1792, Villada y Antequera un año después, Fuenteovejuna y Madridejos en 1796, Padrón, Santa Cruz de Mudela y Alcázar en 1798, Talavera y Vilches en 1799 y Castrillo de Villavega en 1800<sup>686</sup>.

No sólo se pagó para conseguir la autorización, sino que hubo lugares que se sumaron a esta tributación transcurrido el tiempo desde su celebración. Es el caso de Almagro. En el año 1769, la ciudad se obligó al pago de media annata “por razón del privilegio de Enrique II de celebrar dos ferias al año”<sup>687</sup>. Lo mismo ocurrió en Zamora en 1728 y en Málaga en 1750<sup>688</sup>. En 1766, fueron obligados a la entrega por la confirmación de sus privilegios de franquicia Lerna y Huerna, en 1791 Lorca, y Logroño un año después<sup>689</sup>. De hecho, el abono del quindenio de media annata pudo suponer la legalización de una feria o mercado cuya autorización no se hubiera solicitado o concedido. Tordesillas celebraba mercado sin privilegio concedido, pero el Concejo

---

<sup>686</sup> En el AHN se encuentran los documentos que atestiguan esta información. Corresponden a los siguientes legajos de la sección de Consejos: legajo 11.531 (Padrón), 11.534 (Almagro y Alcázar), 11.535 (Antequera y Ares), 11.536 (Bavia de Suso), 11.537 (Buitrago, Colmenar del Arroyo, Constantina, Castrillo de Villavega, Coín y Cifuentes), 11.542 (Fuenteovejuna), 11.544 (Hervás, Illescas y Xerez), 11.549 (Orce), 11.551 (Recuenco), 11.552 ( Santa Cruz de Mudela y Coto de Sigüeiro), 11.553 (Santiponce y Son), 11.555 (Talavera y Ugijar), 11.556 (Vilches, Villalar, Villafranca, Villada,Valdemoro y Villasante), 11.558 (San Salvador y San Esteban de Boudiño, y el valle de Sedano) y 11.599 (Alcaudete y Madridejos). En el documento de aprobación de la feria de Tabernas, de la provincia de Granada, se incluye una carta de pago de 600 reales que la ciudad entregó a la Contaduría Mayor por la gracia de la concesión. (AHN, Consejos, legajo 2.188, 3).

<sup>687</sup> AHN, Consejos, leg. 11.534.

<sup>688</sup> AHN, Consejos, leg. 11.557 y 11.546, respectivamente.

declaró creerse en derecho de convocarlo porque pagaban esta contribución<sup>690</sup>.

Como se ha visto en el epígrafe anterior, el Secretario de Hacienda don Pedro López de Lerena emprendió importantes reformas en la hacienda. Promovió la renovación de los encabezamientos en 1785, con los objetivos de aumentar el rendimiento fiscal de las rentas provinciales y de introducir mayor equidad en la distribución de la “carga tributaria”<sup>691</sup>. Estas disposiciones afectaron a las recaudaciones de ferias y mercados. La instrucción de 21 de septiembre del mismo año desarrolló el decreto. Incluyó la elaboración de un padrón de vecinos para establecer la diferencia con el de 1749 y disponer los cupos en que quedarían encabezadas las villas<sup>692</sup>. A la declaración del número de vecinos, habría que añadir lo que cada pueblo contribuía por encabezamiento y el modo de hacerlo efectivo, la extensión de su término, su producción, sus propios y arbitrios. Se haría informe de los hacendados forasteros poseedores de algunas rentas en el pueblo, de sus haciendas, si estaban administradas por cuenta propia o arrendadas, y de los arrendamientos y su importe. Los intendentes eran los encargados de conseguir estas noticias y enviarlas a los Directores generales de rentas con las propuestas

---

<sup>689</sup> AHN, Consejos, legajos 11.558 (Lerna y Huerna), 11.545 (Lorca) y 11.549 (Logroño).

<sup>690</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952.

<sup>691</sup> Real Decreto de 29 de junio de 1785. Citado en la nota del epígrafe anterior.

<sup>692</sup> La Instrucción está recogida en la obras de Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, tomo I, págs. 248-260 y en la de López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda*, tomo II, págs. 648-657.

de nuevos encabezamientos para que las firmasen o modificasen, en su caso<sup>693</sup>.

En la instrucción se autorizaba el establecimiento de conciertos con comerciantes o con determinados grupos de vecinos. Esta práctica estuvo muy extendida en algunas provincias como en Sevilla. En las ferias que allí se celebraban, la administración acordó con los mercaderes conciertos en los ramos de menor valor, los relacionados con la mercería y, en algunos casos, ganados, salvo el lanar<sup>694</sup>.

Lo habitual fue la aplicación de las tarifas aprobadas en los reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1785, elaborados por los Directores Generales de Rentas, en los que se pusieron las bases para regular el cobro de tributos en cualquier transacción, tanto las realizadas en mercados y ferias como en las tiendas

---

<sup>693</sup> Los Directores generales de Rentas fijarían la cantidad con que habrían de cargarse los puestos públicos y ramos arrendables y el tanto por ciento que se debería exigir de todas las ventas y enajenaciones, para aplicarlo al pago del encabezamiento. Hay que añadir el 6% asignado a las justicias en razón de la cobranza y conducción de los caudales públicos. Si estos ingresos no alcanzasen la cantidad acordada, se ejecutarían los repartimientos de forma que los forasteros propietarios contribuyeran con un 5% de sus rentas y los residentes en proporción a sus rentas. Las Justicias y repartidores procederían a los repartos. Las tercias reales y el servicio ordinario y extraordinario se excluían de los encabezamientos. En los pueblos “de consideración”, según los Directores generales de Rentas, se establecería la administración de cuenta de la Real Hacienda. Los Directores fijaron los derechos que se habrían de exigir en los puestos públicos de las especies sujetas a millones y el tanto por ciento que se habrían de cobrar de alcabalas y cientos de todas las ventas y enajenaciones y se aplicaron en pueblos encabezados, en los administrados e incluso en los que tuviesen alcabalas o cientos enajenados a favor de particulares. Instrucción de 21 de septiembre de 1785 (López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 648-657).

<sup>694</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.



permanentes<sup>695</sup>. Los reglamentos especifican los derechos que se aplicarían sobre el precio de venta de las mercancías. Los documentos que existen para cada provincia muestran la obligación de contribuir según ellos a partir de enero de 1786. Incluso, gran parte de las ferias y mercados que gozaron de franquicia desde su concesión, tuvieron que adaptarse a la normativa. Los nuevos derechos fueron inferiores a los que con anterioridad se aplicaron, aún así, se observa un crecimiento de los ingresos fiscales. Las tarifas no sólo se aplicaron en las villas administradas, sino también en las encabezadas que pasasen a administrarse, donde quedaron fijadas las que se habían de cargar en los puestos públicos, los ramos arrendables y las restantes ventas y enajenaciones<sup>696</sup>. Después, para completar el cupo, se seguiría acudiendo al repartimiento, contribuyendo ahora los propietarios forasteros con un 5% de las rentas que percibiesen en el lugar y los residentes según sus posibilidades, haciendas, rentas, consumos, tratos y ganados<sup>697</sup>.

---

<sup>695</sup> Reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1785. Recogidos por López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 660-690.

<sup>696</sup> Por reglamento de 26 de diciembre de 1785, se establecieron las nuevas tarifas que se habrían de cobrar en las Administraciones de Rentas Provinciales en las ciudades, villas y capitales de Andalucía que estaban encabezadas y se habrían de administrar por cuenta de la Real Hacienda y en las capitales en administración. Donde hubo privilegio de exención, también se aplicaron las tarifas entregando la recaudación al mismo pueblo para aumento de sus propios o fondos públicos, “con cuyo auxilio podrá excusar otros arbitrios que recaude en distinta forma y contra la misma igualdad”. Reglamento de 26 de diciembre de 1785. AHN, Libro 1.575. El reglamento de 14 de diciembre de 1785 se dictó para las provincias de Burgos, León, Zamora, Toro, Soria, Ciudad Rodrigo, Galicia, Extremadura, Toledo, Guadalajara, Cuenca, Valladolid, Segovia, Ávila, Palencia, Murcia y la Mancha.

<sup>697</sup> “...si no alcanzase a cubrir la cantidad señalada, se repartirá lo que falte, con más el 6 por 100 asignado a las justicias por razón de cobranza y conducción a las arcas del partido, entre todos los vecinos residentes y forasteros que tengan haciendas, tratos o rentas que perciban y dimanen de las producciones de la jurisdicción del alcabalatorio del mismo pueblo, ejecutando los repartimientos

Hasta la generalización de los reglamentos citados, las recaudaciones de derechos se caracterizaron por la falta de uniformidad. Por ejemplo, las diferencias se observan en las recaudaciones sobre los géneros extranjeros que oscilaron entre el 1% de alcabala de las ventas en algunos pueblos gallegos hasta el 10% en otros lugares tan distantes como Soria y Almería, en el año 1783. En estas dos ciudades, coincidieron otras tarifas: los tejidos y manufacturas de lana de las fábricas del Reino contribuyeron con el 2% y las demás especies pagaron el 4%<sup>698</sup>. En la feria de Reinosa, se cobró el 6% en todas las transacciones hasta la entrada en vigor de los reglamentos, mientras que en las cuatro ferias y en el mercado celebrados en el partido de Alcañizas (provincia de Zamora) se cobraba un 4%<sup>699</sup>. Otras veces, como en Guadalajara, se compatibilizó la exención del pago de alcabalas y cientos de los géneros vendidos en feria, con la contribución de los procedentes de puestos públicos<sup>700</sup>. Esta franquicia no afectó al pago de millones.

---

con proporción a que los forasteros propietarios que tuvieran o cobraren sus rentas en mrd's, sin haber contribuido en los consumos y ventas o enagenaciones, paguen un 5% de dichas rentas, y los vecinos hacendados forasteros, que causaren consumos y ventas de frutos, contribuyan según ellas y sus posibilidades y haciendas, ganados, frutos, rentas, consumos, tratos y comercio de cada uno". Apartado IX, Instrucción de 21 de diciembre de 1785. López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, Tomo II, pág. 650.

<sup>698</sup> Feligresía y coto de San Esteban de Boudiño, año 1769: AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.967. Los documentos correspondientes a las ciudades de Soria y Almería se encuentran en AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.004.

<sup>699</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 2.952. Otras ferias de la provincia de Zamora -las de Mombuey, o las de Rionegro- cobraron también el 4%. En este último caso la feria carecía de autorización, los ingresos eran percibidos por el concejo. La Real Hacienda no veía incrementada su recaudación a pesar del mayor número de transacciones por estar la villa encabezada.

<sup>700</sup> Guadalajara, año 1766. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.003.

Los principales tributos recaudados en ferias y mercados recogidos en la relación de rentas reales fueron las alcabalas y los cientos<sup>701</sup>. En ocasiones, estos ramos fueron arrendados a un particular que, al menos en teoría, garantizaba el cobro y prevenía los fraudes. Para arrendar la renta de alcabala se utilizó el sistema de subastas cuando se hizo por las autoridades locales. Se fijaron los edictos en sitios públicos, convocando a postores a que comparecieran ante los alcaldes y otros interventores, formalizando sus ofertas. En caso de no haberlas o de que las propuestas no convencieran, el concejo se reservaba la capacidad para buscar nuevas formas de recaudación de las rentas impuestas en las ferias<sup>702</sup>. En el caso de la renta de las ferias de Torrejón de Velasco, en los años cincuenta, las alcabalas y los cuatro unos por ciento de la venta del ganado lanar estuvieron arrendados a favor de don Juan de Andrade<sup>703</sup>. A finales de siglo los arrendatarios fueron los Cinco Gremios Mayores de Madrid<sup>704</sup>.

---

<sup>701</sup> La contribución de millones se encuentra en el Inventario 4 de la Dirección General del Tesoro, del AGS, pero no aparece desagregada la recaudación de ferias y mercados.

<sup>702</sup> Reglas del concejo para la celebración de la feria de Santa Fe. Año 1777. AHN, Consejos, leg. 831, 2. Sobre los arrendamientos

<sup>703</sup> En 1757 el valor efectivo de la feria fue de 3.179.595 maravedíes. De esa cantidad, se pagó a la Hacienda Real por el arrendamiento 2.612.913. Los gastos por la administración de la feria ascendieron a 399.846 mrds., y el arrendador obtuvo beneficios 166.836 mrds. En 1758, los valores apenas difirieron: el valor efectivo de la feria fue de 3.161.942 mrds y el beneficio del arrendador 150.738. AGS. DGT, Inv. 24, legajo 806.

<sup>704</sup> Por Real Orden de 15 de mayo de 1800 se mandó suprimir la renta llamada Ferias de Torrejón de Velasco, “fundada en los derechos que se exigían de la venta de ganado lanar en todos los pueblos comprendidos entre puertos; cesando por consiguiente el arrendamiento que de ella tenían los cinco gremios mayores de esta Corte”. Se ordenó que los derechos de la feria se comprendiesen en los nuevos encabezamientos, o bien que se cobrasen por los administradores en los pueblos administrados por la Real Hacienda, con arreglo a los Reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1785. Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, tomo II, pág. 148; López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, pág. 632-633.

En las celebraciones sin privilegios de franquicia se aplicaron diferentes tarifas antes de su regulación establecida por los Directores generales de rentas en los reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1785<sup>705</sup>. Fue habitual la recaudación del 10% del valor en venta de los géneros extranjeros en concepto de alcabalas y cientos<sup>706</sup>. Ya en 1717 Felipe V dictó las formalidades que se debían observar en el comercio interior de géneros extranjeros con objeto de evitar fraudes<sup>707</sup>. En el año 1783 se recordó la vigencia de la norma y la obligatoriedad de exigir guías<sup>708</sup>. Esta imposición estaba ya vigente, pero en 1785 tomó mayor protagonismo al ordenarse su recaudación aparte de los encabezamientos<sup>709</sup>. Y, a partir de entonces, los derechos cobrados por este ramo se

<sup>705</sup> López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, Tomo II, págs. 660-690.

<sup>706</sup> El tributo del 10% de géneros extranjeros tuvo su origen “del que, con la denominación de alcabalas y cientos, se cobraba en las ventas del por menor de los géneros extranjeros que se introducían en el reino para atender a las urgencias del Estado”. López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 230-233 y 317-374. Sobre este tributo ver Angulo Teja, M.C., *La Hacienda española...*, págs. 141-149.

<sup>707</sup> Instrucción de 8 de julio de 1717. AHN, F.C., Hacienda, libro 8.011, págs. 126-129.

<sup>708</sup> Real Orden de 22 de enero de 1783. López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, Tomo II, pág. 317.

<sup>709</sup> Según las disposiciones tomadas en la Instrucción de 21 de septiembre de 1785, en las ventas de tejidos de lana, papel, curtidos, sombreros y pescados extranjeros se había de exigir el 10% del valor efectivo de la venta “procurando los Directores extender esta regla por punto general a las ventas de los demás géneros extranjeros en todas partes”. El 23 de enero de 1785 se estableció el derecho del 10% y demás derechos de introducción en los reinos de Aragón, Valencia, Mallorca y Principado de Cataluña, según se mandó para todas las provincias en Real Orden de 6 de enero de 1785 (AHN, FC, Hacienda, libro 8.036, págs. 30-33). El 30 de mayo de 1785 se dio Real Orden adoptando varias medidas para evitar los fraudes que se cometen por varios comerciantes del interior para eludir el pago del 10% de los géneros extranjeros en los tejidos y manufacturas de lana, papel y toda clase de curtidos y pescados y del 5 por ciento el resto de los géneros extranjeros (López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, Tomo II, pág. 231 y 318-320). Por Real Resolución de 6 de septiembre de 1787, se estableció el modo de cobrar las alcabalas y cientos de los géneros extranjeros, así como hacer los ajustes de los nacionales (Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, T.II, págs. 162-167; López Juana

registraron de forma desagregada<sup>710</sup>. También se hizo la recaudación en los pueblos encabezados, señalándose como una partida independiente. En el año 1787 se incorporaron a la exacción las ferias y mercados que gozasen de privilegio de franquicia<sup>711</sup>. La medida generó la elevación de recursos al Consejo de Castilla para que se reconocieran los privilegios disfrutados durante siglos. En la feria franca celebrada en Albacete en los años posteriores a la vigencia de la ley, se consignan las siguientes entradas por el concepto de ventas de géneros extranjeros:

---

Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, T.II, págs. 712-716). Por Real Orden de 15 de octubre de 1790, firmada por el Secretario de Hacienda don Pedro López de Lerena, se ordenó que se estableciera en las administraciones de los pueblos interiores la exacción del 10% de géneros extranjeros. La orden iba destinada a los pueblos del interior de Andalucía donde se observó el incumplimiento de lo establecido (López Juana. Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, Tomo II, págs. 329-331). El 15 de mayo de 1798 se dictó resolución para que los géneros extranjeros que se llevasen a vender a ferias pagasen el 10 por ciento de alcabalas y cientos. Los comerciantes debían presentar declaración de los efectos extranjeros vendidos (AHN, FC, Hacienda, libro 8.050, págs. 170-171; López Juana. Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, Tomo II, págs. 347-348). Ver Angulo Teja, M. C., *La Hacienda española...*, págs. 141-149.

<sup>710</sup> Se establecieron nuevas reglas que debían observarse en la expedición de guías para el transporte y circulación de los géneros, frutos y efectos extranjeros en el interior del reino el 10 de febrero de 1786 y por Real Decreto e Instrucción de 19 de septiembre de 1804. Se dictaron para evitar fraudes “por la complicación en que se hallaban las rentas” y porque no se habían logrado los “resultados apetecidos, pues sus rendimientos eran casi insignificantes para cubrir las atenciones del Estado”. López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, Tomo II, págs. 231-233.

<sup>711</sup> Real Orden de 10 de junio de 1787 para que en las ferias y mercados francos se cobren todos los derechos que previenen los reglamentos. Francisco Fernández Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, tomo II, págs. 146-147, y López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 630-632. Como se advierte en la cita anterior, la resolución de 15 de mayo de 1790 exigió a los comerciantes la presentación de los “géneros de dominios extraños” vendidos, para que el administrador pudiera exigirles después el 10% de alcabalas y cientos por la reventa de los mismos géneros. (López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 347-348).

Recaudación del 10% por géneros extranjeros en la Feria de Albacete  
(Datos aportados por los escribanos del ayuntamiento)

1786	5.631 reales y 28 maravedíes
1787	3.680 y 10
1788	2.250 y 19
1789	1.456 y 12

Fuente: Archivo Histórico Provincial de Albacete. Caja 440<sup>712</sup>.

La documentación muestra que en la feria de Albacete los ingresos por las ventas de géneros extranjeros presentan una disminución progresiva de lo recaudado. Los años de menores ingresos, 1788 y, sobre todo, 1789, coincidieron con la agudización de la crisis de subsistencia, años en que tuvo lugar una subida en los precios del pan<sup>713</sup>.

Las restantes tarifas previstas en los reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1785 se redujeron en todos los ramos de comercio<sup>714</sup>. En Andalucía, en el de la carne, el pago por alcabalas y cientos de su venta por menor se redujo del 14 al 8%; en Castilla se aplicó el 5%. La misma reducción se experimentó en el ramo del

<sup>712</sup> Los escribanos presentaron en sus registros valores de los derechos por los géneros extranjeros, desglosados de la siguiente forma: en 1787, se recaudaron 303 reales y 16 mrds a los comerciantes naturales por los bienes extranjeros vendidos y 3.570 y 18 a los comerciantes transeúntes por el mismo concepto. De la cantidad global, 3.680 reales y 10 mrds., se rebajaron 193 reales y 24 mrds por el 5% que las justicias locales destinaban al cobro.

<sup>713</sup> Pérez Moreda relaciona estas crisis en su obra *La crisis de mortalidad...*, págs. 363-368. Se dieron en estos años "crisis de subsistencia", perceptibles sobre todo en los lugares del interior y en las grandes ciudades donde hubo dificultades para el abastecimiento. Es imprescindible consultar la obra de Anes, *Las crisis agrarias...* Para este tema, puede recurrirse, también, al capítulo de Población y Agricultura en el siglo XVIII, de este mismo trabajo.

<sup>714</sup> El reglamento de 14 de diciembre de 1785 afectó a las provincias de Burgos, León, Zamora, Toro, Soria, Ciudad Rodrigo, Galicia, Extremadura, Toledo, Guadalajara, Cuenca, Valladolid, Segovia, Ávila, Palencia, Murcia y La Mancha; el de 26 del mismo mes y año rigió en las cuatro de Andalucía: Sevilla, Córdoba, Granada y Málaga. (Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, I, págs. 260-276 y 277-294; López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de*

vino y vinagre. Las tarifas de ramos de velas de sebo o del jabón también disminuyeron: del 7-14% al 4% en el primer caso, y del 10-14% al mismo 4%, en el segundo, por alcabalas y cientos. Se introdujo un nuevo concepto: los consumos<sup>715</sup>. El reglamento cifró, además, una cantidad fija pagada en concepto de millones. En el consumo de carne por mayor de vecinos y residentes ascendió a 8 reales por libra, si era vendida por seglares y a 3 reales por eclesiásticos. En el del vino, el pago sería de la séptima parte; el vinagre, la octava y séptima parte del producto neto; el aceite 3 reales por arroba y las velas de sebo, 4 mrds por libra<sup>716</sup>.

La generalización de los reglamentos supuso frecuentes representaciones de ciudades y villas ante el Consejo de Castilla para que se les reconocieran los privilegios de que gozaban por las diferentes gracias otorgadas por la corona. La respuesta del Consejo no hizo sino confirmar la obligación de satisfacer los pagos según el modo propuesto. Ante los recursos puestos por las administraciones locales, el Consejo de Castilla unificó los procedimientos que debían seguirse para el cobro de los tributos en ferias. En primer lugar, el administrador de rentas de la provincia debía actuar como comisionado, acompañándolo en sus tareas los dependientes de rentas. Los mercaderes debían presentar todas las mercancías que iban a ser objeto de intercambio, y se formalizarían las guías. El comisionado debía

---

*Hacienda...*, tomo II, págs. 660-675 y 675-691; Ripia, J. y Gallard, D.M., *Práctica de la administración...*, Tomo I, págs. 21-33 y 34-47).

<sup>715</sup> Sobre los consumos, ver Angulo Teja, M.C., *La Hacienda española...*, pág. 151.

<sup>716</sup> Reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1786. Publicados por López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, Tomo II, págs. 660-675 y 675-691. La Instrucción para la cobranza de derechos dispuestos en el reglamento de 14 de diciembre, en 10 de mayo de 1786 (*Ibidem*, págs. 691-712).

informar a los tratantes de los derechos con que debían contribuir, tanto por ventas como por consumo, “para que no puedan alegar ignorancia”. Los géneros que se les hallasen ocultos también serían gravados con un 4% aunque no se vendieran. En segundo lugar, los dependientes de rentas también debían vigilar las ventas y los precios para luego comprobar que lo manifestado por los contribuyentes en cuanto a alcabalas, cientos y millones era cierto. Los derechos establecidos para todas las ventas en Albacete se presentan en las tablas siguientes<sup>717</sup>.

Géneros que sólo adeudan alcabalas y cientos

Género nacional, fabricado en telas con aguja de seda o algodón	1%
Curtidos de piel, papel, sombreros, pescados, hortalizas y legumbres del Reino	2%
Por fanega de trigo	16 mrds
Por la fanega de cebada y centeno	12 mrds
De todos los demás géneros y efectos (incluidos cacao y azúcar “de nuestras Américas”	4%
Caballos y potros	Francos
Yeguas (Pagos según las órdenes de 21- agosto-1792 y 18- abril-1793	
Lino y cáñamo (R.O. de 9 de mayo de 1785)	
Géneros extranjeros	10%

Fuente: AHP de Albacete, Municipios, Caja 440.

<sup>717</sup> Este procedimiento fue enviado al ayuntamiento de Albacete en el año 1798. AHP de Albacete. Sección Municipios. Caja 440.



Especies sujetas a millones

Arroba de vino para consumo por mayor	7ª parte, 9% y 28 mrds.
Arroba de vino por menor en puestos públicos	7ª parte, 5% y 28 mrds.
Vinagre	La mitad del vino
Aceite (por cada arroba)	3 reales
Por cabeza de ganado lanar, cabrío, vacuno y cerda	8 reales y 4%
Por cada libra de carnero macho, cabra, vaca, cerdo en fresco, en puestos públicos por menor	3 mrds. y 5%
Por oveja, tocino salado y carne salada	5%
Por el jabón, duro o blando	4 mrds y 4%

Fuente: AHP de Albacete, Municipios, Caja 440.

En las ferias, el comisionado asentaría las ventas en las guías y testimonios, firmando las cartas de pago correspondientes. Los compradores sólo debían aportar el coste de papel. En el acto de cobrarse los derechos, el comisionado debía sentar la partida en otro cuaderno distinto de los manifiestos, con expresión del nombre de los contribuyentes, lo vendido y el tanto por ciento de los derechos y su valor. La administración de derechos correspondió “sola y privativamente” a la Real Hacienda, representada por éste. Sin embargo, por la repercusión que pudieran tener en los propios, se autorizó la intervención a las justicias locales en el ingreso de caudales, que debían llevar cuaderno semejante al del comisionado para poder comprobar los asientos. Terminada la feria, se hacía relación de los asientos y, a continuación, los gastos, reducidos a los de escritorio y los de espías y celadores, en número conveniente para evitar fraudes. Este funcionario debía recoger los valores líquidos de la feria, dejando recibo en el cuaderno que quedara en poder de la justicia,

y llevarlo a la Tesorería de la Administración general de todas las rentas<sup>718</sup>.

A veces las funciones del comisionado se limitaron al control y recaudación de los derechos del ramo de tejidos fabricados en el reino. Debía vigilar que no hubiese alteraciones en los precios, para que no repercutiese en los tantos por ciento que debían gravarse<sup>719</sup>.

---

<sup>718</sup> AHP de Albacete, Municipios, Caja 440.

<sup>719</sup> La recaudación se hizo según el Real Decreto de 25 de noviembre de 1779. Pretendió fomentar la producción de las fábricas españolas. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

## 2. Tributos recaudados en las ferias y mercados castellanos

En 1787, el Secretario de Hacienda don Pedro López de Lerena solicitó a los Directores Generales de Rentas una relación de las ferias y mercados que se celebraban en Castilla, donde se hiciera mención expresa de los tributos que devengaban. Se enviaron órdenes a los Administradores Generales de Rentas para que procedieran a la elaboración de esta información.

En las provincias de Segovia, Toro y Valladolid, las ferias celebradas gozaban de antiguos privilegios –fueron concedidas o renovadas en el siglo XV- e incluían la exención tributaria. En general, se autorizaron francas para potenciarlas y que pudieran rivalizar con las señoriales. En el siglo XVIII, las ferias castellanas perdieron esplendor y los cambios se manifestaron también en las franquicias. La exención de las primitivas licencias se refería a la alcabala, incorporándose al pago de cientos –los cuatro unos por ciento- y de millones, aunque algunas obtuvieron el beneficio de reducir la contribución por los primeros. La celebrada en MartínMuñoz de las Posadas, de la provincia de Segovia, obtuvo la concesión de la moderación de tributos –sólo se cobraba el dos por ciento- debido a “la notoria decadencia a que ha ido sucumbiendo la villa”<sup>720</sup>. El administrador de Rentas Provinciales de Segovia destacó que en todos los mercados los “beneficios directos” recaían en la Real Hacienda que recaudaba los tributos, pero también el “beneficio indirecto” porque los que acuden a

estos mercados “comen, beben, toman tabaco, fuman, gastan naipes y consumen aguardientes, en cuios ramos mete la mano el rey antes de que se difundan”<sup>721</sup>.

Sólo la exención de derechos hacía pervivir a unos mercados que encontraban fuertes competidores en las tiendas, formas de comercio más estables con las que el abastecimiento quedaba asegurado. El administrador de rentas de Valladolid declaró que habían decaído los mercados celebrados en la ciudad –“sólo queda de ellos el nombre”- porque la exacción de derechos en estos días era la misma que los restantes días de la semana<sup>722</sup>. En la misma línea, el administrador de Toro declaró en 1787 que no se había logrado el restablecimiento de su feria propuesto en 1764: “no concurre comercio alguno del que exigir contribución”, no obstante permaneció la libertad de portazgos a los comerciantes transeúntes durante los veinte días de celebración<sup>723</sup>.

Las ferias y mercados castellanos de las zonas rurales se convocaron en el siglo XVIII con poca concurrencia y, por lo general, no gozaron de franquicia. Sin embargo, su celebración tenía más trascendencia ante la falta de otras formas de comercio para los habitantes de la respectiva comarca. De hecho, los únicos tributos que pagaban a la Real Hacienda muchos lugares y villas de corta población eran los obtenidos por las ventas efectuadas en los mercados, al destinarse a cubrir la cuota encabezada.

---

<sup>720</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

<sup>721</sup> *Ibidem*.

<sup>722</sup> *Ibidem*.

<sup>723</sup> *Ibidem*.

En Zamora, las villas celebraron por costumbre sus ferias y mercados y, por este hecho, no pagaron derechos. La franquicia se adquirió por tradición. Tan sólo hubo una excepción: Famoselle, con privilegio para celebrar feria, pero por el hecho de que sus derechos los cobraba la Real Hacienda, lo que era “inusual en la zona”. Por este motivo, -según declaró el administrador de la provincia- “se halla enteramente perdida, sin que asista persona alguna a ella, con ninguna especie de ganados y demás”<sup>724</sup>. En la provincia se recaudaron los derechos por encabezamiento hasta 1786, año en que se indicó que los lugares encabezados especificasen los cobros en cada ramo de acuerdo con las tarifas establecidas en el reglamento de 14 de diciembre de 1785.

En las de Andalucía y La Mancha solían cobrarse por parte de la Real Hacienda las alcabalas y los cientos, eran “derechos habituales en las ventas”. Sólo consiguió privilegio de franquicia Linares durante los cuatro primeros años desde su licencia en 1743, teniendo en cuenta que el otorgamiento se cedió a cambio de un servicio de 10.000 reales de vellón a S.M. y del pago de media annata<sup>725</sup>.

En la provincia de Jaén, el administrador de rentas atestiguó que las contribuciones se satisfacían gracias a las aportaciones del producto de la feria y que servían para el pago del encabezamiento. Otras veces se trataba de villas en administración con la Real Hacienda. En el primer caso, las recaudaciones se aplicaron al pago del cupo asignado, reduciendo o evitando el

---

<sup>724</sup> *Ibídem.*

<sup>725</sup> *Ibídem.*

repartimiento al que se hubiese recurrido por la insuficiencia de los ingresos de propios, como en las ciudades de Alcaudete, Linares, Noalejo o Alcalá la Real. Pudo crearse con este procedimiento un excedente del cupo que revertía en la propia villa, como se advierte en Torredonjimeno<sup>726</sup>. Las villas encabezadas se beneficiaron de los derechos recaudados en las ferias, mediante el incremento de sus propios ingresos con los que habría que afrontar el pago de contribuciones reales. Cuanto mayores fueron los ingresos de ferias, menores los repartos entre vecinos, pues la cantidad encabezada permaneció constante durante largos períodos. Lo que menos interesaba a las justicias locales era que la hacienda se ocupase directamente del cobro de sus tributos. Mientras, en las administradas se recaudaron los derechos por las ventas distinguiéndose los correspondientes a los días de feria y los de venta diaria.

La Hacienda Real se hizo cargo de la recaudación de los derechos de las ferias y mercados sevillanos, aunque no se hubiera otorgado privilegio de concesión. Cuando se percibió por tarifas, éstas oscilaron en 1786 en las distintas localidades de la provincia de Sevilla. Tanto en la ciudad, como en pueblos sevillanos, Villamarín, Manzanilla y Écija y otras ciudades de la provincia como Cádiz y Jerez, se establecieron derechos diferentes, a pesar de que se aprobaron con antelación las tarifas oficiales<sup>727</sup>. Cuando

---

<sup>726</sup> *Ibidem*.

<sup>727</sup> El informe del administrador de rentas de Sevilla indicó que las tarifas establecidas en la ciudad sobre el ganado lanar, única mercancía de intercambio en su feria, vigentes en 1786 fueron 8 reales por carnero y el 14% del valor de las ventas del borrego. El producto de estos derechos ascendió a 5-6 mil reales de vellón que ingresó la hacienda, pese a no ser feria oficial. Las villas de Villamartín y de Manzanilla establecieron otros: 10 reales por vacuno

se cobró por ajustes o conciertos, lo recaudado solía tener escaso valor. Se permitió establecerlos cuando los géneros vendidos no generaban altos ingresos, como en el caso de la mercería y la quincalla. Además, al fijar una cantidad alzada, la Hacienda Real se aseguró unos ingresos a pesar de que las ventas fuesen menores. La compraventa de ganado solía exceptuarse de esta posibilidad y en ningún caso era permitida para el lanar. Por ajustes se cobraron los ingresos de toda una feria. Es el caso de la de Carmona, consistente en 12 ó 15 tiendas de mercería, cintería y raso y 4 ó 5 de malteses, sombreros, botines y zapatos del reino. La de Fregenal se arrendó por completo: se sacaban a pregón los derechos y se remataban en 3.000 ó 3.300 reales<sup>728</sup>.

El procedimiento de ajustes estuvo muy extendido en la provincia de Sevilla en el siglo XVIII, incluso donde algunos tributos estuvieron enajenados. En el caso de Mairena, las alcabalas estaban transferidas al duque de Arcos, quien estableció sus propias tarifas sobre las ventas de los ganados, mientras que el resto de las mercancías se concertaban con la administración. Del mismo modo ocurrió en Niebla y Beas, cuyas alcabalas pertenecieron al duque de Medina Sidonia y en Aracena, al

---

y por caballar, 8 reales por mular, 4 por asnar, un real y medio por cerda y medio por lanar y por cabrito. El resto de los géneros pagaron sus derechos en función de los ajustes establecidos con los mercaderes. Otras tarifas se expusieron para Écija: cobro del 5% del ganado de cerda, mular, caballar y asnal; del lanar, se estableció el pago de un real y medio por carnero, uno por oveja y carnero y medio por los primales; del vacuno, 20 reales por buey y 15 por vaca. También se hicieron conciertos del resto, pero en caso de no haber acuerdo se contribuía con el 5% de las ventas. En Cádiz, se cobraba por el ganado lanar (8 reales por carnero y 4 por borrego, 2 reales por cordero y cabrío) y el de cerda (8 reales por millones y 6 por alcabalas y cientos, si eran traficantes, y si eran criadores el 2%). En Jerez, se unificaron las tarifas: 4% de los ganados caballar y mular. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

<sup>728</sup> *Ibídem*.

marqués de Astorga. En la Palma, se recaudaron los tributos por ramos que se arrendaron al público<sup>729</sup>.

---

<sup>729</sup> *Ibídem.*



### III.3.4.INGRESOS DE RENTAS REALES EN FERIAS Y MERCADOS DE CASTILLA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII<sup>730</sup>

El capítulo de ingresos de rentas reales en las ferias y mercados castellanos en la segunda mitad del siglo XVIII lo he redactado siguiendo la información que ofrece el Archivo General de Simancas, sección Dirección General del Tesoro, Inventario 24. Se recogen las relaciones de valores, gastos y líquido presentadas por los Administradores de Rentas Provinciales. Ofrecen las recaudaciones de algunas de forma desagregada.

En las villas encabezadas, la recaudación de ferias formaba parte de los ingresos destinados a satisfacer la cuota establecida. En estos casos, la única información disponible reside en los archivos municipales, a los que no siempre es posible acceder. En las ciudades y villas administradas, sólo a veces se incluyó esta información. Si la feria no generaba recursos importantes, la recaudación se incluía en cada ramo. Unas veces se detallaron los ingresos dentro del apartado “ramo del viento”, especificando los correspondientes a las introducciones diarias y a los días de

---

<sup>730</sup> Los ingresos analizados corresponden a las relaciones de Rentas Reales y, en concreto, a lo recaudado en concepto de alcabalas y cientos. En todo este capítulo hay que tener en cuenta que cuando se habla de ingresos totales de la ciudad, hago referencia a los correspondientes a rentas reales y concretamente a las alcabalas y cientos, sin incluir servicio ordinario y extraordinario, el quinto de la nieve (desde 1781), los dos reales en arroba de lana, 60 reales por cada mil cabezas de ganado, frutos civiles y ventas e imposiciones de censos. No se ha incorporado la contribución de millones, recogida en el Inventario 4 de la misma sección y archivo, al no contener de forma expresa los ingresos de las ventas en ferias y mercados.

feria<sup>731</sup>. En ocasiones, sólo se expresó que el ramo del viento incluía lo recaudado en ferias, declarando entonces la cantidad global. Otras veces se declaró la recaudación de derechos por venta de ganados, de tejidos, o de otros géneros, sin desagregar lo correspondiente a los días de feria y a los restantes. Con esta información pretendo establecer, cuando sea posible, la evolución de los ingresos de rentas reales de las ferias en relación con los ingresos totales, por alcabalas y cientos, de las villas y ciudades, en los que se incluyen.

Mayores deficiencias documentales las encontramos al referirnos a los gastos. Sólo en contadas ocasiones se presentan de forma desagregada los que se refieren a los causados en las celebraciones de ferias. Unas veces la falta de información obedece a motivos formales –se incluye en los gastos generales sin especificar la partida a que corresponde–; otras veces, a que fueron los concejos quienes los asumieron. Nuevamente el recurso a los Archivos municipales se hace necesario.

Las dificultades se incrementan al estudiar los mercados, por ser celebraciones más cotidianas y dependientes de los concejos. Muchos pueblos encabezados debían todos sus ingresos por ventas a los caudales que generaban éstos. Lo manifiesta la

---

<sup>731</sup> Según López Juana Pinilla, en la reforma de la Hacienda aprobada por Real Decreto de 29 de junio de 1785, en la Instrucción provisional de 21 de septiembre y en los reglamentos de 14 y 26 de diciembre del mismo año, “tuvo su origen el de puertas bajo el nombre de *ramo del viento*”, el cual “se reducía a exigir derechos, a su introducción para el consumo en los pueblos administrados, al trigo, cebada, seda cruda, lana churra, común, ordinaria, manufacturas de las fábricas del reino y pescados de las pesquerías del mismo reino, así como de todos los demás géneros, especies y cosas de producción del

inexistencia de tiendas. Éstos se hicieron entonces los protagonistas de los intercambios. De aquí, el interés de los vecinos para que cada pueblo pudiera convocarlos. De cualquier forma, sería impreciso utilizar la cuota estimada en el encabezamiento como procedente de las ventas en estos lugares, pues otros ingresos de propios y los arbitrios se destinaron, o pudieron destinarse, a tal fin. No he encontrado en los Archivos municipales e históricos consultados referencias a los conceptos de los que se cubría el cupo encabezado<sup>732</sup>.

Para el análisis de los ingresos he seleccionado años de estudio. Escogí un año de cada cinco desde 1750. Por lo general, las relaciones de valores que se conservan alcanzan al año 1795, aunque a veces no se encuentran todos los documentos y la información se interrumpe en fechas anteriores. En la provincia de Toledo, por ejemplo, las series llegan al año 1784, en la de Ávila, 1788<sup>733</sup>. De esta forma, se presentan relaciones de valores de rentas reales casi completas de la segunda mitad del siglo XVIII. En algunas ocasiones, he recurrido a años intermedios ante la existencia de datos inconexos o por lagunas en la documentación.

---

país que se introdujesen para su venta". López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 233-238 y 374-620.

<sup>732</sup> Puede ser que la aplicación de la Instrucción de 21 de septiembre de 1785 generase esta información. Hay que recordar que hubo que hacer relación de lo que producía cada pueblo para establecer una cuota más acorde con su situación económica, para la revisión de los encabezamientos prevista en la instrucción. Además, se comparó la situación con la de 1749, estudiada con ocasión de anteriores encabezamientos.

<sup>733</sup> La documentación de las provincias de Soria, Toro, Zamora, Madrid, Cuenca, Guadalajara, Murcia, Córdoba, Granada y Sevilla llegan o superan el año 1795. Otras alcanzan el año 1790, como León y Salamanca en 1791, Jaén en 1792, Palencia y La Mancha en 1793, y Valladolid en 1794. Las series más cortas las encontramos en el Reino de Toledo (1784), Reino de Galicia (1785), Extremadura (1786) y Burgos (1787).

Explicaré esta diferenciación en la recogida de los datos cuando se presenten casos.

He establecido una distinción de las celebraciones en función de los aumentos o reducciones de sus ingresos y su valoración con respecto a los ingresos totales -por alcabalas y cientos- de la ciudad. Sin embargo, debo advertir que no existe tanta homogeneidad como puede deducirse de los enunciados de los apartados. De esta forma, se encuentran ejemplos de ferias y mercados cuyos ingresos evolucionaron de forma contraria en algún año. He tratado de clasificarlos según la tendencia más significativa.

## 1. El sistema de recaudación de tributos en las ferias y mercados castellanos en la segunda mitad del siglo XVIII

El sistema de recaudación empleado impide conocer todas las ferias y los mercados de cada provincia. Las villas y ciudades encabezadas muestran menos datos que las restantes o, al menos, durante el período que estuvieron bajo este procedimiento de recaudación.

La ciudad de Ávila estuvo encabezada hasta el año 1778. Las relaciones generales de los años precedentes sólo informan de los valores por mayor de la provincia, los salarios y los gastos y el líquido para la Hacienda Real. Desde 1778, cuando se administraron sus tributos, se recogen los derechos recaudados en cada ramo con expresión de los de la feria de San Pedro y San Gil celebradas en la ciudad<sup>734</sup>.

Al igual que Ávila, en la mayor parte de la segunda mitad del siglo XVIII estuvieron encabezadas las provincias de Zamora y de Toro<sup>735</sup>. La de Zamora permaneció bajo este sistema de administración de forma invariable entre 1755 y 1775. Pasó a administrarse tras la orden del Secretario de Hacienda don Pedro López de Lerena de 1785. En la provincia de Toro los derechos corrieron encabezados hasta 1780 y al menos desde 1785 se administraron. En los años en que así se mantuvieron, no se consignaron los derechos recaudados en ferias ni mercados. Al declararse los ramos, se hizo mención a las de las ciudades de Toro

---

<sup>734</sup> AGS, DGT, Inventario 24, legajos 1.127 y 1.261.

y Carrión, capitales de los partidos del mismo nombre. Tampoco entonces se consignaron sus ingresos de forma independiente, sino en los derechos del 10% de géneros extranjeros y en el ramo del viento. Tan sólo hubo una excepción, la feria de Mercadillo de Reinosa, cuyos ingresos se contabilizaron fuera del casco al menos desde 1760<sup>736</sup>.

Los Administradores de Rentas Provinciales pudieron contabilizar aparte la recaudación de los ingresos de algunas ferias, aunque sus localidades continuasen encabezadas. En la provincia de Burgos se hizo relación de sus administraciones y partidos y de sus encabezamientos. De la administración de Burgos eran los partidos de Burgos, Bureba, Castrojeriz, Villadiego, Juarros, Miranda de Ebro, Rioja, Logroño, Castilla la Vieja, Villalpando, Castilla por Laredo, Trasmiera y Aranda. En todos se expresa su encabezamiento, unos de alcabalas y cientos, otros sólo de cientos. A las citadas administraciones hay que añadir las de Vitoria, Guipúzcoa, Laredo y Aranda de Duero. Todas ellas tuvieron sus alcabalas y cientos encabezados. Junto a los ingresos globales de cada administración, se contabilizaron sólo los de una feria en la provincia, en la que se recaudaron los cientos<sup>737</sup>.

El mismo caso se repitió en Soria. Los tres partidos de la provincia, Soria, Osuna y Ágreda, estuvieron encabezados hasta 1786. Antes de este año se repitieron los ingresos de forma constante en la capital y con ligeras variaciones, apenas

---

<sup>735</sup> AGS, DGT, Inventario 24, legajos 1.260 (Zamora) y 1.155 (Toro).

<sup>736</sup> AGS, DGT, Inventario 24, legajo 1.155.

imperceptibles, entre sus pueblos encabezados. Sin embargo, la feria más importante de la provincia, la de San Esteban de Gormaz, se declaró aparte. Desde 1787 esta villa pasó a administrarse, pero su feria no experimentó variación en su tratamiento. Además, comenzó a notificarse la celebrada en la ciudad de Soria, mediante referencias incluidas en los derechos recaudados por la venta de géneros extranjeros, por la de ganados y en el ramo del viento<sup>738</sup>.

En ciudades administradas, la recaudación de los ingresos generados por las ferias se contó como un ramo desagregado, pero sólo en las de mayor población, al ser convocatorias que lograron más concurrencia de gentes, lo que redundó en mayores ingresos. El Administrador de Rentas de la provincia de León expuso los derechos recaudados en la de las afueras de la ciudad. Se conoció como romería al celebrarse en los sitios del Santuario de Nuestra Señora del Camino y de Zelada. Otra del partido de León fue la concedida a Boca de Huérgano. Sus retribuciones se declararon, también de forma independiente desde 1784, año de su autorización<sup>739</sup>.

En la provincia de Palencia se indicó la que se celebraba en la ciudad, por San Antolín. Desde 1750 se presentaron declaraciones desagregadas de sus ingresos por alcabalas y cientos, al igual que los ramos restantes, por estar administrada.

---

<sup>737</sup> AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.277.

<sup>738</sup> Soria: AGS, DGT, Inventario 24, legajos 821 y 1.219.

<sup>739</sup> León: AGS, DGT., Inv. 24, legajo 1.304.

Junto a sus pueblos encabezados se expuso otra, la de Piña de Campos, arrendada anualmente a sus vecinos<sup>740</sup>.

La feria de la ciudad de Salamanca se registró como un ramo más entre 1770 y 1785. A partir del último año, sus ingresos constituyeron un apartado independiente del casco. Al mismo tiempo, en algunos ramos administrados se especificaron las retribuciones correspondientes a las ventas ejecutadas durante sus reuniones. Además, desde 1791 se declararon en la provincia y partido de Salamanca otras dos, la de Nuestra Señora de la Peña de Francia y la del Cerro, y la de Casarito en 1795. En el Resumen General de Valores, los derechos de las ferias se adjuntaron al valor de los pueblos “intervenidos y administrados” del partido de Salamanca<sup>741</sup>.

Lo mismo ocurrió en la provincia de Segovia. Desde 1750 encontramos relación de lo ingresado por la celebración de sus ferias y a partir de 1785 se incluyó, además, en el ramo del viento. Eran la de San Juan, celebrada en la ciudad, la de Martín Muñoz de las Posadas y la de El Escorial<sup>742</sup>.

---

<sup>740</sup> Palencia: AGS, DGT. I. 24, legajo 1.373.

<sup>741</sup> En 1785 se declararon los “derechos de alcabalas y cientos respectivos a las ventas de ganados hechas en el casco de Salamanca, con inclusión de la Feria del Teso”. En 1790 y 1795 se especificó dentro de este apartado los “valores recaudados en la mesa eventual” y los de la “mesa de feria”. En el año 1787, junto a esta misma distribución, se incluyó una especificación en el ramo del viento: “Derechos de alcabalas y cientos causados en las ventas del artículo del ramo del viento procedentes de las producciones de fábricas y oficios del Reino, con exclusión de las especies sujetas a millones y de los derechos de consumo que están por abasto, según consta de los respectivos cuadernos de recaudación de este ramo y de los pliegos de la feria en esta ciudad”. En el año 1795, no se especificó lo recaudado en las ferias dentro de este ramo. Salamanca: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.165 y 1.259.

<sup>742</sup> Segovia. AGS, DGT, Inv. 24, legajos 820 y 1.129.



Las relaciones de valores de la provincia de Valladolid no presentan desagregados los ingresos por ramos, a pesar de que su capital estaba en administración. Sin embargo, no se especificaron las entradas por ferias hasta 1791. En los años 1760 y 1765, tan sólo se expresó el asiento que S.M. hizo de las alcabalas y los cientos, y lo arrendado a los Cinco Gremios Mayores. En 1770 únicamente se dio el total de lo recaudado en la ciudad mediante las “cuentas mensuales”. En 1791, ya se presentaron las relaciones de valores especificando los ingresos de cada apartado. Las recaudaciones de esta celebración se hicieron, entonces, dentro del ramo del viento, de la venta de géneros extranjeros por forasteros y de las ventas de ganados hechas tanto por vecinos como por transeúntes<sup>743</sup>.

Gran parte de las ciudades de la meseta sur estuvieron encabezadas hasta la reforma emprendida por López de Lerena. Muchos pueblos continuaron con este procedimiento de conformidad al Real Decreto de 11 de octubre de 1749. Por este motivo, las provincias de Cuenca y La Mancha no presentan información de sus recaudaciones. Además, en la de Cuenca, cuando las villas pasaron a administrarse, tampoco se hizo mención de las ferias como un ramo más, ni se especificó la cantidad que se debía a su recaudación<sup>744</sup>. En estos casos, únicamente el acercamiento a los archivos municipales puede permitir advertir sobre sus ingresos y gastos. En Cuenca se volvió a solicitar privilegio para celebrar feria y se obtuvo autorización en

---

<sup>743</sup> Valladolid. AGS, DGT, I. 24, legajos 816 y 979.

<sup>744</sup> AGS, DGT, Inventario 24, legajos 806 y 809.

1778, al igual que otras localidades de su provincia<sup>745</sup>. En la de La Mancha, se ofrece información de los ingresos de ferias una vez en administración. Se advierte de la convocatoria de una en Ciudad Real, cuyas recaudaciones se hicieron dentro del ramo del viento, pero sin expresar la cantidad de los días de celebración y los restantes, y otra en Almagro, cuyos ingresos constaron desde 1780 especificando en cada ramo lo que se debía a ventas diarias y las otras<sup>746</sup>. En la provincia de Guadalajara, durante los años de encabezamiento se dieron noticias de una feria anual en Chiloeches. Sus recaudaciones se adjuntaron a los pueblos encabezados, dentro del partido de la ciudad. Ésta se concedió al tiempo que se renovó su encabezamiento en 1759, excluyéndola de la cantidad establecida. Por este motivo, fue la única de la provincia cuyos ingresos se declararon sin incluirlos en los recaudados por el concejo con el fin de cubrir la cuota. Se hizo un ajuste de la feria, establecido en 40 reales, por los cuatro unos por ciento a cobrar cada convocatoria. Se preveía una revisión de la cantidad si se lograra un beneficio que permitiera incrementar la recaudación cuando los ingresos superasen 200 reales líquidos. Sin embargo, no se produjo el incremento previsto de los intercambios, pues no se revisó el acuerdo. Aún en el año 1795 se seguían recaudando los 1.360 maravedíes fijados en 1759<sup>747</sup>.

---

<sup>745</sup> Para la concesión de las ferias y mercados de la provincia de Cuenca, puede acudir al capítulo de *Nuevas concesiones de ferias y mercados en Castilla en la segunda mitad del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX* de este mismo trabajo. La autorización de la de la capital era más antigua. Sobre su aprobación en los fueros de la edad Media, se hacen referencias en el capítulo *Ferias y áreas regionales*.

<sup>746</sup> AGS, DGT, Inv. 24, legajo 971.

<sup>747</sup> AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.421, 1.350 y 1.257.

Tan sólo en la provincia de Toledo, obtenemos información de la celebración de sus ferias. La más señalada fue la de Valdemoro. Las series alcanzan la segunda mitad del siglo por lo que es posible establecer una evolución comparativa de unos años y otros, así como con los ingresos generados por la villa. Tuvo que tener una repercusión que rebasara su comarca. En las relaciones de valores se presentó de forma desagregada y, a veces en las relaciones de ampliación<sup>748</sup>. Además, hubo disposiciones dictadas por el Marqués de Esquilache con el fin de regularla y combatir fraudes lo que redundaría en el mejor control de su valor líquido<sup>749</sup>.

El inventario 24 recoge para Andalucía información de ferias celebradas en las provincias de Sevilla, Córdoba y Jaén<sup>750</sup>. De la de Granada, apenas existe información de sus recaudaciones de forma desagregada del resto de los ramos declarados<sup>751</sup>. La incorporación tardía del reino de Granada a Castilla evitó la tradición medieval de las ferias castellanas. Aún así, tuvieron que existir celebraciones en el siglo XVIII cuyas recaudaciones quedaran registradas entre los derechos de los diferentes géneros. Tan sólo hay mención de una, celebrada en Baza, otra en Ronda y otra en Huécija, del partido de Almería. Sin embargo, otras fuentes informan de la celebración de algunas, muchas incorporadas en la segunda mitad del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX<sup>752</sup>.

---

<sup>748</sup> AGS, DGT, Inv. 24, legajos 808, 1.396, 1.335 y 1.393.

<sup>749</sup> AGS, DGR, 2ª remesa, legajos 3.004.

<sup>750</sup> AGS, DGT, Inv. 24, legajos 823, 832, 1.163, 1.356, 818, 1.154, 1.411, 1.406, 1.425 y 1.237 (Sevilla), 801, 812, 1.201, 1.263 y 1.331 (Córdoba) y 829 (Jaén).

<sup>751</sup> AGS, DGT, Inv. 24, legajos 988, 1.402, 1.383 y 1.128.

<sup>752</sup> En la segunda mitad del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX se concedieron ferias a las ciudades del Reino de Granada de Rioja, Velez Rubio,

De las provincias de Andalucía hay que destacar el tratamiento desigual de la información en distintas ciudades y villas, e incluso en los mismos lugares en distintos años. Falta continuidad en las series de ingresos de ferias y de mercados. De esta forma, algunas de la provincia de Córdoba y de Jaén se registraron unos años y otros no. Así ocurrió con las cordobesas Cabra y Montilla, y la jiennense Linares<sup>753</sup>. Unas veces no se hizo mención a convocatorias que generaron ingresos importantes, otras se recogen bajo el mismo nombre recaudaciones por conceptos diferentes que originan bruscas oscilaciones en las entradas que no pueden responder a crecimiento o caída de sus ventas<sup>754</sup>. Las diferencias en los criterios a la hora de elaborar las relaciones de valores, que pueden variar cada año, dificultan la

---

Tíjola, Cuevas y Almería y mercados también a Cuevas y Almería, a Tabernas, Vera y Pulpí. Los documentos se encuentran en el AHN en su sección de Consejos y en el AGS en la sección de Gracia y Justicia. A su estudio se dedica el capítulo de *Nuevas concesiones...*, de este mismo trabajo. Las referencias se encuentran en el de *Fuentes y Bibliografía*.

<sup>753</sup> Los derechos de cientos recaudados en la feria de Cabra, en la provincia de Córdoba, sólo se registraron entre 1750 y 1760. No hay razón que justifique la falta de declaración de otros años. Es posible que dejara de celebrarse por la reducción de ingresos desde 1755, o que continuasen sus convocatorias, pero que sus recaudaciones se incluyesen en los distintos ramos. La de Montilla se anotó en 1750, cuando se recaudaron sus cientos, y en 1755 alcabalas y cientos. En la misma provincia, se declararon los derechos de cientos en la del pueblo de Cañete entre los años 1780 y 1790. Desde 1787 se introdujeron modificaciones formales consecuentes de la nuevas disposiciones legislativas, como la incorporación al pago de alcabalas. También hubo algunas cuyas recaudaciones se adjuntaron a partir de 1785. Los legajos correspondientes a la provincia de Córdoba, dentro del inventario 24 de la sección DGT, del AGS, son 801, 812, 1.201, 1.263 y 1.331. La de la ciudad de Linares sólo se declaró entre los años 1750 y 1760, en principio sólo como una referencia dentro del ramo del viento en arrendamiento (“incluso tiendas de especiería y feria”), desde 1755 se especificaron los ingresos del ramo de “feria de la ciudad”. AGS, DGT, Inv. 24, legajo 829.

<sup>754</sup> Un ejemplo de la falta de uniformidad lo representa lo recaudado bajo el nombre de “Rastro de cerdos” de Córdoba. Unas veces la recaudación se hizo por cabeza de ganado, otras veces por onzas de carne de cerdo vendidas. En 1750 se declaró la venta de 867 cabezas de ganado de las que se cobraron 48 mrds. por cada una. Se ingresaron 41.616 mrds. Hasta el año 1780 no existe más

tarea de evaluar su importancia en su lugar de celebración y en el tiempo. Hay que añadir los inconvenientes del sistema de recaudación y el cambio legislativo de 1785, comunes al resto de provincias castellanas. A partir de este año, se sumaron a la relación algunas ferias al incorporarse a la administración y desagregarse los ramos, mientras las recaudaciones de otras se diluyeron en los restantes.

Como es sabido en el reino de Galicia se celebraban un número elevado de ferias, feriones y mercados, que conllevó una falta de control de estas celebraciones e impidió a la Hacienda Real establecer la recaudación de derechos. El desconocimiento de las que se celebraban en Galicia motivó las disposiciones dictadas por el Secretario de Hacienda López de Lerena con el objeto de exigir los obligaciones que generasen las ventas<sup>755</sup>. La adquisición de

---

información de este rastro. Dicho año se vendieron 267 cerdos en él que supusieron para la Real Hacienda 9.226.394 mrds. La cantidad total debe ser errónea. Supondría, además del incremento de ingresos por este concepto, haber cobrado más de 34 mil mrds. por cada cabeza de ganado. En 1785, se vendieron 335 cerdos cuyos derechos fueron de 306 mrds. por cabeza y los ingresos de la hacienda 102.510 mrds. En el año 1790, se vendieron 18.584 libras de 16 onzas de carne de cerdo a diferentes precios y se exigió el 8% de las recaudaciones totales que fueron 75.469 mrds. Las mismas oscilaciones bruscas se presentan en los datos del rastro de Aguilar, pueblo en administración de la provincia de Córdoba. Los años en que se registró información fueron 1750 a 1760. Entre 1750 y 1755, el crecimiento de ingresos se debió a la incorporación del pago de alcabalas. Pero entre 1755 y 1760, las cantidades deben estar equivocadas, porque el crecimiento de ingresos sería espectacular: de 21.742 mrds. de recaudación a 2.013.267 mrds. El rastro de Úbeda sólo se declaró desde 1787. Se vendieron carnes de las que se recaudó el 8%. En el rastro se traficó el 5% de las carnes vendidas en la ciudad. AGS. DGT. Inv. 24, legajo 1.426.

<sup>755</sup> En el Archivo General de Simancas se conservan las respuestas de gran parte de las provincias castellanas a la encuesta solicitada por el Secretario de Hacienda López de Lerena a los intendentes. Aquí se hallan también los documentos referentes a solicitudes de ferias gallegas que se retuvieron sin resolver hasta concluir la orden de López de Lerena. AGS, DGR, 2ª Remesa,

información afectó a todo el reino de Castilla. En Galicia, cada feligresía, pueblo y aldea celebraba sus convocatorias respaldadas por la costumbre de reunirse los vecinos en un lugar determinado, en muchas ocasiones aprovechando alguna festividad. Por tanto, no solían afectar a comerciantes y mercaderes que tuvieran esta actividad como oficio, sino a campesinos, labradores y artesanos naturales de la comarca.

Hay pocos datos que presenten información de los ingresos y gastos de las ferias gallegas. Las relaciones de valores, gastos y líquido del inventario 24 del reino de Galicia presentan diversas dificultades para construir una serie de ingresos que permita establecer su evolución<sup>756</sup>. El principal problema estriba en la inexistencia de los legajos correspondientes a los años 1773 a 1781 y entre 1786 y 1795, que impiden establecer las series completas. Además, la terminología se diferencia de la empleada en las restantes provincias castellanas. Los conceptos feria y mercado se utilizan, a veces, de forma semejante. La distinción suele ser temporal: el mercado suele referirse a las ventas ejecutadas un día a la semana, aunque a veces se aplica a intercambios diarios; la feria, a las celebraciones mensuales, difiriendo de este modo del concepto habitual. Sólo en varias ocasiones se hace referencia a las

---

legajo 2.952. Las respuestas de la Audiencia de Galicia, junto a los problemas que generó la orden ministerial, se guardan en el AHN, en la sección Consejos, en los legajos 2.919 y 2.920.

<sup>756</sup> En la obra de García Lombardero se incluye relación de las ferias celebradas en las provincias gallegas, en número muy superior a las que en las Relaciones de Valores se declararon. El autor realizó una interesante evolución de los precios de los productos agrícolas en los mercados urbanos de Santiago, Mondoñedo, Pontevedra y Noya. La documentación la recogió de El Diario de Santiago (1848) y los Archivos Histórico provincial de Pontevedra y Municipal de Mondoñedo. García Lombardero, J., *La agricultura y el estancamiento económico...*, Apéndice V, págs. 207-208.

de convocatoria anual. Incluso, en algunos casos, con este nombre se denomina a celebraciones semanales, coincidiendo, de este modo, con los mercados. Otras veces se exponen los ingresos de una sin detallar este particular.

Además, la documentación recoge los ingresos de las provincias que constituyen el reino de Galicia con expresión de sus administraciones. No existe, como en el resto de las castellanas, una cantidad global de cada ciudad, ni de las administraciones, que permita establecer una valoración del peso de la feria en los ingresos totales de la ciudad o de su zona de influencia. Por último, hay que añadir que las provincias de La Coruña, Orense, Lugo y Mondoñedo no presentan información alguna. Sólo contamos con la de las provincias de Santiago, Tuy y Betanzos<sup>757</sup>.

En las ciudades y villas encabezadas, los ingresos de ferias y mercados pudieron formar parte de las cuotas establecidas. Pero lo habitual tuvo que ser que se celebrasen francas para fomentar la concurrencia, amparados en la costumbre. Las cuotas asignadas por encabezamiento pudieron cubrirse con otros propios y arbitrios de las villas y, en su defecto, se pudo recurrir al repartimiento de la cantidad que no se había alcanzado. Sin embargo, debió ser poco habitual este recurso en estas pequeñas villas. Las justicias locales, interesadas en conseguir la cuota encabezada, pudieron cobrar rentas por la utilización de un

---

<sup>757</sup> Las series que se pueden extraer presentan algunas lagunas y no incluyen los resultados de la implantación de la reforma emprendida por don Pedro López de Lerena. Los legajos del inventario 24 de la Dirección General del Tesoro (AGS) que recogen las Relaciones de Valores, Gastos y Líquido del reino de Galicia en la 2ª mitad del siglo XVIII son 834 para los años comprendidos entre 1750 y 1760, 1.218 para 1761-1772 y 1.388 para 1782-1785.

molino, pastos comunales e incluso las mismas ferias, evitando el reparto.

Las aportaciones a la Hacienda Real de la ciudad y provincia de Orense y las de Lugo, encabezadas, fueron las mismas en los años 1765 y 1770, sin informar en ningún caso lo correspondiente a ingresos de ferias. En la provincia de la Coruña se incluyeron estas celebraciones en las cantidades encabezadas, aunque sin precisar su importe, como consta en las relaciones de valores de los años 1765 y 1770<sup>758</sup>. En algunos casos, fue el ramo de ferias el que se encabezó manteniéndose la cantidad a recaudar inalterable durante años. Así puede observarse en los cotos de la administración y provincia de Santiago, que se encabezaron conjuntamente en 1785, o el de San Antolín de Baines de la administración de Noya y provincia de Santiago, cuya cantidad permaneció constante entre 1750 y 1785 en 185.031 mrds. anuales<sup>759</sup>.

Lo más frecuente fue que ferias y mercados de Galicia se arrendasen cuando generaron beneficios. La Hacienda Real estuvo interesada en utilizar este sistema como un medio de garantizarse unos ingresos, pero tuvo que asumir su organización y recaudación cuando no se presentaron vecinos interesados. De este modo, se administraron o arrendaron por años, aunque hubo

---

<sup>758</sup> El apartado de las Relaciones de valores de la provincia de la Coruña donde se incluyen las recaudaciones de ferias fue para los años 1765 y 1770 el siguiente: "Los partidos, cotos y feligresías comprendidos en la provincia de La Coruña con las ferias de su agregación a cargo de sus vecinos por encabezamiento, pagan al año por los derechos de alcabalas y cientos 1.874.437 maravedís. AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.218.

<sup>759</sup> AGS, DGT, Inv. 24, legajo 834 y 1.388.



arrendamientos que cesaron antes del tiempo concertado por la quiebra de sus arrendadores<sup>760</sup>.

---

<sup>760</sup> La feria mensual y los mercados semanales de Noya (administración de Noya y provincia de Santiago) se administraron en 1765, se arrendaron en 1770 y pasaron de nuevo a administrarse en 1785. La feria de Santa María de Urdilde, también perteneciente a esta administración, se arrendó en 1765 a don Ventura Blanco. En 1770 se administró por la Real Hacienda, ya que cesó el arrendamiento concertado con el vecino don Domingo Pan. En 1785 se arrendó a cargo de don Vitorio Pan. También de la provincia de Santiago, se arrendaron las de la Portela y Pazo del Monte, de la administración de Cambados, en 1765 y 1770; y las de San Ramón, de de Rianjo, en los años 1765, 1770 y 1785. La de la Merced, de la administración de la Puebla, se arrendó en 1785 a don Juan Antonio Manro, cuando al menos en los años 1765 y 1770 se administraron. De la provincia de Betanzos, la de la ciudad estuvo arrendada a cargo de don Juan Failde y de su fiador don Fernando Cabiedes entre los años 1765 y 1770.

## 2. Disminución de ingresos de rentas reales en las ferias castellanas en la segunda mitad del siglo XVIII.

Hubo ferias castellanas cuyos ingresos descendieron en el último cuarto del siglo XVIII. La moderación en las recaudaciones no significa que algunos años experimentasen ligeros crecimientos. No obstante, la tendencia general fue su pérdida.

En las provincias de Ávila y Soria, por ejemplo, se celebraron ferias cuyos ingresos se redujeron a partir de 1785. No hay datos que permitan establecer series amplias debido a los encabezamientos concertados con anterioridad y a que las Relaciones de Valores no se presentan después del año 1788 para Ávila y 1795 para Soria<sup>761</sup>. Las ferias de ambas vieron, además, reducida su importancia por el aumento de ingresos que experimentaron las ciudades por los ramos restantes y en las cantidades globales. En general, formas de comercio más estables restaron interés a las tradicionales ferias.

En la provincia de Ávila, se celebraban en la segunda mitad del siglo XVIII las ferias de San Gil y de San Pedro<sup>762</sup>. Éstas últimas se convocaron anualmente en la capital y su recaudación se estableció en los cuadernos de aduana. Como he señalado

---

<sup>761</sup> Ver la tercera nota a pie de página del capítulo III.3.4.

<sup>762</sup> Los administradores de Rentas provinciales de la provincia de Ávila declararon en el año 1787 que se celebraban ferias en la ciudad de Ávila, en la villa de Andrada, en la de Mombeltrán y en la de San Juan de la Encinilla, y mercados en la capital, Villafranca de la Sierra, Mombeltran, Arévalo, Peñaranda de Bracamonte, Fontiveros y en Oropesa. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952. Sin embargo, en las relaciones generales de valores sólo se declararon las dos de la ciudad de Ávila. Los ingresos de las restantes debieron estar incluidos en sus encabezamientos (AGS, DGT, I.24, legajos 1.127 y 1.261).

anteriormente, la ciudad de Ávila estuvo encabezada hasta 1777. Por tanto, los ingresos de su feria corresponden a los años posteriores, cuando se registraron por la Real Hacienda. Los derechos recaudados en la de San Pedro, en disminución desde 1785, supusieron entre un 3 y 5% de las entradas totales por alcabalas y cientos de la citada ciudad<sup>763</sup>. En ésta, se celebraba además la de San Gil, reservada a la venta de ganados y convocada el primero de septiembre de cada año. Permitía a los labradores proveerse de animales para la labranza al comenzar el año agrícola. Sus derechos estaban minorados al cobro del 2% en los ocho primeros días, por “práctica de la ciudad”<sup>764</sup>. De su recaudación se encargaba un oficial de la administración quien hacía asiento de los cobros. Registró una caída de sus ingresos desde 1778 en términos absolutos. Asimismo, fue disminuyendo también su importancia en cuanto a su representatividad dentro de las recaudaciones totales de la ciudad por alcabalas y cientos: en 1778 sus ingresos supusieron un 1,69% de los totales, que se redujeron a 1,05% en 1785 y 0,82% en 1788.

---

<sup>763</sup> En el año 1778, la recaudación de la feria de San Pedro de Ávila fue un 3,05% de la recaudación total del casco de la ciudad. En 1785, la proporción ascendió a un 5,04% y se redujo nuevamente en 1788 a un 3,66%. Los años escogidos responden a la inexistencia de los de 1775 y 1790.

<sup>764</sup> AGS, DGT, Inventario 24, legajos 1.127 y 1.261.

Valor de la feria de San Pedro de la ciudad de Ávila (en mrs.) <sup>765</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1778	100.584	40.233	40.233	181.050	
1780	110.556	44.223	44.223	199.002	9,92
1785	164.692	65.877	65.877	296.446	48,97
1788	109.433 y 32.801	87.546 y 26.240		196.979 y 59.041	-13,64

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.127 y 1.261.

Feria de ganados de San Gil de la ciudad de Ávila (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1778	55.755	22.302	22.302	100.359	
1780	25.132	10.053	10.053	45.238	-54,92
1785	34.420	13.768	13.768	61.956	36,96
1788	31.981	25.585 todos		57.566	-7,09

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.127 y 1.261.

Total del Casco de la ciudad de Ávila (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total
1776	3.021.772	604.354 y ½	604.354 y ½	4.230.481
1777	3.021.772	604.354 y ½	604.354 y ½	4.230.481
1778	3.295.432	1.318.170	1.318.170	5.931.772
1780	3.201.670	1.280.673	1.280.673	5.763.016
1785	3.266.227	1.306.504	1.306.504	5.879.235
1788*	3.693.740 y ½	1.477.489	1.477.489	6.984.246

\*El año 1788 incluye en la cifra total lo recaudado por consumo.

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.127 y 1.261.

Como se ha visto, la ciudad de Soria estuvo encabezada desde 1750 hasta 1785. Sólo desde 1790 se detallan los ingresos en cada ramo. Hubo un importante crecimiento de éstos coincidiendo

<sup>765</sup> En la tabla de la feria de San Pedro, de la ciudad de Ávila, dentro de las alcabalas, la primera cifra corresponde a la recaudación por la venta de géneros nacionales, al 4%, y la 2ª a la recaudación por lo tejidos de lana del reino. Igual

con el cambio en el sistema de recaudación, mientras que los del total de la provincia disminuyeron. El Administrador de Rentas notificó desde 1750 hasta 1785 los ingresos generados por Soria, bajo encabezamiento, los de los 12 escribanos de número de la misma (12.000 mrds. de alcabalas, constantes), el situado de alcabalas de su Universidad (1.294.108 mrds) y sus dos escribanías (2.063.522 de alcabalas, 1.245.360 de tercias y 1.150.632 de los cuatro unos por ciento), los valores de los pueblos encabezados y la feria de San Esteban de Gormaz. Los derechos de ésta se recaudaban por encabezamiento cuya cuota, registrada aparte de los ingresos de feria, estaba establecida en 56.400 maravedíes por los cientos antiguos entre 1775 y 1790, siendo siempre inferior a las recaudaciones de su feria, que gozó del privilegio de exención de alcabalas.

Casco de la ciudad de Soria (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos Antiguos	Cientos renovados	Consumo	Total
1775	2.054.483	1.553.034	0		3.607.517
1780	2.054.483	1.553.034	0		3.607.517
1785	2.054.483	1.553.034	0		3.607.517
1790	3.361.446 y ½	2.697.129		174.550	6.233.125 y ½
1795	3.326.613 y ½	2.661.286		187.955	6.175.854 y ½

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 821 y 1.219.

---

se especifica en los cientos, que se recogen conjuntamente tanto antiguos como renovados. Se repite el esquema en la columna de los totales.

Valores de los pueblos encabezados de la provincia de Soria (en mrs.)

	Alcabalas	Tercias	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total en mrs.
1750	6.969.618	1.245.360	9.080.419	85.000	17.380.397
1755	6.969.618	1.245.360	9.305.363	85.000	17.605.341
1760	6.860.184	1.245.360	9.008.568	85.000	17.199.112
1765	7.177.026	1.245.360	9.177.217	85.000	17.684.603
1770	7.292.618	1.245.360	9.160.414	85.000	17.783.392
1773	7.292.618	1.245.360	9.131.835	85.000	17.754.813
1775	7.292.618	1.245.360	9.194.793	85.000	17.817.771
1780	7.436.778	1.245.360	9.159.046	85.000	17.926.184
1785	7.436.778	1.245.360	9.289.229	85.000	18.056.367
1790*	5.188.805		7.080.015		17.068.676*
1795*	3.898.403		6.426.372		10.618.208*

\*en la cifra total de 1790 se incluye 4.193.903 mrs. por los reales cobrados en arroba de lana y 605.953 de los 60 reales por mil cabezas de ganado.

\*en esta cifra total de 1795 se incluye 257.163 por los dos conceptos anteriores (lana y ganado) y además 36.270 mrs. de consumo.

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 821 y 1.219.

Feria de San Esteban de Gormaz (en mrs.)\*

	Alcabalas	Cientos antiguos y renovados	Total en mrs.	Variaciones respecto al año anterior (%)
1750	0	351.152	351.152	
1755	0	576.096	576.096	64,03
1760	0	337.926	337.926	-41,34
1765	0	453.395	453.395	34,16
1770	0	397.147	397.147	-12,40
1775	0	431.526	431.526	8,65
1780	0	395.779	395.779	-8,28
1785	0	525.962	525.962	32,89
1790	0	489.995	489.995	-6,83
1795	0	628.621	628.621	28,29

\*Valores incluidos en las recaudaciones de encabezamiento de todos los pueblos de la provincia de Soria.

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 821 y 1.219.

Encabezamiento de la villa de San Esteban de Gormaz (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total
1775	0	56.400	0	56.400
1780	0	56.400	0	56.400
1785	0	56.400	0	56.400
1790	0	56.400	0	56.400

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 821 y 1.219.

Desde 1790, las relaciones de valores de rentas reales incluyen ingresos de la feria celebrada en la ciudad de Soria y que no se había declarado antes por su encabezamiento. No puede establecerse su importancia durante la segunda mitad del siglo. Sólo se puede ver una disminución de los ingresos entre los años 1790 y 1795 en todos los ramos en que se registró su participación. Por ejemplo, en las ventas de géneros extranjeros hechas por comerciantes extranjeros, los ingresos se redujeron el 29,30% entre ambas fechas. Sin embargo, lo más destacable fue el descenso brusco de los valores del ramo citado para las ventas fuera del período ferial, que decrecieron más de la mitad, mientras se concentraba su recaudación los días de feria. De esta forma, en 1790, los derechos por géneros extranjeros los días de celebración fueron un 24,6% del total y en 1795 ascendieron al 35,24%<sup>766</sup>. En el ramo de ganados se especificaron los ingresos procedentes de las ventas en estos días y en los restantes del año. También las ventas en feria disminuyeron entre 1790 y 1795, pero crecieron las de ganado hechas diariamente: disminución del 12,60% e incremento del 69,85%<sup>767</sup>. Los derechos de éstos en las ferias se redujeron del 34,5% al 22%. Por el contrario, en el ramo del viento se acrecentaron los cobrados diariamente y, sobre todo, los de los días de celebración: un 3,27%, en el primer caso y un 70,3% en el

---

<sup>766</sup> Valores absolutos de los derechos de alcabalas y cientos por la venta de géneros extranjeros por arrieros y comerciantes extranjeros. En el año 1790, los derechos recaudados fueron 120.366 mrds., de los que 90.716 correspondieron a ventas hechas diariamente y 29.650 por las de feria. En 1795, los derechos recaudados fueron 59.465 mrds., de ellos 38.505 por ventas diarias y 20.960 por las de feria. AGS, DGT, I.24, legajo 1.219.

<sup>767</sup> Valores absolutos de los derechos de alcabalas y cientos de las ventas de ganados tanto por vecinos como por forasteros. Año 1790: los derechos recaudados fueron 656.352 mrds., de los que 430.083 fueron de ventas hechas

segundo<sup>768</sup>. Hay que destacar el aumento del comercio estable en perjuicio de estos intercambios tradicionales. En la provincia se advierte la presencia y difusión de tiendas en la segunda mitad del siglo XVIII<sup>769</sup>.

Del mismo modo, la feria celebrada en Andújar redujo sus ingresos por alcabalas y cientos a pesar del crecimiento de recaudaciones totales de éstos en la ciudad desde 1785. Las de cada celebración se hicieron tras establecer conciertos con los mercaderes. El procedimiento no varió entre 1750 y 1785, año en que se interrumpe la información de las recaudaciones de ferias<sup>770</sup>. Hay que destacar que sus ingresos fueron creciendo hasta el año 1764, cuando se produjo un brusco descenso, superior al 75%, de los del año anterior. Los de feria no se recuperaron hasta 1770 y desde entonces el decrecimiento fue notable: casi del 50% en 1775,

---

diariamente y 226.269 por las de feria. Año 1795: Se recaudaron 928.271 mrds., 730.514 de ventas diarias y 197.757 de feria. AGS, DGT, I. 24, legajo 1.219.

<sup>768</sup> Derechos de alcabalas y cientos de todos los efectos de producción, fábricas y oficios del reino, con exclusión de las especies sujetas a millones y los derechos de consumo, según consta en los cuadernos de la mesa de recaudación de este ramo y de los que se llevaron separadamente en los ocho días de feria celebrada en esta ciudad de Soria. En el año 1790 se recaudaron 1.197.399 mrds., de los que 1.140.802 correspondieron a las introducciones diarias y 56.597 a las de los días de feria. En 1795 los derechos ascendieron a 1.274.495 y  $\frac{1}{2}$  mrds., 1.178.109 y  $\frac{1}{2}$  de introducciones diarias y 96.386 de los ocho días de feria. AGS. DGT, I. 24, legajo 1.219.

<sup>769</sup> La importancia del comercio en tiendas explica la falta de afluencia a las ferias. Según Larruga, no existía pueblo “de consideración” en la provincia donde no se hubiera establecido algún catalán con tiendas de algunos géneros, especialmente con telas, cotones y, sobre todo, zapatos. “Lo mismo ocurría en toda la Península”. Incluso en algunos mercados, como el celebrado en Burgo de Osma, los asistentes se surtían en las tiendas de los catalanes, junto a los tradicionales puestos de los mercados. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, tomo XXI, págs. 161-207.

<sup>770</sup> Los representantes de la ciudad de Andújar solicitaron al Consejo de Castilla en el año 1791 que se redujeran los quince días de feria a sólo nueve para lograr la reactivación de la misma. Asimismo se solicitó la autorización para la venta



más del 30% en 1780 y nuevamente cercano al 50% en 1790. La feria de Andújar en ningún año llegó a suponer el 1% de las recaudaciones totales de rentas reales –alcabalas y cientos- de la villa<sup>771</sup>.

Valor de los conciertos de la feria de Andújar (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos Antiguos	Cientos Renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1750	21.234	4.247	4.247	29.728	
1755	21.724	4.344	4.344	30.412	2,30
1760	32.108	6.420	6.420	44.948	47,78
1765	9.424	1.884	1.884	13.192	-70,65
1770	34.257	6.850	6.850	47.957	263,53
1775	17.425	3.485	3.485	24.395	-49,13
1780 <sup>772</sup>	11.762	2.354	2.354	16.470	-32,49
1785	6.072	1.214	1.214	8.500	-48,39

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 829 y 1.426.

Total del casco de la ciudad de Andújar (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos Antiguos	Cientos Renov.	Consumo	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1750	2.648.106	954.077	954.077		4.556.260	
1755	3.019.282	991.415	991.415		5.002.112	9,78
1760	3.155.233	1.050.035	1.050.035		5.255.303	5,06
1765	3.000.465	972.935	972.935		4.946.335	-5,88
1770	3.428.724	1.103.477	1.103.477		5.635.678	13,94
1775	3.390.358	1.060.244	1.060.244		5.510.846	-2,21
1785	4.972.007	1.189.723	1.189.723		7.351.453	33,40
1790	4.480.744	3.580.261		33.769	8.094.774	10,11

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 829 y 1.426.

de ganados. Ambas peticiones fueron aprobadas en el año 1801. AHN, Consejos, legajo 1.454, 13 y 6.051, 181.

<sup>771</sup> El porcentaje más alto de participación de los ingresos de la feria en los de la ciudad se dio en el año 1763, cuando se alcanzó el 0,99%. La participación se redujo al 0,26% en 1765. En 1785, se redujo aún más: sólo supuso el 0,11% de los ingresos totales. AGS. DGT. Legajos 829 y 1.426.

<sup>772</sup> En el año 1780, de los 16.470 mrds de la recaudación de feria, 14.566 correspondieron a tejidos de lana extranjeros (su 10%) y lienzo y sedas (3%), y los 1.904 mrds. restantes a mercería. AGS. DGT. Inv. 24, legajos 829 y 1.426.

No siempre hubo una correspondencia entre la pérdida de importancia de las ferias y la mayor implantación de otros establecimientos mercantiles, consustancial al crecimiento económico de la ciudad. En la provincia de Segovia, la pérdida de interés de tales celebraciones no fue más que un reflejo de la de la ciudad: descenso paralelo de ambas.

Las ferias declaradas por el Administrador de rentas de Segovia fueron las de San Juan, convocada en la capital, la de El Escorial y la de Martín Muñoz de las Posadas<sup>773</sup>. Su recaudación se hizo estableciendo un apartado donde se recogían los ingresos de los tres lugares hasta 1785. Desde el año siguiente, sólo se incluyeron las recaudaciones de éstas como detalles de otros ramos, en este caso en el “Ramo del viento”. Gozaron de franquicia de alcabala y percibieron los cuatro unos por ciento y el 10% de las ventas de géneros extranjeros<sup>774</sup>.

En los ingresos de las de Segovia se observan cambios significativos de unos años con respecto a otros. La recaudación más alta correspondió a 1755 (2.280.364 mrds.) y cayeron en 1760 un 62,46% (sólo fueron de 856.024 mrds). Hubo una recuperación importante en 1765 (102,35%), seguida de una nueva caída desde 1774, que se acentuó a partir de 1780. La evolución global de las ferias oculta diferentes procesos en cada una de ellas. El descenso señalado para el año 1760 correspondió a la de Martín Muñoz, cuyas recaudaciones se redujeron más del 60%. La recuperación de ésta en 1765 fue seguida de una nueva contracción cercana al 50% apreciable en 1770, de una ligera mejoría desde 1774 y, desde

---

<sup>773</sup> AGS, DGT, Legajos 820 y 1.129.

<sup>774</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

entonces, de pequeñas bajas<sup>775</sup>. La reducción de las recaudaciones de 1780 fue notable en la celebrada en la capital. En todos los casos, se aprecia una disminución progresiva de la importancia de las ferias en cuanto al volumen de ingresos que generaban y a su representatividad en el conjunto de éstos en la ciudad. Mientras, los gastos de las de la ésta y la de Martín Muñoz fueron constantes entre los años 1770 y 1785. No se registraron variaciones en los salarios de los funcionarios, en el arrendamiento de las casas, en el alquiler de las caballerías, en las ayudas de costa, ni siquiera en las limosnas. Tan sólo hubo pequeñas oscilaciones por la cantidad de papel, blanco y de oficio, oblea, tinta y cañones empleados y por algún imprevisto en distintos años, como se aprecia en el cuadro correspondiente. En 1785, se incorporaron a la de Martín Muñoz nuevos funcionarios que incrementaron las partidas de ese año, sin que hubiera un crecimiento paralelo de los ingresos que justificase la inversión. Fueron un juez consejero, un fiel de hechos, un guarda de a caballo y una caballería alquilada por el administrador para auxiliar al guarda. En 1790 debió prescindirse de estos nombramientos como muestran los descensos en los gastos, de más del 66%.

Hay que señalar la peculiaridad de la celebrada en El Escorial, cuyos ingresos no se evaluaron algunos años “por no haberlo dejado el alcalde mayor”. Ocurrió en 1760 y entre 1783 y

---

<sup>775</sup> El valor de las ferias de Segovia consta en los Cuaderno de Ferias. Entre los años 1775 y 1780 los cuadernos de las ferias de San Juan y de Martín Muñoz fueron llevados por don Pedro Lucas de Lecuna y en 1785 por don Vicente Mathón. La de El Escorial fue registrada por don Pablo Oms, guarda de a caballo de las rentas de la villa, en 1775, y por don Ramón Toledano, que ostentaba la misma función en 1780. En 1785, no hubo declaración de ingresos en esta villa. AGS, DGT, Legajos 820 y 1.129.

1785. Se declaró que no generaba recursos suficientes. Los gastos señalados para ésta muestran que en los años 1770 y 1774 coincidieron con los ingresos, ajustando el salario del administrador a su producto<sup>776</sup>.

El cambio de legislación aprobado en 1785 y su posterior aplicación se manifestó en los ingresos de las ferias, como se constata para las de San Juan y de Martín Muñoz. Los derechos se recaudaron incluidos en el ramo del viento. Las retribuciones generadas por las introducciones de mercancías hechas los 30 días de la de San Juan y los 15 de la de Martín Muñoz en 1790, supusieron una disminución de un 85,71% y un 99,7%, respectivamente, con respecto a los ingresos que generaron en 1785. Aunque tuvo que existir una continua pérdida de importancia de tales celebraciones en este año, no hay que olvidar que necesariamente hubo otras recaudaciones por las ventas en estos días que no están consignadas en el apartado anterior. No es posible una comparación más fiable, porque la información queda diluida en los demás ramos. No se diferenciaron en ningún caso las ventas que correspondieron a las ferias de las de los días habituales. La aportación de estos derechos en el resto del ramo también fue mínima: un 3,31% en la de San Juan, y un 0,09% en la de Martín Muñoz. Hubo reducción de las entradas de mercancías los días de celebración. Los derechos por la introducción de bienes

---

<sup>776</sup> Los pagos se destinaron al salario del ministro a caballo. En 1770 se pagaron 11 reales "de gratificación a quien administró la feria". Los ingresos declarados de feria fueron también de 374 mrds. En 1774 se gastaron 24 reales y 14 mrds, que también corresponden a los 830 mrds. de ingresos. El año 1775 los ingresos fueron de 1.952 mrds. Pudieron abonar entonces al administrador los 40 reales que les correspondían, es decir 1.360 mrds. No hay más datos sobre los gastos

diariamente fueron de 7.871 mrs., mientras que los días de feria entraron por valor de 2.815 mrs. en la de San Juan y 157 mrs. en la de Martín Muñoz.

Total de las ferias celebradas en Segovia (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total en mrs	Variaciones respecto al año anterior (%)
1755	0	1.140.182	1.140.182	2.280.364	
1760	0	428.012	428.012	856.024	-62,46
1765	0	866.096	866.096	1.732.193	102,35
1770	0	558.546	558.546	1.117.092	-35,50
1774	0	933.688	933.688	1.867.376	67,16
1775	0	781.052	781.052	1.562.104	-16,34
1780	0	773.232	773.232	1.546.464	-1,00
1785	0	770.921	770.921	1.541.842	-0,29

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 820 y 1.129.

Relación de ingresos de las ferias de Segovia (en mrs.)

	Feria de San Juan de Segovia	Feria de El Escorial	Feria de Martín Muñoz	Total
1755	369.652	6.646	1.904.066	2.280.364
1760	396.800	0	459.224	856.024
1765	518.024	805	1.213.364	1.732.193
1770	453.544	374	663.174	1.117.092
1774	721.650	830	1.144.896	1.867.376
1775	519.280	1.952	1.040.872	1.562.104
1780	378.150	692	1.167.622	1.546.464
1785	591.324	0	950.518	1.541.842

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 820 y 1.129.

generados por la feria, aunque en los años 1760 y 1785 no hubo ingresos y ni gastos. AGS, DGT, I. 24, legajos 820 y 1.129.

Total de la ciudad de Segovia (en mrs.)<sup>777</sup>

	Alcabalas	Tercias	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total en mrds
1760	6.598.508		3.067.349	3.067.349	12.733.206
1765	6.141.488		2.776.636	2.776.636	11.694.760
1770	5.646.960	2.107.868	2.817.253	2.817.253	13.389.334
1774	5.956.803	¿755.909?	3.356.356	3.356.356	17.338.598
1775	5.883.085	4.579.133	3.133.139	3.133.139	16.728.497
1780	5.181.617	1.496.431	2.345.857 y ½	2.345.857 y ½	11.369.763
1785	5.381.820	221.000	2.923.664 y ½	2.923.664 y ½	11.450.149
1790	9.664.197	159.578	7.551.377		17.375.152

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 820 y 1.129.

Participación de los ingresos de las ferias de Segovia  
en los ingresos totales de la ciudad

	Valor total de las ferias	Total de la ciudad de Segovia	Porcentaje de participación de las ferias
1760	856.024	12.733.206	6,72
1765	1.732.193	13.389.334	12,94
1770	1.117.092	17.338.598	6,44
1774	1.867.376	16.728.497	11,16
1775	1.562.104	11.369.763	13,74
1780	1.546.464	11.450.149	13,51
1785	1.541.842	17.375.160	8,87

Fuente: Estimación propia a partir de los datos de los legajos 820 y 1.129 (AGS, DGT, I.24).

<sup>777</sup> Los datos de 1790 están en el documento en reales y las he pasado a mrds. dándole un valor de 1 real por 34 mrds. Estos son los datos en reales de 1790: por alcabalas 284.241 reales y 3 mrds., por tercias 4.693 reales y 16 mrds; por cientos, 222.099 reales y 11 mrds; y el total, 511.033 reales y 30 mrds. AGS, DGT, I. 24, legajo 1.129.

Gastos de la feria de San Juan de Segovia

	1770	1774	1775	1785
Al visitador de rentas don Manuel Muñoz Benito y don Juan Fernández Granados, teniente de este resguardo, por la asistencia a la cuatropea y evitar fraudes (En 1785 fueron don Francisco de la Parra y don Juan Fernández por las mismas tareas)	30 reales	30 reales	30 reales	30 rs.
Al mismo visitador y un ministro a caballo por las salidas al teso del ganado vacuno al campo de Azabaro y otros parajes para reconocer los puntos y celar los fraudes	50 reales	50 reales	50 reales	50 rs.
Al oficial amanuense que asistió al oficial de la feria durante la cuatropea	24 reales	24 reales	24 reales	24 rs.
Por el papel blanco y de oficio para cuaderno, autos y edictos, oblea, tinta y cañones	10 rs. y 20 mrds	14 rs. y 16 mrds	15 rs. y 20 mrds	16 rs. y 30 mrds
Por la compostura de la cerradura y llave de la puerta de la choza de la dehesa donde está el regimiento de la cuatropea	12 reales			
Por el mozo que llevó mesa y bancos al registro de la feria				8 rs.
Total	126 rs. y 20 mrds	118 rs. y 16 mrds	119 rs y 20 mrds	128 rs. y 30 mrds

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 820 y 1.129.

Gastos de la feria de Martín Muñoz

	1770	1774	1775	1785
Gasto diario del administrador de feria, oficial amanuense y demás comensales con los del camino, cebada y otras menudencias	1.287 rs y 14 mrds.	1.201 rs y 16 mrds	974 rs y 22 mrds	1.473 rs. y 30 m.
Arrendamiento de la casa al administrador, camas y demás utensilios	400 rs.	400 rs.	400 rs.	400 rs.
A la ama que asistió al administrador	40 rs	40 rs	40 rs	60 rs.
Limosna a Nuestra Señora del Desprecio	24 rs	24 rs	24 rs	24 rs.
Por el carro que condujo la moneda y avíos de feria	20 rs.	20 rs.	20 rs.	20 rs.
Papel sellado y común para cuadernos, tinta, oblea y otras menudencias	27 rs. y 30 mrs	23 rs. y 28 mrs	21 rs. y 16 mrs	29 rs. y 22 mrs
Lías y calzadera para los talegos				8 rs. y 24 mrs
Alquiler de 6 caballos para el administrador en ida y vuelta y los dos ministros y las que llevaron los avíos de feria, con 20 reales de volver las caballerías a Segovia (en 1785 sólo 3 caballerías)	110 rs.	110 rs.	110 rs.	65 rs.
Ayudas de costa (al consejero de feria 150 reales, al escribano 100, al amanuense 40 a 2 guardas de a pie, por 31 días a real y medio cada uno, 46 reales y 17 mrds)	383 rs.	383 rs.	383 rs.	
A José Xaramillo, juez consejero de la feria				150 rs.
A José Caballero, fiel de hechos				100 rs.
A José Carnerero, guarda de a caballo, nombrado por el administrador de feria a 12 reales el día, los 54 días				648 rs.
Al oficial amanuense				40 rs
Al guarda de a pie, real y medio				81 rs.
Por el alquiler de la caballería que llevó el administrador y la mantuvo 54 días a 5 rs. para las salidas del guarda de a pie a reconocimiento de las cañadas y ver si vendían ganados los chalanos en 5 leguas				270 rs.
Por 5,5 fanegas de cebada a 26 reales que consumió la caballería				143 rs.
Gastos totales de la feria	2.322 rs. y 10mrs.	2.202 rs y 10mrs.	1.973 rs y 14mrs.	3.513 rs. y 8mrs

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 820 y 1.129.

Total de gastos de las tres ferias<sup>778</sup>

1775	1774	1770	1785	1790
2.133 rs. de vellón, que son 72.522 mrds	2.345 rs. y 6 mrds, que son 80.042 mrds..	2.459 rs. y 30 mrds. que son 83.636 mrds.	3.642 rs. y 4 mrds que son: 123.832 mrds.	1.365 rs. y 28 mrds: 176 rs. y 24 en la de San Juan y 1.189 rs. y 4 en Martín Muñoz

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 820 y 1.129.

<sup>778</sup> En el año 1765 no se especificaron los datos de feria. Se presentaron junto a los demás. Por ejemplo, se pagó a don Francisco José Rivera, oficial segundo y administrador de ferias y mercados de primeras carnes, de ayuda por aumento de sueldo de orden de los señores Directores generales de rentas, 1.756 reales.



En la provincia de Burgos, la feria de Villadiego tenía ingresos que superaban las restantes rentas administradas en 1765 y 1770. Era franca de alcabalas y, sin embargo, perdió importancia, de igual forma que disminuyeron también las recaudaciones para la Real Hacienda de la Administración de Burgos, donde se hallaba comprendida. Los ingresos de la feria se redujeron un 37,72% entre los años citados<sup>779</sup>.

Feria de San Andrés de la villa de Villadiego. Burgos.

Como consta de cuaderno y cuenta presentada por su administrador don Francisco Huidobro

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1765	0	342.571	342.571	685.142	
1770	0	213.363	213.363	426.726	-37,72

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.277.

La falta de información impide establecer comparación en los ingresos de la feria de Valladolid a finales del siglo. Sólo dispongo de las recaudaciones del ramo del viento en los años 1790 y 1791, donde se advierte su reducción en términos absolutos<sup>780</sup>. Aun así, las diarias de la de Valladolid fueron superiores a las que producían los intercambios en los días corrientes (38.577 mrds. en cada día de la feria de 1790 y 34.199 en

---

<sup>779</sup> AGS, DGT, Inventario 24, legajo 1.277.

<sup>780</sup> Las recaudaciones del ramo del viento en los años 1790 y 1791 fueron de 5.159.582 mrds y 5.126.047, respectivamente. Correspondieron a introducciones por los 30 días de feria 1.025.995 y 1.157.327 en los años citados. Las relaciones generales de valores, salarios y líquido de rentas reales de la provincia de Valladolid se encuentran en los legajos 816 para los años 1750 a 1774 y 979 para 1776 a 1794. AGS, DGT, I. 24, legajos 816 y 979.

la de 1791 frente a 13.000 mrds.)<sup>781</sup>. Los gastos de las ferias presentan una evolución homogénea que se puede observar a pesar de las lagunas de información. Entre 1775 y 1790 se incrementaron en un 5,99%. Su repercusión en los gastos totales disminuyó por el incremento de estos últimos. En 1775 supusieron un 35,58% de los totales, un 26,41% en 1780 y el 25,4% en 1790. Entre 1775 y 1780 los gastos y salarios generales de la ciudad se habían incrementado un 37,26%, mientras los ingresos disminuyeron un 7,66%. El aumento de los gastos apenas fue apreciable entre 1780 y 1790 (0,08%)<sup>782</sup>.

---

<sup>781</sup> Los ingresos por las introducciones diarias, recogidos en el “ramo del viento” en Valladolid, fueron 4.002.255 mrds. en 1790 y 4.100.052 en 1791, para los días en que no se celebraban ferias. AGS, DGT, I. 24, legajo 979.

<sup>782</sup> Los gastos de la ciudad de Valladolid fueron de 145.839 mrds. en 1775, 200.182 en 1780 y 216.459 en 1790. A ferias correspondieron 51.892, 52.876 y 55.002 en los mismos años. Los ingresos de la ciudad fueron 19.413.827 mrds. en 1775 y 17.924.984 en 1780. AGS, DGT, I. 24, legajos 816 y 979.

Gastos de la feria de San Miguel en Valladolid (en mrs.)

	1775	1780	1790
-Al caballero intendente por firmar las veredas y despachos para la cuatropea y demás asuntos que ocurren en feria:	300 rs.	300 rs.	300 rs.
-Al escribano de rentas, por disponer y refrendar las veredas y despachos:	120 rs.	120 rs.	120 rs.
-A Manuel Matute, 183 reales: los 165 por once días que se ocupó en andar la vereda de Torrelobatón al respecto de 15 reales cada día para que los ganaderos y comerciantes acudiesen a la feria con sus respectivos géneros y caballerías, y los 18 reales restantes por el papel gastado. (En 1770 se ocupó don Pedro de Silva y Cañedo, y anduvo 14 días)	213 rs. y 14 mrs.	171	183 rs.
-A Manuel Rodríguez por 10 días que se ocupó en la vereda de Tudela del Duero con inclusión de 2 reales de papel (en 1775, nueve días)	142 rs. y 28 mrs.	151 rs. y 6 mrs.	152 rs.
-Por la asistencia en el campo durante la feria, para tomar razón del precio en que se venden las caballerías para por ella exigir los derechos. En 1775 se encargaron 10 personas, en 1780 y 1790, 12, y se pagaron 60 reales a cada una	600 rs.	720 rs.	720 rs.
-Por la imposición de los puntos de entrada y saca para la cuatropea	112 rs.	52 rs.	96 rs. y 24 mrs.
-Por una resma de papel para los cuadernos y demás asuntos de feria	30 rs.	27 rs.	32 rs.
-Al carpintero, por poner y quitar el franco en la puerta	8 rs.	8 rs.	8 rs.
-A la voz del pueblo por los pregones que dio para que las ventas se celebrasen en las horas y los sitios acostumbrados		6 rs.	6 rs.
Suman los gastos de la feria	1.526 rs. y 8 mrs.	1.555 rs. y 6 mrs.	1.617 rs. y 24 mrs.
Gastos totales de la ciudad	4.289 rs. y 13 mrs.	5.887 rs. y 24 mrs.	6.366 rs. y 15 mrs.

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 816 y 979.

Otras ferias castellanas redujeron sus ingresos a finales del siglo XVIII, así como su relevancia en la ciudad. La de Murcia se declaró cada año desde 1750<sup>783</sup>. Fue franca de alcabalas, al menos hasta la orden de 1787<sup>784</sup>. Su recaudación se hizo de modo independiente, detallando en un ramo los debidos a las ventas de

<sup>783</sup> AGS, DGT, Inv. 24, legajos 836, 814 y 1.120.

<sup>784</sup> Real Orden de 10 de junio de 1787 por la que se ordena que mercados y ferias francos se incorporasen al pago de las reales contribuciones, según lo establecido en los reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1785. La orden citada recogida por Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, tomo II, págs. 146-148; López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo II, págs. 630-632 y Ripia, J. y Gallard, D. M., *Práctica de administración...*, tomo I, págs. 186-187.

estos días. Algunos años se recogieron éstos en otros ramos de forma complementaria, sin especificar las cantidades que correspondieron a ventas diarias o en feria, como en “Ventas de paños y tejidos nacionales y extranjeros” y en “Derechos de viento y feria”. Al igual que en la mayor parte de las castellanas, la de Murcia fue disminuyendo en importancia, a pesar de la franquicia de alcabalas. Hubo recuperación de sus retribuciones en la segunda mitad del siglo, pero la reducción fue permanente desde 1780. Sus valores fueron mínimos con respecto a los totales de la ciudad. Ya en 1755 fueron sólo del 0,91% y en 1765 del 0,79%. Los ingresos absolutos nunca recuperaron los alcanzados en 1750.

Feria de la ciudad de Murcia (en mrs.)<sup>785</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1750	0	365.400		365.400	
1755	0	151.831		151.831	-58,448
1760	0	207.201		207.201	36,468
1765	0	138.726		138.726	-33,048
1770	0	174.828		174.828	26,024
1775	0	114.973 ½	114.973 ½	229.947	31,528
1780	0	70.029	70.029	140.058	-39,091
1785	0	67.070	67.070	131.710	-5,960

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 814 y 836.

Hubo ferias celebradas en Andalucía que también redujeron sus ingresos a finales del siglo XVIII, del mismo modo que lo

<sup>785</sup> En el año 1750, los cuatro unos por ciento de la feria de la ciudad de Murcia, en administración, estuvieron a cargo de don Joseph Obrero valieron 383.538 mrs, de los cuales se bajaron 16.320 por gratificaciones a otro obrero, 1.020 por la del mozo de Aduana y 738 por diferentes gastos. En 1765, los derechos de los 4 unos por ciento estuvieron a cargo de don Javier Fauste; en 1770, a cargo de D. Fulgencio Felices; en 1775 y 1780, a cargo de don José Blanes para la feria

hicieron sus ciudades y villas. En la provincia de Córdoba, la de Palma sólo se declaró en las relaciones de rentas reales desde 1780. El descenso fue permanente: entre 1780 y 1785, un 19,75% y aún más entre este último año y 1790, el 67,34%, aunque influyeron los cambios en el procedimiento de recaudación ya citado. Los ingresos continuaron reduciéndose en 1795, un 4,8%, a pesar de que los gastos fueron constantes<sup>786</sup>. La significación de la feria de Palma en el total de la villa también disminuyó en el transcurrir de los años. En 1780, supuso el 8,71% de los totales de ésta, cantidad que se redujo al 7,89% en 1785 y a sólo el 1,14% en 1790 y 1,62% en 1795. Los mismos años las recaudaciones de la población descendieron más del 11% entre 1780 y 1785, mientras que se incrementaron más del 124% en 1790<sup>787</sup>.

Feria de Palma (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1780	0	52.939 ½	52.939 ½	105.279	
1785	0	42.194	42.194	84.388	-19,84

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 801 y 1.201.

desde el 24 de agosto a 8 de septiembre y en 1785 a cargo de don Francisco Villar. AGS, DGT, Inv.24, leg. 814 y 836.

<sup>786</sup> Los gastos de la feria de Palma fueron en 1790 y 1795 de 12.750 mrds, que supusieron entre un 40 y 42% de los ingresos de feria. Constituyeron el 22,8 y 24,1% de los gastos totales de la ciudad respectivamente. AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.201 y 801.

<sup>787</sup> Los ingresos de la ciudad de Palma fueron de 1.382.732 mrds. en 1780 y 1.224.773 en 1785. Ascendieron a 2.748.053 en 1790 y se redujeron de nuevo en 1795: 1.844.955. AGS, DGT, I. 24, leg. 1.201.

Venta de tejidos de lana y otras manufacturas (en mrs.)<sup>788</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1780	0	17.138 ½	17.138 ½	34.277	
1785	0	8.488	8.488	17.697	-48,37

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 801 y 1.201.

Feria de Palma desde 1790.  
Venta de géneros por forasteros (Su 10%) (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos	Consumo	Total
1790	16.407	13.126	0	29.533

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 801 y 1.201.

Ramo del viento de la villa de Palma (en mrs.)<sup>789</sup>

	Alcabalas	Cientos	Consumo	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1790	32.569	26.056	0	58.625	
1795	34.033	27.226	0	61.259	4,49

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 801 y 1.201.

<sup>788</sup> En 1780, los derechos de alcabalas exigidos en administración y fieldad por la venta de tejidos y otras manufacturas de lana de fábricas del reino y de otros extranjeros, tuvieron un valor 119.969 y de éstos 103.464 de ventas en tiendas, 1.279 al viento durante todo el año, y 15.226 en el de la feria. De esta cantidad, 25.475 son de géneros nacionales al 2% (de un total de 273.788 de ventas) y 94.494 al 10% de un capital de 944.944 de géneros extranjeros. En 1785, son los derechos de alcabalas y cientos: 61.937, de ellos 44.850 son en tiendas, 4.476 al viento en tiempo regular todo el año y 12.311 en tiempo de feria. Y de esa cantidad los 16.084 se exigen al 2% de los 804.220 mrds vendidos de géneros nacionales y 45.853 del 10% de 458.534 mrds. de géneros extranjeros. AGS, DGT, I. 24, leg. 1.201.

<sup>789</sup> En 1790, la recaudación fue de 58.625 mrds., según los respectivos cuadernos de la recaudación de este ramo y de los de la feria llamada comúnmente la de Palma. Correspondieron a las introducciones diarias 38.905 y a los días de feria 19.720. En 1795, 42.899 correspondieron a las introducciones diarias y 18.360 a los 8 días de feria. AGS, DGT, I.24, leg. 1.201 y 801.

Venta de géneros de lana del reino, incluida la recaudación de feria (en mrs.)<sup>790</sup>

	Alcabalas	Cientos	Consumo	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1790	12.969	10.376	0	23.345	
1795	14.287	11.430	0	25.717	10,16

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 801 y 1.201.

Gastos de la feria de Palma<sup>791</sup>

Por arrendamiento de las casas del Administración, se pagaron	50 reales
Al depositario de las rentas, por la asistencia a percibir los derechos durante los 3 días de feria	50 rs.
A dos oficiales que llevaron la pluma	60 rs.
A un mozo que sirvió de ordenanza	12 rs.
Por la conducción de las mesas, bancas y sillas	10 rs.
Por la gratificación a la tropa que acudió al resguardo	185 rs.
Al pregonero, por la publicación de bandos de feria	8 rs.
Total de gastos de la ciudad de Palma en 1790	1.638 rs. y 26 y ½ mrs.
Total de gastos de la ciudad de Palma en 1795	1.555 rs. y 10 mrds.

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 801 y 1.201.

Total de ingresos de la villa de Palma (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Consumo	Total
1750	0	443.632	443.632		887.264
1755	0	599.616	599.616		1.199.232
1760	0	614.341	614.341		1.225.682
1780	0	691.366	691.366		1.382.732
1785	0	612.386	612.386		1.224.773
1790	1.222.998	978.401		79.687	2.748.053
1795	965.562	772.452		106.941	1.844.955

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 801 y 1.201.

<sup>790</sup> En el año 1790, por las introducciones diarias 782, por las de los mercaderes 10.709 y por los ocho días de feria 11.854. En 1795 correspondieron a introducciones diarias 3.830, por la de los mercaderes 10.191 y por los ocho días de feria 11.696; y todo es 25.717 mrds de vellón. AGS, DGT, I.24, legajos 1.201 y 801.

<sup>791</sup> En 1790 y 1795 los gastos de esta feria fueron los mismos. Hay variación en el total de los gastos de la ciudad, que disminuyeron en 1795. AGS, DGT, I.24, legajos 1.201 y 801.

También hubo otras celebraciones en la provincia de Jaén que se declararon desde la reforma de la hacienda iniciada en 1785. Las de Úbeda incluyeron sus recaudaciones en el ramo del viento. Es obvio que junto a las introducciones diarias tuvieron que existir otros ingresos procedentes de las ventas hechas en los días de feria, pero no aparecen en la documentación desagregados, sino como parte de los restantes. Las entradas de géneros en tales días supusieron el 1,62% de los ingresos totales de la villa en 1790 y 1,45% en 1792<sup>792</sup>. Las recaudaciones de la feria de Úbeda confirman que fue perdiendo importancia a finales del siglo como la mayor parte de las castellanas. La disminución de las recaudaciones alcanzó el 17%, paralela a la de los ingresos de la ciudad (7,23%), aunque superior a la de las introducciones diarias, 0,38%. A pesar de ello, en los días de celebración se producían ventas superiores a las de cualquier otro<sup>793</sup>.

Ciudad de Úbeda

Ramo del viento, incluida la feria de San Miguel (en mrs.)<sup>794</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos y renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1790	398.519	318.816	717.335	
1792	387.513	310.009	697.522	-2,76

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.426.

<sup>792</sup> Las relaciones de valores de la provincia de Jaén se detienen en el año 1792. He tomado la información de este año al no existir otro posterior que permita una comparación con otros lugares. El fin ha sido poder observar la evolución de los ingresos de la feria, teniendo en cuenta que empezaron a declararse después de la orden de 1787. AGS, DGT, legajo 1.426.

<sup>793</sup> Las introducciones de géneros en cada día de feria eran entre un 34 y un 41% superiores a las de días en que no se celebraban ferias. AGS, DGT, legajo 1.426.

<sup>794</sup> En 1790, correspondieron a introducciones diarias 614.872 mrds y a los 17 días de feria 102.463 mrds. En 1792, a introducciones diarias 612.522 y a los 17 días de feria 85.000 mrds. AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.426.



Total de valores del casco de Úbeda (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos Antiguos	Cientos Renovados	Consumo	Total
1765	2.038.062	769.064	769.064		3.576.190
1770	2.085.513	820.605	820.605		3.726.723
1775	1.876.680	719.902	719.902		3.316.484
1780	2.627.284	1.050.800	1.050.800		4.728.884
1785	3.140.157	1.256.023	1.256.023		5.652.203
1790	3.486.790	2.782.406		16.099	6.292.295
1792	3.215.069	2.572.011		49.788	5.836.868

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 829 y 1.426.

La feria del Puerto de Santa María estaba especializada en la venta de ganado lanar<sup>795</sup>. Sus ingresos no dejaron de reducirse en la segunda mitad del siglo XVIII: entre 1770 y 1775 el 20,32%, y entre 1775 y 1780 el 37,86%. En el año 1790 no se declaró este ramo. Se anotaron desde entonces las del Campo de Guía y de la Victoria, dedicada a la venta de quinquillería, frutas y dulces. Se mantuvo la disminución entre el año citado y 1795: el 21,07%, mientras que los de la ciudad crecieron, aunque sólo el 1,81%.

Reses lanares vendidas en feria de Pascua de Resurrección  
del Puerto de Santa María (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1770	44.444	11.115	11.115	66.674	
1775	35.666	8.729	8.729	53.125	-20,32
1785	21.726	5.644	5.644	33.014	-37,86

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.237, 1.356 y 1.154.

<sup>795</sup> AGS, DGT, I.24, legajos 1.237, 1.154, 1.356, 818, 1.411, 1.406.

Venta de géneros en feria: quinquillería, dulces y frutas  
Feria del Campo de Guía y de la Victoria (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos y renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1790	16.178	12.942	29.120	
1795	12.769	10.215	22.984	-21,07

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.406 y 1.411.

Total del Puerto de Santa María (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Consumos	Total
1770	10.420.820	4.456.053 5/6	3.587.640 1/6		18.464.514
1790	9.970.322	7.976.233		60.747	18.007.302
1795					18.334.572

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.356, 1.406 y 1.411.

En la segunda mitad del siglo XVIII, puede advertirse la presencia de ferias cuyos ingresos fueron básicos para la ciudad. El aumento de actividades comerciales durante el período ferial permitía sobrevivir a aquellas que el resto del año desarrollaban una actividad más limitada. Estas celebraciones, entonces, vinieron a compensar las dificultades económicas de localidades y supusieron un estímulo para su crecimiento. Aún así, tuvieron ingresos que se redujeron en el transcurso del siglo. Ferias relevantes, aunque disminuyeran sus recaudaciones, fueron de la provincia de Toledo las de Valdemoro, Alcalá de Henares y la capital, de Extremadura las de Mérida y Cáceres y de Andalucía las de Noalejo de la provincia de Jaén y la de Villamartín y Mairena en la de Sevilla.

Como se ha dicho, en las relaciones de valores de la provincia de Toledo se expresaron los ingresos de la feria de

Valdemoro, en administración, que solían incluirse en las recaudaciones del casco de la villa<sup>796</sup>. En 1755, los derechos exigidos fueron las alcabalas y los cientos, desde entonces sólo los cientos. En el año citado, las alcabalas de los doce últimos días de feria se restituyeron a su dueño tras permanecer los ocho primeros días de feria francos. En 1760 el pago de los derechos se hizo mediante la entrega de tres cartas de pago: una de los cinco medios por ciento, otra de los situados de 1º y 2º medios por ciento antiguos y otra de situado del 4º medio por ciento antiguo. En 1775 y 1780, dentro del casco de Toledo, se declaró el producto líquido de los cinco medios por ciento de la feria, concretando que en dicha cantidad se había hecho descuento de costes y gastos de administración y que su producto se cargaba en dicha relación como valor administrado en esta provincia de cuya comprensión es Valdemoro<sup>797</sup>. Se advirtió que estaban enajenados de la corona los primero, segundo y cuarto medios por ciento con cargas de situado<sup>798</sup>. El valor de la feria de Valdemoro disminuyó desde

---

<sup>796</sup> En el año 1755, los ingresos se contabilizaron de forma independiente y a continuación del casco de la ciudad. AGS, DGT, Inv. 24, legajos 808, 1.335, 1.393 y 1.396.

<sup>797</sup> La villa de Valdemoro tuvo sus alcabalas, tercias y 1º y 2º medios por ciento antiguos enajenados: las alcabalas a la propia villa, los cientos a los herederos de don Fernando de Silba Brito y al convento de las Franciscanas Descalzas de la misma villa, y las tercias al convento de San Jerónimo de Madrid. La ciudad se encontraba encabezada por los tres medios antiguos y cuatro renovados por escritura de 17 de enero de 1746. El encabezamiento se prorrogó en los años siguientes a su cumplimiento en 1749. En 1760 se pagaron 313.690 mrds. Desde 1765 hasta 1784 se pagaron 439.166 mrds.

<sup>798</sup> Entre los situados de alcabalas y cientos del partido de Toledo, se incluye nuevo apartado dedicado a la feria de Valdemoro: "la misma villa de Valdemoro y su feria en 1775 tuvieron de valor por el 1º y 2º medios por ciento de la citada villa, que está enajenada de la Real Corona a doña Josefa Vázquez de Silva y Pacheco, actual poseedora del mayorazgo que fundó doña Francisca Pacheco, con la carga de situado anual de 457.921 mrds. y ½ para la Hacienda Real, cuya satisfacción es del cargo de don Vidal López de Azcutia, como marido y conjunta persona de la referida doña Josefa Vazquez. Esta cantidad se

1760, cuando éste se registró en el total del casco de la ciudad de Toledo. En 1775 y 1780 se incrementaron las recaudaciones de ésta más del 20% en el primer año y más del 26 en el segundo. Sin embargo, no se lograron las cantidades absolutas percibidas en el año 1760 y que ya comprendían una reducción con respecto a 1755. De nuevo entre 1780 y 1784 disminuyeron más del 20 %.

Valor total de la feria de Valdemoro en 1755  
Producto líquido de los cinco medios por ciento de la feria de Valdemoro (en  
mrs.)  
(1760-1784)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1755	921.345 y 1/7	718.515 y 6/7	718.515	2.358.376	
1760	0	986.984	986.983	1.973.967 y 1/2	-16,30
1765	0	801.428	801.429	1.602.857	-18,80
1770	0	616.685	616.685	1.233.371	-23,05
1775	0	742.055 1/2	742.055 1/2	1.484.111	20,32
1780	0	939.495	939.495	1.878.990	26,60
1784	0	749.145	749.145	1.498.290	-20,26

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 808, 1.335, 1.393 y 1.396.

Valor del 4º medio por ciento enajenado (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total
De 1765 a 1784	0	158.262	0	158.262

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 808, 1.335, 1.393 y 1.396.

saca a los situados en virtud de Real orden de la Dirección General de 22 de mayo de 1762”.

Valdemoro y su feria. Situados de alcabalas y cientos (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total
1760	195.000	602.421	0	797.421
1765	0	457.921	0	457.921
1770	195.000	0	144.500	339.500
1775	0	457.921 $\frac{1}{2}$	0	457.921 $\frac{1}{2}$
1780	0	457.921 $\frac{1}{2}$	0	457.921 $\frac{1}{2}$
1784	0	457.918	0	457.918

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 808, 1.335, 1.393 y 1.396.

Total del casco de Toledo (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1755	9.181.227 y 1/7	4.257.068 y 6/7	4.257.068	17.695.364	
1760	8.468.012	4.551.749	4.551.748	17.571.509	-0,69
1765	8.641.347	3.449.862	3.449.862	17.541.071	-0,17
1770	8.875.045	4.377.594	4.377.593	17.630.232	0,50
1775	11.060.198	5.438.314 $\frac{1}{2}$	5.438.310 $\frac{1}{2}$	21.936.823	24,42
1780	10.311.354 $\frac{1}{2}$	5.341.422 $\frac{1}{4}$	5.341.422 $\frac{1}{4}$	20.994.199	-4,29
1784	11.735.076	5.585.810	5.585.810	22.906.696	9,10

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 808, 1.335, 1.393 y 1.396.

De la provincia de Toledo, destacaron otras ferias, las de San Bartolomé y de San Eugenio en Alcalá de Henares, que continuaron siendo representativas para la ciudad pese a la reducción de sus recaudaciones<sup>799</sup>. Éstas fueron reseñadas en las relaciones de valores como dos ramos distintos de las villas administradas desde 1750. Previamente, en el 1745, se incluyeron en el ramo del viento, sin explicar la cantidad referida a las introducciones de géneros a la ciudad por las tres puertas de registro en los días de celebración. Sus ingresos tuvieron una evolución similar a los de la ciudad, si bien la de agosto (San

Bartolomé) resistió mejor las dificultades: los descensos fueron menos acentuados y los incrementos mayores. Las ferias crecieron en 1755, en porcentaje superior al de las del casco de la ciudad<sup>800</sup>. En 1760 la evolución fue contraria: hubo una reducción de los ingresos de la ciudad del 14,24% que apenas se observa en la de agosto (-1,56%), pero que fue superior en la de noviembre: más del 44%<sup>801</sup>. La recuperación de la primera en 1765 fue también más acusada, se incrementó un 32,5%<sup>802</sup>. A partir de entonces, los ingresos de la de San Eugenio continuaron en descenso, especialmente desde 1775 a 1784, a pesar de que la villa incrementó los suyos desde 1780. Las reducciones se produjeron también en la de agosto de San Bartolomé, pero cuando se incrementaron los derechos de la villa, también lo hicieron los de dicha convocatoria. La de San Bartolomé mantuvo una participación alrededor del 5% en los ingresos totales de la ciudad. El año de mayor participación fue 1765, cuando alcanzó el 6,98%. La de San Eugenio disminuyó progresivamente su importancia desde 1755, cuando tuvieron una participación del 0,67%, hasta 1784, un 0,17%.

---

<sup>799</sup> AGS, DGT, Inventario 24, legajos 808, 1.335, 1.393 y 1.396.

<sup>800</sup> Los ingresos de la ciudad crecieron un 6,59 por ciento, mientras que los de la feria de San Bartolomé lo hicieron en un 27,48% y los de San Eugenio en un 17,67%. Los ingresos de la ciudad ascendieron de 5.917.125 a 6.307.089 entre 1750 y 1755, los de la feria de agosto de 236.888 a 301.988 y los de la de noviembre de 36.156 a 42.548 mrds.

<sup>801</sup> En 1750, los ingresos se redujeron a 5.408.607 mrds. los de la ciudad, a 297.264 los de la feria de agosto y a 23.800 los de la de noviembre.

<sup>802</sup> En 1765 la ciudad incrementó sus ingresos un 4,21% y los de la feria de noviembre un 6,28%.

Feria de agosto de San Bartolomé en Alcalá de Henares (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1750	131.608	52.640	52.640	236.888	
1755	167.772	67.108	67.108	301.988	27,48
1760	165.148	66.058	66.058	297.264	-1,56
1765	218.831	87.530	87.530	393.891	32,50
1770	183.367	73.346	73.346	330.059	-16,21
1775	162.826	65.130	65.130	293.086	-11,20
1780	186.190	74.474	74.474	335.138	14,35
1784	199.715	79.884	79.884	359.483	7,26

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 808, 1.335, 1.393 y 1.396.

Feria de noviembre de San Eugenio en Alcalá de Henares (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1750	20.088	8.034	8.034	36.156	
1755	23.640	9.454	9.454	42.548	17,68
1760	13.224	5.288	5.288	23.800	-44,06
1765	14056	5.620	5.620	25.296	6,29
1770	13.376	5.348	5.348	24.072	-4,84
1775	8.992	3.596	3.596	16.184	-32,77
1780	6.098	2.436	2.436	10.970	-32,22
1784	5.710	2.282	2.282	10.274	-6,35

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 808, 1.335, 1.393 y 1.396.

Total del casco de la ciudad de Alcalá de Henares (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1745	4.329.606	960.792	960.792	6.251.190	
1750	3.612.783	1.152.172	1.152.170	5.917.125	-5,34
1755	3.710.665	1.298.212	1.298.212	6.307.089	6,59
1760	3.050.212	1.179.197	1.179.198	5.408.607	-14,25
1765	3.218.829	1.208.994	1.208.994	5.636.817	4,22
1770	3.287.890	1.220.508	1.220.508	5.728.906	1,63
1775	3.002.614	1.136.319	1.136.319	5.275.252	-7,92
1780	3.349.787	1.240.590	1.240.590	5.830.967	10,53
1784	3.394.507	1.240.105	1.240.105	5.874.717	0,75

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 808, 1.335, 1.393 y 1.396.

Porcentaje de participación de los ingresos de las ferias de Alcalá  
en relación con los ingresos de la ciudad

	Feria de agosto de San Bartolomé	Feria de noviembre de San Eugenio
1750	4,003	0,611
1755	4,788	0,675
1760	5,496	0,440
1765	6,988	0,449
1770	5,761	0,420
1775	5,556	0,307
1780	5,748	0,188
1784	6,119	0,175

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 808, 1.335, 1.393 y 1.396.

Es sabido que numerosos pueblos y ciudades de la provincia de Extremadura celebraban ferias y mercados de forma habitual<sup>803</sup>. Sin embargo, sólo se contabilizaron los ingresos y gastos de las convocadas en Mérida, Cáceres, Trujillo y Plasencia, cabezas de sus respectivos partidos<sup>804</sup>. Su importancia radica en que solían concentrar una parte considerable del comercio de su zona de influencia en los días de celebración, además del tráfico provocado por la cercanía de la frontera con Portugal. Las restantes, así como los mercados, tuvieron derechos que repercutieron en los ingresos del concejo y que formaron parte de los encabezamientos<sup>805</sup>. El procedimiento fue similar al de las demás castellanas que no gozaron de franquicia.

<sup>803</sup> En la obra de Larruga, se hizo exposición de las ferias y provincias que solían celebrarse en la provincia de Extremadura. Puede verse también el apartado de este trabajo que hace referencia a “Áreas y ferias regionales”. Larruga, E., *Memorias políticas y económicas...*, Tomo XXXIX, págs. 246-262.

<sup>804</sup> AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.144, 1.254 y 1.338.

<sup>805</sup> Se especificaron las ventas en rastros, sólo para el año 1780, en las ciudades de Badajoz, Mérida y Trujillo. En todos los casos, se refieren a ventas de carnes fuera de los puestos públicos.



Se advierte la pérdida de importancia de las ferias de Mérida y Cáceres desde 1780<sup>806</sup>. Así, en la primera, los ingresos disminuyeron más del 16% entre 1780 y 1785, más del 36% en la de Cáceres y el 1,86% en la de Nuestra Señora del Salor. La reducción supuso un cambio en la tendencia general seguida desde 1750 en ambas ciudades. A partir del año citado, aumentaron tanto en cantidades absolutas, como en su participación en los ingresos totales de la ciudad<sup>807</sup>. En Mérida, las recaudaciones aumentaron el 42,28% entre 1750 y 1755, y un 50,78% entre 1755 y 1760. Su importancia se incrementó de un 7,88%, al 11,64% y al 15,94%, en los años 1750, 1755 y 1760 respectivamente.

La de Cáceres sufrió un retroceso del 43,45% en los primeros años citados, pero se recuperó en 1760. La de Nuestra Señora de Salor, también perteneciente a esta ciudad, experimentó la misma evolución: disminuyeron sus ingresos en 1755, un 22,48%, y se recuperaron en 1760 en un 67,3%. El descenso de 1755 también se observa en las recaudaciones de la ciudad, cercano al 8%, aunque en 1760 la evolución divergió: las retribuciones de la ciudad continuaron disminuyendo, un 10,77%, cuando crecieron las de los días de celebración. La representatividad de tales acontecimientos en las ciudades extremeñas fue notable, con valores superiores a los de las castellanas, incluso a los de la de Valdemoro, lo que indica que sus convocatorias eran vitales para aquellas, pues su participación en los ingresos totales fue muy importante<sup>808</sup>.

---

<sup>806</sup> AGS, DGT, Inventario 24, legajos 1.338, 1.144 y 1.254.

<sup>807</sup> Las cantidades absolutas pueden apreciarse en las tablas adjuntas.

<sup>808</sup> Porcentaje de participación de los ingresos de rentas reales -alcabalas y cientos- de feria sobre los totales de la ciudad. Los ingresos de la feria de Mérida representaron el 15,94% de los ingresos totales de la ciudad en el año

Feria de San Bartolomé de Mérida (en mrs.)<sup>809</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1750	108.346	43.338	43.338	195.022	
1755	154.154	61.660	61.660	277.474	42,28
1760	232.442	92.974	92.974	418.390	50,78
1765	396.668	158.666	158.666	714.000	70,65
1780	265.323	106.129	106.129	477.581	-33,11*
1785	222.003	88.802	88.802	399.607	-16,33

\*Variación con respecto a lo ingresado en 1765.

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.144, 1.254 y 1.338.

Total del casco de la ciudad de Mérida (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1750	1.503.717	485.268	485.268	2.474.253	
1755	1.441.782	470.714	470.714	2.383.210	-3,68
1760	1.591.045	516.616	516.616	2.624.277	10,11
1765	1.761.819	587.798	587.798	2.937.415	11,93
1770	1.454.850	581.940	581.940	2.618.730	-10,84
1775	1.454.850	581.940	581.940	2.618.730	0
1780	2.127.899	851.161	851.161	3.830.221	46,26
1785	2.270.394	908.563	908.563	4.087.520	6,72

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.144, 1.254 y 1.338.

1760. En 1785 el porcentaje se había reducido hasta el 9,77%. AGS, DGT, I.24, legajos 1.254 y 1.338.

<sup>809</sup> “Derechos de alcabalas y cientos de la venta de toda clase de ganados y géneros cuyos derechos se exigieron sin regulación positiva por ajuste y contrato por el tiempo de feria, como está en práctica por lo que dice al ganado de cerda según las edades y precios y en la misma forma las bacunas y cabríos”. AGS, DGT, I. 24, legajos 1.144, 1.254 y 1.338.

Ferias de Nuestra Señora de Salor de la ciudad de Cáceres (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1750	85.116	34.044	34.044	153.204	
1755	65.980	26.391	26.391	118.762	-22,48
1760	110.388	44.154	44.154	198.696	67,30
1765	127.188	50.874	50.874	228.936	15,21
1770	130.996	52.385	52.385	235.736	2,97
1775	160.428	64.170	64.170	288.768	22,48
1780	157.794	63.115	63.115	284.024	-1,64
1785	154.852	61.939	61.939	278.730	-1,86

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.144, 1.254 y 1.338.

Feria de Cáceres (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1750	303.002	121.200	121.200	545.402	
1755	171.348	68.539	68.539	308.426	-43,45
1760	197.025	78.809	78.809	354.643	14,98
1765	84.348	33.739	33.739	151.826	-57,19
1770	33.032	13.212	13.212	59.456	-60,84
1775	17.962	7.184	7.184	32.330	-45,62
1780	28.230	11.291	11.291	50.812	57,16
1785	17.846	7.136	7.136	32.118	-36,79

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.144, 1.254 y 1.338.

Feria de Nuestra Señora de Alta Gracia de la ciudad de Cáceres (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1750	1.322	59	59	2.380	
1755	1.700	680	680	3.060	28,57
1760	1.210	483	483	2.176	-28,89
1765	1.418	566	566	2.550	17,18
1770	3.400	1.360	1.360	6.120	140
1775	3.778	1.511	1.511	6.800	11,11
1780	2.576	1.029	1.029	4.634	-31,85
1785	4.632	1.852	1.852	8.336	79,88

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.144, 1.254 y 1.338.

Valores totales del casco de la ciudad de Cáceres (en mrs.)

	Alcabalas	Tercias	Cientos antiguos	Cientos renov.	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1750	3.022.912	596.911	1.209.139	1.209.139	6.038.101	
1755	2.737.279	628.381	1.094.898	1.094.898	5.555.456	-7,99
1760	2.521.400	418.697 y 2/3	1.008.540	1.008.540	4.957.177 y 2/3	-10,77
1765	2.330.625	438.648 y 2/6	932.218 y 1/2	932.218 y 1/2	4.633.710 y 2/6	-6,52
1770	2.470.475	504.921	988.176	988.176	4.951.748	6,86
1775	2.875.632	778.510	1.150.236	1.150.236	5.954.614	20,25
1780	3.080.325	----	1.232.112	1.232.112	5.544.549	-6,88
1785	2.814.853	606.870	1.126.003	1.126.003	5.673.729	2,32

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.144, 1.254 y 1.338.

Según las recaudaciones, las ferias de mayor interés en Andalucía fueron las de Noalejo en la provincia de Jaén y las de Mairena y Villamartín en la de Sevilla. A pesar de su trascendencia, perdieron ingresos, a partir de 1790. No obstante, mantuvieron una activa vida comercial de modo que su organización sirvió de modelo para otras<sup>810</sup>.

La de Noalejo se declaró en las relaciones de valores de rentas reales independiente de la ciudad, cuya recaudación se hizo por encabezamiento<sup>811</sup>. Se consignó como un valor más del partido de Jaén desde 1790. El interés de esta feria radica en los

<sup>810</sup> Las ordenanzas dictadas en la feria de Noalejo sirvieron de base para las elaboradas en la villa de Santa Fe. El Consejo de Castilla fue quien ordenó que se aplicasen en esta villa debido al control de los ingresos logrado en la feria de Noalejo. (AHN, Consejos, legajo 831). La trascendencia de las ferias sevillanas se observa tanto en sus ingresos, como en que se dictaron órdenes para controlar las ventas de tejidos en sus ferias, pero que constituyeron normas de carácter general (AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.006).

<sup>811</sup> El encabezamiento de la villa de Noalejo fue de 305.602 mrds. recaudados al menos entre 1765 y 1785, y en los años 1790 y 1792 la cantidad se redujo a 142.855 mrds., el 53,25%. Aparte se declararon los ingresos de feria que superaron en gran proporción los de la ciudad. En 1790 fueron de 3.013.019 mrds. y en 1792, 2.762.051 mrds. AGS, DGT, Inv. 24, legajos 829 y 1.426.

importantes ingresos que generó, a pesar de que también se observa un descenso entre 1790 y 1792, del 8,32%.

Valores de los pueblos encabezados del partido de Jaén  
Encabezamiento de la villa de Noalejo (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos Antiguos	Cientos Renovados	Total
1765	169.776	67.913	67.913	305.602
1770	169.776	67.913	67.913	305.602
1775	169.776	67.913	67.913	305.602
1785	169.776	67.913	67.913	305.602
1790				142.855 (y aparte la feria)
1792				142.855 (y aparte la feria)

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 829 y 1.426.

Feria de Noalejo en el año 1790

	Cabezas	Precios	Valor
De ganado cabrío	53.407	34 mrds	53.407 rs.
Del lanar	1.035	34 mrds	1.035 rs.
Del de cerda		4 %	13.188 rs.
Del mular		Id	6.866 rs. y 28 mrds.
Del vacuno		Id	3.627 rs. y 22 mrds.
Del asnal		Id	1.225 rs. y 22 mrds.
Del caballar		Id	2.702 rs. y 12 mrds.
Del ramo titulado de la Plaza y alcabalilla del viento por arrendamiento			6.570 rs.
Suma			88.622 rs.y 16 mrs..
Que son en mrds.:			3.013.019 mrds.

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.426

Feria de Noalejo en el año 1792

	Cabezas	Precios	Valor
De ganado cabrío	53.330	34 mrds	53.330 rs.
Del lanar	907	34 mrds.	907 rs.
Del de cerda		4 %	8.546 rs. y 14 mrds.
Del mular		Id	6.679 y 13 rs.
Del vacuno		Id	2.927 rs.
Del asnal		Id	1.081 rs.
Del caballar		Id	1.016 rs.
Del ramo titulado de la Plaza y alcabalilla del viento por arrendamiento			6.790 rs.
Suma			81.236 rs. y 27 mrds
Que son en mrds.:			2.762.051 mrds.

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.426

En el partido de Sevilla se celebraron ferias que congregaron población y que supusieron ingresos considerables para la ciudad. Se puede observar carencia de datos en las relaciones de valores, consecuencia de la inexistencia de estas convocatorias en unos años. En la capital se celebraron las de su rastro, reservado a la venta de carnes, y la de Mairena, cuyos ingresos se contabilizaron dentro del casco de la ciudad de Sevilla. Se convocaron otras en este partido con recaudaciones que no superaron el 1% de los totales de cada una y sólo fueron declaradas unos años. Así, se registró la que se celebraba en Cazalla en los años 1750 y 1760 o la de Puerto Real en 1780. Mayor repercusión tuvo la celebrada en Villamartín, a pesar de que sus ingresos se redujeran a finales del siglo XVIII. Entre 1790 y 1795, disminuyeron el 32,56%<sup>812</sup>. En el

<sup>812</sup> En el año 1785 se incrementaron las recaudaciones de feria de forma brusca en más del 81%. Un crecimiento de los ingresos de la ciudad se experimentó también el mismo año, aunque más moderado: el 43,25%. En el período de cinco años anterior, habían descendido ambos. En 1795, la feria redujo de

año 1790 fueron un 66,3% de las recaudaciones totales por rentas reales –alcabalas y cientos-<sup>813</sup>.

Feria de Villamartín (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones respecto al año anterior (%)
1770				1.654.151	
1775				1.795.744	8,56
1780				1.161.882	-35,30
1785	1.509.670 y ½	301.933	301.933	2.113.536 y ½	81,91
1790				2.352.919	11,33
1795				1.586.729	-32,56

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 818, 1.154, 1.356 y 1.411.

Total de la villa de Villamartín (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total
1770				2.552.533
1775				2.778.844
1780				2.233.691
1785	2.285.608	457.117 y ½	457.117 y ½	3.199.843 y ½
1790				3.548.375

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 818, 1.154, 1.356 y 1.411.

La feria de Mairena aumentó sus recaudaciones en 1785 por la incorporación del derecho de alcabalas. En 1760 sólo se contabilizaron y exigieron los cuatro unos por ciento, que dieron de valor 259.712 mrds. Hasta 1785 no hay más documentación y desde entonces se detallaron los ganados vendidos y los ramos

---

nuevo sus recaudaciones, pero no dispongo del dato que corresponda al de la ciudad para saber si hubo una caída similar, o si sólo disminuyeron los de las convocatorias periódicas. AGS, DGT, I.24, legajos 1.356, 818, 1.154 y 1.411.

<sup>813</sup> En el año 1790, los ingresos de la feria ascendieron a 2.352.919 mrds., y los de la ciudad, sin feria, 1.195.456 mrds. Ese año se nombró como administrador de la feria a don Manuel Guzmán; la recaudación de la villa se hizo por encabezamiento concertado el 26 de febrero de 1790. La recaudación de la feria

arrendados, concertados y administrados de ella. Las recaudaciones mayores se dieron en el año 1785. Los ingresos procedían en más del 95% de la venta de ganados vacuno, lanar, mular, de cerda y asnal. Esta proporción fue reduciéndose a finales del siglo, de modo que las ventas en tiendas y por ramos arrendados incrementaron su protagonismo en los días de convocatoria. Sin embargo, la tendencia fue la disminución de los ingresos. De hecho, entre 1785 y 1790, se redujeron el 44,25%. En el año 1795 se observa una ligera recuperación: los ramos arrendados se incrementaron un 17,32% entre 1790 y 1795 y los administrados un 33,55%.

Feria de Mairena del Alcor (días 25 a 27 de abril), de la ciudad de Sevilla  
(en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total
1760*	0	129.856	129.856	259.712
1785	761.562	1.096.470		1.858.032
1790*	2.164.236	517.444 y ½	517.444 y ½	1.035.889
1795				1.119.049

\*En el año 1760 sólo se recaudaron los cuatro unos por ciento.

\*Datos de 1790: no concuerdan las sumas y además unos tienen hechas rebajas y otros no.

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.163, 1.154, 1.406 y 1.411.

El inventario 24 apenas contiene información de las ventas en mercados. Unas veces su recaudación formó parte de las cantidades encabezadas porque los derechos se cobraron por los concejos; otras veces se incluyó en cada uno de los ramos administrados en cada ciudad o villa, sin especificar las cantidades vendidas en tiendas o en dichos mercados. Sin embargo, algunos

---

se hizo como un valor más dentro del ramo "Resumen del valor del casco de la



ejemplos permiten atisbar una pérdida de importancia de estas formas de intercambio, en beneficio de otras más estables -las tiendas-, a pesar de que se multiplicaran en número en la segunda mitad del siglo XVIII. La ciudad de Alcalá de Henares refleja la disminución de los ingresos en los mercados, a pesar del repunte del año 1784. Sólo se especificó la recaudación en cuanto a la venta de jabón por forasteros por mayor. Los mercados de Talavera registraron importantes incrementos hasta 1780. En 1784 sufrieron una reducción de sus ingresos casi del 50%. Siguieron la misma evolución los de la ciudad<sup>814</sup>.

Venta de jabón por mayor por forasteros los días de mercado  
en la ciudad de Alcalá de Henares (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1760	13.280	5.312	5.312	23.904	
1765	5.742	2.296	2.296	10.334	-56,77
1770	1.267	506	506	2.279	-77,95
1781	272	108	108	488	-78,59
1784	1.892	754	754	3.400	596,72

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.335, 1.393 y 1.396.

Mercados de septiembre de la villa de Talavera (en mrs.)<sup>815</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1770	50.032	10.006	10.006	70.044	
1775	49.046	19.620	19.620	88.286	26,04
1780	64.488	25.796	25.796	116.080	21,48
1784	34.047	13.620	13.620	61.287	-47,20

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.335 y 1.393

---

ciudad de Sevilla y sus pueblos administrados". AGS, DGT, I.24, legajo 1.411.

<sup>814</sup> AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.335 y 1.393.

<sup>815</sup> Certificación dada por don Diego Bazán, Oficial de la aduana de la dicha villa de Talavera. Venta de ganados.

En el año 1785, se dieron noticias de las ventas de carne hechas en los mercados de los jueves celebrados en Sevilla y cuyos ingresos fueron 229.412 mrds., cantidad inferior a la procedente de las ventas de vecino a vecino, a pesar de que se vendió un número menor de cabezas de ganado<sup>816</sup>.

Mercado de la ciudad de Sevilla:  
“Feria de los jueves del sitio del Populo” (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1790	1.731.828	692.731	692.731	3.117.290	
1795	2.100.912	1.680.729		3.781.641	21,31%

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.411 y 1.406.

Un número elevado de los pueblos de Andalucía celebraba rastros dedicados al comercio de productos básicos. Quedaron recogidos en las relaciones de valores como un ramo más de los

<sup>816</sup> En 1785, se recaudaron en Sevilla los derechos de las ventas de ganado de cerda así en la feria que en los jueves del año se celebra en el sitio del Populo como las que se han hecho de vecino a vecino, y las ejecutadas en el perneo. Importaron 2.352.664 mrds. y correspondieron a alcabalas 1.680.474, a cientos antiguos y a renovados la misma cantidad, 336.095. Los derechos que se recaudaron fueron los que siguen en función del número de cabezas de ganado:

	Nº de cabezas de ganado	Derechos en mrs.	Total
Vendidas en feria	84	68	5.712
	893	102	91.086
	443	136	60.248
	57	170	9.690
	21	204	4.284
	90	238	21.420
	136	272	36.992
Ventas de vecino a vecino	1.204	408	491.232
Venta de perneo	4.000	408	1.632.000
Suma total	6.928		2.352.644 mrs.

En el mercado de los jueves de Sevilla, llamado feria del Populo, se vendieron en 1785 1.724 cabezas de ganado por las que se ingresaron 229.412 mrds. En 1790, se redujeron ventas e ingresos más del 20%, 1.455 cabezas de ganado por las que se ingresaron 180.470. En 1795, volvieron a incrementarse más del 30%

enunciados. Eran mercados semanales dedicados principalmente a la venta de carnes. En el partido de Cádiz se incluyeron sólo desde la Instrucción de 21 de septiembre de 1785 en Sanlúcar de Barrameda, Carmona, Tarifa, Jerez, Écija y Lebrija.

En Córdoba, se declaró desde 1750, aunque el concepto debe ser diferente y se asemejaba más a una feria. Las ventas se concentraban en los meses de octubre y noviembre, como se especificó para 1780 y 1785. En los años restantes no se precisó los meses en que tuvieron lugar las ventas, entendiéndose que se distribuyeron a lo largo del año. De esta forma, resulta difícil establecer una evolución y comparación ajustada de los despachos. Así, mientras en 1750 se vendieron 867 cabezas de ganado, en 1780 fueron 272 y en 1785, 335. También se observan diferencias grandes en lo que se recaudó por cada res vendida: 48 mrds. en 1750 y 306 mrds. en 1785. Desde la reforma implantada el 1 de enero de 1786, las recaudaciones del rastro de esta ciudad se hicieron por libras de carne vendidas y se exigió el 8% del principal. El mismo porcentaje fue aplicado, a partir de la fecha citada, en todos los rastros declarados de Andalucía<sup>817</sup>. Los datos

---

las ventas 1588 cabezas y 236.529 mrds. AGS, DGT, I. 24, legajos 1.154, 1.411 y 1.406.

<sup>817</sup> En el rastro de Úbeda, se exigió el 8%, de modo que los derechos recaudados en 1790 fueron 29.457 mrds. de 368.229 mrds. que se ingresaron por la venta de 7.248 libras de carne: 102 de carnero desgraciado, 305 de cabrío, 5.737 de cerda y 1.104 de oveja, a diferentes precios. (AGS, DGT, I.24, leg. 1.426). En el rastro de la Isla de León en 1795 el valor fue de 97.746 mrds por 939 libras de carne. Los derechos recaudados ascendieron a 7.820 mrds. El mismo año las carnicerías públicas de Isla de León vendieron 253.936 y media libras de carne por las que se obtuvieron 3.360.871 mrds. de derechos. Asimismo se hizo en casas particulares, 7.888 y ½ libras de carne que generaron 101.507 mrds. de derechos. En el rastro de Tarifa se despacharon 1.936 y media libras de carne que dieron de valor 67.223 mrds. Sólo se recaudaron sus cientos: 5.378 mrds. Otras ciudades que declararon los ingresos generados por las ventas en los rastros fueron en 1790 Sanlúcar de Barrameda (3.323 mrds de derechos) y

de los de Jerez y de Carmona permiten apreciar una reducción de su importancia entre 1790 y 1795. Los ingresos se redujeron un 82,85% en la venta de carnes y un 63,46% en la de pieles en el de Jerez, y un 38,64% en el de Carmona<sup>818</sup>.

Carne de rastro. Jerez de la Frontera (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1790	183.973	147.178		331.161	
1795	31.550	25.240		56.790	-82,85%

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.411 y 1.406.

Pieles del rastro de Jerez de la Frontera (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1790	8.577	6.862		15.439	
1795	3.133	2.507		5.640	-63,46%

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.411 y 1.406.

Hubo ferias y mercados en Galicia que perdieron importancia en la segunda mitad del siglo, a pesar de no constar la existencia de formas de comercio más estables. Así ocurrió en las de Vigo, con reducciones constantes entre 1750 y 1785. Otras, como las celebradas en Rianjo y Noya, estuvieron precedidas de períodos de crecimiento. Las series, al ser demasiado cortas, no permiten establecer una tendencia general.

---

Lebrija (43.940 mrds), y en 1795 Écija (364.261 mrds), Ayamonte (1.128 mrds.). (AGS, DGT, I.24, leg. 1.411).

<sup>818</sup> Los derechos recaudados en el rastro de Jerez por la venta de carnes fueron 331.161 mrds. en 1790 y se redujeron a 56.790 mrds. en 1795. Los recaudados por la venta de pieles en el mismo rastro fueron de 15.439 mrds. en 1790 y 5.640 en 1795. Las recaudaciones del rastro de Carmona fueron de 5.085 mrds. en 1790 y 3.120 en 1795. (AGS, DGT, I.24, leg. 1.411 y 1.406).

Las ferias mensuales de Noya y Rianjo, pertenecientes a la provincia de Santiago, experimentaron crecimiento en sus recaudaciones hasta el año 1785, y desde entonces se invierte la tendencia. En ambos casos, cambió el procedimiento de recaudación de tributos. Noya estuvo administrada en 1765 y se arrendó en 1770 a cargo de don Francisco Blanco, incrementándose el 122,8% los ingresos para la Hacienda. En 1785 volvió a administrarse exigiendo el 6% del ganado mayor y el 3% del vacuno y reduciéndose las recaudaciones el 1,39%<sup>819</sup>. La misma tendencia se presenta en la mensual de San Ramón, celebrada en Rianjo. Los derechos estuvieron arrendados a don Francisco Vázquez en 1765, año en que los ingresos fueron de 55.420 mrds. En 1770 y 1785 las recaudaciones se hicieron por administración de la Hacienda Real. En el primer año, se incrementaron el 61,96%, mientras que se redujeron en el siguiente citado en el 5,3%.

Administración de Noya (Provincia de Santiago)

Ramo de la feria de Noya (en mrs.)<sup>820</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1765	29.732	11.892	11.892	53.516	
1770	66.240	26.496	26.496	119.232	122,80
1785	65.316	26.126	26.126	117.568	-1,39

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.218 y 1.388.

<sup>819</sup> No puede analizarse por qué las ferias de la villa de Noya volvieron a administrarse en el año 1785 cuando se obtenían mayores ingresos de su arrendamiento. La falta de datos de los años 1775 y 1780 impiden conocer las causas del cambio, si hubo quiebras de los arrendatarios, o si las subastas quedaron desiertas ante la falta de vecinos que quisieran arrendar las ferias.

<sup>820</sup> La feria de Noya fue administrada en el año 1765. En 1770, estuvo en arrendamiento a cargo de Don Francisco Blanco. En 1785, fue administrada por la Real Hacienda. Este año se explicó que se exigieron según práctica antigua un 6% del ganado mayor y un 3% por el vacuno y otras menudencias. (AGS, DGT, I. 24, legajos 834, 1.218 y 1.388).

Administración de Rianjo (Provincia de Santiago)  
Feria de San Ramón (en mrs.)<sup>821</sup>

	Alcabalas	Ciento antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1765	30.789	12.315 y ½	12.315 y ½	55.420	
1770	49.867	19.946 y ½	19.946 y ½	89.760	61,96
1785	47.222	18.889	18.889	85.000	-5,30

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.218 y 1.388.

Administración de Vigo (Provincia de Tuy)  
Ferias mensuales de la villa (en mrs.)<sup>822</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1750	0	10.078	10.078	20.156	
1765	0	7.215	7.215	14.430	-28,41
1770	0	4.160	4.160	8.320	-42,34
1785	0	1.416	1.416	2.832	-65,96

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.218 y 1.388.

Del mismo modo ocurrió con los mercados. De la información obtenida de las relaciones de valores, los de San Lorenzo en Santiago, los de Pontevedra, los de Redondela y los de Ares tuvieron una reducción permanente en sus recaudaciones. Tan sólo los celebrados en Noya presentaron una disminución precedida de un importante incremento en 1770.

El de San Lorenzo tuvo ingresos fijos entre 1765 y 1770 al estar arrendado a don Bernardo Vidal en 5.100 maravedíes. En el año 1785 se administraba, lo que supuso una reducción del 51,33%

<sup>821</sup> La feria de San Ramón de Rianjo estuvo arrendada en el año 1765 a don Francisco Vázquez. En los años 1770 y 1785 se administró por la Real Hacienda. AGS, DGT, I.24, leg. 834, 1.218 y 1.338.

<sup>822</sup> En las relaciones de valores del año 1785 de la Administración de Vigo, se hizo constar que los derechos de las ferias que se celebraban el día 20 de cada mes en la villa correspondían a “tiendecillas, zapatos y otras menudencias”, y

(2.482 mrds.) con respecto a 1770. Igual ocurrió con los de Pontevedra, aunque hay que señalar que sus recaudaciones fueron muy superiores y que no hubo ferias mensuales que se celebrasen en la villa, como sí ocurría en Santiago. En los años 1760 y 1765 estuvieron en arrendamiento en la cantidad de 176.800 mrds y éste continuó en 1770, pero sólo en los primeros meses, a cargo de don Manuel Paz, quien renunció a finales de abril por haber quedado en quiebra. El resto del año se administró por la Real Hacienda y los ingresos fueron de 111.226 mrds, el 37,09% menos que en 1765. En Pontevedra el ramo que generó mayores recaudaciones fue el de venta de vino y vinagre –común en casi todas las villas gallegas- y el del “gremio de asturianos”, donde se incluyeron los comerciantes de sedas, paños y otros géneros, también sus tiendas menores<sup>823</sup>. Supusieron el 29,50% y 22,49%, respectivamente de los totales de rentas reales –alcabalas y cientos-. Los mercados de Redondela redujeron sus ingresos desde 1750 a 1785. Según las relaciones de valores del último año citado, estos procedían de varias “tiendecillas de quincalla, cestos y algún retal de ropa tejida”. A pesar del descenso, su valor fue muy superior al de las ocho ferias de ganado de la villa en 1750<sup>824</sup>. Como se ha dicho, los

---

que su producto pertenecía a la Hacienda Real y a los arrendatarios del Conde de San Juan.

<sup>823</sup> En el año 1760, los ingresos correspondientes al “Ramo de Asturianos” ascendió a 470.237 mrds., que suponían un 165,97% más de lo recaudado en los mercados de ese mismo año. La partida más importante correspondió a la venta de vino y vinagre de la villa y sus arrabales que alcanzó los 616.857 mrds. AGS, DGT, Inventario 24, legajo 834.

<sup>824</sup> El valor de las ferias de ganado de Redondela sólo fue de 2.878 mrds en el año 1750, mientras que los ingresos de los mercados ascendieron a 106.124 mrds. No pueden establecerse más comparaciones porque no hay más datos de estas ferias, sí de los mercados, lo que induce a pensar que su corta significación derivó en la ausencia de celebraciones en los años posteriores. Los mercados redujeron su valor en el 1,573 entre los años 1750 y 1765, el 47,776%

ingresos del de la villa de Noya, al igual que sus ferias, se redujeron en 1785, pero hubo un aumento en 1770 que coincide con el cambio en el procedimiento de recaudación, esta vez en sentido inverso a lo observado en los otros mercados anteriores. En 1765 sus rentas se administraron y se recaudaron 15.371 mrds. En el año 1770 se arrendaron a don Vicente de Roo y alcanzaron los 37.568 mrds, lo que significó un crecimiento del 144,40%. No se detalló el sistema de recaudación empleado en 1785, año en que los ingresos volvieron a reducirse, esta vez en el 66,29%.

Administración de Pontevedra (Provincia de Santiago)  
Mercados semanales de la villa de Pontevedra (en mrs.)<sup>825</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1760	98.223	39.288 ½	39.288 ½	176.800	
1765	98.223	39.288 y ½	39.288 y ½	176.800	0
1770	61.794	24.716	24.716	111.226	-37,09

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 834 y 1.218.

Administración de la villa de Redondela (Provincia de Tuy)  
Ocho ferias de ganado de la villa de Redondela (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total
1750	1.599	639 y ½	639 y ½	2.878

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 834.

entre este año y 1770, y el 3,21% entre este año y 1785. AGS, DGT, Inv. 24, legajo 834, 1.218 y 1.388.

<sup>825</sup> Los mercados semanales de Pontevedra estuvieron en arrendamiento los años 1760 y 1765, y desde 1º de enero hasta abril del año 1770 a cargo de don Manuel Paz. Se administraron por la Real Hacienda desde mayo a diciembre.



Mercados de la villa de Redondela (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1750	58.903	23.560 y ½	23.560 y ½	106.124	
1765	58.030	23.212	23.212	104.454	-1,57
1770	30.306	12.122	12.122	54.550	-47,78
1785	29.332	11.732	11.732	52.796	-3,22

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 834, 1.218 y 1.388.

Administración de Mugaridos (Provincia de Betanzos)

Mercado de la villa de Ares (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1765				10.020	
1770				4.159	-58,49

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.218.

Administración de Noya (Provincia de Santiago)

Ramo de los mercados semanales de la villa de Noya (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1765	8.540	3.415 y ½	3.415 y ½	15.371	
1770	20.972	8.348	8.348	37.568	144,41
1785	7.035	2.814	2.814	12.663	-66,29

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.218 y 1.388.

### 3. Aumento de ingresos por rentas reales de las ferias castellanas en la segunda mitad del siglo XVIII

En el siglo XVIII hubo ferias que conservaron su actividad convirtiéndose en centralizadoras del comercio de sus comarcas. Su dinamismo les permitió incrementar sus ingresos, pese a la tendencia contraria que se observa en otros casos estudiados. Ocurrieron en ciudades del interior castellano que aprovecharon las vías de comunicación que las unían y mantuvieron la tradición de ferias, sobre todo ganaderas. Sus recaudaciones fueron representativas en el total de ellas por rentas reales de la ciudad. Se emplazaron en lugares que trataron de mantener cierto dinamismo mercantil y económico. Supieron congrega a los naturales de la provincia, pero, además, canalizaron el tráfico comercial. Se convocaron estas ferias en ciudades como Salamanca y Zamora, en las extremeñas de Trujillo y Plasencia. Las de Almagro y Talavera compartieron caracteres similares de aprovechamiento de tránsito y coordinadoras de los cambios de la comarca.

Desde 1770 la feria del Teso, celebrada en Salamanca, se administró por la Hacienda Real<sup>826</sup>. En las relaciones de rentas reales no consta la recaudación desagregada, sino sólo los ingresos por la venta de sus géneros que supusieron una aportación sobre

---

<sup>826</sup> AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.165 y 1.259. Desde 1792 hasta 1795 se incorporaron a la Relación General de Valores la declaración de los derechos de otras ferias de las inmediaciones de Salamanca: la de Nuestra Señora de la Peña de Francia y la del Cerro desde 1791, y la de Casarito en 1795. No hay elementos suficientes que expliquen por qué se incorporaron esos años, y no otros, a los informes.

los totales por rentas reales de la ciudad. A partir de 1785 no se refleja esta partida, sino que se recogen los ingresos repartidos en los distintos ramos. Solía cobrarse el 4% de las ventas de ganado y, en ocasiones, se detallaba lo correspondiente a los días de feria<sup>827</sup>. La recaudación de derechos sobre éste en los días de celebración supuso un porcentaje muy elevado de los totales por este género. En 1790, fueron del 63,63% y sólo un año después se incrementaron en 10 puntos. Se reafirma el protagonismo de la feria de ganados si la comparamos con los ingresos generados por cientos y alcabalas de los restantes géneros. En 1795, su venta en feria proporcionó el 14% de las rentas reales de todos los ramos de la ciudad, lo que parece indicar que en Salamanca se mantuvo la tradición de ferias ganaderas que las originaron. Los labradores solían acudir a la capital en septiembre para adquirir animales para las tareas del nuevo año agrario. Sirvió de estímulo para la renovación de materiales y adquisición de ganados, como muestran los ingresos de las ventas, que se incrementaron en los años de finales de siglo. Con respecto al ramo del viento, los datos sólo se desglosaron en el año 1787 informando de los caudales

---

<sup>827</sup> En 1787 los derechos de alcabalas y cientos por las ventas de ganados en Salamanca, con inclusión de la feria del Teso, fueron 2.803.926 mrds. En 1790, la cantidad ascendió a 3.798.186 mrds., de los cuales 1.381.176 correspondieron a valores cargados diariamente y 2.417.010 a los días de feria (el 63,63% del total). Un año después, en 1791, la recaudación por la venta de ganados disminuyó ligeramente a 3.491.072 mrds, siendo la mayor parte ingresos de feria: 2.561.604 mrds (73,37%); el resto correspondió a valores de la mesa eventual (920.696 mrds, 26,37%) y a la tesorería (8.772 mrds., 0,25%). En 1795, aumentó: 4.360.351 mrds, de los que correspondieron a ventas en los seis días de feria 2.884.871 (66,16%) y el resto por ventas diarias: 1.475.480 (33,83%). AGS, DGT, I. 24, legajos 1.165 y 1.259.

correspondientes a las mercancías introducidas en la ciudad diariamente y en los días de feria<sup>828</sup>.

Renta de la feria del Teso, de la ciudad de Salamanca (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1770	951.520	380.608	380.608	1.712.736	
1773	1.033.235	413.292	413.292	1.859.819	8,58%
1775	1.319.594	527.836	527.836	2.375.266	27,71%
1780	1.102.528	441.010	441.010	1.984.548	-16,44%
1785	1.462.781	585.112	585.112	2.633.005	32,67%

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.165 y 1.259.

Total de rentas reales recaudadas en el casco de Salamanca (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1770	6.972.283	2.921.013	2.921.013	12.814.309	
1773	7.147.140	2.997.936	2.997.936	13.143.012	2,56
1775	7.548.370	3.114.074	3.114.074	13.776.518	4,82
1780	7.408.501	3.112.686	3.112.686	13.633.873	-1,03
1785	9.146.856	3.542.998	3.542.998	16.232.852	19,06

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.165 y 1.259.

Como se ha visto, la ciudad de Zamora estuvo encabezada desde 1750 hasta 1785<sup>829</sup>. Los ingresos de la provincia crecieron o disminuyeron en pequeña proporción como muestran las tablas adjuntas. Los de las ferias de la capital se especificaron cuando

<sup>828</sup> “Derechos de alcabalas y cientos causados en las ventas de artículos del ramo del viento procedentes de las producciones de fábricas y oficios del reino con exclusión de las especies sujetas a millones y de los derechos de consumo”. En 1787 se recaudaron 4.671.728 mrds. que correspondieron en un 95,96% a las introducciones diarias. En 1795 se ingresaron por el mismo concepto 5.642.513 mrds. AGS, DGT, I. 24, legajos 1.165 y 1.259.

<sup>829</sup> Encabezamiento de la ciudad de Zamora y sus arrabales. Se pagaron por alcabalas 2.392.422 mrds. cada año desde 1750 a 1785, por cientos antiguos 956.968 mrds. y la misma cantidad por cientos renovados. Los ingresos totales por rentas reales ascendieron cada año a 4.306.358 mrds. AGS, DGT., Inv.24, legajo 1.260 y 1.414.

estuvo administrada<sup>830</sup>. Por tanto, los datos estudiados corresponden a los años 1790 y 1795. Hubo referencias a sus recaudaciones en los ramos de “Venta de géneros extranjeros por forasteros” y de “Venta de ganados”, pero no se independizaron las pertenecientes a los días de celebración y los restantes todos los años. Tal aclaración sólo se hizo en el del viento. Los ingresos por este concepto se incrementaron en un 19,12% en Zamora entre 1790 y 1795, algo superior al del total de la ciudad por rentas reales (14,62%). Dentro de este ramo, los aumentos correspondientes a los géneros introducidos en tiempo de feria, que incluía también el 2 y 4% de géneros del reino, se incrementaron un 531%, en los años citados<sup>831</sup>. Además, las introducciones diarias disminuyeron más del 43%. En esta ocasión, la feria creció en importancia a finales de siglo. Hay que añadir la inclusión de la recaudación de géneros extranjeros en las de Botijero y de mayo de Zamora en el año 1790 y que no vuelve a aparecer en la documentación desagregada, así como la distinción, dentro del apartado de ganados, de los derechos recaudados por

<sup>830</sup> Se declararon también ferias celebradas en diferentes pueblos de la provincia de Zamora, administradas por la Real Hacienda. La relación sólo la he encontrado para el año 1795 y se refiere a los derechos producidos por la venta de géneros nacionales y extranjeros, consiguiente a la orden de 20 de octubre de 1792. Es la que sigue:

	Géneros nacionales	Géneros extranjeros	Total
Lugar de Muga	578 rs.	22 rs. y 16 mrs.	600 rs. y 16 mrs.
Lugar de Fariza	1.109 rs. y 4 mrs.	165 rs. y 16 mrs.	1.274 rs. y 20 mrs.
Lugar de Gamones	308 rs. y 26 mrs.	7 rs. y 30 mrs.	316 rs. y 22 mrs.
Villamoz de Cadozos, feria de Gracia	5.272 rs. y 8 mrs.	344 rs. y 15 mrs.	5.616 rs. y 23 mrs.
Torregamones	72 rs. y 32 mrs.	0	72 rs. y 32 mrs.
Luelmo	404 rs. y 4 mrs.	360 rs. y 16 mrs.	764 rs. y 20 mrs.
Suma	7.745 rs. y 6 mrs.	900 rs. y 25 mrs.	8.645 rs. y 31 mrs., que son 293.961 mrs.

<sup>831</sup> Ramo del viento de la ciudad de Zamora. Los derechos recaudados fueron 3.509.250 mrs. en 1790 y 4.180.280 en 1795. Correspondieron a “2 y 4 por ciento

su venta en ellas en 1795<sup>832</sup>. Los derechos por la venta de éstos últimos se aumentaron un 79,20% en los años citados. Sólo en 1795, se individualizó lo vendido en tales convocatorias que supuso el 74,84% de las ventas totales<sup>833</sup>. Las ferias de Zamora se convirtieron a finales del siglo XVIII en importantes centros de abastecimiento de animales.

Rentas reales de la provincia de Zamora (en mrs.)

	Valor por mayor	Salarios y gastos de Corte	Líquido para la R.H.	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1750	15.991.461	379.081	15.612.380	
1755	16.591.656	1.222.093 y $\frac{1}{2}$ y 165.355 y $\frac{1}{2}$ = 1.387.449	15.204.207	-2,61%
1760	16.952.006	338.078 y 122.250 = 460.328	16.491.678	8,46%
1765	17.360.602	423.203 y 112.322 = 535.525 (Bajas por Servicio Ordinario (S.O.): 26.139)	16.798.338	1,85%
1770	16.889.137	350.855 y 108.166 = 459.021 (Bajas por S.O.: 26.139)	16.403.977	-2,34%
1775	16.889.361	389.300 y 105.008 = 494.308 (Bajas por S.O.: 26.139)	16.368.914	-0,21%
1780	16.889.350	468.350 y 95.934 = 564.284 (Bajas por S.O.: 26.139)	16.298.927	-0,42%
1785	16.924.340	551.225 y 178.989 = 730.214	16.194.126	-0,64%
1790	31.857.913 y $\frac{1}{2}$	2.492.427 y 196.332 = 2.688.759	29.169.154 y $\frac{1}{2}$	80,15%
1795	32.516.690	1.936.327 y 141.800 = 2.078.127	30.438.563	4,35%

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.260 y 1.414.

de los géneros del Reino e introducciones de ferias", 381.038 mrs. en el primer año y 2.404.444 en el segundo. AGS, DGT, I. 24, leg. 1.260.

<sup>832</sup> En la declaración de derechos por la venta de géneros extranjeros en las ferias de Zamora, la recaudación fue de 17.908 mrds. en 1790. Se aplicó la orden de 11 de junio de 1787, según consta en el documento. *Ibidem*.

<sup>833</sup> Los derechos recaudados por la venta de ganados en 1790 fueron 2.008.856 mrds. En 1795, 3.599.918 mrds. De esta cantidad, 2.694.432 mrds. correspondieron a ventas en ferias y 905.486 a los restantes días del año.

Alcabalas y cientos de la ciudad de Zamora y sus arrabales (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1755 a 1785	2.392.422	956.968	956.968	4.306.358	
1790	7.616.245	6.093.222	67.842	13.931.638	223,51%
1795	8.333.605	7.547.112,5	89.027,5	15.969.745	14,62%

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.260 y 1.414.

Al igual que las ferias de Salamanca y Zamora, otras de Extremadura concentraron el comercio de sus comarcas y el tráfico con Portugal. Las de Trujillo y Plasencia mantuvieron el ritmo de crecimiento en sus ingresos de 1780 a 1785, únicos años que recoge el inventario 24<sup>834</sup>. Entre estos, la evolución de ambas divergió de las restantes extremeñas. Los de la de Trujillo aumentaron el 83,63%, a pesar de que disminuyeron los de la ciudad un 3,29%; las de Plasencia se incrementaron el 85,17%, cuando las de su ciudad se redujeron aún más, el 38,89%. Hay que destacar que más del 45% de las ventas se hacían en los días señalados, de lo que se deduce una falta de tiendas, de comercio permanente, a diferencia de lo que estaba sucediendo en otros lugares de Castilla.

Feria de Trujillo (en mrs.)<sup>835</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1780	1.461.704	584.681	584.681	2.631.066	
1785	2.684.157	1.073.662	1.073.662	4.831.481	83,63

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.254.

<sup>834</sup> AGS, DGT, Inventario 24, legajos 1.338, 1.144 y 1.254.

<sup>835</sup> Lo que produjo la feria importaron 2.631.418 en 1780: los 383.418 por las ventas que celebraron los comerciantes extranjeros con exclusión de los géneros de lana del reino y extranjeros, y los 2.247.648 restantes por las de los ganados de todas clases.

Valor total del casco de Trujillo (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1750	3.800.538	1.520.213 ½	1.520.213 ½	6.840.965	
1755	3.800.538	1.520.213 ½	1.520.213 ½	6.840.965	0,00
1760	3.800.538	1.520.213 ½	1.520.213 ½	6.840.965	0,00
1765	3.800.538	1.520.213 ½	1.520.213 ½	6.840.965	0,00
1770	3.800.538	1.520.213 ½	1.520.213 ½	6.840.965	0,00
1775	3.800.538	1.520.213 ½	1.520.213 ½	6.840.965	0,00
1780	6.793.158	2.108.543	2.108.543	11.010.244	60,95
1785	6.174.224	2.236.826	2.236.826	10.647.876	-3,29

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.144, 1.254 y 1.338.

Feria de san Marcos de Plasencia (en mrs.)<sup>836</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1780	0	77.204	77.204	154.408	
1785	0	142.957	142.957	285.914	85,17

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.254.

Valores de la ciudad de Plasencia (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1750	926.222	415.874	415.874	2.854.571*	
1755	3.223.973	680.402	680.406	4.584.781	60,61
1760	2.409.056	623.582	624.446	3.657.084	-20,23
1765	3.021.910	735.744	735.743	4.493.397	22,86
1770	2.704.071	612.131	612.135	3.928.337	-12,57
1775	2.920.388	574.478	574.478	4.069.344	3,59
1780	2.885.551	727.950	727.950	4.311.451	5,94
1785	1.267.401	683.570	683.570	2.634.541	-38,89

\*En el total de ingresos del año 1750, se incluyen las tercias 1.096.599 mrds.

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.144, 1.254 y 1.338.

<sup>836</sup> En 1785, la feria de San Marcos se celebró en la dehesa de San Benito, propia del Marqués de Miravel, juntamente con los de yerbas y landes.



Hubo ferias que crecieron en la segunda mitad del siglo XVIII, manteniendo los flujos mercantiles que las habían originado. En Castilla la Nueva, Almagro y Talavera conservaron sus convocatorias feriales y se incrementaron sus recaudaciones. Las de Almagro se administraron desde el año 1780<sup>837</sup>. No se declararon sus gastos. En las relaciones de valores, se hizo expresión de las ventas específicas los días de feria, junto a aclaraciones de lo vendido en otros ramos: los cientos recaudados por las de ventas de caballerías domadas, mulas, potros y cerriles y las hechas por mercaderes forasteros (por zapatos, espartos y vidrios). En ambos casos, entre los años 1780 y 1785, se produjo un incremento de los ingresos, del 22,54% y del 41,89%, respectivamente<sup>838</sup>. Mayor crecimiento aún lo advertimos al analizar los ingresos procedentes de las transacciones de géneros de lana extranjeros, cuyas recaudaciones se acrecentaron más del 759% entre los mismos años. Su participación en los ingresos totales de rentas reales se amplió del 5,8% al 30,38% entre 1780 y 1785<sup>839</sup>. También se apreció un aumento de ellos sobre la venta de tejidos de lana nacionales: un 134% y pasaron de constituir el 13,76% de los totales del ramo al 26,03%<sup>840</sup>. La contribución de las ferias en los restantes fue inferior. No obstante, hubo un

---

<sup>837</sup> AGS, DGT, Inventario 24, legajo 971.

<sup>838</sup> Los cientos de mercaderes forasteros, coletos, zapatos, esparto y vidrio en tiempo de las dos ferias fueron de 81.357 mrds. en 1780 y 115.438 en 1785. Los cientos de los mercaderes de mulas, de las cerriles, algunos potros y caballerías domadas, de las dos ferias de abril y de agosto, tuvieron de valor 229.508 mrds. en 1780 y 281.248 en 1785. AGS, DGT, I. 24, leg. 971.

<sup>839</sup> Los derechos por la venta de tejidos de lana de fuera del Reino tuvieron de valor en 1780 225.939 mrds., donde se incluyen las recaudaciones de feria: 13.137. En 1785, fueron 332.638 y en ferias 101.088 mrds. por cientos. AGS, DGT, I. 24, leg. 971.

crecimiento de dichos ingresos. En el de carnicería, el 7,57% entre 1780 y 1785. Los datos ofrecidos permiten calcular que las recaudaciones aumentaron más por las ventas del período de ferias, 16,71%, que por las diarias, 4,66%, contrariamente a lo ocurrido en otras castellanas previamente analizadas<sup>841</sup>. Las ventas de otros géneros en las mismas ferias fueron perdiendo importancia. Sin embargo, hubo algunos cuya evolución fue contraria. Los del viento disminuyeron un 6,71% en el período de feria, a pesar de que permanecieron casi constantes para las introducciones diarias entre 1780 y 1785 (incremento del 0,1%)<sup>842</sup>. Mayor descenso se aprecia en el de la venta de heredades, imposición de censos, trueques y permutas donde la reducción fue del 32,58%, mientras los ingresos en este sector fuera del período de feria se incrementaron el 94,67%<sup>843</sup>.

---

<sup>840</sup> Los derechos de rentas reales -alcabalas y cientos- por la venta de tejidos de lana del Reino tuvieron de valor en 1780 145.104 mrds, de los que 19.794 correspondieron a los días de feria. En 1785, fueron 178.356 mrds. y en ferias 46.438. AGS, DGT, I. 24, leg. 971.

<sup>841</sup> En el ramo de carnicería, se vendieron en las dos ferias de abril y de agosto 19.440 libras de carnero y macho en 1780 y 25.728 en 1785 de las que se exigieron 8 mrds. en cada una por alcabalas y cientos. Se despacharon 6.516 libras de cabra en 1780 y 4.045 en 1785, a 28 mrds. cobrando 4 mrds. por millones y el 14% por alcabalas y cientos. Se degollaron 13 reses vacunas en 1780 y 1 res en 1785 de las que se cobraron 40 reales por todos los derechos en cada una, 20 por millones y 20 por alcabalas y cientos. En 1780, hubo sobrantes de dichas reses, 182 libras, que se entregaron al precio de 24 mrds, del que se cobraron 4 mrds. por millones y el 14% por alcabalas y cientos. AGS, DGT, Inv. 24, legajo 971.

<sup>842</sup> Los derechos de alcabalas y cientos del ramo del viento tuvieron de valor 586.732 mrds. en 1780 y 585.044 mrds. en 1785. De estas cantidades, correspondieron a las ferias de abril y agosto 33.970 mrds. en el primer año y 31.688 en el segundo. Los derechos de ferias de la relación sólo corresponden a los cientos, pues las alcabalas las percibió la casa del peso real de la villa. AGS, DGT, I.24, legajo 971.

<sup>843</sup> Los derechos de alcabalas y cientos por las ventas de heredades, imposición de censos, trueques, cambio y permutas tuvieron de valor 255.934 y 480.894 mrds. en los años 1780 y 1785 respectivamente, de los cuales correspondieron a ferias 13.621 y 9.182 en los años citados.

La feria de Talavera tuvo una participación importante en los ingresos totales de alcabalas y cientos de la ciudad<sup>844</sup>. En 1770 supusieron el 10,27%. Entre 1770 y 1775 se aprecia una disminución de las recaudaciones del 52,42%, a pesar de que las de Talavera se acrecentaron un 3,63%. Su peso en 1775 también disminuyó hasta el 4,71%. Sin embargo, en 1780 ascendieron (9,72%) mientras se redujeron los totales (7,53%). En 1784, crecieron de forma paralela las de feria (11,35%) y las de la ciudad (6,81%). No hubo recuperación de las de las convocatorias periódicas a los niveles alcanzados en 1770. Sus gastos sólo aparecen en la relación para los años 1775 y 1780. En el primero fueron un 10,04% de los totales, precisamente cuando los ingresos consistieron sólo en un 4,71% de los de la ciudad. En 1780 aquellos se incrementaron hasta un 12,10%, pero las entradas entre los dos años se habían acrecentado más, un 11,35%. Los gastos de feria habían aumentado un 25,17% cuando los totales sólo lo hicieron un 3,86%.

Feria de mayo de ganados de Talavera de la Reina (en mrs.)<sup>845</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1770	594.935	119.127	119.17	833.189	
1775	220.256	88.102	88.102	396.460	-52,42
1780	241.664	96.666	96.666	434.996	9,72
1784	269.094	107.638	107.638	484.370	11,35

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.335, 1.393 y 1.396.

<sup>844</sup> AGS, DGT, Inventario 24, legajos 808, 1.335, 1.393 y 1.396.

<sup>845</sup> Derechos del 4%, según consta de la certificación dada por don Francisco Arreo y Guerra, Oficial Mayor de la Administración de Talavera.

Total del valor del casco de la villa de Talavera (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1770	5.758.733	1.174.543	1.174.543	8.107.819	
1775	4.667.888	1.866.986	1.866.986	8.401.860	3,63
1780	4.316.125	1.726.466	1.726.466	7.769.466	-7,53
1784	4.609.324	1.844.653	1.844.653	8.298.630	6,81

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.335, 1.393 y 1.396.

La feria de Palencia pervivió en la segunda mitad del siglo XVIII gracias a la relación con su fábrica de tejidos. El crecimiento de la producción fabril permitió que estas celebraciones se revelasen como una de las formas de presentación y distribución de los textiles<sup>846</sup>. Esta ciudad se administró por cuenta de la Real Hacienda en la segunda mitad del siglo<sup>847</sup>. Las recaudaciones de la feria se referían a las producidas por las “menudencias” y a la “saca de ropas de sus fábricas” en un solo día<sup>848</sup>. Solía distinguirse lo cobrado por ambos conceptos. Hay que resaltar un brusco descenso en los ingresos entre 1750 y 1755 y que afectó, sobre todo,

<sup>846</sup> Los autores que estudian la industria textil palentina establecen que hubo un período de recuperación en la primera mitad del siglo XVIII y de expansión en la segunda mitad que finalizaría con la crisis de la industria tradicional cuyos primeros síntomas aparecen en los primeros años del siglo XIX. Para profundizar en la industria palentina, ver la obra de Marcos Martín, A., *Economía, pobreza y sociedad en Castilla: Palencia, 1500-1814*, Diputación Provincial de Palencia, 1985, y la de García Colmenares, P., *Evolución y crisis de la industria textil castellana. Palencia 1750-1990*, Mediterráneo, Madrid, 1992. Para el análisis de la industria textil castellana, ver la bibliografía de la primera nota a pie de página del capítulo “La producción manufacturera”, de este mismo trabajo.

<sup>847</sup> AGS, DGT, I. 24, legajos 1.373 y 1.208.

<sup>848</sup> Hubo un apunte expreso para declarar la saca de ropas de las fábricas en todos los días del año salvo el de septiembre de la feria, cuando las ventas eran superiores. En el año 1750 se ingresaron por la saca de ropas 5.174.398 mrds., que permite suponer que diariamente se obtenían entre 14 mil y 16 mil mrds. El

a las ventas de ropa<sup>849</sup>. Desde entonces, se produjo una recuperación progresiva hasta 1765. La misma evolución, con fuertes caídas en los ingresos hacia 1755, se experimentó en los totales de rentas reales por alcabalas y cientos de Palencia.

Derechos recaudados en la feria de San Antolín de Palencia (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos y renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1750	21.413	17.124	38.537	
1755	7.351	5.880	13.231	-65,66%
1760	15.526	12.420	27.946	111,21%
1765	22.515	18.012	40.527	44,01%

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.373.

Total del casco de la ciudad de Palencia (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos y renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1750	6.668.606	5.480.524	12.149.130	
1755	5.630.613	4.504.399	10.135.012	-16,57%
1760	6.182.023	4.945.534	11.127.557	9,79%
1765	6.930.623 ½	5.544.453	12.475.076	12,10%

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.373.

Otras ferias incrementaron sus ingresos a finales del siglo XVIII, aunque siguieron siendo poco representativas en los totales por rentas reales -alcabalas y cientos- de la ciudad. Eran celebraciones que tuvieron menor importancia por las

---

día de feria del mismo año se recaudaron 38.537 mrds., de los cuales 20.822 mrds. correspondieron a la saca de ropa.

<sup>849</sup> En el año 1750, como se ha visto en la nota anterior, 20.822 mrds correspondieron a los derechos por la "saca de ropa" y 17.715 mrds. a las ventas restantes; en 1755, la distribución fue la contraria: 5.288 por ropas y 7.943 por menudencias. En 1760, tuvieron de nuevo prioridad los derechos sobre la saca de ropas: 19.061 mrds. frente a 8.885, e igual ocurrió en 1765: 25.001 frente a 15.526.

recaudaciones que generaban. Las de Ponferrada, de la provincia de Toro y algunas andaluzas son características de este proceso.

Los derechos recaudados en la feria de Ponferrada, de la provincia de León, aumentaron, mientras se redujeron los de su mercado<sup>850</sup>. En 1790, se detalló lo vendido durante los veinte días de celebración en el ramo del pescado del reino, en los géneros extranjeros despachados por comerciantes forasteros, en el de ganados y en el del viento<sup>851</sup>. En el de venta de pescado, los ingresos en los días señalados fueron sólo de un 3,64% de los totales de este sector, aunque hay que tener en cuenta que únicamente se percibieron los cientos<sup>852</sup>. Su repercusión en los totales de la villa fue mínimo: 0,05%. Menor proporción representa los derivados de la venta de ganados en ferias –sólo cientos-, de los que se producían el resto del año: el 0,96%, de forma que las entradas diarias por este concepto eran muy superiores<sup>853</sup>. Los rendimientos en las celebraciones por la venta de géneros extranjeros fueron superiores. En el ramo del viento, ascendieron a un 17,45% de los totales en el año 1790<sup>854</sup>. Los ganados en estas

---

<sup>850</sup> AGS, DGT, Inventario 24, legajo 1.304.

<sup>851</sup> La venta de pescado del reino gozaba de exención de alcabalas en los veinte días de feria. En los días restantes se exigió el 2% de las ventas.

<sup>852</sup> En el caso de que en la venta de pescado en ferias se hubiese recaudado la alcabala, el porcentaje de participación de sus ventas en el total habría ascendido al 7,84%.

<sup>853</sup> En el caso de que en las ventas de ganados en ferias se hubiese cobrado la alcabala, el porcentaje de participación de las ventas de ganado en ferias en el total sólo se incrementaría al 2,13%. Se calcula que los ingresos por las ventas de ganado en los días de feria fueron de 70,3 maravedíes, mientras que diariamente podían ascender a 483,9 mrds, en el año 1790.

<sup>854</sup> Como “Ramo del viento” se recaudaron los derechos causados por las ventas de los artículos del ramo del viento correspondientes de producciones de fábricas y oficios del reino con exclusión de las especies sujetas a millones y de los derechos sobre el consumo por las que están por abasto, de las que se hace expresión en las relaciones de millones por corresponder todo su valor a ellas, por estar en la villa de Ponferrada enajenado de la corona el derecho de alcabalas de este ramo de las que era dueño el Excmo. Sr. Marqués de

ferias habían perdido el papel principal que tuvo en su origen, a pesar de que siguieron concentrándose las transacciones en tales días. Es posible que los tratos se hicieran diariamente, en mercados, y no fuera necesario esperar a estas convocatorias. El protagonismo lo habían tomado las mercancías extranjeras. No solían ser productos de primera necesidad y podía relegarse su adquisición a los días señalados. No obstante, las recaudaciones por éstos no fueron significativas en los totales de la ciudad: fueron del 1,55% de los totales de rentas reales en Ponferrada. No obstante, la recaudación de su 10% en los días de feria fue superior a la que se realizó por las ventas diarias: el 72,75%<sup>855</sup>.

Recaudación de derechos en los mercados de la villa de Ponferrada (mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1780	0	26.456	26.456	52.911	
1785	0	17.850	17.850	35.700	-32,52%

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.304.

Villafranca, según consta de los cuadernos de recaudación del ramo del viento y de los pliegos de la feria de San Juan de esta villa. La recaudación para la Hacienda de los ingresos de este ramo de los días de feria fue sólo del 1,53% de los totales de la villa, teniendo en cuenta que los derechos de alcabalas no se presentan en esta relación. En caso de contarse las alcabalas, los ingresos por este ramo, en tiempo de feria, habrían supuesto el 3,45% de los de la villa.

<sup>855</sup> En Villafranca, la feria se recaudó del mismo modo que en la de Ponferrada, a cuyo partido correspondía. También sus alcabalas estuvieron enajenadas a favor del Marqués de Villafranca. Los ingresos de la feria procedieron de la venta de géneros extranjeros, en los que no se señaló la proporción de ventas diarias y en feria, y del ramo del viento. En este caso, el valor de los derechos recaudados por las introducciones de géneros los días de feria fue del 2,12% del total del ramo. Los derechos totales del viento constituyeron en el año 1790 el 9,75% de los totales de la villa, por rentas reales -alcabalas y cientos-. AGS, DGT, I. 24, legajo 1.304.

Valores de la Feria de ganados de Cacabelos y esta villa administradas. (en mrs.)

Se cobró por cientos un 4%

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1780	0	78.608	78.608	157.216	
1785	0	69.380	69.380	138.760	-11,73%
1790	0	200.352		200.352	44,38%

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.304.

Feria de San Juan en la villa de Ponferrada,  
solamente de carnes vivas (en mrs.)<sup>856</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1760	0	247.401	247.401	494.802	
1765	0	286.048	286.048	572.096	15,62%
1780	0	152.717	152.717	305.434	-46,61%
1785	0	116.953	116.953	233.907	-23,41%
1790	0	352.323		352.323	50,62%

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.304.

En la provincia de Toro se recaudaron sus derechos por encabezamiento, hasta que tras la reforma de 1785, que entró en vigor el año siguiente, muchas de las ciudades se administraron. Por tanto, no hay datos de las ferias de las capitales de los partidos de Toro, Carrión y Reinosa hasta la fecha indicada, consignándose desde entonces en algunos ramos<sup>857</sup>. La única excepción es la de Mercadillo, reunida fuera del casco de la ciudad de Reinosa, donde se registraron sus recaudaciones.

<sup>856</sup> En los años 1760 y 1765, los derechos de la feria se recaudaron por arrendamiento. En los años 1780, 1785 y 1790 se administraron en virtud de orden de los Directores Generales de Rentas de 13 de enero de 1781. Afectó a las de Ponferrada y Cacabelos.

<sup>857</sup> AGS, DGT, Inventario 24, legajo 1.155.



Las celebraciones de la provincia de Toro, de las que sólo se contabilizaron sus ingresos en el ramo del viento, fueron la feria de San Bartolomé y el mercado de San Pedro, en la ciudad de Toro, la de Carrión y las de San Mateo y Santiago en Reinoso. En Toro, se produjo un incremento en las recaudaciones por las ventas hechas en ellos, pero siempre inferior al aumento de todas las ventas especificadas dentro del ramo del viento, y al de los valores totales. Las entradas de feria se incrementaron el 12,29% y las de los mercados el 12,46% entre los años 1790 y 1795, mientras otros sectores aumentaron el 74,60%, como el de las ventas de azúcar, cacao y “yerro” no establecidos en conciertos, y un 213,55% las ventas de granos, ganados y demás especies ejecutadas por los vecinos. El crecimiento total del ramo ascendió al 42,29% y el de la ciudad al 29,21%<sup>858</sup>. A pesar del incremento de los valores absolutos de los ingresos feriales en los años citados, disminuyó su participación tanto en los totales del ramo (del 30,08% al 23,74%), como en los de la ciudad (12,55% a 10,91).

---

<sup>858</sup> Valores absolutos de los derechos de alcabalas y cientos causados en las ventas de artículos del ramo del viento procedentes de producciones, fábricas y oficios del Reino, según consta de los cuadernos de la recaudación de este ramo y de los del mercado de San Pedro y feria de San Bartolomé de la ciudad de Toro. En las ventas de todos los géneros, fábrica y producciones del reino hechas diariamente por forasteros, se ingresaron en 1790 1.349.990 mrds. y en 1795 2.026.518 (Incremento del 50,11%). Por las de madera, aves, caza y otras menudencias que se recaudaron por fielazgo, en 1790 271.486 mrds. y en 1795 351.082 mrds (incremento del 29,31%). Por las de granos, ganados y demás especies y géneros ejecutados por vecinos, 273.072 mrds. en 1790 y 856.224 en 1795, lo que supuso un incremento del 213,55%. Por las de fruta del vecindario, 273.024 mrds. en 1790 y 348.226 en 1795 (incremento del 27,54%). Por las de azúcar, cacao y yerro que ejecutaron los comerciantes de esta ciudad cuyos artículos no se comprendieron en sus conciertos, 58.628 mrds. en 1790 y 102.370 en 1795 (incremento del 74,60%). Por las producciones líquidas del mercado de San Pedro, 536.556 mrds. en 1790 y 603.442 en 1795 y por las de la feria de San Bartolomé, 1.188.814 mrds. en 1790 y 1.335.010 en 1795. Los ingresos totales del ramo fueron 9.466.969 en 1790 y 12.233.048 en 1795. AGS, DGT, I. 24, legajo 1.155.

Igual variación presentó la feria de Carrión, del partido de su nombre y provincia de Toro. En ella se produjo un aumento de las retribuciones generadas entre 1790 y 1795: un 22,64%, inferior al aumento de los derechos por las introducciones diarias: 126,36%. Las del ramo del viento aumentaron un 89,14%, muy superior a las de Carrión: 11,01%. La significación de esta celebración en el total disminuyó, pero lentamente (del 6,10% al 5,52%)<sup>859</sup>. Por tanto, a pesar de que hubiera aumentos en los ingresos, fueron perdiendo importancia en los años finales de siglo, como muestran los porcentajes citados. Sin embargo, no puede deducirse que no tuvieran repercusión en los totales. Si dividimos los del ramo del viento entre los días en que se producían, la cantidad fue siempre inferior a la que resulta de dividir los de las ferias entre los días de su celebración. Sus recaudaciones diarias se pueden calcular en 48.790 mrds. en 1790 y 59.840 en 1795. Las restantes del ramo del viento diariamente no alcanzarían los 600 mrds.

---

<sup>859</sup> Derechos de los artículos del ramo del viento procedentes de producciones de fábricas y oficios del reino, de la villa de Carrión. Por las introducciones diarias se recaudaron 174.352 mrds. en 1790 y 394.673 en 1795. Por los dos días de feria, se ingresaron 97.580 mrds. en 1790 y 119.680 en 1795. Los derechos recaudados en la villa de Carrión ascendieron a 1.766.916 mrds. en 1790 y 1.961.600 en 1795. AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.155.

Ramo del viento de la ciudad de Toro (en mrs.)<sup>860</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos y renovados	Total
1790	2.195.317	1.756.253	3.951.570
1795	3.123.818	2.499.054	5.622.872

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.155.

Total del casco de la ciudad de Toro (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Consumo	Total
1770	1.832.017	732.806	732.806		3.297.629
1775	1.832.017	732.806	732.806		3.297.629
1780	1.832.017	732.806	732.806		3.297.629
1785	1.832.017	732.806	732.806		3.297.629
1790	5.256.754	4.205.399		4.816	9.466.969
1795	6.777.661	5.422.121		33.266	12.233.048

\*Desde 1770 a 1785, ciudad encabezada. Después, por administración. A los valores de 1790, hay que sumar la recaudación de frutos civiles, 291.072, dando un total de 9.758.041.

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.155.

---

<sup>860</sup> Las ventas de todos géneros, fábrica y producciones del reino, hechas diariamente por forasteros fueron de 1.349.990 mrds. en 1790 y 2.026.518, con la distinción que sigue: Por las de madera, aves, caza y otras menudencias que se recaudaron por fielazgo por los dos de registros: en 1790, 271.486 y en 1795, 351.082 mrds. Por las de granos, ganados y demás especies y géneros ejecutadas por vecinos: 273.072mrds. en 1790 y 856.224 en 1795. Por las de fruta del vecindario, recaudados sus derechos por fielazgo por el del Peso Real: 273.024 mrds. en 1790 y 348.226 en 1795. Por las ventas de azúcar, cacao y “yerro” que ejecutaron los comerciantes de esta ciudad cuyos artículos no se les comprendieron en sus conciertos y se les exigieron a razón del 4% conforme a sus entradas: 58.628 mrds. en 1790 y 102.370 en 1795. Por las producciones líquidas del Mercado de San Pedro, 536.556 mrds. en 1790 y 603.442 en 1795. Por las de la feria de San Bartolomé: 1.188.814 mrds. en 1790 y 1.335.010 en 1795. Total del Ramo del viento: en 1790, 3.951.570 mrds. y 5.622.872 en 1795. AGS, DGT, I. 24, leg. 1.155.

Ramo del viento de la villa de Carrión (en mrs.)<sup>861</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Consumo	Total
1765	285.138	114.052	114.052		513.242
1770	389.347	155.738	155.738		700.823
1775	335.305	134.120	134.120		603.545
1780	362.608	145.040	145.040		652.688
1785	471.251	188.500	188.500		848.251
1790	151.076	120.856		0	271.932
1795	285.753	228.600			514.353

\*En 1795, correspondieron a introducciones diarias 394.673 mrds. y a los dos días de feria, 119.680.

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.155.

Total de la villa de Carrión (en mrs.)<sup>862</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Consumo	Total
1765	928.117	325.795	325.795		1.579.707
1775	853.848	341.515	341.515		1.536.878
1780	941.968	376.756	376.756		1.695.480
1785	1.231.790	492.683	492.683		2.217.156
1790	943.681	754.863		68.372	1.766.916
1795	1.057.778	846.152		57.670	1.961.600

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.155.

Las ferias andaluzas se especializaron en la venta de una especie de ganado o de algún género que le diese ventaja y animase las convocatorias con gentes interesadas en su adquisición. Puede que esta fuera una forma de lograr la supervivencia de este tipo de reuniones. La especialización

<sup>861</sup> Derechos de alcabalas y cientos de artículos del ramo del viento procedentes de producciones, fábricas y oficios del reino ascendieron a 271.932 mrds, según consta en los cuadernos de recaudación del ramo y los de la feria de San Mateo. Correspondieron a introducciones diarias 174.352 mrds. y por los dos días de feria 97.580. En los años 1775, 1780 y 1785, el ramo del viento incluye otros conceptos: rentas del viento foráneas, almonedas y ventas de bienes raíces. En ramo diferenciado se contabilizaron las recaudaciones por la venta de tejidos y manufacturas de lana nacionales y extranjeras, y, por otro lado, los bienes raíces. AGS, DGT, I. 24, leg. 1.155.

permitía ofrecer mayor variedad de un mismo bien, que no podía ser suplantada por otras formas de intercambio como las tiendas o puestos públicos. En Cádiz se celebró una de ganado de cerda y quedó registrada en las relaciones de valores desde 1750 como “Ramo del perneo de reses de cerda”. Sus ingresos crecieron desde 1750 hasta 1765 (más del 11,15%) y hasta 1770 (un 14,7%). Sólo en 1775 se aprecia una disminución del número de cabezas de ganado vendidas, así como de las recaudaciones, en más del 48%, a pesar de que los derechos exigidos fueron constantes desde 1750 a 1770: 68 mrs. por las reses despachadas por criadores y 204 por las restantes, por cientos. Pero la recuperación de la feria se advierte ya en 1780 con un incremento de los ingresos superior al 28% y con nuevos crecimientos en 1785 (62,53%) y 1790 (98,65%)<sup>863</sup>.

Ramo del perneo de reses de cerda,  
en la feria de la plaza de San Roque de Cádiz (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1750	181.722	44.187	44.187	270.096	
1765	191.716	54.252	54.252	300.220	11,15
1770	238.604	52.874	52.874	344.352	14,70
1775	105.504	35.648	35.648	176.800	-48,66
1780	140.624	43.044	43.044	226.712	28,23
1785	238.680	64.906	64.906	368.492	62,53
1790	406.677	325.343		732.020	98,65

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 832, 1.163, 1.356, 1.237, 818, 1.154 y 1.406.

<sup>862</sup> Los derechos de consumo se recaudaban por el de vino a seglares y eclesiásticos.

<sup>863</sup> AGS, DGT, I. 24, legajos 832, 1.163, 1.356, 1.237, 818, 1.154, 1.411 y 1.406.

Ramo del perneo de reses lanares en la feria de la plaza de San Roque de Cádiz en Pascua de Resurrección (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1750	102.244	20.448	20.448	143.140	
1775	17.205 y 2/7	3.440	3.440	24.085 y 2/7	-83,17
1785	86.364 y ½	20.836	20.836	128.036	431,59
1795	34.845	27.876 y ½		62.721 y ½	-51,01

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 832, 1.237, 1.154 y 1.406.

Valores del casco de Cádiz (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total
1770	44.658.572 ½	9.259.700	9.259.700	63.177.973 ½
1775	46.799.009 y 1/3	10.005.715	10.005.715	66.810.439 y 1/3
1780	53.429.372 y ½	11.199.898	11.199.898	75.829.168
1795	80.913.780 y 2/3	64.735.316 y 1/3		145.649.097 y ½

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.356, 1.237, 818 y 1.406.

No ocurrió lo mismo con la venta de reses lanares en la feria, ni tampoco se declaró todos los años. Los derechos recaudados por estos géneros redujeron su valor de forma considerable entre 1750 y 1775: 83,17%. Se recuperaron en 1785, aunque no llegaron a los niveles alcanzados en 1750<sup>864</sup>. Además, el incremento fue inferior al de los totales de Cádiz que se observaron el mismo año. De nuevo en 1795 se redujeron en más del 50%.

<sup>864</sup> Los ingresos crecieron más del 430% entre 1775 y 1785. Las cantidades de maravedíes ingresadas en 1750 fueron de 143.140 mrds. A pesar del aumento, en 1785 no se había llegado a esa cifra: 128.036 mrds. Nuevamente en 1795 disminuyeron a 62.721 maravedíes y medio. AGS, DGT, I. 24, legajos 832, 1.237, 1.154 y 1.406.

En Jerez hubo diferentes ferias especializadas en la venta de determinados géneros. En agosto se celebraba una de ganados y otra de mercería, consignándose los ingresos durante los días de celebración en el ramo de cabalgaduras. Se cedió en fieldad y se recaudaron sus derechos distinguiéndose lo vendido en los días señalados. En general, las retribuciones descendieron entre 1765 y 1770. La misma disminución se experimentó en las de rentas reales -alcabalas y cientos- del partido de Jerez. Desde 1780 se logró una recuperación de éstas, que fue notable a partir de 1790.

Derechos de la renta de cabalgaduras, incluidas las ferias (en mrs.)

Jerez de la Frontera

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1760	149.024	47.502	47.502	244.028	
1765	194.724	59.293	59.293	313.310	28,39
1770	182.070	56.162	56.162	294.394	-6,04
1775	261.340	52.267	52.267	365.874	24,28
1780	278.218	55.643	55.643	389.504	6,46
1785	435.730	95.146	95.146	666.022	70,99

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.163, 1.356, 1.237, 818 y 1.154.

Derechos de la venta de ganado vacuno, lanar y de cerda (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total
1765	38.838	7.771	7.771	54.400

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.163.

Reses de cerda vendidas en la feria de agosto en Jerez de la Frontera (en mrs.)<sup>865</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1760	0	19.958	19.958	39.916	
1765	0	26.784	26.784	53.567	34,20
1770	0	25.874	25.874	51.748	-3,40
1775	0	52.836	52.836	105.672	104,20
1785				97.580	-7,66
1790	101.970	81.576		183.546	88,10
1795	103.190	82.552		185.742	1,20

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.163, 1.356, 1.237, 1.154, 1.411 y 1.406.

Feria de mercería del mes de agosto (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1760	0	14.007	14.006	28.013	
1765	0	10.414	10.414	20.828	-25,65
1770	0	17.203 y ½	17.203 y ½	34.407	65,20
1775	0	22.835	22.835	45.669	32,73
1780	0	22.835	22.835	45.669	0,00
1785	128.472	25.694	25.694	179.860	293,83
1790	67.461	53.970		121.431	-32,49
1795	53.436	42.750		96.186	-20,79

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.163, 1.356, 1.237, 818, 1.154, 1.411 y 1.406.

Carne de rastro (sólo aparece en 1790 y 1795) (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1790	183.973	147.178		331.161	
1795	31.550	25.240		56.790	-82,85

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.411 y 1.406.

<sup>865</sup> El número de reses vendidas fue 814 en 1760, 917 en 1765, 821 en 1770 y 745 en 1785. Por tanto, el incremento de las recaudaciones experimentado desde 1785 no se debió a un incremento de las ventas, sino a la incorporación al cobro de las alcabalas.



Pieles de rastro (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1790	8.577	6.862		15.439	
1795	3.133	2.507		5.640	-63,47

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.411 y 1.406.

Resumen de alcabalas y cientos del Partido de Jerez (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Consumo	Total
1760	11.948.281	2.449.441	2.449.441		16.842.382
1765	12.913.517	2.640.646	2.637.935		18.192.098
1770	12.806.801	2.618.115	2.614.078		18.038.994
1775	15.745.826	3.220.744	3.216.694		22.183.264
1780	17.577.595	3.589.096	3.579.672		24.741.373
1785					32.166.466
1790	15.669.059	12.534.160		78.272	28.281.491
1795	19.427.571	15.542.066 y ½			34.969.637

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.163, 1.356, 1.237, 818, 1.154, 1.411 y 1.406.

La feria celebrada en la ciudad de Baeza presenta relación completa de sus ingresos en la segunda mitad del siglo XVIII. Se declaró desde 1765, aunque sólo por el ramo de ventas de cabalgaduras, pues debió ser el género que protagonizó su comercio<sup>866</sup>. Sus ingresos experimentaron un retroceso entre los años 1765 y 1775 y se recuperaron hacia 1790, aunque los incrementos fueron aminorándose. La repercusión fue significativa en los primeros años (el 3,50% de los totales por rentas reales en 1760) para ir decayendo desde entonces: 2,08% en 1770, 1,20% en 1775, 1,56% en 1780 y 1,87% en 1790. En 1792, no se declararon las

<sup>866</sup> En el año 1770 se recaudó el 4 y el 5% de las recaudaciones totales. En 1780, los datos de feria fueron presentados por el oficial mayor de la administración de Baeza, don Francisco de Texada. En 1790, el oficial encargado de la recaudación fue don Juan Antonio Andonaegui que recaudó el 4%. Fuera de la

cabalgaduras. La única referencia de esta celebración se hizo en el ramo del viento, donde se especificó lo introducido en la ciudad unos y otros días, siendo inferiores las correspondientes a la feria.

Ramo de cabalgaduras en la temporada de feria de Baeza (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos Antiguos	Cientos Renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1765	65.432	26.172	26.172	117.776	
1770	45.072	18.026	18.026	81.124	-31,120
1775	22.856	9.142	9.142	41.140	-49,288
1780	33.132	13.252	13.252	59.636	44,959
1785	45.828	18.328	18.328	82.484	38,312
1790	51.492	41.492		92.684	12,366

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 829 y 1.426.

Total del casco de la ciudad de Baeza (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos A.	Cientos R.	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1750	1.483.518	579.498	584.042	2.647.058	
1755	1.664.982	663.714	676.318	3.005.014	13,52
1760	1.681.739	672.625	672.163	3.026.527	0,71
1764	1.849.925	736.982	736.982	3.324.493	9,84
1765	1.868.177	744.093	744.718	3.356.988	0,97
1770	2.164.176	865.604	865.604	3.895.384	16,03
1775	1.895.772	757.652	757.652	3.411.076	-12,43
1780	2.107.293	855.101	855.101	3.817.495	11,91
1785	2.236.029	892.552	892.552	4.021.133	5,33
1790	2.747.833	2.194.674		4.942.507	2,91

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 829 y 1.426.

La feria de Cañete declaró la mitad de sus recaudaciones a la Hacienda Real hasta 1785. Las alcabalas se satisfacían al Duque de Medinaceli. En 1750 y 1760, sólo consta incluida en el ramo del viento y sin especificar las ventas diarias y las de los días de

---

feria, el ramo de cabalgaduras se cedió en arrendamiento y se recaudó el 4%. AGS, DGT, I. 24, legajo 1.426.

celebración. En los años 80, se hizo mención expresa a ésta en un ramo de su nombre, donde se recogieron sólo los cientos, y en el de tejidos de lana y otras manufacturas, donde sí se detallaron las de los días indicados<sup>867</sup>. Desde 1790, hubo cambios en las recaudaciones, especificándose los ingresos por el comercio de géneros nacionales y extranjeros en ferias. El nuevo procedimiento significó un importante incremento de las retribuciones por este concepto. Los géneros extranjeros vuelven a protagonizar las ventas en algunas ferias. En Cañete, el 82% de los ingresos se hacían estos días en 1790. En 1780, habían supuesto el 42,49% de los de la villa por rentas reales, alcabalas y cientos<sup>868</sup>.

Hubo ferias cuyos ingresos se incrementaron cuando cambió el procedimiento de recaudación. El cese de los arrendamientos concertados en éstas y en algunos mercados permitió a la Real Hacienda aumentar los recursos obtenidos de sus ventas, incluso en las que tuvieron poca transcendencia. El

---

<sup>867</sup> En Cañete, en 1780, se añaden los derechos de alcabalas y cientos de las ventas de tejidos de lana que tuvieron un valor de 46.861 mrds., de los que 5.047 fueron recaudados al viento por los introducidos de forma regular y los 41.814 mrds. restantes por los de días de feria. De la cantidad citada, sólo se pagaron a la Hacienda la mitad -22.349-, por estar enajenadas las alcabalas a favor del Duque de Medinaceli. En el año 1785, la cantidad ingresada fue inferior, 21.432, y no se aclaró la procedencia. También en 1780, y en 1785, se hizo la misma distinción en las declaraciones de ingresos de la feria de Palma, de la provincia de Córdoba. La explicación se debe a la orden comunicada a la Administración de Córdoba en 31 de diciembre de 1779. Los ingresos de la feria para la Hacienda fueron de 105.279 mrds en el año 1780 y 84.388 en 1785, descenso cercano al 20%. A la cifra inicial hay que añadir 15.226 por cientos recaudados en el ramo de tejidos de lana. A la cantidad de 1785, otra por el mismo concepto, también inferior, 12.311 mrds. Se produjo una disminución de los ingresos del 19,75%. AGS, DGT, I. 24, leg. 1.201.

<sup>868</sup> Los cientos recaudados en el ramo de feria fueron de 343.613 mrds. en 1780 y 319.982 en 1795. Como se ha visto en la nota anterior, en 1780 y 1785 habría que

crecimiento de éstos no implicó que lo hiciesen también los intercambios, ni que fuese mayor su representatividad con respecto a los totales de la ciudad.

La feria de Reinosa se arrendó mediante subasta hasta que la Hacienda Real pasó a administrarla en 1790 con un importante incremento en los ingresos, superior al 1.470%, con respecto a los de 1780<sup>869</sup>. En el mismo período aumentaron también los totales del partido de Reinosa, pero en porcentaje inferior: el 32,01%. Por tanto, no parece que pueda atribuirse sólo al cambio de legislación tras la reforma del Secretario de Hacienda López de Lerena, ni al procedimiento de recaudación establecido.

Feria de Mercadillo del partido de Reinosa (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total en mrsds	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1760	16.930	4.115	4.115	25.160	
1765	15.712	4.554	4.554	24.820	- 1,35
1770	18.454	5.393	5.393	29.240	17,80
1775	16.656	3.912	3.912	24.480	- 16,27
1780	20.400	5.100	5.100	30.600	25,00
1790	266.907	213.524		480.431	1.470,03
1795	379.516	303.612		683.128	42,19

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajo 1.155.

---

añadir los derechos de alcabalas y cientos de las ventas de tejidos de lana. AGS, DGT, I. 24, legajo 1.201.

<sup>869</sup> AGS, DGT, Inventario 24, legajo 1.155.

Total del Partido de Reinosa (en mrs.)

	Valores	Salarios	Líquido para S.M.	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1760	4.099.967	178.323	3.921.644	
1765	4.130.564	191.114	3.939.450	0,45
1770	4.099.964	193.209	3.906.755	-0,82
1775	4.127.062	188.214	3.938.848	0,82
1780	4.134.814	198.927	3.935.887 <sup>870</sup>	-0,07
1790	7.595.714	2.399.578	5.196.136	32,01

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.155.

En la provincia de León se celebraron romerías en los sitios del Santuario de Nuestra Señora del Camino y de Zelada. En el año 1775 se arrendaron. Los apoderados del común de León se obligaron a pagar cada año desde 1751, 16.218 mrds. de vellón por los derechos de cientos de la venta de hilo e hilaza y géneros ultramarinos despachados en las de San Miguel y San Froilán, de celebración anual. Estuvieron exentas de los derechos de alcabalas, tampoco se pagaron los portazgos<sup>871</sup>. Cuando pasaron a administrarse, los ingresos que de ellas obtenía la Hacienda Real aumentaron y se incorporaron las alcabalas<sup>872</sup>. No se declararon

<sup>870</sup> La cifra recogida en el documento es 3.595.570. La que consta en la tabla es el resultado de restar valores y salarios. Fuente AGS, DGT, Inv. 24, Legajo 1.155.

<sup>871</sup> En las Relaciones de Valores, Salarios y Líquido, de la Dirección General del Tesoro, Inventario 24, de la provincia de León, se hizo expresión del cobro de derechos de portazgos, junto al de las alcabalas y los cientos. Con el derecho de portazgo se gravaba el paso de las mercancías a determinados pueblos y ciudades. Era un tributo "antiguo" establecido con objeto de atender con sus productos a los gastos de conservación de caminos. Ver López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, tomo I, pág. 351. Sobre la exención al pago de los portazgos, ver la obra de De la Ripia, J., *Práctica de rentas reales...*, tomo IV, pág. 364.

<sup>872</sup> Las romerías de León se registran en la documentación con unos ingresos por arrendamiento constantes entre 1751 y 1775, que ascendieron a 16.218 maravedíes, mitad por cientos antiguos, mitad por renovados. En los años siguientes, no se registró en las relaciones de valores la celebración de las romerías. El dato siguiente aparece en la documentación de 1790, en la que se

otras ferias en la provincia de León, aunque se detallaron los gastos que causaron y se cargaron en los totales de la administración del partido. Los ocasionados por las ferias de la ciudad ascendieron a 7.500, de los cuales la mitad se incluyeron en esta relación de valores y constituyeron un 8,9% de los del partido en 1790<sup>873</sup>. El mismo año, en el partido de Oviedo, dentro de la misma administración, tampoco se expresaron los ingresos generados por sus ferias. En la partida de gastos, sí se reflejan estas convocatorias<sup>874</sup>.

---

aprecian cambios notables. Las romerías habían pasado a administrarse. Los ingresos ese año ascendieron a 246.683 mrds., 137.046 por alcabalas y 109.637 por cientos. Desconozco el año exacto en que las romerías modificaron su procedimiento de recaudación de derechos. Desde 1784, año de la concesión, se consignó otra feria de la provincia de León cuya recaudación no aparece con continuidad otros años: "Valor líquido perteneciente a la Real Hacienda por rendimientos de la Feria que tiene S.M. tiene concedida a la villa de Boca de Huérgano", cabeza de la jurisdicción de Tierra de la Reina, de esta provincia y partido de esta capital, para aumento de los consumos y abastos del citado pueblo y beneficio de sus naturales en las ventas de sus frutos y ganados. Se recaudó el 3% del valor de las ventas. Se adeudaron en la que se celebró en 1784 11 reales y 30 mrds. de vellón (404 mrds), según la cuenta presentada por la Justicia de la villa el año 1785. AGS, DGT, I.24, legajo 1.304.

<sup>873</sup> Los gastos de la feria correspondieron a los pagos a quienes se ocuparon de la cobranza de los derechos de ganados patirredondo y patihendido, de hilos e hilazas, y demás que se emplearon en el despacho de los concurrentes a ferias y celar fraudes. Se incluyó, además, el alquiler de los portales en que se pusieron las mesas para los cobros, el coste de los palenques y clavazón y la propina dada a los mozos que llevaron las mesas y otros utensilios a las ferias y las devolvieron a la administración. Los gastos de las ferias se desglosan en 1.010 reales en la feria de San Juan, 4.000 reales en la de San Marcelo y 2.490 en la de San Andrés. La falta de información sobre los ingresos de éstas, desagregados, así como de gastos ocasionados otros años, impiden conocer la repercusión de los ingresos de feria sobre los totales y a lo largo de los años. Lo mismo ocurrió con los mercados. Faltan los ingresos. Se expresó el gasto que ocasionaron los de la ciudad: 150 reales de vellón por la renta de todo el año del portal donde se cobraban los derechos del ganado patihendido. Sólo se pasó a la relación la mitad de los gastos. AGS, DGT, I. 24, leg. 1.304.

<sup>874</sup> Se pagaron a varios ministros que asistieron a los mercados de cerdos y a las ferias de la Ascensión y de todos los Santos, 600 reales de vellón de los que pasaron la mitad a esta relación. Al escribano, por la asistencia que hizo al visitador en la feria de Grado, junto a la visita a los pueblos encabezados, se le pagaron 345 reales de los que pasaron la mitad. El total de gastos de feria fue de 1,38% de los totales en el año 1790. AGS, DGT, I. 24, leg. 1.304.

En el Reino de Galicia, hubo ferias celebradas en la provincia de Santiago que mantuvieron sus ingresos en la segunda mitad del siglo XVIII, hasta 1785. Algunas atravesaron períodos en que éstos descendieron, pero pudieron recuperar la cantidad recaudada hacia el final del período citado. La de la Portela y Pazo del Monte, de la administración de Cambados (provincia de Santiago), mantuvo un ritmo de crecimiento ininterrumpido. Entre 1765 y 1770 las retribuciones aumentaron más del 12%. En 1785 pasó a administrarse, y continuaron en ascenso, un 4,36% con relación a 1770.

Administración de Cambados  
Feria de la Portela y Pazo del Monte (en mrs.)<sup>875</sup>

	Alcabalas	Ciento antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1765	196.471	78.564 y ½	78.564 y ½	353.300	
1770	220.056	88.022	88.022	396.100	12,11
1785	229.642	91.856	91.856	413.354	4,36

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.218 y 1.388.

Otras ferias gallegas incrementaron sus recaudaciones en el último cuarto del siglo XVIII, aunque atravesaron períodos de reducción entre 1765 y 1770. La más significativa fue la celebrada en la ciudad de Santiago -de la Ascensión y Santiago-, así como el mercado de ganado de cerda y otros sueltos. Éstas se declararon dentro del ramo del viento, junto a otras cinco partidas: ramo de la venta de granos que se celebra en la alhóndiga, de madera, de herraje y clavazón, ventas de pescado fresco y salado y ramos

arrendados, distinguiendo en este último apartado el derecho de puertas y el mercado de ganados. Sus ingresos se refieren a las introducciones de mercancías en la ciudad. La primera citada los redujo en el año 1770 en el 27,90% con respecto a los obtenidos en 1765. En 1785 los incrementos se reanudaron superando el 117%, con relación a los de 1770. Del mismo modo, el mercado de ganados aumentó sus recaudaciones el 102,96% entre 1765 y 1785.

Renta del viento de la ciudad de Santiago (en mrs.)  
Ferias en administración. Ferias de la Ascensión y Santiago y mercado de San  
Lorenzo<sup>876</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1760				272.308	
1765				433.336 y 5.100*	61,01
1770				310.998 y 5.100*	-27,90
1785	381.008 y 1.379*	152.403 y 551 y ½*	152.403 y 551 y ½*	685.814 y 2.482*	117,75

\*La primera cifra corresponde a los ingresos de feria y la segunda al mercado de San Lorenzo.

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 834, 1.218 y 1.388.

Ferias en arrendamiento de la ciudad de Santiago (en mrs.)  
Mercado de venta de cerdos y ganado suelto

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1760				213.673	
1785	240.928	96.371	96.371	433.670	102,96

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 834 y 1.388.

<sup>875</sup> La feria de la Portela y Pazo del Monte, de la Administración de Cambados, estuvo arrendada en 1765 a don Juan Antonio Betanzos y en 1770 a don Fernando García. AGS, DGT, I. 24, legajos 834, 1.218 y 1.388.

<sup>876</sup> En los años 1765 y 1770, el mercado de San Lorenzo estuvo arrendado a don Bernardo Vidal en 5.100 mrs. En el año 1785 se administró por la Real Hacienda.



Las ferias gallegas restantes cuyas recaudaciones se acrecentaron fueron la de Pascua de Resurrección de Padrón, la de Santa María de Urdilde (Administración de Noya), la de la Merced (Administración de La Puebla), la de Ferrol y Graña (Provincia de Betanzos) y los mercados de la Guarda.

En Padrón, las alcabalas y un uno por ciento correspondían al conde de San Juan, por lo que no aparecen recogidos en la relación de ingresos correspondiente a la Real Hacienda. Se declararon las ferias de San Julián de Requeijo, aunque sólo en el año 1760, en la que se recaudaron los tres unos por ciento de las ventas de vino y de aceite, vinagre y velas de sebo, y la de Pascua de Resurrección<sup>877</sup>. Asimismo, se registraron las cuatro de ganado vacuno, y las cuatro de casca celebradas en el puente de Cesures en Padrón, éstas con recaudaciones que fueron minorándose. En la misma relación, se anotó la de Santa María de Dodro en el coto de Lestrobe, como un ramo más de los declarados en Padrón. Hay que destacar la importancia de la venta por menor de vino en las ferias gallegas, exponiéndose en las relaciones de valores junto a las recaudaciones de totales de cada una. Como se puede observar, se declaraban diversas convocatorias en cada villa y con ingresos no demasiado representativos. En este último caso, se dispone también de estos datos proporcionados por sus tiendas, cuya significación fue mínima: en 1750 fueron de 21.506 mrds., que se

---

<sup>877</sup> Los ingresos de la feria de San Julián de Requeijo fueron mínimos. En el año 1760, la venta de vino por menor supuso unos ingresos de 2.760 mrds. por los tres unos por ciento. La venta de aceite, vinagre y velas de sebo, 52 mrds. por el mismo concepto. La feria de Santa María de Dodro, celebrada en el coto de Lestrobe, también de Padrón, tuvo de ingresos por la cortaduría 101 mrds. y por la venta de vino por menor 1.751 mrds. en el año 1760. AGS, DGT, I. 24, leg. 834, 1.218 y 1.314.

redujeron a 16.489 en 1760. Es decir, parece que la escasa importancia de las ferias no estaba compensada por el comercio de carácter permanente. El alto número de tales celebraciones, que podían ser semanales o mensuales, de pequeña importancia, puede ser consecuencia de la falta de demanda y la pervivencia de una agricultura de autoabastecimiento.

La feria de Santa María de Urdilde solía arrendarse a los vecinos del pueblo. No obstante, en 1770 fue administrada por la Real Hacienda, incrementándose sus recaudaciones el 35,27% con respecto al año 1765. En 1785 los ingresos continuaron ascendiendo, esta vez recaudándose de nuevo por arrendamiento: el 6,81%, con respecto a la cantidad obtenida en 1770. La villa celebraba, además, otras mensuales, arrendadas a don Francisco Blanco, y mercados los jueves, con el mismo sistema de cobro, a cargo de Vicente de Roo. Del mismo modo, se incrementaron en el año 1770 el 122,79%. Sin embargo, en 1785 disminuyeron el 1,39% coincidiendo con la administración por la Hacienda Real. Por último, en la administración de la Puebla, provincia de Santiago, la feria de la Merced se administró por la Real Hacienda estableciendo ajustes de las tiendas de los mercaderes en 1765 y 1770, años en que se redujeron los ingresos el 16,13%. Esta vez coincide el arrendamiento de la feria, concertado en 1785, con el incremento de los recursos de la Hacienda en el 53,97% con relación a 1770.

Administración de Padrón (Provincia de Santiago)  
Feria de Pascua de Resurrección de la villa de Padrón (en mrs.)<sup>878</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1750	0	126.497	126.497	252.994	
1760	0	125.068 ½	125.068 ½	250.137	-1,129
1765	0	104.699	104.699	209.398	-16,29
1770	0	123.786	123.786	247.572	18,23

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 834 y 1.218.

Las cuatro ferias de ganado vacuno de la villa de Padrón (en mrs.)  
Una por letanías, las otras tres en los días 24 de junio, 8 de sept. y 1º de nov.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1750	0	4.175	4.175	8.350	
1760	0	2.544	2.544	5.088	-39,06
1765	0	4.467	4.467	8.934	75,58
1770	0	1.763	1.763	3.526	-60,53

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 834 y 1.218.

Las cuatro Ferias de Casca de la villa de Padrón y Puente de Zerures,  
celebradas en junio, julio, agosto y septiembre de cada año (en mrs.)

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1750:	0	6.294 y ½	6.294 y ½	12.589	
1760:	0	9.496	9.496	18.992	50,86
1765	0	9.562 y ½	9.562 y ½	19.125	0,70
1770	0	7.493 y ½	7.493 y ½	14.907	-22,05

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 834 y 1.218.

<sup>878</sup> Los ingresos de la feria de Pascua de Resurrección de Padrón correspondieron a la recaudación de los tres unos por ciento. El uno por ciento restante y las alcabalas pertenecían al Conde de San Juan, en virtud de privilegio de situado. AGS, DGT, I. 24, leg. 834, 1.218 y 1.388.

Administración de Noya (Provincia de Santiago)  
Feria mensual de Santa María de Urdilde (en mrs.)<sup>879</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1750	34.569	13.825 y ½	13.825 ½	62.220	
1765	25.624	10.249	10.249	46.122	-25,87
1770	34.662	13.864	13.864	62.390	35,27
1785	37.022	14.809	14.809	66.640	6,81

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.218 y 1.388.

Administración de La Puebla (Provincia de Santiago)  
Feria de la Merced (en mrs.)<sup>880</sup>

	Alcabalas	Ciento antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1765	35.107	14.042 y ½	14.042 y ½	63.192	
1770	29.441	11.776 y ½	11.776 y ½	52.994	-16,14
1785	45.334	18.133	18.133	81.600	53,98

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 1.218 y 1.388.

Administración de La Guarda (Provincia de Tuy)  
Diarios y mercados de la villa de La Guarda (en mrs.)<sup>881</sup>

	Alcabalas	Cientos antiguos	Cientos renovados	Total	Variaciones con respecto al año anterior (%)
1750	54.385	21.753 ½	21.753 ½	97.892	
1765	41.970	16.791	16.791	75.552	-22,82
1770	56.442	22.576 y ½	22.576 y ½	101.595	34,47
1785	56.599	22.639 ½	22.639 ½	101.878	0,278

Fuente: AGS, DGT, Inv. 24, legajos 834, 1.218 y 1.388.

<sup>879</sup> La feria de Santa María de Urdilde, perteneciente a la administración de Noya, estuvo en el año 1765 a cargo de sus vecinos “por ajuste fenecido”. El arrendamiento se acordó con don Ventura Blanco. En el año 1770 se recaudó por la Real Hacienda ya que cesó el arrendamiento de cuatro años que tuvo el vecino Domingo Pan. En el año 1785 el arrendador fue Vitorio Pan, quien declaró la recaudación del 3% en las ventas de ganado vacuno y de cerda y el 6% en las menudencias. AGS, DGT, I. 24, leg. 834, 1.218 y 1.314.

<sup>880</sup> La feria de la Merced de la Administración de la Puebla fue administrada en los años 1765 y 1770. En el año 1785 fue arrendada a don Juan Antonio Manro. AGS, DGT, I. 24, leg. 834, 1.218 y 1.314.

<sup>881</sup> En el año 1785 se declaró que los mercados de La Guarda se destinaban a la venta de lanas, paja, lino hilado, manteca, habas algunos granos y otras menudencias, de las que se recaudó el 4% de su valor.

\*

\*

\*

El estudio de los tributos de ferias y mercados al final del Antiguo Régimen presenta dificultades. Por un lado, se han visto los privilegios de exención de impuestos autorizados a algunas de estas celebraciones, que se remontan, en gran parte, a la época medieval. La franquicia no supuso una exención de todos, sino de algunos de ellos, alcabalas y cientos, mientras que los millones continuaron recayendo sobre las mercancías. También fue corriente que los ingresos derivados de las ventas en ferias o mercados se destinasen a cubrir las cuotas acordadas por encabezamiento entre la administración y las justicias locales. En este sentido, no hubo dispensa en el pago de estas imposiciones, pero los habitantes de los pueblos y villas se vieron beneficiados al reducirse los repartimientos.

Por otro lado, nos hemos aproximado al análisis del procedimiento para el cobro de tributos, que fue modificándose en el siglo XVIII. Se tendió a lograr la administración directa de las rentas provinciales, aunque hubo algunas de ellas, además de ciudades, que continuaron en arrendamiento, y a adecuar los encabezamientos a la situación económica real de villas y pueblos. Los objetivos eran alcanzar mayor igualdad fiscal y aumentar el rendimiento de las rentas. Las medidas de mayor repercusión tuvieron lugar con la reforma de 1785, con la que se preveía una modificación del sistema tributario, además de revisarse las rentas

provinciales<sup>882</sup>. También las franquicias se vieron recortadas al determinar la aplicación de los reglamentos de 14 y 26 de diciembre del mismo año en ferias y mercados. Se dictó su consideración de forma expresa en 1787, aunque sus ingresos pudieron revertir en los mismos pueblos. El Consejo de Hacienda trató de reducir los privilegios que acompañaban a estas celebraciones también desde 1789, cuando asumió las competencias para autorizar exenciones en nuevas concesiones de ferias y mercados.

Los ingresos de que disponemos para valorar la importancia de las ferias y mercados son las alcabalas y los cientos, aunque también proporcionaron otros cuya información no está disponible por no estar desagregada -millones-, y otros de menor cuantía como los procedentes del papel sellado o la media annata.

Las series construidas de las alcabalas y cientos recaudadas en ferias y mercados no están completas. Unas veces se debe a que algunos años estas rentas se recaudaron por encabezamiento y los ingresos de estas celebraciones se incluyen en los totales sin especificarlos; otras veces las recaudaciones se hacen por ramos, diluyendo lo que se había vendido en la feria dentro de cada uno de ellos.

Los ingresos de rentas reales, en concreto alcabalas y cientos, muestran el protagonismo de los intercambios de ferias en las ciudades, incluso en las que presentan una reducción de éstos algunos años del siglo XVIII. En muchos casos, tuvieron una

---

<sup>882</sup> Angulo Teja, C., *La Hacienda española...*, pág. 61.

importante vitalidad y supusieron mayores recaudaciones que el resto de los días del año, lo que indica que un mayor número de transacciones se practicaba en estas fechas. Cuando hubo disminución de los ingresos, no siempre estuvo acompañada de la misma reducción de los totales –por alcabalas y cientos- en la ciudad. Por tanto, tuvieron que existir nuevas formas de comercialización más estables, es decir mayor implantación de tiendas. En estas ciudades convivieron en la segunda mitad del siglo XVIII tiendas y ferias, como estilos de comercio complementarios. Proporcionaron importantes ingresos en relación con los de sus ciudades, por ejemplo, las ferias de Ávila, Soria, Toledo, Alcalá de Henares, Mérida, Cáceres, Noalejo y Villamartín.

Otras veces los ingresos de alcabalas y cientos de las ferias castellanas indican que su importancia creció en la segunda mitad del siglo XVIII. Éstos se mantuvieron o incluso aumentaron, pese a que se redujeran los totales de la ciudad. Fueron ferias que conservaron un importante dinamismo comercial, desarrollando la actividad tradicional –venta de ganados- o incorporando nuevos productos, como algunos géneros extranjeros. Su emplazamiento junto a la frontera portuguesa o en vías transitadas facilitó la concentración de los tráficos algunos días del año. Por tanto, no puede hablarse de pérdida de importancia de estas celebraciones, cuando continuaron protagonizando la mayor parte de los intercambios en la segunda mitad del siglo XVIII.

### **III.4. NUEVAS CONCESIONES DE FERIAS Y MERCADOS EN CASTILLA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII Y PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XIX**

#### **III.4.1. LAS CONCESIONES DE FERIAS Y MERCADOS FRANCOS**

Casi todas las peticiones para celebrar mercados fueron solicitadas con el privilegio de exención de impuestos<sup>883</sup>. Por lo general, se concedieron por entender el Consejo de Castilla que su otorgamiento no ocasionaría perjuicio al comercio de los pueblos limítrofes.

En el año 1786 el Secretario de Hacienda don Pedro López de Lerena ordenó a los Administradores de Rentas que informasen de las ferias y mercados celebrados en sus provincias. Impulsó la petición la resistencia de algunos pueblos a pagar en estas celebraciones el 10% de los derechos de los géneros extranjeros y el 2% de los de fábricas nacionales. Las justicias de los pueblos hacían prevalecer los privilegios otorgados por monarcas anteriores y que podían remontarse hasta el siglo XI. En el año 1787 se dictó orden para que los reglamentos aprobados el 14 y 26 de diciembre del año anterior se aplicasen en tales convocatorias,

---

<sup>883</sup> Hubo algunas villas que solicitaron la aprobación de su solicitud con la condición de incrementar la cuota de su encabezamiento, de establecer recaudación aparte o concertar un arrendamiento del mercado o feria. Estas sugerencias partieron de lugares donde ya se convocaban dichas celebraciones y se pretendió su legalización. Al parecer, los beneficios obtenidos permitían afrontar los pagos sin riesgos. Estas villas eran gallegas: el coto y Feligresía de Villasante en 1768 y Santa María de Rezemel (jurisdicción de Narabio, provincia de Betanzos) en 1773 (AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.003 y DGR, 1ª Remesa, leg. 2.063).



que implicaba que perdiesen la franquicia<sup>884</sup>. Las medidas se ratificaron cuando las competencias sobre su autorización se dividieron entre el Consejo de Hacienda y el de Castilla en el año 1789. Al primero, correspondieron los asuntos relacionados con la tributación; al segundo, los de organización y orden en las celebraciones. Entre 1786 y 1789, se retuvieron solicitudes a la espera de resolver sobre su exención de tributos<sup>885</sup>. Las franquicias se autorizaron con facilidad al menos hasta la Real Orden de 1789, que separaba los aspectos impositivos de la estricta concesión<sup>886</sup>.

Antes de la promulgación del decreto anterior, la autorización de la feria o del mercado implicaba que se celebrase franca. Por ello, muchas de las villas que se acercaron al Consejo de Castilla no pidieron explícitamente su franquicia, sino su aprobación, como es el caso de Fuentidueña en 1767, Ribera de Ambroz en 1768, Aller en 1774, Villafranca de la Sierra en 1778,

---

<sup>884</sup> Real Orden de 10 de junio de 1787. (AHN, Hacienda, libro 8.038, págs. 223-224). Recogida también en las obras de López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...* (Tomo II, págs. 630-632); Fernández Gallardo, F., *Origen, progreso y estado...* (Tomo II, págs. 146-147); y Ripia, J. de la y Gallard, D. M., *Práctica de la administración...* (Tomo I. Págs. 186-187).

<sup>885</sup> Los expedientes de solicitudes de ferias y mercados que quedaron sin resolver fueron los de ferias gallegas, que se pidieron con franquicia: Jurisdicción y Feligresía de Santa María de Babio (Provincia de Betanzos), Feligresía de San Pedro de Crendes, Feligresía de Santa María de Troans, en el arzobispado de Santiago, Borreyros, de la Feligresía de San Pedro de Soandes, Cotos de Monzo, villa y puerto de Carril, Feligresía de Santa María de Luón y Feligresía de Santa María Magdalena de los Baños de Caldas de Curtis y San Pelayo de Brefo. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952).

<sup>886</sup> Por las Reales Resoluciones dictadas el 15 de abril de 1789 y el 6 de Noviembre de 1789, el Consejo de Hacienda asumió las competencias de concesión de franquicias a ferias y mercados. El de Castilla se reservó la autorización de la celebración y disponer su organización y orden. (Leyes VII y VIII, tít. VII, Lib. IX de la *Novísima Recopilación*).

San Martín de Oscos en 1781, Úbeda, Almería y Rioja en 1783 y Sobradillo en 1784<sup>887</sup>.

Lo habitual fue que se incluyera lo recaudado en estas convocatorias en los encabezamientos como un arbitrio más de los concejos. Hasta el decreto de 1789, todas las ferias solicitadas por las villas cantábricas fueron autorizadas sin necesidad de pagar los derechos reales, salvo las gallegas: Sigueiro de San Martín en 1767, Santa María de Rezemel (jurisdicción de Narabio, provincia de Betanzos) en 1773, villa y Puerto de Muros en 1780, Mezquita (Orense) en 1782 y el lugar de La Pedrosa de la Jurisdicción de la Gironda, también en la provincia de Orense, en 1783<sup>888</sup>. Igual ocurrió con los mercados, tan sólo se aprobaron sin exención de tributos los de Ares en 1764, San Vicente de la Barquera, diez años después, y el lugar de San Esteban de Tesullas (Partido de Santiago) en 1781<sup>889</sup>.

No fue común la aprobación de ferias francas en Castilla la Vieja, a pesar de ser concedidas antes de 1789 sin impedimentos en el resto del país. Casi todas, salvo la de la ciudad de Soria,

---

<sup>887</sup> Los documentos correspondientes proceden del AHN, sección Consejos, legajos 5.987, 77 (Fuentidueña), 5.989, 104 (Ribera de Ambroz), 5.999, 46 (Aller), (Villafranca de la Sierra), 6.013, 30 (San Martín de Oscos), 6.017, 57 (Úbeda) y 6.019, 61 (Sobradillo); y del AGS, DGR, 1ª Remesa, legajo 2.048 (Villafranca de la Sierra) y, de la 2ª Remesa, el legajo 3.004 para el mercado de Almería y la feria del lugar de Rioja.

<sup>888</sup> Del AGS, 2ª Remesa, son los expedientes de Sigueiro de San Martín (legajo 3.003) y Muros (3.004), de la 1ª Remesa, el de Santa María de Rezemel (legajo 2.063), y de la sección Gracia y Justicia, legajo 873, el expediente de la feria de La Pedrosa. El documento de solicitud de feria de Mezquita procede del AHN, Consejos, legajo 6.016, 118.

<sup>889</sup> En la zona norte se otorgaron hasta 1789 cuatro ferias francas: Lugo (1774), Villarreal (1776), Liendo (1781) y Elgoibar (1783); y cinco mercados francos en Salime (1754), Suances (1768), Laviana (1776), Cestona (1777) y San Mateo de Toutón en 1782.

tuvieron que aportar sus contribuciones a la Hacienda: Arnedo en 1769, Iruz y Villasebil, en petición conjunta, en 1782 y Astudillo en 1774<sup>890</sup>. Asimismo, ocurrió con los mercados: Arnedo y Barrueco Pardo en 1769, San Pedro Manrique en 1773, Astudillo un año después, Villahoz y Puebla de Sanabria en 1781, Miranda del Castañar en 1783 y Cantalapiedra en 1786, que no disfrutaron de franquicia<sup>891</sup>. Pero hubo algunas excepciones: el mercado de León en el año 1762, y el de Colmenar Viejo en 1765, en ambos casos por ser la recuperación de celebraciones que gozaron de privilegios de otros monarcas; Tábara, en Zamora, en el año 1775, por ser villa de Señorío; Hinojosa del Duque en el año 1781, con libertad de derechos sólo para las manufacturas de lana y lino de sus fábricas; Corullón en León en 1782; y Alaejos (provincia de Toro) en 1784<sup>892</sup>.

Salvo las villas que pertenecían a las provincias exentas, no existían razones aparentes que justificasen el otorgamiento de las franquicias a unas y no a otras. Muchas veces concurren las mismas circunstancias donde se resolvió de forma diferente. En general, donde hubo más impedimentos para autorizar las dispensas fue en Castilla la Vieja, pues tanto en el norte como en el resto de Castilla fueron concedidas.

En Castilla la Nueva todas las ferias y mercados otorgados en la segunda mitad del siglo XVIII hasta 1789 fueron exentas de

---

<sup>890</sup> Del AHN, Consejos, legajo 5.990, 29 (Arnedo), 5.996, 31 (Iruz y Villasebil) y 5.999, 47 (Astudillo). Soria : AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.004.

<sup>891</sup> AHN, Consejos: Arnedo y Barrueco Pardo: legajo 5.990, 29 y 66, San Pedro Manrique: 5.998, 186, Astudillo (5.999, 47) y Cantalapiedra (51.412, 62); AGS, DGR, 2ª Remesa, Villahoz y Miranda del Castañar (legajo 3.004) y Puebla de Sanabria (legajo 2.952).

<sup>892</sup> Del AGS son los expedientes de los mercados de León, Colmenar Viejo y Alaejos (DGR, 2ª Remesa, legajos 3.002, 3.004 y 2.952) y de Hinojosa del Duque

impuestos: las primeras se celebraron en Bonillo a partir de 1757, en Guadalajara desde 1766, en Quintanar de la Orden desde 1770, en Carcelén desde 1777 y en Cuenca en 1778<sup>893</sup>. La única excepción la representa la concedida a Cifuentes, de la provincia de Guadalajara, en el año 1767 y que ya había obtenido el perdón en el pago de parte de las contribuciones reales en el año anterior<sup>894</sup>. Mercados, también francos, fueron otorgados a las extremeñas Tornavacas en 1778 y Villanueva de la Serena en 1780 y en 1778 a Cuenca y a quince pueblos de su provincia<sup>895</sup>. Se denegó, en cambio, la solicitud de franquicia en la feria de la murciana de Moratalla<sup>896</sup>.

En Andalucía, se concedieron sin exenciones las ferias de Alcaudete en el año 1781, del lugar de Beas, un año después, y de Santa Fe en 1783<sup>897</sup>. Los mercados fueron autorizados francos en 1765 para Ugijar, capital de las Alpujarras, aunque condicionado a que, si cesaba el encabezamiento, se recaudarían por parte de la

---

(Gracia y Justicia, 873). Los dos restantes, del AHN, Consejos: 6.115, 311 (Tábara) y 6.016, 121 (Corullón).

<sup>893</sup> La concesión de feria a la ciudad de Guadalajara se encuentra en el AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.003. Las restantes, en el AHN, sección Consejos: Bonillo (6.014, 34), Quintanar de la Orden (5.992, 76), Carcelén (6.006, 146) y Cuenca (6.008, 119) (Un expediente de Cuenca se conserva también en el AGS, en la Sección Gracia y Justicia, legajo 873).

<sup>894</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.003.

<sup>895</sup> El Consejo de Castilla aprobó el establecimiento de una feria y mercado franco en Cuenca y mercados francos en Belmonte, Buenache de Alarcón, Campillo de Altobuey, Requena y Jorquera del partido de Cuenca; en el partido de Huete, en la capital de éste y en Carrascosa del Campo y Sacedón; en el partido de San Clemente en Iniesta, Villanueva de la Jara, la Roda, Tarazona, Motilla del Palancar y Sisante, y en Molina de Aragón, que es cabeza de Señorío. A.H.N, Consejos, leg. 6.008, 119 y AGS, Gracia y Justicia, legajo 873.

<sup>896</sup> AHN, Consejos, legajo 6.010, 112.

<sup>897</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.004 (Alcaudete y Beas). Santa Fe: AHN, Consejos, legajo 831, 2 y 6.017, 38.

Hacienda Real los derechos correspondientes a los mismos<sup>898</sup>. Se autorizó la celebración de mercado en la ciudad de Almería desde 1783, estableciéndose una moderación en alcabalas y cientos del 2% en las ventas de tejidos y manufacturas de lana, sombreros, curtidos y papel de las fábricas del reino y de los pescados de sus pesquerías<sup>899</sup>.

Como se ha dicho, a partir de 1789, correspondió al Consejo de Hacienda decidir sobre la supresión y minoración de derechos y previamente, el Consejo de Castilla resolvía si era conveniente la convocatoria de la feria o del mercado, estudiando informes y testimonios que exigía a los representantes de la villa y de su partido y provincia. El de Hacienda estaba interesado en aumentar los ingresos de la corona. Por tanto, las concesiones de este privilegio se redujeron notablemente, como se observa en los ejemplos que siguen.

Se otorgaron francos los mercados y ferias a celebrar en el Señorío de Vizcaya: mercados en Gordejuela en 1799 y Carranza en 1800, donde también se concedió una feria, y dos más en Dima en 1802 y en Güeñes en 1803<sup>900</sup>. El resto se aprobaron sin franquicia, incluyendo las de las otras provincias vascas que, en época anterior, habían gozado de la exención fiscal<sup>901</sup>.

---

<sup>898</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 3.003.

<sup>899</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 3.004.

<sup>900</sup> AHN, Consejos, legajos 6.046, 51 (Gordejuela), 6.049, 159 (Carranza), 6.053, 111 (Dima) y 6.119, 253 (Güeñes).

<sup>901</sup> Las demás ferias del norte que no obtuvieron franquicias fueron las de Tolosa, Onís, San Felices, la hermandad de Cigoitia, Santa María de Vigo y Santianes, y tres en las que no consta expresamente: Buelna, Eibar, y San Julián de Artés. Además se aprobó la celebración de 25 mercados no francos: Morcín, Selviela, Buelna. Santa María de los Cobos, Santa Columba de Louro, Azpeitia, Allariz, Santiago de Verdeogás, la Puebla del Deán, San Esteban de

En Castilla la Vieja, la tendencia fue a suprimir las franquicias en los otorgamientos reales, aunque estuvieran suficientemente justificadas<sup>902</sup>. No obstante, se pueden señalar algunas excepciones. Éstas se presentan en Atienza en 1799 y en Cervera del Río Alhama un año después, y un mercado franco, en Ampudia, pero no se trata de una nueva concesión, sino del traslado de fecha del autorizado por Felipe III en 1601<sup>903</sup>. Para la legalización de esas ferias francas, se argumentó que ésta era la costumbre en las villas del entorno (Soria), que estaban encabezadas -aunque también lo estaban muchas a las que se les denegó el privilegio- y, en el caso de Atienza, que pretendía compensarse de la acción de la Justicia que la había privado de uno de los principales ingresos del común -el paso de merinas- a favor de los ganaderos mesteños. No consta si se concedieron franquicias a los mercados leoneses de Cacabelos y Espinareda, a Torrelobatón, Palenzuela, Cevico de la Torre y Soto de Cameros.

El Consejo de Castilla continuó autorizando ferias y mercados con exención de tributos después de 1789, lo que provocó continuas quejas del de Hacienda. Aún así, se redujeron

---

Transmonte, Santa María de Asados, Elgoibar, Carril, Santa Cruz de Campezo, San Juan de Cambeda, Motrico, San Lorenzo de Agreén, Taboada, Eibar, Santianes, Teverga, Lazcano, Santa María de Ferreira, San Juan de Lagostelle y Berastegui. En la concesión del mercado de Villafranca de Guipúzcoa no consta si se autorizó franco.

<sup>902</sup> En Castilla la Vieja se autorizaron sin franquicia ferias en Briones (Logroño), Villaluenga y San Llorente, el valle de Penagos (Burgos) y Quintanilla de Losada, y mercados en Huerta del Rey, Mota del Marqués, Torrecilla de Cameros, Autol, Castrillo de Villavega, Puebla de Sanabria y Valladolid. AHN, Consejos, legajos 6.056, 10; 6.034, 130; 6.051, 169; 6.062, 45; 6.063, 133; 6.071, 137 y AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

<sup>903</sup> AHN, Consejos, legajos 6.046, 46 (Atienza) y 6.048, 14 (Ampudia de Campos) y 80 (Cervera del Río Alhama).

las concesiones que incluían franquicias<sup>904</sup>. En Castilla la Nueva todas se concedieron con la obligación de pagar tributos. Se autorizó la celebración de ferias a la Puebla de Montalbán, Villanueva de la Fuente, Santa Cruz de Mudela, Alcaraz, Madridejos, Talavera, Borox y Maranchón; y mercados a Cadalso, Tarancón, Quintanar de la Orden, Salmerón, Pedroñeras, Maranchón, Minglanilla, Villarejo de Fuentes y Milmarcos<sup>905</sup>. Asimismo, ocurrió con las extremeñas de Alburquerque, Fregenal y Arroyo del Puerco y el de la Puebla de Alcocer<sup>906</sup>. A Trujillo se concedió una en 1806, sin que se exprese si conllevaba la franquicia de derechos<sup>907</sup>. En la provincia de Murcia se autorizó franco el mercado de Caravaca, sin que hubiera más argumento en defensa de la exención que la proximidad a otras ciudades que los celebraban libres de derechos. Las restantes murcianas obtuvieron sus permisos sin excepción en los impuestos<sup>908</sup>.

---

<sup>904</sup>Después de 1789, fueron aprobadas en Castilla la celebración de treinta y cinco ferias, de las cuales sólo dos fueron francas (Atienza y Cervera del Río Alhama) y también treinta y tres mercados, tres de ellos francos (Ampudia, Cervera del Río y Caravaca). Antes de 1789, la proporción había sido la siguiente: dieciseis ferias (seis francas) y treinta y ocho mercados (veintiseis francos). (Esta relación no incluye los mercados y ferias concedidos en el norte; están enumerados en la nota anterior). Ver el cuadro de las concesiones de ferias y mercados francos.

<sup>905</sup> AHN, Consejos, legajos 6.041, 106 (Puebla de Montalbán), 6.042, 35 (Villanueva de la Fuente), 6.054, 174 (Borox), 6.068, 155 (Maranchón), 6.032, 112 (Cadalso), 6.035, 15 (Tarancón), 6.040, 76 (Quintanar de la Orden), 6.050, 54 (Pedroñeras), 6.068, 115 (Minglanilla), 6.071, 166 (Villarejo de Fuentes) y 6.073, 12 (Milmarcos). AGS, DGR, 2ª Remesa, legajos 2.952 y 3.006 (Santa Cruz de Mudela, Alcaraz, Madridejos, Talavera y Salmerón).

<sup>906</sup> AHN, Consejos, legajos 6.048, 51 (Alburquerque), 6.119, 136 (Fregenal), 6.072, 214 (Arroyo del Puerco) y 6.066, 9 (Puebla de Alcocer).

<sup>907</sup> AHN, Consejos, legajo 6.068, 165.

<sup>908</sup> Las ferias se autorizaron en San Pedro del Campo de Pinatar en el año 1796, donde se argumentó que aumentarían las recaudaciones de la hacienda, y en Cieza en el año 1800. AHN, Consejos, legajos 6.041, 107 y 6.049, 192, respectivamente.

Del mismo modo se aprobaron las ferias y mercados de Andalucía después de 1789. No siempre las villas solicitaron la exención de sus derechos. En ocasiones utilizaron como argumento que estas celebraciones incrementarían las transacciones y, por tanto, las recaudaciones de la Hacienda Real. Con esta condición se autorizaron las de Villacarrillo y Orce en 1792, Antequera en 1793 y Vilches en 1799<sup>909</sup>. Sin embargo, fue habitual que cada instancia estuviera acompañada de la petición de supresión o minoración de tributos y que se denegase. Así ocurrió en Arjona, Fiñana, La Roda, Villanueva de la Reina, Andújar, Constantina, Tabernas, Paterna del Campo y Almería, en sus solicitudes de ferias, en Pozoblanco, Vera y Pulpí cuando pidieron mercados, y en Cuevas en ambos casos<sup>910</sup>. Se autorizó a Alcalá del Valle, Osuna y Bailén, que el producto de sus ferias se aplicase en el arreglo de los caminos<sup>911</sup>. Otras, como Santaella y Velez Rubio, sugirieron que los derechos que generasen sirviesen para cubrir parte de la cuota encabezada, pero se les denegó<sup>912</sup>. Desde Baza, Chucena, Fuenteovejuna y Tíjola se suplicó que quedase a beneficio de los vecinos parte de las ganancias de la

<sup>909</sup> En el AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.006 se encuentran los documentos de las peticiones de las ferias de Orce, Antequera y Vilches. La solicitud de la de Villacarrillo se guarda en el AHN, Consejos, legajo 1.589, 12. También en el mismo archivo y sección se conserva otro documento de la petición de la de Antequera: 2.797, 5.

<sup>910</sup> AHN, Consejos, legajos 6.033, 71 (Arjona), 6.045, 93 (Fiñana), 6.048, 59 (la Roda), 6.049, 160 (Villanueva de la Reina), 6.051, 181 (Andújar), 6.055, 216 y 2.188, 3 (Tabernas), 6.055, 197 (Paterna del Campo), 6.071, 175 (Almería), 6.040, 9 y 1.740, 9 (Velez Rubio), 6.044, 50 y 1.790, 7 (Pozoblanco), 6.119, 164 (Vera), 6.064, 147 (Pulpí) y 6.046, 13 y 6.049, 194 (mercado y feria de Cuevas). AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.006 (Constantina).

<sup>911</sup> Alcalá del Valle: AHN, Consejos, legajos 2.431, 42 y 6.062, 22; Osuna: AHN, Consejos, legajos 2.175, 20 y 6.119, 229.

<sup>912</sup> Santaella: AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.004. Velez Rubio: AHN, Consejos, legajos 2.564, 24 (feria) y 1.740, 9 y 6.040, 9 (mercado).



feria<sup>913</sup>. Las moderaciones de tarifas fueron declinadas por entender el fiscal del Consejo de Castilla que existía la obligación de aplicar los reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1785.

En Castilla hubo ferias cuya franquicia fomentó la concurrencia y su éxito. Por el contrario, otras no lograron la activación de la economía de la zona a pesar de contar con este beneficio. De hecho, en aquellas donde no se contempló la exención de tributos las ventas se pudieron hacer con fluidez, mientras otras con las mismas condiciones languidecieron. Sin embargo, es indudable que el goce de la franquicia supuso un estímulo para estas celebraciones, aunque no determinasen en su totalidad su éxito o fracaso; de ahí el interés de los representantes de las villas solicitantes en argumentar y defender la pretensión de la exención tributaria.

---

<sup>913</sup> AHN, Consejos, legajo 1.737, 28.

### III.4.2. SOLICITUDES DE FERIAS Y MERCADOS. CAUSAS DE SU CONCESIÓN

#### 1. Las vías de comunicación

En el siglo XVIII se pusieron en marcha numerosos proyectos destinados a la mejora de la red viaria<sup>914</sup>. Las obras se dirigieron principalmente a conectar Madrid con la periferia<sup>915</sup>. Carlos III puso las bases para la construcción de calzadas que facilitasen el comercio. Se dio prioridad a las de Andalucía, Cataluña, Valencia y Galicia<sup>916</sup>.

Se emprendió la construcción de las calzadas reales. Las más importantes, por sus repercusiones económicas, fueron las que llegaban desde el puerto de Santander hasta Reinosa y Alar del Rey, en la meseta castellana, y la que desde Madrid atravesaba la Sierra del Guadarrama<sup>917</sup>. La primera permitió comunicar la costa con la meseta norte e impulsó el desarrollo económico de la zona que atravesaba. La segunda, que se había construido en el decenio de 1750 para facilitar el acceso a los sitios reales de El Escorial y San Ildefonso, fomentó también el tráfico carretero entre las dos Castillas y contribuyó al suministro de Madrid<sup>918</sup>.

---

<sup>914</sup> Ver el capítulo de "La red viaria en el siglo XVIII", de este mismo trabajo.

<sup>915</sup> Para Ringrose, las carreteras reales eran semejantes a las europeas en cuanto a tamaño, capacidad, coste y "esmero en construcción". El relieve encarecía la construcción. Ringrose, D. R., *Los transportes...*, págs. 34-48. Ver también la obra ya citada de Madrazo Madrazo, S., *El sistema de transporte...*

<sup>916</sup> Real Decreto de 10 de Junio de 1761 (A.H.N.: Estado, leg. 4.900, núm. 15) y Reglamento de 2 de diciembre de 1761 (A.H.N.: Consejos, lib. 1.518, núm.10).

<sup>917</sup> Palacio Atard, V., *El comercio de Castilla y el puerto de Santander en el siglo XVIII. Notas para su estudio*. CSIC. Madrid, 1960. Págs. 103-116.

<sup>918</sup> Ringrose, D.: *Ibidem*, pág. 48.

Sin embargo, estas carreteras atendían una extensión de territorio reducida. Lo más habitual, para asegurar la comunicación interior, eran los caminos de herradura. En el siglo XVIII, Fernando VI y Carlos III dictaron disposiciones para mejorar la seguridad de los caminos. Del mismo modo, intentaron que los propietarios de los locales se esmerasen en su conservación, siguiendo iniciativas que los Reyes Católicos promovieron desde 1497<sup>919</sup>.

Fue bajo el reinado de Carlos III cuando se impulsó la construcción y conservación de caminos, ordenando su financiación y señalándose los fondos para que se tratara de proyectos viables<sup>920</sup>. Quienes percibían ingresos por tránsito - portazgos, pontazgos y barcajes- contribuirían a la reparación de caminos y puentes con el fin de remediar su “lamentable estado”<sup>921</sup>. Con el mismo propósito, se incrementaron los tributos en algunos productos básicos, particularmente sobre la sal<sup>922</sup>. Se sumó la exención de tributos a los comestibles destinados a la alimentación de las personas ocupadas en los caminos y otras

---

<sup>919</sup>En 1497, los Reyes Católicos dictaron una orden que obligaba a las Justicias y Concejos a tener “abiertos, reparados y corrientes” los caminos carreteros de sus términos, recogida en la Novísima Recopilación como ley II, tít. XXXV, Lib. VII. Posteriormente, Fernando VI en 1749 y Carlos III en 1772 continuaron con la línea emprendida por sus antecesores ordenando reglas para que los caminos estuviesen “corrientes y seguros” (Leyes V y VI del título XXXV, libro VII).

<sup>920</sup>Real Cédula de 1772, donde se dan las reglas para la conservación de los caminos generales construidos y los que se vayan construyendo. A.H.N.: Reales Cédulas, núm. 344.

<sup>921</sup>Reglamento de 7 de agosto de 1780 (A.H.N.: Hacienda, lib. 8.032, t. 24, f. 260-267) y Real Cédula de 27 de abril de 1784 (A.H.N.: Reales Cédulas, núm. 669).

<sup>922</sup>Orden de 10 de junio de 1761, que grava dos reales de sobreprecio en la fanega de sal para la construcción del Canal de Castilla y otros caminos (A.H.N.: Hacienda, libro 8.022, t. 14, f. 132-133). Ordenes de 5 de junio de 1771 y de 1791 (A.H.N.: Consejos, lib. 1.496, núm. 8), que prorrogan el sobreprecio

exenciones en los materiales de construcción, y la recaudación de los bienes mostrencos vacantes<sup>923</sup>. Sin embargo, las necesidades de la Corona redujeron las inversiones en este sector a finales de siglo<sup>924</sup>. En 1796, el Consejo de Castilla envió una circular a las justicias de los reinos de Granada, Jaén y Córdoba para que no hicieran obras ni invirtieran lo atribuido a caminos, sin dar cuenta a la Junta General de Caminos<sup>925</sup>. Sin embargo, el Estado continuó algunas iniciativas<sup>926</sup>. Las reformas eran necesarias para los habitantes de las comarcas e iba en su interés proporcionar atención a los puentes y otras obras de conservación.

Las referencias a la precaria situación de los caminos comarcales en Castilla son frecuentes en las solicitudes de ferias y mercados. En el norte quedaban intransitables en invierno y las villas aisladas. Sólo la celebración de un mercado permitía a sus habitantes ofrecer sus escasos excedentes, generalmente a los propios vecinos. Así lo manifestaron los representantes de numerosas villas cantábricas y gallegas. Muchas de estas peticiones partieron de feligresías gallegas, como las de Santa María de Rezemel, San Esteban de Tesullas, San Mateo de Toutón,

---

sobre la sal diez años para las obras de nuevos caminos (A.H.N.: Cons., lib. 1.486, núm. 17).

<sup>923</sup>Exención de derechos de comestibles a operarios y en los materiales de construcción en 1785. Recaudación de bienes mostrencos vacantes en 1786 (A.H.N.: Cons., lib. 1727, núm. 16).

<sup>924</sup>El 6 de septiembre de 1786, se dictó una disposición para que no hubiera exenciones en la contribución para la composición de caminos (A.H.N.: Hacienda, libro 8.037, t. 29, f. 506). En 1794 se suprimió el recargo sobre la sal destinado a la construcción de nuevos caminos (A.H.N.: Hac., lib.8.046, t. 38, f. 416).

<sup>925</sup>A.H.N.: Cons., lib. 1498, núm. 71.

<sup>926</sup>El 29 de mayo de 1798 se volvió a establecer la sobrecarga en la sal en León, Toro, Salamanca, Zamora, Valladolid y Palencia para hacer la calzada de León

Santa María de Cobos y San Lorenzo de Agreen, pretendiendo abastecer a una población dispersa por la comarca<sup>927</sup>.

El aislamiento que sufrían era producido por las deficiencias de los caminos locales que las unían. Los mercados fueron un intento de superar el atraso gracias a los beneficios que les reportarían. En este sentido se manifestaron los representantes de las asturianas Salime, Laviana y San Martín de Oscos<sup>928</sup>.

---

a Oviedo y las carreteras que debían unir las otras provincias citadas. A.H.N.: Hacienda, lib. 8.050, t. 42, f. 192-194.

<sup>927</sup>Las villas gallegas que solicitaron mercados no solían ser muy numerosas. Justificaron su petición alegando que su influencia abarcaría a otros pueblos cercanos. De este modo, los representantes de los cotos de Mourelle y Toutón, ambos de 500 vecinos, defendieron que un mercado y una feria beneficiarían a las Feligresías de su contorno: Bartolomé de Tozara (750 vecinos), San Mamet de Villar (750 vecinos), San Miguel de Riofrio (300 vecinos), San Mamet de Sabajanes (300 vecinos), las de Santa María de las Nieves de Trapieles y Pazos (400 vecinos), y otras que se encuentran aisladas por ríos, riachuelos y montes, que les imposibilitan acudir a otras ferias que hay en la provincia “con riesgo de la vida a que se agrega las muchas contingencias de caer en manos de ladrones”. A.H.N.: Consejos, leg. 6016, 119. Asimismo, la feligresía de Santa María de Cobos encabezó una petición que respaldaron otras: San Ciprián de Barcala, San Mamed del Monte y los de la jurisdicción de Nantón, provincia de Santiago. A.H.N.: Cons., leg. 6.039, 69. La de San Lorenzo de Agreen informó de la existencia de “feligresías confinantes”, todas “de gran población y extensión”, que llegaban a once. Santa María de Rezemel (AGS, DGR, 1ª Remesa, legajo 2.063) y San Esteban de Tesullas (AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.004). El lugar de La Pedrosa, en la jurisdicción de Villamayor de la Girona (Orense) destacó que los terrenos de toda la comarca quedaban aislados en invierno. La feria mensual serviría para que sus villas pudieran abastecerse en este tiempo y facilitar las ventas el resto del año. La celebración se solicitó para el lugar que encabezó la petición, o bien para cualquier otro de la jurisdicción. (AGS, Gracia y Justicia, legajo 873). La distribución de la población gallega, caracterizada por núcleos poco numerosos, se evidencia en las peticiones: los pueblos que las encabezan no tenían población numerosa, pero si el conjunto de vecinos a quienes, en una villa u otra, afectaba la celebración de la feria o mercado.

<sup>928</sup>El procurador de la villa y concejo de Salime lo expresó en su informe en 1754: “experimentan los lugares de él y su zircunferencia los maiores perjuicios por tener que transitar los mas ásperos puertos para abastecerse” (A.H.N.: Cons., leg. 5.974, núm.54). El ayuntamiento de Laviana incluyó en su informe argumentaciones similares: “el mercado cercano, el que se hace en el Concejo de Sama, distante tres leguas, les es muy dificultoso acudir a los naturales y vecinos de Laviana por lo áspero e inaccesible del camino, inundado en muchas ocasiones, con especialidad en invierno, de las crecientes de varios ríos que la

El emplazamiento de todos estos núcleos de población en el interior implicó dificultades para abastecerse. Los mercados no pretendieron ampliar el área de comercialización, sino satisfacer las necesidades internas. Puede hablarse de “autarquía comarcal”, término acuñado por García Lombardero para explicar la escasa comunicación entre las comarcas gallegas, y que puede ser extendido a otras septentrionales<sup>929</sup>. Los casos de las asturianas Onís, Morcín y Selviela fueron también testimonio de ello<sup>930</sup>.

Palacio Atard expuso el contraste existente entre el desarrollo de los puertos cántabros y la falta de renovación de las comunicaciones interiores<sup>931</sup>. Las relaciones comerciales de Santander con el interior se hacían lentas, arriesgadas y, por consiguiente, caras<sup>932</sup>. Así lo demuestran los informes de San Vicente de la Barquera en 1774 y de Buelna en 1793<sup>933</sup>. Estas circunstancias se presentaron, además, en algunas gallegas, como Ares, y vascas, como las alavesas Santa Cruz de Campezo y las de la Hermandad de Cigoitia<sup>934</sup>. Abastecían con sus producciones las provincias costeras, pero necesitaban el mercado para facilitar el aprovisionamiento de ganados necesarios para las tareas del

---

circundan y la bañan, cerrando a veces el paso enteramente, e impidiendo la comunicación(...)” (A.H.N.: Cons., leg. 6.004, núm. 123). San Martín de Oscos: Cons., leg. 6.013, núm. 30.

<sup>929</sup> García Lombardero, J., *La agricultura y el estancamiento...*, pág. 67.

<sup>930</sup> A.H.N.: Cons., leg. 6.032, 193 (Onís), leg. 6.033, 53 (Morcín), leg. 6.033, 65 (Selviela).

<sup>931</sup> Según Palacio Atard, las comunicaciones interiores suponían “la gran desventaja de Santander con respecto a Bilbao”. Palacio Atard, V., *El comercio de Castilla...*, Págs. 33-47.

<sup>932</sup> *Ibidem*. Págs. 47-59.

<sup>933</sup> San Vicente de la Barquera: A.H.N.: Cons., leg. 6.000, núm. 86 y Buelna: leg. 6.034, 8.

<sup>934</sup> Ares: AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.002; Santa Cruz de Campezo: A.H.N.: Cons., leg. 6.047, 126 y Hermandad de Cigoitia: leg. 6.047, 178.

campo<sup>935</sup>. A pesar de estas dificultades, las provincias vascas se vieron favorecidas por la construcción de caminos destinados a estimular el comercio exterior: exportación de lanas y vinos, entre otros, que repercutieron favorablemente en la economía de los lugares que atravesaban.

Los representantes de algunas villas destacaron, también, la falta de una red viaria, pues el estado de los caminos impedía la salida de los excedentes de determinados años. Pusieron de manifiesto la imposibilidad de ofrecer los géneros que producían y que los mercados facilitarían los intercambios con los de otros pueblos de la comarca. En algunas zonas, precisaron que la construcción de la red de caminos sería menos urgente si la celebración de aquellos permitiera reducir los costes de las transacciones, evitándose el pago de los derechos de tránsito: portazgos, pontazgos, barcajes y castillerías, que gravaban las mercancías cuando eran llevadas a vender a otros<sup>936</sup>.

El alejamiento de las localidades donde se celebraban mercados fue otro argumento repetido en las peticiones enviadas al Consejo de Castilla. Estos lugares pertenecían al interior

---

<sup>935</sup> Santa Cruz de Campezo pretendió, además, hacer frente a los gastos ocasionados por la construcción de varios puentes, una casa mesón y un molino harinero con su presa (A.H.N.: Cons., leg.6.047, 126). Hermandad de Cigoitia: Cons., leg. 6.047, 178.

<sup>936</sup> García Lombardero piensa que el hecho de que no existieran caminos en la Galicia del siglo XVIII pudo deberse a que no se necesitasen por la inexistencia de una demanda de productos que permitiese obtener unos beneficios. Si esa demanda no existió fue porque no había poder de compra, ya que los excedentes agrícolas iban a manos de los perceptores de rentas, diezmos, censos y demás derechos pagados en especie. Si no había caminos, es porque no había mercancías que transportar. Parece que fue a finales del siglo XVIII cuando se notó la falta de comunicaciones. El aumento de la población tuvo

gallego<sup>937</sup>. En las feligresías de Santa María de Cobos, Santiago de Verdeogás, San Esteban de Trasmonte, Santa María de Asados y Sigueiro de San Martín, se reconocía lo costoso de conducir mercancías y ganados a mucha distancia por las dificultades que presentaban unas tierras rodeadas de ríos<sup>938</sup>. La incomunicación se producía a pesar de que estuvieran cercanas al mar y, por lo tanto, de que tuvieran más facilidades para abastecerse. Las importaciones que pudieran hacerse por la costa permitirían la existencia de mercancías para el mercado que solicitaron al Consejo de Castilla.

Otras veces, se alegaron dificultades para la comercialización de los excedentes y pretendieron aprovechar mejores vías de comunicación. La situación en lugares transitados o en calzadas reales facilitaba el éxito de las ferias y los mercados. En el noroeste, las gallegas Mezquita, en 1782, y San Juan de Lagostelle, años después en 1808, trataron de organizar mercados en los caminos que comunicaban Galicia y Castilla<sup>939</sup>. La carretera real que unía León y Oviedo logró despertar el interés de

---

que traducirse en un incremento de la demanda de bienes de consumo. García Lombardero, J.: *La agricultura y el estancamiento económico...*, págs. 63-65.

<sup>937</sup>En las solicitudes gallegas, se consideraba que las villas se encontraban alejadas de otras, cuando les separaban sólo dos o tres leguas. La Real Provisión de 30 de Octubre de 1765 estableció, por el contrario, que los pueblos donde se celebrasen ferias y mercados debían distar unos de otros más de diez leguas para que no se viesan perjudicados sus intereses. Ello indica una dispersión de las aldeas y unos caminos poco transitables, en definitiva dificultades de tránsito que impedían la existencia de un comercio organizado.

<sup>938</sup>A.H.N.: Consejos, leg. 6.039, 69 (Santa María de Cobos), 6.043, 123 (Santiago de Verdeogás), 6.044, 74 (San Esteban de Trasmonte) y 6.045, 78 (Santa María de Asados). AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.003: Sigueiro de San Martín.

<sup>939</sup>Mezquita: A.H.N.: Cons., leg. 6.016, 118. San Juan de Lagostelle: A.H.N.: Cons., leg. 6.073, 45.



localidades ubicadas a su paso como la asturiana Aller<sup>940</sup>. También la construcción del camino real de Reinosa permitió el crecimiento de algunas como Buelna, entre Burgos y Santander<sup>941</sup>. Las comunicaciones entre Castilla y las provincias vascas quisieron ser aprovechadas por otras como Villarreal en 1776, Tolosa en 1790 y Lazcano en 1805<sup>942</sup>.

Desde algunas localidades se intentó sacar partido del tráfico habido entre los reinos de Castilla y Aragón. Los mercados permitían ofrecer los géneros que ya circulaban en ambas direcciones sin interrumpir su tránsito y facilitando el abastecimiento de sus comarcas. Las de Maranchón y Milmarcos indicaron en los informes enviados al Consejo de Castilla en 1806 y 1808 la situación privilegiada entre Aragón y Castilla. Maranchón se localizaba junto a la carretera real que unía Madrid con Zaragoza y Barcelona, en el cruce de la que lleva a Calatayud y Teruel<sup>943</sup>. Milmarcos centralizaba el tránsito de algunos

---

<sup>940</sup>A.H.N.: Cons., leg. 5.999, 46.

<sup>941</sup>El expediente de Buelna, enviado al consejo en 1793, destaca la prosperidad que había alcanzado Reinosa desde la construcción del camino real en 1753. Allí se celebraba el primer mercado de frutos y granos de Campos y de las Castillas. No hace referencia al tráfico de lanas, aunque fue lo que incentivó la construcción del camino (A.H.N.: Consejos, leg. 6.034, núm. 8). Palacio Atard destacó el papel que había desempeñado el camino real no sólo en facilitar la exportación de lanas, sino en proporcionar un cauce para el movimiento de otros productos castellanos como las harinas y los vinos. Palacio Atard, V., *El comercio de Castilla...*, págs. 98 y 103-104.

<sup>942</sup>El corregidor de Guipúzcoa declaró que Villarreal se ubicaba en lugar ventajoso, “pues la tiene en el nuevo Camino Real de coches y sobre el río Urola con proporción para el concurso de trajineros del Reino de Navarra, provincia de Álava y Señorío de Vizcaya”. Villarreal: A.H.N., Cons., leg. 6.004, 126. Tolosa era una de las mayores poblaciones de la provincia de Guipúzcoa. Se encuentra entre Castilla y Navarra y de fácil comunicación con San Sebastián, Bilbao, Bayona, Vitoria y Pamplona. Tolosa: A.H.N., Cons., leg. 6.029, 41. Lazcano, también de la provincia de Guipúzcoa, se situaba “a un cuarto de legua del Camino Real, en el cruce para el Reino de Navarra”. A.H.N., Consejos, legajo 6.064, 187.

<sup>943</sup>A.H.N.: Cons., leg. 6.068, 155.

mercaderes aragoneses y castellanos, principalmente del ducado de Medinaceli y del Señorío de Molina<sup>944</sup>. Previamente, en 1798, Salmerón obtuvo la autorización para celebrar mercado con el objeto de facilitar el recorrido desde la Corte a Molina, Zaragoza y La Rioja<sup>945</sup>

Otras direcciones que los comerciantes frecuentaban eran las que comunicaban Madrid y la costa levantina. Su objetivo era beneficiarse del tránsito de mercaderes y trajinantes atraídos por las posibilidades de comerciar en la capital. Desde Quintanar de la Orden y Minglanilla se reconoció el privilegio que les otorgaba su ubicación<sup>946</sup>. La situación de paso les brindaba la oportunidad de hospedar a los transeúntes. Quintanar disfrutaba de la facultad para celebrar una feria franca desde 1770, no obstante, este hecho que había contribuido al progreso de la villa, también había supuesto algunos inconvenientes a los vecinos. Su producción era insuficiente porque los comarcanos sólo obtenían bienes para su subsistencia y se mostraron incapaces de afrontar el aumento de la concurrencia, que se tradujo en una elevación de los precios de los de primera necesidad. La afluencia de mercancías durante el

---

<sup>944</sup>La concesión del mercado de Milmarcos proviene de la solicitud de otra villa cercana: Mochales. Esta se había dirigido al Consejo de Castilla para que se le autorizase su celebración por estar situada en un lugar de tránsito entre Castilla y Aragón y sus labradores y trajinantes podrían conseguir ventajas de este comercio al disminuir los costes del transporte. Se apoyaban en que no había ningún otro cercano (en seis leguas) y podría beneficiar a los pueblos vecinos. Milmarcos acudió al Consejo antes de que éste dictara resolución para que se le otorgase a ella porque lo había solicitado 20 años antes y se ocasionarían perjuicios al conceder el mercado a las dos. El corregidor de Guadalajara quiso tomar declaración a los concejos de ambas, pero Mochales se retiró. Fue otorgado a Milmarcos. A.H.N.: Cons., leg. 6.073, 12.

<sup>945</sup>AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

<sup>946</sup>Quintanar de la Orden: A.H.N., Consejos, legajo 5.992, y Minglanilla: legajo 6.068, 185.

período ferial permitiría moderar los precios y atender el crecimiento de demanda derivado de la presencia de transeúntes.

Hubo interés en desarrollar el tránsito entre las mesetas. Las construcciones de carreteras, emprendidas en el siglo XVIII, se realizaron también con este objetivo. Algunas villas, como Cadalso, participaban de una localización estratégica<sup>947</sup>. A ésta concurrían diariamente los mercaderes que desde Cartagena y Málaga hasta Santander, Bilbao y la Coruña circulaban por la meseta. También por ésta cruzaban los ganados trashumantes desde las cañadas segoviana y soriana hacia los invernaderos del sur.

La ruta que conectaba Madrid y Andalucía fue muy frecuentada. Muchos representantes de ciudades y villas acudieron al Consejo de Castilla para solicitar ferias o mercados y lograr ventajas del tránsito de mercaderes. Los vecinos darían salida a sus producciones, abastecerían sus comarcas y, al mismo tiempo, obtendrían otros beneficios del hospedaje y asistencia a los transeúntes. Se defendieron estas consideraciones desde Madridejos, Consuegra y Chinchón, en la provincia de Toledo, Santa Cruz de Mudela, en La Mancha, y Alcaudete y Bailén en Andalucía<sup>948</sup>.

---

<sup>947</sup> Cadalso estaba situada en la “carrera principal de las dos Castillas”. Desde las provincias de Andalucía, La Mancha y Toledo se comunica con Valladolid, Burgos, Salamanca y otras. A.H.N: Cons., leg. 6.032, 112.

<sup>948</sup> Madridejos declaró su ubicación “en la carrera de los cuatro reinos de Andalucía” para defender sus solicitudes de feria anual y mercado semanal (AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.006). Chinchón y Consuegra: (AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952). Santa Cruz de Mudela (AGS, DGR, 2ª Remesa, legajos 2.952 y 3.006). Alcaudete solicitó la celebración de feria por ser cruce de caminos entre Málaga y la Corte y del reino de Granada con el de Córdoba y Extremadura (AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.004). Bailén debió su crecimiento a su localización entre la meseta y Andalucía. La feria le permitiría mejorar las vías que sustentaban el tránsito (AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952).

Por último, hay que destacar las posibilidades de desarrollo que ofrecía otra ruta transitada: la que unía Levante y Andalucía, y, en ésta, la que discurría entre Sevilla, Granada y Cádiz. El tráfico entre Levante y Andalucía fue el argumento defendido por Vélez Rubio, Cuevas y Pulpí<sup>949</sup>. El comercio estaba asegurado porque centralizaban los intercambios de sus comarcas. Los mercados andaluces se celebraban con mayor distancia que los del norte<sup>950</sup>.

Hubo pueblos interesados en invertir los ingresos proporcionados por las ferias en reparar y construir vías que facilitasen los intercambios. En las provincias vascas, desde 1775, parece que el crecimiento del comercio interior, alentado por el incremento de la población y el aumento de la demanda, indujo a la construcción de caminos provinciales. Esto supuso la transformación de los de herradura en los de rueda con la consiguiente reducción en los costes del transporte<sup>951</sup>. El Consulado de Bilbao y el Señorío de Vizcaya habían concedido atención preferente a su conservación en buen estado. Las guipuzcoanas Villarreal, Elgoibar y Azpeitia y la vizcaína Güeñes

---

<sup>949</sup>Vélez Rubio: A.H.N., Cons., leg. 6.040, 9; Cuevas: legs. 6.046, 13 y 6.049, 194 y Pulpí: leg. 6.064, 147.

<sup>950</sup> En las peticiones, predominó la idea del Administrador de Rentas don Pedro de Yndart, para quien la multitud de ferias y mercados generaba vicios por descuidar los labradores sus faenas en la tierra. Los campos quedaban entonces despoblados. A pesar de que los informes eran contrarios a la celebración, se concedieron, unas veces porque el Consejo de Castilla así lo autorizó, otras veces porque el mismo fiscal lo estimó conveniente por el "estado miserable" en que se encontraban determinadas villas, como la sevillana Chucena. Al mismo tiempo, en el norte, no se opusieron a la concesión de ferias cercanas pues hubo algunas que distaban de otras 2 ó 3 leguas, mientras en Andalucía lo hacían en 10 ó 12. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

<sup>951</sup>Fernández de Pinedo, E.: *Crecimiento económico y transformaciones sociales en el País Vasco 1100/1850*. Siglo XXI. Madrid, 1974. Págs. 245-247.

destinaron los ingresos de sus ferias y mercados a la renovación de la red viaria. Por lo general, se había emprendido la mejora años antes y tuvieron que hacer frente a las deudas contraídas para su construcción<sup>952</sup>. La economía de las provincias vascas se benefició de la menor imposición tributaria, por tener un régimen fiscal especial<sup>953</sup>. A este respecto, el Señorío de Vizcaya estuvo exento de alcabalas. Por su parte, Guipúzcoa las encabezó a comienzos del siglo XVI y desde entonces no se habían revisado. En Álava algunos acuerdos con Guipúzcoa y Vizcaya le permitieron gozar de determinadas ventajas<sup>954</sup>. Por lo tanto, los ingresos de sus haciendas locales pudieron destinarse a la conservación y construcción de su red viaria en mayor proporción que el resto de las regiones castellanas.

Salvo alguna excepción representada por Borox y Chinchón, de la provincia de Toledo, las restantes villas que argumentaron la necesidad de mejorar sus comunicaciones fueron andaluzas. Sus representantes alegaron una situación económica menos favorable y necesidades de mejora de sus caminos. Santa Fe pidió informe a

---

<sup>952</sup>El corregidor de Guipúzcoa expresó que “para abrir por su término el camino que acaba de hacer para Carruages se la concedió licencia para tomar a censo la cantidad necesaria y exigir 8 mrds. en el azumbre del vino para pagar sus réditos y redimir los capitales”. Las rentas eran insuficientes y no se podía pagar a los asentistas “que la han construido a trozos”. El tráfico aumentaría el consumo de vino, principal producción de la villa, y los ingresos derivados permitirían acabar las obras. Elgoibar: A.H.N., Cons., leg. 6.017, 7. El mismo declaró de la villa de Azpeitia que ya “tenía dado principio a el proyecto de allanar el Monte llamado de Elosúa, y abrir camino nuevo desde la villa de Bergara hasta la costa de Guetaria”, a fin de facilitar la circulación interior “y animar la pesca, y la agricultura con la concurrencia de gentes”. Azpeitia: A.H.N., Cons., leg.6.042, 67.

<sup>953</sup> Para la fiscalidad de las Provincias Vascas, ver la nota segunda del epígrafe ‘Las medidas para la liberalización del mercado interior’, dentro del capítulo *La legislación sobre el comercio en el siglo XVIII*, de este mismo trabajo.

la Junta de Caminos de Granada para que evaluase las reparaciones necesarias. La Junta determinó la “urgencia de componer y construir de nuevo los caminos, alcantarillas y puentes”<sup>955</sup>. El Consejo de Castilla aprobó en el año 1781 que los caudales obtenidos de las ventas en la feria se dirigiesen a la Junta para que se invirtiesen en la mejora de las vías<sup>956</sup>.

En el interior de Andalucía, pretendieron reconstruir sus caminos para poder aprovechar el tráfico de las inmediaciones. Las ferias y los mercados tendrían, por tanto, una doble finalidad. Por un lado, destinar los beneficios a la reparación de las vías, que solían estar deterioradas por la frecuencia de inundaciones y otras catástrofes; y por otro, beneficiarse de la afluencia de mercaderes que desde las principales ciudades castellanas querían pasar a Andalucía. Así ocurrió en las sevillanas de La Roda y Osuna y en la gaditana Alcalá del Valle<sup>957</sup>.

Las obras de los caminos eran imprescindibles en La Roda porque el terreno pantanoso impedía el tránsito de los caminantes y de los carruajes a los puertos y a Sevilla, a Antequera y Málaga, a Granada y a los caminos reales<sup>958</sup>. La construcción era básica por

---

<sup>954</sup> Fernández de Pinedo, E.: *Crecimiento económico y transformaciones sociales...* Pág. 253.

<sup>955</sup> Santa Fe: A.H.N., Cons., leg. 6.017, 38.

<sup>956</sup> AHN, Consejos, legajo 831, 2.

<sup>957</sup> La Roda: A.H.N., Cons., leg. 6.048, 59; Osuna: leg. 6.119, 229 y Alcalá del Valle: leg. 6.022, 22.

<sup>958</sup> En La Roda, el Intendente de Sevilla evaluó las reparaciones que necesitaban. Las obras ascendían a 355.892 reales de vellón, distribuidos de la siguiente forma (en reales de vellón): Tres puentes 64.692 rs., empiedro 68.400, cañería de la fuente 94.000 y acequia 28.800. Las diligencias fueron practicadas por el alcalde mayor de Estepa y el ayuntamiento de La Roda, a petición del intendente de Sevilla. El rendimiento de las ventas en ferias se estimó entre 30 y 35.000 reales de vellón. Los propios y arbitrios del común de La Roda, sin la

ser lugar de paso entre Sevilla y Granada. El Consejo de Castilla, al comprobar la urgencia de las obras, propuso que se destinasen los arbitrios de los pueblos afectados a la construcción y reparación de la red viaria para “evitar la destrucción del vecindario” y porque la dificultad de tránsito estaba perjudicando el comercio de las ciudades y villas de aquellas provincias al ser el paso “indispensable”. Así fue solicitado también por el ayuntamiento de Osuna por haber agotado los fondos públicos ante las “extraordinarias urgencias de su vecindario”<sup>959</sup>.

Las vías de comunicación fueron el argumento más utilizado por los representantes de las villas para justificar sus peticiones de ferias y mercados. Los esfuerzos por mejorar la red viaria en el siglo XVIII resultaron insuficientes. Se proyectó la unión de las principales ciudades con la Corte, pero al finalizar el siglo las obras no habían concluido y fueron abandonadas. Jovellanos criticó la falta de planificación adecuada del gobierno<sup>960</sup>.

La mejora y construcción de caminos rurales quedó a merced de las iniciativas municipales. En ocasiones, los concejos trataron de buscar recursos que les permitieran renovar sus

---

celebración de ésta, no alcanzaban los 2.000 reales de vellón. A.H.N.: Cons., leg. 6.048, 59.

<sup>959</sup>El ayuntamiento expuso que la composición de los caminos era apremiante, porque “hallándose intransitables, y surtiéndose la referida villa de todo género de comestibles, excepto trigo y aceite, de los pueblos de su comarca, sufre las mayores escaseces, particularmente en ynvierno”. Osuna: A.H.N.: Consejos, leg. 6.119, 229.

<sup>960</sup>Jovellanos, G. M., Informe de Ley Agraria..., págs. 130-131. Anes, G., *El Antiguo Régimen...*, págs. 223-224. Ver también “Campomanes 1723-1802. Padre

infraestructuras. Las ferias y mercados fueron arbitrios propuestos para invertir en sus vías.

Como se ha visto, también se consideraron una forma de superar el aislamiento de villas y comarcas, principalmente en las épocas del año en que el tránsito estaba dificultado, y de conectar zonas alejadas, cuando los caminos comarcales eran deficientes. Otras veces, la existencia de éstos, destinados al comercio exterior y a procurar el abastecimiento de Madrid, impulsó el crecimiento de otras. Sus representantes los concibieron como una forma de beneficiarse de la concurrencia.

Las necesidades de mejora de la red viaria, así como las posibilidades de crecimiento donde existían, explican la defensa que hicieron los ayuntamientos en sus peticiones.

---

de los caminos y las postas", *Revista del Ministerio de Fomento*, núm. 513. Diciembre, 2002.



## 2. Los impuestos como argumento en las peticiones de ferias y mercados.

Algunas de las villas que presentaron sus informes ante el Consejo de Castilla expusieron que habían experimentado un incremento de la “carga impositiva”. En algunos casos, los tributos recayeron con más firmeza en los ciudadanos por la disminución de la población ya que, al estar las villas encabezadas y no revisarse sus encabezamientos a la baja, el reparto de la cantidad impositiva entre los habitantes fue mayor. La celebración de los mercados pretendió reanimar su economía: atraer población que se dedicase a las actividades agrarias y, en algunos casos, a las pesqueras y artesanas.

Estos argumentos se repitieron desde localidades como las gallegas Allariz, Puebla del Deán y San Esteban de Trasmonte, las cántabras Suances y San Vicente de la Barquera<sup>961</sup>. Esta situación se manifestó primero en las santanderinas Suances en 1768 y San Vicente de la Barquera en 1774. Sus representantes expusieron la opulencia que disfrutaron en otros tiempos. Participaron de una época de prosperidad fomentada por su ubicación en la costa. Ambas -Suances y San Vicente de la Barquera- prosperaron gracias a la exportación de mercancías llegadas de la meseta y a la pesca. Declararon que las recaudaciones por habitante se habían

---

<sup>961</sup>Allariz: A.H.N.: Cons., leg. 6.042, 69; Puebla del Deán: leg. 6.044, 4; San Esteban de Trasmonte: leg. 6.044, 74; Suances: leg. 5989, 103 y San Vicente de la Barquera: leg. 6.000, 86.

incrementado<sup>962</sup>. Habían desarrollado desde el siglo XV una próspera economía. El crecimiento a finales de este siglo se produjo, en opinión de Palacio Atard, por la libertad de contratación de que habían gozado “en materia de comercio y de tráfico mercantil”<sup>963</sup>. La creación del Consulado de Burgos y las concesiones hechas a Bilbao ocasionaron momentos difíciles para las cuatro villas santanderinas: San Vicente de la Barquera, Castro Urdiales, Laredo -a cuya jurisdicción pertenece Suances- y Santander.

La rivalidad entre Burgos, Bilbao y Santander provocó su decadencia. Santander logró mantenerse gracias a la construcción de la calzada real de Reinosa. San Vicente de la Barquera y Suances -“una de las cuatro del Bastón de Laredo”-, pretendieron animar su economía con la celebración de mercados. Plantearon que no tenían recursos suficientes para pagar los encabezamientos. El fiscal de Suances declaró que se hallaban bajo esta forma de recaudación todos los ramos arrendables y que, para el pago de contribuciones, se tenía que recurrir al repartimiento, lo que se podría evitar con la concesión de un mercado, por los arbitrios que proporcionaría al ayuntamiento<sup>964</sup>. También desde San Vicente de la Barquera se manifestó la decadencia frente al crecimiento

---

<sup>962</sup>El ayuntamiento de Suances declaró en 1768 que “había sido esta villa la más opulenta, y su puerto el más abundante y de mejor calidad de pescados, que todos los de aquella costa, apreciados en la Castilla, para cuio surtimiento, y de géneros de comercio se hallaba con 28 barcos y bastante gente para tripularlos, la que falta en el día, teniendo sólo un barco de comercio”. A.H.N., Cons., legajo 5.989, 103.

<sup>963</sup>Palacio Atard, V.: *El comercio de Castilla...*, pág. 29.

<sup>964</sup>El Consejo de Castilla confirmó el atraso que padecía la villa encabezada por sisas, cientos y millones, y cuya alcabala del mar (carga y descarga) estaba enajenada de la Corona a favor del Convento de Monjas de la Cruz de Santander. Sus efectos de propios y ramos arrendables no alcanzaban para

experimentado en siglos anteriores. Su población había disminuido por la obligación de acudir al reemplazo de la marina. Este hecho había fomentado la emigración de labradores y artesanos, “que es la causa de perecer todo”. Las contribuciones eran aportadas por el resto de los vecinos, por el sistema de repartimiento, ante la falta de propios y ramos arrendables<sup>965</sup>.

Algunas de las villas que acudieron al Consejo de Castilla expresaron sus quejas ante la actualización de las cuotas encabezadas, consecuencia de la reforma de Lerena<sup>966</sup>. En las poblaciones más numerosas, se procedió a la aplicación de las nuevas tarifas en concepto de alcabalas, cientos y millones<sup>967</sup>. En los pueblos de corta población, como la mayoría de los analizados

---

satisfacer el encabezamiento, por lo que se repartía la diferencia entre los naturales. A.H.N., Cons., legajo 5.989, 103.

<sup>965</sup> Según declaró el intendente de Reinosa, la población de San Vicente de la Barquera había disminuido. A fines del siglo XVI, había en el pueblo más de 1.000 vecinos de “muchas riquezas” por el comercio de sus 50 o 60 navíos para la pesquería, de donde partían a Andalucía, Irlanda “y otros parajes de pesca y comercio”, teniendo al propio tiempo un considerable comercio terrestre con Palencia. En 1636, la población había quedado reducida a 513 personas. Felipe III, consciente de la decadencia de la villa, le otorgó privilegios (oficios de fiel almotacén, facultad de cobrar cota por los granos, sal y semillas que se trajesen a vender al puerto). En el año del informe -1774-, tan solo contaba con 120 personas. A.H.N., Cons., leg. 6.000, 86.

<sup>966</sup> La necesidad de reformar el régimen impositivo se analizó en numerosas ocasiones en la segunda mitad del siglo XVIII. Los mismos pensadores de este siglo insistieron en la necesidad de las reformas y, por lo general, criticando las rentas provinciales, lo que les llevó a defender el proyecto de Única Contribución. Véase Angulo Teja, M. C., *La Hacienda española...*, págs. 58-61, y Negrín de la Peña, J. A., *Rentas provinciales versus Única Contribución...*

<sup>967</sup> Instrucción provisional de 21 de septiembre de 1785 y Reglamentos de 14 de diciembre de 1785 (Derechos que se han de cobrar en las provincias de Burgos, León, Zamora, Toro, Soria, Ciudad Rodrigo, Galicia, Extremadura, Toledo, Guadalajara, Valladolid, Segovia, Ávila, Palencia, Murcia y Mancha) y de 26 de diciembre de 1785 (en Andalucía). Recogidas por Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, T.I, págs. 248-294; López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, T.II, págs. 648-657 y 660-691; y Ripia, J. y Gallard, D. M., *Práctica de administración...*, T.I, págs. 13-47.

en la muestra, se procedió a renegociar los encabezamientos<sup>968</sup>. Según preveía la Instrucción de 21 de septiembre de 1785, habrían de calcularse con proporción al aumento o disminución del vecindario, su consumo, la extensión o minoración de sus cosechas y producciones, de sus fábricas, tratos, comercios y granjerías de ganados, de los precios y enajenaciones de sus frutos y esquilmos<sup>969</sup>. No siempre la revisión de los encabezamientos, supuso su aceptación por las localidades, a pesar de que se preveía un acuerdo entre éstas y los administradores de rentas previo a su aprobación. Hubo protestas que partieron de villas gallegas contrarias al nuevo encabezamiento. Sus representantes declararon que las nuevas distribuciones de cargas habían provocado un incremento de los precios y que los tributos recaían sobre una población mayoritariamente de jornaleros, “con lo que no pueden

---

<sup>968</sup> Según Artola, en los lugares en que pudieron acogerse al régimen de encabezamiento, “el problema era lograr que contribuyesen los terratenientes en proporción a sus rentas. Dado que el mayor número de lugares de la corona tenían estas circunstancias, la mayor parte de las rentas de la tierra, la jurisdicción y los oficios se producía en lugares encabezados. De aquí el enorme interés que tenía la solución que se siguiese en la determinación del encabezamiento”. Artola, M.: *La Hacienda...*, págs. 256-257. Sin embargo, según el Real Decreto de 29 de junio de 1785, se pretendía que en los pueblos encabezados contribuyeran los propietarios de bienes, tierras o derechos reales o jurisdiccionales, “sin que puedan pretestar que no tienen en sus términos ventas de bienes o frutos, ni consumos personales, una vez que disfruten algunas rentas, sea por arrendamiento o de otra manera”. Recogido por Gallardo Fernández, F., *Origen, progresos y estado...*, T.I, págs. 244-247; López Juana Pinilla, J., *Biblioteca de Hacienda...*, T.II, págs. 645-647; y Ripia, J. y Gallard, D. M., *Práctica de administración...*, T.I, págs. 11-13.

<sup>969</sup> Instrucción de 21 de septiembre de 1785. Con estas averiguaciones, administradores y justicias locales establecían convenios no cerrados que debían enviar, para su aprobación a los intendentes de las provincias y, en caso de su aceptación, para la de los Directores Generales. De esta forma se fijará la cantidad encabezada “que debe ser con alguna más moderación que lo que se establece en esta instrucción para los pueblos administrados”. Citada en la nota 35.

hacer muchos consumos”<sup>970</sup>. Examinando las causas de la decadencia, estaban convencidos de que era “la falta de proporción para dar salida a sus frutos y manufacturas, lo que no es posible conseguir sin la celebración de una feria o mercado, como la experiencia ha demostrado en otros pueblos”<sup>971</sup>. Las ventas permitirían precios más bajos lo que redundaría en mayores ingresos por su aumento.

En los años de finales de siglo XVIII y en los primeros del siglo siguiente, fueron repitiéndose las referencias a las dificultades para afrontar los pagos a la Real Hacienda. Las producciones, ya fueran artesanales -como en Cantalapiedra-, o agrícolas, resultaron insuficientes para afrontar los pagos establecidos en los nuevos encabezamientos, según defendieron sus representantes. El resto debía ser repartido entre la población ante la falta de ingresos del ayuntamiento. A finales de siglo, este argumento fue repetido por villas castellanas, como la citada Cantalapiedra en 1786, Borrenes, Cacabelos y Tarancón en 1793, y Atienza en 1799<sup>972</sup>.

Todas estas poblaciones declararon haber disfrutado de una situación próspera que les había permitido pagar los tributos. Cantalapiedra tenía establecidos unos que habían sido negociados en la época de mayor prosperidad de su industria<sup>973</sup>. Con la ruina

---

<sup>970</sup> Allariz: A.H.N.: Consejos, legajo 6.042, 69. Hay que observar que cuando proponen una solución para solventar el incremento de las contribuciones por la renovación de los encabezamientos, no sugieren una rebaja de esa cuota encabezada que ha sido considerada injusta, sino otras medidas como puede ser la celebración de una feria o mercado.

<sup>971</sup> Puebla del Deán: A.H.N., Cons., leg. 6.044, 4.

<sup>972</sup> AHN, Consejos, legajos 51.412, 62; 6.036, 97 y 146; 6.035, 15 y 6.046, 46.

<sup>973</sup>El intendente de Ciudad Rodrigo hizo un recuento de los tributos pagados por los vecinos de la villa de Cantalapiedra. En 1621 compró las alcabalas a S.M. en 680.813 reales y 28 maravedíes, “cuando tenía una sobresaliente fábrica

de la fábrica de sombreros y del comercio, quedó sin estos dos ramos principales. Su población quedó reducida a pocos agricultores y a las cosechas de pan y de vino, recayendo sobre esta clase de vecinos el pago de los réditos de los censos, que sufrían por repartimiento, salvo los 40 ó 50 reales que producía la alcabala del viento. Los encabezamientos resultaron, por tanto, crecidos con respecto a sus ingresos.

Esta situación afectó también a aquellas localidades que solían tener excedentes por su especialización en la producción de vino, como Cacabelos y Tarancón<sup>974</sup>. La falta de demanda impedía obtener unos ingresos con los que afrontar el pago de las contribuciones. Las ventas que se pudieran hacer en ferias y mercados incrementarían los ingresos y, al aumentar los arbitrios, se satisfacerían estos pagos.

Otras que aludieron a la imposibilidad de hacer frente a sus obligaciones fiscales, manifestaron distintas causas que motivaron la decadencia, como tempestades e inundaciones sufridas en 1786 y 1787. Las pérdidas de las cosechas hicieron imposible el pago de los tributos. En algunas localidades del Bierzo, como Borrenes,

---

de sombreros y otros comercios”, por lo que se había apreciado el rendimiento anual de ella en 22.693 rls.y 27 mrds, arreglando por esta renta el valor de dichas alcabalas. Que para este y para el dicho fiel medidor, que le costó 25.979 rls. y 26 mrds. por la regulación de 866 reales de producto y para la compra que también hizo de la jurisdicción ordinaria en 382.186 rls. y 11 mrds., tomó con la competente real facultad a curso la cantidad de 1.088.979 reales y 31 maravedíes. Además los unos por ciento pertenecían al Oratorio de San Felipe Neri de Madrid y, por ellos, percibían al año 441 reales y 4 maravedíes de la villa; quedando también al cargo de ésta pagar a las arcas reales 2.284 reales que tenían sobre sí de situado en favor de S.M. de quien eran los otros dos unos por ciento y los millones, incluyendo dicho situado en 27.781 reales y 23 maravedíes, de lo que se repartía entre los labradores la mayoría. A.H.N., Cons., leg, 51.412, 62.

<sup>974</sup> Tarancón: A.H.N., Cons., leg. 6.035, 15 y Cacabelos: leg. 6.036, 146.

fueron dispensados como privilegio de la corona durante un año. Sin embargo, no pudieron incrementar las producciones en la medida necesaria para afrontar sucesivos compromisos fiscales. El encabezamiento, además, se revisó en 1790. Concretamente en Borrenes se duplicó en este año<sup>975</sup>.

Las penalidades se repitieron en otras de la meseta que, del mismo modo, elevaron sus peticiones al Consejo para intentar remediarlas celebrando un mercado que proporcionase ingresos a su ayuntamiento. Borox sufrió perjuicios -inundaciones y plaga de langosta en 1801- que destruyó caminos, calles, plaza pública y deterioró prados y vegas, y contrajo deudas por estos motivos. Le faltó, además, el sobrante de la renta del aguardiente, que tenía en arriendo, por administrarse ahora por parte de la Real Hacienda. Por otro lado, otras circunstancias agravaron su estado. Su pósito se encontraba sin grano porque se había utilizado para la contribución de los trescientos millones. El único arbitrio posible, en opinión de sus representantes, era el generado por una feria porque las alcabalas eran privativas de los propios. Los ingresos permitirían pagar el encabezamiento sin tener que recurrir al repartimiento entre los vecinos<sup>976</sup>.

El cambio de arrendamiento a administración directa de algunos tributos generó problemas en algunas localidades que contaban con esos ingresos. Este caso, que ya vimos en Borox al perder el arriendo de la “renta del aguardiente”, también se dio en

---

<sup>975</sup> En Borrenes el encabezamiento se había incrementado hasta los 6.491 reales, que suponía duplicar la cantidad asignada en años anteriores. Además, se hallaba también encabezada con los Marqueses de Villafranca por los derechos de alcabalas en 693 ducados. Borrenes: A.H.N., Cons., leg. 6.036, 97.

<sup>976</sup> Borox: A.H.N., Cons., leg. 6.054, 174.

Atienza. Se la había desposeído de la renta de propios de que gozaba -el “paso de merinas”-, al perder el pleito que mantuvo con los ganaderos mesteños. Se hallaba encabezada de alcabalas, cientos y millones y necesitaba nuevas entradas para hacer frente a las antiguas cargas<sup>977</sup>.

Con frecuencia, aludieron a la necesidad de destinar las retribuciones de ferias al “alivio de las contribuciones” por las ganancias que supondría su celebración. Las peticiones partieron del interior castellano como Cifuentes en Guadalajara y Colmenar del Arroyo en Segovia, y de Andalucía, Ugijar, capital de las Alpujarras granadinas. Las rentas de sus ayuntamientos, destinadas al pago de los tributos, eran insuficientes para afrontar las cargas fiscales ordinarias. Además, los concejos tenían que atender otras obligaciones y resultaba difícil alcanzar lo necesario para cumplir los pagos<sup>978</sup>. En estos casos, era habitual recurrir al repartimiento, incrementado en función de los compromisos adquiridos por cada concejo. Muchos concibieron las ferias y

---

<sup>977</sup> El “paso de merinas”, que gravaba el uso del suelo por los ganados trashumantes, de Atienza ascendía a 24.475 reales. Esta cantidad tuvo que ser repartida entre los vecinos ante la pérdida del ingreso de propios por el conflicto con los ganaderos mesteños. Atienza: A.H.N.: Cons., leg. 6.046, 46.

<sup>978</sup> Era competencia de los ayuntamientos satisfacer los salarios de médicos, escribanos y otros empleados que servían en cada pueblo. Estos honorarios resultaban cargas excesivas para algunos que se veían obligados a recurrir a nuevos ingresos para su retribución. Desde Cifuentes se declaró que era necesario pagar el salario del médico y del escribano, además de afrontar los réditos de un censo. En Fiñana, los vecinos ya asumían, por repartimiento, el pago de los salarios del médico y el juez y la reparación de la cárcel y la sala capitular. Los arbitrios habían quedado exiguos. Otras villas, como Madridejos y Fuentidueña, repitieron argumentos similares. Cifuentes (AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.003), Fiñana (AHN, Consejos, legajo 6.045, 93), Madridejos (AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.006) y Fuentidueña (AHN, Consejos, legajo 5.987, 77).



mercados como un procedimiento para obtener tales ingresos y evitar repartos entre los vecinos.

Este argumento fue frecuente donde se habían sufrido malas cosechas en años continuos, pues se vieron desprovistas de recursos. La situación coincidió con los años posteriores a la libertad de comercio de grano de 1765, uniéndose al desbarajuste inicial de los mercados. Se experimentaron subidas de precios. Villas de la meseta y otras andaluzas poco vinculadas con la costa y con rutas transitadas experimentaron escasez y carestía y retrasaron sus pagos a la Hacienda Real. El Consejo de Castilla aprobó perdones y demoras en las contribuciones a pueblos afectados por las crisis agrícolas<sup>979</sup>. Algunos consideraron la posibilidad de remediar su situación con la celebración de un mercado o feria. Desde Colmenar del Arroyo y Fuentidueña en Segovia en 1767 y 1768 y desde Ugijar, también en este último año, llegaron estas solicitudes al Consejo de Castilla. En esta última, Ugijar, se autorizó la celebración de mercado y sus ingresos se destinaron a cubrir la cuota encabezada con el fin de que los pagos no sufrieran retrasos. Se advirtió que, en caso de cesar el encabezamiento, el mercado no podía considerarse franco. La cesión de derechos al común tenía como fin asegurarse el cobro de los tributos en los plazos acordados<sup>980</sup>.

Otras villas elevaron sus peticiones al Consejo de Castilla en la década de los noventa para solicitar sus ferias y mercados

---

<sup>979</sup> Perdones de tributos y bajas en los encabezamientos en el año 1765: AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.963.

<sup>980</sup> Colmenar del Arroyo y Ugijar: AGS, DGR, legajo 3.003, y Fuentidueña: AHN, Consejos, leg. 5.987, 77.

coincidiendo con la agudización de las crisis de subsistencia<sup>981</sup>. En estos casos, sus representantes expusieron una situación “deplorable” que les impedía afrontar las cargas ordinarias<sup>982</sup>. Como en casos anteriores, las celebraciones generarían recursos imprescindibles para cumplir con sus obligaciones tributarias. Así lo creyeron desde Villacarrillo, Quintanilla, Madridejos y, años después, La Solana. En esta última también se aludió a la necesidad de hacer pagos a la hacienda, no se expresa la existencia de una carga impositiva que perjudique gravemente al vecindario. No obstante, el deseo era destinar los ingresos al “alivio de las contribuciones”, por las ganancias que supondría la feria<sup>983</sup>.

Desde una situación próspera, la asunción de nuevas responsabilidades fiscales impulsó a otros pueblos a solicitar estas celebraciones. Vélez Rubio requirió al Consejo de Castilla la aprobación de ambas para afrontar gastos no previstos, creados al asumir el impuesto de millones<sup>984</sup>. Se pretendió aprovechar la concurrencia en una comarca que en la segunda mitad del siglo XVIII experimentó un importante crecimiento por las abundantes cosechas y su vinculación al comercio marítimo, que se manifestó en su prosperidad demográfica.

---

<sup>981</sup> Anes sitúa a partir de 1790 un período en que se agudizaron las crisis de subsistencia por las malas cosechas. Se caracterizó, además, por los problemas financieros, el déficit y los empréstitos con el exterior. Anes, G., *Las crisis agrarias...*, pág. 432.

<sup>982</sup> Desde Quintanilla, el capellán declaró que la villa había quedado en un estado miserable: “Todos los pueblos gimen, y buscan el pan, y venden lo que tienen para conservar la vida” (1793). (AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952).

<sup>983</sup> La Solana: A.H.N., Cons., leg. 6.052, 27.

<sup>984</sup> AHN, Consejos, legajos 1.740, 9; 2.564, 24 y 6.040, 9.

Ferias y mercados se consideraron un remedio al mantenimiento del encabezamiento en zonas donde había disminuido la población, o donde se renovaron los encabezamientos al alza. Los ingresos derivados de las ventas cubrirían parte de la cuota correspondiente a la Hacienda Real.

En general, las peticiones respaldadas por el deseo de pagar sus contribuciones, procedían de villas que manifestaron atravesar por dificultades económicas<sup>985</sup>. Procedieron del interior castellano, caracterizado por un proceso de emigración que se acentuó en los años posteriores a la libertad de comercio de granos de 1765, cuando se endurecieron las condiciones de vida en estas zonas. En los últimos años del siglo, nuevas peticiones se elevaron al Consejo de Castilla, coincidiendo con las malas cosechas, por las dificultades para cumplir con las obligaciones contraídas con la Hacienda Real. Se impulsó la creación de ferias y mercados como un procedimiento de estimular el comercio y, por tanto, las actividades agrícolas y artesanales, de las que obtener los ingresos necesarios para atender sus compromisos fiscales.

---

<sup>985</sup> En algunas ocasiones, los representantes de las villas acentuaron sus impresiones de la situación económica con objeto de lograr la autorización de forma inmediata y, en su caso, la franquicia. Esto explica que en lugares cercanos se declarase disfrutar de una bonanza económica y de miseria, o que en el mismo documento donde se describió una situación de escasez, se solicitase la feria por los excedentes de sus cosechas. Sin embargo, en algunas ocasiones, representantes expusieron una situación más ajustada y confirmada por los informes de los intendentes, del administrador de rentas y del fiscal del Consejo de Castilla.

### 3. El papel de los mercaderes y rentistas tras la libertad de comercio interior

Los ilustrados sostuvieron que la libertad de comercio interior era imprescindible para el crecimiento económico. Campomanes defendió su aplicación en España, a petición del ministro Esquilache, sabedor de su hostilidad a la tasa. En su “Respuesta fiscal sobre abolir la tasa y establecer el comercio de granos” (1764), razonó la conveniencia de su abolición porque los granos tienen un precio ínfimo para el labrador por la “falta de salida en tiempo de abundancia, por las opresiones de la tasa en tiempo de carestía y por los tanteos”<sup>986</sup>.

La aprobación de la norma que supuso la libertad de comercio interior implicó el desarrollo de algunas actividades contrarias a la tal disposición. La pragmática de 1765 concedió “amplia facultad y libertad” a mercaderes<sup>987</sup>. La libertad de compra y venta no podía hacerse sin la autorización a comerciantes y a “otros cualesquiera que se dedicasen a este comercio, para comprar, vender y transportar de unas provincias y parages a otros los granos, almacenarlos y entroxarlos donde mejor conviniese”. No obstante, ante los abusos que pudieran

---

<sup>986</sup> Campomanes defendió que los medios para promover la abundancia de un género consisten en pagarle al precio corriente “huyendo del precio alto o ínfimo de la tasa, porque el precio alto induce una preferencia indirecta en perjuicio de los demás compradores. El precio ínfimo de la tasa retrae a los vendedores”. Rodríguez de Campomanes, P., “Respuesta que dio el Sr. Don Pedro Campomanes, Fiscal del Supremo Consejo de Castilla, sobre abolir la tasa y establecer el comercio de granos” (Madrid, 1764), en Aguilar Piñal, F., *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Tomo VII, CSIC. Madrid, 1981. Pág. 225.

<sup>987</sup> Pragmática de 11 de julio de 1765. A.H.N.: Reales Cédulas, núm. 92.

cometerse, se advertía de la vigencia de leyes que prohibían los monopolios, los tratos ilícitos y los lucros, con la obligación a los mercaderes y a quienes se dedicasen a este comercio de llevar libros que registrasen las compras y ventas de granos<sup>988</sup>. A pesar de las medidas dictadas, algunas villas denunciaron el desarrollo de estas actividades en sus comarcas. La producción excedentaria era acaparada por las “prácticas monopolistas y extracciones furtivas” que hacían que los labradores tuvieran que empeñar sus cosechas. El informe de la Audiencia de Galicia confirmó las denuncias de la feligresía San Julián de Artés<sup>989</sup>.

Campomanes señaló que la libertad de comercio interior no se podía lograr prohibiendo que hubiera comerciantes que tomasen los cereales en años abundantes para guardarlos y revenderlos en los de carestía “o introducirles de fuera si físicamente nos faltan”<sup>990</sup>.

La Real Pragmática estableció que los almacenes y trojes debían ser públicos y sujetos a socorrer en caso de necesidad a los

---

<sup>988</sup> AHN, Reales Cédulas, núm. 92.

<sup>989</sup> “...los compradores y vendedores en tiempo sabido y oportuno y casi al pie de sus hogares se evitarían las negociaciones extraviadas, anticipadas o pospuestas, de que se originaban, entre otros perjuicios, además de las pérdidas de la Real Hacienda, los monopolios, o en otro caso las extracciones furtivas e inmoderadas, y aún los intempestivos empeños de granos a que les convidaban los comisionistas y se esparcen por las heredades, y de puerta en puerta los labradores, oprimidos con sus urgencias, y acostumbrados con este abuso a la servidumbre continua; cuyas causas eran forzosas y suficientes para la carestía o falta de alimentos de primera necesidad en los pueblos de aquella comarca”. Informe de la Audiencia de Galicia. A.H.N., Consejos, legajo 6.057, 90.

<sup>990</sup> “No es cierto sea contra el derecho natural ni causa de la carestía el comercio de granos, ni formar almacenes para revenderlos; si ésta razón fuese sólida se podría decir que todo comercio de reventa es contra el derecho natural. De este modo, volverían los Estados, Reinos y Repúblicas a ceñirse al comercio sencillo del trueque o permutación de unas mercancías por otras, y se desataría uno de los vínculos más benéficos de toda sociedad, que es el libre tráfico”. Campomanes, *Op. Cit.*, pág. 225.

pueblos de la comarca, pagando los granos al contado a los precios corrientes en los mismos pueblos y sus mercados.

El cumplimiento correcto de las normas exigía la existencia de comerciantes que desempeñaran su actividad con fluidez con el fin de evitar carestías y mitigar las diferencias de precios entre regiones. Gonzalo Anes señaló la inexistencia de comerciantes en pueblos importantes después de promulgada la libertad de comercio de granos y la abolición de la tasa en 1765<sup>991</sup>.

En ocasiones, los comerciantes desarrollaron una actividad que fue denunciada por considerarse “usurera”. Se alegaba que imponían sus condiciones a los agricultores para la adquisición de las mercancías, y que las ocultaban o las ofrecían para forzar los precios al alza. Esto ocurrió en Cuenca y en las andaluzas Úbeda y Pozoblanco. En Cuenca, la actividad de los comerciantes afectó a toda la provincia. Muchos de los mercaderes eran extranjeros y, según denunció su intendente en 1778, estaban enriqueciéndose al imponer sus precios por no haber mercados establecidos<sup>992</sup>. Los campesinos vendían sus mercancías a trueque e, incluso, al fiado, con un precio fijo antes de conocerse las cosechas. El intendente declaró que este hecho era frecuente en todas las provincias

---

<sup>991</sup> Entre los pueblos citados por Anes, se encuentran algunos de los que acuden al Consejo de Castilla para solicitar un mercado capaz de sustituir la actividad que estaban desempeñando los rentistas y los comerciantes. “En 1769 no tenían comerciantes en granos las ciudades, pueblos y partidos siguientes: Ronda, Pozoblanco, Úbeda, Córdoba, Granada Quesada, Andújar, Bujalance, Huete, Tarifa, Baeza, Alcalá la Real, Ecija, Chinchilla, Hellín, Albacete, Mancha Real, Illescas, Molina, Utiel, Alcaraz, Requena, Linares, Trujillo, Carrión, León, Toro, Soria, Agreda, Medina del Campo, Madrigal, Aranda del Duero, Becerril de Campos, Tordesillas, Santo Domingo de la Calzada, Avila, Guadalajara, Vitoria, Orense, Ponferrada, Oviedo, Betanzos y Pedroches”. Anes, G., *Las crisis agrarias...*, Pág. 365.

<sup>992</sup> A.H.N., Cons., leg. 6.008, 119.

interiores del reino por no hallarse mercados francos. Para remediar este problema propuso la aprobación de éstos en distintos pueblos de la provincia y en la capital, además de feria libre en ésta última<sup>993</sup>. Se ofrecerían a precios oportunos los bienes de los labradores, permitiéndoles abastecerse de las mercancías que ellos no producían con los beneficios derivados de las ventas. Esta sería la forma más conveniente de fomentar el comercio en el interior del país, y no con mercaderes que controlaran los intercambios.

En Andalucía, los aprovisionamientos en manos de los comerciantes estaban provocando escasez y desabastecimiento de las poblaciones aún en años de buenas cosechas. Los problemas se centraban en los precios que alcanzaban los cereales. El corregidor de los Pedroches confirmó que la alteración de éstos se debía a la escasez. La falta de un mercado en la comarca hacía que la única forma de intercambio fuese la búsqueda de “puerta en puerta” del que necesitaba comprar granos y lo mismo hacía el que necesitaba venderlos<sup>994</sup>.

También el corregidor de Úbeda denunció la escasez vivida en la ciudad y en los demás pueblos de la comarca. Expresó que, cuando aún no se habían recogido las cosechas, Úbeda se llenaba de compradores para hacer acopios para otros pueblos y para empleos particulares. Se aprovechaban de la necesidad de los

---

<sup>993</sup> El intendente de Cuenca solicitó una feria y mercado francos para la capital y otros a celebrar en Belmonte, Buenache de Alarcón, Campillo de Altobuey, Requena y Jorquera, en su partido; en el de Huete, en la capital, en Carrascosa del Campo y en Sacedón; en el de San Clemente, en Iniesta, Villanueva de la Jara, La Roda, Tarazona, Motilla del Palancar y Sisante; y en Molina de Aragón. A.H.N.: Consejos, legajo 6.008, núm. 119.

<sup>994</sup> Pozoblanco: A.H.N.: Consejos, legajo 6.044, núm. 50.

labradores que les llevaba a vender antes de la recolección. Los comerciantes adelantaban algunas cantidades y fijaban el precio final de la producción<sup>995</sup>.

Las dificultades para almacenar granos impedían un comercio a gran escala, y por ello los mercaderes estaban reducidos a ejercer el papel de simples “regatones”. Sólo se beneficiaban de las posibilidades que el acaparamiento ofrecía, las personas que recibían granos en concepto de diezmos y rentas<sup>996</sup>.

La Real Provisión dictada el 30 de octubre de 1765 revela que el aprovisionamiento de los pueblos era insuficiente a raíz de la abolición de la tasa. El nuevo dictamen pretendía aliviar la carencia de cereales. Según ordenó el Consejo, debía recurrirse a los comerciantes “en caso de urgencia extremada”, entendiendo como tales los arrendadores, “que toman los granos sólo para hacer este comercio, y nunca contra los labradores o propietarios de los mismos granos sin permiso expreso del Consejo”<sup>997</sup>.

Algunas villas justificaron sus peticiones ante el Consejo por las dificultades para ofrecer sus mercancías al precio que fijase el mercado. Sus representantes denunciaron la actitud de hacendados locales, quienes adquirirían las cosechas al precio que ellos establecían ante la falta de concurso, ya que los campesinos se veían obligados a entregarlas por el riesgo de quedarse sin

---

<sup>995</sup> El corregidor de Úbeda denunció que “los de fuera salían al mercado imponiendo precios abusivos, alegando que habían anticipado dinero a los campesinos”. Para remedio del daño que producían los altos precios del cereal, propuso al consejo tener un mercado fijo que permitiese “correr libres los precios del grano” y que permitiese surtir a los vecinos. A.H.N.: Cons., leg. 6.017, 57.

<sup>996</sup> Anes, G: *Las crisis agrarias...* págs. 366-367.

<sup>997</sup> Real Provisión de 30 de Octubre de 1765. A.H.N.: Reales Cédulas, núm. 93.



venta. Este hecho era común en las localidades leonesas del Bierzo, como Valcarce y Espinareda<sup>998</sup>. La falta de competencia ocasionaba perjuicio a los habitantes, quienes recibían escasos ingresos por sus cosechas y ganados, que eran vendidos a precios más elevados en otras cercanas. En general, la cantidad disponible de lo cosechado estaba comprometida de antemano por las rentas y era entregada a precio mínimo. Así ocurría en Valcarce, donde hubo quejas ante la ausencia de concurrencia que les impedía ofrecer sus bienes a precio de mercado.

La apropiación de las cosechas por parte de los acaudalados hizo que los vecinos intentaran esquivar ese control acudiendo a un mercado que, a veces, se convocaba de forma espontánea. Así, Espinareda celebró desde 1775 uno que debió interrumpir por las denuncias de otros pueblos leoneses que veían lesionados sus intereses: Ponferrada, Villafranca y Bembibre<sup>999</sup>. Desde que dejaron su cese, los habitantes de Espinareda habían experimentado notables perjuicios. Sólo podían entregar sus géneros a “personas poderosas” al precio que éstos quisieran imponerles, o tenían que llevarlos a otros distantes con el incremento de los costes<sup>1000</sup>

Junto a los comerciantes, continuaron acumulando para negociar los propietarios rentistas y los labradores acomodados.

---

<sup>998</sup> A.H.N., Cons., legajo 6.039, 40 (Valcarce) y 6.057, 66 (Espinareda).

<sup>999</sup> El mercado de Espinareda dejó de celebrarse por las denuncias de Ponferrada, Villafranca y Bembibre. Fueron los diputados de Espinareda y la abadía de los monjes benedictinos quienes solicitaron su legalización, pues creían que ya Carlos III había concedido el privilegio. No obstante, el mismo abad negó que allí existiera tal concesión. A pesar de la oposición de las villas citadas, el Consejo defendió que de su continuidad sólo se producirían “utilidades” y decidió el otorgamiento de la facultad real. A.H.N.: Cons., leg. 6.057, núm. 66.

Según Concepción de Castro, la legislación los dejaba libres de todo control, “amparando a los primeros bajo el manto de la protección al productor”<sup>1001</sup>. Las normas de 1765 trataron de evitar la especulación, pero produjeron el efecto contrario porque, o no se registraron personas dedicadas a este tráfico, o lo hicieron sólo para incumplir el resto de los requisitos legales<sup>1002</sup>. Sin embargo, Gonzalo Anes se distancia de esta afirmación. Piensa que las tácticas de los almacenistas, tanto comerciantes, cosecheros como perceptores de rentas y diezmos, “no aumentaban la escasez, sino que ejercían una función reguladora o equilibradora de la oferta en el tiempo, con el consiguiente efecto nivelador de los precios”<sup>1003</sup>.

Al finalizar el siglo persistían perjuicios por la actitud de quienes acaparaban géneros, a veces distintos de los granos, para ofrecerlos a precios mayores. Desde la Puebla de Sanabria se solicitaron mercados –en lugar de su feria– con el fin de invalidar la actividad de los regatones. La frecuencia de las transacciones impediría que los tratantes adquiriesen todo el hilo producido por los naturales días antes de la celebración y que controlasen su venta y sus precios. La falta de diversificación impedía a los

---

<sup>1000</sup> AHN, Consejos, legajo 6.057, 66.

<sup>1001</sup> Castro, C. de: “La liberalización del comercio de granos y el abastecimiento de Madrid”, en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*. Actas del Seminario de Segovia sobre Agricultura e Ilustración en España (14, 15 y 16 de septiembre de 1988). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 1989. Págs. 737-750.

<sup>1002</sup> *Ibidem*, pág. 738.

<sup>1003</sup> Anes respalda su teoría en las propuestas por Adam Smith. Los comerciantes y los perceptores de rentas actuaban “guiados por su interés” y les conducía “como si una mano invisible les guiara” a promover un resultado que no pretendían. Contribuyeron, de este modo, a que los precios fuesen un poco mayores en los años de abundancia y menores en los de escasez. Para el profesor Anes, los almacenamientos no eran sino “previsores”. Anes, G., *La Ley Agraria*. Madrid, 1995. Págs. 9-17.

vecinos ofrecer otros productos cuando acudían gentes de toda la comarca<sup>1004</sup>. Los beneficios de los cambios los obtenían los forasteros, quienes ofrecían las producciones de las villas a los comarcanos.

El Real Decreto de 11 de julio de 1765 pretendió facilitar el comercio interior agilizando los intercambios y compensando cosechas deficitarias y abundantes en unas y otras zonas del país. Se pensó que, al mismo tiempo, se incrementaría la actividad agrícola por el interés de quienes trabajaban la tierra en obtener el beneficio que ello pudiera reportarles. La ejecución de la norma coincidió con años de escasez de cosechas, lo que motivó dificultades para los abastecimientos.

Los comerciantes, que buscaron obtener beneficios extraordinarios, pudieron ejercer una actividad reguladora de los mercados. No obstante, en lugares localizados de Castilla, hubo quejas por la actitud de algunos mercaderes, regatones y rentistas que acaparaban la producción impidiendo que las ganancias alcanzasen a los productores. No se ceñían a la producción de cereales, ya que en otros sectores no afectados por la tasa, hubo quienes controlaron la producción para obtener provecho de su venta, en perjuicio de los productores.

---

<sup>1004</sup> La Puebla de Sanabria era centro de una comarca de 73 aldeas, donde no se celebraba feria o mercado. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952.

#### 4. La disminución de los gastos por desplazamientos

En muchas ocasiones, los representantes de las villas expresaron el perjuicio que sus habitantes sufrían por tener que trasladarse a otros lugares donde se celebraban ferias o mercados. Tenían que abandonar durante días las labores del campo. Pero, sobre todo, se quejaron del incremento de los precios de las mercancías a causa de los desplazamientos, con lo cual competían con desventaja con los géneros vendidos en el lugar de producción.

El corregidor de Andújar se mostró contrario a la celebración de mercados porque eran poco rentables pues los campesinos desatendían las tareas agrícolas para acudir a ellos de forma frecuente. Sin embargo, los jornaleros y trabajadores del campo encontrarían en las ferias una nueva ocupación una vez acabadas las labores agrarias y a la espera del año agrícola siguiente. Por eso, defendió la concesión de ferias -y no de mercados semanales- porque podían celebrarse después de la recolección de las cosechas. Al concentrar todas las operaciones de venta una vez al año, los beneficios podrían compensar los gastos de transporte<sup>1005</sup>.

La Real Provisión de 30 de octubre de 1765 aconsejaba que las villas donde se celebrasen ferias y mercados distasen más de 10

---

<sup>1005</sup>En el caso de Arjona, el Consejo de Castilla propuso que en lugar de celebrarse feria, se viese la posibilidad de celebrar un mercado semanal. El corregidor de Andújar, jurisdicción a la que pertenece la villa, desestimó la propuesta porque los mercados no prevalecían “ni aún los de frutas”, y “era consciente de que jamás se podrían lograr los apetecidos objetos representados por el ayuntamiento de Arjona, porque los labradores embebidos unas veces en sus tareas de cultivar la tierra, otras en las de empanarlas, y muchas en las de recolectar sus mieses, no se resolverían a dejar, ni aun por un día sus labores, ni menos podría llegar el caso de que se formase bastante concurso de gentes, y

leguas. La normativa solía cumplirse en la meseta sur y Andalucía. Antes de que se aprobase esta provisión, se siguió este criterio por adaptarse mejor a las circunstancias de estas poblaciones. El Consejo de Castilla procuró que las ferias y mercados no se interfiriesen unos a otros. Por un lado, uno de los requisitos para la concesión de las peticiones, fue declarar a qué distancia se celebraban unas y otras. Por otro, los solicitantes solieron defender que en su circunferencia no había otras a las que se perjudicase, para reforzar sus solicitudes. Las ferias solían concederse en días simultáneos con el fin de facilitar a los mercaderes su asistencia. El objeto era evitar la disminución de ingresos en las ya consolidadas.

En Galicia y otros núcleos del norte no se consideró la norma de la distancia entre las ferias. En muchos casos, las celebraciones se hicieron de forma espontánea en cada lugar. Solían convocarse una vez al mes y se cuidaba que no coincidiese este día con otros de mercados en la misma feligresía. Algunas de estas villas se acercaban después al Consejo de Castilla para obtener la legalización de sus convocatorias. Les motivaba las denuncias de otras cercanas. Esta práctica dio lugar a la multiplicación de ferias, feriones y mercados en Galicia. El asunto despertó el interés del Consejo de Hacienda cuando advirtió que podía suponer una disminución de ingresos<sup>1006</sup>. Los ayuntamientos decidían el

---

ganados que hiciese fructuoso mercado alguno que se celebre". A.H.N.: Cons., leg. 6.033, 71.

<sup>1006</sup> La orden de averiguar el número de ferias y mercados celebrados en Castilla, dictada por el Secretario de Hacienda don Pedro López de Lerena, se dio con el fin de reglamentar las que se convocaban en Galicia, de forma que repercutieran en los ingresos reales. Las actuaciones llevadas a cabo por los Administradores de Rentas, delegadas en los intendentes, respondieron a la necesidad de controlar los ingresos. A igual interés correspondió el conflicto con el Consejo de Castilla. El resultado fue la Real Orden de 10 de junio de

sistema de cobro. Unas veces fueron francos; otras, los impuestos se ingresaban como propios. En ambos casos, no hubo incremento de las recaudaciones para la Hacienda Real a pesar del aumento de ventas: la cuota encabezada permaneció invariable.

En este sentido, las villas extremeñas acudieron a comienzos del siglo XIX al Consejo de Castilla manifestando estar perjudicadas porque las distancias a otros mercados eran largas, aunque los caminos no presentaran dificultades de tránsito. En todas ellas, la abundancia de determinadas cosechas permitiría la celebración de mercados con posibilidades de prosperar<sup>1007</sup>. El ayuntamiento de la Puebla de Alcocer así lo informó en el expediente remitido al consejo en 1806<sup>1008</sup>.

Estas villas solían estar alejadas unas de otras. El mismo informe de la Audiencia de Extremadura expuso que no había pueblos cercanos donde dar salida a los excedentes de las cosechas. Los gastos de los viajes superaban los beneficios de las ventas.

Estas ferias promoverían la concurrencia por caminos que eran transitables. Trujillo se expresó en esos términos en su presentación al Consejo: impulsaría la afluencia de gentes por la “bonanza de los caminos”. Acudirían los compradores de mercancías encargados de surtir a la Corte porque encontrarían

---

1787 que obligaba a las ferias y mercados francos a aplicar las tarifas aprobadas en diciembre de 1785.

<sup>1007</sup> A.H.N.: Cons., leg. 6.066, 91.

<sup>1008</sup> “La villa de Alcocer y las otras siete de su circunferencia carecen de las conveniencias de un mercado, sin conocerse otro en la provincia que el que se celebra en Villanueva de la Serena distante siete leguas de la Puebla, cuyos vecinos y los de los otros pueblos tienen que pasar a ella quando la necesidad les obliga a vender granos, ganados y otros efectos y frutos del país, y lo mismo quando tienen que comprar cualquier artefacto o mueble, originándoseles de uno y otro considerables gastos y perjuicios”. A.H.N.: Cons., leg. 6.066, 91.

una gran variedad de ganados<sup>1009</sup>. Junto a la disminución de los gastos y su repercusión en los precios, defendían estas villas que los incrementos en las ventas provocarían el aumento de los ingresos de la Hacienda.

Los representantes de la extremeña Arroyo del Puerco argumentaron que solían acumular excedentes y que les perjudicaba trasladarlos a otros mercados. La fertilidad de los terrenos de la ésta y de los pueblos de alrededor, “y la aplicación de sus moradores”, la hacían abundante en frutos y ganados<sup>1010</sup>. El intendente de Extremadura confirmó la economía saneada de que disfrutaban sus habitantes gracias a que completaban la actividad agraria con la producción de tejidos de lana, así como la necesidad de la feria que solicitaban para ofertar sus producciones.

En Andalucía, los comisarios repitieron que acudir a ferias y mercados distantes les suponía altos costes en los desplazamientos. Casi todas las peticiones procedían de la oriental, alejadas de las repercusiones directas que el comercio con las Indias ejercía en el resto de la región. La occidental celebró ferias desde la Baja Edad Media. Su actividad comercial estuvo desempeñada por mercaderes de diversas nacionalidades. La existencia de tiendas permanentes en las zonas urbanas restaba valor a los mercados periódicos. No obstante, algunas villas

---

<sup>1009</sup> Trujillo podría vender lo que producía en mayor cuantía: ganados, sobre todo de cerda, “de las mayores granjerías de cerda del país”. A.H.N.: Cons., leg. 6.068, núm. 165.

<sup>1010</sup> Sin embargo, también se declaró en el mismo documento que la agricultura –las viñas– se encontraban “en decadencia” y que la feria serviría para su recuperación. El corregidor de Cáceres informó en el expediente que las viñas se hallaban “poco florecientes” por el poco cultivo, porque permitían el paso de ganados en los campos donde estaban sembradas, aunque estaba prohibido por real orden, y por el poco consumo de los vinos, ya que los cosecheros no las

cordobesas como Baena y Santaella y sevillanas como Constantina y Beas, acudieron al Consejo de Castilla para solicitar una feria que les evitara el perjuicio de ofrecer sus mercancías en otras localidades. En Constantina, no había lugares de intercambio en la ciudad, pese a ser centro del tráfico del aguardiente y carretería del servicio real. La situación de las cordobesas, en la sierra escarpada, explica que las distancias se hicieran mayores por lentas y costosas.

Como se ha dicho, lo habitual fue que las solicitudes procedieran de los reinos de Granada y Jaén. Arjona y Villanueva de la Reina, alegaron, además, que el excedente de sus cosechas respondía a la fertilidad de sus comarcas. Arjona pretendió dar salida a sus frutos, fundamentalmente ganados. Se incrementarían las contribuciones reales y, al mismo tiempo, se destinaría el resto de los arbitrios a la construcción de caminos públicos<sup>1011</sup>. Villanueva de la Reina solicitó años después, en 1800, una feria con el mismo argumento a su favor y así lo justificó su ayuntamiento<sup>1012</sup>.

---

trabajaban de forma “correspondiente”. Arroyo del Puerco: A.H.N.: Cons., leg. 6.072, 214.

<sup>1011</sup> El ayuntamiento de Arjona declaró que era necesario la celebración de una feria por el “deplorable estado” en que se hallaba la villa ante la falta de cosechas. Sin embargo, es cuestionable esta afirmación pues, al rebatir los argumentos de otra que se oponía a su concesión y solicitaba una autorización - Cañete del Campo-, Arjona defendió que sólo su término podría absorber el concurso de gentes que ocasiona una feria por tener aguas y víveres abundantes para la subsistencia. Podía ser que se declarase un estado más grave que el que tenía para lograr la concesión de la franquicia que pedía.

<sup>1012</sup> La justicia y el ayuntamiento de Villanueva de la Reina afirmaron que “está interesada la Real Hacienda en estos establecimientos por los derechos que se causan, y porque el fomento de los pueblos aumenta las contribuciones, y el esmero del comercio interior en ellos”. El memorial que presentaron calificó a la villa como “de crecido vecindario” y “buena situación”, y las poblaciones inmediatas, “ricas”. A.H.N.: Cons., leg. 6.049, 160.



Las comarcas de Andalucía oriental experimentaron un crecimiento económico en la segunda mitad del siglo XVIII, gracias al aumento de la producción agraria. En algunas zonas, los excedentes se encontraron paralizados. La única salida era llevarlos a distancia y ofrecerlos en mercados lejanos. Las nuevas posibilidades impulsaron a los representantes de las ciudades a solicitar una feria o mercado que permitiese ofrecer las mercancías en sus localidades, centralizando los intercambios de la comarca. Los beneficios derivaban, en parte, de la reducción de costes por la supresión de los traslados. Desde Almería, Baza, Vélez Rubio, Huércal Overa, Vera o Cuevas de Almanzora se insistió en la necesidad de estos mercados<sup>1013</sup>.

---

<sup>1013</sup> AHN, Consejos, legajos 1.740, 9; 2.035, 10; 2.564, 24; 6.040, 9; 6.071, 175; 6.046, 13; 6.049, 194 y 6.119, 164; y AGS, DGR, 2ª Remesa, leg. 3.004.

## 5. La especialización agraria

La agricultura del Reino de Castilla en la Edad Moderna desarrolló un cultivo mayoritario de cereales<sup>1014</sup>. Pero, a pesar de la validez de esta afirmación general, las villas tendieron a diversificar la producción de sus tierras para abastecerse. Las que presentaron sus informes ante el Consejo de Castilla, solían obtener una mayor variedad de bienes agrícolas. Cuando no fue así, tampoco las explotaciones solían estar orientadas al mercado. La uniformidad se traducía en menor diversidad de la dieta alimenticia.

A pesar de que los excedentes no eran muy abundantes, hubo zonas que por estar más integradas en rutas comerciales optaron por una cierta especialización agraria, constituyendo una de las causas de la multiplicación del número de mercados en Castilla. La acumulación de remanentes hizo imprescindible las convocatorias periódicas de lugares de intercambio. Estas áreas orientaron su producción a un comercio más amplio. Sólo una mínima parte era la que se consumía en la localidad. En estos casos, la falta de un mercado supuso un obstáculo al crecimiento económico. En general, estaban especializadas en la elaboración de caldos: las de Briones y Cacabelos en León, Cevico en Palencia, Cervera en la Rioja y Tarancón en La Mancha y eran excedentarias. Durante el siglo XVIII habían ampliado los márgenes de cultivo en

---

<sup>1014</sup> “En Castilla la Vieja, los cereales ocupaban, a finales del siglo XVIII, el noventa y nueve por ciento de la superficie cultivada. El predominio del cultivo del cereal ha persistido hasta nuestros días”. Anes, Gonzalo: *El Antiguo Régimen*.... Págs. 174-177.

respuesta a un incremento de la población. En 1798, el ayuntamiento de Cervera del Río Alhama, ubicada en el alto Duero, declaró haber “dilatado” la agricultura en todo el distrito convirtiendo términos enteros eriales en “tierras colmadas de viñas”<sup>1015</sup>.

En los últimos años del siglo, el descenso de la demanda se dejó sentir en el sector. Comenzaron a acumularse los excedentes. Cervera declaró que sus frutos y manufacturas “quedaban detenidos por la poca proporción de compradores”<sup>1016</sup>. Del mismo modo se manifestaron, desde la provincia de León, Briones y Cacabelos, informando que sus vinos no encontraban salida cada año “al ser eventual el consumo”<sup>1017</sup>. Cacabelos se resintió, además, de la reducción del vecindario que significó un descenso de la demanda, sobre todo porque los que se habían marchado eran los más acomodados<sup>1018</sup>.

---

<sup>1015</sup> El corregidor de Soria confirmó el aumento de las roturaciones que se produjo en el término de Cervera: “Una gran cantidad de tierras que o por la expulsión de los moros, o por incuria de los antepasados quedaron eriales, se habían roturado”. Además, no sólo se había incrementado la cosecha de granos, sino que los plantíos de viñas podían conseguir, “con los divinos auxilios”, una de las bodegas más famosas. A.H.N.: Cons., leg. 6.048, 80.

<sup>1016</sup> El ayuntamiento de Cervera declaró que “experimentaba aquella población no pequeñas dificultades en la saca de frutos y manufacturas. Y esto mismo, influía también en la dificultad de hacerse aquel pueblo con muchas de las cosas que necesitaba, unas para vestir, otras para comer, y otras para dar fomento a la Agricultura y transportes, como eran las caballerías y bueyes”. A.H.N.: Cons., leg. 6.048, 80.

<sup>1017</sup> Desde Briones llegaron quejas porque el vino no era vendido en la época conveniente y decaía la calidad por el almacenamiento: “su cosecha de vinos, por ser tan abundante que constituía la subsistencia del pueblo, no se conservaba más de un año sin decadencia notable y que por falta de consumidores quedaban muchos sobrantes, de que se seguían perjuicios a cosecheros y moradores”. A.H.N.: Cons., leg. 6.056, 10.

<sup>1018</sup> El ayuntamiento de Cacabelos informó que en la villa tan sólo quedaban jornaleros y algunos propietarios de poca importancia. Al no ser continuo el trabajo de los primeros, ni existir ya los ingresos que proporcionaba un vecindario numeroso y acomodado, se veían obligados a emigrar. De esta

La feria y los mercados solicitados permitirían la venta a precios “regulares”. Harían rentables nuevas producciones y así se fomentaría la agricultura. Consiguiendo unos beneficios suficientes, se incrementaría la ocupación de la mayor parte de la población<sup>1019</sup>. En Briones, la mayoría eran braceros que, de este modo, se pensaba que “podrían aumentar sus familias”<sup>1020</sup>.

Hubo otras villas de agricultura especializada donde ya había concurrencia de gentes para su abasto. La que habitualmente se desarrollaba en Pulpí se debía a la existencia de excedentes de cereales, con lo cual la celebración de un mercado serviría especialmente para el desarrollo de la actividad comercial. La producción de cereales estaba orientada a su exportación por los puertos próximos de la costa murciana. Por ello, acudían con frecuencia los patronos de los barcos para surtirse de grano<sup>1021</sup>.

La especialización del sector agrario se produjo, también, en zonas peor conectadas, con vías que provocaban su aislamiento. En Villaluenga y San Llorente se producían cereales, sobre todo trigo y cebada. Sus naturales necesitaban la celebración de un

---

ausencia, resultaba que no había quien consumiese los frutos de los cosecheros. Cacabelos: A.H.N.: Cons., leg. 6.036, 146.

<sup>1019</sup> El mercado de Briones se solicitó, además, con el objetivo de “nivelar las fortunas e intereses” de la villa con respecto a las demás comarcas. De este modo, su ayuntamiento defendió el comercio entre éstas para que “no fuera interrumpido” y fomentara “aumentos públicos y particulares”. La sucesión de ferias en pueblos cercanos motivaría a los vendedores y compradores a la concurrencia a ellas, con la esperanza de despachar en una los géneros u efectos sobrantes de la otra”. A.H.N.: Consejos, legajo 6.056, 10.

<sup>1020</sup> AHN, Consejos, legajo 6.056, 10.

<sup>1021</sup> El corregidor de Lorca, en su informe para la conveniencia del establecimiento de un mercado en Pulpí, explica el estado de otros de su circunferencia. El más cercano se celebraba en Aguilas diariamente, lo cual indica la importancia de los intercambios que realizaba. A.H.N.: Cons., leg. 6.064, 147.

mercado que facilitase la salida de sus granos y, al mismo tiempo les permitiera el aprovisionamiento de otros géneros. Se quejaban de que quedaban excedentes por la falta de comercialización, pues los terrenos abruptos que la circundaban impedían el acceso de comerciantes y compradores<sup>1022</sup>.

La especialización en la agricultura se completaba con una actividad artesanal tenida por “considerable” en lugares como Cervera. El crecimiento económico de ésta posibilitó la diversificación de los oficios<sup>1023</sup>. La existencia de unos excedentes y la inicial orientación al mercado confirman que la producción dejaba de destinarse al consumo familiar. Sin embargo, las fábricas dejaron de funcionar por la acumulación de remanentes que no encontraban salida, según declararon sus representantes<sup>1024</sup>. La demanda era insuficiente y supuso un obstáculo a la producción. La feria podría generar concurrencia que permitiese las ventas de los bienes acumulados y el funcionamiento de la fábrica<sup>1025</sup>.

---

<sup>1022</sup> Los representantes de Villaluenga y San Llorente declararon que sus tierras eran fértiles y sus cosechas abundantes. Sus prados permitían, además, el mantenimiento de ganados mayores y menores. Sin embargo, los sobrantes solían quedar perdidos por rodearlas cuatro leguas de caminos peligrosos por sierras, “teniendo que bajar las peñas de Angulo y Orduña, sufriendo la intemperie del invierno que es riguroso en aquel país”. En el año 1793, el Consejo de Castilla autorizó a la villa la celebración de mercados, dos días de cada semana, y de feria en septiembre. AHN, Consejos, legajo 1.589, 1.

<sup>1023</sup> Las tierras de Cervera producían, además de vinos de gran calidad, granos y una fruta, la camuesa, con la que se suministraba a la corte real. A.H.N.: Cons., legajo 6.048, 80.

<sup>1024</sup> En Cervera del Río se concentraron diversas fábricas relacionadas con el sector textil. Hubo una fábrica de lonas, hilados y vidrios, establecida por siete vecinos de la villa y que ocupaba a 250 empleados, otra de marrequería con 340 trabajadores, otra de tejidos de lienzos, cálamos y lino y una nueva de sombreros. A.H.N., Consejos, legajo 6.048, 80.

<sup>1025</sup> Los representantes de la villa expusieron que la fábrica había decaído por la falta de demanda, pero también porque la ausencia de inversiones en el sector había impedido introducir innovaciones tecnológicas. AHN, Consejos, legajo 6.048, 80.

Algunas de las villas situadas a lo largo de la cañada soriana se dedicaron a la elaboración de manufacturas. Soto de Cameros y Torrecilla de Cameros, enclavadas en la sierra que les da el nombre, ocuparon sus habitantes en la obtención de paños de lana. Sin embargo, la falta de innovaciones relegaron sus manufacturas a la artesanía<sup>1026</sup>. Otras pretendieron recuperar sus fábricas con la celebración de una feria. Desde Antequera, se intentó que sus manufacturas de curtidos de pieles y bayetas se reavivasen por la posibilidad de distribuir sus labores<sup>1027</sup>. Desde Hinojosa del Duque y Cantalapiedra se repitieron afirmaciones similares en 1781 y 1786<sup>1028</sup>.

Algunas villas denunciaron en sus informes la competencia que sufrían por parte de otras. En este sentido se expresó el ayuntamiento de Tarancón que se quejó de que Aranjuez partía con ventaja en el suministro de caldos a la Corte por su cercanía. Tarancón consideró que la “excesiva” producción vinícola, en que se empleaban la mayoría de sus vecinos, exigía más demanda, que podía generarse con la celebración de un mercado donde hubiera “forasteros”<sup>1029</sup>.

Como se desprende de lo anteriormente expuesto, puede observarse en algunos lugares y comarcas cierta tendencia a la

---

<sup>1026</sup> A.H.N.: Cons., legs. 6.059, 72 y 6.062, 45.

<sup>1027</sup> Antequera: AGS, DGR, legajo 3.006 y AHN, Consejos, legajo 2.797, 5.

<sup>1028</sup> Hinojosa del Duque: AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.004 y Gracia y Justicia, legajo 873. Cantalapiedra: AHN, Consejos, legajo 51.412, 62.

<sup>1029</sup> “Con la concurrencia de forasteros a vender y comprar era indispensable mayor consumo de todas especies, y de consiguiente el arrendamiento de tabernas, aguardientes, sisas y demás efectos que producían la contribución de millones, subiría a proporción del insinuado consumo”. Tarancón: A.H.N.: Cons., leg. 6.035, 15.

formación de unos excedentes destinados a un mercado que comienza a ampliar su área de influencia. Los circuitos comerciales empezaban a superar el ámbito exclusivamente comarcal. Sin embargo, en algunas ocasiones, la falta de comercio obstaculizó el desarrollo de la economía al impedir la venta de los bienes producidos. Las ferias y los mercados pudieron permitir la venta de estas mercancías y, por tanto, la reanudación de los oficios; su exención tributaria podría ser un mayor atractivo.

## 6. Catástrofes naturales

Con frecuencia, las catástrofes provocaron crisis difícilmente superables en numerosas villas. Lo habitual fue que recayeran sobre otras penalidades que ya sufrían sus habitantes. Se sucedieron en los últimos años del siglo XVIII y en los primeros del nuevo siglo.

Las epidemias y algunos desastres naturales, como inundaciones, incidieron en la población contribuyendo a su descenso. La tendencia se acentuó en los años en que también escasearon las cosechas.

Con la celebración de los mercados, los ayuntamientos tenían la posibilidad de aumentar sus arbitrios y destinarlos a afrontar los gastos que habían ocasionado estas adversidades y a los pagos de las rentas reales. Así lo expresaron en sus informes los representantes de Borrenes, La Puebla de Montalbán y Tíjola, afectadas por inundaciones en 1793, 1796 y 1799<sup>1030</sup>. Borrenes presentó pérdidas en sus cosechas por las avenidas y tempestades que azotaron la villa en 1786-87. La disminución en la producción provocó retraso en los pagos que, junto al incremento de los encabezamientos, llevó al pueblo a la ruina<sup>1031</sup>. En Tíjola, las crecidas del río se llevaron los cultivos y no pudieron recuperarse en diez años. De este modo, en el momento de hacer los pagos a la

---

<sup>1030</sup> Borrenes: A.H.N.: Cons., leg. 6.036, 97, Puebla de Montalbán: Cons., leg. 6.041, 106 y Tíjola: AHN, Consejos, legajo 1.737, 28.

<sup>1031</sup> En el apartado de “los impuestos como argumento para solicitar ferias y mercados” de este capítulo, se hace referencia al problema en los pagos para los vecinos de Borrenes. AHN, Consejos, legajo 6.036, 97.



Hacienda, los vecinos se encontraban “desamparados”<sup>1032</sup>. En Villahoz, las riadas agravaron su incomunicación debido a sus caminos deficientes. Las cosechas ya no alcanzaban el consumo<sup>1033</sup>.

Sin embargo, este argumento fue presentado, sobre todo, por villas sevillanas a comienzos del siglo XIX. La epidemia que desde 1800 afectó a Andalucía, provocó graves consecuencias en la economía de La Roda en 1800 y Osuna en 1803<sup>1034</sup>. La drástica reducción de la población indujo a la disminución de las actividades agrícolas. En ambos casos, las enfermedades fueron provocadas por el consumo de aguas infectadas. Estas localidades intentaron destinar los ingresos de la celebración de las ferias hacia la reconducción de aguas y la construcción de fuentes para el abastecimiento de la población, en prevención de otra oleada de epidemias<sup>1035</sup>.

La disminución de la población de algunas zonas de Andalucía en los últimos años del siglo XVIII respondió a la incidencia de enfermedades infecciosas como el paludismo. La reducción demográfica provocó el abandono de otras actividades económicas. Estas villas sevillanas que acudieron al Consejo de Castilla pretendieron reanimar su economía primero con el objetivo de abastecerse y, después, para invertir los arbitrios que se derivasen de la feria en arreglar las conducciones a sus localidades, sobre todo las de agua corriente cuya falta producía la

---

<sup>1032</sup> Los representantes de la villa solicitaron al Consejo de Castilla que la tercera parte de los recursos que generase la feria por la venta de ganados se cediese al vecindario para cumplir con sus obligaciones fiscales. AHN, Consejos, legajo 1.737, 28.

<sup>1033</sup> Villahoz (Burgos): AGS, DGR, legajo 3.006.

<sup>1034</sup> Nadal habla de brotes de paludismo y de fiebre amarilla a principios del siglo XIX en Andalucía. Nadal, J., *La población española...*, págs. 114-121.

<sup>1035</sup> La Roda: A.H.N.: Consejos, legajo 6.048, 59 y Osuna: Cons., leg. 6.119, 229.

enfermedad<sup>1036</sup>. Era también urgente el arreglo de los caminos, pues constituía un impedimento a la atracción de los comerciantes. Tanto La Roda como Osuna, recibieron de la Dirección General de Caminos una comisión que debía evaluar el coste de las obras. Además, los correos sufrían detenciones por las dificultades de acceso a las villas. La Roda y Osuna aspiraron a continuar las comunicaciones por la calzada real de Sevilla a Granada y de Sevilla a los puertos gaditanos, con la mejora de estas vías<sup>1037</sup>.

Del mismo modo, la gaditana Alcalá del Valle, cuya decadencia derivaba de inundaciones, quiso destinar los ingresos a la reconstrucción de sus caminos, para reanudar las actividades económicas que desempeñaron con anterioridad<sup>1038</sup>.

A pesar de no estar afectadas por catástrofes, hubo villas cuyas cortas producciones las aproximaba a la pobreza. De nuevo, desde el interior de Andalucía partieron las solicitudes de ferias y mercados, que reflejaban su penuria. Desde Orce, Chucena y Rioja se repitió este argumento<sup>1039</sup>.

---

<sup>1036</sup> El alcalde de La Roda, en su informe al intendente de Sevilla, expuso los inconvenientes a que estaba sometida la villa: “experimentaban continuas ruinas y sus moradores enfermedades, no pudiendo dejar también de ser provenientes estas últimas de las aguas del referido río de que comunmente bebían, maleficiadas de todo género de animales, aquellos que no podían costear las de la Fuente de la Nava”. Era urgente reparar las conducciones y la construcción de una fuente de agua potable como medida de prevención sanitaria. La Roda: A.H.N.: Cons., leg. 6.048, 59.

<sup>1037</sup> AHN, consejos, legajos 6.048, 59 y 6.119, 229.

<sup>1038</sup> Alcalá del Valle: A.H.N.: Cons., leg. 6.062, 22.

<sup>1039</sup> En Chucena, vivían 300 familias “pobrísimas” con una producción insuficiente por las “pocas aguas del verano”. El mejor fruto era el vino. El fiscal del Consejo de Castilla reconoció la situación de indigencia en que vivían sus naturales. Favoreció la celebración de la feria por la “situación deplorable” de la villa, a pesar de no ser partidario, pues “fomentan el vicio”. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 2.952. Desde Rioja se declaró que los vecinos subsistían gracias a la caridad del canónigo, con limosnas y ocupándolos en una fuente para riego y en unos murales para prevenir inundaciones. (AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.004).

Las catástrofes, ya fueran inundaciones o epidemias, fueron a incidir en poblaciones que sufrían calamidades. La falta de recursos les impidió afrontar las dificultades. Los mercados y ferias se vieron como un remedio a la pobreza. Sin embargo, en villas con pocas posibilidades de producción estas convocatorias no pudieron resolver las dificultades por la falta de oferta y de demanda. Sólo fue un recurso en zonas con ventajas por la fertilidad de sus tierras o por estar situadas en vías transitadas. Algunas solicitaron, años después de la concesión, la supresión de estas celebraciones o la reducción de los días. Andújar o Santa Fe son testimonio de este proceso<sup>1040</sup>.

---

<sup>1040</sup> AHN, Consejos, legajos 1.454, 13, 6.051, 181 y 831, 2.

## 7. La concurrencia por festividades religiosas

Hubo villas que argumentaron su petición en la posibilidad de celebrarlas en honor de su patrón. Junto al carácter religioso, se añadió el que en esas fechas se producía una mayor afluencia de gentes, lo que podría hacer rentable la celebración de las ferias. La concurrencia permitiría así mayores beneficios.

En muchos casos se repitió este razonamiento de forma complementaria a otros a los que se les dio más importancia. En este caso se encuentran algunas localizadas en el norte, cuyos representantes quisieron hacer coincidir la celebración de la feria con las festividades religiosas locales. San Vicente de la Barquera y Liendo en Cantabria representan este tipo de solicitudes<sup>1041</sup>.

En La Mancha y en la Andalucía oriental, por el contrario, la reunión de gentes que provocaba determinadas celebraciones religiosas se convirtió en la justificación principal para solicitar ferias o mercados. Los informes de las peticiones fueron redactados por mayordomos de las cofradías. Así ocurrió en Bonillo ya en 1757, en Carcelén veinte años después y en Alburquerque en 1800<sup>1042</sup>. En Quintanar de la Orden, por otra

---

<sup>1041</sup> Los representantes del ayuntamiento de San Vicente de la Barquera quisieron hacer coincidir las dos ferias con festividades religiosas: la patrona, el 15 de agosto, y el 22 de enero el patrón titular. Sin embargo, hubo otros argumentos que, de forma adicional, propiciaron el acercamiento al Consejo de Castilla, como la decadencia por la carga impositiva, la despoblación y la incomunicación viaria, como ya analicé en los apartados respectivos. A.H.N.: Consejos, legajo 6.000, 86. En Liendo la coincidencia debía hacerse con la festividad de San Agustín “por el concurso de gentes de lugares cercanos y distantes”, aunque el tema principal fue la imposibilidad para afrontar el pago de los tributos a la Real Hacienda. A.H.N.: Cons, leg. 6.013, 23.

<sup>1042</sup> Los mayordomos de la cofradía de los Milagros de la villa de Bonillo acordaron proponer la celebración de una feria franca perpetuamente, porque era mayor la concurrencia de gentes “que celosos pasen a adorar esta Imagen, dejando a su cofradía y hermanos infinitas limosnas”. El corregidor apoyó esta

parte, la petición del privilegio para celebrar una feria partió de su ayuntamiento y justicia, junto al sacerdote de su iglesia parroquial. Pensaron que los arbitrios que proporcionaría servirían para “aumentar los cultos”<sup>1043</sup>.

A finales de siglo, los representantes continuaron refiriéndose a motivaciones religiosas para solicitar nuevas convocatorias. San Pedro del Campo de Pinatar pensó aprovechar la afluencia del “crecidísimo número de personas” que con motivo de la festividad del patrón se producía. Su situación en la costa murciana ya le permitía canalizar el tráfico procedente del reino de Valencia, de la ciudad de Murcia y de Cartagena<sup>1044</sup>.

Algunas de las villas que tenían excedentes podían incrementar su comercio celebrando una feria o mercado los días en que la concurrencia era mayor porque, como ya hemos dicho, coincidía con celebraciones religiosas. Así ocurría en Villanueva de la

---

pretensión argumentando que la concesión sería de gran utilidad “para el culto y para los vecinos del pueblo y demás comarcas”. A.H.N., Consejos, legajo 6.114, 34. La villa de Carcelén elaboró un informe en el que participaron los componentes de la cofradía del Cristo de las Heras. Expusieron que “entre las imágenes que se veneraban con mayor devoción en aquel país, tenía el primer lugar el del Santísimo Cristo de las Heras, por los repetidos milagros que continuamente dispensaba a sus vecinos y devotos, motivo porque se esmeraba la villa y cofradía en sus mayores honras y alabanzas...”. A.H.N., Cons., leg. 6.006, 146. Alburquerque estuvo representada por los mayordomos de la ermita de Nuestra Señora de Carrión. Acudieron al Consejo exponiendo la concurrencia que siempre hubo a aquel Santuario. Para fomentar el culto, “con utilidad de los pueblos de la circunferencia”, convendría establecer una feria anual “de que resultara un conocido beneficio a la real hacienda”. El corregidor de Badajoz informó que serviría para “sostener aquel Santuario, donde van a cumplir con el precepto de oír misa los hortelanos, ganaderos y algunos labradores de las inmediaciones”. A.H.N., Cons., leg. 6.048, 51.

<sup>1043</sup> La devoción de los vecinos de Quintanar de la Orden a Nuestra Señora de la Piedad partió de 1706. En la invasión de portugueses e ingleses, éstos quisieron “pasar a degüello” a los vecinos, por negarse a pagar 250 fanegas de trigo. El ayuntamiento hizo voto de guardar fiesta de precepto el 20 de julio a la Virgen de la Piedad y a Santa Librada. Ahora querían que aumentasen las veneraciones con la mayor afluencia de gentes que podían acudir a su feria. Quintanar de la Orden: A.H.N., Cons., leg. 5.992, 76.

Fuente, solicitada en 1797, donde podría venderse el sobrante de sus frutos y ganados y adquirir lo necesario para su subsistencia, y en la de Paterna del Campo<sup>1045</sup>.

Entre las que utilizaron la justificación religiosa, hubo algunas que disfrutaron de una economía próspera. A Cuevas de Almanzora acudían los vecinos de su comarca con motivo del año del jubileo. Sus representantes defendieron el “progreso” a que estaban llegando por las ventas que se producían y que pretendían legalizar<sup>1046</sup>. La ventaja de esta población era ser centro de una comarca donde no se celebraban otras ferias ni mercados, y en cuyos pueblos no había para surtirse de lo necesario. Ya acudían a ésta los vecinos de otras de alrededor, algunas costeras, para hacer sus ventas<sup>1047</sup>. Los beneficios que había proporcionado la feria, con utilidad a los labradores, ganaderos, menestrales y artesanos y a los compradores, les hizo acudir al Consejo tan sólo unos meses

---

<sup>1044</sup> San Pedro del Campo de Pinatar: A.H.N., Cons., leg. 6.041, 107.

<sup>1045</sup> El intendente de Ciudad Real argumentó que la feria de Villanueva de la Fuente, concedida en 1797, “animaría a labradores, ganaderos, artesanos y menestrales”. El Consejo redujo la concesión a sólo cuatro días, y no ocho como solicitaba la villa, para no perjudicar las que se celebraban -también en septiembre- en Almagro y Albacete. A.H.N., Consejos, legajo 6.042, 35. Paterna también alegó los perjuicios que le suponían los traslados de sus productos, sobre todo ganado vacuno y lanar, a mercados distantes. Sin embargo, las otras villas de la comarca sí se encontraban cercanas y apenas guardaban suficiente distancia con ésta, por debajo de las diez leguas que recomendaba la real provisión de 30 octubre de 1765: Manzanilla celebraba una feria a tan sólo media legua, Chucena a legua y media, Palma a dos y Niebla a cuatro. A.H.N.: Cons., leg. 6.055, 157.

<sup>1046</sup> En Cuevas ya celebraban ferias porque, con motivo del jubileo, fueron instalándose en la plaza del pueblo diferentes tiendas “en consideración a la venta que se les proporciona, tanto a aquellos naturales como a los forasteros”. El intendente de Granada confirmó el tráfico de gentes y la existencia de tiendas: “había 86 de éstas portátiles de bastante anchura e ingeniosa construcción”. A.H.N., Consejos, legajo 6.046, 13.

<sup>1047</sup> Las localidades que acudieron a comerciar a Cuevas eran Vera, que solicitó la celebración de un mercado en 1803, Mojácar, Huércal, que solicitó feria en 1801, Zurgena, Arbolea, Cantoria, Albox, Albánchez, Lubrín, Sorbas, Carboneras, Turre, Antas y Bédar.

después para solicitar la concesión de privilegio para celebrar un mercado semanal. Como único argumento, defendieron el hecho de que se promovería aún más el comercio y el progreso en Cuevas<sup>1048</sup>.

Almería también respaldó su petición con justificaciones religiosas. La feria solicitada respondió al traslado de la festividad de la <sup>Vir</sup>gen del Mar, a la que habían nombrado Patrona de dicha ciudad. El Consejo consideró, además, la población a la que afectaría positivamente, pues la jurisdicción abarcaba numerosos pueblos en sus 24 leguas, que contaba 24.000 vecinos<sup>1049</sup>.

Por tanto, en numerosas ocasiones, los representantes de las villas expusieron que existían celebraciones religiosas para reforzar sus peticiones. El Consejo de Castilla, en sus resoluciones, consideró otros asuntos defendidos, además de la posibilidad de aprovechar la concurrencia para aumentar las ventas, lo que redundaría en un incremento de las recaudaciones de la hacienda.

---

<sup>1048</sup> A.H.N.: Cons., legs. 6.046, 13 y 6.049, 194.

<sup>1049</sup> El intendente de Granada informó que estos días eran “muy del caso y oportunos por la concurrencia del gran número de gentes devotas que pasaban a celebrar el 25 de agosto el Santuario de la Virgen del Mar”. A.H.N., Cons., leg. 6.071, 175.

## 8. Restablecimiento de ferias

Otras poblaciones tuvieron como objetivo el restablecimiento de un mercado que había sido próspero en otras épocas. Así, a fines del XVIII y comienzos del siglo siguiente, llegaron al Consejo de Castilla, peticiones provenientes de Valladolid y su zona de influencia: Torrelobatón, Mota del Marqués y Palenzuela<sup>1050</sup>. La misma Valladolid, cuyos privilegios fueron otorgados en el siglo XII, solicitó permiso para la celebración de un mercado en 1807. En el siglo XVI, estas villas atravesaron el momento de mayor auge, acompañadas de crecimiento demográfico y de expansión agrícola. Desde el siglo XVII, se apreció un descenso en los ingresos que proporcionaban las ferias, relacionado con la crisis agrícola que se dejó sentir, sobre todo, en las demandas locales y que habían provocado el cese de sus convocatorias<sup>1051</sup>. En el siglo XVIII pretendieron recuperar el esplendor de que disfrutaron en siglos anteriores. El mercado era el único remedio propuesto para solventar la carestía a la que se llegaba en los años de malas cosechas, garantizando el abastecimiento de la ciudad. Valladolid estaba dedicada al sector terciario -alegó que concurrían a ella muchas personas por

---

<sup>1050</sup> A.H.N.: Consejos, legajo 6.048, 114 (Torrelobatón, 1800); legajo 6.051, 169 (Mota del Marqués, 1801); legajo 6.052, 26 (Palenzuela, 1802) y legajo 6.071, 137 (Valladolid, 1807).

<sup>1051</sup> Un estudio sobre las ferias y mercados celebrados en la cuenca del Duero ha sido elaborado por Yun Casalilla y presentado como "Ferias y mercados; indicadores y coyuntura comercial en la vertiente norte del Duero. Siglos XVI-XVIII", *Investigaciones históricas* (Universidad de Valladolid, 1983). En este artículo explica las ferias de importancia internacional o nacional, como las de Medina del Campo, Medina del Rioseco y Villalón. Aún así, hay algunas



reunirse diferentes tribunales- y requería la entrada de esas mercancías.

El mercado franco que Mota del Marqués pretendió restablecer fue autorizado por los Reyes Católicos en 1480. La villa quiso usar el antiguo privilegio por las utilidades y ventajas que obtendrían sus habitantes y que repercutirían en los pueblos inmediatos<sup>1052</sup>. El mercado de Palenzuela se concedió en el año 1112, pero en 1699 dejó de celebrarse porque faltaron cosechas de pan y vino y porque se vio afectada por una epidemia que “casi aniquila a la población”<sup>1053</sup>. En siglos anteriores, su desarrollo se debió al tráfico mercantil, pues llegaban mercaderes de los pueblos comarcanos y otros procedentes de Andalucía, la Alcarria y las Montañas.

En las peticiones, se recurrió frecuentemente a la idea de que la sucesión en las celebraciones permitía una mayor afluencia de unas a otras villas, aunque estuvieran próximas. El intendente de Valladolid consideró la conexión en las celebraciones como un factor favorecedor del comercio entre ellas. Tan sólo sería perjudicial si algunas tuvieran el privilegio de franquicia, al concentrar en éstas la mayor parte de los intercambios<sup>1054</sup>.

Del mismo modo, ciudades castellanas cuyas ferias o mercados se celebraron desde la época medieval pretendieron

---

aportaciones sobre aquellas cuya influencia fue local, particularmente las del siglo XVIII.

<sup>1052</sup> AHN, Consejos, legajo 6.051, 169.

<sup>1053</sup> La población de Palenzuela osciló en la siguiente forma: 300 vecinos en 1701, 30 vecinos en 1716 y 298 vecinos en 1798 (Había tenido en la antigüedad hasta mil). A.H.N.: Cons., leg. 6.052, 26.

revitalizar sus recursos con otras nuevas. En la década de los sesenta, las peticiones partieron de León y Guadalajara; en 1783, de Soria. En estos casos, se pretendió conservar la franquicia que gozaron en las primeras autorizaciones. Sin embargo, en Guadalajara y Soria, pese a mantenerse algunos privilegios, se establecieron obligaciones tributarias<sup>1055</sup>.

Por lo general, cuando hubo restablecimiento de tales convocatorias, fue porque las quejas de los pueblos vecinos habían hecho que dejaran de convocarse mercados que eran prósperos. Las peticiones consistieron, entonces, en la obtención de una autorización legal para sus ferias y mercados. Así ocurrió en 1768 en Villasante, con la oposición de Monforte, y en 1803 en la villa leonesa de Espinareda, que encontró la desacuerdo de Ponferrada, Villafranca y Bembibre<sup>1056</sup>.

Otras villas pretendieron el cambio de fechas o la reducción de los días de celebración de ferias que habían experimentado un proceso de decadencia. Alcaraz, Andújar y Fregenal representaron estos casos. Andújar, en 1801, aspiró a revitalizarla incluyendo tratos de ganados y acortando el tiempo de convocatoria por falta

---

<sup>1054</sup> AHN, Consejos, legajo 6.071, 137.

<sup>1055</sup> En León se conservó la franquicia de su mercado, a pesar de que no se solicitó de forma expresa (AGS, DGR, legajo 3.002). La autorización de Guadalajara incluía la obligación de que la exención de tributos no afectase a los puestos públicos y que el común dejase de cobrar durante la feria los derechos de peso, correduría y tablillas. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.003 y AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.006.

<sup>1056</sup> "...desde que se habían extinguido, habían experimentado aquellos naturales los mayores perjuicios por no poder vender sus frutos y manufacturas, a menos que lo ejecutasen personas poderosas". Espinareda: A.H.N., Consejos, legajo 6.057, 66. Villasante, su coto y feligresía: AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.003.

de concurso de gentes<sup>1057</sup>. Fregenal solicitó el traslado de la suya de octubre a septiembre para aprovechar que en esas fechas no habían comenzado las labores del campo y los labradores no se habían provisto aún de ganado. El cese de las convocatorias feriales de Fregenal vino unida a la reducción de la actividad de su fábrica de cuchillos y sombreros<sup>1058</sup>. El cambio de las celebraciones de Alcaraz y Alcalá del Valle respondió a la posibilidad de ajustarse al período de descanso de los labradores en las tareas agrícolas<sup>1059</sup>. El de la del Puerto de Santa María obedeció a motivos ajenos. En 1806, se ordenó que se celebrase en agosto, y no en junio, por luto por la muerte de la princesa de Asturias<sup>1060</sup>.

---

<sup>1057</sup> Para fomentar el tráfico de ganados, Andújar solicitó exención de derechos los dos primeros años y minoración los cuatro siguientes. El Consejo no se conformó con esta propuesta alegando que no podía disminuirse el pago de derechos por la “constitución y empeños de la corona”. A.H.N.: Cons., leg. 6.051, 181.

<sup>1058</sup>El cabildo, justicia y ayuntamiento de Fregenal declararon en su informe que los 800 reales de arbitrios que hoy -1803- se ingresaban por la feria, podrían ascender a 12 o 13.000 reales de aprobarse al cambio de fecha que solicitaban. A.H.N.: Cons., leg. 6.119, 136.

<sup>1059</sup> Alcaraz: AGS, DGR, 2ª Remesa, Legajo 2.952. La feria de Alcalá del Valle se autorizó en 1805 y sólo se convocó en los dos años siguientes porque no acudían los campesinos al estar ocupados en sus faenas. AHN, Consejos, legajos 2.431, 42 y 6.062, 22.

<sup>1060</sup> AHN, Consejos, legajo 2.739, 20.

## 9. Mercados urbanos

La mayoría de las solicitudes que llegaron al Consejo de Castilla desde mediados del siglo XVIII provenían del mundo rural. Los representantes de las villas se plantearon la utilidad de un mercado local que facilitase las transacciones ante la necesidad de intercambiar los excedentes por el aumento de la producción o de abastecerse ante las crisis agrícolas. Las ciudades, por lo general, ya habían desarrollado desde siglos anteriores el comercio en ferias, mercados, más continuos, y tiendas permanentes. Por tanto, las que solicitaron tales celebraciones en el siglo XVIII no disfrutaban de este comercio, aunque existió en siglos anteriores. Por ello solían referirse a los “mercados antiguos”. En este caso se encontraban Lugo, Guadalajara y Valladolid<sup>1061</sup>.

La petición de Guadalajara, aprobada en 1766, recordaba la existencia de privilegios anteriores, el más antiguo de 1298<sup>1062</sup>. Lugo solicitó en 1774 la perpetuación de una feria franca que se aprobaba periódicamente desde 1754<sup>1063</sup>. Sus representantes expusieron que Lugo había crecido en este siglo a costa de las villas cercanas y que el incremento de demanda no podía cubrirse sin el ejercicio de una feria anual. Se pedía la continuidad expresando la utilidad que se había seguido de su celebración los anteriores veinte años: de la miseria se había pasado al crecimiento

---

<sup>1061</sup> El caso de Valladolid ha sido ya analizado en el capítulo de restablecimiento de mercados. A.H.N.: Cons., leg. 6.071, 137.

<sup>1062</sup> AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.003.

<sup>1063</sup> A.H.N.: Cons., leg. 6.002, 185.

de su población. Como en otras ocasiones, el Consejo se apoyó en la Real Provisión de 30 de octubre de 1765 para aprobar la concesión del privilegio<sup>1064</sup>.

Además hubo ciudades que solicitaron ferias al Consejo de Castilla sin tener tradición antigua. Los representantes de Almería acudieron a éste en 1807 para obtener el permiso para celebrar una<sup>1065</sup>. Defendieron en su recurso el ser una ciudad y que todas disfrutaban de este privilegio<sup>1066</sup>. Además, la distancia a otros lugares donde se celebraban era superior al recomendado por la citada provisión de 1765. El propio Consejo se sorprendió al conocer la distancia que debían recorrer los mercaderes para aprovisionarse<sup>1067</sup>. Se aprobó la solicitud apoyándose en la ventajosa situación marítima y la extensión del vecindario<sup>1068</sup>.

---

<sup>1064</sup> Por el real decreto de 30 de octubre de 1765, el Consejo intentó favorecer la celebración de ferias y mercados. Si no se perjudicaba a los pueblos inmediatos, fue partidario de conceder el permiso en los encabezados, porque se conseguiría “el fomento del comercio y la mayor felicidad de los vasallos”. Lugo contaba con la oposición de los gremios de la ciudad, de la villa de Fuensagrada y del Marqués de Altamira, que dejaba de cobrar los derechos del Peso y del Portazgo de las mercancías que acudían a la de Fuensagrada. Aún así, se concedió la celebración de la feria a perpetuidad. AHN, Consejos, legajo 6.002, 185.

<sup>1065</sup> La ciudad de Almería ya obtuvo en 1783 la autorización para celebrar un mercado. AGS, DGR, 2ª Remesa, legajo 3.004 (mercado) y AHN, Consejos, legajo 6.071, 175 (feria).

<sup>1066</sup> Almería defendió en su informe que la solicitud para celebrar una feria respondía al interés por dedicarla a la Patrona de la ciudad. El motivo era, por tanto, principalmente religioso. Sin embargo, el resto de las argumentaciones incluidas en dicho informe permiten incluirla también en este apartado.

<sup>1067</sup> La distancia de la ciudad de Almería a villas que celebraban ferias era de 17 leguas, cuando el Consejo sólo aconsejaba diez, y teniendo en cuenta que en otros lugares se concedieron a distancia de media legua únicamente, sin que se perjudicasen unas a otras. Almería: A.H.N., Consejos, leg. 6.071, 175.

<sup>1068</sup> Además de la situación marítima, el Consejo destacó la población a la que beneficiaría, no sólo por los 3.817 vecinos que contaba en 1807, sino porque las veinticuatro leguas que abarcaba su zona de influencia, incluía 24.000 vecinos con labores “de mucha consideración” y un número crecido de ganados de todas las especies. La concesión se determinó escalonada para que no

\*

\*

\*

En el presente capítulo he analizado la economía de las villas y ciudades a través de las peticiones de ferias y mercados llegadas al Consejo de Castilla. Los informes de sus representantes manifiestan diferencias de desarrollo económico, aún en zonas cercanas. Hubo incomunicación en lugares del interior y, particularmente, en aquellos alejados de la red viaria. A veces los excedentes de algunas no encontraban salida, mientras que en otras se padeció necesidad por las dificultades que para superar la escasez de cosechas se podrían derivar de la ausencia de mercados. Las localidades del interior presentaron una situación de desventaja con respecto a las de las zonas costeras y a las situadas entre caminos.

La falta de vías de comunicación se convirtió, en la segunda mitad del siglo XVIII, en un obstáculo al desarrollo de zonas con excedentes. Con las ferias y los mercados solicitados, se pretendió aminorar este inconveniente, unas veces fomentando el tránsito y otras invirtiendo sus beneficios en la mejora de la red viaria.

La necesidad de afrontar la imposición tributaria también hizo aumentar el interés por celebrar ferias y mercados, pues permitirían contar a los ayuntamientos con más ingresos para

---

perjudicase a las de Tabernas -aunque ya estaba en decadencia- y a la de Huécija y para que pudiera aumentarse la asistencia de los feriantes que pasaran de una a otra. A.H.N.: Cons., leg. 6.071, 175.

abordar los pagos a la Hacienda. Unas veces, las cantidades a pagar por impuestos se incrementó por la disminución de población en aquéllas que fueron prósperas cuando se encabezaron y no lograron la revisión a la baja de las cuotas encabezadas.

La liberalización comercial influyó en el aumento de las peticiones. El Estado intentó impulsar la actividad de mercaderes que pudieran paliar las necesidades en los años de malas cosechas. En los pueblos donde no hubo mercaderes establecidos -muchos no se registraron para no rendir cuentas a Hacienda-, se notó la falta de centros de comercio. Los nuevos mercados y ferias servirían para regular las ventas. La reactivación comercial podría fomentarse también aprovechando la concurrencia de gentes que llegaban a algunas villas por alguna festividad religiosa. La rentabilidad de la feria estaría asegurada por la asistencia de quienes ya se concentraban en el lugar.

Hubo tendencia a la especialización en algunas villas castellanas. La producción se orientó a la comercialización cuando hubo posibilidades de vender las mercancías. La acumulación de excedentes hizo necesaria la celebración de mercados y ferias que divulgaran su existencia y que atrajeran mercaderes con géneros no producidos en la comarca. Supondrían la reactivación de los oficios, detenidos algunos de ellos por la falta de ventas. Solían estar ubicadas en vías de comunicación que facilitarían el comercio de sus productos. Sin embargo, lo habitual fue que la producción de las analizadas en la muestra, se orientara al autoconsumo y que

los “sobrantes” de las cosechas fueran vendidos -a veces cambiados- a cortas distancias. Los inconvenientes fueron mayores en épocas de malas cosechas y repercutieron gravemente en las ciudades, ya que la producción de las comarcas no dejaba suficientes excedentes para abastecerlas.





**CAPÍTULO IV**  
**CONCLUSIONES**



En esta investigación he tratado de conocer el comercio interior desarrollado en Castilla en la segunda mitad del siglo a través del análisis de uno de sus componentes. Las ferias y mercados desempeñaron en Castilla un papel necesario para facilitar los intercambios cuando hubo dificultades para abastecerse y, al mismo tiempo, cuando el aumento de la producción exigió mecanismos urgentes para estimular un crecimiento económico que parece se veía frenado, en algunas zonas, por la falta de comercialización. En este sentido, las ferias permitieron la articulación de comarcas y provincias. Su multiplicación en la segunda mitad del siglo XVIII no era más que el incremento de la necesidad de formas nuevas de intercambio más estables, mejor adaptadas a una demanda continua y capaces de absorber mayor volumen de comercio.

Como se ha dicho, la población y la producción crecieron en el siglo XVIII, siendo menor el ritmo expansivo de la segunda mitad, y aunque hubiera años de pérdida de cosechas. Las oscilaciones en la producción corrieron paralelas a las variaciones demográficas y manifiestan que no hubo transformaciones económicas suficientes para permitir un crecimiento demográfico continuo. El incremento del número de habitantes fue posible por los aumentos de la producción agraria, pero en la segunda mitad del siglo comienzan a darse rendimientos decrecientes, que se manifestaron en los problemas de abastecimiento de las décadas 1760 y 1780 y, aún más en los últimos años del siglo, así como en las diferencias de precios entre el interior y la periferia. Las dificultades de producción impulsaron medidas innovadoras defendidas por los

ilustrados, conocedores de las corrientes europeas. Se intensificaron las disposiciones liberalizadoras referentes al sector productivo y al comercio, aunque hubiera contradicciones en las soluciones propuestas y no se alcanzasen todos los objetivos perseguidos.

La producción agraria en la segunda mitad del siglo XVIII fue insuficiente para lograr la moderación en los precios de los bienes. La renta de la tierra también se incrementó por la falta de oferta debido a la existencia de tierras amortizadas. Se manifestaron conflictos entre propietarios y trabajadores, jornaleros y braceros, como muestran los expedientes llegados al Consejo de Castilla y que servirían para la elaboración del *Informe de Ley Agraria*, por Jovellanos. Las quejas se centraron en la subida de la renta de la tierra y en la frecuencia de los subarriendos y los desahucios. Por otro lado, se enfrentaron los intereses de los labradores, motivados por los precios a que estaban llegando los cereales, con los de los ganaderos trashumantes, alentados por el deseo de conservar bajos los precios de las hierbas.

Los problemas de abastecimiento llevaron a actuar a los gobiernos para tratar de solucionar la escasez a corto plazo, sobre todo cuando malas cosechas provocaron subidas en los precios de los cereales, coincidiendo con la supresión de la tasa del grano en 1765. El estado estimuló la creación de pósitos y de nuevos centros de intercambio –alhóndigas y mercados– con el fin de aliviar las necesidades, minorar los precios y lograr los suministros, sobre todo en el interior. Pretendió que la mayor facilidad para los intercambios, así como la prohibición de almacenamiento y acaparamiento, implicase una moderación en los precios y, por tanto, el surtimiento de los vecinos. Con tal fin, el Consejo de

Castilla favoreció la legalización y aprobación de ferias y mercados. Al mismo tiempo se intensificaron las peticiones desde las villas, motivados por las dificultades para los suministros y el incremento de la demanda.

Hubo interés en fomentar el sector manufacturero desde el Estado por querer desvincularse de la dependencia del exterior, como ocurrió con los tejidos, y por creer que su desarrollo repercutiría en otros sectores. Los gobernantes trataron de animar la producción y la canalización de capitales privados al sector mediante la exención fiscal, la imitación de empresas extranjeras, las inversiones públicas y la política aduanera. En las ferias y mercados castellanos fue la producción artesanal de calidad media y baja la que predominó en los intercambios, aunque se ofrecieran también algunas mercancías extranjeras y de otras regiones como Cataluña. Era producción elaborada en buena parte en las casas de los campesinos como una actividad complementaria y que dejaba escasos excedentes. Procedía también de talleres, pequeños y diseminados por el campo.

Como he señalado, fue prioritario para los gobernantes el arreglo de la red viaria del país, conscientes de que su adelanto estimularía el progreso de la nación por el incremento de la circulación y, en consecuencia, el de la producción. Con esta idea se impulsó la reparación de los caminos y la construcción de nuevos, más intensa en la segunda mitad del siglo, y se buscaron fuentes de financiación. El esfuerzo constructivo respondió al incremento de demanda y de producción. Las realizaciones, aunque menores a las previstas, se concretaron en las vías de comunicación principales, las que partiendo de Madrid comunicaban con Santander y Bilbao, e Irún, La Coruña,

Barcelona, La Junquera, Cádiz y Badajoz. Algunas mejoras afectaron a caminos transversales y partieron del interés de las justicias locales.

La construcción de caminos permitió el desarrollo de las zonas vinculadas, aunque las mejoras en la red no siempre provocaron su crecimiento. Hubo otras atravesadas por carreteras que no habían progresado por las dificultades para la comercialización de sus productos. En ocasiones, la falta de vías de comunicación se convirtió en un obstáculo al desarrollo, limitando la circulación interior, pero influyeron otros factores, entre los que se puede citar la rigidez de la demanda o la ausencia de excedentes, como muestran las dificultades para el abastecimiento de las principales ciudades del interior cuando la producción escaseó. De igual modo, tránsitos intensos recorrían rutas peor pavimentadas y que combinaban tramos de rueda y de herradura, conectando villas y ciudades para realizar cambios menores pero frecuentes, sustentando la comercialización entre zonas de producción distintas.

En el siglo XVIII se intensificaron las corrientes mercantiles. No dio lugar a una completa integración de los mercados, como lo muestran las diferencias de precios y las dificultades que algunos años presentaron las principales ciudades para abastecerse. Sin embargo, la intensificación de los tránsitos revelan un incipiente mercado interior. Se fue disponiendo una red básica de comercialización protagonizada por campesinos y artesanos que frecuentaban las ferias y mercados y que fueron enlazando regiones del país. El incentivo provino de la especialización

agraria, y de la creciente ocupación de otras actividades por estos trabajadores.

El comercio interior estuvo condicionado por el mercado de Madrid. Su influencia fue básica al determinar las corrientes comerciales del interior y orientar las decisiones de los gobernantes, que trataron de garantizar su abastecimiento. Al mismo tiempo, Madrid fue el centro distribuidor de mercancías hacia el interior. Los productos llegados desde la periferia eran repartidos por los mercaderes que acudían a ferias convocadas en las mesetas castellanas. En las grandes ciudades, las vinculadas con el comercio exterior y de Indias, además de Madrid, se concentraron comerciantes al por mayor capaces de reunir capitales. En las otras menores y las villas castellanas, fue frecuente que la actividad comercial estuviera ejercida por revendedores, regatones y buhoneros, e incluso por quienes se dedicaban a las tareas agrícolas y ejercían esta actividad en el período de descanso. En éstas últimas los centros de intercambio habituales fueron las ferias y mercados. En ocasiones, supusieron la posibilidad de comerciar a mercaderes en poblaciones donde las corporaciones de éstos vetaron la concurrencia. En este sentido, las ferias garantizaron la competencia.

Las ferias del siglo XVIII fueron los centros donde la población castellana efectuó la mayor parte de los intercambios. Puede que disminuyera su poder de convocatoria y que, en algunas ocasiones, se redujeran los días de celebración, en relación a los del siglo XVI. Sin embargo, permitieron conectar las distintas



regiones del país y mantuvieron su vitalidad económica. Las ferias financieras pasaron a ser rurales, destinadas a la venta de artículos de consumo por los naturales. Se trató de hacerlas coincidir con otros acontecimientos que le dieran relevancia y se convocaron al inicio o fin del año agrícola con el objetivo de que los campesinos pudieran ofrecer los excedentes de sus cosechas y obtener lo necesario para emprender nuevas tareas agrícolas. En la mayor parte de los casos, estuvieron dirigidas a los habitantes de la misma comarca o provincia y sólo las celebradas en las capitales de las provincias, y cuando disfrutaron de una ubicación privilegiada, rebasaron este ámbito de influencia y contaron con la presencia de mercaderes de otras regiones. Fue general la especialización en la venta de ganados, pero de forma complementaria ofrecieron otras mercancías, bienes de primera necesidad, tejidos y géneros de oro y plata. Los mercados tuvieron una menor trascendencia en las villas y ciudades principales, pues la existencia de tiendas permanentes restó interés a estas convocatorias periódicas. Sin embargo, la continuidad de estas celebraciones debió ser básica en lugares más alejados donde no existían tiendas.

La celebración de ferias y mercados exigió unas normas que permitieran el transcurrir de cada convocatoria sin alteraciones. Fue usual que los concejos asumieran las competencias y estableciesen los criterios que debían regir en cada reunión, cuidando que no interfirieran ni discrepasen de la jurisdicción del estado. Hubo preocupación de los gobernantes municipales por garantizar la seguridad y la protección de quienes acudiesen a ellas, ordenado también por precepto real. De su cumplimiento

dependió la continuidad de las celebraciones y, por tanto, los ingresos y beneficios del común y, en su caso, de la hacienda real.

Las autoridades locales nombraron funcionarios encargados del desarrollo pacífico de cada convocatoria, de la organización administrativa y del pago de las tasas y del cumplimiento de los preceptos acordados. Sin embargo, hubo ocasiones en que intervino el Consejo de Castilla –máximo responsable de las tareas de orden público–, por entender que no se respetaban los requisitos mínimos de seguridad, o el Consejo de Hacienda, por creer que las aportaciones a la hacienda real debían ser mayores. La intromisión de los órganos del estado generó conflictos con los ayuntamientos.

La celebración de una feria exigió actuaciones especiales por los concejos con el fin de localizar el lugar apropiado donde efectuar las transacciones. En la mayoría de las estudiadas, éste era provisional. Los puestos debían construirse cada año en los días previos a su inicio. Cuando se convocaron las especializadas en ganados, fue habitual que se ubicasen en las afueras de la ciudad, en espacios provistos de aguas y pastos para los ganados, y junto a las puertas de entrada, con objeto de facilitar el acceso a los forasteros. La disponibilidad de pastos fue una de las principales preocupaciones para las autoridades locales, sobre todo donde escaseaban las praderas, y por los perjuicios que podían provocar en las tierras de cultivo. Los mercados solían convocarse en la plaza de cada localidad, próxima al ayuntamiento, aprovechando los soportales que hubiera. Además, la concurrencia a ferias requería la presencia de una red de mesones y posadas que auxiliaran a los asistentes. También fue de competencia del

ayuntamiento facilitar los lugares de alojamiento y vigilar que no hubiera abusos en el tratamiento a los usuarios.

Durante el siglo XVIII se mantuvieron francas de derechos las operaciones efectuadas en algunas ferias y mercados castellanos. Con el mismo carácter se aprobaron gran número de solicitudes de tales convocatorias en la segunda mitad del siglo, sobre todo a partir de 1765, cuando se pretendió estimular la actividad mercantil para limitar los efectos de las pérdidas de las cosechas. Sin embargo, el responsable de la hacienda, don Pedro López de Lerena, interesado en lograr vías de financiación y mayores recursos, emprendió averiguaciones con el fin de limitar las exenciones de tributos de que disfrutaban algunas. El 10 de junio de 1787 se aprobó la Real Orden que estableció que alcabalas y cientos se recaudasen en todas las ferias y mercados francos. Aun así, se mantuvieron algunas franquicias. El Consejo de Hacienda reclamó su cumplimiento y asumió las competencias relativas a la autorización de la exención de tributos en 1789. Es indudable que el goce de la dispensa supuso un aliciente para las convocatorias, aunque no determinase en su totalidad su éxito o fracaso. De esta forma, por un lado hubo algunas ferias cuya franquicia fomentó la concurrencia y su repercusión en la comarca o región, mientras otras no lograron mayor afluencia, pese a contar con el privilegio. Por otro lado, en aquellas donde no se disfrutó de la exención tributaria las ventas se pudieron hacer con fluidez; al mismo tiempo algunas en iguales condiciones languidecieron.

En el siglo XVIII, gozaron de exención tributaria las ferias de las provincias de Segovia, Toro, Zamora y Valladolid. Su franquicia tuvo su origen en el deseo de fomentar el comercio de los territorios de realengo y garantizar su poblamiento, dotándolas de capacidad para competir con las que ya se convocaban en los de señorío y que no contribuían a la hacienda. Sin embargo, en este siglo XVIII se fueron incorporando al pago de tributos: cientos y millones, aunque a veces se moderase el porcentaje de aplicación. En las ciudades, la exención de derechos podía hacer pervivir a unos mercados que encontraban fuertes competidores en las tiendas, formas de comercio más estables con las que el abastecimiento quedaba asegurado. Por el contrario, ferias y mercados de las zonas rurales que no gozaron de franquicia, tuvieron más trascendencia ante la falta de otras prácticas mercantiles. De hecho, los únicos tributos que pagaban a la hacienda muchos lugares y villas de corta población eran los obtenidos por las ventas de sus mercados.

Las recaudaciones de derechos en ferias se caracterizaron por la falta de uniformidad, al menos hasta la aplicación de los reglamentos de 14 y 26 de diciembre de 1785, donde se regularon las tarifas asignadas a cada ramo.

Con frecuencia, en particular en el reino de Galicia, los tributos se arrendaron a particulares, mediante subasta. Los arrendadores garantizaban el cobro y quedaban encargados de prevenir los fraudes. La Hacienda real mantuvo este sistema de recaudación en Galicia ante la imposibilidad de administrar todas las celebradas en el reino y por los escasos ingresos que generaban. A veces, tuvieron que administrarse al no concurrir postores a la subasta, o cuando los arrendadores renunciaron a cumplir su contrato por

pérdidas en años anteriores. Fue corriente incluir las recaudaciones de los tributos que se cobraban en estas celebraciones en las cuotas designadas como encabezamientos. En ocasiones, este procedimiento encubrió exenciones o moderaciones de impuestos decididas por los concejos, con el fin de estimular las ventas. En las villas administradas no siempre se detallaron los ingresos procedentes de las ferias. Unas veces, se desagregaron en los de los distintos ramos de venta, otras, se detalló en el del viento o en el de géneros extranjeros, las ventas correspondientes a los días de feria y a los restantes.

Los ingresos de alcabalas y cientos muestran el protagonismo de los intercambios de ferias, a pesar de que sus recaudaciones se fueran reduciendo a partir de 1780 y de que las de las ciudades tendieran a crecer. Estas celebraciones desarrollaron una actividad esencial para sus localidades, como muestra el alto protagonismo de sus ingresos con respecto a los totales de alcabalas y cientos. El aumento de las actividades comerciales durante el período de celebración fue el estímulo de algunas que el resto del año desarrollaban una actividad más limitada. Así ocurrió en Mérida y Cáceres, donde las ferias permitieron mantener su dinamismo. Y lo mismo se muestra en otras andaluzas: Noalejo, Mairena y Villamartín. A pesar de su trascendencia económica por el volumen de ventas que revelan sus ingresos, perdieron poder de convocatoria a partir de 1790.

Los intercambios tradicionales de ferias mantuvieron su utilidad en otras del interior castellano como Ávila, Soria, Toledo o Alcalá de Henares. Sus ingresos por alcabalas y cientos tendieron a reducirse, como en los casos anteriores, y su

representación en las recaudaciones totales de cada una fue pequeña, en torno al 5%. Sin embargo, para algunos ramos, en especial la venta de ganados, las recaudaciones los días de feria eran superiores a las de los restantes, lo que indica que los intercambios tradicionales se destinaron a una demanda concreta. Además, tuvieron que divulgarse las tiendas como una forma de comercio más estable y en expansión por Castilla, y que fueran complementarias de la actividad desarrollada por aquéllas.

Los mercados perdieron más importancia como se deriva de los ingresos por alcabalas y cientos que generaban, tanto en términos absolutos, como en comparación con los totales -por los mismos conceptos- de las localidades. Su significación en el conjunto de ingresos era mínima. La reducción de las recaudaciones fue progresiva desde 1765, aunque en algunas pudo retrasarse hasta la reforma de la hacienda de 1785, cuando se aplicaron las mismas tarifas que en las tiendas fijas. Donde existieron éstas, los mercados se debilitaron por la competencia ante las posibilidades de abastecimiento de forma continuada.

Los ingresos de otras ferias de algunas ciudades castellanas se incrementaron en la segunda mitad del siglo XVIII. Estaban ubicadas en el interior, supieron aprovechar las oportunidades brindadas por las vías de comunicación y mantuvieron la tradición de las convocatorias periódicas, sobre todo las especializadas en la venta de ganado. En estas ciudades se concentraron mercaderes y consumidores de la provincia, pero, además, canalizaron el tráfico generado por la proximidad de la frontera portuguesa. Salamanca, Zamora, Trujillo y Plasencia se beneficiaron de su emplazamiento. La repercusión en estas poblaciones fue considerable. En las ciudades extremeñas, por ejemplo, más del 45% de las ventas

anuales se hicieron en días de feria. La difusión de tiendas, de comercio permanente, debió ser menor que en otras provincias castellanas. Las de Almagro y Talavera compartieron caracteres similares al aprovechar el tránsito y coordinar los cambios de sus comarcas. A pesar del crecimiento de los ingresos, su ritmo se fue atenuando en los últimos años del siglo XVIII.

También hubo otras menores que permanecieron e incrementaron sus ingresos a finales del siglo XVIII, aunque fueran menos representativas en el conjunto de ingresos de sus ciudades o villas e incluso se redujera su participación (Ponferrada, Toro, Carrión). En algunas ciudades de Andalucía, se especializaron en la venta de una especie de ganado o de otros géneros que las hiciesen atractivas para las gentes y que les diesen ventaja, en comparación con otras formas de intercambio. En todas estas circunstancias, tuvieron papel decisivo, al organizar el comercio de las comarcas.

El aumento de las peticiones de ferias y mercados en la segunda mitad del siglo XVIII estuvo en parte impulsado por las disposiciones legislativas. El Consejo de Castilla estimuló el establecimiento de los mercados en las cabezas de comarca para lograr su abastecimiento. La mayoría de las solicitudes partieron del mundo rural, pues, en general, las ciudades y pueblos de numerosa población ya las convocaban desde antiguo. Las villas que en el siglo XVIII se acercaron al Consejo solían tener una población más reducida y hacían sus ventas en mercados de otros pueblos de la comarca.

Estas celebraciones se difundieron en Castilla en la segunda mitad del siglo XVIII y en los primeros años del siglo XIX. Por un

lado, el crecimiento demográfico y de producción, las nuevas vías de comunicación y una incipiente especialización agraria impulsaron la creación de nuevas, aún en lugares donde las tiendas se habían asentado con anterioridad. Organizaban el comercio de la comarca o de la provincia y permitían dar salida a los excedentes. Las tiendas, que habían sido suficientes a mediados del siglo XVIII, fueron incapaces de absorber el incremento del tránsito. El recurso fue la divulgación de ferias y mercados ante las nuevas perspectivas de producción y la posibilidad de ofrecerla en mercados cercanos. Por otro lado, el interés por crear nuevos centros manifiesta la necesidad de comerciar en lugares aislados. En zonas rurales donde no existían centros de venta, los mercados fueron una solución inmediata ante las nuevas perspectivas de producción, e incluso cuando había escasez para lograr el abastecimiento de la comarca.

Como se ha dicho, la especialización agraria agudizó la necesidad de conseguir autorización para crear centros donde ofrecer los excedentes. Las villas habían orientado su producción al comercio, porque los beneficios obtenidos con las ventas podrían ser mayores que los logrados con la diversificación agraria. La falta de un mercado o una feria impedía que se vendieran los excedentes producidos. Estas convocatorias permitieron ampliar las perspectivas de ventas y una mayor diversificación de oficios. Ofrecieron oportunidades de mejora tanto a los naturales como a los forasteros por el incremento de las transacciones. Sus representantes pretendieron, además, reducir los costes de los desplazamientos, que evitarían las subidas de precios y aumentarían los beneficios derivados de las ventas, al hacer que sus producciones fueran más competitivas.



También, las ferias y los mercados se concibieron como una forma de incrementar los ingresos de los ayuntamientos. Así lo entendieron los gobernantes de las villas que trataron de solventar los problemas derivados de la falta de medios para hacer frente a los tributos. Por un lado, en algunas localidades los impuestos gravaron a los vecinos, cuando no se revisaron los encabezamientos a la baja, por la disminución de los que contribuían debido al menor número de habitantes. Por otro lado, la revisión de los encabezamientos al alza a finales del siglo XVIII provocó un aumento de las cuotas acordadas para cada pueblo y, por tanto, del reparto entre los vecinos. El crecimiento de las transacciones derivado de las nuevas convocatorias permitiría incrementar los ingresos de los ayuntamientos y afrontar los pagos a la Real Hacienda.

La libertad de comercio interior influyó también en el aumento de las solicitudes para celebrar ferias y mercados llegadas al Consejo de Castilla. La Real Cédula de 11 de junio de 1765, que abolió la tasa establecida sobre los granos, favorecía la dedicación al comercio de cereales a mercaderes y a quienes pudieran transportarlos y almacenarlos, reglamentando sus actividades - como se hacía con los comerciantes que traficaban con otros géneros- y prohibiendo monopolios y “torpes lucros”. En los pueblos donde no se establecieron mercaderes y no se celebraban mercados, los vecinos se quejaron de los precios a que llegaban los cereales. Atribuyeron la subida de éstos a que rentistas y negociantes acumulaban grano y lo ofrecían en años de malas cosechas a precios altos por la falta de competencia. Interpretaron que un mercado evitaría los monopolios y regularía los precios.

Tanto el aumento de la demanda como las dificultades derivadas de la escasez de las cosechas exigieron la intensificación de las transacciones comerciales y, por tanto, la existencia de centros de intercambio que facilitasen el abastecimiento. Desde el estado y desde las propias villas, hubo interés en divulgar estas formas tradicionales de intercambio. Tuvieron diferentes finalidades: el Estado persiguió incrementar los ingresos de la hacienda y evitar la escasez en años de cosechas deficientes, lo que disminuiría las posibilidades de conflictos y motines; los concejos pretendieron el bienestar de sus villas, que en ocasiones redundaría en mayores beneficios para el común.

El número de ferias y mercados se multiplicó en la segunda mitad del siglo XVIII, respondiendo a una mayor especialización y diversificación de las actividades. Su importancia se mantuvo, aportando notables ingresos a las ciudades y adaptando sus funciones convirtiéndose, en ocasiones, en una forma de distribución comercial. Los comerciantes foráneos colocaban sus mercancías en ferias para distribuir las a mercaderes que después las vendían al por menor en sus tiendas. Pudieron destinarse a ofrecer mercancías de valor o las elaboradas en lugares alejados de la localidad.

En los principales núcleos de población, y en otros menores, las formas de venta habituales tuvieron que ser las tiendas, que se iban divulgando en Castilla. Lo corriente fue que mercados y, sobre todo las ferias, constituyesen su complemento. La posibilidad de disponer de establecimientos permanentes debilitó las tradicionales convocatorias, adaptadas a una demanda más discontinua en función de los recursos agrarios.

Las ferias y mercados del siglo XVIII representan una forma de intercambio tradicional. Las primeras respondían a una demanda limitada por la dependencia de los ciclos agrícolas y que no exigía formas permanentes de venta. Sin embargo, su multiplicación es la manifestación de necesidades crecientes y permanentes de comercialización. Su difusión indica una activación de los pequeños desplazamientos, la intensificación del tránsito de mercancías y, por tanto, la creación de una red básica de comercialización. De manera complementaria, nuevas formas de intercambio estaban consolidándose en Castilla, pese a los límites a la producción de finales del siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX. Las tiendas representaron los medios modernos de intercambio; las ferias y mercados, la única forma de comerciar y dar salida a los excedentes en lugares aislados, a los que permitió integrarse con el resto, y un mercado complementario y organizador del comercio provincial o comarcal, en ciudades y villas mayores o mejor conectadas.

Por tanto, la multiplicación de ferias puede considerarse como un signo de que el mercado interior caminaba hacia la integración, como muestran también la importancia de sus recaudaciones. Proporcionaron una mayor conexión con lugares más apartados. Contribuyeron a la formación del comercio interior y al crecimiento económico.

**ANEXOS**



REALES FACULTADES CONCEDIDAS PARA CELEBRAR FERIAS Y MERCADOS			
Año	Localidad	Año	Localidad
1754	Salime	1778	Requena
1757	Bonillo		Campillo de Altobuey
1762	León		Cuenca
1764	Ares (Galicia)		Belmonte
1765	Colmenar Viejo		Tornavacas
	Ugijar		Villafranca de la Sierra (Avila)
1766	Guadalajara	1779	Moratalla
1767	Fuentidueña	1780	Villanueva de la Serena
	Coto de Sigueiro de San Martín	1780	Villa y Puerto de Muros
	Cifuentes (Guadalajara)	1781	Villahoz (Burgos)
1768	Ribera de Ambroz		Hinojosa del Duque
	Suanzes		Alcaudete (Jaén)
	Coto y feligresía de Villasante		Lugar de S. Esteban de Tesullas
	Colmenar del Arroyo (Segovia)		Liendo
			San Martín de Oscos
1769	Arnedo	1782	Portillo (Toledo)
	Barrueco Pardo		Mezquita
	Fel. y coto de S.Esteban de Boudiño		San Mateo de Toutón
1770	Quintanar de la Orden		Corullón
1771	Coto de Villamayor (Orense)		Beas
1772	Iruz y Villasebil	1783	Elgoybar
	Vill.de la Gironda (Orense)		Santa Fe
1773	San Pedro Manrique		Úbeda
1773	Fel. de Sta. Mª de Rezemel (Narabio) Betanzos		Almería
	Astudillo		La Pedrosa (Vill.de la Gironda, Orense)
	Aller		Rioja (Almería)
	San Vicente de la Barquera		Soria
1774	Lugo		Miranda del Castañar (C:Rodrigo)
			Xerez
1775	Tábara	1784	Sobradillo
1776	Villa Real	1786	Cantalapiedra
	Laviana	1790	Tolosa
1777	Cestona	1791	Cadalso
	Carcelén		Onís
	Sacedón	1792	San Felices
	Molina de Aragón		Morcín
	Sisante		Selviela
	Carrascosa del Campo		Arjona
	Tarazona		Santaella (Córdoba)
	Motilla del Palancar		Orce (Granada)
	Buenache de Alarcón		Constantina (Sevilla)
	Huete	1793	Buelna
	Jorquera		Tarancón
	Iniesta		Borrenes
	La Roda		
	Villanueva de la Jara		

Año	Localidad	Año	Localidad
1793	Cacabelos	1801	Motrico
	Antequera		Pedroñeras
1794	Caravaca		San Lorenzo de Agren
	Huerta del Rey		Santa María de Vigo
	Baena		Mota del Marqués
1795	Valcarce		Andújar
	Santa María de los Cobos y otros		Taboada
	Santa Columba de Louro	1802	Palenzuela
1796	Vélez Rubio		La Solana
	Quintanar de la Orden		Santianes
	Puebla de Montalbán		Eybar
	San Pedro del Campo de Pinatar		Dima
	Fuenteovejuna		Baronía de Villar
1797	Villanueva de la Fuente		Borox
	Azpeitia		Tabernas
	Allariz		Paterna del Campo
	Santiago de Verdeogás	1803	Briones
	Villafranca (Guipúzcoa)		Espinareda
1798	Puebla del Deán		San Julián de Artés y San Pelayo de Cerreya
	Pozoblanco		Fregenal
	San Esteban de Trasmonte		Vera
	Santa María de Asados		Osuna
	Fiñana		Güeñes
	Salmerón (Guadalajara)	1804	Soto de Cameros
	Santa Cruz de Mudela		Teverga
1799	Cuevas	1805	Alcalá del Valle
	Atienza		Torrecilla de Cameros
	Valle de Gorgejuela		Güeñes
	Elgoybar		Autol
	Carril		Pulpí
	Santa Cruz de Campezo		Lazcano
	Murua, Gopegui, Ondategui y Larrinoa.	1806	Puebla de Alcocer
	Talavera		Maranchón
	Vilches		Trujillo
	Tíjola		Minglanilla
1800	Ampudia de Campos	1807	Puerto de Santa María
	Alburquerque		Cevico de la Torre
	La Roda		Santa María de Ferreira
	San Juan de Cambeda		Valladolid
	Cervera del Río Alhama		Valle de Penagos
	Torrelobatón		Almería
	Carranza		Villarejo de Fuentes
	Villanueva de la Reina		Arroyo del Puerco
	Cieza	1808	Milmarcos
	Cuevas		San Juan de Lagostelle
			Berastegui

**RELACIÓN DE FERIAS Y MERCADOS QUE SE CELEBRAN EN CADA  
PROVINCIA (AGS, DGR, 2ª R, Leg.2952)**

**CÓRDOBA 11 de Febrero de 1787**

<b>Localidad</b>	<b>Feria/ Mercado</b>	<b>Días de celebración</b>	<b>Mercancías</b>	<b>Tributos</b>	<b>Autorizaciones y privilegios</b>
<b>CÓRDOBA</b>	Feria	Pentecostés	Ganados	Alcabalas y cientos	Sin privilegio
<b>CASTRO DEL RÍO</b>	Dos ferias		Mercería, quincalla y cintería	Sin franquicia	Sin privilegio
<b>CAÑETE</b>	Feria	San Miguel	Ganados	Derechos habituales en las ventas	Costumbre
<b>FERNANNÚÑEZ</b>	Feria	Santa Marina		Derechos habituales en las ventas	Costumbre
<b>PALMA</b>	Feria	S. Bartolomé	Ganados y mercaderías	Sin franquicia	
<b>RAMBLA</b>	Feria	San Lorenzo	Ganados y mercaderías	Sin franquicia	Sin privilegio
<b>TORREMILANO</b>	3 ferias	21 de sept, 18 de oct. y 30 de Nov.	Curtidos, frutos	Sin franquicia	Sin privilegio
<b>Villa de SANTAELLA</b>	Feria	8,9,10 sept		Sin franquicia	Licencia 19-12-1782



<b>SEGOVIA 10 de Marzo de 1787</b>					
<b>Localidad</b>	<b>Feria/ Mercado</b>	<b>Días de celebración</b>	<b>Mercancías</b>	<b>Tributos</b>	<b>Autorizaciones y privilegios</b>
<b>SEGOVIA</b>	Feria de 30 días	San Juan		Franca, pero se añadieron los cientos	Privilegio de Enrique IV
	Mercado	Los jueves		Franco, pero se cobran los 4 unos por ciento y el 10% en los géneros extranjeros	Juan II, en 1448, confirmado por Enrique IV
<b>MARTIMUÑOZ DE LAS POSADAS</b>	Feria de 12 días	San Mateo		Franca	Privilegio de Felipe II en 1569
	Mercado	Lunes		Alcabalas, y 2 unos por ciento desde 1771(antes los 4)	Privilegio de Enrique IV en 1444, confirmado por el Consejo Castilla, 1629, confirmado en 1717
<b>TURÉGANO</b>	Feria			2% deducido el salario del médico. El remanente es de propios	Aprobada por el Consejo de Castilla, 1679
	Mercado	Sábados		Franco	Sin privilegio
<b>CUELLAR</b>	2 Ferias	2 ó 3 días		Derechos arrendados. Produce 5.628 rs., con el mercado	Privilegio del rey Juan I en 1390; confirmadas por Juan II en 1443 y Enrique IV en 1444
	Mercado			Derechos arrendados	Juan II, en 1465; confirmado por Enrique IV
<b>SEPÚLVEDA</b>	Feria	Día de San Pedro	Comestibles		
	Mercado	Los jueves			
<b>RIAZA</b>	Mercado	Lunes			
<b>AYLLÓN</b>	Mercado	Jueves			
<b>PEDRAZA</b>	Mercado	Martes			
<b>FONTIDUEÑA</b>	Mercado	Viernes			
<b>FUENTEPELAYO</b>	Mercado	Miércoles			

<b>ÁVILA, 14 de Abril de 1787</b>					
<b>Localidad</b>	<b>Feria/ Mercado</b>	<b>Días de celebración</b>	<b>Mercancías</b>	<b>Tributos</b>	<b>Autorizaciones y privilegios</b>
<b>ÁVILA</b>	Feria		Géneros del reino y extranjeros.	Rentas Provinciales	Facultad real
	Feria			Rentas Provinciales	
	Mercado	Viernes		Rentas Provinciales	
<b>VILLAFRANCA DE LA SIERRA</b>	Feria		Géneros nacionales y extranjeros "de corta consideración"	Rentas Provinciales	
	Mercado	Sábados		Rentas Provinciales	
<b>VILLA DE LA ANDRADA</b>	Feria	Desde día de los Santos	Mercaderías y ganados	Franca, pero se cobra a extranjeros	
<b>MOMBELTRAN</b>	Feria			Se concedió franca, pero se cobran las Rentas Provinciales	Privilegio del rey don Enrique en 1393
	Mercado	Sábados		Alcabalas	
<b>SAN JUAN DE LA ENCINILLA</b>	Feria	San Juan		Rentas Provinciales	Costumbre
<b>ARÉVALO</b>	Mercado	Martes		Rentas Provinciales	
<b>PEÑARANDA DE BRACAMONTE</b>	Mercado	Jueves		Rentas Provinciales	Costumbre
<b>FONTIVEROS</b>	Mercado	Sábados			Costumbre
<b>OROPESA</b>	3 ò 4 mercados al año	Los jueves de diciembre		Alcabala foránea, perteneciente a poseedor del condado	

VALLADOLID, 31 de Marzo de 1787					
Localidad	Feria/ Mercado	Días de celebración	Mercancías	Tributos	Autorizaciones y privilegios
VALLADOLID	Feria	20 días			Privilegio del rey Juan II en 1444
	Feria	Mes de septiembre.		Franca de alcabala. Se exige 4% en el ganado mular y demás mercaderías.	
	2 mercados	Martes y sábados			"Sólo queda el nombre"
RIOSECO	2 ferias	1 mes cada una			Ya no existen. Se concedieron al Almirante de Castilla D.Alonso Enriquez
	Mercado de noche	Los jueves		Derechos habituales	En decadencia
OLMEDO	Mercado	Viernes		Franco	Privilegio de Enrique IV, 1466
PUEBLA DE SANABRIA	Feria mensual			Franco para los naturales, a los forasteros se cobran cientos. La alcabala no se cobra por un priv a los Condes de Benavente	No se encuentra el privilegio. Por costumbre inmemorial
	Mercado mensual	Los días 18		Cobro del 4%	Concesión en 1781
MEDINA DEL CAMPO	Mercado	Miércoles		Franco, no hacen uso de la franquicia	Real Privilegio en 1699
	Feria				"Ignorándose que haya facultades ni privilegios"
TORDESILLAS	Mercado	Martes		Franco de alcabala	Privilegio sin fecha; se ha pagado quindenio
ALMANZA	Feria	24,25 y 26 noviembre		Franca	Costumbre
PEÑAFIEL	Mercado	Jueves			
	Feria			4%; y 10% de los géneros extranjeros	Costumbre
VILLALON	2 ferias	Día de San Juan y San Pedro		los 4 unos por ciento	No se encuentran privilegios

REINO DE MURCIA, 10 de Febrero de 1787					
Localidad	Feria/ Mercado	Días de celebración	Mercancías	Tributos	Autorizaciones y privilegios
<b>MURCIA</b>	Feria	Del 25 agosto a 8 septiembre		Sin franquicia	Privilegio del rey don Alonso X, 1304; confirmado en 1760
	Mercado	Jueves		Sin franquicia	Privilegio del rey don Alonso X, 1304; confirmado en 1760
<b>LORCA</b>	Feria	Del 8 al 22 de septiembre			Privilegio de Alonso X, 1308; confirmado por otros reyes
	Mercado	Jueves		La mitad de los derechos	Privilegio de Alonso X, 1308; confirmado por otros reyes
<b>CHINCHILLA</b>	Mercado	Martes		Franco	Privilegio de d <sup>a</sup> Juana, 26 de Marzo de 1508
<b>VILLENA</b>	Feria	Del 21 septiembre a 4 octubre		Franco	Privilegio de don Fernando y d <sup>a</sup> Isabel, 26-X-1480
	Mercado	Jueves		Franco	Privilegio de don Fernando y d <sup>a</sup> Isabel, 26-X-1480
<b>ALMANSA</b>	Feria	Del 26 agosto a 3 septiembre		Franco	Privilegio de don Felipe V, 10-IX-1707
<b>ALBACETE</b>	Feria	7-11 Sept.		Franco	Privilegio de don Felipe V, 6-III-1710
	Mercado	Jueves		Franco	Privilegio de don Felipe V, 6-III-1710
<b>YECLA</b>	Feria	Del 1 al 15 noviembre		Franco	Privilegio de don Felipe V, 1707
<b>MULA</b>	Feria	Del 21 septiembre al 3 octubre		Franca los 10 primeros años	Privilegio de don Felipe V, 1745
<b>CARAVACA</b>	2 Ferias	3 de Mayo; y 14 a 21septiemb e		Sin franquicia	No consta privilegio
<b>MORATALLA</b>	Feria	Del 21 a 28 septiembre		Sin franquicia	Real provisión de 19 de Junio de 1782
<b>HELLÍN</b>	Mercado	Miércoles		Franco	Privilegio de Don Fernando y D <sup>a</sup> Isabel
<b>MAZARRÓN</b>	Mercado	Sábado		Sin franquicia	Por costumbre inmemorial
<b>SAX</b>	Mercado	Miércoles		Sin franquicia	Aprobado por el Consejo de Castilla, 2-X-1772
<b>CAUDETE</b>	Feria	Del 8 al 10 septiembre			Privilegio de don Felipe III en 1604

REINO DE JAÉN, 4 de Enero de 1787					
Localidad	Feria/ Mercado	Días de celebración	Mercancías	Tributos	Autorizaciones y privilegios
JAÉN	Feria	Del 15 a 24 agosto	Mercería, paños, sedas, quincalla. Ganados los 3 primeros días	Derechos para la Real Hacienda	Concesión por el rey don Enrique, 28-VI- 1453
	2 Ferias	de 3 días	Ganados	Derechos para la Real Hacienda	No son ferias, sino un "mero abuso de las gentes" que las han titulado así
NOALEJO	Feria	Del 8 al 15 septiembre	Ganados y mercería, paños lienzos, jerga, estezados, zapatos, calderería	Los tributos reales se satisfacen de sus derechos; el sobrante, a propios.	Privilegio confirmado en 1750
ALCAUDETE	Feria	Del 23 a 26 septiembre.	Mercería, quincalla, coletos y guarniciones, y ganados	Con su producto se paga el encabezamiento	Real Cédula 20 de Septiembre de 1781
ALCALÁ LA REAL	Feria	Del 12 al 20 septiembre	Mercería, quincalla, paños, lienzos, sedas; calderería; Ganado mular, caballar y asnal	Los derechos son para pagar los derechos reales	Concesión por el rey don Carlos II, 1688, pagando 25.500 mrds de media annata
BAEZA	Feria	Diciembre: de San Andrés a Santo. Tomás	Lencería, especiería, mercería, quincalla, tejidos de lana y seda; Ganado mular, caballar y asnal	Derechos para la Real Hacienda	Varios privilegios a su favor desde 1227
LINARES	Feria	Del 28 de agosto a 4 de septiembre.	Mercería, quincalla, tejidos de lana, lienzos, sedas. Ganados vacuno y asnal	Con su producto se paga el encabezamiento	Real Cédula de 17-II- 1743, por el servicio a S.M. de 10.000 rs, y pago de m.annata. A cambio, franca los 4 primeros años.
ÚBEDA	Feria	Del 29 de septiembre a 15 de octubre	Lencería, quincalla, tejidos de lana y seda; Ganado mular, caballar, asnal y vacuno. Cargas de pleita, lia y esparto	Derechos para la Real Hacienda	No consta privilegio, sino costumbre antigua
ANDÚJAR	Feria	Domingos de abril al 15 de mayo	Mercería, quincalla, tejidos de estambre, paños, lienzos y sedas	Derechos para la Real Hacienda	No consta privilegio, sino costumbre antigua
	Feria	A finales de abril	Comestibles, licores, cintas, pañuelos, quincalla	Derechos para la Real Hacienda	No consta privilegio, sino costumbre antigua

<b>MARTOS</b>	Feria	Del 1 al 3 de agosto	Lencería, mercería, quincalla, tejidos de lana y seda	Derechos para la Real Hacienda	No hay privilegio. Se celebra por costumbre desde hace 14 años
	Feria	24 de agosto	Ganado cerda y vacuno	Derechos para la Real Hacienda	No hay privilegio. Se celebra por costumbre desde hace 14 años
<b>TORREDONXIMENO</b>	Feria	Del 29 septiembre al 7 octubre	Mercería, quincalla, lienzos, paños. Ganado caballar, asnal y de cerda	Derechos para la villa, aplicados en parte para contribuciones reales	No consta privilegio, sino costumbre antigua
* Los derechos respectivos a dichas ferias procedentes de géneros de lana, lienzos, sedas, mercería y quincalla extranjeros se recaudan desde 1785 por la R.h.					

TORO, 12 de Diciembre de 1786					
Localidad	Feria/ Mercado	Días de celebración	Mercancías	Tributos	Autorizaciones y privilegios
<b>CIUDAD DE TORO</b>	Feria	Del 24 de agosto a 6 septiembre		Franca de alcabalas y portazgos	Real Privilegio del rey don Alonso, 26 de febrero de 1364
(y su partido):	Feria	10 días antes y 10 después de Cuaresma		Franca	D.Enrique, rey de Castilla, Real Cédula de 12-IV-1467. Sin uso
	Mercado anual	Del 29 junio a 5 julio		Sin franquicia	Sin privilegio
	Mercado	Domingos, lunes, miércoles y viernes		Sin franquicia	Establecidos por costumbre, sin privilegio
<b>FUENTESAUCO</b>	Feria	Del 1 a 6 noviembre.		Franca	Real Cédula de 6 de noviembre de 1776
	Mercado	Los martes		Francos	Real Cédula de 6 de noviembre de 1776
<b>ALAEJOS</b>	Mercado	Sábados		Francos	Real Provisión de 27 de Noviembre de 1784
<b>CARRIÓN</b>	Feria	Del 21 al 22 septiembre (San Mateo)		Franca	Real Provisión de don Sancho en 1285
(y su partido):	Mercado	Martes, pero se celebra los jueves		Franco	Real provisión del rey don Felipe, 14 de diciembre de 1618
<b>CASTRILLO DE VILLAVEGA</b>	Feria	Del 28 al 30 octubre		Sin franquicia	Concedida por Felipe V: Real Cédula de 5-IV-1742
<b>REINOSA</b>	Feria	25 y 26 Julio		Hasta 1785 se cobraba el 6% de las ventas	Real Privilegio cuya fecha se ignora
(y su partido):	Feria	Del 21 al 23 septiembre		Sin franquicia	No se conoce real facultad ni privilegio alguno
	Mercado	Lunes		Sin franquicia	Sin privilegio
<b>POLIENTES</b>	Mercado	Sábado		Franco (por costumbre o malentendido)	Real Provisión
<b>VILLAMUNICO</b>	Feria	5 y 6 de febrero		Sin franquicia	Con real privilegio
	Feria	25 y 26 marzo		Sin franquicia	Con real privilegio
<b>RUERRERO</b>	Feria	1 y 2 mayo		Sin franquicia	Con real privilegio
	Feria	28 y 29 octubre		Sin franquicia	
<b>CAMPO DE MERCADILLO</b>	Feria	25 y 26 agosto			Sin real facultad

<b>SEVILLA, 25 de Noviembre de 1786</b>					
<b>Localidad</b>	<b>Feria/ Mercado</b>	<b>Días de celebración</b>	<b>Mercancías</b>	<b>Tributos</b>	<b>Autorizaciones y privilegios</b>
<b>SEVILLA</b>	Feria	3 días de Pascua	Ganado lanar: 8-10 mil cabezas	Derechos para la Real Hacienda	No consta privilegio para esta feria celebrada extramuros
	Mercado	Jueves	Mercería, ropa, losa, vidrios, zapatos, hierros y aves	Derechos para los diez gremios	No consta privilegio
<b>VILLAMARTIN</b>	Feria	Del 21 al 24 septiembre	Ganados	Derechos para la Real hacienda, desde que se agregaron sus alcabalas a la corona	No consta privilegio, sino costumbre
<b>MANZANILLA</b>	Feria	Días de Pascua	Ganados	Derechos para la R.H desde que se agregaron sus alcabalas a la corona	Real provisión de 21 de diciembre de 1719
<b>ÉCIJA</b>	Feria	Del 21 septiembre al 6 octubre	Ganado de cerda, lanar, cabrío, vacuno, caballar y asnal. Paños		Real provisión de 8 de febrero de 1652
	Mercado	Lunes	Ropa usada, hierro viejo, barro vasto, vidrio, cristal, esparto		No consta privilegio
<b>CÁDIZ</b>	Feria	4 días desde Viernes Santo	Ganados		No tiene privilegio, sino costumbre
	Feria	De fin de año a Cuaresma	Ganado de cerda		No tiene privilegio, sino costumbre
	Mercado	Viernes Santo y días de Pascua	Ganado lanar, cabrío y cerda		No consta privilegio
<b>JEREZ</b>	Feria	Del 1 al 10 abril	Ganado caballar y asnal	4% de las ventas	Real facultad de 30 de septiembre de 1619
	Feria	Del 15 al 24 agosto	Quinquillería, mercería y ganado de cerda		Real facultad de 30 de septiembre de 1619
	Mercado	Los lunes de octubre	Ganado vacuno		No consta privilegio
<b>BORNOS</b>	Feria	Del 30 septiembre al 4 octubre		Se recauda por conciertos	No consta privilegio
<b>CARMONA</b>	Feria	Del 15 al 23 agosto		Cobro por ajustes	No tiene privilegio, sino costumbre
<b>Pueblos encabezados</b>					
<b>MAYRENA DEL ALCOR</b>	Feria	Del 25 al 27 abril	Ganados y todos géneros	Cientos desde 1785. Alcabalas cobradas por el Duque de Arcos	Privilegio de 1757: concesión a Marchena, después a Mayrena, Guadajoz y volvió a Mayrena



<b>SANTIPONCE</b>	Feria	Del 8 al 15 octubre	Ganados y todos géneros y comestibles	Administrada por el Monasterio de S. Isidro	Privilegio de 30 de abril de 1691
<b>NIEBLA</b>	3 ferias	San Miguel, 1º de nov. y 8 diciembre	Ganados y mercaderías		Por costumbre
<b>LA PALMA</b>	Feria	18 y 19 octubre	Ganados, mercería, comestibles	Se recauda por ramos que se arriendan	Real provisión de 20 de diciembre de 1398
<b>FREGENAL</b>	Feria	Del 18 al 25 octubre	Géneros de lencería, sedas, paños y suela	Derechos sacados a pregón	Por costumbre inmemorial
<b>BEAS</b>	Feria	24 y 25 agosto	Ganado asnal y "tiendecillas"	Cientos para la Real hacienda. Alcabalas del duque de Medinasidonia	Con privilegio
<b>ARAZONA</b>	Feria	Del 15 al 18 agosto	Lencería, paños, menudencias y comestibles. Ganado vacuno	Alcabalas del Marqués de Astorga	Se ignora el privilegio. Su ejecución es sólo por costumbre
<b>SANLÚCAR DE BARRAMEDA</b>	Mercado	15 de agosto		Alcabalas de Medinasidonia	No consta privilegio
<b>ROTA</b>	Mercado	12 de septiembre	Mercería, platería, confitería		No consta privilegio
<b>PUERTO DE SANTA MARÍA</b>	3 mercados	15 agosto, Santa Ana; y 3 días de Pascua	Juguetes. Mercería, confitería, frutas. Ganado lanar en el último		No consta privilegio

<b>ZAMORA, 14 de Noviembre de 1786</b>					
<b>Localidad</b>	<b>Feria/ Mercado</b>	<b>Días de celebración</b>	<b>Mercancías</b>	<b>Tributos</b>	<b>Autorizaciones y privilegios</b>
<b>ZAMORA</b>	2 ferias	15 antes de cuaresma y 5 días de mayo		Franca de pechos y tributos reales	Privilegios de los Reyes Católicos en 1476, confirmada por Carlos II en 1674, por Felipe V y Luis I
	Mercado	Martes		Franco	Privilegio de Carlos I y su madre Doña Juana, 1548
<b>ZAMORA</b>	2 ferias	18 días la del Botijero, 5 en Pentecostés			Privilegio de Carlos II: 23 de octubre 1674
	3 mercados	Domingos, martes y viernes		El martes libre de alcabala	
<b>FERMOSELLE</b>	Feria	Del 1 al 4 septiembre		Derechos para la Real Hacienda	Por privilegio de 1761
<b>Lugar de MUGA</b>	2 ferias	15 enero y 25 septiembre		No cobran a los ganados	Sin privilegio
<b>Lugar de FARIZA</b>	Feria	25 de marzo		No cobran derechos	Sin privilegio
<b>Lugar de GAMONES</b>	Feria	25 de abril		No cobran derechos	Sin privilegio
<b>Término de VILLAMAZ DE CADOZOS</b>	2 ferias	11 junio y 15 agosto			Sin privilegio
<b>Lugar de ARGAÑIN</b>	Feria			No cobran derechos	Sin privilegio
<b>VILLAMAZ de la LADRE</b>	Feria	8 de septiembre		No cobran a los ganados	Sin privilegio
<b>Villa de PEÑAUSENDE</b>	2 ferias	11 y 30 Nov		Se exige "lo que les parece"	Sin privilegio
<b>ALCAÑIZAS</b>	4 ferias	1 y 25 mayo, 2 julio y 21 septiembre		Cobran el 4 %	Sin privilegio: "la práctica que la villa ha querido introducir"
	Mercado	Sábados			
<b>CARBAJALES</b>	Mercado	Primeros miércoles del mes		Libertad de derechos, pero la alcabala cobrada por el duque de Frías	Privilegio de 1766
<b>TABARA</b>	Mercado	Martes	Ganado vacuno	Libertad de derechos	Privilegio (Desde 1º de mayo hasta octubre)
<b>MOMBUEY</b>	Mercado	Lunes	Granos, lino en rama, hilaza y algunos géneros extranjeros, como pescado	Franco, salvo 2 mrds. en libra de hilaza y 10% en géneros extranjeros	Privilegio del Consejo de Castilla
<b>RIONEGRO</b>	Feria	1 de septiembre		Cobran el 4%	Sin privilegio
<b>PAJARES</b>	2 ferias	8 mayo y 8 septiembre	Madera, carbón, lienços	No cobran derechos	Sin privilegio

<b>LA MANCHA, 14 de Noviembre de 1786</b>					
<b>Localidad</b>	<b>Feria/ Mercado</b>	<b>Días de celebración</b>	<b>Mercancías</b>	<b>Tributos</b>	<b>Autorizaciones y privilegios</b>
<b>CIUDAD REAL</b>	Feria	Del 15 al 23 agosto	Todas mercaderías	Rentas provinciales	Sin privilegio: costumbre inmemorial
<b>ALMAGRO</b>	2 ferias	Lunes de Pascua y 15 agosto		Rentas provinciales	Privilegio de Enrique II de 1412; confirmado por Juan II en 1416 y Carlos II en 1770
<b>ALMODÓVAR</b>	Feria	Del 25 marzo al 1 Abril	Ganado caballar y mercaderías	Rentas provinciales	Sin privilegio
<b>YNFANTES</b>	Feria	25 de julio	Mercaderías	Rentas provinciales	Sólo se conserva el traslado al 18 de septiembre de 1761
<b>QUINTANAR DE LA ORDEN</b>	Feria	14-17 Agosto	Mercaderías	Rentas provinciales	Real provisión de Carlos III el 6 de Septiembre de 1770

# NOTICIA DE LAS FERIAS ANUALES Y MENSUALES DEL REINO DE GALICIA

## PROVINCIA DE BETANZOS. 20 de Junio de 1790 (Consejos, 2.919)

Localidad	Feria/ Mercado	Días de celebración	Mercancías	Tributos	Autorizaciones y privilegios
<b>CIUDAD DE BETANZOS</b>	Feria anual	Antes todo noviembre, hoy sólo los días 1, 11 y 30		Franca	Privilegio del rey don Enrique IV, 3 de julio de 1467
	Feria mensual	Día 1º de cada mes		Se administra por la Real Hacienda	8-II-1347 y 7-VIII- 1390. Privilegio de confirmación de los Reyes Católicos
	Mercado semanal	los jueves	Toda clase de víveres y mantenimient os	Se administra por la Real Hacienda	
<b>Jurisdicción y coto de FILGUEIRA</b>	Feria anual	24 de junio, en coto de San Juan		Administrada por las Rentas Provinciales de Ferrol	Sin privilegio, pero muy antigua.
<b>Jurisdicción y coto de SAN MATEO DE FRASANCOS</b>	Feria anual	20 de septiembre	Maderas y carros	Encabezada con la Real Hacienda en 36 rs. vellón	Sin privilegio, pero muy antigua.
<b>Villa y jurisdicción de SANTA MARTA DE ORTIGUEIRA</b>	4 ferias anuales: 1 en la villa y 3 en otras feligresías: 6 a 8 de sept., 15 agosto y 11 noviembre.			Encabezadas o administradas	Salvo la de la villa, por privilegio de Enrique IV el 20-IX- 1293
<b>Jurisdicción de NEDA</b>	Feria anual	15 de mayo		2% de las ventas de ganado	Sin privilegio, pero muy antigua.
	Feria mensual	Segundos domingos, en la villa.		2% en los ganados. Otros derechos al marqués de Castelar	Sin privilegio
<b>Jurisdicción de MIRAFLORES</b> (Fel. de San Julián de Osedo)	Feria mensual	2º domingo, en sitio do Castro		Se administra por la Real Hacienda	Sin privilegio, pero muy antigua.
<b>Jurisdicción de SOBRADO</b> (San Pedro da Porta)	Feria mensual	Primeros domingos		Encabezada con la Real Hacienda en 300 rs.	Antigua y sin privilegio
<b>Jurisdicción de SOBRADO</b> (Fel. de San Julián de Cumbras)	Feria mensual	Días 13, (Sitio de las Cruces)		Encabezada por la Real Hacienda en 330 rs.	Antigua y sin privilegio
<b>Jurisdicción de SOBRADO</b> (Fel. de San Pedro de Cambas)	Feria mensual	Días 17		Sin tributos	Sin privilegio y tributo. Se celebra desde 1762
<b>Jurisdicción y coto de CODESOSO</b>	Feria mensual	Días 10, de los 4 meses de verano		Sin tributos	Sin privilegio y tributo. Se inició hace 8 ó 9 años.

<b>Jurisdicción y coto de MUÑIFERAL</b> (Fel. de San Pedro de Feans)	Feria mensual	Días 8, en el lugar de Flores		Sin tributos	Sin privilegio y tributo. Se inició hace 7 años.
<b>Jurisdicción de PRUZOS</b> (Fel. Santiago de Adragonte)	Feria mensual	Días 10, en el sitio de Areas		Se administra por la Real Hacienda	Es antigua y sin privilegio
<b>Jurisdicción de PRUZOS</b> (Fel. de San Tirso de Ambroa)	Feria mensual	Días 15, en el sitio de Lapido		Sin tributos	Sin privilegio y tributo. Se inició hace cinco años
<b>Jurisdicción de PRUZOS</b> (Fel. de Santa Eulalia da Viña)	Feria mensual	Días 24		Sin tributos	Se inició hace 12 años.
<b>Jurisdicción de MONFERO</b> (Fel. de Santa María de Festoso)	Feria mensual	Día 4, en el lugar de Ferro		Sin tributos	Sin privilegio y tributo. Se inició este año (1790)
<b>Jurisdicción de PERVES Y VILLAR MAIOR</b>	Feria mensual	Días 3, en San Pedro de Villar maior		Sin tributos	Sin privilegio. Se inició después de 1780
<b>Villa y Jurisdicción de PUENTE DE HEUME</b>	Feria mensual	Últimos domingos, en la villa.		Se administra por la Real Hacienda	
<b>Jurisdicción de PUENTE DE HEUME</b> (Fel. de Santiago de Franza)	Feria mensual	Primeros domingos (Lugar de Ladoiro)		Se administra por la Real Hacienda	Sin privilegio y su principio de pocos años
<b>Jurisdicción de PUENTE DE HEUME</b> (San Thomé de Bemantes)	Feria mensual	Días 6		Encabezada con la Real Hacienda	Sin privilegio y su principio después de 1770
<b>Jurisdicción de CAJAVEIRO</b> (Fel. de Santiago de la Capela)	Feria mensual	Días 18 (Sitio de Nuestra Señora de las Nieves)		Encabezada con la Real Hacienda en 150 rs.	Sin privilegio. Se inició en 1773.
<b>Villa y jurisdicción del FERROL</b>	Feria mensual	Terceros domingos		Se administra por la Real Hacienda	Antigua y no se sabe de privilegio
<b>Jurisdicción y coto de SEDES</b>	Feria mensual	Días 13, en S. Esteban de Sedes		Sin tributos	Sin privilegio y su principio después de 1770
<b>Jurisdicción y coto del VAL</b> (Fel. Santa María Mayor del Val)	Feria mensual	Días 20 (lugar Santa Margarita)		Sin tributos	Sin privilegio y su principio de hace 15 años
<b>Jurisdicción y coto de PEDROSO</b> (Fel. de Santa Marina del Monte)	Feria mensual	Últimos domingos		Sin tributos	Sin privilegio y su principio en 1767
<b>Jurisdicción de SAN SATURNINO</b>	Feria mensual	Primeros domingos, en San Saturnino Antigua		Encabezada con la administración de rentas provinciales de Betanzos	Antigua y sin privilegio
<b>Jurisdicción de NARAHIO</b> (Fel. de Santa María de Rezemel)	Feria mensual	Segundos domingos (Feria de la Toca)		Encabezada con la administración. de Betanzos	Sin privilegio y su principio de más de 30 años

<b>Jurisdicción y coto de ZERDIDO</b> (Fel. de San Martín de Zerdido)	Feria mensual	Días 6		Sin tributos	Sin privilegio y su principio hace 7 años
<b>Jurisdicción de SANTA MARÍA DE ORTIGUEIRA</b>	Feria mensual	Días 3º, en Santa Mª de San Claudio		Administrada sólo por los derechos de lana	Con real privilegio
	Feria mensual	4º domingo, en Santa. María de Marañón		Sin tributos	Sin privilegio
<b>Jurisdicción de las PUENTES DE GARCÍA REZ.</b>	Feria mensual	Días 1º, en la villa.		Encabezada con la Real Hacienda	Con real privilegio
<b>Jurisdicción de ARES</b>	Feria mensual	1º domingos		Administrada por la Real Hacienda	Con real privilegio
<b>Jurisdicción de ZEDEIRA</b> (Fel. San Juan de Moeche)	Feria mensual	Días 23, en San Ramón de Moeche		Sin tributos	Antigua y sin privilegio

PROVINCIA DE LA CORUÑA. (Consejos, 2.919)					
Localidad	F/Mercado	Días de celebración	Mercancías	Tributos	Autorizaciones y privilegios
<b>LA CORUÑA</b>	Feria de Santa Lucía	Del 13 al 24 diciembre	Yerro, cobre, estaño y plata, mercería y quinquillería	Franca	Con privilegio
	2 mercados semanales		Todos los abastos	El del sábado, franco	Con privilegio
<b>Feligresía de MORÁS</b>	Feria de S. Antonio de Uxes	Últimos jueves, Pascua y 13 de junio	Bueyes y vacas	Se pagan tributos. El primer año se celebró franca	Real privilegio de 15 de diciembre de 1778
<b>Jurisdicción de CAYÓN</b> (Fel. de Santa M <sup>a</sup> de Noizela)	Feria mensual	Feria de Rapadoiro		Encabezada en 240 rs. y desde hace 40 años en 1.920 rs.	Es antigua y no se sabe del privilegio
<b>Jurisdicción de VERGANTINOS</b>	Feria	Feria de Payo Saco	Bueyes, cerdos, frutos y algunas telas	Encabezada en 100 ds, y los arrendatarios a su voluntad	No tiene privilegio, y parece que es del siglo pasado"
	Feria mensual	Feria de Vendillo, los 4 <sup>o</sup> domingos	Ganados, paños, frutos y linos	Encabezada en 2.068 rs. y 22 mrds. y arrendada por 6 años	Sin privilegio y muy antigua
<b>Jurisdicción de RUS</b>	Feria mensual	2 <sup>o</sup> domingos	Todas las producciones del país y de fuera de él	Pagando los derechos reales En 1780, se encabezó la jurisdicción en 800 rs.	Concesión real de 4 de julio de 1778
<b>Jurisdicción de VILLARPREGO</b>	Feria mensual	Feria de San Amaro da Silva, 3 <sup>o</sup> domingos	Todas las producciones del país, salvo ganado cabrío	Encabezada en 120 ds. Los arrendatarios exigían el 3%	Sin privilegio y muy antigua
<b>San Martín de ZERZEDA</b>	Feria mensual	Últimos domingos	Bueyes, cerdos, frutos y algunas producciones del país	Se concedió franca, después encabezada en 100 ds. y arrendada	Fundada por don Juan Álvarez Amor hace más de 200 años con privilegio real
<b>Feligresía de SANTA MARÍA DE ZELAS</b>	Feria mensual	Feria de Peiro, los 2 <sup>o</sup> domingos	Bueyes, cerdos e instrumentos de labranza	Se concedió franca, después encabezada en 900 rs. y arrendada	Desde 130 años, con privilegio real que no se conserva
<b>Coto de SANTA MARÍA DEL TEMPLE</b>	Feria anual	Desde el día de San Roque al de Bartolomé	Bueyes y vacas	Encabezada con los ramos de sisa y blanquilla en el vino	Es muy antigua, con privilegio
<b>Coto y jurisdicción de CAMBRE</b>			Bueyes y otras producciones del país	Encabezada en 4 mil y tantos rs. y los arrendatarios, el 2%	Es muy antigua y se cree que tuvo privilegio

PROVINCIA DE LUGO (Consejos, 2.919)					
Localidad	Feria/ Mercado	Días de celebración	Mercancías	Tributos	Autorizaciones y privilegios
LUGO	Feria mensual	1º viernes, en el barrio de S.Pedro			
	Mercado	Los viernes			
	Feria anual	Del 5 a 15 de octubre	Todos géneros y frutos de libre comercio	Franca y libre, pero en 1789 se cobraron derechos	Aprobación de Carlos III
<b>Jurisdicción de SAN PAIO DE NARLA</b> (Fel. de Santa Mª de Guimarey)	Feria mensual	Días 26			Sin privilegio ni concesión, comenzó hace 60 años
<b>Jurisdicción de FRIOL</b>	Feria mensual	Días 4 Feria de Monterroso :			
	Feria mensual	Días 6 Feria de Roimil			Comenzó hace 29 años
	Feria mensual	2º domingos en Puebla de Parga,			
	Feria mensual	Días 11, en lugar de Lousadela			
	Feria mensual	Días 15, coto de Villarriz			Inventada modernamente por sus naturales
	Feria mensual	Días 18, Coto de Torredez			Poca concurrencia e inventada en este siglo
<b>Jurisdicción de PARGA</b> (Fel.de San Esteban de la Puebla)	Feria mensual	2º domingos		Encabezada con los demás ramos del partido	Es antigua
<b>Jurisdicción de VILLALBA</b> (ciudad de Villalba)	Feria mensual	1º domingos		Tenida en cuenta para el encabezamiento de la ciudad	
<b>Jurisdicción de VILLALBA</b> (Fel. de San Mamed de Moman)	Feria mensual	Días 19			Se inició hace 30 años
<b>Jurisdicción de VILLALBA</b> (San Esteban y N. Sra. del Monte)	2 mercados semanales		Frutos		
<b>Jurisdicción de SAN JORXE DE GOA</b>		3º domingos	Ganados y otros géneros		Es muy antigua y útil
<b>Jurisdicción de SAN JULIÁN DE GAIBOR</b>	Feria mensual	Últimos domingos		Encabezada con la Real Hacienda en 1.248 rs. y 12 mrds.	



<b>Jurisdicción de MEIRA</b>	Feria quincenal	Domingos	Frutos, manteca, cera, y sal. Ollas, calderos, potes, cerraduras, clavos, zapatos, pieles. Ganados, gallinas, pollos.		Mercaderes que concurren de Lugo y Mondoñedo. Sin noticia de concesión
	Feria anual	Día de San Miguel, en la Fel. de San Salvador de Fuenmuñana	Bastante surtida de todo		Muy útil y necesaria para el comercio del Reino
<b>Jurisdicción de CASTRO DEL REY</b>	Feria quincenal	Domingos	Trigo y pan cocido, y verduras		
	Feria mensual	Días 8, en Sta. Mª de Duancos			
	Feria mensual	Últimos sábados, en el lugar de N. Sra. de Castro	Abundante de todos ganados y comercio		Sin noticia de su principio
<b>Villa y jurisdicción de CASTROVERDE</b>	Feria quincenal		Ganado vacuno en invierno, quesos, manteca, pan y otros		Es antigua y no se halla noticia de su concesión
<b>Jurisdicción de LANCARA</b>	Feria mensual	Días 24	Bueyes, vacas, caballerías, pan cocido, vino y otros		
<b>Coto y jurisdicción de SANTIAGO DE CEDRÓN</b>	Feria mensual	Días 11, en el lugar de la Esfarrapa			Se inició hace 60 años, sin privilegio ni concesión
<b>Jurisdicción de TRIACASTELA</b>	Feria mensual	Días 28			Se inició hace 60 años, sin privilegio ni concesión
<b>Jurisdicción de PEÑAMAIOR</b>	Romería	3º domingos	Ganados, paños y menudencias		Se inició hace 60 años
<b>Jurisdicción de NEIRA DE JUSA y sus cotos</b>	Feria mensual	Días 7, en el lugar de Sobrado de Reato			Sin noticia de su principio (Sin concurrencia, pero útil)
<b>Concejo y puebla de BURÓN</b>	Feria: cinco días al año distantes	Feria de N. Sra. de Fuensagrada		Franca hasta este año que se encabezó 1.400 rs.	Desde tiempo inmemorial sin que haya noticia de su principio
	Mercado semanal			Franca hasta este año que se encabezó 1.400 rs.	Desde tiempo inmemorial sin que haya noticia de su principio
	4 romerías		Comestibles y tiendecillas de poco valor	Libre de derechos	
<b>Jurisdicción del CEBRERO</b> (villa de Cebrero)	Mercado con nombre de feria	3º domingos en verano,			Es antiguo y no se sabe de su principio
<b>Jurisdicción del CEBRERO</b> (Lugar de Veiga de Forcas)	Mercado	Últimos domingos			

<b>Villa y marquesado de SARRIÁ</b> (Fel. de Villamaior de Paradela)	Feria mensual	Días 15		Se paga por cientos 365 rs. y por sisa 1.210 rs. y 17 mrds.	Antigua y no se sabe de su principio
<b>Jurisdicción y villa de MONFORTE DE LEMOS</b>	Feria mensual			Franca	Real privilegio de don Alonso en 1238 y confirmado en 1273 y 1771
	Mercado semanal			Franco	Real privilegio de don Alonso en 1238 y confirmado en 1273, y 1771
<b>Villa y puebla de BROLLÓN</b>	Feria mensual	Día 11, en la villa	Todos víveres, fierro, telas, quinquillería y ganado vacuno	Franca	
	Mercado		Ganados, sal y otros géneros		Privilegio en 1591 en pleito de la villa con el conde de Lemos
<b>Jurisdicción de VILLASANTE</b>	Feria y mercado	Días 8, Lugar de Escarion		Encabezada en 1745: más 1014 rs. sobre la sisa del vino	Se inició el siglo pasado. Pleitos con Monforte
<b>Jurisdicción y coto de SAN JULIÁN DE EIRE</b>	Feria mensual	Días 18, Feria de Santa Mariña	Granos, ropas y otros víveres		Mandada continuar el 18-I-1782, tras pleito con Monforte
<b>Jurisdicción de SOBER</b>	Feria mensual	Días 12	Tocinos y jamones, para Corte de Madrid, Ferrol, Coruña y Santiago	Libre y franca	Desde tiempo inmemorial sin que haya noticia de su principio
<b>Cotos de RENDAR y SIRGUEIROS</b>	Feria mensual	Días 22			Es antigua sin que se sepa del privilegio
<b>Villa y jurisdicción de CHANTADA</b>	Feria y mercado	Días 5, y mercados en festivos	Géneros, frutos y víveres	Derecho de peso mayor, tablas y varas de medir a los comerciantes	Título de Felipe III: 14-VIII-1617
	Feria mensual	Días 2			
<b>Jurisdicción de TAVOADA</b> Fel. de Sto. Tomé do Carballo	Feria mensual	Días 20			Es antigua y no se sabe de privilegio
<b>Jurisdicción de TAVOADA</b> (Fel. de San Juan de Laxe)	Feria mensual	Días 2			
<b>Jurisdicción de CASTRO DE REY DE LEMOS</b>	Feria mensual	Días 1, en el lugar de Monteiro			Es antigua y no se sabe de privilegio
<b>Jurisdicción de SAN SALVADOR DE ASMA</b>	Feria mensual	Días 2, en el lugar de Penafullas	Ganados vacunos y sal		
<b>Jurisdicción de DEZA</b>	Dos ferias	Días 3 y 18	Cosas de 1ª necesidad	No se cobran derechos	Una antigua, otra se inició hace 18 años por los vecinos
	Mercado				

<b>Coto de DOZON</b>	Feria mensual	Días 12 , en el lugar de la Gouxá	Sal y otras menudencias. Lino y ganados		Se inició hace 10 años
<b>Jurisdicción de PEIBAS</b>	Feria mensual	Días 15, en el Coto de Santiago de Villouriz	Ganados vacunos y sal		Origen moderno, sin concesión ni privilegio real
<b>Villa y encomienda de SAN JUAN DE PUERTOMARÍN</b>	Feria mensual	Días 10, en Fel. de Sta. Eufemia de Villar Mosteiro	Ganados, géneros y comestibles		
	Feria anual	Día 3 de febrero	Carnes saladas y algunos géneros		Desde antiguo y sin privilegio
	Mercado semanal	Domingos	Sal y granos		Desde antiguo y sin privilegio
<b>Jurisdicción de FERREIRA DE PALLARES</b>	Feria mensual	Días 11, en el lugar de Lousaleda	Vacunos, frutos, lino, pieles y madejas hiladas		Se inició hace 50 años

<b>PROVINCIA DE MONDOÑEDO (Consejos, 2.919)</b>					
<b>Localidad</b>	<b>Feria Mercado</b>	<b>Días de celebración</b>	<b>Mercancías</b>	<b>Tributos</b>	<b>Autorizaciones y privilegios</b>
<b>MONDOÑEDO</b>	Mercado semanal	Todos los jueves	Granos, lino, lienzos, leña, paja, hierba y legumbres	Se concedió libre, salvo fiel medidor; hoy se administran	
	Feria anual	Del 18 octubre a 1 noviembre		En origen libre, salvo alcabala encabezada, hoy se administra	Tiene privilegio
	Feria anual	Sólo un día: 1º de mayo			Tiene privilegio
	Feria mensual	Días 8, en la Rillera de Ambroz	Ganados	Libre de derechos	Moderna y con cédula real
<b>Jurisdicción de COSTAS DE MONTE</b>	Feria mensual	1º sábados, en Gontan, Fel. de Sta. M <sup>a</sup> Magdalena de Fanoy	Ganados, cueros, pan cocido y menudencias	No se cobran derechos	Antiquísima, y sin privilegio
<b>Jurisdicción de LA MOXOEIRA</b>	Feria mensual	Días 26, en la Fel. de S. Lorenzo de la Mojeira	Ganados y otras especies	Libre de derechos	Inmemorial, sin concesión ni privilegio
<b>Coto y jurisdicción de TRAVADA</b>	Feria mensual	1º domingos, en la Fel. de Sta. M <sup>a</sup> de Travada	Ganado vacuno, zapatos y clavazón	Libre	Antigua y sin privilegio
<b>Coto de BALBOA</b>	Feria anual	30 Mayo, Fel. de Sta. M <sup>a</sup> Magdalena de Balboa	Ganados y algunos comestibles	Libre	Antigua y sin privilegio
<b>Jurisdicción de la villa y condado de RIBADEO</b>	1 mensual y 2 anuales	En la Feligresía de S. Vicente de Cubelas		Libre	Antigua y sin privilegio
	3 ferias mensuales	Fel. de San Juan de Obe (en 3 sitios distintos)	Ganados	Libres	Antigua y sin privilegio
	Mercado	Martes, en la villa de Ribadeo		Se administra por la Real Hacienda	Antigua y sin privilegio
	3 ferias anuales	(de sólo un día)		Se administra por la Real Hacienda	Antigua y sin privilegio
<b>Jurisdicción de CAVOS</b>	Feria mensual (Sólo primavera)	3º domingos Fel. de S. Julián de Cavos	Ganados	Libre	Antigua y sin privilegio
	Feria mensual (Sólo primavera)	4º domingos, en Fel. de San Justo		Libre	Antigua y sin privilegio

<b>Jurisdicción de VILLARONTE</b>	Feria mensual (de feb. a mayo)	Días 10, Fel. de San Juan	Ganados	Libre	Antigua y sin privilegio
<b>Jurisdicción de ALFOZ DE CASTRO DE ORO</b> Fel. de S. Sebastián de Carvallido	Feria mensual (Sólo primavera)	Días 13	Ganado vacuno	Libre	Moderna y sin privilegio
<b>Jurisdicción de ALFOZ DE CASTRO DE ORO</b>	Feria mensual (Sólo primavera)	Fel. de Sta. Cruz del Valle de Oro	Ganado vacuno	Libre	Moderna y sin privilegio
<b>Jurisdicción de ALFOZ DE CASTRO DE ORO</b>	Feria anual	25 y 26 de julio. Fel. de San Vicente de Lagoa	Ganados, y comestibles	Libre	Antigua y sin privilegio
<b>Jurisdicción de ALFOZ DE CASTRO DE ORO</b>	Feria mensual	Días 25. Fel. de San Vicente de Lagoa	Ganado vacuno	Libre	Antigua y sin privilegio
<b>Jurisdicción de SAN CIPRIÁN</b>	Feria mensual (Sólo primavera)	1º domingos, Fel. de S. Román de Villaestrofe	Ganado vacuno	Libre	Antigua y sin privilegio
<b>Jurisdicción de GALDO</b>	Feria mensual	2º domingo, Fel. de Sta. Mª de Galdo	Ganados y otras mercancías	Libre, salvo una cantidad "foránea", a los de fuera	Muy antigua y sin privilegio
<b>Corregimiento de VIVERO</b>	Mercado	En la villa	Granos y otros comestibles	Se administra por la Real Hacienda	Antigua y sin privilegio
	4 ferias anuales	11, 25 y 30 de noviembre y 13 de diciembre	Carnes y ganados	Se administra por la Real Hacienda	
	Feria anual	24 de agosto en San Isidro del Monte	Ganados	Libre y la foránea, por alcabalas, a los de fuera	Sin privilegio
	2 ferias anuales	En San Pedro de Riobarba (de un día)	Ganados	Libre y la foránea, por alcabalas, a los de fuera	Sin privilegio
	Feria anual	En San Julián de Coba	Ganados	Libre	Sin privilegio
	Feria anual	Del 16 al 30 de septiembre, parroquia de Santiago	Géneros del Reino y ultramarinos		Antigua y sin privilegio

<b>PROVINCIA DE ORENSE 4 de diciembre de 1790 (Consejos, 2.919)</b>					
<b>Localidad</b>	<b>Feria/ Mercado</b>	<b>Días de celebración</b>	<b>Mercancías</b>	<b>Tributos</b>	<b>Autorizaciones y privilegios</b>
<b>Villa de ALLARIZ</b>	Feria mensual	Días 1º, en la villa.		Se cobran derechos	Antigua y tiene privilegio
<b>Jurisdicción de CASTRO Cabadoso</b>	Feria mensual	Días 1º		Franco	Moderna y sin privilegio
<b>Puebla de TRIVES</b>	Feria mensual	Días 1º		Se cobran derechos	Antigua y sin privilegio
<b>Villa del CASTRO DE CALDELAS</b>	Feria mensual	Días 3º		Se cobran derechos	Antigua y no se sabe del privilegio
<b>MELÓN</b>	Feria mensual	Días 3º		Sólo pagan derechos los de fuera de la jurisdicción	Antigua y no se sabe del privilegio
<b>QUINTELA DE LEIRADO</b>	Feria mensual	Días 3º		No se cobran derechos	Se inició en 1786, sin privilegio
<b>Villa de MILMANDA</b>	Feria mensual	Días 5º		Se cobran derechos	Antigua y no se sabe del privilegio
<b>ORBAN</b>	Feria mensual	Días 6		No se cobran derechos	Antigua y tiene privilegio
<b>ORENSE</b>	Feria mensual	Días 7			De tiempo inmemorial
<b>QUIROGA</b>	Feria mensual	Días 10		Sólo pagan derechos los de fuera de la jurisdicción	Antigua y no se sabe del privilegio
<b>Villa de RIVADAVIA</b>	Feria mensual	Días 10		Se cobran derechos	Antigua y no consta el privilegio
<b>LOVERA</b>	Feria mensual	Días 10 (en la cabeza de la jurisdicción)		Se cobran derechos	Antigua y tiene privilegio
<b>GUDIÑA</b>	Feria mensual	Días 10		No se cobran derechos	Se inició hace 15 años sin privilegio
<b>Jurisdicción de MILMANDA</b> Lugar de MAÑOY	Feria mensual	Días 11			Moderna y sin privilegio
<b>VILLAMAYOR DE LA GIRONDA</b>	Feria mensual	Días 11		No se cobran derechos	Se inició hace 5 años, con privilegio
<b>VILLANUEVA DE LOS INFANTES</b>	Feria mensual	Días 12		Se cobran derechos	Antigua y no se sabe del privilegio
<b>MONTE DE RAMOS</b>	Feria mensual	Días 12			Antigua y no se sabe del privilegio
<b>GINZO DE LIMIA</b>	Feria mensual	Días 14		Se cobran derechos	Antigua y no se sabe del privilegio
<b>LAROUCO</b>	Feria mensual	Días 14		No se cobran derechos	Se inició hace 34 años sin privilegio

<b>CASTRO DE BALDEORRÁS</b>	Feria mensual	Días 15		Se cobran derechos	Antigua y no se sabe del privilegio
<b>CARBALLINO</b>	Feria mensual	Días 16		Se cobran derechos	Muy antigua y tiene privilegio
<b>MONTE REY</b>	Feria mensual	Días 16		Se cobran derechos	Antigua y no se sabe del privilegio
<b>PEROJA</b>	Feria mensual	Días 18		Se cobran derechos	Antigua y no tiene privilegio
<b>CARTELLE</b>	Feria mensual	Días 18		No se cobran derechos	Se inició hace 40 años sin privilegio
<b>MACEDA</b>	Feria mensual	Días 20		Se cobran derechos	Antigua y sin privilegio
<b>COTO DE GUÍAS Y CASTELAOS</b> Puente Linares	Feria mensual	Días 22		Se cobran derechos	Tiene privilegio
<b>COTO DE FEARDOS</b> Cromesende	Feria mensual	Días 23		Se cobran derechos	Antigua y no tiene privilegio
<b>QUEIJA</b>	Feria mensual	Días 24		No se cobran derechos	Se inició hace 10 años sin privilegio
<b>Jurisdicción CASTRO DE BALDEORRÁS</b> (Fel.de Villamarín)	Feria mensual	Días 24		Se cobran derechos	Se inició hace 11 años sin privilegio
<b>BEIGA DE CARBALLEIDA</b>	Feria mensual	Días 25		No se cobran derechos	Se inició hace 8 años sin privilegio
<b>COTO DE VILLAR DE PAIO MUÑIZ</b> La Merca	Feria mensual	Días 26		Se cobran derechos	Antigua y sin privilegio
<b>Jurisdicción de SOTOVERMUD</b> Fel. de Ríos	Feria mensual	Días 26		No se cobran derechos	Se inició hace 59 años sin privilegio
<b>Villa de EL BOLLO</b>	Feria mensual	Días 26		Sin derechos para los vecinos	Antigua y sin privilegio
<b>VIANA DE EL BOLLO</b>	Feria mensual	Días 28,		No se cobran derechos	Moderna y sin privilegio
<b>BOUZAS</b>	Feria mensual	Días 28		Se cobran derechos	Antigua y sin privilegio
<b>BERIN</b>	Feria anual	Dura tres días			
<b>SAN CLODIO DEL RIVADEO</b>	6 mercados (Son ferias anuales de 1 día)	En 6 festividades del año	Granos, pollería, manteca y lienzo	Se pagan derechos	No tiene privilegio
<b>CELANOVA</b>	Mercado semanal		Granos, pollería, manteca, lienzo, barros, quinquillería	No se cobran derechos	Se inició hace 15 años sin privilegio
<b>Jurisdicción de ABIÓN</b>	2 ferias mensuales	Fel. de Sta. Mª de Nieva y de Stos. Justo y Pastor de Abión	Ganados	No se cobran derechos	Lo iniciaron los naturales no se sabe cuando, sin privilegio

<b>PROVINCIA DE TUY (27 de diciembre de 1790) (Consejos, 2.919)</b>					
<b>Localidad</b>	<b>Feria/ Mercado</b>	<b>Días de celebración</b>	<b>Mercancías</b>	<b>Tributos</b>	<b>Autorizaciones y privilegios</b>
<b>Ciudad de TUY</b>	Mercado semanal	los jueves	Frutos, semilla, gallinas, carne, manteca, tocino, loza y cerdos.	Se pagan rentas provinciales, sin reserva y con prontitud	Desde tiempo inmemorial sin que haya noticia de su principio
	Feria anual	Día del patrón, San Pedro Telmo	Ganado vacuno	Libre	Se acabó de poco tiempo a esta parte
	Feria anual	Día 24 de agosto, en la aldea de Rebordane s	Lino, herraje, clavo, pan cocido, fruta y mercería		Es antigua
<b>Partido de TEBRA</b>	Feria	Fel. de S. Salvador de Tebra y S. Miguel de Taboada	Ganado vacuno		Es antigua y sin privilegio
<b>Partido de BARRANTES</b>	6 ferias mensuales	En distintas feligresías, en días distintos	Ganado vacuno		Son muy antiguas y no tienen privilegio
<b>Partido de LA GUARDIA</b> Villa de La Guardia	Mercado	Sábados	Comestibles del país, algún lienzo y lino en rama		Muy antiguos y sin privilegio real
<b>Partido de LA GUARDIA</b> Villa de La Guardia	Mercado	Martes	Pan cocido		Muy antiguos y sin privilegio real
<b>Partido de LA GUARDIA</b> Fel. de Santa Marina del Rosal	Feria mensual		Ganado vacuno		Muy antiguos y sin privilegio real
<b>Partido de LA GUARDIA</b> Fel. de S. Miguel de Tabagón	Feria anual	12 marzo	Aparejos de labranza		Muy antiguos y sin privilegio real
<b>Partido de LA GUARDIA</b> Fel de las Eiras	Feria anual	24 de agosto			Muy antiguos y sin privilegio real
<b>Partido de la villa de BAYONA</b>	Mercado	los lunes	Frutos, semillas, cerdos y otras menudencias	Franco	Con real privilegio desde tiempo inmemorial
<b>Partido del VALLE DE MIÑOZ</b>	6 ferias mensuales	En distintas feligresías, en días distintos	Ganado vacuno		Son muy antiguas y no tienen privilegio
	2 ferias anuales		Ganados y quinquillería		Son muy antiguas y no tienen privilegio
<b>Partido de la Villa de BOUZAS</b>	Feria mensual	Días 20	Tejidos lana, ganado vacuno y cerda, aperos, herrajes	Se pagan derechos: "por esto ya no concorre gente"	Antigua, sin privilegio ni concesión real.



<b>Partido de FRAGOSO</b>	2 ferias mensuales	Días 8, Fel. Sta. M <sup>a</sup> Cabral, y 19, Fel. San Andrés	Ganado vacuno	Francas, pero en la 1 <sup>a</sup> se percibe de los forasteros "una cosa muy tenue"	Antiguas, sin privilegio ni concesión real.
<b>Partido de la Villa de VIGO</b>	Mercado		Comestibles de 1 <sup>a</sup> necesidad		Antiguo, sin privilegio ni concesión real.
	2 ferias anuales	Día de S.Benito, y día de Sta. Lucía, en la villa	Aparejos de labranza, herramientas, frutos.		Antigua, sin privilegio ni concesión real.
<b>Partido de la villa de REDONDELA</b>	Mercado	Jueves en la villa de Redondela	Frutos y cosas menudas		Antiguo, sin privilegio ni concesión real.
<b>Partido de REBOREDA</b>	2 ferias mensuales	D.3, (Fel.S.Pelayo de Moscoso); últ.lunes (Santiago de Arcade)	Ganado vacuno	Libres y francas	Antiguas y con privilegio real
<b>Partido y Villa de SOTOMAYOR</b>	2 ferias mensuales	D.10 en la villa; Días 16, en Fel.S. Pedro Forranes	Ganado vacuno		Antiguas, sin privilegio ni concesión real.
<b>Partido de COBELO</b>	Feria mensual	Días 8, en la Fel. de Santiago de Cobelo	Ganado vacuno		Antigua y sin privilegio
	Mercado	Jueves	Granos y otros comestibles		Antiguo y sin privilegio
<b>Partido de CREZENTE</b>	Feria mensual	Día 14, en Fel. de Sta.M <sup>a</sup> de Arbo	Ganado vacuno		Se inició hace muy poco
	Feria mensual	Días 6, en el sitio de Arans	Ganado vacuno		Privilegio de 1746, y antes se celebraba en la V <sup>a</sup> de Creszende
<b>Partido de SOBROSO</b>	Mercado	villa de Puente Areas	Granos, frutos y comestibles, aperos.		
	Feria mensual	Ultimo sábado, en Puente Areas			Lo trasladó a esta villa el Conde de Salvatierra, su dueño jurisdiccional, por privilegio
	Feria mensual	Días 20, en la villa de Cañizas	Granos, comestibles, ganados		Antigua y sin privilegio real
<b>Partido de SALVATIERRA</b>	5 ferias mensuales	En 5 feligresías distintas	Ganado vacuno		Antiguas, sin privilegio ni concesión real.
	Mercado	Fel. de Sta. Eufemia y lugar de las Nieves	Granos, pescado y otros comestibles		Se estableció hará 24 años sin privilegio
<b>Partido de SALZEDA</b>	6 ferias mensuales		Ganado vacuno		Sin privilegio, salvo la de la Jurisdicción de Budiño, la única moderna.

<b>Partido de MOS</b>	Mercado	lunes, en la villa de Mos	Sólo lino	Sólo se cobran 4 mrds. por libra de lino	
	Feria mensual	Días 15, en la misma villa	Ganado vacuno	Libre	
<b>Partido de la Villa de PORRIÑO</b>	Mercado	martes, en la villa de Porriño	Frutos		Antiguo, con privilegio (quemado en las guerras con Portugal)
	Feria mensual	Días 1º, en la misma villa	Granos, semillas, paños nacionales y extranjeros, lino, aperos, ganado		Antigua, con privilegio (quemado en las guerras con Portugal)
	Feria mensual	Días 19, en la Fel. de S. Salvador de Forneiros	Ganado		
	5 ferias mensuales	En 4 feligresías distintas (en una dos)			("son perjudiciales por distraer a los labradores")
<b>Jurisdicción de LANZOS* (Part. de Porriño) Feb.-1791</b>	Feria mensual	Días 12, en la Villa nueva de Lanzos			Antigua
	2 ferias mensuales	En 2 feligresías distintas	Ganados		Antiguas

<b>PROVINCIA DE SANTIAGO (Nov-Dic de 1790) (Consejos, 2.919)</b>					
<b>Localidad</b>	<b>Feria/ Mercado</b>	<b>Días de celebración</b>	<b>Mercancías</b>	<b>Tributos</b>	<b>Autorizaciones y privilegios</b>
<b>Jurisdicción de LANZADA</b>	Mercado	En la capital, villa de San Xenxo	Pollos, gallinas, manteca	Antes arrendados en 100 rs. año (por cada real 2 mrds.), ahora nada	Antiguo, sin privilegio ni concesión real.
	Mercado	Fel.de San Amores de Barrantes	Vino de la Perca y algunas cosillas		Establecida hace dos años (acuden marineros matriculados)
<b>Jurisdicción y villa de FEFIÑANES</b>	Mercado	Miércoles, en la villa de Fefiñanes	Frutos y más víveres	Derechos de alcabala y piso para el arrendatario del Conde de Maceda y Fefiñanes, dueño de la Jurisdicción	Desde tiempo inmemorial y con privilegio
	Feria mensual	2º dom., en la villa de Fefiñanes	Ganado vacuno	También cobra los derechos el mismo arrendatario	Desde tiempo inmemorial y con privilegio
<b>Jurisdicción y coto de RUBIANES</b>	Feria mensual	3º domingo, en la Fel. de Sta. Mª de Rubianes	Ganado vacuno	Un 2% de todos géneros al Marqués de Villagarcía, dueño de la jurisdicción	Desde tiempo inmemorial
<b>Jurisdicción de VILLANUEVA DE AROSA</b>	Feria mensual	3º domingo, Coto del Pazo del Monte	Ganado vacuno	1º franca; hoy administrada por el administrador de Cambados	Antigua
<b>Jurisdicción y villa de VILLAGARCÍA DE AROSA</b>	Mercado	En la villa		Franco	Privilegio de Felipe V (10-marzo-1746)
<b>Jurisdicción de LAÑAS</b>		Feria de Cotón	Ganados y otras cosas		Muy antigua y no se sabe del privilegio
<b>Jurisdicción de ALTAMIRA</b>	3 ferias anuales, de un solo día	En el Campo del Coto de Francos	Ganado vacuno y la última, además, caballerías	Arrendadas: 3% a los de la jurisdicción, 4% a los de fuera, para encabezamiento	Son antiguas: desde 20, 30 y 60 años. No se ha averiguado su concesión
<b>Coto de MORAYME, BUJANTES y agregados</b>	Feria mensual	3º domingo, Feria de Fuente Santa, en Bujantes	Ganados	Encabezada con los derechos reales de ambos cotos	Muy antigua, no se sabe de la concesión
<b>Jurisdicción de CONCURBIÓN</b>	Feria mensual	2º lunes, Puente Olveira (Fel. de Olveira)	Ganados vacunos mayores y menores	Se arrienda y sirve para el encabezamiento con la Real Hacienda	Muy antigua, no se sabe de la concesión
	Feria mensual	En campo de Bermún, Fel. de S. Julián de Pereiríña	Frutos y granos	Sin franquicia	Privilegio real de Carlos III, el 8 de noviembre de 1777

	Mercado	Domingos	Granos, leña y paja, manteca, gallinas, frutas, verduras, vatatas, lechones, castañas, pan, lienzo y estopa	Se administra por la Real Hacienda	
<b>Villa y puerto de MUROS</b>	Feria mensual	1º domingo		Se administra por la R.H	Real Cédula de 21 de diciembre de 1780
<b>Villa y jurisdicción de NOYA</b>	Feria mensual	3º domingo, en la villa de Noya			Antigua. Dicen que hay privilegio real pero no se encuentra
	Mercado	Jueves, en la villa de Noya	Materias comestibles, telas de lienzo, hierros y pieles		
	Feria mensual	1º domingo Feria de la Merced, a 3 leguas de la villa y de su Jurisdicción			Antigua, no se sabe el tiempo ni el motivo que la exigió.
	Feria mensual	4º domingo, en puerto del Son			Desde hace 15 años, sin concurrencia "Será útil que se suprima"
<b>Villa y jurisdicción de RIANJO</b>	Feria mensual	Feria de S. Ramón Nonnato, Fel. de S. Pedro de Bealo			Se inició hará 50 años con privilegio real (pero no lo incluye)
<b>Feligresía y coto de SAN LORENZO DE AGUALADA</b>	Feria mensual	1º domingo	Granos, ganados y otros surtidos	Libre y franca	Muy antigua, no se encuentra la concesión
<b>Jurisdicción de La PENELA</b>	Feria mensual	2º domingo, Baneyra, Fel. San Pedro de Corcoesto	Ganados y frutos		Muy antigua, no se sabe de la concesión
<b>Jurisdicción de VIMIAN</b> Fel. S.Mamed de Bamiroy	Feria mensual	3º domingo, Feria de Balo, en		Derechos encabezados con los demás	Se ignora su establecimiento y facultad
<b>Jurisdicción de VIMIAN</b> Fel. de Sta. Mª de Mira	Feria mensual ("ferión")	3º jueves,	Algunos ganados	Se administra por la Real hacienda	Es moderno y "no es útil"
<b>Jurisdicción de JALLAS</b>	3 ferias anuales	en 3 feligresías distintas	Maderas	Libres de todo tributo	Muy antigua, no se sabe de su principio ni del privilegio
<b>Feligresía y coto de SAN JUAN DE LA RIVA</b>	Feria mensual	Últimos domingos, Feria de la Carballeyra		Está encabezada por arriendo a los vecinos de este coto	Es antigua, no se sabe si hay privilegio real
<b>Jurisdicción y coto de SIGUEIRO DEL DEÁN Y S.MARTÍN</b>	Feria mensual	Días 24, feria de Sigueiro en el coto de San Martín	Ganado vacuno desde abril a octubre	Arrendada en 750 rs. de encabezamiento. Sólo libre para los del coto Sigueiro	Se inició hace 25 años, por concesión real

<b>Jurisdicción del VALLE DE BARCIA</b>	Feria mensual	Feria das Trauesas, en Fel de Sta. Mariña de Beira	Granos, ganados, comestibles de la tierra con abundancia	Encabezada con la Real Hacienda	Su principio y origen es de tiempo inmemorial, no se sabe del privilegio
<b>Jurisdicción de MESIA</b>	4 ferias mensuales	En 4 fel. (Ferias de Mesía, Garabanxa, Poulo y Adina)	Ganado vacuno y de cerda, paños y otras mercadurías	Se administran por encabezamiento	Por ser antiguas no se sabe de privilegios
<b>Jurisdicción de FOLGOSO</b>	Feria mensual	1º sábados			No se sabe si tiene privilegio real. Antigua
<b>Jurisdicción y coto de FISTEUS</b>	Feria mensual	Feria de Yllana			